



FUNDACION FOESSA

FOVENTO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGIA APLICADA

# 3

**estudios para un sistema  
de indicadores sociales**





FUNDACION FOESSA

FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

## Junta rectora

**PRESIDENTE:** Don Francisco GUIJARRO ARRIZABALAGA, director de Cáritas Nacional.

**VICEPRESIDENTES:** Don José María GUIX FERRERES, en representación del Instituto Social León XIII, y don Luis SÁNCHEZ AGESTA, secretario general del Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos.

**SECRETARIO:** Don Aristóbulo de JUAN DE FRUTOS, director general de la Sociedad de Investigación Económica S. A (SIE).

**VOCALES:** Don José BASTOS ANSART, director general adjunto del Banco de Bilbao; don Luis CORONEL DE PALMA, director general del Instituto de Crédito de las Cajas de Ahorro; don Juan Manuel FANJUL SEDEÑO, consejero-secretario del Banco Popular Español; don Alejandro F. DE ARAOZ MARAÑÓN, consejero-delegado del Banco Internacional de Comercio; don José María HERNÁNDEZ SAMPELAYO, presidente de la Ponencia de Factores Humanos y Sociales de la Comisaría del Plan de Desarrollo; don Rafael ILLERA CACHO, consejero-delegado del Banco Continental; don Luis MARTÍNEZ DE IRUJO, duque de Alba; don Manuel del MORAL MEGIDO, tercer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Madrid; don Adolfo MUÑOZ ALONSO, director del Instituto de Estudios Sindicales Sociales y Cooperativos; don Rafael PÉREZ ESCOLAR, secretario del Consejo de Administración del Banco Español de Crédito; don Federico RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, presidente de la Junta de Semanas Sociales; don Alejandro RODRÍGUEZ DE VALCÁRCCEL, director de Asuntos Sociales del I. N. I.; don Luis SÁEZ DE IBARRA Y SÁEZ DE URBAIN, administrador-delegado del Banco Exterior de España.

## patronato

**PRESIDENTE:** Don Francisco GUIJARRO ARRIZABALAGA.

**VOCALES:** Don Juan GUALBERTO AROCA GONZÁLEZ, don Ramón ECHARREN ISTURIZ, don Marceino Poo CUÉ, don Ricardo VILALTA FARGAS.

**GERENTE:** Don Leopoldo ARRANZ ALVAREZ

**ADMINISTRADOR GENERAL:** Don Santiago ALEGRE GÓMEZ.

- 
- FOESSA se ha propuesto, entre otros fines, confiar a especialistas, mediante la concesión de premios a la investigación, la elaboración de informes periódicos sobre la situación social de España, basados fundamentalmente en información primaria, obtenida mediante encuesta. Primer resultado de este propósito fue el IN-

Comuníquenos su nombre y dirección, citando este libro,  
y le informaremos periódicamente de todas las novedades.

Euramérica, S. A. - Apartado 36.204 - Madrid.

**3 estudios para un sistema  
de indicadores sociales**  
fundación foessa - euramérica

# índice general

	<i>Págs.</i>
<b>presentación</b> .....	5
<b>primer estudio por amando de miguel rodriguez</b>	
0. Introducción: El estudio de los indicadores sociales .....	11
La necesidad de conocer el presente para anticipar el futuro .....	11
La necesidad de organizar, entender y manipular los datos estadísticos y las informaciones cualitativas .....	12
De los “anuarios estadísticos” a los “informes económicos”, y de éstos a los “indicadores sociales” .....	13
El concepto de “indicador” en la teoría sociológica .....	15
Hacia una metodología del análisis de indicadores sociales .....	18
1. Aspectos generales .....	20
1.1. Estructura y movimientos de población .....	20
1.1.1. Introducción .....	20
1.1.2. Estructura de la población por edad, sexo y estado civil.	21
1.1.3. Natalidad .....	22
1.1.4. Mortalidad .....	25
1.1.5. Crecimiento vegetativo .....	27
1.1.6. Nupcialidad .....	27
1.1.7. Estructura espacial de la población .....	28
1.2. Estructura socioeconómica .....	30
1.2.1. Introducción .....	30
1.2.2. Desarrollo económico global .....	30
1.2.3. Desarrollo agrario .....	34
1.2.4. Desarrollo industrial .....	35
1.2.5. Nivel de consumo .....	36
1.2.6. Ahorro y desarrollo financiero .....	38
1.3. Estratificación y movilidad social .....	41
1.3.1. Introducción: Los conceptos de sistema de estratifica- ción y clases sociales como base para un análisis de estructura social .....	41
1.3.2. Estratificación económica .....	43
1.3.3. Estratificación ocupacional .....	46
1.3.4. Estratificación educacional .....	49
1.3.5. Conciencia de clase .....	50
1.3.6. Prestigio de ocupaciones .....	52
1.3.7. Interrelaciones entre los indicadores de estratificación social .....	54
1.3.8. Movilidad social .....	55
1.4. Sectores marginados y situaciones de pobreza .....	66
1.4.1. Introducción .....	66
1.4.2. Anomía .....	68

	<i>Págs.</i>
1.4.3. Alienación ... ..	71
1.4.4. Malestar psicológico ... ..	74
1.4.5. Enfermedad y salud mental ... ..	77
1.4.6. Formas específicas de marginación ... ..	79
1.4.7. Situaciones de pobreza ... ..	79
1.5. Vida política y asociativa ... ..	81
1.5.1. Orientación política ... ..	82
1.5.2. Incidencia política ... ..	84
1.5.3. Participación política ... ..	85
1.5.4. Preferencias políticas ... ..	86
1.5.5. Vida política y asociativa ... ..	87
1.6. Familia ... ..	88
1.6.1. Introducción ... ..	88
1.6.2. Fecundidad ... ..	88
1.6.3. Estructura familiar, tipos de familia y sistema parental.	95
1.6.4. La familia y los sistemas externos ... ..	98
1.6.5. La elección del cónyuge ... ..	99
1.6.6. El matrimonio y el ajuste marital ... ..	105
1.6.7. Estructura de las relaciones familiares ... ..	107
1.7. Actitudes y valores ... ..	113
1.7.1. Actitudes y valores generales ... ..	114
1.7.2. Actitudes y valores religiosos ... ..	124
2. Aspectos sectoriales ... ..	127
Nota introductoria ... ..	127
2.8. Alimentación ... ..	127
2.8.1. Introducción ... ..	127
2.8.2. Potencial alimenticio ... ..	128
2.8.3. Hábitos de alimentación ... ..	129
2.9. Sanidad ... ..	132
2.9.1. Introducción ... ..	132
2.9.2. Cultura sanitaria ... ..	132
2.9.3. Nivel sanitario ... ..	135
2.9.4. La medicina social: el Seguro Obligatorio de Enfer-	137
medad ... ..	
2.9.5. La extensión de los accidentes ... ..	138
2.9.6. Salud mental ... ..	138
2.9.7. Medicina preventiva ... ..	138
2.10. Educación ... ..	140
2.10.1. Niveles generales de educación ... ..	141
2.10.2. Estructura del sistema educativo ... ..	143
2.10.3. Educación y economía ... ..	147
2.10.4. Niveles cualitativos del sistema educativo ... ..	150
2.10.5. Valores y actitudes ... ..	151
2.11. Trabajo y distribución de la renta ... ..	154
2.11.1. Empleo ... ..	155
2.11.2. El proceso de colocación ... ..	157
2.11.3. Las condiciones de trabajo ... ..	159
2.11.4. Motivaciones en el trabajo ... ..	161
2.11.5. Conflictos de trabajo ... ..	161
2.11.6. Distribución de la renta ... ..	162

	<i>Págs.</i>
2.12. Urbanismo y vivienda .....	165
2.12.1. Urbanismo .....	166
2.12.2. Vivienda .....	168
2.13. Equipamiento social .....	171
Apéndices .....	178
Apéndice <i>a</i> .....	178
Apéndice <i>b</i> .....	180
Apéndice <i>c</i> .....	183
Apéndice <i>d</i> .....	190

## **segundo estudio por juan diez nicolás**

0. Indicadores sociales .....	193
0.1. Introducción .....	193
0.2. Índices e indicadores .....	194
0.3. Algunas referencias internacionales y nacionales .....	195
0.4. Plan de estudio y metodología .....	199
1. Población .....	201
1.a. Indicadores .....	201
1.b. Relaciones .....	201
1.c. Conclusiones .....	202
2. Economía .....	213
2.a. Indicadores .....	213
2.b. Relaciones .....	213
2.c. Conclusiones .....	214
3. Estratificación y movilidad social .....	224
3.a. Indicadores .....	224
3.b. Relaciones .....	224
3.c. Conclusiones .....	225
4. Pobreza, dependencia y desvalimiento .....	231
4.a. Indicadores .....	231
4.b. Relaciones .....	231
4.c. Conclusiones .....	231
5. Vida política y asociativa .....	236
5.a. Indicadores .....	236
5.b. Relaciones .....	236
5.c. Conclusiones .....	236
6. Sectores marginales de la sociedad .....	239
6.a. Indicadores .....	239
6.b. Relaciones .....	239
6.c. Conclusiones .....	239
7. Familia .....	243
7.a. Indicadores .....	243
7.b. Relaciones .....	243
7.c. Conclusiones .....	243
8. Elementos psicosociales .....	246
8.a. Indicadores .....	246
8.b. Relaciones .....	246
8.c. Conclusiones .....	246

	<i>Págs.</i>
9. Alimentación ... ..	250
9.a. Indicadores ... ..	250
9.b. Relaciones ... ..	250
9.c. Conclusiones ... ..	250
10. Sanidad ... ..	254
10.a. Indicadores ... ..	254
10.b. Relaciones ... ..	254
10.c. Conclusiones ... ..	254
11. Instrucción ... ..	259
11.a. Indicadores ... ..	259
11.b. Relaciones ... ..	259
11.c. Conclusiones ... ..	259
12. Trabajo y distribución de la renta ... ..	266
12.a. Indicadores ... ..	266
12.b. Relaciones ... ..	266
12.c. Conclusiones ... ..	267
13. Vivienda ... ..	271
13.a. Indicadores ... ..	271
13.b. Relaciones ... ..	271
13.c. Conclusiones ... ..	271
14. Equipamiento social ... ..	275
14.a. Indicadores ... ..	275
14.b. Relaciones ... ..	275
14.c. Conclusiones ... ..	276
15. Resumen y conclusiones ... ..	281

**tercer estudio por  
antonio medina medina**

0. Introducción ... ..	285
0.1. La sociología como sistema ... ..	285
0.2. Realizaciones ... ..	285
0.3. El concepto de indicador ... ..	286
0.4. Sistema de indicadores sociales ... ..	286
1. Proceso de elaboración del sistema de indicadores sociales ... ..	288
1.1. Fases del proceso de elaboración ... ..	288
1.2. Condiciones de un sistema racional de índices sociales ... ..	290
1.3. Antecedentes a un sistema de índices sociales ... ..	291
2. Presentación de un sistema de indicadores sociales ... ..	295
2.1. Etapas previas del proceso: categorización y selección de indicadores ... ..	296
2.1.0. Imágenes sociales ... ..	296
2.1.1. Población ... ..	297
2.1.2. Condiciones de vida de los hogares ... ..	299
2.1.3. Cultura ... ..	301
2.1.4. Sanidad ... ..	303
2.1.5. Vivienda ... ..	304
2.1.6. Trabajo ... ..	306
2.1.7. Movilidad ... ..	308
2.1.8. Otros indicadores de situación social ... ..	308
2.1.9. Pautas, actitudes ... ..	310



	<i>Págs.</i>
2.2. Tablas resúmenes de indicadores sociales ... ..	315
2.3. Formación de índices sociales ... ..	319
2.3.1. Validez y actividad de los indicadores seleccionados ...	319
2.3.2. Formación del índice combinado: primer sistema ...	321
2.3.3. Formación del índice combinado: segundo sistema ...	321
2.3.4. Formación del índice combinado: tercer sistema ...	322
2.4. Proyecto de presentación del sistema de indicadores sociales.	323
2.4.1. Presentación por regiones. Proyecto de tipología de las provincias españolas ... ..	324
2.4.2. Presentación por estratos sociales. Proyecto de estratifi- cación social en España ... ..	326
2.4.3. Presentación del proceso temporal. Proyecto de aná- lisis de las series ... ..	329
Apéndices ... ..	331
Agradecimiento ... ..	337

© **Copyright. Editorial Euramérica - Mateo Inurria, 15 - Madrid, 16**

**Depósito legal: M. 17.710-1967**

**Imprenta Fareso.-Pedro Tejeira, 3.-Madrid-20**



# presentación

---



**E**N la presentación que la Junta Rectora de la Fundación FOESSA hizo en julio de 1966 del primer “Informe sociológico sobre la situación social de España”, elaborado, previo concurso convocado al efecto, bajo la dirección de don Amando de Miguel, con la ayuda económica de la Fundación, se decía lo siguiente:

“Con este informe son tres los documentos fundamentales para intentar aproximarse al conocimiento de la situación social de España que se han publicado en nuestro país en el curso de un año. El primero fue el Plan C. C. B. elaborado por Cáritas Española y que vio la luz en la primavera de 1965; el segundo, el informe de la Ponencia de Factores Humanos y Sociales del Plan de Desarrollo, que apareció en octubre siguiente; el tercero, el Informe realizado bajo la dirección de don Amando de Miguel. Como al elaborarse cada uno era conocido el anterior, se da un proceso de enriquecimiento y corrección progresivos, tanto de métodos como de perspectivas, que puede permitir en poco tiempo disponer de algo muy difícil de lograr, pero que puede ser un instrumento utilísimo para quienes de algún modo son responsables de la dirección de la vida del país: un sistema de indicadores sociales y series históricas de datos, tanto de la estructura social como de la problemática social del país, que completen, desde una perspectiva específicamente “sociológica”, la visión predominantemente “económica” que en este momento poseemos de nuestra situación y de nuestros problemas.”

“Obtener ese sistema de indicadores y esas series históricas de datos no es nada fácil, porque desde una perspectiva sociológica juega la consideración de valoraciones, pautas, aspiraciones, actitudes, etc., que si de un lado son fundamentales para entender lo que nos pasa y barruntar el futuro, de otro resultan de difícil aprehensión estadística y numérica. Sin embargo, ése será uno de los objetivos que con más afán perseguirá la Fundación en lo sucesivo, con la esperanza de prestar un buen servicio al país al contribuir a una aproximación cada vez mayor en el conocimiento de nuestra situación.”

**F**IEL a este propósito, la Fundación convocó en octubre de 1966 un nuevo concurso para la elaboración de un “Sistema de Indicadores Sociales”.

“FOESSA se ha propuesto, entre otros fines—decía la introducción de la convocatoria—, confiar a especialistas, mediante la concesión de premios a la investigación, la elaboración de informes periódicos sobre la situación social de España, basados fundamentalmente en información primaria, obtenida mediante encuesta.”

“... Pero, por exigencias metodológicas, para proseguir la tarea que FOESSA ha acometido, es condición previa la determinación de puntos de referencia que, a semejanza de los indicadores que la ciencia económica utiliza en su campo, permitan elaborar criterios objetivos para la observación, el análisis y la evaluación de los hechos y de los fenómenos sociales, de tal modo que pueda alcanzarse de éstos un conocimiento científico con un nivel de certidumbre tan elevado como sea posible.”

“No espera ni desea FOESSA—y con esta aclaración quede bien delimitado su propósito—hallar en el trabajo premiado en este concurso una versión de los hechos o un estudio de la situación social actual. Lo que desea es, precisamente, los puntos de referencia en que pueda apoyarse un estudio de los hechos y situaciones sociales. Al conjunto de dichos puntos de referencia le hemos llamado “sistema de indicadores sociales” y servirá de soporte a investigaciones que FOESSA patrocine en el futuro.”

“El objeto del concurso—rezaba, en consecuencia, la primera de las bases—es la determinación de un “Sistema de Indicadores” que permita observar, analizar y evaluar los hechos y los fenómenos sociales y su evolución con criterios objetivos y uniformes; y que, posteriormente, tal sistema de “In-



dicadores Sociales” pueda aplicarse a la investigación de la situación social de España, de forma que pueda seguirse, mediante sucesivas investigaciones, la evolución de dicha situación, coadyuvando así a un mejor conocimiento de la realidad social de nuestro país.”

**E**L Jurado calificador del concurso estuvo integrado por el Patronato de la Fundación y los siguientes miembros:

Don **José Castillo Castillo**, Profesor de Sociología en la Escuela de Organización Industrial de Madrid.

Don **José Jiménez Blanco**, Decano de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Granada.

Don **Francisco Murillo Ferrol**, Catedrático de Derecho Político de la Universidad de Granada.

Don **Román Perpiñá Grau**, Profesor de Filosofía del Orden Económico de la Pontificia Universidad de Salamanca.

Fruto de esta convocatoria han sido seis originales e importantes aportaciones metodológicas al estudio de un “Sistema de Indicadores Sociales”, de las que han obtenido, respectivamente, el primero, segundo y tercer premios los trabajos presentados por don **Amando de Miguel Rodríguez**, don **Juan Díez Nicolás** y don **Antonio Medina Medina**, los dos primeros al frente de sendos equipos de investigación.

**E**L presente volumen incluye los textos originales de los tres trabajos premiados, por el orden en que quedaron calificados por el Jurado que falló el concurso. El título, “**Tres estudios para un sistema de indicadores sociales**”, subraya la idea de que ni los autores ni la Fundación pretenden haber encontrado “el” sistema que, en adelante, permita conocer sociológicamente, con certeza indiscutible, la estructura y dinámica de nuestra realidad social y anticipar su evolución, sino tan sólo dar un paso decisivo en la apertura de caminos que, una vez recorridos por cuantos se interesen por el tema, confluyan y desemboquen en un cuadro metodológico científicamente contrastado y aceptado como válido, con unánime asentimiento, por cuantos pretendan influir o configurar nuestra sociedad en búsqueda de un bienestar social participado por todos sus miembros.

Por el momento, como verá el lector, todo en este campo se halla en genesíaco trance de elaboración; el **concepto** mismo de “indicador” social; el **sistema** en que han de combinarse los indicadores seleccionados con pretensión de reflejar, de modo omnicomprendido, una realidad social difícilmente aprehensible, con una finalidad operativa, dirigida a prevenir y controlar situaciones problemáticas y conflictivas y a orientar en un determinado sentido el cambio social; la **metodología**, adecuada, en fin, para vaciar en el molde conceptual del sistema de indicadores descubierto, los hechos vivos, cristalizados en datos que verdaderamente los representen y signifiquen.

Que nos hallamos ante una investigación de palpitante actualidad lo demuestra la escasa y, al mismo tiempo, recientísima e incipiente bibliografía existente en el mundo sobre la materia; y que, como subrayan algunos de los estudios presentados al concurso de FOESSA, apenas unos meses antes de su convocatoria, el Presidente Jhonson, el 1.º de mayo de 1966, en su mensaje al Congreso de los Estados Unidos sobre educación y sanidad interior, encarecía la “necesidad de estadísticas e indicadores sociales suplementarios que ayuden a medir el camino recorrido y el que queda por recorrer”.

El Patronato de FOESSA

Madrid, julio de 1967.

# **1.<sup>er</sup> estudio**

**por amando de miguel**

---





# O. introducción: el estudio de los indicadores sociales

## La necesidad de conocer el presente para anticipar el futuro

El punto de partida inicial de nuestro trabajo es la consideración de la Sociología Aplicada como la actividad científica que se encarga de anunciar variables significativas que sirven para conocer mejor la estructura de las sociedades y grupos a los que hacen referencia.

Las variables se encadenan de un modo lógico, de tal modo que, al menos idealmente, una vez que se conocen las variaciones producidas en alguna de ellas, podemos llegar a predecir con cierta verosimilitud las variaciones en el resto de las variables.

El juego de variables que el sociólogo usa no es intercambiable con el esquema de factores *reales* de que consta la sociedad que estudia. Aunque a menudo se produce esta identificación reificadora, conviene subrayar desde el principio que se trata de planos distintos que no tienen por qué ser coincidentes. Sin embargo, las variables analíticas son inseparables de los factores reales, en la medida en que queramos conocer la estructura y funcionamiento de las sociedades de un modo algo más sistemático que el que se deriva del simple uso del sentido común.

Concretamente, si bien podemos hablar con propiedad de una sociedad que conocemos intuitivamente por el hecho de vivir en ella (cosa que hacen magistralmente, por ejemplo, algunos escritores, periodistas, políticos, etcétera), el uso del análisis sociológico se nos convierte en ineludible si queremos predecir el futuro con el fin de ver qué posibilidades tenemos de cambiar los acontecimientos venideros de un modo racional, es decir, tomando las decisiones menos costosas.

A esta última tarea se la denomina “planificación” y ella es el objetivo de numerosos organismos públicos, semipúblicos y privados en todos los países del mundo. *El estudio sistemático de la realidad social se convierte, pues, en un requisito indispensable de una planificación racional y efectiva.* La sociología no es así un lujo académico, sino una necesidad sentida en las sociedades modernas.

En la medida en que en estos momentos, en España, numerosas entidades, personas y organismos se preocupan del cambio social que supone el desarrollo económico, se siente una necesidad genérica de im-

pulsar los estudios de sociología aplicada. Para ello conviene antes determinar de un modo claro y relativamente omnicompreensivo el cuadro general de conceptos, hipótesis, variables e indicadores, en una palabra, la metodología previa de los estudios que conviene emprender. La investigación económica hace ya tiempo que ha diseñado ese cuadro metodológico previo, definiendo los indicadores principales (renta nacional, medidas “input-output”, balanza de pagos, conceptos presupuestarios y contables, tasas de inversión, etc.) y su utilización posterior. Algo parecido conviene desarrollar en la investigación social aplicada si queremos apreciar con precisión y rigor la situación social de nuestro país y su evolución posible en el futuro.

Ha de entenderse bien que nuestro esfuerzo se basa en la creencia de que *alguien* se halla interesado en el conocimiento racional de la situación actual para, a partir de él “anticipar” el futuro.

Utilizamos la expresión “anticipar” de un modo consciente y técnico. Con ella aludimos a una operación intelectual más directamente relacionada con el mecanismo de acción social que supone la actividad planificadora. He aquí cómo define el término Bauer:

“Utilizaremos la palabra anticipación del futuro para sustituir de un modo deliberado el término más popular de *predicción*. Esto es así para intentar con ello evitar ciertos errores corrientes que se cometen al pensar en el futuro como una guía para la acción. Concretamente, se piensa, normalmente, que la *predicción* es la identificación del futuro estado de cosas que se considera más probable de todos los resultados posibles. Sin embargo, un programa de acción debe contemplar otros estados de cosas posibles aparte de los que aparecen como más probables. Debe considerar un amplio espectro de acontecimientos que son razonablemente probables e importantes<sup>1</sup>.

Precisamente el desarrollo de un sistema de indicadores sociales se convierte en una tarea suficientemente complicada y necesaria, no tanto por la necesidad de

<sup>1</sup> RAYMOND A. BAUER: “Detection and Anticipation of Impact: The Nature of the Task”, en R. A. BAUER (ed.), *Social Indicators* (Cambridge, Mass: the M. I. T. Press, 1966), páginas 1-67; pág. 17.



conocer la situación actual o la evolución pasada de una sociedad, sino para poder anticipar el futuro y con ello posibilitar una planificación racional. Una vez más, *Bauer, en el estudio más reciente sobre indicadores sociales, cuya estrategia desarrollaremos aquí, explica su posición, que es también la nuestra:*

“El papel de los indicadores sociales no es sólo determinar dónde estamos y dónde hemos estado, sino fijar las bases para una anticipación del futuro y para una continua reelaboración (*reassessment*) de la probabilidad relativa de las varias condiciones que han sido tenidas en cuenta en la planificación... Esta planificación no debe basarse en la presunción del resultado único más probable ni debe confundir la probabilidad con la gravedad de ese resultado. Al contrario, debe tener en cuenta todo el conjunto de importantes consecuencias que pueden anticiparse y tanto la probabilidad de que ocurran como la importancia que contengan. Las series (cronológicas) de datos se convierten en la base para la reelaboración de esas anticipaciones”<sup>2</sup>.

Señala Moore que la predicción del futuro es fundamentalmente posible porque en el mundo hay más orden que caos y porque se puede observar en todas partes una mayor tendencia a la autosupervivencia que a la autodestrucción. Naturalmente, antes de poder anticipar rigurosamente el futuro se necesita “identificar los componentes probablemente *persistentes* del presente”<sup>3</sup>.

De ahí que nuestro estudio de un sistema de indicadores, si bien orientado hacia el futuro, trate primero de ordenar los datos que se pueden conocer del presente y las tendencias que se derivan de la evolución del pasado reciente<sup>4</sup>.

### **La necesidad de organizar, entender y manipular los datos estadísticos y las informaciones cualitativas**

El estudio de los indicadores sociales ha de comenzar, por tanto, con una manipulación intensiva de toda suerte de *datos sobre la realidad social a la cual vamos a aplicarlos*. En las páginas que siguen puede verse en qué medida *hemos tenido en cuenta los datos existentes sobre la realidad social española*. Dedicaremos ahora unas líneas a especificar las condicio-

<sup>2</sup> R. A. BAUER: *op. cit.*, pág. 19.

<sup>3</sup> WILBERT E. MOORE: “Predicting Discontinuities in Social Change”, *American Sociological Review*, vol. 29, núm. 3 (junio 1954), págs. 331-338; pág. 332.

<sup>4</sup> El tema de la provisión de las tendencias futuras sobre la base de un análisis sistemático de la situación social presente es quizá una de las direcciones más prometedoras de la sociología actual. El ejemplo más característico es la serie de trabajos que bajo el lema de *Futuribles* dirige e impulsa Bertrand de Jouvenel en Francia. Pueden verse algunos de esos trabajos en la revista, recién aparecida, *Analise & Prevision*, dirigida por Jouvenel y editada por S. E. D. E. I. S. Una colección de estos trabajos han sido editados por JEAN-DANIEL REYNAUD bajo el título *Tendances et Volontés de la Société Française* (París: S. E. D. E. I. S., 1966).

nes que enmarcan social y técnicamente el uso de esos datos.

En primer lugar, hemos de distinguir tres tipos de datos, esto es, de observaciones sobre la realidad social o de elementos descriptivos de ella:

1. *Datos primarios*. Es decir, elementos de observación obtenidos intencionalmente por un investigador en la búsqueda de una hipótesis de trabajo. Ejemplos: los resultados de una encuesta, un estudio de comunidad, un experimento. Son los más valiosos normalmente y los que enfocan más específicamente la comprensión de un problema concreto. Son también los más difíciles y los más lentos y caros de obtener.

2. *Elaboración secundaria de datos primarios*. Normalmente los investigadores sociales no explotan todos los datos obtenidos y puede avanzarse notablemente en el conocimiento de una realidad social a base de realizar las informaciones recogidas en estudios sociológicos anteriores. Esta es la misión, por ejemplo, de los “bancos de fichas” que proveen a los nuevos investigadores de datos recogidos en estudios anteriores<sup>5</sup>.

3. *Datos secundarios*. Se consideran así el cúmulo de informaciones que se hallan recogidas o publicadas por diversas instituciones sin propósitos específicos de investigación social, sino con otros fines muy variados fundamentalmente: proveer de información o documentación a los órganos del Estado, o al público. Entra aquí un abigarrado conjunto de datos censales, literatura política, biografías, ficheros de distintas instituciones, memorias, publicaciones periódicas, etc.

En cada uno de los tres tipos de datos podemos hacer una importante distinción entre un nivel *descriptivo* y otro *analítico*. En el primero, por tratarse de una aproximación general a un tema del que se conocen pocos datos, o bien porque se trata de dar primera impresión de un sector amplio de la realidad, la profundidad de hipótesis y conceptos es muy somera. Se trata, en último término, de verificar la hipótesis general de la uniformidad de determinadas series de datos.

En el nivel analítico, en cambio, el juego de conceptos e hipótesis es más complejo, pues se trata de determinar relaciones causales en las que intervienen varios factores en distinta medida.

Por el volumen de datos asequibles en un momento dado, son los “datos secundarios descriptivos” los que suponen una mayor importancia en un país al nivel del desarrollo en que se encuentra España, por la gran acumulación de datos de censos, anuarios estadísticos y otras fuentes parecidas con que ya se cuenta. Para abreviar denominaremos a este tipo de datos *estadísticos* y sobre ellas basaremos gran parte de nuestro análisis de indicadores sociales.

<sup>5</sup> Los investigadores sociales de todo el mundo pueden acceder fácilmente, por ejemplo, a las fichas de la encuesta que sirvió para la realización del *Informe sociológico sobre la situación social de España*, depositadas en el “banco de fichas” del Roper Center (Williamstown, Mass. Estados Unidos) por la Fundación F. O. E. S. S. A., que patrocinó dicho Informe.

Por eso nos interesa ahora fijarnos por un momento en los factores sociales que afectan la producción de estadísticas. De esta manera comprenderemos mejor las limitaciones de nuestro trabajo, al tratar de utilizarlas y analizarlas, y especificar las carencias y necesidades que sentimos de ellas.

Siguiendo a Biderman podemos fijarnos en tres tipos de factores que afectan la clase, cantidad y calidad de estadísticas que se producen en un país, en nuestro caso España: a) las técnicas de medición; b) la observabilidad social; y c) las perspectivas de las instituciones productoras de estadísticas<sup>6</sup>.

a) *Las técnicas de medición.* Es sabido que no todos los fenómenos con una cierta relevancia social son mensurables, o, si se quiere, no son igualmente mensurables. Es fácil obtener datos estadísticos referentes al número de nacimientos o matrimonios (hay registros para ello desde hace mucho tiempo y se trata de acontecimientos muy homogéneos y cuantificables) pero la dificultad es grande cuando se trata de “medir” la intensidad de los conflictos laborales, el efecto de los medios de comunicación de masas o el grado de dificultad en el ingreso o ascenso de los distintos cuerpos funcionariales. La técnica originaria de contabilidad de los censos de población va siendo acompañada cada día más de nuevas técnicas de medición y recogida de datos, fundamentalmente las que se basan en las técnicas de encuesta por muestreo. Hoy en día el Instituto Nacional de Estadística y otros organismos públicos y aun entidades privadas proporcionan una gran variedad de datos obtenidos con estas nuevas técnicas. En cualquier caso, la limitación técnica sigue siendo válida y ésta es la causa fundamental de la necesidad de formular proyectos de investigación de tipo “primario”.

b) *La observabilidad social.* En ciertos casos la sociedad en general o algunos grupos o intereses más o menos organizados se oponen con mayor o menor persistencia y eficacia a la medición de ciertos datos.

No se trata de una dificultad “técnica”, sino estrictamente “social”. No sólo en España, sino en muchos otros países, es difícil, por ejemplo, cuando no imposible, obtener datos cuantitativos sobre ciertos delitos (los que se cometen por la clase política, los que se consideran más reprobables o “vergonzosos”, etc.), sobre las actividades de los grupos de presión, sobre ciertos gastos presupuestarios, sobre la distribución de los impuestos, etc. Esta resistencia social a “dejarse observar” por las estadísticas constituye un fenómeno básico que el estudioso de las ciencias sociales y el utilizador de ellas no debe despreciar.

c) *Las perspectivas de las instituciones productoras de estadísticas.* En España, como en otros muchos países, existe un organismo público que centraliza la recogida y difusión de estadísticas (el INE en nuestro caso), pero a su lado coexisten organismos varios que publican datos numéricos más especializados (escala-

rones, cifras de empleo, de emigración, datos sindicales, municipales, etc.), e incluso entidades privadas que hacen lo mismo (bancos, fundaciones, empresas, etc.). Todas estas instituciones parten de una determinada perspectiva y de unos ciertos valores e intereses que no coinciden necesariamente con las preocupaciones y deseos de los investigadores sociales que manejan las estadísticas con otras finalidades. Esta es otra fuente de desilusión en el trabajo del sociólogo y en sí misma un dato más para evaluar la validez de los datos que se interpretan. En general se podría enunciar el principio básico de que una institución productora de estadísticas normalmente oculta o desfigura—a menudo no intencionalmente o no expresamente—aquellos datos que producen una imagen contraria a sus fines institucionales. No es de esperar, por ejemplo, que los colegios de médicos o abogados publiquen datos sobre la frecuencia con que sus miembros incumplen las reglas de ética profesional; las autoridades políticas tienden normalmente a atenuar los conflictos políticos y sociales (huelgas, presos políticos, etc.)...

### De los «anuarios estadísticos» a los «informes económicos», y de éstos a los «indicadores sociales»

Los factores que acabamos de señalar sobre los condicionamientos sociales de las estadísticas hacen que no siempre disponga el investigador social del repertorio de datos numéricos que necesita para enfocar sus análisis y predicciones. Concretamente, si tratamos de describir en qué consiste este repertorio y cómo ha variado en nuestro país a lo largo de los últimos cincuenta años, más o menos, podemos distinguir estas tres etapas:

a) Una primera etapa, que dura más o menos hasta los años cuarenta, en que la fuente fundamental de estadísticas está constituida por las publicaciones periódicas del Instituto Nacional de Estadística o sus antecesores (Instituto Geográfico y Catastral o sus equivalentes). En ellos predominan los datos demográficos y “sociales” (asociaciones obreras, huelgas, salarios, etc.). Este último tema es también el más característico de las publicaciones de otro gran centro emisor de estadísticas en los primeros años del siglo: el Instituto de Reformas Sociales.

b) Una segunda etapa característica de los últimos veinte años, más o menos, en que la fuente más típica de estadísticas sigue siendo el INE, pero recargando el acento en los datos económicos, y también los informes periódicos de los Bancos o publicaciones sindicales en que la información económica ocupa un destacado lugar. Esta insistencia en lo económico coincide y es expresión de un acelerado desarrollo industrial.

c) En los años que corren comienza en España, a la zaga de otros países más desarrollados, en donde ya se ha producido esta nueva tendencia, una nueva etapa en la que las estadísticas sociales vuelven a te-

<sup>6</sup> ALBERT D. BIDERMAN: “Social Indicators and Goals”, en R. A. BAUER: *op. cit.*, págs. 97 y ss.

## 0. introducción

ner preeminencia. La razón fundamental es que al desarrollarse un país, pasado un cierto nivel, los aspectos económicos empiezan a complicarse y los planificadores necesitan tener en cuenta en sus previsiones los aspectos "sociales". En los informes económicos de los organismos internacionales (Banco Mundial, O. C. D. E., F. A. O., etc.) empiezan a aparecer la preocupación por estos indicadores menos clásicamente económicos y más "sociales".

El *Plan CCB* y el Primer Plan de Desarrollo (especialmente la *Ponencia de Factores Humanos*) empiezan a preocuparse de un modo sistemático y monográfico por estos nuevos indicadores, muy pobremente tratados en las estadísticas clásicas de las últimas décadas: alimentación, sanidad, educación, vivienda, promoción social, etc. El *Informe sociológico sobre la situación social de España*, publicado por la Fundación FOESSA, constituye el paso más avanzado en esta dirección, que culmina con el concurso convocado por dicha Fundación para el estudio de un sistema de indicadores sociales, el sistema más ambicioso y sistemático hasta la fecha, en respuesta del cual se confeccionó este volumen.

En la actual etapa, caracterizada de un modo más riguroso por los "indicadores sociales", es conveniente contemplar con una perspectiva más amplia y crítica la recogida y manipulación de estadísticas.

Etimológicamente, las "estadísticas" significaban la colección de datos o informaciones pertinentes a la "situación del Estado", esto es, contenían una significación política directa y clara<sup>7</sup>.

Con el tiempo las "estadísticas" fueron evolucionando hacia la "Estadística", esto es, la ciencia que sistematiza los procedimientos técnicos para la recogida, uso e interpretación y aplicación de los datos numéricos. Con todo, las estadísticas siguen siendo una realidad condicionada por el entorno social, son un *hecho social* por sí mismas, que ha de ser interpretado en un marco más amplio. En un cierto sentido las estadísticas se han producido siempre con un fin, más o menos expreso pero socialmente importante: los primeros censos de población para determinar la población votante o el potencial militar, los datos demográficos para prever las amortizaciones de los seguros sociales o privados, las cifras económicas para ayudar a los planificadores en sus previsiones del desarrollo, etc. En este sentido las estadísticas han sido siempre, en un sentido lato, "indicadores sociales", aunque ahora nos refiramos con este término a un sentido más estricto con el que se carga el acento en los aspectos totales (no sólo económicos) de la estructura y el cambio social. De acuerdo con Biderman, sostenemos que el estudio de los indicadores sociales debe comenzar por tratar a éstos como productos sociales, como hechos relevantes de la sociedad que se trata de estudiar y que en sí mismos, en la manera de presentarse y ser utilizados por los investigadores, son un objeto de interés sociológico:

<sup>7</sup> Sobre este aspecto histórico véase A. D. BIDERMAN: *op.cit.*, páginas 75 y ss.

"Proponemos aquí que los indicadores sociales sean tratados sociológicamente. Los datos estadísticos acerca de una sociedad son en sí mismos productos institucionales. Son productos de empresas socialmente importantes y normalmente costosas, realizadas por instituciones complejas. Como tales, se ven influidos y condicionados por los principios que pertenecen a todas las complejas instituciones de una sociedad, incluidos algunos que también configuran los fenómenos objeto de la medición. Además, se ven configurados por algunos factores sociales y culturales característicos de esas instituciones y sus miembros, que tienen como función principal la de producir estadísticas sociales. Las actividades sociales que figuran en la producción y difusión de las actividades sociales no existen aisladas del resto de los mundos políticos, económico y social. Por tanto, mantenemos aquí la posición de que los intentos de utilizar los indicadores sociales para dirigir el cambio social se beneficiarán grandemente de nuestra tarea de someter las estadísticas sociales al mismo tiempo de desinteresado escrutinio sociológico a que sometemos otros productos institucionales"<sup>8</sup>.

Desde esta perspectiva es como resaltamos la paradójica situación de las fuentes estadísticas españolas, que ya a principios de siglo recogían gran cantidad de hechos estrictamente "sociales" (para diferenciarlos de los puramente económicos o demográficos), tendencia que sólo vuelve a apuntar en los últimos años, como acabamos de indicar.

En la vida española de los últimos años se ha producido el mismo fenómeno que para Estados Unidos denomina Bertram M. Gros "economic philistinism", algo así como la "economía con orejeras"<sup>9</sup>.

Se trata de un *desproporcionado énfasis en las estadísticas económicas*, como indicador más característico de la situación de un país. Dentro de esos indicadores económicos se da, a su vez, una peculiar mentalidad que subraya más el *cuánto* se produce que en el *cómo* se consume o se distribuye lo producido, y *de qué manera afectan lo producido a nuestra vida cotidiana*. En una palabra, se manejan estadísticas de *producción* más que estadísticas de *bienestar* o de *nivel de vida* (en el sentido más amplio y realista de estos términos).

Esta peculiar mentalidad "con orejeras" y su evolución hacia el concepto más omnicomprendido de "indicadores sociales" queda reflejada en este párrafo de un destacado metodólogo, en el que se expresan las dos funciones que alternativamente pueden cumplir las estadísticas:

"Con propósitos de una referencia más clara, llamemos a esos dos tipos de información, respecti-

<sup>8</sup> A. D. BIDERMAN: *op. cit.*, pág. 70.

<sup>9</sup> BERTRAM M. GROSS: "The State of the Nation: Social Systems Accounting", en R. A. BAUER: *op. cit.*, págs. 154-217, página 167.

vamente, información sobre la *naturaleza* del sistema e información sobre el *estado* del sistema. Por información sobre el *estado* del sistema se entienden las medidas estadísticas que revelan la situación actual del país o de la economía, tales como datos de población, índice de precios y medidas sobre el nivel de la actividad empresarial. Por información sobre la *naturaleza* del sistema se entiende el modelo o análisis conceptual básico que sirve como una guía para decirnos qué dimensiones de un país, sociedad o economía deben ser tenidas en cuenta para tomar decisiones. Esta información sobre la *naturaleza* del sistema incluye, naturalmente, tanto las conceptualizaciones mismas como las medidas cuantitativas amplias que se requieren para hacer válidas esas conceptualizaciones”<sup>10</sup>.

Si combinamos este cambio de enfoque hacia los aspectos “*sociales*” más que hacia los demográficos o económicos, con la nueva orientación hacia la intensidad analítica (el estudio de la *naturaleza*) obtenemos la nueva perspectiva que B. Gross ha bautizado y puesto en boga con el nombre de “sistema nacional de contabilidad social”<sup>11</sup>.

“Un sistema completo de contabilidad social nacional deberá proporcionar los conceptos necesarios para: a) estructurar la información sobre el pasado y sobre el presente; b) formular los objetivos, esto es, las situaciones futuras deseadas en cuya dirección se realizan los compromisos; y c) establecer los criterios de evaluación. Tales descripciones de situaciones proporcionarán el contenido sustantivo para la definición de los problemas y la toma de decisiones, el contenido informativo de los procesos de comunicación y las medidas específicas de cambio e influencia social”<sup>12</sup>.

Un sistema así establecido va más allá del mero análisis económico, e incluso de la descripción de una situación social para combinar, en una perspectiva “clínica”, los diversos aspectos de control del cambio social. Naturalmente, sólo sobre la base de un cuidadoso estudio de los “indicadores sociales” es posible llegar a una síntesis tan compleja. El mismo Gross señala las dificultades inherentes a un planteamiento tan omnicompreensivo, en el que no sólo intervienen las fuerzas de los planificadores, sino distintos grupos intermedios y, claro está, el papel activo de los investigadores sociales. En último término, existe una resistencia general a la innovación y el cambio, que trata de conocer y analizar aspectos sociales hasta ahora ocultos, porque

“el conocimiento es una de las grandes manifestaciones de poder, y las nuevas formas de cono-

<sup>10</sup> R. LIKERT: “The Dual Function of Statistics”, *The Journal of the American Statistical Association*, 55 (1960), págs. 1-7; cit. por A. D. BIDERMAN: *op. cit.*, pág. 71.

<sup>11</sup> B. M. GROSS: *op. cit.*, especialmente págs. 162, 171 y 257-58.

<sup>12</sup> B. M. GROSS: *op. cit.*, pág. 162.

cimiento sugieren siempre una amenaza a la estructura de poder existente”<sup>13</sup>.

Una dificultad técnica que hay que tener muy en cuenta es que si se quiere pasar a esa nueva fase más compleja de los “indicadores sociales” en la recogida de estadísticas por fuerza habrá que arbitrar no sólo nuevos medios y esfuerzos, en una cantidad y calidad hasta ahora desconocidas, sino que habrá que poner en juego nuevos métodos de recogida de datos. Concretamente, los clásicos sistemas de recogida censal de datos parecen demasiado lentos y sujetos a error y han de ser sustituidos en parte por el sistema más ágil y rápido de la encuesta por muestreo<sup>14</sup>.

Pero antes de seguir adelante, conviene explorar que se extiende, en la moderna teoría y metodología sociológicas, por *indicador* y otros conceptos emparentados con él.

### El concepto de «indicador» en la teoría sociológica

El punto inicial de toda investigación social es, para emplear la expresión de Lazarsfeld, una *imagery*, esto es, una especie de boceto o construcción intelectual previa. Este boceto intelectual se deriva normalmente de la observación de una serie de hechos sociales con alguna característica de regularidad. Al tratar de hacer inteligible esa regularidad surge un concepto, con el concepto una pregunta y con ella se pone en marcha el proceso investigador<sup>15</sup>.

Sin este aparato conceptual previo, aunque sólo sea implícito y mínimo, la investigación no puede salir de una fase exploratoria y con el riesgo de gran cantidad de datos estériles. “Los conceptos—dice Merton—constituyen las definiciones o prescripciones de lo que ha de ser observado.”<sup>16</sup>

Ahora bien, idealmente del concepto puede derivarse una vía clara hacia la comprensión de los objetos observados, pero el investigador comprueba que la operación es compleja y muchas veces el concepto, apenas intuido, sólo aparece después de una cuidadosa observación. Nadie mejor que Sigmund Freud ha descrito este proceso, que él continuamente revivió en sus análisis:

<sup>13</sup> B. M. GROSS: *op. cit.*, pág. 258. Por eso pudo decir también Lerner que “la investigación social, al necesitar la observación directa y objetiva de la realidad, es el enemigo de todas las ideologías”. DANIEL LERNER: “Social Science: Whence and Wither?”, en D. LERNER (ed.): *The Human Meaning of the Social Sciences* (New York: Meridian Books, 1959), págs. 13-42; pág. 24.

<sup>14</sup> Sobre esta nueva perspectiva, un tanto revolucionaria y sorprendente para los profanos, de la sustitución (en parte) de los censos por las encuestas, véase A. D. BIDERMAN: *op. cit.*, pág. 104.

<sup>15</sup> PAUL F. LAZARSFELD: “Evidence and Inference in “Social Research” *Daedalus*, vol. 87, núm. 4 (1958), págs. 99-130; página 101.

<sup>16</sup> R. K. MERTON: *Social Theory and Social Structure* (Glencoe, Ill.: The Free Press, 1961), pág. 89.

“Hemos oído expresar más de una vez la opinión de que una ciencia debe hallarse edificada sobre conceptos fundamentales, claros y precisamente definidos. En realidad, ninguna ciencia, ni aun la más exacta, comienza por tales definiciones. El verdadero principio de la actividad científica consiste más bien en la descripción de fenómenos que luego son agrupados, ordenados y relacionados entre sí.

Ya en esta descripción se hace inevitable aplicar al material determinadas ideas abstractas extraídas de diversos sectores, y desde luego no únicamente de la observación del nuevo conjunto de fenómenos descrito. Más imprescindible aún resultan tales ideas—los ulteriores principios fundamentales de la ciencia—en la subsiguiente elaboración de la materia. Al principio han de prestar cierto grado de indeterminación, y es imposible hablar de una clara delimitación de su contenido. Mientras permanecen en este estado nos concentramos sobre su significación por medio de repetidas referencias al material del que parecen derivadas, pero en realidad les es subordinado. Presentan, pues, estrictamente consideradas, el carácter de convenciones, circunstancia en la que todo depende de que no sean elegidas arbitrariamente, sino que se hallen determinadas por importantes relaciones con la materia empírica, relaciones que creemos adivinar antes de hacérsenos asequibles su conocimiento y demostración. Sólo después de una más profunda investigación del campo de fenómenos de que se trate resulta posible precisar más sus conceptos fundamentales científicos y modificarlos progresivamente, de manera que se pueda extender en gran medida su espera de aplicación, haciéndolos así irrefutables. Este podrá ser el momento de concretarlos en definiciones. Pero el progreso del conocimiento no tolera tampoco la inalterabilidad de las definiciones. Como nos lo evidencia el ejemplo de la Física, también los “conceptos fundamentales” fijados en definiciones experimentan una perpetua modificación del contenido”<sup>17</sup>.

Lo anterior indica, por de pronto, que la tarea de observación científica no es simple ni inmediata. Los mismos hechos sociales han estado siempre donde están y, sin embargo, la ciencia sociológica es más la excepción que la norma. He aquí cómo Radcliffe-Brown define el problema:

“Existe la idea errónea entre algunas gentes de que el método científico consiste simplemente en hacer observaciones y descubrir de este modo algún tipo de verdad general... Este procedimiento *no* nos da ciencia. Las observaciones, para ser científicas, deben ser guiadas por una hipótesis general, esto es, por alguna formulación de una posible ley natural, la cual es entonces com-

gún el caso. El método científico implica la observación, clasificación y generalización, no como probada por medio de observaciones y de esta manera rechazada, confirmada o modificada, según el caso. El método científico implica la observación, clasificación y generalización, no como procesos separados, sino como partes de un único procedimiento complejo. La tarea más importante de la ciencia... es la de encontrar los conceptos adecuados a través de los cuales conducir el análisis del tipo de sistema que se desea investigar”<sup>18</sup>.

Al hablar de conceptos en la investigación nos referimos, claro está, a ideas, pero a ideas que de alguna manera se puedan medir. El concepto es una idea general que necesita ser traducido al lenguaje de la investigación, requiere ser “operativizado”.

La *definición operativa* de un concepto consiste en pasar a descomponerlo en sus dimensiones medibles, especificando los “indicadores” observables para cada una de ellas. Por supuesto, en esta operación pueden perderse muchos matices, pero lo que se pierde en amplitud se gana en precisión. La investigación debe empezar por ser humilde para ser eficaz. Durkheim vio ya la cuestión con gran nitidez:

“Es necesario abordar el reino social por las partes más accesibles a la investigación científica. Sólo más tarde podrá llevarse más lejos el estudio, y por un trabajo de aproximación progresiva penetrar poco a poco en esta realidad fugaz que el espíritu humano no podrá quizá nunca llegar a conocer completamente.”<sup>19</sup>

Una definición operativa de un concepto indica, por de pronto, que pueden coexistir varias definiciones del mismo concepto, dependiendo de la investigación concreta en la que se vaya a utilizar. Esto significa que las definiciones operativas son necesariamente arbitrarias. Pero esta arbitrariedad es esencial y no excepcional en el método científico<sup>20</sup>.

La relación entre el lenguaje de los conceptos iniciales y el lenguaje de las definiciones operativas es difícil, pues hay un salto lógico entre los dos. Ese salto lógico se salva con la continua labor de “réplica” o contraste de hipótesis, lo cual representa el nudo de cualquier investigación:

“La *réplica* es la operación lógica por la que la medición verifica el concepto teórico por medio de observaciones empíricas repetidas que aíslan

<sup>17</sup> SIGMUND FREUD: *Metapsicología* (1913-1917), en *Obras Completas*, tomo I, pág. 1.047 (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1948).

<sup>18</sup> A. R. RADCLIFFE-BROWN: *A Natural Science of Society* (Glencoe Ill.: The Free Press, 1948), pág. 28.

<sup>19</sup> EMILIO DURKHEIM: *Las reglas del Método Sociológico* (Buenos Aires: Editorial Dédalos, 1964), pág. 68.

<sup>20</sup> “Las definiciones en la ciencia son siempre arbitrarias. La única diferencia entre unas y otras es que algunas son útiles, sirven para aclarar algo y otras no. La última prueba de una definición es si es eficaz para conseguir que avance nuestro conocimiento sobre la realidad.” A. R. RADCLIFFE-BROWN: *A Natural Science of Society* (Glencoe, Ill.: The Free Press, 1948), pág. 29.

los efectos de las variables perturbadoras que no nos interesa medir. Se necesita para ello una cuidadosa definición teórica de los conceptos con la que contrastar las definiciones operativas. La réplica es el instrumento por el que ciertos tipos de presunciones posibles pueden eliminarse como extremadamente improbables.”<sup>21</sup>

De este modo, el proceso lógico de una investigación se entretiene perfectamente desde el nivel de enunciación de conceptos e hipótesis hasta el de recogida de datos. La noción de indicador es la que explica el proceso de “feedback” entre los dos niveles.

Los indicadores nos sirven para determinar en la práctica qué unidades concretas de observación hay que tener en cuenta para que podamos afirmar que el concepto al cual representan presenta ciertas variaciones significativas. Así, por ejemplo, el concepto de “familia extensa” es inmanejable con propósitos de investigación hasta tanto no decidamos qué indicador o indicadores lo puede representar mejor en nuestras observaciones. En este caso podríamos empezar por probar la adecuación de alguno de éstos:

1. El número de parientes que viven normalmente con la “familia nuclear” (padres e hijos menores) en el mismo hogar.
2. La frecuencia de interacción (visitas, ayuda económica, conversaciones, etc.) entre la familia nuclear y parientes que viven o no en el mismo hogar.
3. El grado de autoridad del cabeza de familia más viejo (“patriarca”) sobre el resto de los cabezas de familia y parientes que viven en torno a él.

La elección del indicador concreto que se vaya a utilizar depende en cada caso de los propósitos y necesidades concretas de la investigación. No conviene apurarse demasiado porque a cada concepto corresponda idealmente un número demasiado elevado de indicadores. Se debe partir del “principio de la intercambiabilidad de indicadores” enunciado por Lazarsfeld, por el que si se consigue una lista suficientemente numerosa de indicadores, no importa mucho excluir algunos de ellos y quedarse sólo con una reducida muestra de ítems. Naturalmente esto sólo es aconsejable siempre y cuando se cumpla la condición fundamental de los indicadores y es que todos ellos se relacionen con una idea subyacente, que es la que expresa el concepto que se trata de investigar<sup>22</sup>. Por la misma razón tampoco es razonable fiarse de un solo indicador, pues en la mayoría de los casos esto nos proporciona nada más que una relación de probabilidad, no absoluta, con el concepto matriz y, por tanto, el riesgo de equivocarnos es mayor.

El proceso investigador consiste, en buena medida, en la prueba continua de unos u otros indicadores para utilizar al final los más adecuados. De acuerdo con

<sup>21</sup> H. M. BLALOCK, JR.: “Theory, Measurement, and Replication in the Social Sciences”, *American Journal of Sociology*, 65, 4 (1951), págs. 342-347; págs. 342-43.

Lazarsfeld y Barton, la *prueba de la bondad de los indicadores* debe constatar estos requisitos metodológicos:

- “1) Deben poder ser precisados con bastante facilidad. [Para ello] debe poder detectarse fácilmente su presencia o ausencia, en el caso de un atributo dicotómico, o poder colocarlos en un orden interno (*rank*), en el caso de variables seriales (*serials*), de un modo más simple de lo que podría hacerse con el concepto original como totalidad.
- 2) Igualmente deben de corresponder bastante bien con el universo más amplio de características que imaginamos cuando utilizamos el concepto original”<sup>23</sup>.

Ni la selección ni el tratamiento científico de los indicadores puede hacerse sin un adecuado *diseño*, esto es, sin el planteamiento previo de los problemas a investigar. Merton ha sugerido con brillantez y agudeza los factores que condicionan el planteamiento de los problemas a investigar, por qué se analizan unas variables y no otras. En primer lugar no es fácil plantearse un problema científicamente, aunque el sentido común presuma de lo contrario. “Aunque todos los problemas en una ciencia implican una pregunta o una serie de preguntas, no todas las preguntas califican a un problema de científico.”<sup>24</sup> El saber qué preguntas hacer a lo problemático, es decir, saber organizar la ignorancia, será la actitud característica del científico.

Un problema científico no surge sólo de una colección de datos, pero esta tarea es previa a cualquier trabajo de investigación y necesaria para que el investigador pueda hacerse preguntas. Sólo conociendo los hechos podremos estudiar *por qué* se producen<sup>25</sup>. De ahí que el investigador, al plantearse el diseño de una investigación, debe conocer previamente la mayor cantidad posible de datos, con el fin de poder empezar a pensar qué tipo de indicadores le hace falta conocer para perfilar qué conceptos y explicar sus variaciones.

A la hora de determinar qué problemas son importantes, el investigador se guía tanto de razonamientos científicos—en último término se trata de ir acumulando

<sup>22</sup> “La intercambiabilidad de indicadores se da constantemente en la investigación social: a pesar del hecho de que dos indicadores no se correlacionen grandemente uno con el otro, produce prácticamente el mismo resultado el emplear uno u otro cuando ambos se relacionan con una tercera variable.” P. F. LAZARSFELD: “Methodological Problems in Empirical Social Research”, en ISA, *Transactions of the Fourth World Congress of Sociology*, vol. II (1959), págs. 225-249; pág. 241.

<sup>23</sup> P. F. LAZARSFELD y A. H. BARTON: “Qualitative Measurement in the Social Sciences: Classification, Typologies, and Indices”, en D. LERNER y H. D. LASSWELL: *The Policy Sciences* (Stanford, California: Stanford University Press, 1951), página 180.

<sup>24</sup> R. K. MERTON: “Notes on Problem Finding in Sociology”, en R. K. MERTON y OTROS (eds.): *Sociology Today* (New York: Basic Books, Inc., 1949), pág. 10.

<sup>25</sup> “Los investigadores con práctica nos dicen que a menudo una idea fértil sólo puede ser adecuadamente formulada después de que se han observado una serie de datos razonablemente sólidos.” R. K. MERTON: *op. cit.*, pág. 14.

el saber o reduciendo la zona de ignorancia—como de condicionamientos sociales. Concretamente, los fenómenos de cambio y conflicto son los que sugieren al sociólogo la mayoría de sus temas, incluso para un “funcionamiento” tan característico como Merton :

“Aunque no puede presumirse que todos los cambios sociales y culturales automáticamente y de un modo inmediato induzcan o refuercen el interés por un campo específico de investigación, normalmente el interés (científico) sólo surge cuando los cambios de una sociedad se llegan a definir como *problemas sociales* y ocasionan un agudo conflicto social.”<sup>26</sup>

Es justamente el tema del cambio y el conflicto en una sociedad, la preocupación por controlar esos procesos y reducir al mínimo sus coste, lo que hace que la cuestión de los indicadores deje de ser un puro juego teórico. Deja paso a la idea de *indicadores sociales*, es decir, aquellos aspectos de la observación de una sociedad global, cuya medición incide significativamente en la toma de decisiones de los planificadores<sup>27</sup>. Se trata, en otras palabras, de *la utilización científica de datos observables con un fin aplicado*. Veamos ya cómo vamos a organizar el análisis de esos indicadores sociales.

### Hacia una metodología del análisis de indicadores sociales

El primer problema que se plantea en el estudio concreto de los distintos indicadores sociales para una sociedad determinada es que no es posible una metodología única y válida para todos ellos, pues el tratamiento que exigen es muy diferente según se trate, por una parte de: a) *indicadores descriptivos* (en los que la hipótesis esencial es la de prever simplemente una regularidad estadística en los datos); b) *indicadores analíticos* (en los que existe una hipótesis previa que explica la mayor o menor incidencia de los datos).

Por otro lado, el tratamiento depende también del tipo de datos que se van a analizar, según hemos especificado antes: *datos secundarios*, *análisis secundario de datos primarios* y *análisis primario*. Este último incluye no sólo la “encuesta”, sino, en general, todo tipo de análisis de datos obtenidos *directamente* por el investigador con el propósito expreso de verificar determinadas hipótesis; incluiría, por tanto, también estudios de comunidad o de casos y experimentos.

El siguiente cuadro nos proporciona los seis tipos básicos de indicadores a los cuales vamos a referirnos en las páginas que siguen :

Tipo de indicador	TIPO DE DATOS EN LOS QUE SE VA A UTILIZAR		
	Datos secundarios	Análisis secundario de datos primarios	Datos primarios
Descriptivo	A	C	E
Analítico	B	D	F

El *tipo A* comprende generalmente la presentación de variables estadísticas (censales, fundamentalmente demográficas o económicas) que van a ser utilizadas como “variables independientes” en otros apartados.

El *tipo B* supone una manipulación más fina de esas variables estadísticas. El ejemplo clásico más característico sería el estudio sobre el suicidio de Durkheim.

El *tipo C* consistiría en el reanálisis de los “datos marginales” de estudios no explotados plenamente por los investigadores que los llevaron a cabo.

El *tipo D* supone el anterior, pero con una mayor profundidad en el análisis.

El *tipo E* consiste en el “análisis de marginales” típico de las encuestas exploratorias.

El *tipo F* es el de mayor profundidad analítica, el más flexible y también el más difícil de manipular. Es, en esencia, el contenido de la mayor parte de las investigaciones sociológicas de primera magnitud.

Los tipos A, B y C integrarían lo que en el lenguaje profesional de los sociólogos se denominan datos o indicadores “blandos”, esto es, escasamente manipulables y dados, frente a D, E y F, que serían los “duros”.

El estudio particular de un indicador se acomete desde tres perspectivas muy distintas, pero al final confluyentes :

- 1) Por un lado, la literatura sobre sociología teórica nos provee con el andamiaje de esquemas, ideas y conceptos a partir de los cuales se puede llegar a establecer definiciones operativas de los indicadores y las hipótesis explicativas que se consideran plausibles.
- 2) Al mismo tiempo conviene estudiar las investigaciones concretas en donde esos indicadores han sido utilizados, para ver los problemas de validez y fiabilidad que presentan.
- 3) Es imprescindible, por último, recurrir al mayor número posible de datos brutos para comprobar en la práctica la bondad de los indicadores viendo qué tendencias y regularidades explican.

Idealmente al menos, en aquellos indicadores que reflejan directamente una situación social problemática y mejorable habría que explicar también los “objetivos” sociales que de alguna manera se han fijado las autoridades sociales (fundamentalmente el Gobierno) y la situación “real”. La diferencia nos daría una medida bastante exacta de las “necesidades sociales” concretas.

<sup>26</sup> R. K. MERTON: *op. cit.*, pág. 33.

<sup>27</sup> Bauer empieza su estudio sobre los *indicadores sociales* definiéndolos de esta manera: “las estadísticas, series estadísticas y todas las demás formas de evidencia que nos permiten determinar en qué situación nos encontramos y hacia cuál vamos con respecto a nuestros valores y objetivos y evaluar los programas (de acción) específicos y determinar sus efectos” (*op. cit.*, pág. 1).

Aunque pueda parecer extraño, con los datos existentes se pueden describir bastante bien ciertas situaciones reales, pero es difícil llegar a precisar cuáles son los objetivos o metas sociales, ya que, en general, se suelen expresar de una manera vaga y literaria, y a veces, incluso, nos parecen escritos de una manera expresa.

El estudio de un indicador se completa teóricamente si llegamos a definir operativamente el concepto del que parte; a formular la manera concreta en que se presenta (escala, pregunta de un cuestionario, fórmula para el tratamiento de datos estadísticos, etc.), y a relacionarlo con la "necesidad social" a la que apunta.

Si el estudio de indicadores fuera simplemente un trabajo intelectual, la labor analítica terminaría aquí, pero se trata, en nuestro caso, de algo más: de un proyecto de investigación para ser realizado en España en los próximos años. De ahí que completemos nuestro estudio, en la medida de lo posible, con una disquisición sobre los aspectos prácticos de la aplicación en España de los indicadores analizados y del nivel real de extensión que conviene dar a su tratamiento por los investigadores posteriores.

Para facilitar este último punto, en cada indicador es-

pecificaremos de esta manera la dificultad y extensión de su tratamiento posterior. Si va a ser medido a través de *datos secundarios* señalaremos cuatro *categorías*:

- 1) Son datos publicados y elaborados (por ejemplo, datos de las encuestas publicadas por el Instituto de la Opinión Pública).
- 2) Son datos publicados, pero no elaborados, o sólo parcialmente (por ejemplo, muchos datos del Censo de la Población).
- 3) Datos no publicados, pero elaborados (por ejemplo, datos inéditos de algunas encuestas o estudios realizados por otras instituciones). Son, naturalmente, muy escasos.
- 4) Datos inéditos y sin elaborar (por ejemplo, datos contenidos en los ficheros de algunas instituciones).

En el caso de *datos primarios*—la mayoría—, el número y complejidad de los indicadores que vamos a exponer aconseja distribuirlos en diversos *tipos de muestras y poblaciones* con arreglo al siguiente cuadro:

#### TIPOS DE POBLACION Y MUESTRA Y NUMERO APROXIMADO DE ENTREVISTAS A REALIZAR EN CADA UNA

TIPO DE MUESTRA	NÚMERO APROXIMADO DE ENTREVISTAS				
	Población adultos ambos sexos	<sup>1</sup> Población activa ambos sexos	<sup>1</sup> Población activa varones	<sup>1</sup> Población amas de casa	Grupos especiales (a determinar en cada caso)
Nacional ... ..	A (4.000)	B (2.500)	C (2.500)	D (2.500)	E (indeter.)
Urbana (excluyendo campesinos) ... ..	F (3.000)	G (1.875)	H (1.875)	I (1.875)	J (indeter.)
Urbana restringida (ciudades de más de 100.000 habitantes) ... ..	K (2.000)	L (1.265)	M (1.265)	N (1.265)	O (indeter.)
Metropolitana (Madrid y Barcelona) ... ..	P (1.500)	Q (950)	R (950)	S (950)	T (indeter.)
Exploratoria estratégica (grupos concretos no aleatorios) ... ..	U (indet.)	V (indet.)	X (indet.)	Y (indet.)	Z (indeter.)

<sup>1</sup> En la práctica aparecen como filtros en la encuesta de población adulta a ambos sexos.

Con este sistema se puede establecer muy fácilmente un programa de investigaciones concretas, desde la más sencilla hasta el volumen total de *todos* los indi-

cadores, siendo muy fácil de especificar de esta manera las necesidades de tiempo, coste, personal y medios técnicos y organizativos para llevarlas a cabo.





# 1. aspectos generales

## 1.1. estructura y movimientos de población

### 1.1.1. introducción

El estudio sistemático de la población puede entenderse como el objeto de una ciencia particular—la demografía—o bien como una perspectiva o punto de vista particular que puede utilizar el sociólogo al tratar de analizar los componentes estructurales de una sociedad global. Es este último sentido el que va a orientar nuestro trabajo. Los indicadores que vamos a describir deben entenderse como un enfoque general y previo en el estudio de la estructura social total.

Este inicial enfoque de la población supone detenerse en dos aspectos que los sociólogos a veces olvidan: el factor *tiempo* y el factor de *agregados* o colectivos desde un punto de vista cuantitativo<sup>28</sup>.

El estudio de la población interesa porque se forma con él la trama básica que va a ser sujeto posterior de diversas acciones, relaciones y comportamientos sociales.

Inicialmente se trata de analizar el *replacemnt* de la población, esto es, esa característica fundamental de las sociedades globales por la que se constituyen en las unidades sociales, cuyo reclutamiento se realiza, en su parte fundamental, por la reproducción sexual de sus miembros. El *replacemnt* supone que la población está “continuamente renovándose”, “alterándose en el espacio y en el tiempo”, y por ello podemos visualizar siempre un agregado de individuos que forman la unidad básica a la que podemos imputar las acciones de la estructura social<sup>29</sup>. Los procesos fundamentales de ese aspecto temporal dinámico de la población son: *natalidad* (e indirectamente *nupcialidad*), *mortalidad* y *migración*.

El estudio de esos procesos es relativamente sencillo en relación con otros fenómenos de cambio social. En primer lugar, porque los indicadores son fácilmente

cuantificables, pero, sobre todo, porque el sistema de factores influyentes es muy esquemático. Los procesos de población se complican más cuando los relacionamos con otras variables exógenas, tales como industrialización, cambio social, actitudes y valores<sup>30</sup>. Justamente, la perspectiva tan amplia de este trabajo hará que las variables demográficas—aunque no sean analizadas monográficamente de un modo intensivo—puedan ser interpretadas adecuadamente en el contexto de las más variables estructuras.

Hay una última razón práctica por la que el análisis de los indicadores de población resulta especialmente asequible y que reside en la bondad de los datos secundarios.

Muchos indicadores demográficos son usual y regularmente tratados por las publicaciones estadísticas oficiales en casi todos los países del mundo, y en España es quizá este sector el que cuenta con mayor tradición dentro de las actividades del Instituto Nacional de Estadística. En España, además, la fiabilidad de muchos de estos datos es mayor que la que puede encontrarse en la mayoría de los países, al descansar su recogida en el método del *registro* (civil obligatorio) y no sólo en el de *censo*<sup>32</sup>. Esto permite,

<sup>30</sup> En España los estudios demográficos que tan profusamente se han desarrollado en los últimos años, parten naturalmente de una perspectiva de análisis *interno* de las variables de población. Puede verse a este respecto la considerable producción bibliográfica contenida en la *Revista Internacional de Sociología*. No es éste exactamente el planteamiento que aquí seguimos, sino la relación de las variables de población con otras exógenas. En el reciente *Informe sociológico sobre la situación social de España*, de la Fundación FOESSA, puede verse un intento de ese otro enfoque, menos monográfico, pero de mayor interés sociológico. En esta misma línea pueden situarse también algunos de los trabajos de Salustiano del Campo, Juan Díez Nicolás, Román Perpiñá, José Ros Jimeno y otros.

<sup>31</sup> El estudio de la población puede enfocarse incluso partiendo de las actitudes y percepciones que el público tiene con respecto a los procesos demográficos. Puede verse en este sentido una reciente encuesta francesa en la que se consta en las opiniones, creencias y estereotipos con relación al crecimiento de la población, número de extranjeros residentes en Francia, cambio social, estructura de la población activa, etc. Ver HENRI BASTIDE y ALAIN GIRARD: “Les tendances démographiques en France et les attitudes de la population”, *Population* 1 (enero-febrero 1966), págs. 9-50.

<sup>32</sup> La comparación entre los métodos de *registro* y *censo* y sus ventajas respectivas puede verse en G. W. BARCLAY: *op. cit.*, páginas 9 y ss.

<sup>28</sup> Sobre la peculiar perspectiva de los estudios sobre población en sociología, véase N. B. RYDER: “Notes on the concept of a population”, *American Journal of Sociology*, vol. LXIX, número 5 (marzo 1964), págs. 447-463.

<sup>29</sup> Véase este enfoque en George W. BARCLAY: *Techniques of Population Analysis* (New York: John Wiley & Sons, Inc., 1958), pág. 2 y ss.

por otra parte, que los datos derivados del registro (recogidos para España en las publicaciones del tipo de *Movimiento Natural de Población, Anuario Estadístico*, etc.) puedan estudiarse en sus variaciones anuales e incluso mensuales.

Uno de los temas centrales en el estudio estrictamente demográfico de la población es la estimación de su montante absoluto, su evolución y las teorías que interpretan o predicen su desarrollo temporal<sup>33</sup>. En nuestro caso, apenas haremos referencia a este factor estructural que, por lo básico, constituirá más bien en nuestro esquema un telón de fondo, algo dado sobre lo que hay que construir conceptos más analíticos.

El dato más sobresaliente de ese hecho global del crecimiento demográfico es que tomando una larga serie cronológica se distinguen, para cada uno de los países y para el mundo en general, estas tres etapas<sup>34</sup>:

- I. Una primera etapa que abarca la mayor parte del tiempo de la historia de la Humanidad, en que una alta tasa de natalidad se equilibra con una tasa de mortalidad casi equivalente, con lo que la densidad de población apenas se altera.
- II. Una segunda etapa de explosión de la población, en que se reducen velozmente las tasas de mortalidad (por la extensión de la asistencia sanitaria y la mejora de la alimentación) y en cambio apenas se reducen las de natalidad (por la persistencia de los valores adecuados a la situación I), rompiendo con ello el equilibrio demográfico. Es la situación por la que atravesaron algunos países europeos en el siglo XIX y por la que, de modo más claro, pasan hoy la mayoría de los países del llamado "tercer mundo". Esta situación es la que conduce a las preocupaciones malthusianas tan reiteradamente expuestas en la actualidad por diversos medios y centros de opinión.
- III. La tercera etapa, en la que se sitúan hoy muchos países industriales—cuya tasa de mortalidad ha llegado prácticamente a un techo biológico y tecnológico infranqueable—, es la de un ulterior descenso de la tasa de natalidad, debido principalmente al cambio en el esquema de valores y en el repertorio de medios anticonceptivos, hoy más ampliamente difundido que hace sólo unas décadas.

Por un principio elemental de división y organización del trabajo trataremos en este capítulo solamente la

<sup>33</sup> A título de ejemplo puede verse KINGSLEY DAVIS: "Population", *Scientific American*, vol. 209, núm. 3 (septiembre 1963). Ahí se estudian las pautas de crecimiento de la población mundial para los países industrializados y subdesarrollados.

Las distintas teorías que interpretan el fenómeno global del crecimiento de la población pueden verse en Naciones Unidas, *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas* (Nueva York: 1953), págs. 22-50.

<sup>34</sup> Las etapas se describen en casi todos los estudios generales sobre población. Pueden verse con gran claridad en un libro reciente: M. BESHES: *Population Processes in Social Systems* (New York: The Free Press, 1967), págs. 12 y ss.

estructura general de población y los procesos de natalidad, mortalidad, crecimiento negativo, nupcialidad y estructura espacial de la población. Dejamos para capítulos posteriores otros aspectos que relacionan más directamente esos procesos demográficos con otros factores de la estructura social: composición familiar, urbanización, población activa, morbilidad y la mayoría de las actitudes y valores en relación con esos temas. Una vez más, insistimos en que la descripción de los indicadores más estrictos de población que en seguida vamos a ver han de ser correctamente interpretados en el contexto más amplio de otros indicadores exógenos.

### 1.1.2. estructura de la población por edad, sexo y estado civil

El punto de partida de cualquier análisis de la población es ver su distribución *por grupos de edad y sexo*<sup>35</sup> (1.1). Lo que en su expresión gráfica se denomina "pirámide de población". (Se representa en ella, en cada intervalo de edad—normalmente de cinco en cinco años—la proporción de cada sexo con respecto al total de la población del mismo sexo.) En esa pirámide se resumen varios fenómenos: la estructura de natalidad y mortalidad por grupos de edad (y sexo), y el grado de envejecimiento o juventud de la población. Es un indicador plenamente válido y fiable por lo genérico de su aplicación y sólo se puede dudar de la fiabilidad de la autoclasificación de la edad en los casos de edad madura, en los que existe la tendencia a aumentar la probabilidad de declarar "edades" que terminen en cero. Para obviar este error los censos suelen indagar la fecha de nacimiento como punto de partida más fiable para calcular la edad<sup>36</sup>.

Este indicador figura para casi todos los países en los anuarios internacionales<sup>37</sup> y para los años censales en los anuarios españoles<sup>38</sup>. Comparando las pirámides españolas para 1900 y 1960 es plenamente perceptible un envejecimiento de los dos sexos, siendo la diferencia más significativa la que separa al intervalo de los mayores de sesenta y cinco años. Sólo un 5,30 por 100 de la población femenina en 1900, frente a un 9,4 por 100 en 1960<sup>39</sup>. En los años venideros es

<sup>35</sup> Convencionalmente asignaremos un número entre paréntesis cada vez que se describa un indicador por primera vez. El primer dígito corresponde al capítulo y el segundo al número de orden del indicador dentro de cada capítulo. Con esa clave es posible identificar los indicadores en los cuadros-resumen y en el proyecto final de estudio, así como registrar su identidad y facilitar su clasificación por temas.

<sup>36</sup> La exposición de este problema metodológico (que afecta incluso a la probabilidad de las "edades" terminadas en 5 ó en cifra impar) puede verse en G. W. BARCLAY: *op. cit.*, págs. 66 y ss. En inglés a este sesgo se le denomina "heaping" y, como es lógico, se presenta en sociedades donde el nivel educativo es bajo. Hay que presumir que, con el tiempo, en países como España no sa causa de *distorsiones* apreciables.

<sup>37</sup> United Nations, *Demographic Yearbook 1965* (New York, 1966), págs. 162 y ss.

<sup>38</sup> INE, *Anuario Estadístico 1966*, págs. 52 y ss.

<sup>39</sup> Fundación FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social de España* (Madrid: Euroamérica, 1966), pág. 40. Cálculos con datos del INE (*Anuario Estadístico*, 1965) y OCDE, *Statistiques de main-d'oeuvre 1954-1965* (París, 1965).



## 1. aspectos generales

probable que aumente todavía esta tendencia al envejecimiento, por el descenso de la mortalidad y la incidencia de la emigración exterior. Este indicador puede considerarse del tipo A-2<sup>40</sup>.

La proporción de la población con sesenta y cinco y más años, derivada de la pirámide de población, es lo que define el indicador más directo de *grado de envejecimiento de la población* (1.2). La proporción para España representa en 1963 el 8,4 por 100, cifra todavía inferior a la de Italia (9,5 por 100) y Francia (11,8 por 100) para ese mismo año<sup>41</sup>. La proporción para toda Hispanoamérica representa sólo el 3,2 por 100 (circa 1960)<sup>42</sup>. La importancia que tiene este peso de la población madura por lo que respecta a la incidencia de la seguridad social, la estructura familiar, la salud mental, la adaptación de los trabajadores de edad y otros problemas sociales relacionados es suficientemente obvia como para que insistamos ahora en ella. Más adelante volveremos sobre el tema desde otra perspectiva. También este indicador es del tipo A-2.

En el otro extremo de la pirámide encontramos otro indicador, podríamos decir, más especializado: la proporción de la población con menos de quince años o *grado de juventud de la población* (1.3), también del tipo A-2. Según sea mayor o menor esa proporción se ha hablado de "población en progresión" (alrededor del 40 por 100), "población estacionaria" (26 por 100) o "población en regresión" (20 por 100)<sup>43</sup>.

España, con un grado de juventud del 27 por 100 en 1960, se sitúa en una posición intermedia, más cerca de la situación de los países industrializados. Incluso en 1900 la proporción no era más que el 33 por 100, inferior a las que correspondían cincuenta años más tarde para el Japón (35 por 100)<sup>44</sup> o Méjico (42 por 100)<sup>45</sup>. Es fácil comprender las consecuencias de

un excesivo grado de juventud: carga de una población inactiva en todos los aspectos (alimentación, vivienda, vestido, etc.), que consume y no produce, especial incidencia de las necesidades de escolarización, propensión a la emigración, etc.

Para comprender de un modo más completo el cuadro general de la estructura de población de un país podemos recoger todavía otros dos indicadores paralelos del mismo tipo A-2: la *relación de sexos* (1.4) y la *distribución de la población por estado civil* (1.5)<sup>46</sup>. Por el primero se entiende el total de varones partido por el total de mujeres. Las pequeñas variaciones que presenta son indicativas de la estructura migratoria, efectos de las guerras, mortalidad diferencial por sexos, etc., especialmente si se lleva el análisis hasta el detalle de los grupos de edad.

La distribución de la población por estado civil presenta escasas variaciones temporales, aunque hay diferencias sensibles entre distintos países. Sus efectos se verán mejor cuando analicemos la variable nupcialidad.

Todos los indicadores de estructura de población pueden recoger en España datos de los *Censos de población*, estimados a veces por los años intercensales, y pueden ser referidos a distintas provincias. Sería muy interesante combinar al mismo tiempo las indicaciones de distribución por sexo, edad y estado civil, como existe para algunos países, pero este indicador no es posible manipularlo con los datos oficiales en España y el coste de obtenerlo por encuesta sería prohibitivo.

### 1.1.3. natalidad

Conviene distinguir, de antemano, la significación técnica de tres términos que a menudo se manejan como sinónimos en el lenguaje no estrictamente profesional: natalidad, fecundidad y fertilidad.

La *natalidad* hace referencia a la frecuencia de nacimientos en una población global determinada; es el término más genérico<sup>47</sup>. La fecundidad ("fertility" en

<sup>40</sup> Véase la explicación de esta clave del tipo de indicadores en la *Introducción* (págs. 35 y ss.) "A" significa que se trata de un indicador de tipo secundario y descriptivo, y el "2" hace referencia a que se deriva de datos publicados parcialmente elaborados. Este indicador ha sido considerado como "el índice vital de la historia biológica de una nación".

<sup>41</sup> Fundación FOESSA: *op. cit.*, pág. 40.

<sup>42</sup> DESAL (Centro para el desarrollo económico social de América Latina), *América Latina y Desarrollo social* (Santiago de Chile, 1966), tomo II, pág. 74. En esta misma obra, construida sobre un esquema muy semejante al estudio citado de la Fundación FOESSA, puede verse un examen cuidadoso de una serie de indicadores sobre la situación social de los países hispanoamericanos.

<sup>43</sup> Esta es la tesis de Sundbärg, enunciada a comienzos de siglo. Véase Naciones Unidas, *Factores...*, *op. cit.*, pág. 149. Seguramente las proporciones habría que reducirlas actualmente—dada la situación sanitaria más progresiva en la mayoría de los países—para calificar los tres tipos de población. Lotka ha realizado cálculos más recientes en ese sentido (*op. cit.*, páginas 149-150).

<sup>44</sup> Naciones Unidas, *Factores...*, *op. cit.*, pág. 151.

<sup>45</sup> G. W. BARCLAY: *op. cit.*, pág. 226. En 1947 el grado de juventud de la población mundial era el 36 por 100 (N. U., *op. cit.*, pág. 152). Véase a título comparativo la evolución del grado de juventud en tres países que siguen pautas algo distintas:

AÑO	Italia	Japón	España
(Circa 1920) ... ..	31	37	32
(Circa 1960) ... ..	32	26	27

FUENTES: Naciones Unidas, *op. cit.*, pág. 153.  
United Nations, *Demographic...*, *op. cit.*, págs. 162 y ss.  
*Anuario Estadístico 1966*, pág. 52.

Hacia 1960 el grado de juventud está en torno al 44 por 100 en Guatemala, Nicaragua, Colombia, Perú, Costa Rica y Ecuador, e incluso en la República Dominicana sube al 46 por 100. El problema es aún más grave, ya que el progreso sanitario hará descender todavía la mortalidad infantil y por ello se estima que "en el futuro—próximo hasta 1975—la proporción de menores de quince años aumentará para diez países (hispanoamericanos) y descenderá sólo muy levemente para los demás". DESAL, *op. cit.*, pág. 207.

<sup>46</sup> Se pueden manejar para estos dos indicadores las mismas fuentes que para los anteriores.

<sup>47</sup> Véase ésta y otras definiciones técnicas conexas en Naciones Unidas, *Diccionario demográfico plurilingüe* (Nueva York, 1959), pág. 46. La versión española de este *Diccionario* se debe a José Ros Jimeno.

inglés, de ahí la confusión) hace referencia en sentido estricto a la frecuencia real de nacimientos en la población (normalmente femenina) en edad de procrear<sup>48</sup>. La fertilidad ("fecundity" en inglés) designa la capacidad de procreación de una población determinada (normalmente femenina) en edad de procrear; lo contrario de la fertilidad es la esterilidad<sup>49</sup>.

Más que un estudio real de la evolución de las cifras de natalidad y de sus condicionamientos o influencias nos interesa, como es lógico, una presentación teórica y metodológica de los indicadores para medir ese complejo fenómeno de la natalidad.

El fenómeno es complejo porque, al referirlo a la población femenina en edad de procrear, influyen no sólo los factores de fertilidad-esterilidad, sino los condicionamientos culturales y sociales de la fecundidad. Kingsley Davis ha estudiado con gran precisión todos esos condicionamientos y las hipótesis que funcionan para países industrializados y subdesarrollados. En resumen, ésta es la tabla de los factores que señala<sup>50</sup>:

### 1. INDICADORES DE RELACION SEXUAL

- A. EDAD DE ENTRADA AL MATRIMONIO. La edad temprana de matrimonio es la valía más segura contra la amenaza de extinción de la población que sufrían las poblaciones primitivas. Las sociedades avanzadas, al acen- tuar el factor del lazo marital antes que el familiar, tienden a retrasar la edad de con- traer matrimonio. En algunos países indus- trializados, al extenderse otros procedimien- tos de disminución de natalidad, vuelve a adelantarse, en cambio, la edad de entrada al matrimonio.
- B. CELIBATO PERMANENTE. Es un sistema típico de los países industrializados, en don- de se suele superar el límite del 10 por 100 de mujeres de cuarenta y cinco a cuarenta y nueve años solteras. Como sistema organiza- tivo explícito sólo se ha aplicado a las orga- nizaciones religiosas.
- C. TIEMPO ENTRE UNIONES INESTABLES Y CELIBATO POSTENVIUDAMIENTO. Se suele producir más bien en sociedades pre- industriales, en las que existe una fuerte ten- dencia a la estabilidad matrimonial. Las so- ciedades agrarias suelen oponerse al matri- monio de la viuda.

- D. ABSTINENCIA VOLUNTARIA. Puede ser post-parto, ocasional gestativa y menstrual. Las dos primeras disminuyen la fecundidad, las dos últimas la aumentan.
- E. ABSTINENCIA INVOLUNTARIA. Por di- versas causas: salud, impotencia, migración, guerras, etc.
- F. FRECUENCIA DE COITO. Existen muy po- cos datos fiables.

### 2. INDICADORES DE CONCEPCION

- G. FERTILIDAD INVOLUNTARIA o esterili- dad biológica en el lado negativo. Tampoco existen datos concluyentes.
- H. METODOS ANTICONCEPTIVOS. Existen una gran dispersión en cuanto al tipo más utilizado, grado de conocimiento, legitimidad, eficacia, etc.
- I. FERTILIDAD VOLUNTARIA (esteriliza- ción). Teóricamente puede ser un medio muy eficaz para disminuir la natalidad, pero, con la excepción de Puerto Rico, ha sido muy ra- ramente utilizado.

### 3. INDICADORES DE GESTACION

- J. MORTALIDAD FETAL INVOLUNTARIA ("miscarriage" en inglés) o inviabilidad. A veces figuran los abortos en este apartado por razones legales.
- K. MORTALIDAD FETAL VOLUNTARIA o aborto. Se utiliza con cierta frecuencia en algunas sociedades primitivas e incluso algu- nas emplean el infanticidio como alternativa funcional.

Kingsley Davis considera que los indicadores A, B, H o I de la clasificación que acabamos de resumir tienden a observarse con más frecuencia, como condicionantes de la natalidad, en los países con una alta tasa de fecundidad. En cambio, los indicadores D y J son más típicos de sociedades con una tasa baja de fecundidad. El resto de los indicadores oscilan ambivalentemente, según los casos, o no mani- fiestan una relación clara con las tasas de natalidad. Todavía podemos dar un paso más en el análisis. Los condicionantes más inmediatos de la natalidad, que señala Davis, resultan a su vez afectados por una serie de factores o elementos de la estructura social o de la cultura de una sociedad determinada. El exa- men de esos factores es lo que hace que el estudio demográfico de la población se convierta en un aná- lisis estrictamente sociológico. No podemos más que referirnos de pasada a algunos esquemas teóricos más modernos en este sentido.

M. León Tabah, por ejemplo, construye un esquema de las variables de tipo psicossociológico que influyen en

<sup>48</sup> ARMAND MATTELART: *Manual de análisis demográfico* (Santiago de Chile: Desal, 1964), pág. 403.

<sup>49</sup> Naciones Unidas, *Diccionario...*, op. cit., pág. 49.

<sup>50</sup> Más adelante veremos algunos de esos indicadores, los que sean susceptibles de poder ser aplicados con éxito a la situación española:

El trabajo que resumimos ("estructura social y fertilidad: un marco de referencia analítico") puede verse en KINGSLEY DAVIS: *La sociedad humana* (Buenos Aires: Eudeba, 1965), páginas 657-692.

## 1. aspectos generales

los procesos de natalidad (variables estrictamente demográficas), sobre la base de: 1) variables del medio socio-cultural (deseo de cambios, concepción de la religión, preocupaciones económicas, control del grupo primario); 2) variables de integración del matrimonio en el medio social (ocupación, educación, aislamiento, etc.); 3) variables del grupo conyugal (satisfacción marital); y 4) variables de actitudes y personalidad (inteligencia, deseo de transmisión, sentimiento de independencia, etc.)<sup>51</sup>.

El estudio de Indianápolis<sup>52</sup> ha explorado con minuciosidad las pautas de fecundidad como consecuencia del proceso de decisión del marido o de la mujer.

Se especifican nada menos que 23 indicadores condicionantes de ese proceso y se observan en una encuesta por muestreo agrupados en cinco grupos: a) status y seguridad; b) aspectos biográficos de la familia; c) interés por los hijos; d) actitudes y características de personalidad; y e) ajuste entre marido y mujer.

No podemos resumir aquí los resultados de este estudio, pero habría que tenerlos en cuenta a la hora de realizar un análisis sobre los factores que condicionan la natalidad como parte del capítulo más amplio sobre la población.

El estudio de Hill, Styces y Back sobre Puerto Rico<sup>53</sup> desarrolla un modelo de variables que influyen en el uso de los medios de Control de natalidad (o prevención de nacimientos), siguiendo un método de análisis factorial.

Como es lógico—no se trata aquí de un estudio monográfico sobre población—, no podemos entrar en la presentación de las variables utilizadas en esos trabajos que citamos. Sí hemos de definir, en cambio, los indicadores directos de natalidad que nosotros vamos a utilizar en el estudio sobre la situación social de España.

*La tasa bruta de natalidad* (1.6) es el indicador más crudo y genérico de natalidad, pero es útil para dar una primera visión panorámica de este fenómeno. Se trata del número de nacidos vivos por 1.000 habitantes para una población determinada. Permite comparaciones internacionales<sup>54</sup>. En la tabla 1.1 puede verse su evolución para España en las últimas décadas.

*La tasa de fecundidad general* (1.7) mide el número de nacidos vivos<sup>55</sup> por 1.000 mujeres en edad de ser ma-

dres (convencionalmente de quince a cuarenta y nueve o de quince a cuarenta y cuatro años). Es mucho más afinado, por supuesto, para predecir las tendencias evolutivas de la población. Es del tipo A-2 y permite lógicos, por otra parte, de todos los objetivos del Plan-comparaciones internacionales. Véase la evolución en la tabla 1.1.

*La tasa de fecundidad diferencial por grupos de edad* (1.8) o número de nacidos vivos por 1.000 mujeres en edad de ser madres, en cada grupo o intervalo de edad. Aparece calculado para varios países y se puede calcular para España con las fuentes oficiales. Permite un análisis más cuidadoso de la predicción de la población.

*La tasa de fecundidad diferencial por grupos ocupacionales* (1.9) es paralelo en todo el anterior, sólo que se basa esta vez en grupos ocupacionales. Permite la comprobación de la hipótesis tan debatida sobre la influencia del factor clase social en la fecundidad<sup>56</sup>.

Las tasas de fecundidad pueden verse diferencialmente también distinguiendo el sector urbano y el rural. Ahora bien, no vale la pena aplicarlas así a la realidad española, puesto que los datos del registro de nacimientos no se publican tabulados por el lugar de residencia de la madre. Es sabida la tendencia creciente a dar a luz en las residencias o clínicas normalmente situadas en la capital o ciudades más importantes, con lo que se produce un sesgo incontrolado hacia el aumento virtual de la natalidad en el sector urbano y hace inválido cualquier indicador de fecundidad diferencial en este sentido.

Otro indicador que a veces se suele utilizar para los países en donde faltan los datos adecuados para calcular las tasas diferenciales de fecundidad es el cociente niños/mujer (*child-woman ratio*): el número de niños menores de cinco años por cada 1.000 mujeres en edad de ser madres. Según Mattelart,

“es un índice de fecundidad que tiene dos fallas: una, por estar perturbado por la mortalidad infantil diferencial—las diferencias constatadas en la fecundidad entre dos regiones pueden deberse a una mortalidad infantil diferencial—, y la segunda, por alterarlo las omisiones diferenciales. Por ejemplo, en los Censos chilenos hay más omisiones en la declaración de los niños en la zona rural que en la zona urbana”<sup>57</sup>.

<sup>51</sup> LEÓN TABAH: “Plan de recherche de sept enquêtes comparatives sur la fécondité en Amérique Latine”, *Population*, número 1 (enero-marzo 1964), págs. 95-114.

<sup>52</sup> Ver PASCAL K. WHELPTON y CLYDE V. KISER (eds.): *Social And Psychological Factors Affecting Fertility* (New York: Milbank Memorial Fund., 1946-58), 5 volúmenes.

<sup>53</sup> REUBEN HILL, J. MAYONE STYCOS y KURT BACK: *The Family and Population Control* (Chapel Hill, N. C.: University of North Carolina Press, 1959).

<sup>54</sup> En aquellos indicadores de este capítulo en que se señala la posibilidad de comparaciones internacionales y no se indica fuente, entiéndase que hacemos referencia al *Demographic Yearbook* de las Naciones Unidas, ya citado.

<sup>55</sup> El concepto de “nacido vivo” plantea algunos problemas de clasificación, ya que la definición legal española (con el

requisito de la supervivencia mínima de veinticuatro horas) es algo más estricta que la internacionalmente aceptada por la mayoría de los países. Véase esta definición y los problemas que plantea en G. W. BARCLAY: *op. cit.*, pág. 10.

<sup>56</sup> Véase, por ejemplo, JUAN DíEZ NICOLÁS: “Status socio-económico, religión y tamaño de familia”, *REOP*, núm. 2 (septiembre-diciembre 1965), págs. 83-108.

— MANUEL GÓMEZ-REINO y CARNOTA: “La familia rural y la urbana en España” (en prensa), *Anales de Moral Social y Económica* (centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos).

— JOSÉ ROS JIMENO: *La familia en el panorama demográfico español* (Madrid: Ediciones del Congreso de la familia española, 1959).

— Fundación FOESSA: *Informe...*, *op. cit.*, págs. 41 y ss.

<sup>57</sup> ARMAND MATTELART: *op. cit.*, págs. 469 y ss.

Sabiendo este cociente se pueden estimar aproximadamente otras medidas de fecundidad. Al contar con datos más exactos en España no es aconsejable seguir ese método más indirecto.

*La tasa específica de natalidad femenina* (1.10) equivale a las niñas nacidas por cada mil mujeres en cada grupo de edad de la madre<sup>58</sup>. Es un refinamiento de la tasa de fecundidad diferencial por edad, aunque todavía debe considerarse como un paso intermedio hacia la tasa neta de reproducción.

*El saldo neto de supervivencia* (1.11) tiene en cuenta la mortalidad infantil, aunque sólo sea de una forma aproximada. Equivalente al número de nacidos vivos menos los fallecidos menores de un año por cada 1.000 mujeres en edad de ser madres. Nos da una primera idea de la supervivencia de nacidos en el primer año y apunta, por tanto, hacia la idea de crecimiento negativo que en seguida veremos. En la tabla 1.1 puede verse cómo para España este saldo nos indica con más claridad que otros anteriores la tendencia regresiva de la población española hasta 1950 y, sobre todo, el paulativo ascenso que desde entonces se ha producido, al tener en cuenta la creciente probabilidad de que un mayor número de los niños que nazca puedan sobrevivir.

Todos los indicadores de natalidad que hemos visto, desde el 1.6 hasta el 1.11, provienen de datos de registro y en principio pueden obtenerse para ellos series cronológicas y distribuciones provinciales. Las fuentes son las publicaciones usuales del INE: Reseñas estadísticas, Anuarios estadísticos y movimiento natural de la población. Todos son del tipo A-2, excepto el 1.6, que es A-1<sup>59</sup>.

#### 1.1.4. mortalidad

El fenómeno de la mortalidad es menos complejo que el de la natalidad, fundamentalmente por el deseo prácticamente universal de utilizar todos los medios racionales para retrasar la edad de fallecimiento. De ahí que los avances tecnológicos y sanitarios repercutan casi automáticamente en el descenso de mortalidad, pero no en el de natalidad, creando ese amplio y creciente "gap" entre las dos curvas que visualiza el fenómeno actual de la "explosión demográfica". La mortalidad puede entenderse como un fenómeno que explica la situación sanitaria de un país—tema sobre el que más adelante volveremos—o bien como un componente del movimiento de la población. Este segundo enfoque, más demográfico, es el que ahora nos interesa.

El indicador más genérico en este caso es el de la *tasa bruta de mortalidad* (1.12) o número de fallecidos por cada mil habitantes. Es del tipo A-1 y pueden obtenerse fácilmente series cronológicas y comparaciones

interprovinciales e internacionales. Hay que tener muy en cuenta que su validez es relativa cuando la estructura de la población por edades o pirámide de las unidades (provincias, países, etc.) que se comparan es muy distinta. Así, por ejemplo, en un país donde la natalidad sea muy escasa, el envejecimiento de la población será muy grande y, por tanto, habrá una tasa bruta de mortalidad desproporcionadamente alta con el nivel sanitario. Al contrario, en un país con una base muy amplia de la pirámide de población la mortalidad bruta no será muy visible, aparecerá en parte disimulada por el peso de la población infantil. Este indicador se empleará, por tanto, en series cronológicas no muy amplias y en comparaciones entre países con una estructura similar de la población.

Para obviar esos inconvenientes se emplea la *tasa de mortalidad diferencial por edad y sexo* (1.13), en la que se calcula el total de fallecidos por cada grupo de edad y sexo del total de población de ese grupo de edad. Es del tipo A-2 y es mucho más fino que el anterior, pero supone, claro está, cálculos más laboriosos. Más fácil es calcular el *índice de Swaroop* (1.14) o proporción de fallecidos de cincuenta y más años del total de fallecidos<sup>60</sup>.

En teoría mide más finamente el estado sanitario de un país: cuanto más progresivo sea, mayor será la probabilidad de que los fallecidos sean viejos y no niños o jóvenes. El único inconveniente es el efecto de las migraciones (se quedan los viejos) o la propensión de los viejos de trasladarse a un determinado lugar para vivir los últimos años (zonas residenciales, zonas urbanas donde hay asilos, etc.). Pero en la mayoría de las comparaciones internacionales puede ser muy útil.

A efectos prácticos, las tasas de mortalidad sirven para determinar un fenómeno más complejo que la simple situación de mortalidad, a saber, prever la situación futura, la evolución de la población. Son éstas las que se llaman *funciones biométricas* de la población, el cálculo de probabilidades de la evolución ulterior de la población en función de la mortalidad. Tres indicadores fundamentales nos interesa estudiar: la esperanza de vida, la tasa de supervivencia y la probabilidad de muerte.

*La esperanza de vida* (1.15) indica la probabilidad de vivir diez años en función de la edad actual. Es un indicador del tipo A-1, se encuentra calculado para los años censales en España y permite comparaciones internacionales. Señala Mattelart que

“la esperanza de vida es el índice que representa mejor las condiciones de mortalidad de un país... Se recomienda el empleo de la esperanza de vida a la edad uno, eliminando de esta manera el efecto de la mortalidad infantil que puede, a veces, perturbar las comparaciones entre países.

<sup>58</sup> El método de calcularlo y las tasas calculadas para 1950 aparecen en INE, *Tasas de reproducción* (Madrid, 1966).

<sup>59</sup> La metodología de estos indicadores aparece con cierto detalle en el libro citado de Mattelart y en el *Demographic Yearbook*.

<sup>60</sup> Véase TOMÁS SÁNCHEZ MARISCAL, JUSTO DE LA CUEVA y FRANCISCO JAVIER YUSTE GRIJALBA: “Estudio del indicador de Swaroop en España y su afectación por los movimientos migratorios agro-urbe”, *Revista de Trabajo*, núm. 14 (1966), páginas 289-320. Algunas comparaciones internacionales aparecen en Fundación FOESSA, *Informe...*, op. cit., pág. 127.

## 1. aspectos generales

La esperanza de vida no representa la edad media de los fallecidos de una población. En efecto, esta última depende esencialmente de la composición en números absolutos de las diversas generaciones”<sup>61</sup>.

La *tasa de supervivencia* (1.16) representa el número de supervivientes de una generación ficticia de 100.000 personas para cada intervalo de edad. Es del tipo A-1

y aparece calculado para los años censales en España. La *probabilidad de muerte* (1.17) es otro indicador paralelo, que mide la probabilidad de que fallezcan personas de un intervalo de edad. Es también del tipo A-1.

Desde el punto de vista sociológico, interesa destacar en el estudio de la mortalidad el tema especial de la *mortalidad infantil*<sup>62</sup>.

TABLA 1.1

### ALGUNOS INDICADORES DE NATALIDAD PARA ESPAÑA POR AÑOS CENSALES

AÑOS	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
	Núm. habitantes (miles)	Núm. nacidos vivos (miles)	Núm. mujeres 15 a 44 años (miles)	B — × 1.000 A Tasa bruta de natalidad	B — × 1.000 C Tasa de fecundidad general	Fallecidos de menos de un año (miles)		B — F C Saldo neto de supervivencia		
1900 ... ..	18.618	628	4.210	33,7	148,9	127	501	119	3,87	—
1910 ... ..	19.996	647	4.477	32,6	145,0	97	550	122	3,98	—
1920 ... ..	21.390	623	5.047	29,4	124,4	103	520	103	4,08	—
1930 ... ..	23.678	661	5.488	28,2	121,5	77	584	106	4,09	1,28910
1940 ... ..	25.878	628	6.281	24,4	100,4	68	560	89	4,22	1,11162
1950 ... ..	27.977	558	6.916	20,0	80,9	36	522	76	3,74	1,04118
1960 ... ..	30.525	655	6.892	21,6	94,9	23	632	92	3,99	1,28205
1964 ... ..	31.472	688	6.558	22,0	103,9	21	667	101	3,74	—

#### FUENTES:

Datos de los Anuarios estadísticos y Censos correspondientes, elaborados en MANUEL GÓMEZ-REINO Y CARNOTA, *La familia rural y urbana en España* (capítulo de un volumen en prensa por el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos).  
J: INE, *Tasas de reproducción* (Madrid, 1966), pág. 33.

Una razón es que es en los primeros años de la vida cuando la reducción de la mortalidad es más sensible a las medidas de cuidado sanitario o mejora dietética. De hecho es en este sector de la mortalidad infantil donde se distinguen los países por nivel de desarrollo económico y social. Distinguiremos para evaluarla tres tipos de indicadores: la tasa de mortalidad, la tasa de mortalidad neonatal y la tasa de mortalidad fetal.

La *tasa de mortalidad infantil* (1.18) indica el número de fallecidos menores de un año por cada 1.000 nacidos vivos. Es del tipo A-1 y pueden calcularse series cronológicas y distribuciones provinciales e internacionales (véase tabla 1.1). Tiene un gran inconveniente en el caso de comparaciones internacionales, y es que los fallecidos, dentro de las veinticuatro primeras horas, no se consideran “nacidos vivos” en España y sí en la mayoría de los países. En cualquier caso, ese dato es uno de los conceptos integrantes de “abortos” y figura en el movimiento natural de población, por lo que la tasa se puede estimar con las cifras corregidas para lograr una perfecta comparabilidad con otros países.

La tasa anterior se va reduciendo tanto en los países más avanzados, que es conveniente empezar a pen-

sar, incluso para España, en un indicador más fino de mortalidad infantil: la mortalidad en el primer mes por cada 1.000 nacidos vivos, que es la que desciende con más dificultad, denominada *tasa de mortalidad neonatal* (1.19). Todavía no figura en el *Demographic Yearbook*, pero puede calcularse para algunos países, entre ellos España (tipo A-2).

La *tasa de mortalidad fetal* (1.20), o mortalidad intrauterina a partir de un cierto momento, mide mejor los *factores sociales y de situación sanitaria en los abortos*. No hay un acuerdo unánime en el plazo, pero se puede admitir la definición convencional de abortos de fetos con edad superior a las veintiocho semanas desde la concepción por cada 1.000 nacidos vivos. Se puede obtener para España y otros países (tipo A-2) y, junto con el anterior, es un indicador más fino que la tasa (general) de mortalidad infantil.

<sup>62</sup> Los aspectos sociológicos de la mortalidad infantil pueden verse en:

- Naciones Unidas, *Factores...*, op. cit., págs. 68 y ss.
- Fundación FOESSA, *Informe...*, op. cit., págs. 123 y ss.

La tasa de mortalidad infantil se convierte en un excelente indicador de la situación sanitaria y se correlaciona altamente con otros indicadores de desarrollo. Por ejemplo, he aquí los coeficientes de correlación de rangos para diversos países del mundo publicados por las Naciones Unidas (circa 1960): mortalidad infantil y:

- proporción de varones activos en la agricultura ... 0,86
- renta per cápita ... .. 0,84
- consumo de calorías ... .. 0,81
- consumo de energía ... .. 0,69

(FUENTE: A. MATTELART: op. cit., pág. 340.)

<sup>61</sup> A. MATTELART: op. cit., pág. 345. El método de cálculo de las funciones biométricas aparece suficientemente expuesto en las páginas 346 y ss. En España aparecen calculadas en *Anuario Estadístico*, 1966, págs. 57 y ss.

### 1.1.5. crecimiento vegetativo

Los indicadores de natalidad y mortalidad nos llevan, manejados conjuntamente, a una perspectiva dinámica de la población: en qué medida la población crece, se reproduce a un ritmo mayor o menor. Sólo así es posible pasar al aspecto de predicción de las tendencias futuras de la población, quizá el aspecto de mayor interés práctico de los estudios demográficos.

El *índice de crecimiento vegetativo* (1.21) es, a pesar de su simplicidad, el indicador más claro para describir la tendencia general dinámica de la población. Se obtiene restando la tasa bruta de mortalidad de la tasa bruta de natalidad. El resultado es el incremento por mil habitantes de una población para un período de tiempo determinado. Es del tipo A-1 y se puede aplicar a largas series cronológicas y a comparaciones internacionales e interprovinciales<sup>63</sup>. En España este índice se sitúa en torno al 13 por 1.000 en los últimos lustros, un crecimiento más bien moderado que tiende, además, a estabilizarse.

Si al índice de crecimiento vegetativo le restamos la tasa de migración neta (véase más adelante: 1.34) obtenemos el *índice de crecimiento neto de la población* (1.22), una cifra más realista para estimar la población futura, suponiendo que no se alteren las pautas migratorias. En España este índice no llega al uno por 100 anual en la última década, lo que representa *una de las tasas más bajas del mundo*<sup>64</sup>.

La *tasa bruta de reproducción* (1.23) expresa mejor el concepto de "reproducción" en el sentido de renovación de la población. Según la expresión de Matelart,

"indica cuántas hijas llegará a tener cada mujer recién nacida, suponiendo nula la mortalidad desde el nacimiento hasta el final del período de procreación. Es la tasa de reemplazamiento de una generación por la siguiente, abstrayendo la mortalidad"<sup>65</sup>.

Esta tasa ha sido calculada para una larga serie cronológica en España por Juan Díez Nicolás y es, por tanto, del tipo A-1<sup>66</sup>. Para 1950 la tasa bruta de reproducción es 1,199, y para 1960, de 1,359.

La *tasa neta de reproducción* (1.24), o índice de Kuczynsky, tiene en cuenta también la mortalidad, por lo que es mucho más válida que la anterior, aunque más laboriosa de calcular. Representa "la razón de reemplazo de una generación por la próxima, suponiendo la permanencia de las leyes de fecundidad y de mortalidad"<sup>67</sup>. Si la tasa es igual a uno, se entiende

<sup>63</sup> Véase Fundación FOESSA, *Informe...*, op. cit., págs. 37 y ss., para un análisis de esas posibilidades.

<sup>64</sup> Pueden verse algunos datos comparativos internacionales en OCDE, *Statistiques de main-d'oeuvre 1954-1964* (París, 1965).

<sup>65</sup> A. MATTELART: op. cit., pág. 418. Véase también en ese lugar la fórmula de cálculo y los diferentes inconvenientes de validez que presenta su aplicación.

<sup>66</sup> Trabajo en prensa por el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos.

<sup>67</sup> A. MATTELART: op. cit., págs. 491 y ss. Puede verse tam-

que hay un reemplazo exacto de la población. Si es superior a la unidad se interpreta como que la población crece en forma exponencial. En España esta tasa ha sido calculada recientemente por el INE (tipo A-1, por tanto), para las 50 provincias en diversos años<sup>68</sup>. Para 1950 es 1,041; para 1955 es 1,131, y para 1960 sigue ascendiendo hasta 1,282. Todo hace pensar que en estos momentos el reemplazo de la población española no está en peligro, aunque sea más bajo que el reemplazo de la población mundial.

### 1.1.6. nupcialidad

Las tasas de natalidad, y, por tanto, un componente importante de la potencia demográfica de un país, aparecen fuertemente condicionadas por el complejo proceso de la nupcialidad, es decir, la probabilidad de que se casen más o menos personas a una u otra edad, ya que el peso de la natalidad ilegítima en países como España suele ser muy escaso.

En primer lugar, tenemos la *tasa bruta de nupcialidad* (1.25) o número de matrimonios que se celebran por mil habitantes. Como todas las tasas brutas, tiene una utilidad descriptiva general, aunque su validez analítica es limitada, porque no tiene en cuenta la estructura de la población. Es un indicador del tipo A-1 y aparece calculado en las publicaciones regulares del INE así como en los anuarios demográficos de las Naciones Unidas.

Más fina es la *tasa diferencial de nupcialidad por edad y sexo* (1.26), que contabiliza el número de matrimonios por cada 1.000 personas en cada intervalo de edad y sexo. Es indicador del tipo A-2 y pueden establecerse con él series cronológicas y comparaciones interprovinciales e internacionales.

Más directa es la medida de la edad promedio a la que se casan hombres y mujeres, fenómeno que condiciona otras muchas pautas de estructura familiar, fecundidad, etc. Para ello podemos utilizar dos indicadores: la edad media de entrada en el matrimonio y la tasa de juventud en el matrimonio.

La *edad media de entrada en el matrimonio por sexo* (1.27) es simplemente la media aritmética de las edades de todos los que se casan. Conviene obtenerla diferenciando los sexos, porque las pautas son muy diferentes. En las últimas décadas en España la edad media apenas se ha alterado para varones y mujeres. Puede calcularse con los datos de las publicaciones regulares del INE y se pueden obtener también datos internacionales (tipo A-2). En España la edad media es sensiblemente más alta que la que se da en otros países europeos.

La *tasa de juventud en el matrimonio por sexo* (1.28) es más sencilla de calcular y normalmente es más utilizada, porque mide el aspecto del fenómeno de nup-

bién el método de cálculo, al igual que otros índices equivalentes (índice de Thompson, tasa de Lotka, etc.).

<sup>68</sup> INE, *Tasas de reproducción* (Madrid, 1966).





## 1. aspectos generales

cialidad que más afecta a la fecundidad: la proporción de jóvenes que se casan antes de los veinticinco años. La tendencia secular (desde 1900), en España, es a que sea cada vez menor esa proporción<sup>69</sup>. A primera vista este dato parece contradictorio con el anterior de la constancia de las edades medias de matrimonio, pero ambas medidas se complementan en la interpretación que verdaderamente es correcta: cada vez más aparece una edad modal de matrimonio; esto es, los novios son menos jóvenes, pero también menos viejos. Es una pauta urbana. El indicador es paralelo al anterior por lo que respecta a las fuentes (A-2).

Las oscilaciones temporales y espaciales en los dos indicadores anteriores obligan a plantearse, como complemento, el estudio de las motivaciones y expectativas con respecto al matrimonio<sup>70</sup>. Concretamente, estudiaremos los indicadores:

la *edad a la que los jóvenes esperan casarse* (1.29) y la *edad a la que los jóvenes desean casarse* (1.30). La diferencia entre ambas indicará, naturalmente, el grado en que las expectativas de matrimonio se ven frustradas o se adaptan a las necesidades sociales y económicas. Estos dos indicadores se obtendrán por encuesta en una muestra especial (tipo E) de 2.000 jóvenes de ambos sexos, dieciséis a veintiún años, siendo las diferencias regionales y de clase factores que habrá que tener muy en cuenta en el análisis. Los datos que se obtengan podrán compararse con otros paralelos, analizados en encuestas anteriores.

### 1.1.7. estructura espacial de la población

Hasta ahora hemos descrito los indicadores que resultan afectados por el factor “tiempo” en el estudio de la población. Es necesario ver también cómo la estructura demográfica de un país se ordena espacialmente.

Siguiendo, como siempre, el orden de mayor a menor generalidad, empezaremos por el indicador de *densidad de población* (1.31). Expresa simplemente el número de habitantes por kilómetro cuadrado. Es del tipo A-1 y aparece calculado para largas series cronológicas y prácticamente todos los países del mundo.

Sin embargo, su utilidad máxima reside en el análisis de las diferencias internas dentro de España por la desigual distribución de la densidad por provincias, la creciente importancia de las migraciones interiores y el proceso de formación de áreas metropolitanas. Los trabajos de Román Perpiñá pueden servir de modelo en este sentido<sup>71</sup>.

<sup>69</sup> AMANDO DE MIGUEL: “Los jóvenes ante el noviazgo y el matrimonio”, *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 4 (1966), págs. 9-30.

<sup>70</sup> Concretamente, diversas encuestas (Encuesta de la Juventud en 1960, Estudiantes de Granada en 1963, por Murillo Ferrer, etc.) entre jóvenes han señalado que en España la proporción de varones solteros que les gustaría casarse antes de los veinticinco años es muy superior a la proporción que realmente se casan. A. DE MIGUEL; *op. cit.*, pág. 21.

<sup>71</sup> Véase, por ejemplo, ROMÁN PERPIÑÁ y GRAU: “Estruc-

El censo de 1970 va a registrar cambios sin precedentes en la distribución espacial de la población española durante la última década, concentrándose aún más en torno a las “dasicoras”, especialmente Madrid y Barcelona.

La densidad de la población de un país se ve afectada, aparte del incremento vegetativo, por los movimientos migratorios. La *tasa general de emigración* (1.32) nos mide el componente negativo de las migraciones exteriores: el número de emigrantes fijos a otros países por cada 1.000 habitantes. Es del tipo A-1 y aparece calculado para España y otros países por las estadísticas de mano de obra de la OCDE, ya citadas<sup>72</sup>. Este indicador es el que afecta en mayor medida, actualmente, a la estructura de la población española en su conjunto, especialmente a la población activa.

La *tasa general de inmigración* (1.33) es un indicador reverso del anterior: expresa el número de inmigrantes fijos procedentes de otros países. Es paralelo en todo al anterior (A-1) y en España podría medir el fenómeno del “retorno” de la emigración.

La *tasa de migración neta* (1.34), o saldo migratorio, expresa la diferencia algebraica entre las tasas generales de inmigración y emigración. Es paralelo a los dos anteriores, de los que se deriva (A-1) y afecta sensiblemente al crecimiento neto de la población. En los últimos años ese saldo (negativo) rebasa las 200.000 personas.

Las *tasas específicas de migraciones interiores* (1.35) significan el saldo migratorio que se imputa a cada unidad administrativa (normalmente provincia), teniendo en cuenta solamente los trasvases de población que se producen entre las distintas unidades. Los datos para las migraciones interprovinciales aparecen registrados regularmente en los Anuarios estadísticos de los últimos años (A-2), aunque al basarse en las cifras de los padrones municipales su fiabilidad variará por provincias<sup>73</sup>.

En total, en los últimos cinco años se han movido cerca de dos millones de personas de provincia a provincia, movimiento que afecta sensiblemente a otros muchos problemas de la estructural social<sup>74</sup>.

tura y dinámica de los movimientos de población en España, 1900-1960”, en Centro de Estudios Sociales, *Anales de Moral Social y Económica*, núm. 8; *Problemas de los movimientos de población en España* (Madrid, 1965), págs. 3-46).

<sup>72</sup> Las cifras oficiales españolas, aunque más detalladas, son menos fiables por referirse nada más que a la emigración “asistida”. Véase una comparación entre las dos fuentes en Fundación FOESSA, *Informe...*, págs. 61-62.

<sup>73</sup> El análisis de los saldos migratorios interiores pueden verse en:

— ALFONSO GARCÍA BARBANCHO: “Los movimientos migratorios en España”, *Revista de Estudios Agrosociales*, número 33 (octubre-diciembre 1960), págs. 7-84, y núm. 43 (abril-junio 1963), págs. 47-88.

— JUSTO DE LA CUEVA ALONSO: “Causas de los movimientos de población en España”, *Anales de Moral Social y Económica*, núm. 8. *Problemas de los movimientos de población en España* (Madrid, 1965), págs. 47-84.

— Fundación FOESSA, *Informe...*, *op. cit.*, págs. 57 y ss.

<sup>74</sup> Excluimos naturalmente las personas que se mueven de municipio a municipio dentro de cada provincia, cifra que debe

Un indicador, hasta ahora despreciable, era el del número de *extranjeros residentes* (1.36), que, sin embargo, va aumentando en los últimos años, señalando con ello una nueva orientación de las corrientes turísticas y un mayor intercambio económico y humano con otros países. Es del tipo A-1 y aparece regularmente en los anuarios estadísticos.

Tenemos, por último, las *tasas de movilidad geográfica generacional* (1.37), obtenidas por el procedimiento de encuesta a una muestra general de la población (tipo A = 4.000 entrevistas). Se pregunta en ella por el lugar de nacimiento y el lugar de residencia, con lo que se puede crostabular de diversos modos (por edad, sexo, tamaño de población, etc.). Permite a su

vez ser utilizada como variable independiente para explicar otras variables estructurales y actitudes (movilidad social, nivel de vida, aspiraciones, etc.).

El análisis conjunto de los 37 indicadores de población que acabamos de ver nos proporciona un punto de partida para seguir profundizando en otros aspectos de la estructura social española y sus problemas.

En sí mismo constituye un capítulo de uno de los más importantes procesos sociales: el movimiento de los agregados humanos en el tiempo y en el espacio. En el cuadro 1.1 puede verse la enumeración de los diferentes indicadores que se definen en este capítulo.

CUADRO 1.1  
INDICADORES DE POBLACION

Variable	Clave	INDICADOR	Tipo (véase introducción)
A) <i>Estructura de la población.</i>	1.1.	Población por grupos de edad y sexo.	A-2
	1.2.	Grado de envejecimiento de la población.	A-2
	1.3.	Grado de juventud de la población.	A-2
	1.4.	Relación de sexos.	A-2
	1.5.	Distribución de la población por estado civil.	A-2
B) <i>Natalidad.</i>	1.6.	Tasa bruta de natalidad.	A-1
	1.7.	Tasa de fecundidad general.	A-2
	1.8.	Tasa de fecundidad diferencial por grupos de edad.	A-2
	1.9.	Tasa de fecundidad diferencial por grupos ocupacionales.	A-2
	1.10.	Tasa específica de natalidad femenina.	A-2
	1.11.	Saldo neto de supervivencia.	A-2
C) <i>Mortalidad.</i>	1.12.	Tasa bruta de mortalidad.	A-1
	1.13.	Tasa de mortalidad diferencial por edad y sexo.	A-2
	1.14.	Índice de Swaroop.	A-2
	1.15.	Esperanza de vida.	A-1
	1.16.	Tasa de supervivencia.	A-1
	1.17.	Probabilidad de muerte.	A-1
	1.18.	Tasa de mortalidad infantil.	A-1
	1.19.	Tasa de mortalidad neonatal.	A-2
	1.20.	Tasa de mortalidad fetal.	A-2
	D) <i>Crecimiento vegetativo.</i>	1.21.	Índice de crecimiento vegetativo.
1.22.		Índice de crecimiento neto de la población.	A-2
1.23.		Tasa bruta de reproducción.	A-1
1.24.		Tasa neta de reproducción.	A-1
E) <i>Nupcialidad.</i>	1.25.	Tasa bruta de nupcialidad.	A-1
	1.26.	Tasa diferencial de nupcialidad por edad y sexo.	A-2
	1.27.	Edad media de entrada en el matrimonio por sexo.	A-2
	1.28.	Tasa de juventud en el matrimonio por sexo.	A-2
	1.29.	Edad a la que los jóvenes esperan casarse.	Muestra E (2.000 jóvenes)
	1.30.	Edad a la que los jóvenes desean casarse.	Muestra E (2.000 jóvenes)
F) <i>Estructura espacial de la población.</i>	1.31.	Densidad de población.	A-1
	1.32.	Tasa general de emigración.	A-1
	1.33.	Tasa general de inmigración.	A-1
	1.34.	Tasa de inmigración neta.	A-1
	1.35.	Tasas específicas de migraciones interiores.	A-2
	1.36.	Número de extranjeros residentes.	A-1
	1.37.	Tasas de movilidad geográfica generacional.	Muestra A (4.000 entrev.)

exceder incluso a la de las migraciones interprovinciales. En general, para calcular las tasas de migración por municipio, como no hay datos directos, se utiliza el procedimiento que sigue; por ejemplo, Barbancho, en su artículo citado, el saldo

migratorio entre el año A y el año A-B se calcula estimando la "población vegetativa" del año B sobre la base de aplicar las tasas de crecimiento vegetativo al año A, y restándola de la "población de hecho" calculada por el padrón para el año B.

## 1.2. estructura socioeconómica

### 1.2.1. introducción

Al igual que en el capítulo anterior, y en los demás en que manejemos variables no estrictamente sociológicas, hemos de empezar subrayando que al tratar de la estructura socioeconómica vamos a destacar los aspectos sociológicos y no sólo los factores estrictamente económicos. Estos últimos los tendremos en cuenta en la medida en que se interrelacionan con otros factores de la estructura social. No es éste un capítulo sobre la estructura económica española, tema que aparece profusamente tratado en multitud de revistas económicas o en los informes de los Bancos. El nuestro es un enfoque más amplio y poco usual: pretendemos analizar los aspectos *sociales* de la estructura económica como base de un tratamiento más extenso de los problemas sociales que es posible detectar en la estructura social española.

Idealmente este capítulo debería contener muchos de los indicadores que tratamos en otros, pero el principio elemental de la división del trabajo nos obliga a prescindir aquí de ellos, si bien la referencia a esos otros indicadores debe ser constante. Concretamente, varios indicadores de distribución de la renta y población activa pasan al capítulo 11 (Trabajo y distribución de la renta); los diversos aspectos de la educación como inversión económica se tratarán más congruentemente en el capítulo 10 (Educación) y, en general, toda la cuestión de valores, actitudes y comportamientos relacionada con el desarrollo se tratará con cierta amplitud monográfica en el capítulo 7 (Actitudes y valores).

La omisión en este capítulo de los aspectos actitudinales o valorativos es importante y debe explicarse sencillamente por la organización física de este trabajo. Insistiremos constantemente en que si el sociólogo puede hacer alguna aportación valiosa a la comprensión de ese complejo fenómeno que es el desarrollo económico, esa aportación consistirá en precisar las variables no estrictamente económicas que son causa y consecuencia de él. Concretamente, intentaremos hacer el “desarrollo económico”, como *tipo ideal*, sinónimo de “desarrollo social”. Es decir, nos fijaremos más bien en el síndrome total de acciones sociales que denominamos cambio social, que son el resultado del proceso expansivo de tipo tecnológico e industrial y, por tanto, de los valores y actitudes que funcionan como “variables intervinientes” en ese proceso <sup>75</sup>.

La omisión en este capítulo de las variables de actitudes y valores es perdonable, puesto que, por lo de-

<sup>75</sup> Este es exactamente el sentido que se da al término “desarrollo social” en un symposium sobre el tema realizado recientemente por la UNESCO bajo de dirección de Raymond Aron y Bert F. Hoselitz. Véase REGINALD BARTHOLOMEW: “General Trends in the Oral Debates”, en R. ARON y B. F. HOSELITZ (eds.), *Social Development* (París: Mouton & Co., 1965), págs. 11-26; pág. 18.

más, vamos a tratarlo justamente en la perspectiva del desarrollo social. Es así como entendemos el aspecto dinámico y cambiante de la estructura socioeconómica. El bienestar económico y el progreso técnico es ciertamente la base del desarrollo, pero éste es un fenómeno más complejo de lo que se desprende de los simples indicadores de actividad económica. El desarrollo (económico social) no mide únicamente los niveles de producción, la rapidez de los procesos de industrialización, sino los problemas de organización del proceso productivo y la distribución y utilización de los bienes producidos y cómo afectan a las pautas de organización familiar y social en general <sup>76</sup>. En último término, nuestro esquema de indicadores, analizado de un modo conjunto y sistemático, viendo no sólo la evolución temporal, sino las distribuciones provinciales, nos asegura inicialmente una contestación, aunque sea parcial y provisional, a la pregunta clave de nuestro tiempo: “¿por qué se desarrolla un país?”, o, lo que es lo mismo, “¿por qué progresa su estructura socioeconómica?”

La contestación se descompondrá en cinco grupos de variables aplicadas, como es natural, a España:

- A) Desarrollo económico global.
- B) Desarrollo agrícola.
- C) Desarrollo industrial.
- D) Niveles de consumo.
- E) Ahorro y desarrollo financiero.

### 1.2.2. desarrollo económico global

El estudio del desarrollo implica, de momento, comparación entre una situación de partida—tradicional o atrasada—y una situación de tendencia, en la que se va consiguiendo, en principio, un progreso económico. La diferencia entre los dos niveles es de un enorme interés para el sociólogo, pues no todos los factores de cambio evolucionan al mismo ritmo y concretamente suele producirse una histéresis grave entre el crecimiento industrial y el cambio de valores y actitudes. Este desfase, sus causas y consecuencias, es lo que interesa verdaderamente al sociólogo y no tanto al economista <sup>77</sup>.

Si queremos entender plenamente el desarrollo económico como desarrollo social hemos de hacer que se

<sup>76</sup> R. BARTHOMEW: *op. cit.*, pág. 22. Insiste este autor en que el desarrollo social destaca la interdependencia y relación mutua de todos los factores de la estructura social sin pararse a contemplar en exclusiva uno solo de esos factores, el económico-tecnológico.

<sup>77</sup> “El objeto de una Sociología del desarrollo es explicar cómo los hombres construyen un tipo de sociedad industrial, mientras que sus objetivos, sus formas de relaciones sociales y sus experiencias personales son formadas por una sociedad pre-industrial.” ALAIN TOURAINE: “Sociologie du développement”, *Sociologie du travail*, número 2 (abril-junio 1963), págs. 156-174; pág. 156.

realicen estas especificaciones, que son las que compondrían una definición operativa del mismo:

1. Aumento sostenido (al menos durante una década) de la renta "per cápita" compensando suficientemente el crecimiento neto de la población.
2. Tendencia a la mayor productividad total de la población activa.
3. Tendencia a la redistribución por clase.
4. Tendencia a la redistribución por región.
5. Creciente participación de la acción estatal general.
6. Creciente participación de la acción estatal en la planificación económica específica.
7. Sentimiento de participación en el público.
8. Creación de expectativas optimistas para el futuro en el público.

Sólo si se cumplen estas condiciones la expansión económica tenderá a acercarse al modelo de desarrollo social, que comprende un desarrollo equilibrado, sostenido, bien distribuido, con efectos sobre la organización social y en el que intervenga el Estado como agente planificador (esto es, un desarrollo inducido, no espontáneo). En qué medida—logra acercarse—la realidad a ese modelo ideal es naturalmente una cuestión que habrá que determinar empíricamente. Nuestra misión se reduce ahora a diseñar los indicadores necesarios para esa comprobación.

El primero de todos es el de la renta *per cápita* (2.1). Es un indicador de tipo secundario, calculado oficialmente por el Consejo de Economía Nacional por un procedimiento indirecto<sup>78</sup>. Es, por tanto, el tipo A-1. Para las distribuciones provinciales se pueden manejar los cálculos, también indirectos, aunque por un procedimiento distinto, del Banco de Bilbao.

Es ésta la magnitud esencial que condiciona fuertemente todas las demás del proceso de desarrollo. Viene limitada esencialmente por dos factores: el avance tecnológico necesariamente pausado y el crecimiento demográfico (a veces, incluso, superior a las posibilidades de desarrollo tecnológico). La limitación es real, pues de hecho, tomando períodos de tiempo superiores a treinta años, los máximos incrementos medios anuales *per cápita* que se han podido conseguir son<sup>79</sup>:

P A I S	Período	Incremento medio anual
Suecia ... ..	1861 - 1865 a	
	1960 - 1962	2,8 %
U. R. S. S. ... ..	1913 - 1958	2,7 %
Japón ... ..	1879 - 1881	2,6 %
Italia ... ..	1898 - 1902 a	
	1960 - 1962	1,9 %
Dinamarca ... ..	1870 - 1874 a	
	1960 - 1962	1,9 %
Noruega ... ..	1865 - 1874 a	
	1960 - 1962	1,9 %

<sup>78</sup> Utilizaremos, mientras no se diga otra cosa, el "producto neto al coste de los factores", tal y como aparece en los Anuarios estadísticos del INE (por habitante y año y con población estimada por el INE).

El resto de los países del mundo se alejan todavía más de esa barrera del 2 por 100 anual de incremento de la renta *per cápita* para un largo período de tiempo, que sólo tres países en el mundo han podido superar.

Las dificultades tecnológicas, pero, sobre todo, la reciente "explosión demográfica", que afecta a la mayoría de los países subdesarrollados, hace muy difícil para éstos el salir de su atraso. Así, por ejemplo, la tasa de incremento anual del producto interior bruto *per cápita* para los países hispanoamericanos pasa del 3,3 por 100 en el quinquenio 1945-50 al 2,0 por 100 en el siguiente y desciende todavía al 1,1 por 100 en el quinquenio 1955-60<sup>80</sup>.

Más aún, en algunos países subdesarrollados el crecimiento demográfico supera con creces el desarrollo económico en términos absolutos, por lo que cada año el desarrollo *per cápita* se forma incluso negativo. He aquí, en una muestra de países, para los años 1958 a 1961, cómo evolucionan las dos magnitudes<sup>81</sup>.

Carecemos de datos fidedignos para establecer grandes series cronológicas en España<sup>82</sup>.

Pero los datos para la última década antes de comenzar el Plan de Desarrollo parecen mostrar unas tasas de desarrollo *per cápita* realmente extraordinarias, superiores, incluso, a las de algunos países europeos en desarrollo<sup>83</sup>:

<sup>79</sup> SIMON KUZNETS: *Postwar Economic Growth* (Cambridge, Mass.: The Belknap Press, 1964), págs. 63-64. Para este autor —acaso el primer especialista mundial en renta y desarrollo— una condición esencial de la definición operativa de desarrollo es que éste se mantenga al menos durante tres décadas (op. cit., página 105).

<sup>80</sup> DESAL, *América Latina y Desarrollo Social* (Santiago de Chile: 1966), pág. 113. Fuente: datos de la CEPAL.

<sup>81</sup> FRANÇOIS BENKO: "Les investissements en capitaux et le progrès économique dans les pays du Tiers-Monde", *Population*, núm. 3 (mayo-junio 1965), págs. 458-476; págs. 473 y ss.

<sup>82</sup> Con datos indirectos parece, desde luego, que el crecimiento *per cápita* ha sido casi insignificante en lo que va de siglo, y sólo en la década de los años 50 se inicia el "despegue":

DECENIOS	Tasa de crecimiento anual de la renta <i>per cápita</i> en pesetas constantes
1900-10 ... ..	0,7 %
1910-20 ... ..	1,3 %
1920-30 ... ..	1,0 %
1930-40 ... ..	(sin datos)
1940-50 ... ..	-0,02 %
1950-60 ... ..	3,3 %

FUENTE:

ROMÁN PERPIÑÁ, "Estructura y dinámica de los movimientos de población en España. 1900-1960, en Centro de Estudios Sociales", *Problemas de los movimientos de población en España* (Madrid, 1965), págs. 3-45, pág. 34.

<sup>83</sup> FUENTE: *Anuario Estadístico 1965*, pág. 281.

En el período 1950-60 el incremento anual del producto nacional bruto (se entiende que el incremento de la renta *per cápita* fue menor) fue el 7,5 en Alemania, el 5,9 en Italia y el 4,3 en Francia. Presidencia del Gobierno, *Plan de Desarrollo Económico y Social para el período 1964-1967*, pág. 450.

## 1. aspectos generales

AÑOS	Tasa de crecimiento anual de la renta per cápita en pesetas constantes	
1955 - 1956 ... ..	5,4 %	
1956 - 1957 ... ..	8,4 %	
1957 - 1958 ... ..	1,3 %	
1958 - 1959 ... ..	— 0,9 %	} Plan de estabilización
1959 - 1960 ... ..	— 0,9 %	
1960 - 1961 ... ..	6,3 %	
1961 - 1962 ... ..	5,6 %	
1962 - 1963 ... ..	9,6 %	
1963 - 1964 ... ..	5,7 %	
Media anual ... ..	5,4 %	

El Plan de Desarrollo preveía un aumento de un 6 por 100 de crecimiento anual acumulativo del P. N. B., estimación que parecía optimista en relación con las previsiones realizadas por Francia o Italia<sup>84</sup>. Los resultados son aún más optimistas que las previsiones, tanto

que es problemático si este desfase no creará problemas de desequilibrio sectorial o coyuntural. En los dos primeros años del Plan el resultado ha sido el siguiente<sup>85</sup>:

AÑOS	Tasa de crecimiento anual de la renta per cápita en pesetas constantes
1964 - 1965 ... ..	6,9 %
1965 - 1966 ... ..	7,3 %

La evolución de la proporción de *población activa masculina en la Agricultura y Pesca (2.2)* y su distribución provincial es un excelente indicador de la tendencia a la mayor productividad absoluta del total de la población. “El desarrollo económico se traduce, sobre todo, en un aumento de la eficiencia de la población activa, debido, en gran parte, al aumento de los conocimientos técnicos”<sup>86</sup>.

Situación en el desarrollo per cápita	PAISES	Incremento anual de la población	Incremento anual de la renta per cápita
Retroceso ... ..	Paraguay ... ..	2,4 %	— 4,8 %
	Marruecos ... ..	2,8 %	— 3,6 %
	Chile ... ..	2,4 %	— 1,5 %
No crecimiento ...	Argentina ... ..	1,7 %	0,0 %
Ligero aumento ...	Tailandia ... ..	3,0 %	1,0 %
	Venezuela ... ..	3,3 %	1,0 %
	Ecuador ... ..	3,2 %	1,3 %
	Méjico ... ..	3,1 %	1,5 %

No es concebible, por tanto, un país desarrollado que tenga que dedicar una gran proporción de su población a la producción de materias primas y alimentos. Cuanto sea mayor el número de personas liberadas de la tarea de producción primaria, tanto mayor será la productividad total de un país. De ahí que este indicador se convierta en uno de los más finos para determinar el volumen general de desarrollo económico. Es del tipo A-2, pero la variabilidad de fuentes a partir de las cuales se puede obtener, para España y otros paí-

ses, es considerable<sup>87</sup>. Las oscilaciones son grandes de país a país: desde un 5 por 100 que ya consiguió Gran Bretaña en 1951<sup>88</sup> y un 6 por 100 Bélgica en 1964<sup>89</sup>, hasta un 70 por 100 en Bolivia o un 83 por 100 en Haití hacia 1950<sup>90</sup>, España se sitúa en una línea media (36 por 100 en 1964)<sup>91</sup>, y el descenso en los últimos años es comparable al que han experimentado otros países en sus fases de “despegue”. Compárense algunos datos:

<sup>84</sup> Las previsiones más optimistas para Francia señalan un incremento posible de un 5 por 100 del PNB para 1960-1970, de un 5,6 por 100 para Italia. Presidencia del Gobierno, *Plan de Desarrollo...*, op. cit., pág. 450. La previsión española de un 6 por 100 se reconoce como optimista en esta perspectiva (op. cit., pág. 52).

<sup>85</sup> Comisaría del Plan de Desarrollo, *Memoria sobre la ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social*, Año 1964, página 13, y Comisaría del Plan de Desarrollo, *Memoria...* Año 1965, pág. 1.

<sup>86</sup> S. KUZNETS: op. cit., pág. 41.

<sup>87</sup> Las diversas fuentes y datos aparecen con detalle en Fundación FOESSA, *Informe...*, págs. 50-51 y 66-67.

<sup>88</sup> S. KUZNETS: op. cit., pág. 67. Se dan series cronológicas para los países más avanzados.

<sup>89</sup> Fundación FOESSA, *Informe...*, pág. 51. Se dan series cronológicas para algunos países europeos.

<sup>90</sup> DESAL, *América Latina...*, op. cit., pág. 218. Se dan datos para varios países hispanoamericanos.

<sup>91</sup> Fundación FOESSA, *Informe...*, pág. 50.

P A I S	Fechas	% DE POBLACIÓN ACTIVA AGRARIA		
		Fecha inicial	Fecha final	% de reducción
		Media anual		
U. R. S. S. <sup>92</sup>	1939 - 1963	47 %	26 %	0,9 %
Italia <sup>93</sup>	1900 - 1951	49 %	35 %	0,3 %
España <sup>94</sup>	1954 - 1964	46 %	35 %	1,1 %
Italia <sup>94</sup>	1954 - 1964	43 %	26 %	1,7 %
Japón <sup>95</sup>	1961 - 1970	40 %	24 %	1,6 % *
España <sup>94</sup>	1964 - 1970	35 %	25 %	1,0 % *

El análisis de este indicador, en relación con sus complementarios, nos llevaría a un complicado análisis, que naturalmente no vamos a desarrollar aquí. Baste apuntar que, con una proporción parecida en Servicios, unos países necesitan una población muy variable en la agricultura. El desarrollo se produce en aquellos países

que con una población dada en actividades terciarias cuentan con una baja población primaria. España se encuentra en una situación intermedia con tendencia a una escasa productividad agraria. Más baja aún es la situación de Hispanoamérica, presentando opuestas pautas Japón e Italia.

P A I S E S	Años	% DE POBLACIÓN ACTIVA		Fuente
		En servicios	En agricultura	
Hispanoamérica	1960	34	48	Nota <sup>96</sup>
España	1965	34	32	" <sup>97</sup>
Francia	1954	35	28	" <sup>94</sup>
Italia	1964	33	26	" <sup>97</sup>
Japón	1961	31	40	" <sup>95</sup>

Lo anterior prueba indirectamente la hipótesis de la falta de congruencia entre clases medias y desarrollo económico y cómo un "exceso" de clase media puede ser incluso un obstáculo al desarrollo <sup>98</sup>.

El tercer indicador es el *cociente de diferenciación sectorial en la renta "per cápita"* (2.3). No existen datos muy fidedignos en la distribución de la renta por clase social—grupos ocupacionales detallados—, por lo que tenemos que acudir a un indicador suplementario: el cociente entre la renta percibida por los individuos activos en dos sectores de actividad económica. Es de tipo A-2 y se pueden hacer cálculos para diversos años para cada provincia y el total nacional con los datos del Banco de Bilbao. He aquí la evolución de los cocientes para diversos sectores <sup>99</sup>:

A Ñ O S	COCIENTES DE RENTA "PER CÁPITA" ENTRE INDIVIDUOS ACTIVOS EN:		
	Profesionales liberales y trabajadores de la industria	Trabajadores de la industria y de la agricultura	Profesionales liberales y trabajadores en agricultura
1955	1,9	2,5	4,6
1962	1,7	2,0	3,6

<sup>92</sup> JANINA MARKIEWITZ-LAGNEAU: "Les problèmes de Mobilité Sociales en U. R. S. S., *Cahiers du Monde Russe et Soviétique*, vol. 7, núm. 2 (1966), págs. 161-188; pág. 167.

<sup>93</sup> S. KUZNETS: *op. cit.*, pág. 67.

<sup>94</sup> Fundación FOESSA, *Informe...*, *op. cit.*, pág. 51.

\* Es una estimación.

<sup>95</sup> AKITERU KUBOTA: "La croissance économique et le plan de doublement du revenu national du Japon", *Tiers Monde*,

De estos datos se desprende que el número de veces que está contenida la renta de los grupos pobres en la de los grupos ricos disminuye de 1955 a 1962, siendo el acercamiento del sector agrario al sector urbano el más significativo (un efecto, entre otros factores, del éxodo rural).

Un indicador paralelo es el *cociente de diferenciación provincial en la renta "per cápita"* (2.4). Es también del tipo A-2 y se obtiene con los mismos datos del Banco de Bilbao. Operativamente se puede obtener dividiendo la renta *per cápita* de la provincia más rica por la de la provincia más pobre. En 1955 ese cociente daba un valor de 4,4, en 1960 desciende a 3,3 y en 1962 a 2,8 <sup>100</sup>. Hay, pues, una progresiva redistribución de las diferencias provinciales en renta *per cápita*, aunque las que se mantienen deben ser consideradas todavía como muy significativas <sup>101</sup>.

tomo II, núm. 7 (julio-septiembre 1961), págs. 281-300; página 296 (previsiones del Plan de Desarrollo japonés de 1961-70).

<sup>96</sup> DESAL, América Latina, *op. cit.*, pág. 127.

<sup>97</sup> D. G. de Empleo, *Informe sobre dinámica del empleo en 1965*, pág. 78.

<sup>98</sup> Esta hipótesis aparece documentada con detalle en Fundación FOESSA, *Informe...*, *op. cit.*, págs. 96-97. Volveremos sobre ella en el capítulo III.

<sup>99</sup> FUENTES: Banco de Bilbao, *Renta Nacional de España y su distribución provincial 1955* (Bilbao, 1957), pág. 23. *Ibid.* 1962 (Bilbao, 1965), pág. 15.

<sup>100</sup> Banco de Bilbao, *op. cit.* (años 1955-1960 y 1962), página 16.

<sup>101</sup> Tomando regiones amplias en cada país se considera que en Europa es ya significativo el que la renta *per cápita* de una región sobrepase el 150 por 100 de la renta media del país o no llegue al 65 por 100 de esa media. Este podría ser otro indicador paralelo del nuestro, aunque el que aquí pre-

## 1. aspectos generales

El peso de la acción estatal en el proceso de desarrollo puede medirse por la *participación de los gastos públicos en la renta nacional* (2.5). Es del tipo A-2 y se mide por la suma de los presupuestos generales del Estado y los presupuestos de los Organismos autónomos, calculando su proporción de la renta nacional de cada año. En los últimos años (aún antes de iniciarse el Plan de Desarrollo) se observa una tenue pero decidida tendencia ascendente en ese porcentaje de participación <sup>102</sup>:

A Ñ O S	% de participación de los gastos públicos en la renta nacional
1958 ... ..	2,1
1959 ... ..	2,2
1960 ... ..	2,4
1961 ... ..	2,4
1962 ... ..	2,6
1963 ... ..	2,7
1964 ... ..	2,7

Otro aspecto de la acción estatal en el proceso de desarrollo, ésta más específica de la planificación inducida, es el *resultado de la política de polos* (2.6) \*. Esta política es suficientemente ambiciosa e importante como para que se pueda considerar indiciaria del éxito del Plan (no tanto del desarrollo general del país en sí). En el primer año del Plan se aprobó un total de 52.794 puestos de trabajo y de 19.507 en el segundo <sup>103</sup>.

Todo parece indicar que en estos momentos la marcha real de la creación de puestos de trabajo en los polos sufre un retraso considerable, quizá el más visible, y lógico por otra parte, de todos los objetivos del Plan.

Este indicador, del tipo A-1, es de momento muy descriptivo y escasamente válido, pero su validez aumentará a medida que se vaya perfilando la política regional del Plan. Con vistas, el segundo Plan puede ser uno de los más significativos <sup>104</sup>.

El *grado de conocimiento del Plan por el público* (2.7) es un indicador primario que se obtiene de una muestra nacional tipo A (4.000 entrevistas). La pregunta es la misma que se realizó ya en la encuesta del *Informe* de la Fundación FOESSA ya citado, y se pueden reanalizar algunos datos secundarios de dicha encuesta, de la que en este caso sólo se han publicado algunos resultados marginales. Se medirá con ello el primer

sentamos resume bien la doble situación de la distancia que separa a las provincias ricas de las pobres.

Véase United Nations, Department of Economic and Social Affairs, "Problems of Regional Development and Industrial Location in Europe", en John Friedman y William Alonso, *Regional Development and Planning* (Cambridge, Mass.: M. I. T. Press, 1964), págs. 405-439; especialmente págs. 407 y ss.

<sup>102</sup> FUENTES: INE *Anuarios Estadísticos* correspondientes.

\* Medido por el número de puestos de trabajo creados en los siete polos.

<sup>103</sup> En las *Memorias* correspondientes a la ejecución del Plan figuran datos detallados.

<sup>104</sup> Eventualmente se podrán utilizar los datos de algunos estudios monográficos sobre la estructura socioeconómica de los polos que en este momento está realizando la Comisaría para el Plan de Desarrollo (Servicio de Estudios).

nivel de participación social en el Plan: el grado en que las campañas de información del mismo han llegado al público.

Complementario del anterior será la *expectativa de beneficios del Plan por el público* (2.8), siguiendo también otra pregunta analizada en el *Informe* citado y que se aplicará también en una muestra tipo A. De la crostabulación con otras variables de clase, región, situación laboral, etc., se derivará un análisis de gran interés.

Por último, la eficacia del desarrollo se medirá por la *expectativa de mejora de nivel de vida* (2.9): a una muestra tipo B (2.500 entrevistas) se le preguntará por el grado de esperanza de que su nivel de vida aumente o no en los próximos cinco años. La pregunta ha sido analizada en el *Informe* de la Fundación FOESSA, donde se compara con datos para Estados Unidos <sup>105</sup>.

### 1.2.3. desarrollo agrario

Entramos ahora en un aspecto del desarrollo que, por todos los indicios, es el más difícil de transformar, dada la resistencia de las estructuras agrarias al proceso racionalizador y dada la multiplicidad de variables que en este caso hay que tener en cuenta. Ciertamente es éste el sector más atrasado de nuestra estructura socioeconómica y el que se retrasa aún más cada año frente al progreso general de los demás sectores. En general, como recientemente ha demostrado el Informe de la FAO, la estructura agraria española se resiste a los procesos de racionalización e industrialización <sup>106</sup>.

Un ejemplo nada más: En 1964 sólo un 9 por 100 de la cosecha española de agrios se destinó a la elaboración industrial, en tanto que esa proporción representaba el 64 por 100 de la cosecha en Estados Unidos para 1957 <sup>107</sup>. Como es sabido, cuanto más elaborada sea la manipulación de un producto, tanto más favorable será la relación real de intercambio de que goce en el mercado <sup>108</sup>.

Para medir la situación socioeconómica de la agricultura se puede disponer en principio de un sinnúmero de indicadores, pero muchos de ellos son de muy dudosa fiabilidad, un primer dato ya de la situación de escasa racionalización de este sector. Escogeremos, por tanto, nada más que los que creemos de máxima—aunque re-

<sup>105</sup> Fundación FOESSA, *Informe*, op. cit., págs. 247 y ss. Véanse datos recientes para Francia en HENRI BASTIDE y ALAIN GIRARD, "Les tendances démographiques en France et les attitudes de la Population", número 1 (enero-febrero, 1966), páginas 9-50.

<sup>106</sup> Servicio de Publicaciones del Ministerio de Hacienda, *Informe del Banco Mundial y de la FAO sobre el desarrollo de la Agricultura en España* (Madrid, 1966), págs. 14 y ss.

<sup>107</sup> FUENTES: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Hacienda, *Informe...*, op. cit., págs. 210 y 215, y Comisaría del Plan de Desarrollo, *Agricultura y Pesca marítima* (Madrid, 1963), pág. 165.

<sup>108</sup> Según el *Informe* de la FAO (pág. 209), en 1963-64 España proporcionaba el 38 por 100 del consumo europeo de naranjas. Sin embargo, en el período 1956-60 España sólo contribuyó con el 14 por 100 del consumo de zumos agrios de los países europeos (Comisaría del Plan de Desarrollo, *Agricultura...*, op. cit., pág. 164).

lativa a veces—, fiabilidad y validez, intentando abarcar con ello el sector más amplio posible del extenso abanico de problemas agrarios.

El primero es el de *renta por persona activa en la agricultura* (2.10). Puede obtenerse de los datos ya citados del Banco de Bilbao (A-1), en una corta serie cronológica y, lo que es más importante, incluyendo las distribuciones provinciales. Se pueden replicar también estos datos con los que nos proporciona el citado *Informe sobre la dinámica del empleo* de la D. G. de Empleo. El indicador nos resume la productividad general agraria, teniendo en cuenta la presión de la población y los efectos de las corrientes de éxodo rural.

Complementario del anterior es el *rendimiento medio por hectárea* (2.11) para diversos cultivos, que nos detecta la productividad por unidad de cultivo. En este caso, la productividad de casi todos los cultivos (con excepción de arroz, patatas y tomates) en España es sensiblemente más baja que la que se da en otros países mediterráneos de parecida estructura<sup>109</sup>. Es del tipo A-1.

En la medida en que la baja productividad resulta afectada por las deficiencias de capitalización necesitamos también un *índice de mecanización agrícola* (2.12).

Operativamente se obtiene dividiendo el número de hectáreas cultivadas por el número de tractores. Los anuarios estadísticos y los *Boletines* de la Jefatura Central de Tráfico proporcionan los datos necesarios<sup>110</sup>.

Es del tipo A-2. La comparación con otros países nos permite hacer un juicio sobre el grado de racionalización de la agricultura y las posibilidades ulteriores del éxodo rural. Parece que en este caso el retraso es todavía muy considerable<sup>111</sup>.

El *consumo de fertilizantes por hectárea cultivada* (2.13) viene a ser un indicador complementario del anterior.

Es del tipo A-1 e interesa comprobar las diferencias provinciales e internacionales. Aparece suficientemente tratado en diversas fuentes<sup>112</sup>. Parece que el nivel medio es manifiestamente bajo en comparación con otros países de la cuenca mediterránea y las mayores intensidades coinciden con las regiones de agricultura exportadora.

El *índice de subempleo visible en la agricultura* (2.14) se obtiene dividiendo el número de jornadas trabajadas por el número de jornadas que se podían haber

trabajado. Se considera unidad jornada toda la que llegue a las ocho horas o las sobrepase, y en el año se calculan 300 jornadas laborales. Este indicador es del tipo B-1, y un reciente estudio realizado por DATA e Hispalis para la Dirección General de Empleo (en prensa) proporciona datos precisos por cultivo y provincias. Sirve para estimar la productividad y el éxodo rural potencial por regiones.

El éxodo rural potencial se puede medir directamente preguntando a una muestra de campesinos (tipo E, unas 1.000 entrevistas) por las *expectativas de emigración del campo* (2.15) en los próximos seis meses<sup>113</sup>. Estas expectativas condicionan y son un reflejo de otros muchos datos de la estructura socioeconómica agraria.

El *índice de productividad pesquera* (2.16), por último, se puede obtener fácilmente dividiendo el volumen de la pesca desembarcada por el número de personas empleadas en dicha actividad. Es del tipo A-2 y puede obtenerse fácilmente con los datos que proporcionan regularmente los Anuarios estadísticos.

#### 1.2.4. desarrollo industrial

Así como casi todos los indicadores de desarrollo agrícola—especialmente los que dependen del progreso organizativo y tecnológico—revelan en los últimos lustros un desarrollo muy moderado cuando no un estancamiento, los de desarrollo industrial revelan, en general, que la fase de “despegue” se ha producido ya en la economía española a un ritmo muy superior al previsto.

El indicador de *renta por persona activa en la industria* (2.17) nos proporciona una primera aproximación de la productividad en el sector secundario. Debe ser función del grado de capitalización de la industria.

Puede obtenerse a partir de los datos del Banco de Bilbao ya citados (tipo A-1) y es útil, sobre todo, para medir las diferencias regionales y su evolución.

El *consumo de energía por habitante* (2.18) se estima que es uno de los indicadores más válidos para predecir el nivel de desarrollo de un país<sup>114</sup>. Presenta, además, la ventaja de una fácil medición, especialmente si se

<sup>113</sup> En la encuesta realizada para el *Informe* citado de la Fundación FOESSA se hizo una batería de preguntas a los jornaleros del campo sobre este tema, que convendría analizar en profundidad, en principio, para determinar su validez en vista de los datos reales sobre éxodo rural (disminución de la población agraria por regiones).

<sup>114</sup> Véase THEODORE CAPLOW y KURT FINSTERBUSCH: “Development Rank: A New Method of Rating National Development” (Colombia BASR, 1966) (multicopiado).

El desarrollo industrial es el condicionante inmediato del desarrollo económico en conjunto, por cuanto éste puede definirse acertadamente como “el proceso por el cual una sociedad contemporánea mejora continuamente su control del medio a través de una tecnología crecientemente competente que se aplica por organizaciones crecientemente complejas” (*op. cit.*, página 3). Los indicadores de desarrollo industrial que aquí vamos a manejar tratan todos de encajar lo más adecuadamente posible en esa definición (que, por otra parte, no representa más que un aspecto de un concepto más amplio de desarrollo, como en páginas anteriores hemos definido).

<sup>109</sup> Véase datos en el *Informe* de la FAO y el Banco Mundial, *op. cit.*, pág. 149.

<sup>110</sup> Véase un primer análisis de los datos provinciales para 1952 y 1964 en Fundación FOESSA, *op. cit.*, págs. 68-69.

<sup>111</sup> “Pese a los considerables adelantos logrados a partir de 1955, teóricamente no hay posibilidades para lograr que se duplique aproximadamente el parque nacional de maquinaria agrícola para 1975... El desarrollo (hasta ahora) no ha procedido al ritmo previsto por el Plan... De continuar registrándose el ritmo de crecimiento actual, el objetivo mencionado (un tractor por cada 65 hectáreas para 1967) no se alcanzaría sino hasta unos diez años después de 1967”. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Hacienda. *Informe...*, *op. cit.*, pág. 158.

<sup>112</sup> Servicio de Publicaciones del Ministerio de Hacienda, *Informe...*, *op. cit.*, pág. 152 y ss. Véase también FOESSA, *Informe...*, *op. cit.*, pág. 69.



## 1. aspectos generales

selecciona sólo el consumo de kilovatios/hora por habitante. Es del tipo A-1 y los datos pertinentes pueden verse en la *Estadística industrial* del I. N. E., y en los *Statistical Yearbooks*, de las Naciones Unidas.

La *producción de ácido sulfúrico “per cápita”* (2.19) representa uno de los más eficaces exponentes del desarrollo industrial al ser una materia básica para muchas industrias modernas y al ser extraordinariamente sensible al nivel de capitalización y tecnificación de la industria en general. Es del tipo A-2 y los datos pueden obtenerse fácilmente de los *Anuarios estadísticos* y de los *Statistical Yearbooks*.

El *consumo de gasolina “per cápita”* (2.20) se obtiene de los *Boletines mensuales de estadística* y mide no sólo el desarrollo industrial, sino otros muchos aspectos del desarrollo social (comunicacionales, intercambio social, turismo, vacaciones, etc.) y del nivel general de consumo que luego estableceremos por otros indicadores. Es del tipo A-2.

El *consumo de cemento “per cápita”* (2.21) es también un buen indicador del desarrollo industrial, especialmente por lo que hace referencia al importante papel de las “economías externas” (obras hidráulicas, carreteras, viviendas, etc.). Influye en él extraordinariamente el *boom* de construcciones turísticas, lo cual desfigura quizá los otros aspectos de desarrollo general. Es del tipo A-2 y los datos pueden consultarse en los *Boletines mensuales de estadística* y en los *Statistical Yearbooks*.

El *consumo de acero “per cápita”* (2.22) es un indicador complementario del anterior, aunque éste se considera más fiable a efectos de comparaciones internacionales (mayor facilidad de medición<sup>115</sup>. En cambio, es difícil evaluar en este caso el valor de los *stocks*.

En España hay que tener bien presente, además, que las importaciones representan un volumen creciente cada año y que el consumo se obtiene con la producción—las exportaciones y *stocks* más las importaciones. Es del tipo A-2 y los datos pueden obtenerse en diversas fuentes (Cámaras de Comercio, *Statistical Yearbooks*, etc.).

La *tasa de productos manufacturados en las exportaciones* (2.23), o proporción que representan los productos manufacturados con respecto al valor total de las exportaciones, se convierte en un buen indicador de la tendencia expansionista de una economía no autárquica. Tiene el inconveniente de las desviaciones que introduce la política de protección arancelaria, pero al menos contiene una validez descriptiva general para comparaciones internacionales. Es del tipo A-2 y los datos aparecen con regularidad en las Estadísticas de Comercio Exterior, del Ministerio de Comercio y en los *Boletines del Banco Exterior*.

El *tonelaje de construcción naval* (2.24), medido por el tonelaje de registro bruto botado cada año, nos proporciona otro indicador de expansión económica. In-

<sup>115</sup> Véase la distinta valoración que hacen varias fuentes del consumo de cemento en Fundación FOESSA, *Informe*, op. cit., pág. 72.

troduce aquí también el factor de exportación, cada vez más importante en la construcción naval. Es del tipo A-1 y los datos figuran regularmente en los *Anuarios estadísticos*.

El *número de camiones matriculados por 10.000 habitantes* (2.25) nos proporciona otro indicador más de desarrollo industrial al nivel del transporte. Dado que el transporte por ferrocarril experimenta un incremento muy escaso, es el desarrollo del transporte por carretera el que incide más directamente sobre la expansión industrial. Este dato (A-1) puede obtenerse de los *Boletines de la Jefatura Central de Tráfico*.

La *proporción de personal obrero en la industria* (2.26), o nivel de burocratización industrial, nos acerca a ese concepto de desarrollo que antes hemos citado (nota 114), por el que la expansión industrial necesita no sólo un incremento de la producción, sino de la productividad, y eso significa expresamente una disminución del personal de “producción” y un aumento del personal técnico y de servicios. Las publicaciones ya citadas del Banco de Bilbao y de la Dirección General de Empleo son sus principales fuentes, así como las Encuestas de población activa del I. N. E. Es del tipo A-1 y se cuentan con datos para otros países<sup>116</sup>.

El *consumo de papel “per cápita”* (2.27) es un indicador mixto de desarrollo industrial y de consumo. Se puede distinguir el papel-prensa y el resto de papel de impresión como determinantes del nivel cultural y de comunicación social. Es del tipo A-1 y la fuente más importante es el *Statistical Yearbook*, de la UNESCO.

### 1.2.5. nivel de consumo

Muchos de los indicadores de desarrollo industrial son más fáciles de ver al nivel de consumo de determinados bienes por los hogares o por las personas. Un país no alcanza un estadio de desarrollo equilibrado hasta tanto no se difundan suficientemente entre la población un número de bienes duraderos, símbolos de confort, comunicación social, etc. Este es el sentido que tiene la expresión *sociedad de consumo de masas* y los indicadores que siguen sirven, entre otras cosas, para determinar empíricamente en qué medida ha llegado España, sus diferentes regiones y grupos ocupacionales, a los niveles del consumo de “masas”<sup>117</sup>. En la tabla 2.1 puede verse con detalle la evolución en el consumo de ciertos bienes típicos “de masas”. Es realmente impresionante el aumento de los televisores, frigoríficos y lavadoras, que habrá de crecer todavía en los próximos años (extendiéndose a las clases trabajadoras). Realmente, el bien duradero más típico de una sociedad de consumo de masas es el automóvil, puesto que genera, a nivel familiar, un cambio de hábitos en otros tipos de consumo que se extienden masivamente (gasolina, vacaciones, turismo, etc.).

<sup>116</sup> Véase un análisis de este indicador, así como las referencias bibliográficas precisas, en Fundación FOESSA, *Informe*, op. cit., págs. 73-74.

<sup>117</sup> Véase J. CASTILLO CASTILLO: “¿Es España sociedad de consumo de masas?”, *Anales de Sociología*, número 1 (junio 1966), págs. 7-18. Fundación FOESSA, *Informe...*, op. cit., página 74 y ss.

## CUADRO 2.1

## INDICADORES DE NIVEL DE CONSUMO

Clave	Indicador	Problemas de definición	Tipo	Fuentes
2.28 *	Número de teléfonos por mil habitantes.	Sesgo de las peticiones no cubiertas (consumo no satisfecho).	A-1	Boletines mensuales y Memorias de la C.T.N.E.
2.29 *	Número de automóviles matriculados por mil hab.	Selección de los turismos.	A-2	Boletines de la Jefatura Central de Tráfico.
2.30	Número de automóviles de fabricación extranjera por cien mil habitantes.	Indicador de nivel de vida alto, desigualdad de la distribución de la renta.	A-2	Boletines de la Jefatura Central de Tráfico.
2.31 *	Número de cartas enviadas o recibidas por correo, <i>per cápita</i> .	Incluye distribución interior y exterior. Indicador de comunidad social.	A-1	Statistical Yearbook (O.N.U).
2.32	Número de conferencias telefónicas por mil habitantes.	Indicador de comunicación social.	A-2	Boletines mensuales de estadística y Memorias de la C. T. N. E.
2.33	Número de unidades postales <i>per cápita</i> .	Indicador de comunicación social.	A-2	Anuarios estadísticos.
2.34 *	Proporción de hogares con televisor.	Es preferible los datos de encuesta a los secundarios, que son poco fiables.	Muestra tipo D	
2.35 *	Proporción de hogares con frigorífico.	Es preferible los datos de encuesta a los secundarios, que son poco fiables.	Muestra tipo D	
2.36	Proporción de hogares que compran usualmente revistas femeninas.	Indicador de alto nivel de vida.	Muestra tipo I	
2.37	Proporción de hogares que compran regularmente flores para adornar la casa.	Indicador de alto nivel de vida.	Muestra tipo I	
2.38 *	Proporción de hogares con tocadiscos.	Indicador de alto nivel de vida.	Muestra tipo I	
2.39	Proporción de adultos con permiso de conducir o que intentan obtenerlo.	Comparar con datos secundarios como comprobación de validez.	Muestra tipo A	
2.40	Proporción de hogares con batidora.		Muestra tipo A	
2.41	Proporción de mujeres adultas que utilizan laca para uñas.	Indicador de alto nivel de vida.	Muestra tipo A (sólo mujeres)	
2.42	Número de comercios de flores por mil habitantes.	Indicador de alto nivel de vida.	A-2	Cámaras de comercio.

\* Indicadores utilizados en el Informe FOESSA.

TABLA 2.1

## EVOLUCION DEL CONSUMO EN ESPAÑA DE DETERMINADOS BIENES POR HOGAR Y POR 1.000 HABITANTES

POSESION DE:	PROPORCIÓN DE HOGARES QUE POSEEN			DATOS ESTADÍSTICOS (1965)		
	a) Selecciones (1960)	c) EOI (1963)	a) Selecciones (1964)	Informe FOESSA (1966)	b) Núm. absolutos	Por 1.000 habitantes
Teléfono .....	12	28	25	23	2.526.843	80
Televisión .....	1	8	13	32	1.628.365	55
Turismos .....	4	8	12	12	811.589	26
Frigorífico .....	4	9	16	28	—	—
Lavadora .....	19	33	33	36	—	—
Tocadiscos .....	3	8	11	12	—	—

## FUENTES:

- a) Selecciones del Reader's Digest, *Retrato de dos familias* (encuesta nacional realizada por Iberoamérica) (Madrid, 1960), pág. 24 ss. *Ibid.* (1964), pág. 14 y ss.
- b) Teléfonos: CTNE, *Memoria Ejercicio Social 1965* (Madrid, 1966).  
Televisores: Estimación hecha utilizando datos publicados por el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao, más la producción de 1965.  
Turismos: Número de automóviles matriculados en 1965, facilitado

- por el Ministerio de Industria, más el número de automóviles en circulación obtenido del INE, *Anuario Estadístico de España 1965* (Madrid, 1966), pág. 200.
- c) Datos de una encuesta realizada por la Escuela de Organización Industrial de Madrid, bajo la dirección de José Castillo Castillo. Recogidos en J. CASTILLO CASTILLO, "¿Es España sociedad de consumo de masas?", *Anales de Sociología*, núm. 1 (junio 1966), pág. 11.

## 1. aspectos generales

En general, el consumo de masas no se produce solamente por la extensión a todas las capas sociales de ciertos bienes duraderos, sino que comporta una valoración del cambio, de lo nuevo y lo moderno y una idea de cultivo personal y satisfacción personal y familiar. En último término, es algo más que un hecho estadístico y económico: es un cambio de mentalidad<sup>118</sup>. Pero *antes* es un hecho estadístico y económico, y vamos a ver qué indicadores podemos emplear para medirlo.

En el cuadro 2.1 figuran resumidos todos los indicadores de consumo. Todos ellos son analíticamente muy sencillos de tratar y no plantean problemas especiales de diseño o manipulación. Se señala también cuáles de ellos han sido utilizados en el *Informe FOESSA*. En este caso es especialmente importante la combinación de datos secundarios y datos de encuesta y el centrar en la unidad familiar el nivel general de consumo.

### 1.2.6. ahorro y desarrollo financiero

Entramos, por último, en el aspecto más estrictamente económico del proceso de desarrollo. Pero incluso en él se pueden detectar aspectos sociológicos; esto es, aquellos aspectos de la estructura económica que afectan más directamente a la estructura social.

El primer indicador es la *proporción de hogares con cartilla de ahorro* (2.43). Se pregunta a una muestra de amas de casa (tipo D). Es un dato fundamental para averiguar la estructura de ahorro por clases sociales y en relación con la estructura familiar y las pautas de consumo<sup>119</sup>.

Complementario del anterior es *el lugar donde depositan el ahorro los hogares que tienen cartilla* (2.44). En la misma muestra tipo D se podrá averiguar la propensión a elegir Caja de Ahorros o Banco y qué tipo de Banco. El problema actual es que el ahorro se dirige con creciente intensidad hacia las Cajas, ignorándose las causas de este proceso.

Se puede averiguar, por último, *el tiempo transcurrido desde la última imposición para los hogares que tienen cartilla* (2.45), como indicación aproximada de la intensidad de la actividad de ahorro. Muestra tipo D.

La *proporción de hogares con acciones u obligaciones* (2.46) nos indica el grado en que los distintos sectores sociales participan—independientemente de la cuantía—en el proceso activo de desarrollo económico. Sobre este aspecto la falta de datos es total. Se haría también en una muestra tipo D.

<sup>118</sup> Tanto es así que en muchos casos la tendencia a ciertos tipos de consumo es función tanto de la educación como de la renta. Véase un análisis detallado de estos aspectos en J. N. MORGAN, I. A. SIRAGELDIN y N. BAERWALDT: *Productive Americans* (Ann Arbor, Mich.: ISR, 1966), págs. 206 y ss.

<sup>119</sup> Sobre el tema del ahorro en la estructura de los hogares españoles hay datos para 1960 y 1964 en Iberoamérica y Selecciones del Reader's Digest, *Retrato de dos familias 1960* (Barcelona, 1961), y Id., *Nuevo retrato de dos familias* (Madrid, 1965).

<sup>120</sup> BRUCE M. RUSSETT y otros: *World Handbook of Political and Social Indicators* (New Haven: Yale University Press, 1964).

El *número de cartillas de ahorro por 1.000 habitantes* (2.47), obtenido con los datos de las Memorias del Consejo Superior de Cajas de Ahorro (tipo A-2), representa una verificación del indicador 2.43 obtenido por encuesta. Pueden estudiarse de esta manera, con mayor fiabilidad, las distribuciones provinciales.

La evolución de *protestos de letras de cambio por cien personas* (2.48) nos proporciona un indicador de coyuntura y de la situación general de desorganización social que producen las nuevas formas de tráfico mercantil (ventas a plazos, por ejemplo). Es del tipo A-2 y puede obtenerse con los datos regulares que proporcionan los Anuarios estadísticos.

La evolución del *número de quiebras y suspensiones de pagos por cada 1.000 sociedades* (2.49) se sitúa en la misma línea que el anterior (tipo A-2). No contiene dificultades especiales.

El ritmo de *constitución de sociedades mercantiles* (2.50) nos señala, por último, un indicador de actividad e iniciativa empresarial, uno de los motores del desarrollo económico. También del tipo A-2 pueden obtenerse datos fiables (tipo registro) de los Anuarios estadísticos y Boletines mensuales de Estadística.

Idealmente, el síndrome completo de los indicadores de la estructura socioeconómica (más otros indicadores que por razones de división del trabajo incluimos en otros capítulos) nos debe dar una perspectiva global para situar el nivel en que se encuentra el país en el proceso de desarrollo en relación con otros países. En esto podríamos seguir el trabajo pionero del *World Handbook of Political and Social Indicators*, que trabajó con las correlaciones de ciertos indicadores para una amplia gama de países<sup>120</sup>.

A este trabajo han seguido otros, singularmente el de Caplow y Finsterbusch, que utilizando el método de rangos u orden de posiciones clasifica a 66 países a lo largo de 20 indicadores de desarrollo, referidos al año 1960.

En la tabla 2.2 figura el puesto que ocupa España, entre los 66 países, para cada uno de los indicadores.

El puesto medio es el 22, es decir, uno o dos de todos los países se encuentran más desarrollados que el nuestro hacia 1960<sup>121</sup>. Lo más interesante es ver el puesto para cada indicador, lo cual describe, relativamente a otros países, qué aspectos de la estructura socioeconómica de nuestro país se encuentran más adelantados (asistencia al cine, escaso peso de la población juvenil, consumo de papel-prensa no de periódicos, urbanización y teléfonos) o más atrasados (automóviles, periódicos, camas de hospital, maestros y profesores de primera y segunda enseñanza y consumo de calorías).

En la tabla 2.2 se presenta asimismo el puesto que corresponde a Francia o Italia en cada uno de los 20 indicadores, así como el país que representa el pri-

<sup>121</sup> No se olvide que el año 1960 representa una coyuntura anómala para España, por la influencia del Plan de Estabilización de 1959. Esto influye en todos los indicadores de desarrollo referidos a esos años.

mer puesto en cada indicador, para que se puedan establecer las comparaciones pertinentes.

Con datos para 1965 podríamos comprobar que el nivel de desarrollo español es equivalente al de Italia

en 1960 por lo que respecta al consumo de acero y número de teléfonos, al de Francia en ese mismo año en el número de calorías y la proporción de médicos, y también en 1960 nos acercamos a Japón en la proporción de población activa en la agricultura.

TABLA 2.2

**PUESTO QUE OCUPA ESPAÑA EN UNA LISTA DE 66 PAISES EN ALGUNOS INDICADORES DE DESARROLLO ECONOMICO EN 1960 Y COMPARACION CON ITALIA Y FRANCIA**

INDICADORES	España	Italia	Francia	Primer país en el indicador
Número medio de personas asistentes al cine ...	9	4	20	Australia
Proporción de niños de cinco-catorce años del total de la población ...	13	7	8	Austria
Kg. <i>per cápita</i> de papel-prensa (excepto periódicos) ...	17	14	9	Suiza
Proporción de habitantes que viven en ciudades de más de 100.000 habitantes del total de la población ...	18	17	11	Inglaterra
Teléfonos por mil habitantes ...	18	12	11	Estados Unidos
Número de médicos por mil habitantes ...	20	9	18	Rusia
Proporción de población activa agrícola del total de población ...	22	16	13	Inglaterra
Consumo de kilogramos de acero <i>per cápita</i> ...	25	18	12	Suecia
Kilogramos de fertilizantes consumidos por Ha. ...	25	15	11	Holanda
Proporción del valor de productos manufacturados del total de exportaciones ...	26	8	6	Suiza
Kw/hora <i>per cápita</i> consumidos ...	28	22	15	Estados Unidos
Automóviles por mil habitantes ...	29	14	5	Estados Unidos
Periódicos <i>per cápita</i> ...	29	22	10	Inglaterra
Número de camas en hospitales por mil habitantes ...	30	13	11	Suiza
Número de profesores de primaria y secundaria por mil habitantes ...	31	9	18	Bélgica
Número de calorías <i>per cápita</i> ...	32	23	8	Argentina y Estados Unidos

FUENTE:

THEODORE CAPLOW y KURI FINSTERBUSCH, *Development Rank: a new method of Rating National Development* (B. A. S. R.; Columbia University, 1966), ejemplar multicopiado, tabla I.

CUADRO 2.1

**INDICADORES DE ESTRUCTURA SOCIOECONOMICA**

Variable	Clave	INDICADOR	Tipo (véase introducción)
A) <i>Desarrollo económico global.</i>	2.1	Renta <i>per cápita</i> .	A-1
	2.2	Población activa masculina en la Agricultura y Pesca.	A-2
	2.3	Cociente de diferenciación sectorial en la renta <i>per cápita</i> .	A-2
	2.4	Cociente de diferenciación provincial en la renta <i>per cápita</i> .	A-2
	2.5	Participación de los gastos públicos en la renta nacional.	A-2
	2.6	Resultado de la política de polos.	A-1
	2.7	Grado de conocimiento del Plan por el público.	Muestra A (4.000 entrevistas)
	2.8	Expectativa de beneficios del Plan por el público.	Muestra A (4.000 entrevistas)
	2.9	Expectativa de mejora de nivel de vida.	Muestra B (2.500 entrevistas)
B) <i>Desarrollo agrario.</i>	2.10	Renta por persona activa en la agricultura.	A-1
	2.11	Rendimiento medio por hectárea.	A-1
	2.12	Índice de mecanización agrícola.	A-2
	2.13	Consumo de fertilizantes por hectárea cultivada.	A-1
	2.14	Índice de subempleo visible en la agricultura.	B-1
	2.15	Expectativas de emigración del campo.	Muestra E (1.000 entrevistas a campesinos)
		2.16	Índice de productividad pesquera.

1. aspectos generales

Variable	Clave	I N D I C A D O R	Tipo (véase introducción)
C) <i>Desarrollo industrial</i>	2.17	Renta por persona activa de la industria.	A-1
	2.18	Consumo de energía por habitante.	A-1
	2.19	Producción ácido sulfúrico <i>per cápita</i> .	A-2
	2.20	Consumo de gasolina <i>per cápita</i> .	A-2
	2.21	Consumo de cemento <i>per cápita</i> .	A-2
	2.22	Consumo de acero <i>per cápita</i> .	A-2
	2.23	Tasa de productos manufacturados en las exportaciones.	A-2
	2.24	Tonelaje de construcción naval.	A-1
	2.25	Número de camiones matriculados por 10.000 habitantes.	A-1
	2.26	Proporción de personal obrero en la industria.	A-1
D) <i>Nivel de consumo.</i>	2.27	Consumo de papel <i>per cápita</i> .	A-1
	2.28	Número de teléfonos por 1.000 habitantes.	A-1
	2.29	Número de automóviles matriculados por 1.000 habitantes.	A-2
	2.30	Número de automóviles de fabricación extranjera por 100.000 habitantes.	A-2
	2.31	Número de cartas enviadas o recibidas por correo, <i>per cápita</i> .	A-1
	2.32	Número de conferencias telefónicas por 1.000 habitantes.	A-2
	2.33	Número de unidades postales <i>per cápita</i> .	A-2
	2.34	Proporción de hogares con televisor.	Muestra D (2.500 amas de casa)
	2.35	Proporción de hogares con frigorífico.	Muestra D (2.500 amas de casa)
	2.36	Proporción de hogares que compran usualmente revistas femeninas.	Muestra I (1.875 amas de casa)
	2.37	Proporción de hogares que compran regularmente flores para adornar la casa.	Muestra I (1.875 amas de casa)
	2.38	Proporción de hogares con tocadiscos.	Muestra I (1.875 amas de casa)
	2.39	Proporción de adultos con permiso de conducir o que intentan obtenerlo.	Muestra A (4.000 entrevistas)
	2.40	Proporción de hogares con batidora.	Muestra A (400 entrevistas)
	2.41	Proporción de mujeres adultas que utilizan laca para uñas.	Muestra A (sólo mujeres)
2.42	Número de comercios de flores por 1.000 habitantes.	A-2	
E) <i>Ahorro y desarrollo financiero.</i>	2.43	Proporción de hogares con cartilla de ahorros.	Muestra D (2.500 amas de casa)
	2.44	El lugar donde depositan el ahorro los hogares que tienen cartilla.	Muestra D (2.500 amas de casa)
	2.45	Tiempo transcurrido desde la última imposición para los hogares que tienen cartilla.	Muestra D (2.500 amas de casa)
	2.46	Proporción de hogares con acciones u obligaciones.	Muestra D (2.500 amas de casa)
	2.47	Número de cartillas de ahorro por 1.000 habitantes.	A-2
	2.48		
	2.49	Protestos de letras de cambio por 100 personas. Número de quiebras y suspensiones de pagos por cada 1.000 sociedades.	A-2 A-2
	2.50	Constitución de sociedades mercantiles.	A-2

## 1.3. estratificación y movilidad social

### 1.3.1. introducción: los conceptos de sistema de estratificación y clases sociales como base para un análisis de estructura social

El hecho básico de cualquier sociedad es el de la desigualdad en la distribución de ciertos bienes sociales escasos (educación, prestigio, control de la propiedad, etcétera) y la tendencia a transmitir esa desigual distribución a través de la unidad familiar<sup>122</sup>. A ese hecho básico lo denominamos *estratificación social*, y puede adoptar empíricamente muy diversas modalidades: mayor o menor desigualdad en unos u otros bienes y mayor o menor tendencia a la transmisión familiar.

La unidad básica de análisis de cualquier sistema de estratificación social es el *status* o posición social, que se define para cada individuo (o familia) según el rango jerárquico que alcance en la pirámide de desigualdad en que consiste cada una de las distribuciones de esos bienes escasos que consideremos corrientemente nivel ocupacional, renta, nivel de consumo, nivel de estudios o prestigio.

La polémica sobre lo que es y no es el sistema de estratificación y por qué existe en una sociedad es una de las más brillantes en la moderna teoría sociológica. Pero aquí no podemos más que aludirla de pasada. Comienza con un influyente artículo de Davis Moore, en 1945, en el que se formaliza la posición funcionalista en este aspecto<sup>123</sup>. En todas las sociedades, vienen a decir esos autores, existen siempre una serie de diferencias sociales aceptadas y un esquema general que explica de alguna manera esas diferencias.

A ese conjunto se le denomina “sistema de estratificación social”. El hecho de que aparezca en todas las sociedades se debe a que éstas necesitan para subsistir el motivar continuamente a los individuos miembros, compensándoles adecuadamente para que las posiciones de máxima responsabilidad y capacidad técnica

sean desempeñadas adecuadamente por las personas más calificadas. Los dos factores que determinan el puesto relativo de las distintas posiciones son: la significación o importancia para la sociedad (“funcionalidad”) y la escasez en la capacidad técnica o talento que se necesita para desempeñarlas.

La tesis de Davis Moore se destaca como punto de partida en cualquier tratamiento del concepto de estratificación, aunque ha recibido numerosas críticas, añadidos y rectificaciones.

La crítica más inmediata procede de Tumin, en un artículo igualmente clásico y brillante<sup>124</sup>. Sus argumentos pueden resumirse de esta manera:

1. La noción de “funcionalidad” no está clara. El definirla implica necesariamente el proyectar previamente los propios juicios de valor.
2. Realmente los sistemas de estratificación suelen desaprovechar una buena parte del talento de sus individuos miembros.
3. No siempre se puede decir que los individuos llegan a las posiciones más ventajosas a costa de sacrificios que han de ser compensados.
4. Se puede pensar siempre en otras alternativas para motivar a los escasos oferentes de ciertas capacidades (satisfacción interior, idea de servicio a la comunidad, etc.).
5. No está claro que los que poseen más de un cierto bien escaso *tengan* también que poseer más de otros bienes escasos.
6. Los únicos bienes que se tienen que repartir desigualmente son poder y prestigio. De los demás cabe pensar idealmente en una repartición igualitaria.
7. Un sistema de estratificación no cumple solo “funciones”, sino también “disfunciones”: limita el aprovechamiento de los talentos, limita los deseos de participación social, etc

Los argumentos de Tumin son, en general, válidos—se pueden comprobar empíricamente—, pero se refieren más al problema de por qué diferentes individuos ocupan diferentes posiciones y no tanto a por qué *existen* diferentes posiciones; en otras palabras, no logra explicar por qué hay siempre un problema de estratificación, cuestión que es la que preocupa a Davis y Moore y que, en cierto modo, resuelven.

En cambio, a Davis y Moore les falta el elemento dinámico que contiene todo sistema de estratificación: la transmisión de las posiciones a través de la

<sup>122</sup> La mayoría de los autores insisten en el primer aspecto de la desigualdad, pero ignoran el segundo, de la *tendencia a la transmisión hereditaria* (no exactamente *mortis causa*), cuando hablan de estratificación. Este segundo aspecto aparece bien definido en WALTER BUCKLEY: “Social Stratification and the Functional Theory of Social Differentiation”, *American Sociological Review* 23 (1958), págs. 369-375, recogido en S. M. LIPSET y N. SMELSER (eds.): *Sociology The Progress of a Decade* (Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, Inc., 1961), págs. 478-484; pág. 480.

El error de describir la estratificación como simplemente un sistema desigual de distribución de bienes escasos (es decir, hacerla similar a “diferenciación social”) es común a los sociólogos funcionalistas (Davis Moore en 1945, Smelser, Barber, etcétera), pero no sólo a ellos. Véase, por ejemplo, este mismo error en uno de los más ardorosos críticos del funcionalismo: RALF DAHRENDORF: *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial* (Madrid: Ediciones Rialp, 1962), pág. 105).

<sup>123</sup> K. DAVIS y W. E. MOORE: “Some Principles of Stratification”, *American Sociological Review*, vol. 10 (abril 1945), págs. 242-249.

<sup>124</sup> MELVIN M. TUMIN: “Some Principles of Stratification: A Critical Analysis”, *American Sociological Review*, vol. 18 (agosto 1953), págs. 387-394.

## 1. aspectos generales

familia, el concepto de movilidad social, la idea de poder, etc. En último término explican por qué existe un sistema de estratificación, pero no demuestran por qué se produce un sistema determinado y no otro. Parece a veces que intentan explicar el sistema estratificacional de las modernas profesiones, pero la cuestión no queda suficientemente explícita. Cuando hablan de “funcionalidad” habría que demostrar en cada caso para quién son “funcionales” unas u otras diferencias.

No vale la pena que recojamos todas las incidencias de la polémica<sup>125</sup>. Bastará con aludir a la aportación de Buckley ya mencionada. Para este autor el hecho central de la estratificación es la existencia de estratos, esto es,

“colectividades o subgrupos especificables que continúan a través de varias generaciones ocupando las mismas posiciones relativas y recibiendo las mismas cantidades relativas de bienes materiales, prestigio y poder”<sup>126</sup>.

La estratificación implica así permanencia de los estratos a través del tiempo y desigualdad hereditaria, no meramente desigualdad “adquirida” (*achieved*).

Lo que caracteriza a las sociedades estratificadas históricamente es

“la correlación entre la posición social inicial de un individuo en el momento de su nacimiento (la posición familiar) y sus posiciones sociales como adulto”<sup>127</sup>.

Definiendo los *estratos sociales* de este modo, podemos avanzar un poco más y caracterizar ciertas formas históricas concretas de estratificación por el énfasis que ponen en la distribución de unos u otros bienes escasos y por la mayor o menor probabilidad de que se produzca la transmisión hereditaria de los mismos. De esta manera se han distinguido tres tipos históricos de estratificación claramente distintos: casta, estamento y clase.

En el caso de un sistema de estratificación por *clase social*, que es naturalmente el que nos interesa, el criterio de clasificación inicial es el de relación con

<sup>125</sup> Véanse, entre otros, los siguientes trabajos:

— DENNIS H. WEONG: “The Functional theory of Stratification: Some Neglected Considerations”, *American Sociological Review*, vol. 24 (dic. 1959), págs. 772-782.

— WŁODZIMIERZ WESOŁOWSKI: “Some Notes on the Functional Theory of Stratification”, *The Polish Sociological Bulletin*, núm. 3-4 (1962), págs. 28-38.

— ARTHUR L. STINCHCOMBE: “Some Empirical Consequences of The Davis-Moore Theory of Stratification”, *American Sociological Review*, vol. 18 (oct. 1963), págs. 805-808.

<sup>126</sup> W. BUCKLEY: *op. cit.*, pág. 479. Contraponen esta definición, más dinámica, a la tendencia de Davis y Moore de hablar de posiciones en un momento del tiempo, no implicando por ello la existencia de estratos, es decir, de “agrupamientos de individuos con continuidad social y biológica cuyos movimientos hacia posiciones diferenciadas pueden ser predichas con cierta probabilidad” (*op. cit.*, pág. 479).

<sup>127</sup> W. BUCKLEY: *op. cit.*, pág. 482.

el proceso productivo (nivel de renta y de consumo, relación con la propiedad y control de los medios de producción y *status* ocupacional), siendo la probabilidad de transmisión familiar en este caso muy baja (es decir, que permite una mayor dosis de movilidad individual intergeneracional que los estamentos o castas).

En nuestro sistema de estratificación, aunque hablemos constantemente de posiciones individuales, no hay que olvidar que la unidad analítica de referencia constante es la familia<sup>128</sup>. Ello, por varias razones:

a) porque es la posición del cabeza de familia la que normalmente proyecta el *status* de todos los miembros que de él dependen.

b) Porque dentro de una misma “familiar nuclear” no pueden coexistir miembros con excesivas diferencias de *status* sin crear por ello graves tensiones disruptoras.

c) Porque los indicadores de diferencias sustantivas dentro de la familia (autoridad familiar, edad, sexo, población activa o inactiva, etc.) no se constituyen, en consecuencia, en indicadores de estratificación<sup>129</sup>.

Probablemente el modo más adecuado de acercarse a estudiar la estructura social de las sociedades europeas es partiendo de un análisis de la evolución y relaciones de las clases sociales como conjuntos históricos concretos.

Ahora bien, la clase social se compone analíticamente de lo que une a determinados individuos, la conciencia de esta unión en oposición latente a otros individuos, que se unen a su vez en torno a otras categorías similares<sup>130</sup>. Si se desea documentar este

<sup>128</sup> Nos referimos aquí menos a ella en vista de que más adelante, en el capítulo VI, le dedicaremos una atención especial. Sobre las relaciones entre familia y sistema de estratificación puede verse WILLIAM J. GOODE: “Familia y movilidad”, *Revista de Trabajo*, números 11-12 (1965), págs. 27-92. El que la familia sea la unidad básica del análisis de la estratificación social es menos un *desideratum* ideológico que un requisito conceptual y metodológico realmente imprescindible.

<sup>129</sup> “Las posiciones que pueden ser cambiadas en la misma familia legítima—por ejemplo, las basadas en el sexo, la edad y el parentesco—no forman parte del sistema de estratificación. Por otra parte, las posiciones cuya combinación, en la misma familia legal está socialmente prohibida—por ejemplo, las distintas posiciones de casta o clase—constituyen lo que denominamos estratificación. Con respecto a la jerarquía de clases la familia es una unidad; sus miembros ocupan el mismo rango. Esto se debe a que una de las principales funciones de la familia es la adscripción de *status*. No podría realizar tal función si, como familia, no ocupase una sola posición en la escala”. KINGSLEY DAVIS: *La sociedad humana* (Buenos Aires: Eudeba, 1965), págs. 355.

<sup>130</sup> La clase social “es una fuerza que une en grupos a personas que difieren unas de otras, ocultando las diferencias entre ellas... las clases sociales no existirían si no se consideraran ciertas desigualdades como irrelevantes para la determinación del *status* social... Con respecto a los puntos seleccionados, los miembros de una misma clase social son—o creen que son—idénticas”. T. H. MARSHALL: *Class, Citizenship and Social Development* (New York: Doubleday & Co., 1964). Con esta definición se apunta a la idea de integración que supone la clase social, frente a la clásica de conflicto que es la que normalmente se destaca.

análisis, necesariamente habrá que hacer referencia continua a ese manojito de diferencias que separa a unos individuos de otros. Como señala T. H. Marshall, la clase es un concepto indispensable, pero no es un concepto muy preciso. Si queremos realmente comprender toda la trama de la estructura social hay que descender a una multitud de pequeños detalles y sólo después de esta tarea será posible remontarse hasta una síntesis global, en donde habría que incorporar la dimensión histórica<sup>131</sup>.

Descompondremos, por tanto, el sistema de estratificación en una serie de escalas o dimensiones (económica, ocupacional, educacional, conciencia de clase, prestigio), tratando de concretar en cada una de ellas los indicadores más adecuados para definir las posiciones sociales y el número y tipo de individuos o familias que se encuentran en cada conjunto relativamente homogéneo de posiciones o estrato social. A este análisis estático seguirá el estudio de los indicadores para medir el paso de unas a otras posiciones, esto es, de la movilidad social.

En el análisis de la estratificación social podemos seguir dos orientaciones muy diferentes. La primera, más sencilla, se basa en datos secundarios, es más asequible con escaso coste, pero es también más arbitraria y, sobre todo, permite un juego muy limitado entre las variables que maneja; es, por tanto, muy descriptiva.

Se trata de construir una serie de categorías-estrato y tratar de situar cuántas personas pertenecen a cada una de ellas, distinguiendo provincias, por ejemplo, a base de un concienzudo manejo de las escasas fuentes utilizables para nuestro país. Este es sustancialmente el método que inició Murillo en su artículo citado y que más tarde continúa Cazorla<sup>132</sup>.

Acaso sea ésta la manera de empezar, pero aquí vamos a dar un paso más. Es necesario aproximarse a la mayor complejidad de la estructura social tratando de especificar nuevos indicadores, la mayoría de los cuales habrá que obtener a través de encuesta directa. Ello permitirá una mayor profundidad y complejidad en el análisis y el determinar para España las conexiones mutuas entre unos y otros indicadores. Con ello podremos dar un paso de gigante en los estudios sobre estratificación social en España.

### 1.3.2. estratificación económica

Es sabido que el estudio de las clases sociales comienza siempre, desde Marx, por averiguar el peso

que representan las condiciones económicas en el resto de los elementos de la estructura social. Max Weber, por ejemplo, define a la clase social como “todo grupo humano que se encuentra en una igual situación de clase”, entendiéndose por esta última:

“el conjunto de probabilidades típicas: 1) de provisión de bienes; 2) de posición externa; 3) de destino personal, que derivan, dentro de un determinado orden económico, de la magnitud y naturaleza del poder de disposición (o de la carencia de él) sobre bienes y servicios y de las maneras de su aplicabilidad para la obtención de rentas o ingresos”<sup>133</sup>.

Empezamos, por tanto, por el indicador de renta *familiar* (3.1). Ya hemos visto anteriormente el de “renta *per cápita*” (2.1), que se obtenía con datos secundarios para el conjunto nacional o el de cada provincia. Ahora se trata no de un indicador de desarrollo, sino de clase, de posición social. Por eso contabilizamos la renta total que percibe una unidad familiar, es decir, la suma de lo que reciben todas las personas que perciben algún ingreso en su familia. La idea es que, dependiendo de determinadas situaciones sociales, un igual montante de renta se consigue en algunas familias con un mayor número de personas en la población activa. Concretamente, muchas veces se explica la escasa o nula diferencia entre las rentas familiares de las familias de clase media y obrera, porque en éstas es mayor el número de personas que trabajan. Este indicador ha de ser estudiado por encuesta directa (muestra nacional, tipo A).

Las distribuciones que se obtengan permiten no sólo establecer estratos de renta y medir su relación con otros indicadores de posición y actitudes, sino computar índices de desigualdad. Ha sido analizado repetidas veces y en España parece que es incluso mejor “predictor” que otros indicadores de *status*<sup>134</sup>. El inconveniente que presenta es que es muy difícil contabilizar en una pregunta directa todas las formas de renta y aparece casi siempre una infraestimación de la renta real. Si bien este sesgo hace poco fiable la estimación en valores absolutos, el indicador parece perfectamente válido para medir diferencias *relativas*, que es precisamente de lo que se trata en el análisis de la estratificación social.

Desde un punto de vista económico suele despreciarse convencionalmente la “renta” real que supone el trabajo familiar no retribuido, por lo difícil que es calcular esta aportación (que se supone más o menos constante para los países industrializados). Ahora

<sup>131</sup> Para un planteamiento inicial de los estudios sobre estratificación en España, véase FRANCISCO MURILLO FERROL: “Los problemas específicos de la clase media española”, en *Actas del Congreso Internacional del Instituto de Clases Medias*, t. II, (Madrid, 1960), págs. 131-182.

<sup>132</sup> J. CAZORLA: *Factores de la estructura socio-económica de Andalucía oriental* (Granada: Caja de Ahorros, 1965), especialmente págs. 409 y ss. Recientemente los cálculos han sido puestos al día en J. CAZORLA: “Familia y estratificación social”, *Boletín del Centro de Estudios Sociales*, núm. 2 (1966), págs. 5-38.

<sup>133</sup> MAX WEBER: *Economía y Sociedad* (México: Fondo de Cultura Económica, 1964), tomo I, pág. 242.

<sup>134</sup> Un análisis detallado de este indicador puede verse, por ejemplo, en:

- AMANDO DE MIGUEL: “Estratificación económica: participación en la renta y en el consumo”, *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 0 (1965), págs. 19-45.
- FUNDACIÓN FOESSA: *Informe sociológico sobre la situación social de España* (Madrid: Euramérica, 1966), páginas 88 y 280 y ss. Véanse también las fuentes adicionales que se citan.



## 1. aspectos generales

bien, desde un punto de vista sociológico interesa ciertamente este "trabajo productivo no retribuido"<sup>135</sup>, y es especialmente importante entre los pequeños cultivadores agrarios, comerciantes y artesanos<sup>136</sup>. De ahí que pueda ser interesante preguntar en una encuesta nacional (tipo A) por la *proporción de miembros en la familia que realizan un trabajo no retribuido* (3.2), aparte de las labores domésticas.

Pero la renta no determina por sí misma la posición social, ni siquiera la posición económica. Al avanzar, sobre todo el nivel absoluto de la renta familiar, se hace imprescindible acudir a un concepto más sutil: el de "estilo de vida", un complejo de pautas distintas de consumo, participación social y empleo del tiempo libre<sup>137</sup>. La mayoría de los indicadores de "estilo de vida" quedan tratados con suficiente amplitud en los capítulos II y V, y por ello no vamos a reproducirlos en éste. Desde el punto de vista de este capítulo se trata de utilizarlos *en sí mismos* como indicadores de posición económica familiar.

Igualmente, desde el punto de vista de la estratificación económica, interesa precisar qué tipos de consumo se producen a igualdad de niveles de renta, en

qué medida caracterizan ciertos tipos de consumo a qué estratos sociales<sup>138</sup>. Por eso nos interesa destacar aquellos bienes de consumo que tengan un poder diferenciador, es decir, que no sean de consumo prácticamente universal (como tiende a ser ya la radio, por ejemplo) o exclusivos de un solo estrato (el yate de recreo). Por análisis anteriores parece que los bienes de consumo que predicen mejor los distintos niveles de renta son el televisor, la lavadora, el frigorífico y el automóvil (véase tabla 3.1)<sup>139</sup>.

Se ha observado que en un mercado escaso, de un país poco desarrollado, la renta determina casi inmediatamente el nivel de consumo de muchos artículos. Pero en un mercado de masas es la educación en general, otros indicadores de posición no económicos, los que precipitan la decisión de comprar, distinguiéndose el consumo por un enorme abanico de calidades, marcas y gustos en cuya selección intervienen una multitud de factores "no racionales"<sup>140</sup>. El análisis conjunto de los diversos indicadores de posición y de consumo permitirá precisar esta hipótesis para el caso español. Véase un anticipo de lo que puede ser este análisis en los datos de las tablas 3.1 y 3.2.

TABLA 3.1

### POSESION FAMILIAR DE ALGUNOS BIENES POR NIVELES DE RENTA FAMILIAR

INTERVALOS DE RENTA FAMILIAR (detallados)	% DE HOGARES QUE POSEEN:				
	Televisión	Lavadora eléctrica	Frigorífico	Automóvil	(N)
Hasta 1.800 pesetas	2	4	1	—	100% (213)
De 1.801 a 2.500 ptas.	3	6	4	1	(250)
" 2.501 a 4.500 "	14	21	11	2	(510)
" 4.501 a 6.500 "	34	39	25	6	(383)
" 6.501 a 8.500 "	46	49	38	14	(254)
" 8.501 a 10.500 "	58	66	52	23	(193)
" 10.501 a 12.500 "	72	71	67	26	(126)
" 12.501 a 14.500 "	68	76	65	34	(71)
" 14.501 a 20.500 "	79	77	72	46	(100)
" 20.501 a 30.500 "	93	96	93	63	(27)
Más de 30.500 ptas.	83	87	91	70	(23)
TOTAL	22	37	28	12	(2455)*

\* Las bases parciales no suman la total porque se excluyen a los que no contestan la renta familiar.

#### FUENTE:

Reelaboración de los datos del Informe FOESSA.

<sup>135</sup> En un reciente estudio sobre ciertos aspectos de la estructura socioeconómica de los Estados Unidos se le dedica un largo capítulo, con datos de encuesta. J. N. MORGAN, I. A. SIRAGELDIN y N. BAERWALDT: *Productive Americans* (Ann Arbor, Michigan: ISR, 1966), págs. 101-202.

<sup>136</sup> Pueden verse algunos datos en INE: *Encuesta nacional de comercio interior 1964* (Madrid: 1966). Hay distribución de los comercios por provincia, ramo y personal no remunerado.

<sup>137</sup> HAROLD L. WILENSKY: "Work, Careers and Social Integration", en S. N. EISENSTADT (ed): *Comparative Social Problems* (New York: The Free Press, 1964), págs. 306-318. Wilensky señala que las variables decisivas en la determinación del "estilo de vida" son el *status* laboral, la movilidad y las aspiraciones y expectativas.

<sup>138</sup> La tesis doctoral (inédita) de José Castillo representa el primer intento sistemático de contestar a éstas y a otras cuestiones relacionadas con especial referencia al consumo de electrodomésticos en España.

<sup>139</sup> Véase un análisis detallado de la evolución del consumo del automóvil en España en FUNDACIÓN FOESSA: *Informe...*, *op. cit.*, págs. 77 y ss. En la tabla 3.1 puede verse cómo a cada intervalo de renta aumenta con linealidad casi perfecta la posesión de algunos bienes de consumo (especialmente automóvil).

<sup>140</sup> Véase H. L. WILENSKY: *op. cit.*, pág. 313. También J. N. MORGAN y otros: *op. cit.*, págs. 206 y ss.

Tenemos, por último, como indicadores de posición económica todos aquellos que hacen referencia a la relación con la propiedad y control de los medios de producción. En un sentido estricto, como señalan Lipset y Bendix, tal y como se deriva del sentido literal marxista, este concepto resulta hoy un tanto an-

ticuado en la mayoría de los países industriales, pues resulta demasiado simplista distinguir "capitalistas" y "proletarios"; habría que volver a reinterpretar la idea originaria de Marx en el sentido de buscar indicadores que nos situaran las posiciones con distinto poder de decisión en el mercado<sup>141</sup>.

TABLA 3.2

## POSESION FAMILIAR DE ALGUNOS BIENES POR INTERVALOS DE RENTA FAMILIAR

PROPORCION DE HOGARES QUE POSEEN CADA UNO DE LOS BIENES	Total	NIVELES DE RENTA FAMILIAR				
		Alta	Media alta	Media media	Media baja	Baja
Ninguno ... ..	11	1	1	4	14	28
Radio ... ..	83	94	93	90	79	68
Frigorífico ... ..	28	78	60	30	11	3
Televisor ... ..	33	82	52	38	14	3
Lavadora eléctrica ... ..	37	82	56	43	21	5
Automóvil ... ..	12	53	26	9	2	1
Moto ... ..	11	11	20	16	8	4
Tocadiscos ... ..	12	53	25	10	3	(1) *
Bicicleta ... ..	15	14	14	14	20	13
TOTAL ... ..	100%					
	(2.455)	(150)	(389)	(637)	(512)	(463)

\* Un solo caso no llega al 1 por 100.  
Alta: más de 14.500 ptas.  
Media alta: de 8.501 a 14.500 ptas.  
Media-media: de 4.501 a 8.500 ptas.

Media baja: de 2.501 a 4.500 ptas.  
Baja: menos de 2.500 ptas.

FUENTE:  
Reelaboración de los datos del Informe FOESSA.

De ahí que no nos valga, por ejemplo, como indicador de grado de control de la propiedad la *proporción de población activa que trabaja por cuenta ajena* (3.3).

En todo caso nos indicaría la paradoja de que son los países ricos, los "capitalistas", aquellos en que esa proporción es mayor, es decir, en donde teóricamente son los "proletarios" los no poseedores de los medios de producción, los que forman la gran mayoría de la fuerza de trabajo. En cambio, son minoría en muchos países pobres.

Se cumple en cierto sentido la profecía marxista de extensión de la "clase proletaria" (en el sentido literal de no propietaria), sólo que con el sentido inverso al que Marx le dio: es una "clase" en donde la proporción de obreros tiende a decrecer (para aumentar los empleados, técnicos y directivos). He aquí algunos datos<sup>142</sup>:

P A I S	Año	% de trabajadores por cuenta ajena del total de población activa (varones)
Gran Bretaña ... ..	1951	90
Estados Unidos ... ..	1950	80
Alemania Occidental ...	1950	80
Suecia ... ..	1950	76
Bélgica ... ..	1947	75
España ... ..	1950	67
España ... ..	1960	69
España ... ..	1964	62
Egipto ... ..	1947	44
Paraguay ... ..	1950	40
Haití ... ..	1950	36
Pakistán ... ..	1951	16

Como se ve, el desarrollo económico no supone, ni mucho menos, un aumento de la clase media, en el sentido de clase media independiente, una hipótesis que ya hemos avanzado en el capítulo II. Lo típico de una situación de subdesarrollo, en general, es precisamente una amplia base de campesinos por cuenta propia, con un insuficiente grado de capitalización y, por tanto, con una baja productividad por persona. De todas formas, el indicador 3.3 nos sirve como variable descriptiva inicial, especialmente cuando distinguimos campesinos y no-campesinos. Es, por tanto, del tipo A-2.

Ahora bien, necesitamos indicadores más directos para medir hoy en España la relación con los medios de producción. Ya hemos registrado la proporción de hogares que poseen acciones u obligaciones (2.46). Podríamos constituir también, a base de datos secundarios de Censos, Encuestas de población activa, etcétera (tipo B-2), el *volumen que representa la clase controladora de los medios de producción* (3.4) o con poder de decisión en el mercado ("poder económico") y ver una evolución temporal y distribución provincial. Estaría constituida por:

<sup>141</sup> S. M. LIPSET y R. BENDIX: "Social Status and Social Structure: A Re-examination of Data and Interpretations", *The British Journal of Sociology*, vol. II (1951), págs. 150-168 y 230-254.

<sup>142</sup> Fuentes: WILBERT E. MOORE: "Changes in Occupational Structures", en N. J. SMOLSER y S. M. LIPSET: *Social Structure and Mobility Economic Development* (Chicago: Aldine Publishing Co., 1966), págs. 194-212; pág. 211. Datos de las Naciones Unidas. Para España, datos del INE, elaborados en el Informe FOESSA, pág. 139. El descenso de los últimos años en España se debe a la fuerte emigración de jornaleros agrícolas.

## 1. aspectos generales

- 1) Los propietarios, directores, directivos y consejeros de las grandes empresas (incluyendo bancos).
- 2) Altos funcionarios.
- 3) Altos profesionales.
- 4) Grandes propietarios agrícolas.

Naturalmente el llegar a precisar quiénes integran este grupo y cuáles son sus conexiones, sus orígenes, etc., supondría un estudio monográfico que se sale de los límites de nuestro proyecto. Bastaría en nuestro caso con una primera aproximación a la evolución numérica. Es de suponer que en una situación de desarrollo rápido este grupo con poder económico crecerá más que proporcionalmente.

Llegados a este nivel de análisis nos enfrentamos inexorablemente con una nueva realidad: la relación con los medios de producción se nos convierte en *status ocupacional*. Antes de entrar en su examen, no obstante, nos hemos de detener un instante en el criterio básico, elemental, que distingue a unas posiciones ocupacionales de otras y sin el cual no se entiende tampoco ningún indicador de posición económica. Nos referimos a la distinción campesinos-no campesinos (*campo-ciudad*, para abreviar), que no es tanto un indicador en sí mismo, sino una variable, un parámetro del sistema de estratificación, e incluso, exagerando, contendría la distinción de *dos* sistemas de estratificación. Efectivamente, la pirámide campesina tiene sus leyes propias de estratificación distintas a la pirámide de ocupaciones urbanas. Casi ninguno de los indicadores que tratamos en este capítulo tiene sentido si no lo referimos siempre en su análisis a esta distinción previa.

En la pirámide campesina, el criterio fundamental de estratificación es casi único y decisivo: el tener o no tierras y, si se tienen, con qué extensión y calidad.

En la ciudad, en cambio, los diferentes grados de control de la propiedad son muy varios y más todavía el abanico de posiciones ocupacionales, las pautas de consumo, los niveles de estudios, etc. Gran parte de lo que hemos hablado sobre el consumo, y de lo que hablaremos sobre otros indicadores de posición y estilo de vida se refiere casi exclusivamente al mundo urbano. Veblen ya señaló esto para el consumo<sup>143</sup>. En muchos casos, como demuestra abundantemente el Informe FOESSA, las diferencias que separan en estilo de vida a los obreros urbanos de los pequeños propietarios y arrendatarios agrícolas no son muy grandes e incluso a veces se dan en sentido favorable a los primeros. En el análisis de los indicadores de este capítulo—y también en el resto—ha-

<sup>143</sup> “El consumo es un elemento más importante en el patrón de vida de la ciudad que en el campo. Entre la población rural, su lugar lo ocupan, en cierta medida, los ahorros y las comodidades hogareñas que, gracias al comadreo de la vecindad, son suficientemente conocidos para que puedan servir al propósito igualmente general de la reputación pecuniaria.” THORSTEIN VEBLEN: *Teoría de la clase ociosa* (México: Fondo de Cultura Económica, 1963), pág. 94.

brá que tener siempre presente esta distinción como telón de fondo, cuando no se mencione expresamente.

### 1.3.3. estratificación ocupacional

En las sociedades avanzadas la ocupación se convierte en la fuente de renta habitual para la mayor parte de la población adulta y en el criterio fundamental de estratificación. El problema fundamental es aquí el de clasificación, pues el número de ocupaciones es de varios millares y tiende a crecer con el desarrollo. La clasificación tradicional empleada por los censos de población en todo el mundo tiende a ser más de tipo sectorial-económico y no mide siempre exactamente diferencias de *status*<sup>144</sup>.

Las Encuestas de población activa del INE recogen su indicador más útil, la *dosificación de las ocupaciones por categoría socioeconómica* (3.5), que por el momento se constituye en la clasificación más aprovechable desde el punto de vista sociológico con la posibilidad de utilizar datos oficiales (tipo A-1) para la estructura española. Desgraciadamente, no se cuenta con datos provinciales con esa clasificación y, por tanto, en su defecto, habrá que acudir a las clasificaciones más rudimentarias del Banco de Bilbao o de la Dirección General de Empleo, en las que figuran las distribuciones provinciales.

Una mejor solución analítica es partir de una *clasificación reducida de los status ocupacionales* (3.6) con un criterio estratificacional estricto. Se puede seguir, por ejemplo, la clasificación utilizada en el Informe FOESSA<sup>145</sup>, que en nuestro estudio de indicadores convendría utilizar como base clasificatoria en todas las encuestas, especialmente la nacional de población activa (muestra tipo B). Los datos del citado informe pueden ser reelaborados para una explotación ulterior (tipo C-4). Esta clasificación debe ser utilizada como variable independiente básica en todas las relaciones en las que se haga intervenir el factor clase social.

Si se trata de un análisis *en sí mismo* de la estructura ocupacional—al estilo del ya citado de Cazorla, por ejemplo—hay que partir de una clasificación más detallada y analítica, pero conviene que esté prede-

<sup>144</sup> Véase la “clasificación internacional uniforme de ocupaciones” en OIT, *Anuario de estadísticas del trabajo* (Ginebra, 1965), págs. 722 y ss. En “vendedores” agrupa, por ejemplo, a comerciantes por cuenta propia y vendedores por cuenta ajena; en “trabajadores de los transportes” reúne desde pilotos de avión hasta fogoneros de locomotora, etc. En la citada fuente pueden verse con detalle datos de la estructura ocupacional, con arreglo a esa clasificación, para los diferentes países del mundo. Es también la clasificación empleada por nuestros Anuarios estadísticos.

<sup>145</sup> Las distribuciones más generales de esta clasificación pueden verse en FUNDACIÓN FOESSA: *Informe, op. cit.*, páginas 230 y ss. Se suele utilizar una clasificación aún más reducida combinando campesinos y no-campesinos y tres niveles: alto, medio y bajo (*op. cit.*, págs. 346-347).

**CUADRO 3.1**  
**CONSTRUCCION DEL INDICADOR DE CLASES OCUPACIONALES**

NIVELES OCUPACIONALES	Características de posición	Clase ocupacional en la que se sitúa	C L A V E	
			Col. x	Col. y
<b>A) Cuenta propia:</b>				
1. Propietarios agrícolas ... ..	Empleadores.			
	Menos 50 hectáreas ...	4 Media-media ... ..	1.3.6	4
	De 50 a 300 hectáreas ...	3 Media-alta ... ..	1.3.6	3
	De 300 a 1.000 hectáreas.	2 Alta ... ..	1.3.6	2
	Más 1.000 ... ..	1 Elite ... ..	1.3.6	1
	No empleadores (sin asalariados) ... ..	5 Media-baja ... ..	1.3.5	5
2. Empleadores de la industria y el comercio ... ..	Menos 50 trabajadores ...	4 Media-media ... ..	2.3.6	4
	De 50 a 200 ... ..	3 Media-alta ... ..	2.3.6	3
	De 200 a 1.000 ... ..	2 Alta ... ..	2.3.6	2
	Más de 1.000 ... ..	1 Elite ... ..	2.3.6	1
3. Profesiones liberales ... ..	Pagan la cuota más alta del Colegio ... ..	1 Elite ... ..	2.3.6	1
	Pagan las cuotas medias del Colegio ... ..	2 Alta ... ..	2.3.6	2
	Pagan las cuotas bajas del Colegio ... ..	3 Media-alta ... ..	2.3.6	3
4. Empresarios y comerciantes sin asalariados y trabajadores independientes ...	Sin niveles ... ..	5 Media-baja ... ..	2.3	5
<b>B) Cuenta ajena:</b>				
1. Funcionarios ... ..	Con altos cargos políticos.	1 Elite ... ..	2.4.6	1
	Altos (cuerpos de élite).	2 Alta ... ..	2.4.6	2
	Superiores (titulados superiores, cuerpos no élite) ... ..	3 Media-alta ... ..	2.4.6	3
	Medios (sin títulos y con título medios) ... ..	4 Media-baja ... ..	2.4.6	4
	Subalternos (ordenanzas, etcétera) ... ..	5 Media-baja ... ..	2.4.6	5
2. Militares ... ..	Generales ... ..	1 Elite ... ..	2.4.6	1
	Coroneles ... ..	2 Alta ... ..	2.4.6	2
	Tenientes, coroneles y comandantes ... ..	3 Media-alta ... ..	2.4.6	3
	Oficiales ... ..	4 Media-media ... ..	2.4.6	4
	Subclases y clases ... ..	5 Media-baja ... ..	2.4.6	5
3. Directores y alto personal directivo de la industria y comercio ... ..	Menos 100 empleados ...	4 Media-media ... ..	2.4.6	4
	De 100 a 500 empleados.	3 Media-alta ... ..	2.4.6	3
	De 500 a 1.000 empleados ... ..	2 Alta ... ..	2.4.6	2
	Más de 1.000 ... ..	1 Elite ... ..	2.4.6	1
4. Cuadros medios y empleados ... ..	Empleados de oficina y vendedores ... ..	4 Media-media ... ..	2.4.6	4
	Subalternos ... ..	5 Media-baja ... ..	2.4.6	5
5. Trabajadores de la industria y los servicios ... ..	Capataces, maestros, etcétera ... ..	5 Media-baja ... ..	2.4.5	5
	Obreros calificados ... ..	5 Media-baja ... ..	2.4.5	5
	Peones y personal sin calificación ... ..	6 Baja ... ..	2.4.5	6
6. Trabajadores del campo ...	Capataces y personal calificado que trabaja con máquinas ... ..	5 Media Baja ... ..	1.4.5	5
	Jornaleros y personal sin calificar ... ..	6 Baja ... ..	1.4.5	6

## 1. aspectos generales

terminada de antemano y no se obtenga ex-postfacto de los datos. La *clasificación analítica de las clases ocupacionales* (3.7) mediría al mismo tiempo cuatro variables:

	Clave columna X
A) Campo-ciudad	
— ocupaciones campesinas ... ..	1
— ocupaciones no-campesinas ... ..	2
B) Independencia	
— trabajadores por cuenta propia ... ..	3
— trabajadores por cuenta ajena ... ..	4
C) División manual-no manual	
— trabajadores manuales ... ..	5
— trabajadores no-manuales ... ..	6
	Clave columna Y
D) Estratos o clases ocupacionales	
— élite ... ..	1
— alta ... ..	2
— media-alta ... ..	3
— media-media ... ..	4
— media-baja ... ..	5
— baja ... ..	6

En el cuadro 3.1 aparece una lista detallada (se podría hacer aún más detallada, con ejemplos concre-

tos) de diversos grupos ocupacionales para los que se especifican ciertas características de *status* (hectáreas, empleados, cuota de colegios, rangos militares, etc.), con lo que se construyen los seis estratos homogeneizados. En los estratos medios (3, 4 y 5), los más numerosos y heterogéneos, es en donde conviene introducir divisiones ulteriores (manual-no manual, cuenta propia-cuenta ajena, etc.).

Idealmente este indicador 3.7 debería ser aplicado con datos censales, pero ello no es posible dada la situación de estos datos en España. Habrá que descansar, por tanto, en la estimación aproximada que podemos obtener en una muestra tipo B, aunque con un análisis secundario de las fichas de las Encuestas de población activa (C-4) sería posible aproximarse a una clasificación de este tipo.

Siempre que se trate de asignar un *status* ocupacional a una persona por el método de encuesta conviene especificar otras variables: si es o no cabeza de familia, varón o mujer, está subempleado o no, tiene otros empleos, está colocado o parado, etc. Algunas de estas variables son puramente descriptivas y no vale la pena detenerse en ellas, y otras serán tratadas con más detenimiento en el capítulo XI.

TABLA 3.3

### POSESION DE CIERTOS BIENES POR GRUPOS DE NIVELES OCUPACIONALES

BIENES QUE POSEEN	CLASE SOCIAL OBJETIVA O GRUPOS DE NIVELES OCUPACIONALES					
	Total	Alta	Media alta	Media media	Media baja	Baja
Ninguna ... ..	11	—	—	4	11	20
Radio ... ..	83	94	93	91	97	73
Frigorífico ... ..	28	74	63	46	23	7
Televisor ... ..	33	81	61	54	29	11
Lavadora eléctrica ... ..	37	89	70	55	34	13
Automóvil ... ..	12	50	42	19	6	2
Moto ... ..	11	9	11	12	15	12
Tocadiscos ... ..	12	42	37	19	6	3
Bicicleta ... ..	15	8	5	11	18	36
TOTAL ... ..	100%					
	(2.455)	(149)	(166)	(443)	(926)	(531)

#### DEFINICIONES:

- Alta: Empleadores grandes y medios, directores, directivos y altos funcionarios.
- Media alta: Profesionales y asimilados, empleadores agrarios.
- Media media: Criaderos medios, funcionarios y empleados en general y empleadores pequeños.
- Media baja: Capataces maestros, especializados, empresarios agrícolas sin asalariados.
- Baja: Peones y jornaleros.

#### FUENTE:

Reanálisis de los datos del Informe FOESSA.

Gráficamente, cualquier clasificación de ocupaciones realizada con un criterio estratificacional puede representarse como una *pirámide de ocupaciones*. Es útil para ver claramente la evolución de la estructura ocupacional de un país o la comparación entre dos países o provincias<sup>146</sup>.

<sup>146</sup> Véase un primer intento de aproximarse a la pirámide española en:

— JUAN J. LINZ y AMANDO DE MIGUEL: "Estructura ocupacional de España" (Madrid, 1964, multicopiado, 52 págs.).

Una prueba de la validez de las clasificaciones ocupacionales puede ser el relacionarlos con la propensión al consumo de ciertos bienes duraderos. Como

- FUNDACIÓN FOESSA: *Informe, op. cit.*, págs. 55-56. Para otros países puede verse la pirámide de ocupaciones en:
- OTIS DUDLEY DUNCAN: "Methodological Issues in the Analysis of Social Mobility", en S. M. LIPSET y N. SMELSER: *Social Structure... op. cit.*, págs. 51-97; pág. 55.
- DAVID C. MARSH: *The Changing Structure of England and Wales 1871-1961* (London: Routledge & Kegan Paul, Ltd., 1958), págs. 111 y ss., 198 y ss.

puede verse en las tablas 3.3 y 3.4, la correlación entre ambas variables es alta, lo que indica que la clasificación del sociólogo puede ser apriorística pero no del todo arbitraria<sup>147</sup>.

El análisis detallado de las clasificaciones ocupacionales nos lleva por supuesto a muchos temas e hipótesis que ni siquiera podemos mencionar aquí. No se trata sólo de una descripción de la realidad social, sino de una interpretación de la misma. A título de ejemplo aludiremos nada más que a la hipótesis polémica de si la clase media se asocia con desarrollo económico y en qué sentido. Cazorla y Germani, para España y Latinoamérica, afirman la hipótesis de la asociación positiva entre clase media y desarrollo<sup>148</sup>. Linz y de Miguel, Dillon Soares y el Informe FOESSA matizan la asociación entre estas dos variables, distinguiendo las comparaciones dentro de un país y entre países

y, sobre todo, la distinción entre clase media urbana y rural, independiente y dependiente<sup>149</sup>. Con los indicadores antes apuntados será posible estudiar más detalladamente esta polémica y, al menos para España, darle una solución más definitiva.

### 1.3.4. estratificación educacional

En el capítulo XI trataremos monográficamente todos los aspectos relacionados con la educación, en su sentido más amplio. De momento nos interesa sólo el recoger una clasificación de los niveles educativos que puedan distinguir varios estratos entre la población adulta a lo largo de la pirámide estratificacional educativa, de la misma manera que acabamos de hacer con la ocupación.

TABLA 3.4

#### POSESION DE CIERTOS BIENES POR GRUPOS DE NIVELES OCUPACIONALES

NIVEL OCUPACIONAL	% DE HOGARES QUE POSEEN					(Núm.)
	TV	Lavadora eléctrica	Nevera eléctrica	Coche	Toca-discos	
— Empleadores de la industria y el comercio, grandes y medios ... ..	81	91	67	54	40	(70)
— Directores y alto personal directivo y altos funcionarios ... ..	81	86	81	47	44	(79)
— Profesionales liberales ... ..	61	70	63	42	37	(115)
— Empresarios agrarios ... ..	39	39	29	29	20	(51)
— Cuadros medios ... ..	54	56	48	15	21	(331)
— Empleadores pequeños, industria y comercio.	52	56	44	24	14	(112)
— Empresarios sin asalariados. Industria, comercio y trabajadores independientes ... ..	39					
— Capataces, maestros, etc., y obreros cualificados ... ..	36	43	36	17	13	(198)
— Empleados ... ..	36	42	29	3	6	(376)
— Empresarios agrícolas sin asalariados ... ..	7	11	3	2	1	(352)
— Peones y obreros sin calificar ... ..	20	25	12	2	5	(240)
— Jornaleros del campo ... ..	4	4	3	2	1	(291)
TOTAL ... ..	33	37	28	12	12	2.455)

FUENTE:

Reanálisis de los datos del Informe FOESSA.

Si bien el indicador típico de "clase objetiva" ha venido siendo el de ocupación, en las sociedades industriales crece la conciencia entre los sociólogos de que la variable educación determina cada día más claramente muchas pautas de clase, singularmente hábitos

<sup>147</sup> Puede verse, de paso, en las tablas 3.3 y 3.4 algo que ya hemos apuntado en el capítulo II: como hay ciertos bienes que no discriminan en absoluto la clase (como la radio o la moto), algunos guardan una correlación inversa con clase (la bicicleta) y en otros—en los que significan realmente su "estilo de vida" diferencial—la correlación con clase es extraordinaria (coche o tocadiscos).

Las correlaciones entre los niveles ocupacionales y ciertas pautas de consumo para Francia pueden verse en O. D. DUNCAN: *op. cit.*, pág. 86.

<sup>148</sup> Véase la bibliografía y los datos en FUNDACIÓN FOESSA: *Informe, op. cit.*, págs. 94 y ss. Véase también GINO GERMANI:

de consumo y opiniones. Tanto es así que incluso se plantea en algunos círculos la alarma que puede presentar una nueva clase dirigente apoyada en la edu-

*Política y sociedad en una época de transición* (Buenos Aires: Paidós, 1962), págs. 163 y ss.

<sup>149</sup> Véase a este respecto:

— FUNDACIÓN FOESSA: *Informe, op. cit.*, pág. 97.

— JOSÉ CAZORLA: *Factores...*, *op. cit.*, págs. 428 y ss.

— JUAN J. LINZ y AMANDO DE MIGUEL: "Within Nation Differences and Comparisons: The Eight Spains", en R. L. MERRIT y S. ROKKAN: *Comparing Nations* (New Haven: Yale University Press, 1966), págs. 267-319.

Sobre las distinciones conceptuales de la clase media, véase: — F. MURILLO: *Los problemas...*, *op. cit.*, pág. 169.

Sobre la evaluación de la clase media más nueva (la de los nuevos servicios) véase HARRY I. GREENFIELD: *Manpower and the Growth of Producer services* (New York: Columbia University Press, 1966).



## 1. aspectos generales

cación como criterio casi exclusivo de selección (la "tecnocracia", la "meritocracia", etc.) y las posibilidades que esto representa de legitimar una dominación de clase desconocida hasta ahora en la historia<sup>150</sup>.

El indicador es en este caso una clasificación de los

niveles educativos (3.8), que puede aplicarse a una muestra nacional de adultos (tipo A) siguiendo el esquema del cuadro 3.2. Se trata siempre de estudios completados, y la validez de este indicador puede probarse comparando los resultados globales con los datos oficiales<sup>151</sup>.

CUADRO 3.2

### DESCRIPCION DEL INDICADOR DE CLASIFICACION DE LOS NIVELES EDUCATIVOS

Niveles educativos	TIPO DE ESTUDIOS REALIZADOS	Años de escolaridad (desde el inicio de la primaria) para completarlos, por término medio
A) Elite ... ..	Doctorado y enseñanzas postgraduadas en España y otros países ... ..	20
B) Alto ... ..	Licenciatura y similares ... ..	18
C) Medio-alto ... ..	Profesorado mercantil, A. T. S., peritaje, periodismo, etcétera (estudios para los que se exige el preuniversitario o cuya duración se haya entre las carreras de tipo B y tipo D) ... ..	14
D) Medio-medio ... ..	Peritaje mercantil, asistentes sociales, magisterio, bachillerato, estudios profesionales no manuales, maestría y oficialía industrial, etc. (carreras intermedias para las que no se exige el preuniversitario) ... ..	12
E) Medio-bajo ... ..	Primaria completa, bachiller, oficios manuales elementales y cultura general ... ..	8
F) Bajo ... ..	Escuela primaria no completada o analfabetos ... ..	0 a 7

Con este sistema se puede llegar a determinadas medias aritméticas de años de escolaridad para el total de la población y sus diversos subgrupos, y ver naturalmente la influencia del factor educación en las actitudes y valores. Es de presumir que la correlación entre ocupación y estudios sea alta, pero las combinaciones incongruentes serán también más frecuentes a medida que el país se desarrolla, y en los niveles medios y altos de la pirámide estratificacional. El cambio social en este aspecto es por fuerza más lento que el que se opera en otras dimensiones (renta, consumo, etc.).

#### 1.3.5. conciencia de clase

La idea marxista de clase no se completa si no se hace referencia a la "conciencia de clase", a la idea que tienen los individuos miembros de una clase de que pertenecen a ella y son solidarios. Ahora bien, al

tratar recientemente los sociólogos de reforzar este factor, durante tanto tiempo olvidado en las investigaciones empíricas, caen en el error contrario de asimilar la clase social a la opinión subjetiva de los entrevistados respecto a la clase a la que ellos o sus vecinos pertenecen. Esta es, por ejemplo, la crítica que Lipset y Beudix hacen a los estudios ya clásicos sobre este tema de Warner y Centers<sup>152</sup>, polémica en la que no es ocasión de entrar ahora.

Al hacer equivalente la opinión subjetiva a la clase a la que una persona pertenece se está dando paso a un estereotipo y en el fondo se está olvidando que la clase no es sólo una parte de la realidad, sino un concepto abstracto para entender esa realidad. El sociólogo ha de utilizar la opinión de los entrevistados como *un dato más*, pero no como un sustituto de sus propias concepciones.

El primer impuesto de la conciencia de clase es lo que Svalastoga denomina "sensibilidad de *status*" o

<sup>150</sup> "Vale la pena que se considere si hay signos de que la selección social a través de un sistema educativo abierto puede producir un nuevo tipo de "élite unificada" en las sociedades democráticas y quizá con el tiempo un nuevo tipo de clase dominante. ¿Es posible que la estratificación educacional llegue a dominar y a hacer desaparecer de la escena a las otras dimensiones de estratificación?" T. H. MARSHALL: *Class Citizenship and Social Development* (New York: Doubleday Co., 1964), pág. 134.

<sup>151</sup> Los datos más recientes y válidos son los de las Encuestas de Población Activa del INE. Pueden reanalizarse, asimismo, los datos del Informe FOESSA, *op. cit.*, págs. 152 y ss.; y 188 y ss.

<sup>152</sup> S. M. LIPSET y R. BENDIX: "Social Status"..., *op. cit.*, págs. 151 y ss. Véase una crítica más reciente de las "teorías subjetivas" de la clase social en R. DAHRENDORF: *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial* (Madrid: Rialp, 1962), págs. 195 y ss.



capacidad para percibir la existencia de clases (3.9) en una sociedad. Se trata simplemente de la contestación a una pregunta del tipo. ¿Cree usted que existen en España clases sociales? ¿Cuántas? Las respuestas afirmativas se clasificarán en: a) los que perciben un sistema de dos clases; b) los que perciben un sistema de tres clases; c) los que perciben un sistema más complejo; y d) los que no perciben las clases. Se debe hacer a una muestra nacional de adultos y es de esperar que las discrepancias por sexo, edad y nivel de ocupación y estudios sean muy significativas<sup>153</sup>.

A aquellos que perciben la existencia de clases en España—la gran mayoría, por supuesto—podemos preguntarles también a cuál de las mencionadas pertenecen ellos. Esto nos daría el *grado de identificación de clase (pregunta abierta)* (3.10), que comprobaríamos en la misma muestra nacional (tipo A).

Lo anterior nos daría una clasificación bastante fiable, pero poco válida, por la gran disposición que se produciría, junto con la tendencia a identificarse sin más en la “clase media”.

De ahí que desde Centers se prefiera un *grado de identificación de clase (pregunta cerrada)* (3.11), por el que se trata de expresar la autopertenencia a una lista fija de clases. Desde el Informe FOESSA, en donde ya se decidió esta cuestión en base a la experiencia de anteriores estudios, parece aconsejable presentar la siguiente lista: alta, media-alta, media-baja, trabajadora y pobre. La inclusión de “pobre” hace que sea más real la tendencia a identificarse con la clase “trabajadora”, al no figurar como última de la escala.

La pregunta la incluiremos también en la misma muestra tipo A. La correlación entre este indicador subjetivo y otros objetivos normalmente es grande en los extremos, aunque aparecen ciertas disonancias en el

centro que son justamente las que explican muchas pautas de conducta. Más adelante volveremos sobre este tema.

De momento puede ser útil contemplar los datos de la tabla 3,5, en donde se establece la relación sencilla entre clase social subjetiva y pautas de consumo. Obsérvese que el poder discriminador del consumo en este caso es superior al de clase objetiva: incluso se ven ahora diferencias en el consumo de radio (desde 100 por 100 en la clase “alta” a 65 por 100 en la clase “pobre”). Parece como si a la hora de consumir artículos duraderos la gente tuviera en cuenta menos su situación objetiva y más la clase de referencia a la que dice (= desea) pertenecer. La explicación de la aparente irracionalidad del endeudamiento de las “letras” y “plazos” parece clara. Los economistas han llamado a esto “efecto demostración”: se consume por las pautas de consumo de los demás, no sólo por la capacidad objetiva de compra.

Con lo cual entramos en otro aspecto, más indirecto pero no menos real, de la conciencia de clase: aquellos *símbolos de status* (bienes, actividades, hábitos, etcétera) que se hallan situados a la par o por encima de la posición social objetiva, y que se desean precisamente por ello, aun teniendo que pagar por su disfrute un coste alto o incluso excesivo, si bien a la larga se espera una compensación suficiente<sup>154</sup>. La función inmediata de la valoración de esos símbolos es la de reafirmar la conciencia de pertenencia a una clase y la tendencia a asociarse con los valores y pautas del estrato inmediatamente superior al que de hecho objetivamente se pertenece. Esa tendencia es la que crea la motivación a ascender. Muchos de estos símbolos, ante la dificultad de ascender en una sola generación, se proyectan en la clase que se desea para los hijos y de ahí el “sacrificio” aparente de muchas pautas de “consumo ostentatorio” pensando en ese ascenso de la generación inmediata.

TABLA 3.5

## POSESION DE CIERTOS BIENES SEGUN LA CLASE SOCIAL SUBJETIVA

BIENES QUE POSEEN	Total	CLASE SOCIAL SUBJETIVA				
		Alta	Media alta	Media baja	Trabajadora	Pobre
Ninguno ... ..	11	—	2	4	10	30
Radio o transistor ... ..	83	100	94	90	83	65
Frigorífico ... ..	28	86	66	39	19	5
Televisor ... ..	33	91	70	46	25	5
Lavadora eléctrica ... ..	37	91	71	52	29	7
Automóvil ... ..	12	77	39	16	5	—
Moto ... ..	11	9	11	13	13	5
Tocadiscos ... ..	12	82	38	17	5	(1)
Bicicleta ... ..	15	5	10	11	18	17
TOTAL ... ..	100% (2.455)	(22)	(309)	(512)	(1.248)	(323)

FUENTE:

Datos del Informe de FOESSA, reanalizados. Se prescinde de 41 casos en que no quieren o no saben contestar a la pregunta de identificación de clase.

<sup>153</sup> Estas preguntas sobre “sensibilidad social” en España fueron hechas en la Encuesta nacional de jóvenes de 1960 y han sido analizadas por Amando de Miguel en un trabajo que permanece inédito.

Para el concepto de “status sensitivity”, véase KAARE SVA-

LASTOGA: *Prestige, Class and Mobility* (London: Williams Heinemann Ltd., 1959), pág. 173.

<sup>154</sup> El análisis de los símbolos de *status* como criterio de estratificación en la sociedad americana puede verse en BERNARD BARBER: *Estratificación social* (México: Fondo de Cultura Económica, 1964), págs. 139 y ss.





## 1. aspectos generales

Es difícil tratar de operativizar este concepto de los símbolos de *status*, al ser tan complejo y estar tan lleno de motivaciones inconscientes o no verbalizadas.

Podemos aproximarnos a él con el *índice de valoración de los símbolos de "status"* (3.12), que resulta de la mayor o menor intensidad con que se considera "importante" tener en cuenta algunos de esos símbolos "para situarse en la vida" o "pensando en el matrimonio de sus hijas". La lista de símbolos pudiera ser:

1. Veranear en un mismo lugar todos los años, en donde exista un buen ambiente social, aunque se tenga que ahorrar sacrificándose un poco.
2. Dar fiestas con motivo de bodas, bautizos, primeras comuniones, aniversarios, etc., aunque supongan un sacrificio.
3. Pertenecer a alguna sociedad, casino o club, aunque con el dinero que cuesta se pudiera obtener otras satisfacciones más inmediatas.

4. Vivir en un barrio con personas de nivel social semejante al de uno, aunque fuera relativamente fácil encontrar en otro barrio de nivel muy distinto una vivienda mejor y más barata.

La pregunta convendría hacerla a una muestra de población activa (tipo B) y es de esperar que las respuestas correlacionen más con otros indicadores de conciencia de clase que con los de educación u ocupación, y más con éstos que con el de renta.

Para medir el aspecto de "consumo ostentatorio" (se consume para diferenciarse de las clases a las que uno no desea pertenecer y para parecerse a las clases en que uno desea entrar) que presenta el concepto de símbolos de *status*, trataremos de construir un *índice de disonancia social de consumo* (3.13): el grado en que una persona no posee ciertos bienes duraderos, en cuanto símbolos de posición social, y en cambio los poseen sus amigos más cercanos. La pregunta podría ser:

"¿Podría decirme, de sus actuales amigos más cercanos, cuántos tienen...?"

BIENES QUE POSEEN	Todos	La mayoría	Algunos	Pocos	Casi ninguno o ninguno
Televisión ... ..	—	—	—	—	—
Coche ... ..	—	—	—	—	—
Lavadora eléctrica ... ..	—	—	—	—	—
Frigorífico ... ..	—	—	—	—	—
Tocadiscos ... ..	—	—	—	—	—

El grado en que la no posesión de cada uno se relaciona con un alto grado de posesión de los amigos indicará una disonancia, que es la que precipitará el consumo ostentatorio y en general la valoración de los símbolos de *status*. Este índice de disonancia estará muy relacionado con otros muchos aspectos de estratificación, movilidad y valores.

### 1.3.6. prestigio de ocupaciones

En cualquier clasificación "objetiva" de niveles de ocupación el sociólogo puede triunfar con su sagacidad profesional, pero también puede errar al introducir sus propios prejuicios. De ahí que los modernos estudios sobre estratificación, al referirse a pequeñas —pero interesantes— diferencias de matiz entre el *status* relativo de ciertas ocupaciones, traten de indagar sobre lo que piensa el público con respecto al "prestigio" o importancia social que se concede a cada una de esas ocupaciones. Estamos en el tema del "prestigio de ocupaciones".

También en España se han iniciado estos estudios<sup>155</sup> y tratamos ahora de darles una proyección nacional, tratando de aplicar otros estudios realizados recientemente en varios países siguiendo la trayectoria mar-

cada por el famoso estudio del NORC, de Chicago, en 1947.<sup>156</sup> Una gran parte de las ocupaciones de la lista del NORC fue reproducida en la Encuesta nacional de juventudes en 1960 con el fin de construir un índice de prestigio que sirviera para diseñar la escala española de prestigios y se pudiera comparar con otros países. La escala ha sido aplicada después por J. González Anleo, F. Murillo y otros autores<sup>157</sup>. Los resultados hasta ahora conseguidos muestran las siguientes tendencias (véase tablas 3.6 y 3.7):

1. El prestigio no parece distribuirse al azar entre las distintas ocupaciones, lo cual es

AMANDO DE MIGUEL y JUAN J. LINZ: "La percepción del prestigio de las ocupaciones industriales y burocráticas por los jóvenes españoles", *Anales de Sociología*, núm. 1 (1966), páginas 68-75. Véase también la bibliografía citada en esos artículos.

<sup>156</sup> Los datos del estudio de 1947 y su réplica posterior pueden verse en:

— R. W. HODGE, P.; SIEGEL y P. H. ROSSI: "Occupational Prestige United States: 1925-1963", en R. BENDIX y S. M. LIPSET: *Class Status and Power* (New York: The Free Press, 1966), págs. 322-334.

— R. W. HODGE, D. J. TREIMAN y P. H. ROSSI: "A Comparative Study of Occupational Prestige", en R. BENDIX y S. M. LIPSET: *Class...*, *op. cit.*, págs. 309-321.

<sup>157</sup> FRANCISCO MURILLO FERROL: "La emigración y el sistema valorativo", en Centro de Estudios Sociales: *Problemas de los movimientos de población en España* (Madrid, 1965), páginas 131-146.

AMANDO DE MIGUEL: "El prestigio de ocupaciones entre los jóvenes españoles" (inédito). Las tablas 3.6 y 3.7 pertenecen a ese trabajo.

<sup>155</sup> JUAN J. LINZ y AMANDO DE MIGUEL: "El prestigio de profesiones en el mundo empresarial", *Revista de Estudios Políticos*, núms. 128, 129, 130 (1963).

- perfectamente lógico con los supuestos iniciales de los investigadores: hay una congruencia interna que asigna cierta "altura" en la pirámide de prestigio a ciertas ocupaciones.
2. Las correlaciones entre la escala española de prestigios y las que se conocen para otros países son altamente significativas (desde más 0,76 con Japón a más 0,95 con Dinamarca), aunque el número de ocupaciones que se pueden comparar es, en general, pequeño.
  3. El médico en España está situado en un lugar más bajo que en otros países y el ingeniero de caminos ocupa, en cambio, un lugar más alto.
  4. La comparación entre la escala de Estados Unidos y la de España (para lo que el número de ocupaciones es suficiente) muestra que en las ocupaciones medias y bajas la correlación positiva tiende a anularse.
  5. Destaca en España el bajo prestigio de las ocupaciones manuales y las ocupaciones de enseñanza.
  6. En la escala española aparece una mayor distancia entre el prestigio de las ocupaciones altas y las bajas.
  7. Los campesinos tienden en España a sobre-

estimar todas las ocupaciones y a desconocer en mayor medida muchas de ellas.

8. Los estudiantes tienden a bajar el prestigio concedido a casi todas las ocupaciones.
9. Cuanto más alta es la posición social, menos se valoran las ocupaciones del final de la escala.
10. Un ambiente tradicional tiende a favorecer la precepción de un prestigio más alto en las ocupaciones no industriales.

Las anteriores conclusiones pueden servir para construir un *índice de prestigio de ocupaciones* (3.14), que constituirá una hipótesis a comprobar en una muestra nacional más amplia (tipo B), a fin de comparar tendencias dentro de España y efectuar las comparaciones necesarias con otros países. El índice se obtiene según el sistema del estudio del NORC para facilitar las comparaciones: un peso de 100 a las contestaciones que atribuyan a una ocupación la calificación "excelente", 80 para "buena", 60 para "mediana", 40 para "por debajo de la media" y 20 para "baja". La media nos dará un índice real que oscilará entre los extremos teóricos de 20 a 100 (excluyendo los que no saben calificarla).

El índice de prestigio se relacionará con otros índices de estratificación social, así como con indicadores ecológicos de desarrollo (renta *per cápita* provincial, población activa agraria provincial, etc.). En los recientes estudios sobre el tema parece que las corre-

TABLA 3.6

## CORRELACION ENTRE LOS INDICES DE PRESTIGIO EN VARIOS PAISES

PAISES QUE SE COMPARAN	Coefficiente de correlación (r)	Número de ocupaciones que se comparan	Fuentes
Gran Bretaña-Nueva Zelanda ... ..	0,97	(30)	A
Filipinas-Estados Unidos ... ..	0,96	(18)	G
Nueva Zelanda-Estados Unidos ... ..	0,97	(24)	A
España-Dinamarca ... ..	0,95	(17)	B
España-Gran Bretaña ... ..	0,95	(11)	E
Gran Bretaña-Estados Unidos ... ..	0,94	(24)	A
Filipinas-Japón ... ..	0,93	(14)	G
Estados Unidos-Japón ... ..	0,93	(25)	A
Japón-Gran Bretaña ... ..	0,92	(14)	A
Estados Unidos-Dinamarca ... ..	0,91	(26)	B
Dinamarca-Holanda ... ..	0,91	(22)	B
Japón-Nueva Zelanda ... ..	0,91	(14)	A
Polonia-Alemania Occidental ... ..	0,90	(desc.)	F
Polonia-Gran Bretaña ... ..	0,86	(desc.)	F
U. R. S. S.-Estados Unidos ... ..	0,90	(10)	A
Polonia-Estados Unidos ... ..	0,87	(desc.)	F
Japón-Alemania ... ..	0,83	(13)	C
España-Estados Unidos ... ..	0,82	(26)	D
España-Japón ... ..	0,76	(12)	C

NOTA: Se seleccionan las comparaciones con diez o más casos.

## FUENTES:

- A: ALEX INKELES and PETER ROSSI: "National Comparisons of Occupational Prestige". *Amer. J. Soc.*, LXI, 4, Jan. 1956, 329-339.  
 B: KAARE SVALASTOGA: "Prestige, Class and Mobility". Oydendal, Copenhagen, 1959, pág. 125.  
 C: RESEARCH COMMITTEE. JAPAN SOCIOLOGICAL SOCIETY: *Modern Japanese Society its Structure*, 1958, pág. 15.  
 D: ALBERT J. REISS, JR.: *Occupational and Social Status*. The Free Press, 1961, 54-55.  
 E: C. A. MOSER and J. R. HALL: "The Social Grading of Occupations" in D. U. Glass (ed.). *Social Mobility in Britain*. Free Press, 1954, 29-50.  
 F: A. SARAPATA and W. WESOŁOWSKI: "The Evaluation of Occupations by Warsaw inhabitants". *Amer. J. Soc.*, LXVI, 6, May. 1961, 581-92.  
 G: EDWARD A. TIRYKIAN: "The Prestige evaluation of Occupations in an underdeveloped country: the Philippines". *Amer. J. Soc.*, LXIII, 4, enero 1958, 590-99. Las correlaciones son de rangos.



TABLA 3.7

## COMPARACION DE LOS INDICES DE PRESTIGIO EN ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

Orden de rangos	LISTA DE OCUPACIONES	Total (varones)	Indice de NORC	Diferencia de los índices
		A	B	A-B
1	Ministro ... ..	92	92	0
2	Gobernador ... ..	91	93	- 2
2	Pres. gran Banco ... ..	91	88	+ 3
4	Magistrado T. S. ... ..	89	—	—
5	Ingeniero Caminos ... ..	88	84	+ 4
6	Arquitecto ... ..	87	86	+ 1
6	Abogado del Estado ... ..	87	87	+ 1
8	Médico ... ..	86	95	- 7
9	Catedrático ... ..	85	89	- 4
10	Notario ... ..	83	86	- 3
10	Procurador Cortes ... ..	83	89	- 6
10	Alcalde de Capital ... ..	83	90	- 7
10	Empresario (100 t.) ... ..	83	82	+ 1
14	Propiet. olivares ... ..	82	83	+ 1
14	Piloto de Iberia ... ..	82	—	—
16	Sacerdote ... ..	81	86	- 6
17	Jefe P. Sindicatos ... ..	80	—	—
17	Comandante Ejército ... ..	80	80	0
19	Perito agrícola ... ..	78	—	—
20	Título vive rentas ... ..	77	—	—
21	Prop. tienda tejidos ... ..	76	69	+ 7
22	Veterinario ... ..	74	—	—
22	Marino mercante ... ..	74	—	—
22	Futbolista (R. Sd.) ... ..	74	—	—
25	Mecánico aviación ... ..	72	62	+ 10
26	Empresario (40 tr.) ... ..	71	—	—
27	Contable ... ..	67	68	- 1
28	Maestro Nacional ... ..	65	78	- 13
29	Tornero ... ..	64	73	- 9
29	Practicante ... ..	64	—	—
31	Minero especialista ... ..	63	48	+ 15
32	Electricista ... ..	61	73	- 12
32	Maquinista Renfe ... ..	61	77	- 16
32	Mecanógrafa ... ..	61	—	—
35	Depend. buen comer. ... ..	59	58	+ 1
36	Tractorista ... ..	54	—	—
37	Conductor autobús ... ..	52	54	- 2
38	Cartero ... ..	45	66	- 11
39	Peón de albañil ... ..	34	—	—

laciones entre países—al realizar estudios en países no industriales—no son tan altas como hizo sospechar la famosa hipótesis del concenso avanzada por Inkeles y Rossi<sup>158</sup>.

### 1.3.7. interrelaciones entre los indicadores de estratificación social

Aunque no es éste el momento de realizar un estudio sobre las interrelaciones entre los distintos indicadores de estratificación que hemos visto—pues ello es parte del proyecto de estudio general que se some-

<sup>158</sup> Véase, por ejemplo, el artículo citado de Hodge, Treiman y Rossi, y estos dos también recientes:

— JEAN BONIS: "Echelle de prestige social en Mauritanie", *Sociologie du travail*, núm. 4 (oct.-dic. 1964), págs. 38-393. Se infravaloran las profesiones domésticas y se sobreestiman las militares.

— ARCHIBALD O. HALLER y DAVID M. LEWIS: "The Hypothesis of Intersocietal Similarity in Occupational Prestige Hierarchies", *American Journal of Sociology*, vol. 72, número 2 (sept. 1966), págs. 210-216. Se hace una crítica metodológica a las comparaciones de Inkeles y Rossi.

te a consideración en que ha de basarse ese análisis de interconexiones.

En primer lugar, el análisis conjunto de los indicadores de posición social nos revelará las intercorrelaciones entre todos ellos, de resultados de las cuales podremos diseñar el síndrome o síndromes de indicadores que actúan paralelamente y que pueden ser utilizados para producir unos u otros resultados. Se trata de ver, en resumen, cuál es "mejor" indicador en qué circunstancias, siguiendo el tipo de análisis que realizaron, para Estados Unidos, Kahl y Davis<sup>159</sup>.

El análisis de interrelaciones nos descubre, además, que el hecho de la existencia o no de congruencia en la combinación de dos indicadores, independientemente del valor absoluto de éstos, constituye en sí mismo un nuevo indicador de posición que condiciona una serie de actitudes y conductas. A ello responde el concepto de *status crystallization* de Lenski, que

<sup>159</sup> JOSEPH A. KAHL y JAMES A. DAVIS: "A Comparison of Indexes of Socio-Economic Status", *American Sociological Review*, vol. 20 (junio, 1955) págs. 317-325.

ha producido una abundante literatura empírica<sup>160</sup>. En la tabla 3.8 puede verse, a título de ejemplo del análisis que puede hacerse, una comprobación de las diferentes pautas de consumo que expresan los “congruentes” (aquellos a los que, a un nivel dado de renta, les corresponde un nivel equivalente de ocupación) y los “incongruentes” (los que experimentan una disonancia entre su nivel de ocupación y renta). En casi todos los casos los congruentes se distinguen por unas pautas de consumo muy superiores a los de los incongruentes. La disonancia entre renta y

ocupación, en las dos direcciones, inhibe la tendencia a adquirir ciertos bienes que son símbolo de *status*. Dentro de los congruentes es la identificación de clase lo que verdaderamente determina el consumo de los artículos que dan *status*. En cualquier nivel de los congruentes, los que se identifican con un nivel de clase superior al que objetivamente tienen son los que con mayor probabilidad han adquirido frigorífico, televisor, lavadora, automóvil y tocadiscos (tabla 3.9). Son los *status-seekers*, los que literalmente buscan la pauta del “consumo ostentatorio”.

TABLA 3.8

## CONGRUENCIA DE «STATUS» (RENTA-OCUPACION) Y PAUTAS DE CONSUMO

BIENES QUE POSEEN	NIVEL DE RENTA FAMILIAR (A)										
	Total	Alta		Media alta		Media media		Media baja		Baja	
		(C)	(I)	(C)	(I)	(C)	(I)	(I)	(C)	(I)	(C)
Ninguno ... ..	11	—	4	—	4	3	8	5	14	—	29
Radio ... ..	83	95	89	93	93	91	87	95	80	(3)	67
Frigorífico ... ..	28	86	46	71	33	33	19	14	10	(1)	2
Televisor ... ..	33	89	54	74	41	42	25	5	14	(1)	2
Lavadora eléctrica ...	37	89	54	76	58	47	24	29	20	(1)	4
Automóvil ... ..	12	60	29	34	9	10	6	5	1	—	1
Moto ... ..	11	8	21	15	33	16	23	14	8	—	5
Tocadiscos ... ..	12	62	14	31	12	9	6	10	2	—	(1)
Bicicleta ... ..	15	11	25	9	25	11	29	24	20	—	15
TOTAL ... ..	100%										
Núm. de casos ... ..	(2.455)	(114)	(28)	(257)	(113)	(487)	(108)	(21)	(439)	(4)	(381)

(A) Ver tabla 3.2.

(C) Grupos congruentes según la siguiente definición (véase tabla 3.3).

Renta alta: Ocupaciones altas.

Renta media alta: Ocupaciones altas y medias altas.

Renta media media: Ocupaciones altas, medias altas y medias medias.

Renta media baja: Ocupaciones medias altas, medias medias y medias bajas.

Renta baja: Ocupaciones, medias bajas y bajas.

(I) Grupos incongruentes.

Se construyen con el resto en cada nivel de renta familiar.

FUENTE:

Reanálisis de los datos del Informe FOESSA.

La interrelación de los indicadores de posición sirve para reunirlos en un *índice combinado de “status” económico-social* (3.9) o índice S.E.S., que elimina los inconvenientes de cada uno de los componentes que lo integran. En la tabla 3.10 aparece el esquema de su construcción y en la tabla 3.11 puede verse el peso de cada uno de los estratos o “clases” combinadas y la relación que guardan con otros indicadores de *status* (estudios, posesión de automóvil y tocadiscos). Estas últimas relaciones revelan la alta congruencia interna de los distintos indicadores *y, en definitiva, la fiabilidad de nuestra índice SES*. Este índice se empleará como variable-resumen de estratificación en todas las muestras, especialmente las de tipo B.

\*

Las “clases” o estratos que componen las pirámides de estratificación, obtenidas por unos u otros procedimientos de análisis, son naturalmente arbitrarias,

<sup>160</sup> GERHARD E. LENSKE: “Status Crystallization: A Non-Vertical Dimension of Social Status”, *American Sociological Review*, vol. 19 (agosto 1954), págs. 405-413.

como lo es todo modelo analítico. Difieren así de un estudio a otro, según sea el procedimiento empleado, los indicadores y el punto de corte. De ahí que no sea correcto rectificar esas “clases”: no tiene demasiado sentido hablar de que en España hay un 50 por 100 de “clase baja”, si no se especifica que es un modo operativo de hablar, derivado de los cálculos que se expresan en la tabla 3.11, y por tanto sólo válido en función de ellos. De ahí también que las discrepancias que aparecen entre los diversos autores (tabla 3.12) no sean del todo polémicas entre sí e incluso bastante compatibles.

## 1.3.8. movilidad social

Conviene distinguir el concepto sociológico de *movilidad*, en su más estricto sentido, de otros similares, con frecuencia intercambiables en la literatura al uso. Debe destacarse muy bien, por ejemplo, del concepto más amplio de *cambio social*, por el que se entiende la alteración temporal que experimentan las características sociales que definen a un grupo social y más comúnmente a la sociedad global en su con-

1. aspectos generales

TABLA 3.9

**POSESION DE BIENES ENTRE LOS DE UN «STATUS» CONGRUENTE (RENTA-OCUPACION), SEGUN SU IDENTIFICACION DE CLASE**

"STATUS" CONGRUENTES (renta-ocupación)	Identificación de clase *	POSESIÓN DE BIENES			
		Índice de Frigo, TV, lavadora (indistintamente) **	Automóvil	Tocadiscos	(N)
Alta ... ..	Igual nivel ... ..	300	100	83	(12)
	Nivel más bajo ... ..	263	55	59	(101)
	Igual nivel ... ..	241	44	44	(89)
Media-alta ... ..	Nivel más bajo ... ..	237	27	24	(160)
	Nivel más alto ... ..	142	21	15	(53)
Media-media ... ..	Igual nivel ... ..	134	11	12	(155)
	Nivel más bajo ... ..	113	7	6	(272)
	Nivel más alto ... ..	80	4	7	(74)
Media-baja ... ..	Igual nivel ... ..	43	1	1	(268)
	Nivel más bajo ... ..	16	—	—	(89)
	Nivel más alto ... ..	11	1	*	(235)
	Igual nivel ... ..	5	—	—	(142)
TOTAL (incluyendo incongruentes) ... ..	Todos los niveles ... ..	98	12	12	(2.455)

\* Sólo hay tres casos que se identifican con un nivel más alto, y por ello no se incluye esta combinación.  
 \*\* El 300 por 100 indica la posesión de los tres bienes.

TABLA 3.10

**ESQUEMA DE LA CONSTRUCCION DE UN INDICE COMBINADO DE «STATUS» ECONOMICO SOCIAL (SES)**

**Nivel de renta familiar**

	ALTO				MEDIO ALTO				MEDIO MEDIO				MEDIO BAJO				BAJO				
	Nivel ocupacional				Nivel ocupacional				Nivel ocupacional				Nivel ocupacional				Nivel ocupacional				
	A	MA	MM	MB	B	A	MA	MM	MB	B	A	MA	MM	MB	B	A	MA	MM	MB	B	
Identificación con clave.																					
Alta ... ..	I				II	II			IV	IV	IV			V	V	V	V				
Media-alta ... ..	II				II	III			IV	IV	IV			V	V	V	V				
Media-baja ... ..	II	III			III	III	IV		IV	IV		V		V	V	V	V				
Trabajadora ... ..	II				III	III			IV					V	V		VI				
Pobre ... ..	II				III	III			IV					V	VI						VI

junto (es decir, el grupo definido por las fronteras nacionales)<sup>161</sup>.

El concepto de movilidad se refiere, en cambio, al traslado que experimentan los individuos en su posición social.

La posición social puede medirse en términos de situación jerárquica en la pirámide de clases sociales (*status* o rango social), denominándose *movilidad vertical* al hecho de ascender o descender en esa escala social. La posición social puede considerarse también independiente del rango jerárquico, atendiendo al ámbito o "mundo" en que se desenvuelve (lo que se denomina técnicamente *situs*, como por ejemplo, la Administración Pública, las empresas industriales, las de un determinado ramo, etc.), considerándose entonces como *movilidad horizontal* al traslado de uno a otros *situs*. Estaría, por último, la

<sup>161</sup> Para una aclaración de los conceptos de cambio social, movilidad y promoción, y los que con ellos se relacionan, véase AMANDO DE MIGUEL: "Cambio, movilidad y promoción social", *Revista de Trabajo*, núms. 11-12, págs. 93-126.

Pueden verse referencias teóricas más extensas en WILBERT F. MOORE: *Social Change* (Englewood Cliffs, N. J. Prentice-Hall, Inc., 1963).



TABLA 3.11

## PIRAMIDE OCUPACIONAL CONSTRUIDA CON EL INDICE SES

CLASES	ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL "STATUS"				(N)		
	% de estudios superiores		% de analfabetos			% de hogares con automóvil	% de hogares con tocadiscos
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres			
I ... ..	75	17	—	—	100	85	(12)
II ... ..	37	1	*	*	50	50	(58)
III ... ..	8	1	1	5	35	30	(159)
IV ... ..	8	—	1	10	20	10	(161)
V ... ..	1	*	1	8	3	5	(575)
VI ... ..	—	—	18	25	—	—	(986)
Elite	1	%					
Alta	3	%					
Media-alta	8	%					
Media-media							
Media-baja	29	%					
Baja	50	%					

\* = Menos del 0,5 por 100.

*movilidad geográfica* o cambio de residencia local (*locus*), dentro o fuera del país. El siguiente cuadro

recoge esquemáticamente los diferentes tipos y subtipos de movilidad <sup>162</sup>:

## ALGUNOS TIPOS DE MOVILIDAD

- |                                    |   |   |   |
|------------------------------------|---|---|---|
| 1) Vertical ( <i>status</i> ) ...  | } | Individual ... ..   | Intrageneracional (ascendente o descendente).   |
|                                    |   | Colectiva ... ..  | Intergeneracional (ascendente o descendente) (bruta o neta).<br>Adquirida (ascendente o descendente).<br>Inducida (ascendente o descendente). |
| 2) Horizontal ( <i>situs</i> ) ... | — | (Con mayor o menor distancia o separación entre los <i>situs</i> (con mayor o menor frecuencia de cambios). |   |
| 3) Geográfica ( <i>locus</i> ) ... | } | Interior (con o sin retorno).   |   |
|                                    |   | Exterior (con o sin retorno).   |   |

Junto a los conceptos de cambio y movilidad se puede situar el de *promoción social*. No existe de él una definición unívoca, ya que es una expresión puesta en circulación muy recientemente en España (existe una "Dirección General de Promoción Social") y está llena de valoraciones políticas y morales muy difusas. En este sentido equivale más o menos a las expresiones inglesas *social welfare* o *equality of opportunities* <sup>163</sup>.

La nota principal de este concepto es su carácter discrecional: se trata siempre de un movimiento ascensional, no se promociona hacia abajo. Esto tiene una importancia teórica considerable, porque, de hecho, muchos cambios ascendentes no se producen sin otros en sentido opuesto, como más adelante veremos.

De momento, nos interesa una definición amplia de promoción social: algo así como "mejora en las condiciones de vida de unos determinados grupos o individuos conseguida como efecto primario de una serie de medidas de tipo político o asistencial". Esa mejora puede ser tanto un hecho real objetivo, que acontece efectivamente como resultado de las medidas originarias, como una ideología concreta que trata de implantar las medidas correspondientes para conseguir el resultado apetecido <sup>164</sup>.

Antes hemos de dar cuenta brevemente de cuál es la situación actual de los estudios sobre movilidad social en España y sus principales hallazgos científicos <sup>165</sup>.

<sup>162</sup> No entramos en una más detallada descripción de esos tipos, la cual puede verse en A. DE MIGUEL: "Cambio, movilidad y promoción social", *op. cit.*, págs. 109-114.

Para un tratamiento reciente de los diferentes tipos de movilidad y su relación con otros conceptos afines, especialmente con el de "desarrollo económico", véase NEIL J. SMELSER y S. M. LIPSET: "Social structure, Mobility and Development", capítulo introductorio a la obra colectiva editada por N. J. SMELSER y S. M. LIPSET: *Social Structure and Social Mobility in Economic Development* (Chicago: Aldine, 1966).

<sup>163</sup> En castellano hay otras muchas palabras a las que sustituye o engloba: asistencia social, desarrollo comunitario, político social, desarrollo social, acercamiento entre las clases, etc., toda esta terminología goza de gran popularidad en los discursos, editoriales y demás literatura oficial y periodística de los últimos años, lo que constituye ya un primer dato para el sociólogo.

<sup>164</sup> Véase un análisis teórico de estos aspectos, aquí sólo enunciados, en AMANDO DE MIGUEL: "Cambio...", *op. cit.*, páginas 120 y ss.

<sup>165</sup> Prescindimos, por razones obvias de espacio, de las ten-



TABLA 3.12  
**DIVERSAS ESTIMACIONES DE LA PIRAMIDE ESTRATIFICACIONAL ESPAÑOLA**

UNIDAD BASICA DE ANALISIS	Población activa	Población activa	Población activa	Población activa	Población activa	Población activa	Cabezas de familia	Identificación de la mujer del cabeza de familia	Familia
Indicador principal ...	Ocupación	Ocupación	Ocupación	Ocupación	Ocupación e ingresos	Ocupación	Ocupación	Identificación de clase	Ocupación, renta e identificación de clase
"Clases sociales":									
Alta ... .. .	0,1 (g)	(a)	9	1,0 (g)	2,0 (g)	5	7	1 (g)	4 (d)
Media ... .. .	27,0	45	36	38,8	41,4	46	27 (b)	34 (b)	45 (e)
Baja (trabajadora) ...	72,9	45	56	60,2	56,6	49	65	65 (c)	50 (f)
Autor ... .. .	Murillo	Perpiñá	FOESSA	Cazorla circa	Cazorla circa	FOESSA	FOESSA	FOESSA	Estimación propia
Año al que se refiere.	1950	1950	1950	1957	1964	1964	1966	1966	1966
Tipo de método ... ..	Análisis secundario	Análisis secundario	Análisis secundario	Análisis secundario	Análisis secundario	Análisis secundario	Análisis de encuesta (c/objetiva)	Análisis de encuesta (c/objetiva)	Análisis secundario de encuesta, combinando tres indicadores
Fuentes principales ...	Censo de población, estimaciones de Ros Jimeno y estadísticas de contribución y nobiliarias	Censo de población y estadísticas del I. N. P.	Censo de población	B. de Bilbao y Anuarios estadísticos	Encuesta de población activa, presupuestos familiares e Informe FOESSA	Encuesta de población activa	Muestra nacional de hogares	Muestra nacional de hogares	Fichas del Informe FOESSA (muestra nacional de hogares)

## FUENTES :

Citadas anteriormente.

También A. PERPIÑÁ RODRÍGUEZ: "Cuantificación de las clases medias españolas", en *Actos del Congreso Internacional del Instituto Internacional de Clases Medias, op. cit.*, págs. 345 y 362.

(a) No estima la clase alta y considera un 10 por 100 de población no clasificable.

(b) Incluye media alta y media-media en la objetiva, y media alta y media baja (no hay media-media en la subjetiva).

(c) Trabajadora y pobre.

(d) Elite y alta.

(e) Media alta, media-media, media baja.

(f) Baja.

(g) Parece corresponder a la elite.

En España, frente a lo que pudiera haberse creído, y, ciertamente, frente a la ideología habitual hasta el momento presente, se registra una buena dosis de movilidad social bruta intergeneracional ascendente.

Así lo demuestran los análisis efectuados por Amando de Miguel con los datos de la llamada Encuesta Nacional de Juventudes 1960, aplicada a una muestra nacional de jóvenes de dieciséis a veintiún años (dos mil entrevistas proyectadas), en que se prescindió de poblaciones menores de 3.000 habitantes <sup>165a</sup>.

Juan J. Linz y Amando de Miguel realizaron en 1960 una detenida encuesta sobre la *élite* del empresario español y averiguaron, entre otras cosas, las tasas de movilidad social y geográfica, poniéndolas en relación con las obtenidas en estudios paralelos en otros países <sup>166</sup>.

Atendiendo al *origen social* de estos empresarios, parece deducirse que la mayoría de sus padres eran ya empresarios, en proporción muy parecida a la de otros países industrializados.

En conjunto, el proceso de ascenso social es menor en la España semiindustrial. Ello confirma anteriores hallazgos de los autores en el sentido de una ausencia de empresarios fundadores de sus propias empresas en esas provincias, el papel de los empresarios forasteros en la creación de algunas empresas importantes y la falta relativa de iniciativa local.

Baste lo señalado para apuntar la conclusión, provisional pero importante, de que la *movilidad social en España* (sobre todo la intergeneracional bruta) *muestra un grado perfectamente comparable al que aparece en otros países más industrializados que el nuestro* <sup>167</sup>.

Realmente la conclusión anterior debe funcionar más como hipótesis y punto de partida de un estudio más sistemático sobre la movilidad social en España, pues los anteriores se basan sólo en muestras parciales, en un juego limitado de indicadores o en análisis no demasiado profundos. Todos los indicadores de movilidad los basaremos en el análisis de una muestra nacional de población activa (tipo B).

TABLA 3.13

**MOVILIDAD GEOGRAFICA EN UNA MUESTRA NACIONAL (VARONES CABEZAS DE FAMILIA), POR NIVEL OCUPACIONES**

RESPECTO A LA LOCALIDAD DONDE NACIO	O C U P A C I O N										
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
No se ha desplazado ... ..	67	45	49	70	52	42	59	67	50	32	64
Se han desplazado a la capital de la provincia ...	1	7	11	—	4	6	6	—	6	5	7
Se han desplazado a otra localidad de la provincia.	24	16	15	25	23	12	12	29	9	9	9
Se han desplazado a otra capital de la región ...	1	5	6	—	4	5	3	—	9	15	6
Se han desplazado a otra localidad de la región ...	3	3	2	2	3	6	4	2	4	4	1
Se han desplazado a otra región distinta ... ..	3	24	15	1	14	26	12	—	19	29	12
TOTAL VARONES ... ..	100% (291)	— (240)	— (378)	— (352)	— (197)	— (329)	— (112)	— (51)	— (115)	— (79)	— (69)

A = Jornaleros del campo; B = Obreros industriales; C = Capataces; D = Empresarios agrarios si asalariados; E = Empresarios y comerciantes no asalariados; F = Cuadros medios; G = Empleados industria y comercio (pequeños); H = Empleadores agrarios (medios y grandes); I = Liberales y asalariados; J = Directores empresarios, directivos, altos funcionarios; K = Empleadores industriales de comercio e industria (grandes y medios).

dencias de la investigación de otros países. El libro clásico en el que se apoyan prácticamente todos los trabajos posteriores es el de S. M. LIPSET y R. BENDIX: *Social Mobility in Industrial Society* (Berkeley: University of California Press, 1959). [Hay traducción española por Eudeba, Buenos Aires.] La tesis fundamental de este libro es que las diferencias en el grado de movilidad bruta intergeneracional que separan a los distintos países son mucho menores de lo que sería de esperar partiendo de la hipótesis extendida de que a mayor grado de industrialización mayor tasa de movilidad intergeneracional. Como más adelante se verá, los datos para España prueban que la dosis de movilidad bruta es perfectamente similar a la de la mayoría de los países industrializados.

En la obra citada de Smelser y Lipset pueden verse las contribuciones más recientes sobre el tema. Igualmente puede consultarse el interesante trabajo de THOMAS FOX y S. M. MILLER: "Intra-Country Variations: Occupational Stratification and Mobility", en la obra colectiva editada por R. BENDIX y S. M. LIPSET: *Class, Status and Power* (New York: The Free Press, 1966), págs. 574-581). En la misma puede verse una abundante y selecta bibliografía.

<sup>165a</sup> Para una información más detallada, consultar AMANDO

DE MIGUEL: *Análisis general de la movilidad social en España* (ponencia presentada en la II Mesa Redonda del Centro de Estudios Sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, septiembre de 1965). En esa mesa redonda se debatieron importantes problemas en torno a la movilidad y a la promoción social, y a quien le interese el tema le será muy útil consultar todas las ponencias presentadas. Aparece recogida en Centro de Estudios Sociales, *La promoción social en España*, Anales de Moral Social y Económica, núm. 11 (Madrid, 1966):

Parece, incluso, probarse con estos datos (aunque con alguna reserva derivada de la dificultad intrínseca de los datos obtenidos con criterios muy diversos) que la *movilidad neta* es también muy semejante a la de otros países más industrializados.

<sup>166</sup> Ver AMANDO DE MIGUEL y JUAN J. LINZ: "Movilidad social del empresario español", *Revista de Fomento Social*, 75 y 76 (julio-septiembre-octubre-diciembre, 1964).

<sup>167</sup> Véase un resumen más amplio de las investigaciones realizadas y un apéndice bibliográfico en FRANCISCO ANDRÉS ORIZO: "Movilidad social: estado actual de la investigación en España y bibliografía", *Revista de Trabajo*, núm. 11-12, páginas 311-368.





## 1. aspectos generales

El primer indicador serían las *tasas de movilidad geográfica intergeneracional* (1.37), que ya hemos tratado en el capítulo I. En la tabla 3.13 puede verse un examen de la movilidad geográfica por ocupaciones (reanálisis de los datos del Informe FOESSA, como ejemplo del análisis que se puede realizar).

La *movilidad intrageneracional*<sup>168</sup> puede medirse a través de la *distancia intrageneracional de "status"* (3.16), que puede hacerse equivaler a la diferencia entre el primer trabajo y el trabajo actual, medida por la clasificación de niveles ocupacionales que antes hemos comentado. Como es lógico, esa distancia depende en buena parte del factor edad.

La *movilidad intergeneracional* aprecia mucho mejor las diferentes medidas de ascenso o descenso social,

puesto que la oportunidad de recorrer una cierta distancia social en el espacio de dos generaciones es lógicamente mayor. Presenta el inconveniente metodológico de la dificultad de comparar estrictamente la clasificación de ocupaciones en la generación del entrevistado con la de la generación anterior, cuando el desarrollo industrial ha hecho posible la ampliación del abanico real de ocupaciones. Ahora bien, esto mismo es justamente uno de los factores que explican una alta dosis de movilidad intergeneracional bruta o absoluta.

Este es el caso de la sociedad española en la última década, en la cual el ritmo de industrialización, y, por tanto, de desarrollo y cambio en muchos aspectos, no cuenta con precedente anterior en nuestro país<sup>169</sup>.

TABLA 3.14

### ORIGEN SOCIAL (OCUPACIÓN DEL PADRE) DE LOS VARONES CABEZA DE FAMILIA EN UNA MUESTRA NACIONAL

OCUPACION DEL PADRE	OCUPACIÓN DEL ENTREVISTADO (CABEZA DE FAMILIA)												Total
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	
— Jornaleros del campo ... ..	71	32	21	7	21	12	17	10	4	—	6	4	22
— Peones de la industria y los servicios.	8	27	15	4	11	9	8	—	6	4	4	—	10
— Obreros calificados.	4	12	28	2	8	10	8	—	4	10	12	21	11
— Empresarios agrícolas sin asalariados.	9	13	15	72	19	8	16	21	8	5	6	8	22
— Empresarios y comerciantes sin asalariados ... ..	2	3	5	2	13	10	6	3	3	10	7	4	6
— Cuadros medios ...	1	3	8	2	10	22	8	17	16	5	7	8	8
— Empleadores pequeños ... ..	2	3	2	1	6	8	15	10	11	10	13	12	5
— Empleadores agrarios ... ..	1	1	2	8	3	7	11	31	4	10	6	8	5
— Profesionales liberales ... ..	*	1	1	1	1	5	3	—	23	17	6	8	3
— Directores y altos funcionarios ... ..	—	—	1	*	1	3	1	—	8	13	9	4	2
— Empleadores medios y grandes ...	—	1	1	1	5	3	5	—	11	9	25	—	3
— Otros sin especificar ... ..	1	3	2	1	4	3	2	7	2	6	—	21	3
TOTAL <sup>a</sup> ... ..	100% (288)	— (234)	— (368)	— (372)	— (196)	— (323)	— (107)	— (29)	— (112)	— (78)	— (69)	— (24)	— (2.200)

#### NOTAS:

A = Jornaleros del campo; B = Peones de la industria y servicios; C = Obreros calificados; D = Empresarios agrícolas sin asalariados; E = Empresarios y comerciantes sin asalariados; F = Cuadros medios; G = Empleadores pequeños; H = Empleadores agrarios; I = Profesionales liberales; J = Directores y altos funcionarios; K = Empleadores medios y grandes; L = Otros sin especificar.

<sup>a</sup> No se incluyen los que no contestan.

\* El porcentaje no llega al 0,5 por 100.

#### FUENTE:

Informe FOESSA (tabla 1.9).

<sup>168</sup> La movilidad intrageneracional—la que se recorre en el espacio de una generación—tiene efectos más inmediatos en la conformación de actitudes y comportamientos. Metodológicamente su medición es más válida que la intergeneracional, aunque al ser la primera más escasa, en términos absolutos, los sociólogos no la han estudiado suficientemente. Hoy empieza a considerarse que su estudio es esencial. Véase, por ejemplo, H. L. WILENSKI: "Measures and Effects of Mobility", en S. M. LIPSET y N. SMELSER: *Social Structure...*, op. cit., páginas 98-140.

Sobre este tema podemos manejar en España tres estudios de próxima publicación:

— DATA: *Los problemas de empleo de los trabajadores de*

edad (Estudio realizado para la D. G. de Empleo, Madrid, 1965; 396 págs., multicopiado).

— DATA: *Efectos en la estructura de empleo de los cursos de Formación Intensiva Profesional* (Estudio realizado para la D. G. de Empleo, Madrid, 1965), 560 págs.

— AMANDO DE MIGUEL, FRANCISCO ANDRÉS ORIZO, MANUEL GÓMEZ REINO y CARNOTA: "La movilidad social de los trabajadores" (trabajo presentado a la Comisaría del Plan de Desarrollo). Madrid, 1967; 70 págs.

<sup>169</sup> En el Informe FOESSA, repetidamente citado, puede verse con gran detalle los últimos aspectos, matices y problemas que presenta el inusitado ritmo de desarrollo económico y cambio social que ha experimentado la sociedad española en los últimos años.

Uno de los factores de esa dinámica es el cambio en la estructura ocupacional: cada vez se crean más puestos en niveles relativamente más especializados de la pirámide de ocupaciones y, por ello, necesariamente ha de mantenerse una constante tasa de movilidad ascendente.

Esta hipótesis se comprueba por primera vez en España con los datos de la muestra nacional de la Fundación FOESSA (tabla 3.14)<sup>170</sup>.

En la tabla 3.15 (obtenida a partir de la encuesta del Informe FOESSA) figuran esquemáticamente los datos correspondientes a los distintos indicadores de movilidad intergeneracional y la forma de calcularlos.

A) El *grado de estabilidad bruta* (3.17) mide la probabilidad de que en cada generación de los padres de los entrevistados éstos continúen en el mismo nivel que sus progenitores.

B) El *grado de movilidad ascendente bruta* (3.18) mide, en cada generación de los padres de los entrevistados, la probabilidad de que estos últimos hayan ascendido a algún nivel ocupacional por encima del de sus padres.

C) El *grado de movilidad descendente bruta* (3.19) equivale a la unidad menos la suma de los dos anteriores y mide lo que el 3.18, pero en sentido descendente.

TABLA 3.15

## INDICES DE MOVILIDAD INTERGENERACIONAL PARA UNA MUESTRA NACIONAL

	NUMERO DE CASOS			RESPECTO A LA GENERACION DE LOS PADRES					
	Padre del cabeza de familia	Cabeza de familia	Padre del cabeza de familia en el mismo nivel	Cabeza de familia más alto que el padre	Grado de estabilidad bruta	Grado de movilidad ascendente bruta	Grado de movilidad descendente bruta	Indice de herencia neto	Indice de ascenso neto
	P	C	E		E/P × 100	A/P × 100	(a)	(b)	(c)
— Jornalero del campo ...	( 492)	( 284)	(204)	(288)	42	58	—	3,10	0,68
— Peones de la industria y servicios ...	( 225)	( 226)	( 64)	(139)	28	62	10	2,67	0,82
— Obreros calificados ...	( 228)	( 359)	(102)	( 85)	45	37	18	2,64	0,63
— Empresarios agrarios sin asalariados ...	( 483)	( 367)	(266)	(104)	55	22	23	3,18	0,51
— Empresarios y comerciantes sin asalariados ...	( 122)	( 189)	( 27)	( 56)	22	46	32	1,27	1,39
— Cuadros medios ...	( 180)	( 314)	( 72)	( 41)	40	23	27	2,70	1,26
— Empleadores pequeños ...	( 110)	( 105)	( 16)	( 32)	15	29	56	2,94	2,22
— Empleadores agrarios ...	( 104)	( 27)	( 9)	( 16)	9	15	76	6,81	1,30
— Profesionales liberales ...	( 71)	( 110)	( 26)	( 17)	37	24	39	7,08	3,61
— Directores y altos funcionarios ...	( 40)	( 73)	( 10)	( 6)	25	15	60	7,79	4,61
— Empleadores grandes y medios ...	( 68)	( 69)	( 17)	( —)	25	—	75	7,69	—
TOTAL ...	(2.123)	(2.133)	(813)	(784)	38	37	25	—	—

FUENTE:

Informe FOESSA (tabla 1.93) y elaboración posterior.

$$(a) = \frac{P - (A + E)}{P} \times 100.$$

$$(b) = \frac{E_i}{P_i \times C_i : N}$$

$$(c) C_i = \frac{\sum_{r=i+1}^r C_r}{N}$$

Como es lógico, los tres índices anteriores están fuertemente condicionados por la posición de partida (es más fácil subir que bajar si se parte de los niveles inferiores) y por el grado de desarrollo económico. Es decir, la distribución de ocupaciones y el cambio de esa distribución es la que predispone a una tasa mayor o menor de movilidad bruta.

Por eso se ha acuñado recientemente el concepto de *movilidad neta*, que mide aquella dosis (pequeña en la realidad) de ascenso o descenso que se produce independientemente del desarrollo económico y del

cambio ocupacional que con él se genera. En otras palabras, mide la probabilidad de subir o bajar de posición, haciendo abstracción de los nuevos puestos que se crean. En la tabla 3.15 figuran dos indicadores de movilidad neta:

A) El *índice de herencia neto* (3.20), que mide, para cada grupo ocupacional del padre, cuánto se aleja del hipotético nivel de "igualdad de oportunidades" (ocupan un puesto independientemente de la posición del padre) la tendencia real en las ocupaciones de los entrevistados.

<sup>170</sup> Pueden verse datos similares para 1960 en el artículo citado de AMANDO DE MIGUEL: "Análisis general de la movilidad social en España", *op. cit.*, pág. 89. En el mismo tomo pueden consultarse asimismo datos de una encuesta realizada

en Madrid, donde se analiza la movilidad intergeneracional. Véase JUAN DIEZ NICOLÁS: "Motivaciones, aspiraciones e información en la promoción social", en Centro de Estudios Sociales: *La promoción social en España, op. cit.*, págs. 163-203.

I. aspectos generales

B) El *índice de ascenso neto* (3.21) mide la probabilidad de subir debido a que otros bajen, independientemente de los nuevos puestos de trabajo que se creen.

Combinando ambos índices, la tabla 3.14 confirma que es en las clases medias en donde la movilidad neta es mayor.

Recientemente los estudios sobre movilidad han recibido un nuevo impulso gracias a la nueva orientación de S. M. Miller (y colaboradores) sobre lo que

denomina *inflow-outflow mobility*<sup>171</sup>. Nosotros hemos aplicado esta técnica a los datos del estudio de la Fundación FOESSA, con el resultado que figura en las tablas 3.16-3.17.

Partiendo de una distinción dicotómica entre ocupaciones manuales y no manuales en la generación del padre y la del hijo (entrevistado), y presumiendo que el movimiento en la dirección padre manual a no-manual es siempre ascendente, podemos establecer, siguiendo a Fox y Miller, cuatro tipos de movilidad vertical (véase la definición y cálculo en la tabla 3.16).

TABLA 3.16

**MODO DE CALCULAR LOS VALORES DE MOVILIDAD INFLOW-OUTFLOW EN EL CASO DE LA MUESTRA NACIONAL ESPAÑOLA (véase tabla 3.17)**

D A T O S				C A L C U L O S			
Ocupación del hijo	Ocupación del padre			Movilidad manual		Movilidad no-manual	
	Manual	No-manual		Inflow (llegada) A	Outflow (salida) B	Inflow (llegada)	Outflow (salida) D
Manual ... ..	1.245	159	1.404	$= \frac{b}{a+b} : 100 = \frac{159}{1.404} : 100 = 11\%$	$= \frac{c}{a+c} : 100 = \frac{305}{1.550} : 100 = 20\%$	$= \frac{c}{c+d} : 100 = \frac{305}{720} : 100 = 42\%$	$= \frac{b}{b+d} : 100 = \frac{159}{574} : 100 = 28\%$
No-manual ... ..	305	415	720				
	1.550	574	2.124				
Modelo							
	a (estable)	b (móvil)	a + b				
	c (móvil)	d (estable)	c + d				
	a + c	b + d					

FUENTE: Informe FOESSA (reanálisis posterior).

A. *Movilidad manual "inflow (llegada)*: Mide cuál es la proporción de los actuales trabajadores manuales cuyo padres era *no-manual*. Se trata, por tanto, de un origen social descendente. Será tanto más alto, a igualdad de otras condiciones, cuanto menor sea el número actual de obreros manuales y mayor el número y la estabilidad de una amplia "clase media" (en el sentido no-manual, por supuesto).

Lógicamente, una estructura de este tipo se encontrará en países con una industrialización histórica.

Efectivamente, según los datos de Miller, es Inglaterra el país que se destaca por este tipo de movilidad (25 por 100) y, en cambio, Japón y España, con una industrialización reciente, cuentan con una dosis muy baja (12 por 100 y 11 por 100, respectivamente) (tabla 3.17).

B. *Movilidad manual "outflow" (salida)*: Se trata en este caso de cuántos padres con un oficio manual logran ver a sus hijos en alguna ocupación no-manual.

Es el caso más característico de movilidad ascendente bruta, como antes la hemos definido, y presupone, por tanto, la máxima relación con el nivel de industrialización que alcanza la sociedad de que se trata, sobre todo si es una sociedad de inmigración. En los datos de Fox y Miller, Estados Unidos se sitúa a la cabeza de este índice (30 por 100). España estaría a un nivel más bajo (20 por 100), aunque dentro de ella las provincias ricas se diferencian grandemente de las pobres, acercándose las primeras (28 por 100) al nivel norteamericano (table 3.17).

C. *Movilidad no-manual "inflow" (llegada)*: Significa la proporción de los actuales trabajadores no-manuales cuyo padre era obrero manual. Mide también la movilidad ascendente, pero desde el punto de vista

<sup>171</sup> El concepto y la técnica del "inflow-outflow mobility" podría equivaler en la movilidad social, *mutatis mutandis*, a lo que el "input-output" en la dinámica de la estructura económica. Véase THOMAS FOX y S. M. MILLER: "Intra-Country...", *op. cit.*



de "origen social", esto es, prescindiendo de la importancia actual de los empleos no manuales, cuántos proceden de un origen manual. Este índice será mayor, por tanto, allí donde se haya iniciado una cierta industrialización y se comience a iniciar el proceso de burocratización industrial (es decir, haya habido un gran número de empleados manuales en la generación anterior). Japón (48 por 100) y Holanda (45 por 100) se destacan en este aspecto y el índice para España (42 por 100—sin diferencias regionales apreciables—supera ampliamente al de Estados Unidos (32 por 100).

D. *Movilidad no-manual "outflow" (salida)*: Es la típica movilidad descendente, por cuanto nos dice cuántos de padre no-manual pasan a trabajadores manuales. Se produce siempre que encontremos una desproporción entre una "clase media" relativamente desarrollada en relación con el nivel de la industrialización. Es la situación típica de Holanda (43 por 100) e Inglaterra (42 por 100), y, dentro de España, de las provincias pobres (31 por 100, frente a sólo 22 por 100 para las más ricas).

Dada la dificultad que la anterior clasificación de

manual-no manual supone, la forzada decisión que para un país como España supone el juntar en un mismo sistema de estratificación las dos pirámides, la campesina y la no campesina, vale la pena que nos detengamos por un momento en el análisis de la movilidad del "campo" a la "ciudad" (en el sentido aquí de ocupaciones campesinas a no campesinas).

La *movilidad del campo "inflow"* significa ahora la proporción de padres no campesinos de los actuales campesinos. Es muy escasa en la totalidad (15 por 100) y sólo asciende significativamente (38 por 100) en la España más rica, allí donde, habiendo pocos campesinos, se puede pensar en una agricultura empresarial moderna (tabla 3.18).

La *movilidad del campo "outflow"*, o cuántos padres campesinos logran ver a sus hijos colocados en la ciudad, es la más típica también en la España más rica (76 por 100), puesto que la reducción de la población agraria en esas provincias ha sido drástica. En la España más pobre aún quedan muchos campesinos con muchos hijos que seguirán siendo campesinos.

TABLA 3.17

**COMPARACION ENTRE LA MOVILIDAD MANUAL, NO MANUAL INFLOW-OUTFLOW PARA DIVERSOS PAISES (véase texto y tabla 14)**

	MOVILIDAD MANUAL		MOVILIDAD NO-MANUAL	
	<i>Inflow</i> (llegada)	<i>Inflow</i> (llegada)	<i>Outflow</i> (salida)	<i>Outflow</i> (salida)
Definición operativa ...	— de los actuales trabajadores manuales cuántos su padre era no-manual.	— cuántos padres de un oficio manual logran ver a sus hijos en una ocupación no-manual.	— de los actuales trabajadores no-manuales cuántos su padre era manual.	— cuántos de padre no-manual pasar a trabajadores manuales.
Significación y situación estructural a la que corresponde o que le favorece ...	— origen descendente; presupone una fuerte dosis de clases medias en la generación anterior y poca industrialización reciente (en términos relativos a la situación anterior).	— movilidad ascendente; presupone la máxima relación con el nivel de industrialización cuando el nivel de burocratización de la industria es ya alto.	— origen ascendente; presupone un proceso de industrialización en la fase de burocratización de la industria.	— movilidad descendente; presupone una desproporción entre un relativamente alto grado de clase media en relación con el nivel de industrialización
Datos para algunos países:				
— Inglaterra ... ..	25	25	42	42
— Holanda ... ..	19	20	45	43
— Estados Unidos ..	18	30	32	20
— Japón ... ..	12	24	48	30
— España ... ..	11	20	42	28
Datos para España, según renta <i>per cápita</i> provincial.				
Provincias con R.C.P.:				
— Hasta 16.000 ptas.	11	17	43	31
— De 16.000 a 25.000.	11	18	43	29
— Más de 25.000 ...	13	28	41	22

FUENTE:

THOMAS FOX y S. M. MILLER: *Op. cit.*, en la nota 6, pág. 575 e Informe FOESSA (reanálisis posterior).



## I. aspectos generales

La *movilidad a la ciudad "inflow"* es típica, sobre todo, de la España pobre (41 por 100) y desciende paulatinamente, pero constantemente, a medida que aumenta la riqueza provincial. Significa la proporción de padres campesinos de los actuales incumbentes de posiciones no campesinas. En el poco desarrollo "industrial" de las provincias pobres se puede rastrear, por tanto, un origen rural en la generación anterior.

La *movilidad a la ciudad "outflow"* es la más escasa en los cuatro tipos (10 por 100), ya que significa la proporción de padres no campesinos que ven a sus hijos regresar al campo. Este regreso no puede representar gran cosa con respecto al total de la población no agraria, aunque las provincias pobres se destaquen por una presencia mayor de este fenómeno (15 por 100).

TABLA 3.18

**MOVILIDAD CAMPO - CIUDAD INFLOW - OUTFLOW EN LA MUESTRA NACIONAL ESPAÑOLA POR NIVELES PROVINCIALES DE RENTA «PER CAPITA» (véase tabla 3.16 para la forma de calcular)**

PROVINCIAS SEGÚN RENTA "PER CÁPITA"	MOVILIDAD DEL "CAMPO" (a)		MOVILIDAD A LA "CIUDAD" (b)	
	Inflow (llegada)	Outflow (salida)	Inflow (llegada)	Outflow (salida)
	A	B	C	D
Hasta 16.000 ptas.	15	41	41	15
De 16.000 a 25.000.	10	42	37	8
Más de 25.000 ... ..	38	76	26	6
TOTAL ... ..	15	46	33	10

NOTAS:

- (a) En el sentido de ocupaciones campesinas.  
 (b) En el sentido de ocupaciones no campesinas.

FUENTE: Informe FOESSA.

La *movilidad "inflow-outflow"*, tal y como la hemos descrito con detalle, nos proporciona, por tanto, una serie de indicadores más refinados que vale la pena constatar en una muestra nacional de la población activa (tipo B) para comparar tendencias con otros países y con los datos del estudio de la Fundación FOESSA en 1966. En resumen, estos indicadores más analíticos son:

- A) *Movilidad manual de llegada* (3.22).
- B) *Movilidad manual de salida* (3.23).
- C) *Movilidad no-manual de llegada* (3.24).
- D) *Movilidad no-manual de salida* (3.25).
- E) *Movilidad del campo de salida* (3.26).
- F) *Movilidad del campo de llegada* (3.27).
- G) *Movilidad a la ciudad de salida* (3.28).
- H) *Movilidad a la ciudad de llegada* (3.29).

El estudio de la movilidad social se completa con la percepción subjetiva de ese fenómeno por parte de los propios entrevistados, cuyos datos analizamos objetivamente en una muestra tipo B. Para ello emplearemos dos indicadores:

A) *La percepción de la mejora de nivel de vida en los últimos cinco años* (3.30). A la pregunta de si en el último lustro ha mejorado o no el nivel de vida, la tendencia general es optimista (la moda, en una escala de cinco intervalos, suele corresponder al segundo: "un poco más alto"), por lo que deben aislarse como "móviles en su percepción" los que contestan que su nivel de vida es ahora "mucho más alto"<sup>172</sup>. Este indicador debe ser analizado en relación con los demás de movilidad objetiva y con el 2.9 (expectativas de mejora de vida).

B) *Las expectativas de movilidad en una generación* (3.31) nos abren la amplia perspectiva del tema de aspiraciones", al que hoy día los estudios de movilidad social le dedican cada vez mayor atención<sup>173</sup>.

Se trata de preguntar a los padres con hijos menores de una muestra nacional (tipo A) por el grado en que esperan que sus hijos alcancen un nivel de vida mucho más alto, un poco más alto, el mismo, un poco más bajo o un mucho más bajo. También aquí es de esperar un nivel más bien optimista, pero el análisis de las variaciones dentro del grupo más optimista puede ser de gran interés.

<sup>172</sup> Véase un análisis de este indicador en el Informe FOESSA, págs. 245 y ss.

<sup>173</sup> H. L. WILENSKI: "Measures and Effects of Mobility", *op. cit.*, pág. 131.

— J. N. MORGAN, I. A. SIRAGELDING, N. BAERWALDT: *Productive Americans*, *op. cit.*, págs. 498 y ss.



CUADRO 3.1  
ESTRATIFICACION Y MOVILIDAD SOCIAL

Variable	Clave	INDICADOR	Tipo (véase introducción)
A) <i>Estratificación económica</i>	3.1	Renta familiar.	Muestra A (encuesta nacional 4.000 entrevistas ambos sexos)
	3.2	Proporción de miembros en la familia que realizan un trabajo no retribuido.	Muestra A (encuesta nacional 4.000 entrevistas ambos sexos)
	3.3	Proporción de población activa que trabaja por cuenta ajena.	A-2
	3.4	Volumen que representa la clase controladora de los medios de producción.	B-2
B) <i>Estratificación ocupacional</i>	3.5	Dosificación de las ocupaciones por categoría socioeconómica.	A-1 C-4 C-4
	3.6	Clasificación reducida de los <i>status</i> ocupacionales.	
	3.7	Clasificación analítica de las clases ocupacionales.	
	3.8	Clasificación de los niveles educativos.	Muestra A (encuesta nacional 4.000 entrevistas ambos sexos)
C) <i>Conciencia de clase</i>	3.9	Capacidad para percibir la existencia de clases.	Muestra A (encuesta nacional 4.000 entrevistas ambos sexos)
	3.10	Grado de identificación de clase (pregunta abierta).	Muestra A (encuesta nacional 4.000 entrevistas ambos sexos)
	3.11	Grado de identificación de clase (pregunta cerrada).	Muestra A (encuesta nacional 4.000 entrevistas ambos sexos)
	3.12	Índice de valoración de los símbolos de <i>status</i> .	Muestra B (2.500 entrevistas población activa ambos sexos)
	3.13	Índice de disonancia social de consumo.	Muestra B (2.500 entrevistas población activa ambos sexos)
D) <i>Prestigio de ocupaciones</i>	3.14	Índice de prestigio de ocupaciones.	Muestra B (2.500 entrevistas población activa ambos sexos)
E) <i>Interrelaciones entre los indicadores de estratificación social</i>	3.15	Índice combinado de <i>status</i> económico-social.	Muestra B (2.500 entrevistas población activa ambos sexos)
F) <i>Movilidad social</i>	3.16	Distancia intrageneracional.	Muestra A (encuesta nacional 4.000 entrevistas ambos sexos)
	3.17	Grado de estabilidad bruta.	"
	3.18	Grado de movilidad ascendente bruta.	"

## 1. aspectos generales

Variable	Clave	INDICADOR	Tipo (véase introducción)
F) <i>Movilidad social</i>	3.19	Grado de movilidad descendente bruta.	Muestra A (encuesta nacional 4.000 entrevistas ambos sexos)
	3.20	Índice de herencia neto.	"
	3.21	Índice de ascenso neto.	"
	3.22	Movilidad manual de llegada.	"
	3.23	Movilidad manual de salida.	"
	3.24	Movilidad no-manual de llegada.	"
	3.25	Movilidad no-manual de salida.	"
	3.26	Movilidad del campo de salida.	"
	3.27	Movilidad del campo de llegada.	"
	3.28	Movilidad a la ciudad de salida.	"
	3.29	Movilidad a la ciudad de llegada.	"
	3.30	Percepción de la mejora de nivel de vida en los últimos cinco años.	"
	3.31	Expectativas de movilidad en una generación.	"

## 1.4. sectores marginados y situaciones de pobreza

### 1.4.1. introducción

No se entiende una situación social solamente con los factores estructurales que de alguna manera mantienen a una sociedad y la hacen avanzar, sino que es preciso también el profundizar en aquellos aspectos más problemáticos, los que generan tensiones e inadecuaciones, los que presentan carencias y necesidades, los que se definen por su marginación de las formas de conducta que se consideran como "normales" o "aceptables", los que suponen desvalimiento y dependencia de algunos sectores, etc. Todos estos *problemas sociales*, en su sentido más amplio, pero no por ello menos riguroso y técnico, son los que vamos a acometer en este capítulo, tratando de especificar los indicadores necesarios para ello. El intento en este caso es mucho más difícil que en los capítulos anteriores por la especial imprecisión de la mayoría de los conceptos, más nuevos en la literatura sociológica, y sobre todo por la escasez alarmante de estudios empíricos en nuestro país sobre estos temas<sup>174</sup>.

Veamos, primero, algunos conceptos generales que nos han de aclarar después el alcance de los indicadores que vamos a emplear.

En un sentido amplio, el funcionamiento total de la estructura social está sujeto a numerosas tensiones, conflictos de intereses, normas o valores, situaciones de escasez aguda o de mala distribución de bienes

<sup>174</sup> El tema abre brecha con el *Plan CCB* y continúa con el Informe de FOESSA; pero sólo el primer nivel de planteamiento general de los problemas, sin que hayan sido continuados, por el momento, por investigaciones monográficas de largo alcance.

— CÁRITAS ESPAÑOLA: *Plan C. C. B.*, 2 tomos (Madrid: Euramérica, 1964).

— FUNDACIÓN FOESSA: *Informe sociológico sobre la situación social de España* (Madrid: Euramérica, 1966), especialmente págs. 271 y ss.

escasos, deficiencias organizativas, ausencia de motivaciones para actuar, etc. En ese sentido amplio hablamos de *problemas sociales*: son situaciones en que la sociedad (basta un sector significativo de ella) las considera como no deseables y opina que *hay que hacer algo*<sup>175</sup>. Si no existiera sensibilidad social para detectar problemas sociales, el sociólogo poco podría hacer por estudiarlos. La sociedad crea las situaciones problemáticas, pero también las define así y juzga cuándo se debe actuar para remediar algo. Suele ocurrir que cuando hay escasas probabilidades de remediar el "mal", éste no se considera como tal, sino como algo estatuido, cristalizado, incluso "natural" o "sagrado". Al revés, cuando un problema social es definido, no es difícil presumir que la sociedad confía en que *algo* se puede hacer.

El problema no es social (sino técnico), si no se define con él, aunque sea implícitamente, que *lo que hay que hacer* consistirá de algún modo en un esfuerzo colectivo o en una manipulación de algún tipo de relaciones sociales.

Para ser rigurosos habríamos de explorar los problemas sociales en *todos* los aspectos de la estructura social. Pero de este modo la tarea se torna tan amplia que se termina convirtiendo en un estudio de la estructura social misma. Necesitamos aislar una tarea más definida para profundizar más en ella. El estudio de los problemas sociales *en cuanto tales*, haciendo abstracción por el momento del resto de los componentes de la estructura social (que aparecen tratados

<sup>175</sup> Véase P. B. HORTON y G. R. LESLIE: *The Sociology of social Problems* (New York: appleton-Century-Crofts, 1955), pág. 4. Se critica esta posición, en el sentido de conceder un papel más activo al sociólogo en la definición de los problemas, en LLEWELLYN GROSS: "Vauves and Theory of Social Problems", en A. W. GOULDNER y S. M. MILLER: *Applied Sociology* (New York: The Free Press, 1965), págs. 383-397; páginas 383 y ss.

ampliamente en otros capítulos), es lo que constituye el *análisis de la desorganización social*, un capítulo cada vez más importante de la sociología aplicada de los países industriales<sup>176</sup>. Una sociología ideológicamente marxista rechazaría de plano este enfoque al considerar que sólo el cambio de las estructuras básicas solucionaría los problemas; en rigor no habría problemas para ella, sino el problema.

Frente a ello hemos de insistir en que la desorganización social, el mal funcionamiento de algún elemento de la estructura social, no es una propiedad inherente a ciertas formas de conducta, sino que su existencia se debe a que la misma sociedad de alguna manera la juzga como problemática. El juicio se basa lógicamente en una *norma* previa, algo que se supone ha de cumplirse y que “no” se cumple. Vista desde el lado del individuo que se “desvía” de la norma por encima del límite de tolerancia o previsibilidad de la conducta que la sociedad, o las agencias de control social, consideran como permisible o esperado, la desorganización social aparece como *conducta desviada* (*deviant behavior*) o simplemente desviación (*deviance*). Vista desde la sociedad que rechaza, aísla, recluye o no tolera a ciertos individuos, la desorganización social puede verse como *marginación social*. Es curioso que sea el aspecto de la conducta desviada y no el de la marginación social el que haya sido utilizado comúnmente en la Sociología, lo que revela la ideología o valores de los propios sociólogos que han tratado estos temas: si se trata de conducta desviada es el individuo el que “tiene la culpa” de su “desvío” de una estructura hipotéticamente integrada y “justa”<sup>177</sup>.

Aquí vamos a subrayar el otro aspecto más olvidado de la marginación social: se trata de una respuesta humana normal a unas condiciones anormales<sup>178</sup>. No es tanto un desvío de la norma como un conflicto en la realización de dos valores mutuamente antagónicos o incompatibles. En este sentido afirma Turner: “la mayoría de las situaciones de desorganización social consisten en interpretaciones conflictivas de la aplicación de ciertos valores por distintos grupos sociales”<sup>179</sup>.

El hecho de que los sociólogos se hayan ocupado de la conducta desviada supone la consideración de ésta como algo no errático, sino sujeto al mismo orden y previsibilidad que el resto de las conductas “normales”. Por eso, decía Durkheim que

“el crimen es necesario, no puede dejar de existir. Las condiciones fundamentales de la organización social, tal como las conocemos, lo implican lógicamente. Por consecuencia, es normal... (más aún), lo que es condición indispensable de

la vida no puede dejar de ser útil, a menos que la vida no sea útil”<sup>180</sup>.

De hecho, si bien la conducta desviada significa atentar contra la vida del grupo, el grupo mismo tolera siempre un cierto margen de desviación, como los grandes almacenes prevén, por ejemplo, en su contabilidad un pequeño y constante porcentaje de hurto.

Recientemente Cohen ha señalado, poniendo al día la contribución de Durkheim, cómo incluso la conducta desviada, aún atentando contra la sociedad, contribuye a la integración de *algunos* grupos o sectores dentro de ella, a través de alguno de estos mecanismos<sup>181</sup>:

1. A veces el violar una norma supone tener en cuenta normas de orden superior o que afectan a grupos más amplios. Son los casos de heroísmo, decisión genial, la objeción de conciencia, el secreto profesional, etc. De este conflicto surgen a veces nuevas normas que legitiman acciones consideradas hasta entonces como desviadas.
2. La desviación puede servir como válvula de escape para no acumular más descontento (por ejemplo, la prostitución como “salvaguarda” de la familia).
3. La desviación ayuda a clarificar el alcance real de la norma. Si no hubiera juicios no se definirían los límites de la norma.
4. La desviación reafirma la unidad del grupo al unir esfuerzos para convertir, reformar, etcétera, al que se desvía.
5. El desvío de otros sirve de contraste de la conducta que acepta las normas.
6. La desviación reafirma la unidad del grupo al integrarse más contra la amenaza de disrupción.
7. La desviación señala o avisa de posibles reformas que la organización atacada no se había atrevido a llevar a cabo.

La orientación clásica en los estudios sobre desorganización social ha sido la de contemplar aislados los grupos o individuos *manifiestamente* marginados del *todo* social, que se presumía integrado o ajustado.

Entre el cuerpo social así concebido y los fenómenos de marginación se imponía una distancia que sólo era franqueada por la actitud observadora del sociólogo y la acción reformadora del moralista o político. La

análisis de esta posición teórica en KAI T. ERICKSON: “Note on the Sociology of Deviance”, *Social Problems*, vol. 9, número 4 (primavera 1962), págs. 307-314, en W. J. GOODE: *The Dynamics of Modern Society* (New York: Atherson Press, 1966), págs. 208-214; pág. 208.

—<sup>179</sup> RALPH H. TURNER: “Value-Conflict in Social Disorganization”, *Sociology and Social Research*, 38 (1954), págs. 301-308, en S. M. LIPSET y N. SMELSER (eds.): *Sociology The Progress of a Decade* (Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, Inc., 1961), págs. 522-527; pág. 526.

<sup>180</sup> EMILIO DURKHEIM: *El suicidio* (Buenos Aires: Editorial Schapire, 1965), pág. 292.

<sup>181</sup> ALBERT COHEN: *Deviance and Control* (Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1966), págs. 5 y ss.

<sup>176</sup> En los últimos años ha empezado a preocupar también esta cuestión a los países no industriales. Véase, por ejemplo, la colección de trabajos editados por S. N. EISENSTADT: *Comparative Social Problems* (New York: The Free Press, 1964).

<sup>177</sup> En este sentido puede verse la ayuda crítica que Mills dirigió a la literatura corriente sobre desorganización social; C. WRIGHT MILLS: “The Professional Ideology of Social Pathologists” (1943), en C. WRIGHT MILLS: *Power, Politics and People* (New York: Ballantine Books, 1963), págs. 525-552.

<sup>178</sup> Este es, más o menos, el punto de vista de Parsons o Merton, que procede directamente de Durkheim. Véase un





## 1. aspectos generales

imagen era excesivamente simple y paternalista para ser intelectualmente eficaz.

Este esquema se produce como consecuencia de una primitiva sociología volcada en los “problemas” sociales más llamativos de la época en que nace como ciencia, pero desposeída aún de un aparato teórico y, sobre todo, de un engarce eficaz entre teoría e investigación. El trabajo de Durkheim, reinterpretado cincuenta años después por Merton y su escuela, va a suponer una revisión total del enfoque sociológico de la marginación.

Como consecuencia de esta nueva orientación científica, se impone un enfoque más comprensivo y realista. La idea básica es que *todos* los miembros de una sociedad se hallan sujetos, en variable medida, a las tensiones estructurales, desajuste y conflictos que en ella se producen. Parcialmente, al menos, todos ellos son sujetos de un grado mayor o menor de desajuste social. Hemos de tratar entonces de encontrar indicadores que nos sitúen al conjunto de los individuos de la sociedad a lo largo de una escala o escalas de desintegración o desajuste general. Sólo una vez logrado esto, podremos empezar a estudiar con el rigor preciso los “grupos” (específica y más visiblemente) marginados.

Al hablar de desajuste social, en general, implicamos una vaga relación de precariedad e insatisfacción entre los “individuos”, por un lado, y las “estructuras”, por otro. Según pasemos de un énfasis más objetivo y estructural a otro más subjetivo y personal, hablaremos, respectivamente, de tres conceptos básicos: anomia, alienación y malestar psicológico. Más adelante nos referiremos a los problemas de desorganización que afectan a grupos específicos.

En la *anomia* se especifica la percepción de la “ausencia de normas” o, mejor, de la falta de control de las normas y valores de una sociedad sobre la conducta de los individuos. En la *alienación* se trata del sentimiento de extrañamiento que produce al ego esa situación estructural anómica. En el *malestar psicológico* se comprenden una serie de síntomas que especifican la situación anómica del ego: infelicidad, sensibilidad negativa, angustia, tensión marital y aislamiento social.

La distinción entre los tres conceptos descansa en un fundamento heurístico más que sustantivo. Se trata, más bien, de tres niveles o capas de un mismo fenómeno de desajuste social que sólo, conceptualmente, podemos mantener que afecta a las “estructuras”, por un lado, y, por otro, a los “individuos”. Pero, como veremos inmediatamente, es imprescindible separar los tres niveles si queremos avanzar más allá de la especulación y llegar a una medición cuidadosa del grado de desajuste de un conjunto social dado.

Este enfoque no es sólo *posible* por el reciente desarrollo de la teoría y la metodología, sino que es *necesario*, dadas las situaciones inéditas que produce una sociedad industrial moderna, concretamente los variados fenómenos de desorganización y desajuste que vamos a considerar.

No es éste el lugar para desarrollar un diagnóstico global de la sociedad moderna, pero sí hemos de partir de la observación inmediata de un fenómeno básico; a saber, la desproporción entre el ritmo de cambio y la incapacidad social y psicológica de los individuos para adaptarse a él. Es éste un precio especial (en emociones y sentimientos) que hay que pagar por el proceso de desarrollo acelerado a que nos ha conducido la moderna tecnología. No es, por tanto, la industrialización una fuente absoluta de bienes, como se podría pensar desde la ingenua perspectiva del “progreso indefinido”. Sólo una fría y racional consideración de los costos y las ventajas de ese proceso industrializador puede permitir al hombre controlarlo y sacarle el máximo partido. De ahí la perentoria necesidad de medir lo que parece casi inmensurable: el grado de desajuste social, la insatisfacción que produce a los individuos el vivir hoy inmersos en las complejidades de una vida moderna<sup>182</sup>.

### 1.4.2. anomia

El concepto de anomia surge, como es sabido, en la obra de Durkheim y constituye hoy uno de los elementos básicos de la teoría sociológica, especialmente de la que se ha denominado “funcionalista”. El término aparece, primero, en *La división del trabajo social* y adopta un tono descriptivo para caracterizar la realización imperfecta de la “solidaridad orgánica” que caracteriza a las sociedades modernas<sup>183</sup>.

Es en *el suicidio* en donde se ha utilizado magistralmente el concepto de *anomie* de una manera operativa para explicar un tipo de suicidio, el “anómico”, en comparación con el “egoísta” y el “altruista”<sup>184</sup>.

El suicidio anómico no sólo se produce en épocas de depresión, sino de prosperidad; en ambos casos puede observarse un mismo desajuste entre medios y fines, una alteración sustancial de las normas y valores usualmente vigentes<sup>185</sup>.

<sup>182</sup> Asombra pensar, señala Clinard, el dominio que los hombres tienen de los problemas físicos y biológicos y el escaso dominio que aún poseen sobre los desajustes en las relaciones entre los hombres. MARSHALL B. CLINARD: *Sociology of Deviant Behavior* (New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1966), pág. 3.

<sup>183</sup> Véase EMILE DURKHEIM: *La división del trabajo social*, Libro III, capítulo I. La primera edición de esta obra apareció hace setenta años (*De la division du travail social; Etude sur l'organisation des sociétés supérieures*, París: Félix Alcan, 1893). Hay una traducción española en 1928 (Madrid: Daniel Jorro, Editor). Para un tratamiento de los conceptos durkheimianos en función del marco más amplio de la historia del pensamiento sociológico, véase TALCOTT PARSONS: *The Structure of Social Action* (New York: The Free Press of Glencoe, 1961, primera edición en 1937), especialmente págs. 301-450.

<sup>184</sup> EMILE DURKHEIM: *Le Suicide: Etude de sociologie* (París: Félix Alcan, 1897). Hay una traducción española reciente (*El Suicidio*, Buenos Aires: Editorial Shapire, 1965).

<sup>185</sup> “Desde el momento en que se inculca a los hombres el precepto de que tienen el deber de progresar, es más difícil hacerlos resignados; por consecuencia, no puede dejar de aumentar el número de los descontentos y de los inquietos. Toda moral de progreso y perfeccionamiento es, por tanto, inseparable de cierto grado de anomia” (*Suicidio, op. cit.*, pág. 293).

Robert K. Merton es el encargado, en la moderna teoría sociológica, de clasificar conceptualmente el término de *anomie* y ponerlo a la disposición de los investigadores. Una situación de anomia se caracteriza por “una ruptura de la estructura cultural y ocurre especialmente cuando se da una aguda oposición entre las normas y metas culturales y las capacidades, socialmente estructuradas, de los miembros del grupo para actuar de acuerdo con ellas”<sup>186</sup>. Merton aplica este concepto a la sociedad americana actual (se podría extender, con matices, a todas las sociedades industriales capitalistas), en donde se da una grave discrepancia entre el énfasis, socialmente aceptado, del éxito material y profesional que pueden y deben conseguir todos los ciudadanos y la realidad de unos medios escasos otorgados desigualmente a las distintas posiciones sociales, según se encuentren situadas más arriba o más abajo de la pirámide de clases sociales. La consecuencia de esta confluencia entre el valor general del éxito y las diferencias por clase social en la consecución de ese éxito es una situación general de anomia que será lógicamente percibida con más intensidad por las clases bajas<sup>187</sup>.

Para comprobar la hipótesis de Merton hemos de empezar por especificar la medición de estos tres indicadores:

- a) *El valor general del éxito* (4.1).
- b) *Las diferencias de clase para conseguir las aspiraciones y expectativas propuestas* (4.2).
- c) *La situación anómica en las clases bajas* (4.3).

*El valor general del éxito* (4.1) lo vamos a medir haciendo esta pregunta a una muestra urbana (tipo F):

- |                                     |   |
|-------------------------------------|---|
| — Muy importante ... ..             | 1 |
| — Bastante importante ... ..        | 2 |
| — (Indiferente, me da igual) ... .. | 3 |
| — Poco importante ... ..            | 4 |
| — Nada importante ... ..            | 5 |

La pregunta proviene de un estudio de Rosenberg sobre los valores de los universitarios norteamericanos<sup>188</sup> y ha sido replicada por Mizruchi<sup>189</sup>. El primero encuentra un 88 por 100 de respuestas en el lado “importante” y un 77 por 100 el segundo. No sólo se

<sup>186</sup> ROBERT K. MERTON: *Social Theory and Social Structure* (Glencoe, III. The Free Press, 1961, reimpresión de la edición revisada de 1957), pág. 162.

<sup>187</sup> Para la sociedad americana la hipótesis mertoniana ha sido calificada empíricamente en varios estudios. Véase, por ejemplo:

- LEO SROLE: “Social Integration and Certain Corollaries”, *American Sociological Review*, 21 (diciembre, 1956).
- WENDREL BELL: “Anomie, Social Insolation and the Class Structure”, *Sociometry*, 20 (junio 1957).
- EPHRAIM HAROLD MIZRUCHI: *Success and Opportunity* (A study of anomie) (New York: The Free Press of Glencoe, 1964), especialmente págs. 50 y ss.

Nosotros seguiremos aquí la obra de Mizruchi tratando de replicar al máximo sus resultados. A falta de estudios monográficos sobre este tema en la sociedad española, puede ponerse en duda la falta n ella de la primera premisa (la “moral de éxito”). Sin embargo, por alguna investigación parcial, sabemos que esa “moral de éxito” se halla bastante extendida en los sectores urbanos. Véase, por ejemplo, BERN BIERTVET:

demuestra con ello la aceptación *general* de esta valoración del éxito, sino que, como demuestra Mizruchi, es incluso más alta en las clases bajas (aunque la asociación no sea estadísticamente significativa), lo cual corrobora la interpretación mertoniana<sup>190</sup>. Para medir las *diferencias de clase en el cumplimiento de las expectativas generales del éxito* (4.2) podemos hacer otra pregunta<sup>191</sup>:

Hablando en términos realistas, diría usted que las posibilidades que tiene usted de salir adelante con éxito en la vida son:

- |  |   |
|--|---|
| — Muy grandes ... ..                         | 1 |
| — Bastantes grandes ... ..                   | 2 |
| — (Normales, ni grandes, ni pequeñas) ... .. | 3 |
| — Escasas ... ..                             | 4 |
| — Muy escasas ... ..                         | 5 |

Como acabamos de indicar aquí, la hipótesis que esperamos se verifique es que la esperanza de cumplir las expectativas sea menor a medida que se desciende de clase social, uno de los mecanismos que conducen a la situación anómica de las clases bajas.

Al llegar aquí no nos quedaría más que medir ya la anomia o “variable dependiente”, en este caso, pero la investigación de Mizruchi nos descubre que en el tema de los valores y expectativas se nos introduce un elemento anterior. Hemos hablado de un valor *general* del éxito, pero, como ese autor señala, las distintas clases sociales tienen en cuenta *valores diferentes* y, por tanto, la situación anómica que se produzca vendrá coloreada con el polo del espectro valorativo que consideremos.

Mizruchi descubre que, en una lista propuesta de valores posible, la identificación con cada una de ellas, según la clase social, tiende a ser diferente, según que los valores designen “símbolos económico-materiales” o “símbolos inmateriales o no económicos”.

Los primeros comprenden “dinero”, “empleo seguro” y “vivienda propia” y son característicos de las clases bajas. Los segundos aparecen representados por “tener amigos”, “tener una carrera” (educación) y “tener prestigio”, y son más típicos de la clase media y alta<sup>192</sup>.

“La motivación profesional de los españoles”, *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 5 (julio-septiembre, 1966), páginas 57-71.

<sup>188</sup> MORRIS ROSENBERG: *Occupations and Values* (New York The Free Press of Glencoe, 1957), pág. 159.

<sup>189</sup> E. H. MIZRUCHI: *op. cit.*, pág. 70. La pregunta aparece en la página 179. No parece permitir la contestación de indiferencia que, aunque no se lea al entrevistado, creemos nosotros que debe precodificarse.

<sup>190</sup> Véase la interpretación de este factor en E. H. MIZRUCHI: *op. cit.*, págs. 70-71 y 95 y ss.

<sup>191</sup> La pregunta se reproduce de nuevo, con pequeñas variaciones del estudio de Mizruchi (*op. cit.*, pág. 179). Una vez más, pre vemos la codificación de la respuesta intermedia aunque no sea leída al entrevistado.

<sup>192</sup> E. H. MIZRUCHI: *op. cit.*, págs. 72 y ss. Se podrían haber incluido otros valores (salud, familia), pero preferimos manejar los seis que utiliza este autor con el propósito de obtener una réplica lo más fiel posible. En el capítulo correspondiente a valores hacemos más explícito el tema, que aquí es sólo auxiliar o “interviniente”.

## 1. aspectos generales

Mizruchi acuña para la primera serie la expresión “éxito” (*success*) y para la segunda la de “superación” (*achievement*). Hay un orden lógico entre ambos, de tal manera que hasta que no se consigue un mínimo de “símbolos de éxito” es más difícil imaginar ideas de superación. Este hecho tiene una importancia decisiva en la reinterpretación de la teoría mertoniana de la anomia, ya que avanza una explicación del tipo de valores que caracterizan a las clases bajas y, por tanto, concreta en qué ámbito del espectro valorativo se produce la frustración anómica.

Esa escala de valores convencionales de éxito puede emplearse para averiguar cuatro dimensiones de la conducta con respecto a la consecución del éxito <sup>193</sup>:

- La percepción de la importancia de los valores (4.4).
- Las aspiraciones personales de éxito (4.5).
- Las expectativas de consecución del éxito (4.6).

- El cumplimiento o realización de las expectativas de éxito (4.7).

De un modo práctico vemos, pues, cómo la escala del éxito se descompone en cuatro indicadores bastante precisos para medir los conceptos antes enunciados de valoración del éxito y diferencias por clase en el cumplimiento de las aspiraciones y expectativas. He aquí cómo quedarían formulados en la siguiente batería de preguntas, que se haría a una muestra urbana (tipo F):

- Considere usted estos objetivos, pensando en la gente en general, dígame si cree que los juzgan como muy, bastante, poco o nada importantes.
- ¿De esa lista, cuáles le gustaría a usted personalmente conseguir?
- ¿De esta lista, cuáles son las cosas que usted cree posible haber conseguido cuando llegue, por ejemplo, a los sesenta años de edad?
- ¿Cuáles son los que, a su parecer, ya ha conseguido usted?

	A LA GENTE LE PARECE IMPORTANTE				Le gustaría conseguir	Cree posible conseguir	Ya ha conseguido
	Muy	Bastante	Poco	Nada			
— Hacer dinero ... ..	1	1	1	1	1	1	1
— Tener un empleo seguro ... ..	2	2	2	2	2	2	2
— Tener una vivienda propia ... ..	3	3	3	3	3	3	3
— Tener amigos ... ..	4	4	4	4	4	4	4
— Tener una carrera ... ..	5	5	5	5	5	5	5
— Tener prestigio ... ..	6	6	6	6	6	6	6

Las relaciones de cada indicador con la clase social parece hipotéticamente que sean las siguientes <sup>194</sup>:

- Respecto a la importancia de los distintos valores no es de esperar diferencias muy significativas por clase.
- En las aspiraciones se marca ya una diferencia sensible entre las clases: la clase media y alta tiende a preferir un mayor número de valores y dar mayores frecuencias en los símbolos que hemos denominado de “superación”.
- La diferencia se agudiza en las expectativas. La clase media y alta, aún apeteciendo más valores, cree posible conseguir un mayor número de ellos, especialmente los de “éxito” en sentido estricto. La clase baja, aún siendo más modesta en sus aspiraciones, se aleja de ellas ya en las expectativas posibles, sobre todo de las de “superación”.
- En la realización de las expectativas se mantiene esencialmente las diferencias de clase apuntadas.

<sup>193</sup> La lista habrá de ser rotada convenientemente a la hora de introducirla en un cuestionario, para evitar en este caso el “responseset” de elegir uno u otro tipo de símbolos valorativos.

<sup>194</sup> Como es lógico, no tratamos aquí de presentar los indicadores correspondientes a la “clase social” que funciona en este caso como “variable independiente”, y que aparece tratada suficientemente en el capítulo III.

Veamos, por último, el indicador de anomia, nuestra “variable dependiente” final, que es la que nos va a permitir averiguar si el juego previsto de clase social y valores funciona y precipita la anomia.

Operativamente la anomia se puede medir mejor a nivel psicológico, como aconsejan Merton y Mizruchi <sup>195</sup>. Se trataría no tanto de una “situación anómica” como de su inferencia a través de la percepción individual: la *escala de frustración anómica (FA)* (4.8). Se trata de la escala de Srole, que utiliza concretamente Mizruchi, mejorada con las aportaciones de Christie, especialmente con la técnica de revertir algunos ítems para evitar la *respuesta mecánica* (“response set”) de decir siempre “de acuerdo” o “en desacuerdo”. He aquí la escala <sup>196</sup>, que aplicaremos a una muestra urbana (tipo F):

<sup>195</sup> “Merton ha sugerido que la anomia subjetiva es la contrapartida de la anomia sociológica. Nosotros sostenemos que si la estructura social tiene algún sentido, alguna realidad, el conflicto (*strain*) en la estructura debe producir una tensión (*stress*) personal en sus participantes” (E. H. MIZRUCHI: *op. cit.*, pág. 51). En la concepción de Durkheim faltaba todo el desarrollo de la moderna psicología social y de ahí su desprecio por la inferencia a partir de indicadores de actitudes y su confianza en indicadores de conducta, como el suicidio. Halbwachs replica unas décadas más tarde el estudio de su antecesor y habla ya de los factores socio-psicológicos del suicidio: no es tanto el “aislamiento” como el “sentimiento de sentirse solo de repente” lo que precipita el suicidio anómico. (*Ibid.*, pág. 54.)

<sup>196</sup> La escala, tal y como la presentamos aquí, es una traducción literal del formato empleado por *Biometrics* en Nueva York en diversas investigaciones. La puntualización es muy

## ESCALA FA DE SROLE-CHRISTIE

	De acuerdo	En desacuerdo	Indiferente, no sabe
1. La mayoría de los que mandan se interesan mucho por los problemas del hombre de la calle ... ..	1	2	3
2. Para una persona con salud existen muchas cosas más importantes que el dinero.	1	2	3
3. Hoy en día uno no sabe de quién puede fiarse ...	1	2	3
4. Siempre se puede encontrar algo que haga que la vida valga la pena ... ..	1	2	3
5. Siempre es una buena idea el planear por adelantado el futuro de cada cual ...	1	2	3
6. Por muchos esfuerzos que uno haga en esta vida casi nunca se consigue lo que se desea ... ..	1	2	3
7. A la mayoría de la gente realmente no le preocupa lo que pasa a los que están a su alrededor ... ..	1	2	3
8. Teniendo en cuenta lo que ocurre actualmente, existe un futuro prometedor para los jóvenes ... ..	1	2	3
9. A pesar de lo que dicen algunos, la vida del hombre medio es cada vez peor, no mejor ... ..	1	2	3
10. No hay maneras buenas o malas de hacer dinero, sino maneras fáciles o difíciles ... ..	1	2	3

Como ya hemos apuntado, el mecanismo de la relativa generalidad en la valoración del éxito y las diferencias de clase en cuanto a aspiraciones, expectativas y realización de valores, produce una mayor dosis de

anomia en las clases bajas. La relación entre la clase social y algunos de los indicadores que hemos descrito en las páginas anteriores puede verse con detalle en la obra citada de Mizruchi y no vamos a entrar ahora en su análisis<sup>197</sup>. Unicamente queremos destacar que al concentrarse las aspiraciones de las clases bajas en los símbolos de “éxito” o materiales y al no verse cumplido ni siquiera este autolimitado techo de aspiraciones, el grado de anomia en ellas debe ser aún mayor de lo que podría esperarse por la simple diferencia de oportunidades reales. No sólo eso, sino que, por un proceso de “feedback”, una mayor anomia en las clases bajas les lleva constantemente a una reducción inmediata del valor absoluto de sus aspiraciones, lo cual dificulta el proceso de movilidad social.

Por otra parte, cabe esperar también un tipo especial de anomia en ciertos sectores de la clase media y alta que se fijan un techo muy alto de aspiraciones de “superación”, techo que subjetivamente nunca consiguen alcanzar.

En el cuadro (4.1) puede verse como resumen la relación entre los distintos indicadores de anomia con la clase social.

## 1.4.3. alienación

En un sentido amplio y predominantemente literario la palabra “alienación” designaría muchos de los complejos fenómenos de desorganización social general que estudiamos en este capítulo. En este sentido se la define como “una extraordinaria variedad de alteraciones psicosociales, entre las que se encuentran la pérdida del yo, estados de angustia (*anxiety*), anomia, desesperación, despersonalización, desenraizamiento, apatía, desorganización social, soledad, atomización, impotencia, sentimiento del absurdo (*meaninglessness*), aislamiento, pesimismo y la pérdida de creencias y va-

CUADRO 4.1

## PRINCIPALES RELACIONES ENTRE CLASE SOCIAL Y LOS DISTINTOS INDICADORES UTILIZADOS EN FUNCION DEL CONCEPTO DE ANOMIA Y LA HIPOTESIS DE MERTON (véase texto)

CLASE (a)	Valor general del éxito	Cumplimiento de las expectativas generales del éxito	IMPORTANCIA DE VALORES ESPECÍFICOS		ASPIRACIONES		EXPECTATIVAS		REALIZACIÓN		ESCALA DE ANOMIA
			Exito	Superación	Exito	Superación	Exito	Superación	Exito	Superación	
Alta ... ..		+				+	+	+	+	+	—
Media ... ..	0		0	0	+	—	—	—	—	—	—
Baja ... ..		—			—	—	—	—	—	—	+

(a) Definida por varios criterios, preferiblemente ocupación y estimación subjetiva, de la clase que representa este signo.

+: El indicador da frecuencias o valores más altos en la dirección de la clase que representa este signo.

—: El indicador da frecuencias o valores más bajos en la dirección de la clase que represente este signo.

O: No hay diferencias significativas por clase (hipótesis del consenso).

simple: consiste en dar un punto positivo cada vez que se produzca alguna de estas respuestas:

Item	Respuesta	Item	Respuesta
1	2	6	1
2	2	7	1
3	1	8	2
4	2	9	1
5	2	10	1

El máximo, lógicamente, es 10 puntos y el mínimo 0 puntos.

<sup>197</sup> E. H. MIZRUCHI: *op. cit.*, págs. 91 y ss.



## 1. aspectos generales

lores”<sup>198</sup>. Se comprende fácilmente que con un contenido tan amplio el concepto pierde utilidad, al menos en relación con nuestra tarea de definir los conceptos indicadores e hipótesis para un plan de investigación concreto.

En un sentido estricto, la alienación es una situación subjetiva de extrañamiento con respecto a una realidad exterior. En cierto sentido se podría decir que representa un cierto tipo de malestar psicológico referido expresamente a una situación estructural anómica (generalmente la que produce el trabajo manual).

Por eso es el concepto equidistante de los dos polos —estructural y psicológico— del área de investigación que ahora estamos estudiando: el desajuste social.

El concepto de *alienación* surge históricamente en los primeros escritos filosóficos del joven Marx y se deriva directamente de las lecciones recibidas de Hegel<sup>199</sup>. He aquí su definición aplicada a la situación de los primeros “proletarios”, en un párrafo magistralmente clásico e increíblemente moderno:

“¿En qué consiste la alienación del trabajo? Primero, en que el trabajo es *externo* al trabajador, no es parte de su entorno, y, en consecuencia, no se realiza en su trabajo, sino que se niega a sí mismo, le produce un sentimiento de lástima y no de bienestar, no le ayuda a desarrollar libremente sus energías físicas y mentales, sino que resulta físicamente exhausto y mentalmente abatido. El trabajador se siente a gusto sólo cuando se halla ocioso, cuando trabaja se siente a disgusto. Su trabajo no es voluntario, sino impuesto, es un *trabajo esclavizado*.

No es la satisfacción de una necesidad, sino sólo el *medio* para la satisfacción de otras necesidades. Su carácter enajenador se demuestra claramente en el hecho de que tan pronto como deja de existir la obligación física de cualquier otro tipo (el trabajo) es evitado como si fuera la peste. Por último, el carácter alienador del trabajo aparece en el hecho de que no es un trabajo suyo, sino trabajo para alguien, que en su trabajo él no se pertenece a sí mismo, sino a otra persona... Cuanto más se gasta el trabajador en el trabajo más poderoso se hace el mundo de objetos que crea en torno a él, más pobre se hace él mismo en su vida interior y menos se pertenece él a sí mismo... La *alienación* del trabajador con respecto al resultado de su trabajo significa no sólo que su trabajo se convierte en un objeto, que se le quita su propia existencia, sino

que existe fuera de él, independiente y ajeno a él, y que se mantiene opuesto a él como un poder autónomo”<sup>200</sup>.

Por la influencia histórica de Marx y acaso también por el hecho objetivo de la importancia cuantitativa y cualitativa del trabajo en la sociedad industrial, lo cierto es que, de todos los *tipos de alienación posibles* (religiosa, política, etc.) es la *alienación del trabajo* (especialmente del trabajo manual por cuenta ajena) la que se ha constituido en centro de atención de la moderna sociología. No se olvide que el trabajo manual es el que estadísticamente ocupa una mayor parte del tiempo del grupo más numeroso de la población activa en una economía industrial clásica.

Nuestro interés en estas páginas se centrará también en este tema clásico de la *alienación del trabajo*, tema, como veremos, suficientemente denso y expresivo, sobre el que se ha escrito una literatura prácticamente inacabable.

No obstante, vamos a diferir de la literatura al uso sobre el tema de la alienación en algo bastante sustantivo. No partimos en absoluto del concepto de alienación como algo que le ha de ocurrir al trabajador manual por el hecho de serlo, de un modo absoluto y para siempre. Muy al contrario, la alienación será una cualidad relativa, mayor o menor, dependiente de muchas circunstancias y cuya presencia se trata de comprobar. No hay ningún *a priori* sobre la cantidad total de alienación, aunque nuestra hipótesis general es la de que ésta varía según el tipo de industria de que se trate. Es un punto de vista esencialmente optimista, pues, aunque resulte que el grado de alienación es elevado, el hecho ya de medirlo y especificar las variables que lo determinan supone que de alguna manera se podrá controlar su incidencia y, por tanto, corregirla, atenuarla o hacerla desaparecer. Con ello evitamos la solución un tanto simplista y “reaccionaria”, que se puede derivar lógicamente de la idea de que las conquistas derivadas del proceso de racionalización, secularización o industrialización son *necesaria y mayoritariamente* desagradables y, por tanto, hay que eliminarlas. Si bien la alienación es una consecuencia de esas conquistas, ello no indica que nos encontremos ante una relación causal de tipo fatalista. Muy al contrario, como en seguida veremos.

El avance científico, inmediatamente anterior del cual partimos, viene expresado por los trabajos de Roy<sup>201</sup> y especialmente de Blauner<sup>202</sup>, en los que se demuestra que el trabajo manual es desigualmente alienador, dependiendo del tipo de trabajo de que se trate, y que la alienación es especialmente grave en el trabajo en cadena, por ejemplo, en las fábricas de automóviles.

<sup>198</sup> ERIC y MARY JOHNSON: Introducción a la selección titulada *Man Alone* (Alienation in Modern Society) (New York: Dell Publishing Co., 1962), págs. 11-12.

<sup>199</sup> Véase un estudio de los *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*, del joven MARX, en relación con el tema de la alienación, en ERIC FROMM: *Marx's Concept of Man* (New York: Frederick Ungar Publishing Co., 1961). La traducción de estos tempranos manuscritos puede verse en T. B. BOTTOMORE y M. RUBEL: *Karl Marx* (Selected Writings in Sociology and Social Philosophy) (New York: McGraw-Hill Book Co., 1964, primera edición en 1956)

<sup>200</sup> K. MARX: *Economic and Philosophical Manuscripts* (1844), en T. B. BOTTOMORE y M. RUBEL: *op. cit.*, págs. 169-170.

<sup>201</sup> DONALD F. ROY: “Work Satisfaction and Social Reward in Quota Achievement”, *American Sociological Review*, 18 (diciembre 1953), pág. 511.

<sup>202</sup> ROBERT BLAUNER: *Alienation and Freedom* (The Factory Worker and his Industry) (Chicago: The University of Chicago Press, 1964).



Como señala Blauner, el hecho de que los estudios de sociología industrial se hayan realizado preferentemente (por factores que no son del caso) en fábricas con producción en cadena ha llevado a la errónea suposición de un grado de alienación genérico y universal para toda la industria<sup>203</sup>. El caso de atipicidad de la industria del automóvil podría servir de ejemplo de lo que Merton ha llamado *misplaced concreteness*—concreción fuera de lugar—y de los sesgos que necesariamente llenan hoy la todavía errática investigación social.

Una vez situados en este punto de partida de la relatividad y ductilidad del concepto de alienación a la situación concreta de que se trate, nos queda por recorrer el camino más arduo, al menos desde el punto de vista metodológico. Se trata ahora de determinar los elementos analíticos componentes del concepto de alienación y, dentro de ellos, los indicadores precisos para medirlos. Afortunadamente también en esta tarea nos ayudará grandemente el libro de Blauner.

Desechamos, en principio, cualquier indicador simple y unívoco, pues se trata esencialmente de algo muy complejo, como se evidencia ya por el párrafo de Marx que hemos recogido al principio. En la sociología industrial se ha venido utilizando el indicador de “satisfacción con el trabajo” formulado con una pregunta directa al estilo de “¿Está usted muy, bastante, poco o nada satisfecho con su trabajo?” Nosotros hemos utilizado ampliamente esta pregunta y hemos comparado los resultados para España con los que se han descrito para otros países. El parecido es bastante notable entre los distintos estudios: todos coinciden en el alto grado de “satisfacción” y en que los “empleados de corbata” están más satisfechos que los obreros manuales<sup>204</sup>.

Lo anterior puede ser verdad, pero no es toda la verdad. Con sólo una pregunta directa sobre la “satisfacción” se puede producir una “respuesta mecánica” (*response set*) en el sentido de aceptar automáticamente, en una proporción más o menos constante, que “se está satisfecho”. Incluso, paradójicamente, esto podría constituir precisamente un síntoma de alienación al indicar que a veces ciegamente se reconoce una resignada satisfacción sin preocuparse de más. Blauner dice precisamente que:

“el obrero típico en la moderna sociedad industrial se siente probablemente satisfecho y *al mismo tiempo* alienado. Los trabajadores alienados se sienten insatisfechos sólo cuando han desarrollado *necesidades* de control, iniciativa y sentido en su tarea. El trabajador manual medio y muchos empleados de corbata pueden sentirse satisfechos con empleos bastante estables que son en gran medida instrumentales y no inclusivos, puesto

que no sienten la necesidad de responsabilidad y de auto-expresión en su trabajo. Están, por tanto, relativamente contentos con un trabajo que es simplemente un medio para un fin más amplio de prever el basado sobre una vida organizada en torno al ocio, la familia y el consumo”<sup>205</sup>.

En resumen, el indicador de satisfacción con el trabajo formulado en una pregunta simple directa puede ser válido para medir *un aspecto*, y quizá no el más importante, de la alienación. La inferencia inmediata entre el indicador y el concepto ha conducido a la creación del “mito del obrero feliz” en la moderna literatura.

La expresión, acuñada por Harvey Swados, revela la distorsión que se ha producido en la interpretación de las actitudes de los obreros hacia su trabajo, que en la experiencia de ese autor se componen generalmente de “odio, vergüenza y resignación”<sup>206</sup>. Acaso no sea la “satisfacción”, medida en la forma que decimos, más que un modo de registrar la “resignación”, una paradójica consecuencia, a veces, del fenómeno general de alienación.

\*

El concepto de alienación, tal como lo vamos a manejar aquí, es esencialmente complejo. De acuerdo con Blauner, podemos expresarlo por medio de cuatro indicadores analíticos<sup>207</sup>:

- A) el *sentimiento de impotencia del trabajador* (4.9);
- B) el *sentimiento de futilidad de la tarea* (4.10);
- C) el *sentimiento de aislamiento del centro de trabajo* (4.11);
- D) el *sentimiento de extrañamiento del trabajo* (4.12).

Siguiendo el hilo del tratamiento expositivo de Blauner, podemos distinguir, dentro de cada uno de esos indicadores, los componentes más específicos que figuran en el cuadro 4.2.

La formulación de estos indicadores debe hacerse en forma de escala, como se presenta en el cuadro 4.3.

De cada *ítem* hay que decir si en la experiencia cotidiana del trabajo se le ocurre frecuentemente o no. Se califica dos puntos por cada *ítem* en que la contestación sea “frecuentemente” un punto por “menos frecuentemente” y cero puntos por “no se me ocurre nunca”. Se puntúan las cuatro subescalas por separa-

<sup>205</sup> R. BLAUNER: *op. cit.*, pág. 29.

<sup>206</sup> HARVEY SWADOS: “The Myth of the Happy Worker”, en E. y M. JOSEPHSON: *Man Alone, op. cit.*, págs. 106-113.

<sup>207</sup> Véase R. BLAUNER: *op. cit.*, págs. 16 y ss. Estos cuatro componentes se derivan de un trabajo previo de Seeman en el que se incluye un quinto elemento—el de “falta de normas”—, subsumido aquí en los demás. Véase MELVIN SEEMAN: “On the Meaning of Alienation”, *American Sociological Review*, vol. XXIV (dic. 1959), págs. 783-791. La idea de un concepto analítico y múltiple de alienación procede de la fuente original de Marx.

<sup>203</sup> R. BLAUNER: *op. cit.*, pág. 5.

<sup>204</sup> Los datos y el comentario referente a este planteamiento pueden verse en FUNDACIÓN FOESSA: *Informe sociológico sobre la situación social de España* (Madrid: Euramérica, 1966), pág. 239. Creemos que el planteamiento que aquí hacemos de la “alienación” supera, con mucho, el un tanto simplista de la “insatisfacción” que se empleaba en ese *Informe*.

## 1. aspectos generales

do: Impotencia (I), futilidad (F), aislamiento (A), extrañamiento (E). En total la puntuación máxima posible de la *escala general de alienación* (4.13) es de 40 puntos. La población a aplicar debe ser una muestra de trabajadores por cuenta ajena en una muestra metropolitana, con unos 400 casos (tipo T).

### CUADRO 4.2

#### **INDICADORES DE ALIENACION Y COMPONENTES MAS ESPECIFICOS PARA MEDIRLOS**

##### I) *Impotencia (del trabajador)*

1. Sentimiento de sentirse manipulado, controlado por la organización.
2. Sentimiento de tener que reaccionar pasivamente ante la máquina.
3. Sentimiento de separación de la propiedad de las máquinas y los productos que trabaja.
4. Sentimiento de impotencia frente a las decisiones de la dirección.
5. Falta de control sobre las condiciones del empleo.
6. Falta de control sobre lo que hay que hacer en el trabajo y cómo hay que hacerlo.

##### F) *Futilidad (de la tarea)*

7. Falta de sentido en el trabajo propio.
8. Falta de conocimiento de lo que hacen los demás en la misma organización donde trabaja.
9. Extrema concreción de la tarea.
10. Extrema repetición de la tarea.

##### A) *Aislamiento (del centro de trabajo)*

11. Falta de identificación con el centro donde trabaja.
12. Falta de amigos en el centro donde trabaja.
13. Falta de legitimidad sobre las normas que regulan las relaciones humanas en el centro donde trabaja (falta de equidad en la distribución de ascensos, primas, empleos, etc.).
14. Sentimiento de distancias sociales excesivas.

##### E) *Extrañamiento (del trabajo)*

15. El trabajo es un medio instrumental y una necesidad, más que un fin que produce satisfacciones.
16. El trabajo es aburrido y monótono.
17. El trabajo no necesita de la proyección de los gustos y aficiones personales.
18. Sentimiento de alivio cuando termina la jornada y de disgusto al empezar.
19. Tendencia a pensar durante el trabajo en las cosas de fuera.
20. Tendencia a cuando está fuera del trabajo no pensar nunca en las cosas del trabajo.

En el análisis de los resultados de la escala de alienación tres tipos de variables de control van a tenerse en cuenta: tipo de trabajo (manual-no manual, especializado o no, etc.), nivel de tecnología (fundamentalmente ramos o empresas modernas o tradicionales) y grado de burocratización del centro de trabajo (fundamentalmente tamaño de la organización y proporción de empleados del total de la nómina). Como estas variables son esencialmente descriptivas y más adelante dedicaremos un capítulo a los aspectos sociológicos del trabajo, no vamos a detenernos ahora en su análisis.

Lo que sí nos interesa es adelantar las hipótesis fundamentales en el uso de la escala de alienación:

1. En conjunto, el grado total de alienación será mayor en los niveles más bajos de calificación laboral.
2. El indicador de "impotencia" variará poco por tipo de empresa o ramo. Es realmente el elemento más constante y el que es más difícilmente mejorable.
3. El indicador de "futilidad" será más alto en las empresas más modernas y tecnificadas con producción en serio.
4. El indicador de "aislamiento" será más típico de las empresas tradicionales con un ambiente paternalista o en el extremo de las empresas tradicionales con un ambiente paternalista o en el extremo de las empresas más burocratizadas.
5. El indicador de "extrañamiento" debe ser también general y variará más por tipo de trabajo que por tipo de empresa.

Como puede verse, aun sin precisar más que un nivel muy general de hipótesis, nuestra idea es ya algo más complicada que el planteamiento usual de que la alienación es simplemente un reflejo del crecimiento y burocratización de las organizaciones<sup>208</sup>. Su análisis posterior nos permitirá entender con cierto rigor los problemas de marginación en el mundo del trabajo.

#### 1.4.4. malestar psicológico

Lazarsfeld lanzó una vez el reto de la capacidad mensuradora de las ciencias sociales: alguna vez será posible predecir el grado de "felicidad" que podrían alcanzar los niños de una determinada sociedad cuando fueran adultos, una vez precisado un conjunto de otras características sociales y de personalidad. La anticipación del futuro no es nada novelesca en este caso, pues las ciencias sociales caminan efectivamente hacia la medición de estados anímicos cada vez más íntimos y que algunas décadas atrás parecían resistirse a cualquier operación cuantificadora.

Sobre una tradición plenamente lazarsfeldiana, Bradburn y Caplovitz han realizado recientemente el primer intento serio de medir el grado de "felicidad" de una población. Su punto de vista es que:

"es posible por primera vez determinar la medida en que los estados anímicos (*feeling states*) de la población se ven afectados por las principales tendencias sociales, por las crisis nacionales y locales, por los cambios en la estructura social y económica, lo mismo que por los acontecimientos estructurados en los ciclos vitales de los individuos. La presunción subyacente de (nuestra) investigación es que haya una dimensión que podría denominarse indistintamente salud mental y ajuste personal, felicidad o bienes-

<sup>208</sup> Véase ERIC FROMM: "Alienation under Capitalism", en E. y M. JOSEPHSON: *Man Alone, op. cit.*, págs. 56-73.

CUADRO 4.3

## ESCALA GENERAL DE «AL» (subescalas I + F + A + E)

Piense en su trabajo habitual, el que le lleve más tiempo, y en cada uno de los pensamientos que le mencionamos, y díganos si esos pensamientos se le ocurren "frecuentemente" en su trabajo; se le ocurren, pero no tan frecuentemente; o no se le ocurren nunca.

Subescalas	PENSAMIENTO	Se le ocurre frecuentemente	Se le ocurre menos frecuentemente	No se le ocurre nunca
I3	Yo no soy propietario ni de las máquinas ni de lo que se produce con las máquinas y, por tanto, no me importan mucho ambas cosas ... ..	2	1	0
F1	Lo que hago todos los días en el trabajo no tiene realmente ningún sentido ... ..	2	1	0
E1	Mi trabajo no es algo que me produzca satisfacciones grandes, sino más bien un medio para ganar algún dinero con el que procurarme esas satisfacciones fuera de él ... ..	2	1	0
A2	No tengo muchos amigos en el centro donde trabajo ... ..	2	1	0
F3	Lo que tengo que hacer todos los días en el trabajo es una cosa demasiado minuciosa y concreta ... ..	2	1	0
E6	Cuando estoy fuera de mi trabajo, en casa, con mis amigos, etc., no me acuerdo nunca de los problemas de mi trabajo ... ..	2	1	0
E4	Estoy siempre bastante malhumorado en el trabajo y la hora de salir significa un gran alivio para mí ... ..	2	1	0
II	El centro donde trabajo es como un gran monstruo que nos controla a todos los que en él trabajamos y hace de nosotros lo que quiere ... ..	2	1	0
A1	No me siento muy vinculado al centro donde trabajo, estoy allí como podría estar en cualquier otro sitio ... ..	2	1	0
I6	Aunque no me guste el modo como hay que hacer las cosas en el trabajo (el ritmo al que se va, la calidad con que se trabaja, los descansos, etcétera), poco puedo hacer para cambiar las cosas.	2	1	0
E5	Mientras estoy trabajando suelo pensar mucho en las cosas más ajenas al trabajo, como la familia, los amigos, mis problemas, etc. ... ..	2	1	0
A4	En el centro donde trabajo hay demasiada "distancia" entre los jefes y los subordinados ... ..	2	1	0
I4	Poco puedo hacer si la dirección manda alguna cosa y no me gusta ... ..	2	1	0
E2	El trabajo que hago es bastante monótono y aburrido ... ..	2	1	0
A3	En el centro donde trabajo, cuando hay que ascender a alguien, dar alguna prima o gratificación, etc., las cosas se hacen generalmente mal y no dejan contento a nadie ... ..	2	1	0
I5	Aunque no me guste lo que gano o el tipo de trabajo que hago, poco puedo hacer para cambiar las cosas ... ..	2	1	0
F4	Me aburre tener que hacer siempre las mismas cosas en mi trabajo, sin ninguna variedad de un día para otro ... ..	2	1	0
E3	En el trabajo que realizo no se tienen en cuenta para nada mis gustos y aficiones personales ... ..	2	1	0
F2	Tengo muy poca idea de lo que hacen los demás que trabajan en el mismo centro de trabajo que yo ... ..	2	1	0
I2	Yo no domino las máquinas, sino que, en cierto sentido, las máquinas me dominan a mí ... ..	2	1	0



1. aspectos generales

tar psicológico, y que los individuos pueden ser descritos con sentido en cuanto ocupan una posición relativamente alta o baja a lo largo de dicha dimensión”<sup>209</sup>.

Ahora bien, no se trata de una dimensión psicológica-clínica que nos separe los “anormales” de los “normales”, sino de una dimensión previa que nos categorice al estado de malestar, mayor o menor, de toda la población, en cuanto aquél depende de una serie de factores sociales.

Aunque Bradburn y Caplovitz manejen teóricamente, en su dimensión genérica de “felicidad” o “ajuste”, un polo positivo y otro negativo, de hecho no resulta muy clara la interpretación de los dos polos y sí en cambio utilizan y clasifican el polo *negativo*, aunque no parezcan mostrar una conciencia expresa de que ello obedece a una decisión metodológica determinada.

Nosotros, en cambio, vamos a elegir siempre el polo negativo, pues en el capítulo sobre marginación social se trata de medir precisamente los estados de infelicidad o desajuste. Desde una perspectiva práctica, en los indicadores que vamos a presentar a continuación es posible que se dé una mayor sinceridad en el lado *negativo*: ninguna persona “feliz” desea normalmente ocultar su estado, pero es posible que alguna persona “desgraciada” intente parecer “feliz”. De ahí que sea más fiable medir la “infelicidad” que la “felicidad”, y las abundantes tablas del libro de Bradburn y Caplovitz lo demuestran ampliamente.

Siguiendo a estos autores, seleccionaremos de su estudio para nuestro propósito los siguientes indicadores: (a) infelicidad, (b) depresión de ánimo, (c) ansiedad y (d) tensión marital. Los cuatro los aplicaremos en una muestra urbana, tipo F. Veamos la formulación e hipótesis de cada uno de ellos.

A) El *grado de infelicidad* (4.14) es un indicador muy simple, pero, al parecer, extraordinariamente válido. Se trata de contabilizar la frecuencia a las contestaciones “no demasiado feliz” o “nada feliz” a la pregunta<sup>210</sup>:

Teniendo en cuenta todo, ¿cómo diría que le van las cosas actualmente: es usted muy feliz, bastante feliz, no demasiado feliz o nada feliz en el momento actual?

- Muy feliz ... .. 1
- Bastante feliz ... .. 2
- No demasiado feliz ... .. 4
- Nada feliz ... .. 5

<sup>209</sup> NORMAN M. BRADBURN y DAVID CAPLOVITZ: *Reports on Happiness* (Chicago; Aldine Publishing Company, 1965).

<sup>210</sup> La pregunta puede verse en N. M. BRADBURN y D. CAPLOVITZ: *op. cit.*, pág. 146. Aun contando con que una mayoría se inclinará del lado positivo de la felicidad (y en parte precisamente por eso) hemos añadido la alternativa “nada feliz”, que esos autores no incluyen. De esta manera la pregunta aparece más legítima al estar la escala más equilibrada. La suma de nuestras dos alternativas puede ser un indicador más fiable que el aislado “no demasiado feliz” del estudio citado

Según el estudio que comentamos, la infelicidad se asocia con los siguientes factores<sup>211</sup>:

1. A menos educación.
  2. A menos renta.
  3. A más edad.
  4. Al estar soltero, entre los hombres, y especialmente divorciado o viudo en hombres y mujeres.
  5. Al estar parado, especialmente entre los hombres.
- } más infelicidad

Claramente se deduce que una situación objetiva de carencia social conduce a un estado subjetivo de infelicidad. No existen diferencias apreciables entre hombres y mujeres y a los primeros los afecta más el estado civil o la situación de empleo.

B) El *sentimiento de depresión de ánimo* (4.15) es algo bastante sencillo y común. El “¿qué tal estás?” o “¿cómo te encuentras?” funcionan en la conversación cotidiana como una expresión del interés por nuestros estados de ánimo (*feelings*). Elegimos una lista de *items* que indican depresión de ánimo en sus varios sentidos. De una escala más completa de Bradburn y Caplovitz elegimos solamente los que indican una “sensibilidad negativa” o un ánimo deprimido, esto es, el polo negativo de su lista.

La formulación del indicador vendría dada de este modo<sup>212</sup>:

Nos interesa ahora el modo cómo las personas se sienten actualmente. He aquí una lista de diferentes estados de ánimo que siente la gente. Dígame, por favor, de cada uno de ellos, cuántas veces lo ha experimentado la semana pasada.

ESTADOS DE ANIMO	Ninguna vez	Una vez	Varias veces	Muy a menudo
— Muy solo o alejado de las demás personas ... ..	0	1	2	3
— Deprimido, muy triste ...	0	1	2	3
— Aburrido ... ..	0	1	2	3
— Tan nervioso que no podía estar sentado mucho rato ... ..	0	1	2	3
— Inquieto, sin saber por qué ... ..	0	1	2	3

Cada *item* lleva un peso de cero a tres, según la frecuencia con que se experimenta, de tal manera que un índice combinado daría un máximo teórico de quince y un mínimo de cero. Conviene dividir a la población en un índice alto, medio o bajo, según la distribución que se obtenga.

En el estudio citado la correlación de este indicador parece ser significativamente positiva con infelicidad, lo que prueba su validez.

C) El *síndrome de ansiedad* (4.16) o angustia revela una compleja situación psicológica, que de un modo operativo vamos a inferir de una lista de síntomas psi-

<sup>211</sup> N. M. BRADBURN y D. CAPLOVITZ: *op. cit.*, págs. 10 y s.

<sup>212</sup> N. M. BRADBURN y D. CAPLOVITZ: *op. cit.*, pág. 146.



cosomáticos. Siguiendo el mismo método de cómputo obtenemos un índice (desde 45 a cero puntos) sobre la base de las respuestas a la pregunta siguiente <sup>213</sup>:

En esta lista figuran distintas molestias de las que la gente suele quejarse. En cada una de ellas, dígame si usted la ha sentido la semana pasada y con qué frecuencia:

MOLESTIAS	Ninguna vez	Una o dos veces	Varias veces	Continuamente
Dolores en la espalda ... ..	0	1	2	3
Sudores fríos ... ..	0	1	2	3
Catarro ... ..	0	1	2	3
Estreñimiento ... ..	0	1	2	3
Diarrea ... ..	0	1	2	3
Atontamiento ... ..	0	1	2	3
Fiebre ... ..	0	1	2	3
Dolores en general ... ..	0	1	2	3
Dolor de cabeza ... ..	0	1	2	3
Falta de apetito ... ..	0	1	2	3
Temblores en los músculos ... ..	0	1	2	3
Nerviosismo ... ..	0	1	2	3
Latidos fuertes del corazón ... ..	0	1	2	3
Erupciones en la piel ... ..	0	1	2	3
Acidez de estómago ... ..	0	1	2	3

Bradburn y Caplovitz encuentran una alta correlación de este índice con el de depresión de ánimo e infelicidad, así como con diversos síntomas de mala salud y preocupación por ella (tomar aspirina, dormir mal, etcétera).

La variable que mejor lo explica es el sexo, tan escasamente significativo en los anteriores indicadores. Encuentran también una cierta relación positiva con educación y renta, lo cual no creemos que pueda darse en España, donde incluso la ansiedad será más grave en la clase alta. En la clase baja existe todavía entre nosotros un techo de necesidades básicas (alimentación, higiene, etc.) sin sobrepasar, el cual es muy probable que no se presenten los síntomas de ansiedad aquí descritos (sería un lujo" para los que carecen de otras cosas más fundamentales).

D) El índice de tensión marital (4.17) permite averiguar para los casados una parte muy especial de su desajuste psicológico, al medir el grado de tensión de los problemas familiares. Siendo la familia moderna un centro emocional cada vez más fuerte, es lógico suponer que el fallo en satisfacer las demandas emotivas que de ella se esperan (especialmente en la relación entre los cónyuges), supondrá una fuente muy importante de desajuste psíquico. La siguiente pregunta formaliza los problemas que pueden surgir en la relación marido-mujer <sup>214</sup>:

En esta lista hay varias cosas sobre las que el marido o la mujer no suelen estar de acuerdo en muchas familias, ¿podría

decirme cuál o cuáles de ellas constituyó un problema importante con su mujer (su marido) la semana pasada?

	Constituyó un problema
— El tiempo que paso con mis amigos ... ..	1
— El aspecto o cuidado de la casa ... ..	1
— Los gastos de la casa ... ..	1
— El cansancio ... ..	1
— El estar fuera de casa demasiado tiempo ... ..	1
— El corregir a los niños ... ..	1
— Los parientes ... ..	1
— El no demostrar cariño ... ..	1
— El trabajo ... ..	1
— El empleo del tiempo libre ... ..	1
— El trabajo que hay que hacer en la casa ... ..	1
— Cuestiones de religión ... ..	1
— Costumbres personales que molestan ... ..	1
— Otro. ¿Cuál? ... ..	1

El índice se construye aquí sumando simplemente el número de *items* mencionados y separando los que tienen un nivel bajo, medio o alto, en función de la distribución obtenida.

Los autores citados encontraron una gran correlación entre un alto índice de tensión marital y:

1. Varios indicadores de evaluación de la poca felicidad en el matrimonio.
2. Matrimonios recientes.
3. Matrimonios con hijos pequeños en casa.
4. Escasa satisfacción con el trabajo.
5. Infelicidad.
6. Depresión de ánimo.
7. Ansiedad.

Convendría analizar este índice con otras variables de estructura familiar (familia extensa, número de hijos, etcétera) y de clase social. En este último caso Bradburn y Caplovitz encontraron una relación compleja, pues la clase alta, aunque mostraba un grado un poco más alto de tensión marital, consideraba que su matrimonio era más bien feliz (quizá por una mayor presión social). Por esta última razón parece que el indicador descrito es más objetivo y más válido que la percepción subjetiva del grado de felicidad matrimonial.

#### 1.4.5. enfermedad y salud mental

La Sociología tiene razón de ser cuando puede entender una actividad humana refiriéndola a otros datos de la estructura social. Después del agudo trabajo de conceptualización teórica de Parsons y Fox, la enfermedad, por ejemplo, ha pasado a ser objeto de investigación sociológica <sup>215</sup>.

Según esa interpretación la enfermedad puede ser considerada como una forma especial de "conducta desviada". Supone para el enfermo el dejar de ejercer la

<sup>213</sup> N. M. BRADBURN y D. CAPLOVITZ: *op. cit.*, pág. 150.

<sup>214</sup> N. M. BRADBURN y D. CAPLOVITZ: *op. cit.*, pág. 152.

<sup>215</sup> T. PARSONS y R. FOX: "Illness, Therapy and the Modern Urban American Family", *Journal of Social Issues*, vol. 8 (1952), págs. 31-44.



## 1. aspectos generales

mayoría de los roles usuales que le incumben y el dejar de ejercerlos de una manera legítima, pues se considera que el enfermo “no tiene la culpa” de su situación. Pero al mismo tiempo la persona enferma ha de aceptar la definición de su situación, como no deseable y la obligación de ponerse bien tan rápidamente como sea posible. El papel social al que corresponde vigilar todo ese proceso y certificar la validez de las diferentes fases del mismo es, por consiguiente, muy importante. Se trata del *médico*.

En este proceso surge, en las sociedades más avanzadas, la institución del hospital o clínica. Al tener la familia cada día más, una función de “relajación de la tensión” (para utilizar la terminología parsoniana), el hospital sirve para evitar la tentación de “caer enfermo”. El enfermo en la familia—dicen Parsons y Fox—gozaría de una situación demasiado privilegiada: gozaría de todo el afecto reforzado, pero sin pagar el precio de cumplir con las obligaciones normales. Ello haría que no se curara.

Esta interpretación es muy discutible, por supuesto, fuera de los casos de enfermedades mentales—en su más amplio sentido—y de las situaciones en que la familia no cumple ese papel de “latencia” o “relajación de tensiones” de que habla Parsons. Pero es sumamente sugestiva para explicar el problema de la salud mental y las relaciones médico-paciente-familia en las sociedades avanzadas <sup>216</sup>.

En el capítulo 9 trataremos con especial atención los distintos indicadores que revelan el estado sanitario del país, y que servirán de telón de fondo para entender lo que en éste digamos.

Lo que ahora nos interesa medir de alguna manera, siquiera sea aproximada, es la idea que se tiene de la enfermedad en España, la incidencia de enfermedades por clase social y la preferencia por la asistencia hospitalaria y su imagen. Todos estos indicadores los averiguaremos en una muestra nacional de amas de casa (tipo D).

La *percepción de la noción de enfermedad* (4.18) puede obtenerse de una pregunta cerrada en la que haya que decidirse por las frases que, en opinión de los entrevistados, revelen mejor su ideal general de “una persona enferma”: alguien a quien ha de cuidarse sin pensar en gastos, un problema, una desgracia, un castigo, una consecuencia de la falta de cuidado o la mala alimentación, etc.

La *incidencia familiar de enfermedades* (4.19) se obtiene por la constatación de cuantas personas enfermas

<sup>216</sup> Naturalmente, en cada sociedad influirá notablemente el esquema valorativo con que se contemplan la enfermedad y las relaciones familiares. No se puede presumir que ese esquema coincida siempre con el que Parsons y Fox entienden la situación norteamericana. Concretamente, sería extraordinariamente fecundo seguir las hipótesis del antropólogo Michael Kenny en torno al concepto español de la enfermedad en relación con los papeles familiares y la imagen de la medicina hospitalaria. Véase MICHAEL KENNY: “Social Values and Health in Spain: Some Preliminary Considerations”, *Human Organization*, vol. 21, núm. 4 (Invierno 1962-63), págs. 280-285.

hay en la familia en el momento de hacer la entrevista, distinguiendo:

- a) gravedad (incurables, graves, leves, pasajeros);
- b) sexo y edad (especificando niños);
- c) familia nuclear o parientes;
- d) si están asistidos en el hogar o reciben asistencia hospitalaria.

En este caso, se trata de estimar las situaciones de máxima necesidad, teniendo en cuenta otros indicadores de clase, nivel de vida y estructura familiar.

Como complemento del anterior se preguntaría también por la *imagen de la relación enfermedad-clase social* (4.20): si creen que, en general, los ricos están enfermos con mayor frecuencia que los pobres o al revés (lo segundo es lo cierto, naturalmente). Posiblemente una imagen falsa en este aspecto estará muy relacionada con la propia situación social.

La *imagen de la asistencia hospitalaria* (4.21) puede recogerse en una pregunta que trate de indagar la opinión sobre si en el hospital es más probable o no que uno se cure, o si en casa el enfermo está siempre mejor atendido que en el hospital (distinguiendo tipos de hospital, naturalmente).

\*

La consideración de las personas mentalmente afectadas como “enfermas” ha sido un hecho relativamente reciente, incluso en la historia de nuestra cultura occidental. No obstante, todavía no existe hacia el “loco” la actitud genérica de simpatía que se produce en el caso del enfermo “físico” <sup>217</sup>.

Todavía existen dificultades técnicas grandes para conceptualizar y medir el grado de salud mental. Para conseguir un buen diagnóstico habría que tener en cuenta estos tres factores de tipo sociológico <sup>218</sup>.

- a) La motivación de la conducta. En qué medida el síntoma de lavarse las manos es “normal” o “neurótico”.
- b) El *contexto* o situación que justifica una conducta como más o menos “normal”. La misma conducta puede ser, según los casos, una “abominable anormalidad”, una “excentricidad” tolerable o incluso una “heroicidad” digna de ser imitada. El *shoman* en determinadas culturas primitivas sería para nosotros un simple epiléptico.
- c) Quién es *el que juzga* una conducta como “normal”.

Desde el punto de vista de la enfermedad, como un capítulo de la desorganización social, la enfermedad mental es un caso muy interesante de conducta des-

<sup>217</sup> M. B. CLINARD: *op. cit.*, pág. 362.

<sup>218</sup> M. B. CLINARD: *op. cit.*, pág. 363.

viada. “Lo que conduce al diagnóstico de la perturbación mental—señala Kingsley Davis—no es tanto la desviación (a la norma, a lo esperado, a la conducta previsible), sino la incapacidad para explicar satisfactoriamente esa desviación a los demás. La persona perturbada no es capaz de ser influida para la comunicación con los otros. No es “razonable”<sup>219</sup>.

Una de las polémicas más vivas en la sociología de la salud mental es la de si el proceso de urbanización e industrialización hace aumentar o no la incidencia de enfermos mentales. El aumento real es un hecho, pero acaso sea debido, sobre todo, el envejecimiento de la población, al diagnóstico más preciso, la mayor consideración de la “locura” como enfermedad en el sentido sociológico apuntado y a las mayores facilidades clínicas.

Los datos de que disponemos en España no permiten establecer conclusiones válidas en este sentido.

Sí, en cambio, podemos establecer la relación entre industrialización y enfermedad mental (enfermos hospitalizados, psiquiatras por 1.000 habitantes, etc.) dentro de España, pero los indicadores pertinentes los expondremos mejor en el capítulo 9. Parece que, salvando determinadas influencias culturales, dentro de un país las tasas de urbanización e industrialización generan casi automáticamente una mayor incidencia real de las enfermedades mentales (al resolver quizá otro tipo de enfermedades y preocupar más socialmente por ellas)<sup>220</sup>. La falta de estudios previos sobre el tema obliga a quedarnos todavía en su nivel puramente descriptivo.

C) *Índice de desorganización familiar* (4.24). Es extremadamente difícil establecer un grado real, fiable y válido, de la desorganización familiar, pero, ante la escasez de datos, se puede manejar la evolución de las cifras de expedientes de disolución o separación matrimonial ante la Rota, recogidas en los Anuarios estadísticos de la Iglesia en España.

D) *Índice de ilegitimidad* (4.25). Las cifras de nacidos vivos ilegítimos se publican con bastante regularidad por el INE y su relación con el total de nacidos nos proporcionan un índice de ilegitimidad que de alguna manera refleja también un cierto grado de desorganización social en las relaciones familiares. El análisis por provincias puede servir también para calificar el grado de integración social de las mismas.

Al estudiar los indicadores relativos a los capítulos que tratan de “aspectos sectoriales” (alimentación, sanidad, vivienda, etc.), tendremos ocasión de registrar otras muchas formas de marginación social específica. Veamos todavía, no obstante, una forma de margina-

ción que ha recibido últimamente una gran atención por parte de los sociólogos: la pobreza.

#### 1.4.6. formas específicas de marginación

A lo largo de este estudio insistiremos más en la caracterización de las formas *generales* de marginación—aquellas que pueden afectar a *toda* la población—y menos en las formas específicas que afectan a *ciertos grupos* marginados, y ello por varias razones:

- 1) Como ya hemos dicho, este sector de investigación ha recibido hasta ahora muy escasa atención y es aconsejable avanzar paso a paso<sup>221</sup>.
- 2) El análisis de las formas generales de marginación es lógicamente anterior y requiere un mayor esfuerzo analítico.
- 3) Las formas específicas de marginación sólo podrán abordarse con éxito una vez que hayamos analizado el nivel general anterior.

Por todo lo cual, limitaremos el análisis de las formas específicas de marginación a unos cuantos indicadores secundarios, a nivel descriptivo (todos ellos del tipo A-2):

A) *Índices de delincuencia* (4.22), en los que se analizará la evolución de la tasa de delitos por provincias, distinguiendo, claro está, tipos de delitos. Los datos aparecen periódicamente en las Estadísticas judiciales y Anuarios estadísticos y se pueden establecer también comparaciones internacionales<sup>222</sup>.

B) *Índices de suicidio* (4.23) evolución de las tasas de suicidio por causas, ocupación, edad, sexo y otras características biográficas, distinguiendo provincias y refiriéndose también a comparaciones internacionales. Los datos oficiales se publican regularmente desde el siglo pasado. Son un buen indicador del grado de desintegración social.

#### 1.4.7. situaciones de pobreza

En tiempo de nuestros abuelos el problema social más característico era lo que llamaban “la cuestión social”, la relación entre patronos y obreros. Aunque pueda parecer extraño, en la era del desarrollo, ése ya no es realmente el problema central, sino el de cómo se van

<sup>221</sup> En estos momentos DATA realiza para el Consejo Superior de Protección de Menores un estudio sociológico de carácter muy monográfico sobre las instituciones de asistencia social a los menores, el cual puede servir de ejemplo de los numerosos estudios parciales que habría que iniciar en cada campo. Para dar una idea de la escasez de datos bastará indicar que ni siquiera se conoce la lista completa de todas las instituciones que de alguna manera se encargan de la asistencia social a los menores en España y ni tan siquiera en Madrid.

<sup>222</sup> Véase una referencia a los estudios pertinentes en:

— M. B. CLINARD: *op. cit.*, págs. 145 y ss.

— ANDREW F. HENRY y JAMES F. SHORT: *Suicide and Homicide* (New York: The Free Press of Glencoe, 1964).

<sup>219</sup> KINGSLEY DAVIS: *La sociedad humana* (Buenos Aires: Eudeba, 1965), pág. 245.

<sup>220</sup> Incluso se ha comprobado que la incidencia de enfermedades mentales y la asistencia psiquiátrica no es muy diferente si comparamos a los Estados Unidos y la Unión Soviética. MARK G. FIELD: “Soviet and American Approaches to mental illness: A Comparative Perspective”, en S. N. EISCNADT: *Comparative Social Problems, op. cit.*, págs. 105-127.



## 1. aspectos generales

a distribuir los bienes y servicios escasos a nivel nacional e internacional: el problema de la pobreza<sup>223</sup>.

Operativamente, podemos definir la pobreza como *aquella situación social en la que se produce una carencia notable de bienes socialmente valorados y escasos por debajo de un nivel que se considera socialmente inaceptable*. Aparece dos veces el adverbio “socialmente” para indicar lo que de relativo tiene el concepto de pobreza, lo que explica que aparezca precisamente en una época de abundancia. Sólo en una sociedad que valore especialmente ciertos bienes (vivienda y servicios, educación, esparcimiento, etc.) y que participe de unos *standards* especiales sobre ciertos objetivos sociales (dignidad de la persona humana, irritabilidad de ciertas diferencias sociales, etc.), aparece comprensiblemente el concepto de la pobreza.

La pobreza es un fenómeno “social” todavía en otro sentido: una región o zona puede ser definida genéricamente como “pobre”, lo cual quiere decir que sus habitantes—aun aquellos que no son estrictamente “pobres” de una manera objetiva—de algún modo se ven influidos en sus aspiraciones y oportunidades de desenvolvimiento personal y participan, por tanto, de esa situación de pobreza, al menos en sus consecuencias.

De todo lo anterior, se deduce claramente que en una sociedad industrial la pobreza ha de ser un fenómeno más *visible* y realmente lo es. Para empezar, la población aparece físicamente más concretada, pero, sobre todo, el factor influyente es la densa red de intercomunicación que representan los actuales medios de difusión. Junto a ello, la idea de que el disfrute de ciertos bienes ya no está reservada a una minoría, sino que “todo el mundo” tiene derecho a ellos, hace que su carencia sea más perceptible.

Por otro lado, cabe detectar también un aspecto de “invisibilidad” de la pobreza: es el “no querer ver” que hay situaciones de carencia en medio de una general tendencia a la “afluencia”.

La invisibilidad se produce también por un aspecto más de la relatividad de la pobreza: se puede ser pobre—literalmente “pobre de espíritu”—aun gozando de ciertos bienes *materiales* que, o bien no se saben disfrutar, o bien no se echa de menos la alternativa de gozar de otros bienes más espirituales, de elevación intelectual y moral de la persona de acuerdo con nuestros valores culturales. En esos casos la pobreza, al no ser material, es naturalmente menos visible.

Todo ello plantea numerosos problemas a la hora de decidir qué indicadores se van a emplear para medir este fenómeno social.

Se puede diseñar, por lo menos, cuatro métodos o sistemas de indicadores para medir la pobreza.

<sup>223</sup> No nos extendemos ahora, dado el tratamiento que se hace de este tema en el Informe FOESSA (*op. cit.*, págs. 271 y ss.) y que debe ser considerado como punto de partida ineludible del enfoque que aquí damos a los indicadores de pobreza.

A) Fijar un porcentaje convencional en el área de la distribución de renta, por ejemplo, “el 20 por 100 ó 25 por 100 con rentas más bajas” o índice *económico de pobreza* (4.26).

Es el método más utilizado en Estados Unidos donde, como es sabido, ha habido un desarrollo muy notable de la sociología de la pobreza. En España se ha utilizado también este método en el Informe FOESSA repetidamente citado. Es del tipo B-2.

B) Un método más realista, pero más difícil de aplicar, el estudiar y sistematizar las metas y objetivos sociales que se propone una sociedad en un momento determinado y comparar ese ideal con la situación real. La dificultad está, por supuesto, en “medir” ambas dimensiones, dificultad que los otros métodos resuelven mejor, aunque por caminos más indirectos.

Esta podría ser el *índice de pobreza diferencial* (4.27). Sería del tipo B-2 y su análisis se derivaría de una comparación de los objetivos enunciados en el Plan de Desarrollo y de la situación social general, tal y como se describe en este estudio. Es más bien un indicador de tipo resumen.

C) Un método bastante eficaz podría ser el estimar las “necesidades básicas”—lo que necesita una familia para vivir “decentemente” en distintas situaciones y compararlo con la observación de la realidad. Los estudios que realiza periódicamente Acción Social Patronal podrían servir de base para un estudio en este sentido, al compararlos con la estructura real de renta familiar. Sería también del tipo B-2. Se podría denominar índice de pobreza por insatisfacción de necesidades básicas (4.28).

D. El cuarto método es el más complejo: parte del concepto estrictamente sociológico de pobreza como “modo de vida”. Independientemente de los recursos económicos que obtenga una familia, es un *estilo* especial de vida lo que le caracteriza como “pobre”.

Combinando, por ejemplo, una serie de factores de estructura familiar, nivel de información y participación, relaciones de vecindad, actitudes básicas, estructura de la vivienda y vida casera, estructura de empleo y situación sanitaria y alimenticia, se puede determinar un síndrome social que es el que impide “desde dentro” la mejora del nivel de vida y el distanciamiento con respecto a las pautas de la cultura general del país: Naturalmente, este método exige la comparación entre la estructura de la sociedad en general y la estructura concreta de las familias “pobres” y, por tanto, estudios de una densidad especial.

Este sería el *índice sociológico de pobreza* (4.29) y podría derivarse de los datos pertinentes de tipo encuesta que hemos obtenido con otros índices aplicados a la muestra nacional (tipo A).

Como puede verse, el estudio de la pobreza, por cualquiera de los cuatro métodos, es necesariamente analítico e implica el conocimiento previo de alguna parte de la estructura social. Habrá que hacerlo, por

tanto, al final, cuando otros indicadores de esa estructura hayan sido convenientemente analizados. Esta razón metodológica acaso explique por sí sola la paradójica tendencia a que el estudio sociológico de la pobreza haya surgido, como decimos, en los países avanzados.

CUADRO 4.1

## SECTORES MARGINADOS Y SITUACIONES DE POBREZA

Variable	Clave	INDICADOR	Tipo (véase introducción)
A) <i>Anomia.</i>	4.1	Valor general del éxito ... ..	Muestra F (3.000 entrevistas urbana ambos sexos)
	4.2	Las diferencias de clases para conseguir las aspiraciones y expectativas propuestas ... ..	"
	4.3	La situación anómica en las clases bajas ... ..	"
	4.4	La percepción de la importancia de los valores ... ..	"
	4.5	Aspiraciones personales de éxito ... ..	"
	4.6	Expectativas de consecución del éxito ... ..	"
	4.7	El cumplimiento o realización de las expectativas de éxito.	"
	4.8	Escala de frustración anómica ... ..	"
	4.9	Sentimiento de impotencia del trabajador ... ..	Muestra F (3.000 entrevistas urbana ambos sexos)
B) <i>Alienación.</i>	4.10	Sentimiento de futilidad de la tarea ... ..	"
	4.11	Sentimiento de aislamiento del trabajo ... ..	"
	4.12	Sentimiento de extrañamiento del trabajo ... ..	"
	4.13	Escala general de alienación ... ..	"
C) <i>Malestar psicológico.</i>	4.14	Grado de infelicidad ... ..	"
	4.15	Sentimiento de depresión de ánimo ... ..	"
	4.16	Síndrome de ansiedad ... ..	"
	4.17	Índice de tensión marital ... ..	"
D) <i>Enfermedad y salud mental.</i>	4.18	Percepción de la noción de enfermedad ... ..	"
	4.19	Incidencia familiar de enfermedades ... ..	"
	4.20	Imagen de la relación enfermedad clase social ... ..	"
	4.21	Imagen de la asistencia hospitalaria ... ..	"
E) <i>Formas específicas de marginación.</i>	4.22	Índices de delincuencia ... ..	A-2
	4.23	Índices de suicidio ... ..	A-2
	4.24	Índice de desorganización ... ..	A-2
	4.25	Índice de ilegitimidad ... ..	A-2
F) <i>Situaciones de pobreza.</i>	4.26	Económico de pobreza ... ..	B-2
	4.27	Índice de pobreza diferencial ... ..	B-2
	4.28	Índice de pobreza por insatisfacción de necesidades básicas ... ..	B-2
	4.29	Índice sociológico de pobreza ... ..	Muestra A (4.000 entrevistas encuesta nacional ambos sexos)

## 1.5. vida política y asociativa

El diseño de un sistema de indicadores sobre la vida política y asociativa de nuestro país es una tarea demasiado ardua y no esperamos resolverla del todo.

Las dificultades son de todo orden: la falta de datos secundarios es casi absoluta (no se dispone de las estadísticas oficiales sobre el último referéndum, tampoco se hallan disponibles las estadísticas sobre aso-

ciaciones voluntarias, etc.), el número y amplitud de encuestas sobre la vida política y asociativa es limitado y, en último término, aunque no en último lugar de importancia, faltan los dos elementos fundamentales de una vida política pluralista sobre los que se asienta gran parte de la sociología política actual: el voto regular y los partidos políticos.

## 1. aspectos generales

Ahora bien, el tema es de tanta importancia para comprender la vida social toda de nuestro país, que no es posible entender un cuadro completo de indicadores sin referirse a los políticos y asociativos. En último término, la sociedad entiende que el progreso material no es deseable si no se ve acompañado de una mayor participación e integración social y política.

Nuestro enfoque va a ser el de plantear un sistema de indicadores que dibujen las actitudes básicas, iniciales, en torno a la idea que los españoles tienen de la política y los políticos, la acción del Estado, la participación cívica y política, las preferencias políticas y la vida asociativa. A todo este conjunto la moderna teoría política lo denomina "cultura política".

Este esquema permite trazar las coordenadas básicas sobre las que se asienta cualquier sistema político, entendiéndolo que hay un esquema evolutivo desde aquellos sistemas en que los ciudadanos son más bien "súbditos" a aquellos otros en que participan responsablemente de las tareas políticas comunes (la "cultura cívica"). El esquema se debe fundamentalmente a la influyente obra de Almond y Verba, que ha sido replicada recientemente en España<sup>224</sup>. Sobre ella vamos a basar nuestro cuadro de indicadores.

Descansa este cuadro en la idea central de *participación política* en su más amplio sentido y sin que llegue a identificarse nunca con "movilización de masas". La forma más elemental de participación es la de interesarse de algún modo por la cosa pública, percibirla como algo que vale la pena que le dediquemos nuestra atención. Lo característico de un sistema político tradicional (o del subsistema más infradotado o marginado de un país desarrollado) es que una gran mayoría de los ciudadanos no esperan nada de la organización estatal y, por tanto, poco contribuyen a ella; la salida es interesarse nada más que por los problemas particulares ("sistema provinciano"), en la terminología de Almond y Verba) o simplemente asistir pasivamente a las decisiones de la autoridad sin comprenderlas y, claro está, sin tratar de influir en ellas ("sistema de súbditos" o sujetos pasivos de la política). El proceso de modernización política consiste en transformar a esos "provincianos" o "súbditos" en *ciudadanos*. Ese proceso no se ha completado totalmente en ninguna sociedad, pero hay varias que se acercan a él con más éxito de la mano de otros procesos más básicos de participación social: participación en una economía de mercado y

no meramente de subsistencia, en un sistema de educación general, en su integración religiosa, en la recepción de los medios de comunicación de masas, en la afiliación a asociaciones y grupos de intereses, etc. No podemos, pues, estudiar la participación política desligada de esas otras formas de participación social y de ahí el título compuesto de este capítulo: *vida política y asociativa*<sup>225</sup>.

Sabemos que esa participación política y social está desigualmente repartida entre los distintos sectores y regiones que componen una sociedad y uno de nuestros objetivos será precisamente el precisar con el mayor rigor ese reparto desigual. Para ello utilizaremos datos de encuesta relacionando continuamente los indicadores que en seguida veremos con las variables de clase social, edad, región y otras características biográficas, actitudes y opiniones de tipo general.

Descansaremos, siempre que sea posible, en indicadores que ya han sido probados en encuestas anteriores, publicadas o no. Los indicadores que reseñamos los incluiremos en una encuesta nacional a la población adulta de varones (tipo C). Por estudios anteriores sabemos que en la población femenina no es posible registrar más que una apatía política casi absoluta.

En el cuadro 5.1 figura el esquema de indicadores que vamos a utilizar. Lo enfocaremos en cinco parámetros o capas sucesivas de análisis: *a)* orientación política; *b)* incidencia política; *c)* participación política (en un sentido más estricto de ahora en adelante); *d)* preferencias políticas; y *e)* vida política y asociativa. Idealmente, en cada uno de esos parámetros pueden analizarse tres niveles o dimensiones:

1) el nivel informativo o cognoscitivo de las *percepciones*; 2) el nivel afectivo, evaluativo de las *preferencias*; y 3) el nivel activo de las *actividades* o *formas de conducta*.

### 1.5.1. orientación política

La primera condición para interesarse por la política o participar en ella es percibirla como una realidad de interés, hallarse suficientemente informado respecto a los acontecimientos políticos. Veamos qué indi-

<sup>224</sup> GABRIEL A. ALMOND y SIDNEY VERBA: *The Civic Culture* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1963).

— AMANDO DE MIGUEL: "El modelo de la cultura política", *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 3 (1966), páginas 81-106.

— AMANDO DE MIGUEL: "Impacto político e interés por la política", *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 5 (1966), págs. 63-81.

— AMANDO DE MIGUEL: "Participación política", *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 6 (1966), págs. 15-37.

En estos tres artículos se analizan los datos de la Encuesta de juventudes de 1960 y se establece un esquema fundamental de hipótesis que puede servir para el análisis de este capítulo.

<sup>225</sup> Verba define la "cultura política" como "el sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos y valores, dentro del cual se da la acción política" y también como "aquellas creencias conforme a las cuales las gentes actúan dentro de las instituciones políticas". S. VERBA: "El estudio de la ciencia política desde la cultura política". *Revista de Estudios Políticos*, núm. 138 (noviembre-diciembre 1964), págs. 5-52; páginas 5 y 6. Verba alude directamente a ese doble nivel de participación social y política, al apoyo de las creencias políticas en el sistema general de creencias: "La cultura política es un aspecto de la cultura en general, ya que las creencias políticas de un individuo forman evidentemente parte del conjunto de sus creencias. Más aún, la creencia básica y los patrones de valores de una cultura desempeñan de ordinario un papel muy importante en la estructuración de la cultura política" (*op. cit.*, página 13).

cadadores nos definen este inicial parámetro de la orientación política <sup>226</sup>.

En primer lugar, al nivel de las percepciones, tenemos el grado de *información política* (5.1) medido por un índice compuesto del conocimiento del nombre de cinco altos cargos: Ministros de Información, Trabajo, Plan de Desarrollo, Comercio y Agricultura, y Secretario General de Sindicatos. La pregunta ha sido

probada con éxito en varias encuestas y discrimina con un notable grado de validez el nivel medio de información, que, por todos los indicios, parece ser extremadamente bajo. Así, sólo un 14 por 100 de los jóvenes varones en 1960 conocían el nombre del Ministro de Agricultura y un 13 por 100 de los cabezas de familia en 1966. En el sector rural, el nivel de información, incluso del nombre de este ministro, era aún más bajo <sup>227</sup>.

#### CUADRO 5.1

### PARAMETROS Y DIMENSIONES DE LOS INDICADORES DE VIDA POLITICA Y ASOCIATIVA

#### Dimensiones o niveles de análisis

Parámetros a analizar	Informativo cognoscitivo (percepciones)	Afectivo evaluativo (preferencias)	Activo (actividades)
Orientación política ... ..	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Grado de información política (5.1).</li> <li>— Percepción de la estructura de poder local (5.2).</li> <li>— Imagen de la representatividad de los procuradores en Cortes (5.3).</li> <li>— Explicación del escaso nivel de información política (5.4).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Idea de las cualidades de un político (5.5).</li> <li>— Grado de interés político (5.6).</li> <li>— Idea de los intereses que debe defender un procurador en Cortes (5.7).</li> <li>— Conciencia de los deberes cívicos (5.8).</li> <li>— Preferencia por la forma electiva en la representación política (5.9).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Nivel de exposición a los medios (5.10).</li> <li>— Frecuencia de conversaciones políticas en el grupo primario (5.11).</li> </ul>
Incidencia política ... ..	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Preparación del impacto político (5.12).</li> <li>— Percepción del sistema distributivo (5.13).</li> <li>— Percepción de la preparación de los políticos (5.14).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Valoración del impacto político (5.15).</li> <li>— Preferencias en la dicotomía individuo - Estado (5.16).</li> </ul>	—
Participación política ... ..	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Existencia de oportunidad de expresar las opiniones personales (5.17).</li> <li>— Grado de "incompetencia" política (5.18).</li> <li>— Identificación del Estado con "los que mandan" (5.19).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Potencial autoritario (5.20)</li> <li>— Participación ciudadana (5.21).</li> <li>— Grado de empatía política (5.22).</li> <li>— Resistencia a aceptar cargos políticos (5.23).</li> <li>— Satisfacción con el voto (5.25).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Voto en el último referéndum (5.25).</li> <li>— Voto en las últimas elecciones municipales (5.26).</li> </ul>
Preferencias políticas ... ..	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Grado de homogeneidad de las ideas políticas en los grupos primarios (5.27)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Aceptación del regionalismo (5.28).</li> <li>— Aceptación del pluralismo (5.29).</li> <li>— Preferencia de valores políticos para el futuro (5.30)</li> </ul>	—
Vida política y asociativa ...	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Percepción de la importancia de los grupos políticos (5.31).</li> </ul>	—	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Pertenencia a asociaciones voluntarias (5.32).</li> <li>— Asociatividad política (5.33).</li> </ul>

La *percepción de la estructura de poder local* (5.2) nos permite obtener una idea más cabal del nivel de sensibilidad ante la realidad política. Podemos emplear para ello una pregunta que se ha realizado en un estudio sobre las élites locales andaluzas, dirigido por

<sup>226</sup> Véase un análisis de este parámetro con algunos de los indicadores que aquí utilizamos en A. DE MIGUEL: "El modelo de la cultura política", *op. cit.*, págs. 93 y ss.

<sup>227</sup> Véase un análisis de esta pregunta en Fundación FOES-SA, *Informe sociológico sobre la situación social de España*

Juan J. Linz, de próxima publicación: "En casi todos los pueblos hay alguna persona o personas que tienen más influencia, más poder, contra cuya voluntad no se puede hacer nada. ¿Ocurre esto aquí? ¿Quiénes son? ¿A qué se dedican?" Conviene hacer esta

(Madrid: Euramérica, 1966), pág. 229, y A. DE MIGUEL: "El modelo...", *op. cit.*, págs. 95-99. Los datos del Informe FOES-SA se prestan a una elaboración secundaria, puesto que de esta pregunta sólo se dieron los resultados generales por estratos de población.





## 1. aspectos generales

batería en las poblaciones menores de 100.000 habitantes, precisamente en aquellas en donde por otros indicadores obtendremos un nivel informativo mucho más elemental que el que podamos encontrar en las grandes ciudades.

A un nivel más agudo de sensibilidad política podemos preguntar: “¿Qué intereses cree usted que defiende fundamentalmente hoy día un procurador en Cortes: los del Gobierno o los de los españoles?” La pregunta ha sido hecha en el estudio de élites andaluzas y en alguna otra encuesta realizada también por DATA. Nos mide una cierta *imagen de la representabilidad de los procuradores en Cortes* (5.3).

Como es lógico, encontraremos un nivel de información más bien bajo y en este contexto conviene preguntar por la *explicación del escaso nivel de información política* (5.4). La pregunta en este caso procede del estudio de Almond y Verba <sup>228</sup>.

“Mucha gente a la que entrevistamos dice que es difícil entender los asuntos políticos, del gobierno. ¿Cuál de las razones de esta lista cree usted que explica mejor esa dificultad?: 1) los problemas políticos son demasiado complicados; 2) a la gente no le preocupa ni le importa nada; 3) los que mandan no hacen nada por que la gente entienda.”

A nivel de las *preferencias* tenemos primero la *idea de las cualidades de un político* (5.5), derivado de una pregunta que se hizo ya en la Encuesta de Juventudes y que se ha repetido después, mejorada, en la de élites andaluzas, aplicada a un procurador en Cortes. Las cualidades que se presentan son: 1) ser inteligente; 2) ser trabajador; 3) ser honrado; 4) que se preocupe de los problemas que le están encomendados; 5) ser de familia conocida; 6) ser joven; 7) que sea eficaz, que haga cosas. Se trata de elegir las dos cualidades que se consideran como más importantes en la imagen ideal de un político.

El *grado de interés político* (5.6) trata de obtener en una pregunta directa si los entrevistados se interesan mucho, bastante, poco o nada por la política. La pregunta se ha realizado en multitud de encuestas y, por tanto, los resultados se prestan en este caso a muchas comparaciones útiles <sup>229</sup>.

La *idea de los intereses que debe defender un procurador en Cortes* (5.7) se complementa naturalmente con el análisis del indicador 5.3. Se trata de comprobar la opinión de si un procurador en Cortes *debe* defender fundamentalmente los intereses de los españoles o los del Gobierno. La pregunta no es tan ingenua como puede parecer a primera vista. Se ha

<sup>228</sup> G. ALMOND y S. VERBA: *op. cit.*, pág. 528.

<sup>229</sup> Véase, por ejemplo, GUIDO MARTINOTTI: “Le caratteristiche dell’apatia politica”, “Quaderni di Sociologia”, vol. XV (1966), págs. 288-309.

— A. DE MIGUEL: “Impacto político”, *op. cit.*, págs. 64-72. Véase también las fuentes que en ese artículo se citan.

<sup>230</sup> Los datos de dicha encuesta podrían ser realizados para este estudio. Véase los resultados de esta pregunta en BURKHARD STRÜMPPEL: “El español como contribuyente”, *Fomento Social*,

realizado ya en algunas encuestas parciales por DATA y esperamos que cerca de una quinta parte del total nacional nos contesten que “deberían defender los intereses del Gobierno”.

La *conciencia de los deberes cívicos* (5.8), previa a cualquier actitud política, la podemos medir con una pregunta original de una encuesta que ha realizado DATA para la Universidad de Colonia <sup>230</sup>:

“¿Qué diría usted de la acción de un contribuyente que declara a Hacienda intencionadamente menos ingresos de los que en realidad tiene?: 1) Decente; 2) Listo; 3) Fresco; 4) Ladrón.”

La *preferencia por la forma electiva en la representación política* (5.9) es también una actitud básica que condiciona otras más específicas. Ante la pregunta: “Para que una persona represente o defienda eficazmente los intereses de los ciudadanos, ¿cree usted que debe ser elegida por los propios ciudadanos o nombrada directamente por el Gobierno?”, las respuestas tenderían a una mayoría a concentrarse del lado de la forma electiva, pero las proporciones disminuirán considerablemente a medida que descienda el nivel de estudios.

El nivel de *actividades* en la orientación política puede medirse por el grado de exposición a los medios informativos y la frecuencia con que hablan de política con los amigos.

El *nivel de exposición a los medios* (5.10) selecciona aquellos que se exponen con mayor o menor frecuencia a las noticias políticas de los periódicos, el tele-diario de TV y los diarios hablados de la radio <sup>231</sup>.

La *frecuencia de conversaciones políticas en el grupo primario* (5.11) trata de medir el nivel de orientación política del grupo primario; si se habla con mucha frecuencia, con alguna frecuencia, ni mucha ni poca, poca o ninguna con: 1) los amigos; 2) los compañeros de trabajo; y 3) otros miembros de la misma familia. Aunque se trata de una percepción subjetiva, nos revela la actividad más inmediata para estimar el grado de incidencia de la política en la vida cotidiana. Habrá que relacionarlo con el indicador 5.27 (homogeneidad de las opiniones en el grupo primario) para ver en qué circunstancias la densidad de conversaciones genera homogeneidad y qué pautas se siguen por edad, clase y región.

### 1.5.2. incidencia política

Tratamos de ver ahora qué peso representa en la vida cotidiana la actividad estatal y cómo se valora su

número 85 (enero-marzo 1967), págs. 5-25; pág. 17. Parece que no hay grandes diferencias entre las respuestas a esta pregunta por parte de los empresarios y profesionales alemanes y españoles.

<sup>231</sup> Pueden verse algunos datos recientes sobre este punto en “Encuesta Nacional sobre Radio y T. V.”, REOP, núm. 4 (abril-junio 1966), págs. 227 y ss., y “Encuesta sobre lectura de prensa diaria “REOP, núm. 7 (enero-marzo 1967), páginas 247 y ss.

incidencia. Elegiremos nada más que algunos indicadores más destacados.

Al nivel de las *percepciones* tenemos, primero, la *percepción del impacto político* (5.12) derivada de la pregunta.

“Pensando en el Gobierno, ¿qué consecuencias cree usted que tienen sus actividades en la vida diaria de usted o de su familia?: 1) Grandes consecuencias; 2) Algunas; 3) Ninguna.”

La *percepción del sistema distributivo* (5.13) revela una actitud básica hacia la organización estatal, que, de otro modo, sería más difícil preguntar e interpretar. La pregunta en este caso es<sup>233</sup>:

“En general, los impuestos en España, ¿diría usted que están bien repartidos, que se distribuyen poco equitativamente o de una manera injusta?”

La *percepción de la preparación de los políticos* (5.14) responde a las alternativas de esta pregunta: “¿Cree usted que la gente que gobierna España es gente preparada, que sabe lo que lleva entre manos, o le parece que muchos de ellos no están suficientemente preparados?” La pregunta ha sido utilizada recientemente en el estudio sobre estratificación social de Andalucía, dirigido por los profesores Murillo y Jiménez-Blanco, entre otros.

En el nivel de *preferencias* tratamos de estimar ahora, a través de los indicadores, cuál es la valoración que se realiza de la actividad estatal (el *output* político).

Tenemos primero la *valoración del impacto político* (5.15). Se deriva de una pregunta del estudio de Almond y Verba, que se analizó también en las Encuesta de Juventudes<sup>234</sup>.

“En general, las actividades del Gobierno tienden a mejorar las condiciones del país, algunas veces las mejoran y otras no, es indiferente lo que se haga o estaríamos mejor sin ellas.”

Las *preferencias en la dicotomía individuo-Estado* (5.16) nos revelan las tendencias individualistas o estatistas. La pregunta es: “Según su opinión, ¿qué es más importante: el individuo o el Estado?” De acuerdo con los datos que presenta Strümpel parece que hay una correlación positiva entre clase social y tendencia individualista<sup>235</sup>.

<sup>232</sup> Véase un análisis de este indicador y las comparaciones con los resultados de ALMOND y VERBA, en A. DE MIGUEL: “Impacto político...”, *op. cit.*, págs. 72 y ss.

<sup>233</sup> Véanse algunos resultados de esta pregunta en B. STRÜMPEL: *op. cit.*, pág. 13. Parece haber pocas diferencias por clases.

<sup>234</sup> Véase A. DE MIGUEL: “Impacto político...”, *op. cit.*, páginas 78 y ss. He aquí las proporciones, por países, de los que dicen que la actividad gubernamental *mejora* las condiciones del país:

Inglaterra ... ..	77 %
Estados Unidos ... ..	76 %
Italia ... ..	66 %
Alemania ... ..	61 %
España ... ..	61 %
México ... ..	58 %

### 1.5.3. participación política

A nivel de las *percepciones* trataremos, en primer lugar, de indagar si de alguna manera y en qué medida se estima por la población que hay posibilidad de participar políticamente, de que los ciudadanos aporten algo a la actividad gubernamental (el *input* político), siempre de una manera activa, personal, voluntaria y espontánea (no profesional), como es el caso de los funcionarios)<sup>236</sup>.

La *existencia de la oportunidad de expresar las opiniones personales* (5.17) en el sentido más amplio mide un ambiente previo en el que es posible que surja el *input* político eficaz. La pregunta procede de la Encuesta de Juventudes<sup>237</sup>:

“¿Cree usted que existe actualmente la oportunidad de expresar la opinión personal de cada uno de cualquier forma (en los periódicos o revistas, la radio, conferencias públicas, etc.) sobre cuestiones públicas, económicas, laborales, culturales, etc., con cierto resultado?”

El *grado de “incompetencia” política* (5.18) supone la probabilidad de contestar negativamente, con hostilidad o protesta, a una pregunta en la que se indaga sobre la posibilidad de “hacer algo”, si un proyecto de ley estuviera en las Cortes y fuera a perjudicar directamente al entrevistado. La pregunta procede de Almond y Verba y ha sido analizada en la Encuesta de Juventudes<sup>238</sup>.

La *identificación del Estado con los que mandan* (5.19) supone otra forma de reconocer que la participación de los ciudadanos es escasa en el proceso de decisiones políticas. La pregunta se enuncia así: “Hay quien dice que “el Estado somos todos” y otros que “el Estado son los que mandan”. ¿Cuál de esas dos opiniones sería más exacta en España?”<sup>239</sup>.

En el nivel de *preferencias* vamos a medir diversos matices de una actitud general que se podría concretar en si vale la pena o no preocuparse de la política.

El *potencial autoritario* (5.20) establece una relación entre los que afirman que “es mejor que un hombre destacado tenga la autoridad y decida por nosotros”

<sup>235</sup> Véase B. STRÜMPEL: *op. cit.*, pág. 10. Estos son los porcentajes que corresponde a la preferencia por “el individuo”: profesionales, 65 %; empresarios, 57 %; empleados y funcionarios, 42 %; comerciantes y artesanos, 41 %; obreros, 36 %.

<sup>236</sup> Véase a PIZZORNO: “Introduzione allo studio della partecipazione politica”, *Quaderni di Sociologia*, núms. 3-4, volumen XV (1966), págs. 235-287. Todo el número aparece dedicado monográficamente a este tema y es una fuente esencial para las comparaciones internacionales que se vayan a hacer en el análisis de la participación política.

<sup>237</sup> Véase un análisis de esta pregunta en A. DE MIGUEL: “Participación política”, *op. cit.*, págs. 22 y ss. Las proporciones de los que creen que esa oportunidad existe van desde un 52 por 100 de los estudiantes en las provincias más industriales hasta un 14 por 100 de los campesinos de las provincias menos industriales.

<sup>238</sup> Véase A. DE MIGUEL: “Participación política”, *op. cit.*, páginas 28 y ss.

<sup>239</sup> Véase B. STRÜMPEL: *op. cit.*, pág. 10.



## 1. aspectos generales

y los que opinan que “es mejor que todos y cada uno nos interese por la política del país y nos consideremos responsable de la misma”. En la Encuesta de Juventudes se demuestra claramente que ese potencial es mayor para los jóvenes españoles que para los alemanes, y mayor para los campesinos; dentro de los trabajadores, para los menos calificados, y dentro de los estudiantes para los más jóvenes <sup>240</sup>.

Pensando en las localidades de menos de 100.000 habitantes, en donde es lógico esperar un nivel de participación política bastante menor, se puede intentar medir esta variable al nivel de la *participación ciudadana* (5.21). La pregunta, tomada del estudio sobre Estratificación social de Andalucía, podría ser ésta: “¿Le gustaría participar en los asuntos públicos de X (la localidad) como aguas, pavimentación, escuelas, tráfico, limpieza, etc., o preferiría dejar que esas cosas las resolvieran los que entienden y están dedicados a ellas?”

El *grado de empatía política* (5.22), como ha señalado Lerner <sup>241</sup>, puede ser uno de los obstáculos más importantes para el proceso general de modernización de un país. Consiste en la incapacidad para asumir nuevos papeles con referencia a la acción política. Concretamente, la pregunta que aquí haríamos, derivada también del estudio de Estratificación social de Andalucía, iría de este modo:

“Puestos a imaginar, suponiendo que usted pudiera hablar a solas con Franco y decirle con toda libertad lo que en su opinión habría que hacer en España, ¿qué le diría?”

Lo más interesante es codificar aquí los que son incapaces de imaginar esa situación, los que no sabrían qué decir, etc.. Esos serían los que dan un resultado máximo de falta de empatía, muy probablemente los que carecen de instrucción formal.

La *resistencia a aceptar cargos políticos* (5.23) puede servir como indicador de apatía política. Podemos elegir el de alcalde de la localidad donde se vive, el modo como ya se indagó en el estudio de las élites locales andaluzas:

“Si le nombraran para un cargo público, como, por ejemplo, alcalde de X (localidad donde vive), ¿lo aceptaría?: 1) En ningún caso; 2) Pensaría los pros y los contras; 3) Aceptaría sin dudar.”

La *satisfacción con el voto* (5.24) nos indica, aunque sólo sea válida para el caso del referéndum, un sentimiento afectivo en ese acto de participación política. A los que votaron en el pasado referéndum se les dice <sup>242</sup>:

“¿Cuál de estas frases describe mejor lo que usted sentía cuando fue a votar en el referéndum

pasado?: 1) me sentía satisfecho; 2) estaba cumpliendo con mi deber; 3) me fastidiaba bastante, porque era una pérdida de tiempo; 4) no sentía nada especial.”

El mejor indicador de participación es, en todos los países, el voto, pero dada la estructura institucional española no es un indicador demasiado válido. En cualquier caso, conviene registrar por encuesta quienes son los que depositaron *el voto en el último referéndum* (5.25) y el *voto en las últimas elecciones municipales* (5.26). En sí mismos, puede que estos indicadores no sean muy fiables, pero el análisis de la relación que pueden tener con otros indicadores de participación política, datos oficiales sobre participación electoral, etc., puede ser de cierto interés.

### 1.5.4. preferencias políticas

El estudio de las preferencias por distintas alternativas políticas, a lo largo de las líneas de los programas de los partidos, se convierte en uno de los temas centrales de la moderna sociología política. Allí donde sólo existe un “pluralismo limitado”, como acontece quizá en la mayoría de los países del mundo (entre ellos España), la investigación sociológica ha de empezar indagando el grado en que se desea un mayor pluralismo y cómo se inclina la opinión ante ciertas alternativas de temas políticos de actualidad.

Podríamos empezar estableciendo el *grado de homogeneidad de las ideas políticas en los grupos primarios* (5.27), constatando en qué medida las propias ideas de cada uno coinciden con las que predominan entre: 1) los amigos; 2) los compañeros de trabajo o de estudio; y 3) otros miembros de la misma familia.

Después de ello podríamos entrar en el nivel más específico de cuáles son esas ideas, cómo se concretan las preferencias políticas.

La *aceptación del regionalismo* (5.28), una variable capital en la vida política española, puede recogerse en una pregunta como ésta:

“En su opinión, las regiones ¿deberían tener mucha, bastante, ni mucha ni poca o ninguna autonomía, por lo que respecta a cada uno de estos aspectos: administrativo, cultural, económico y político?”

La *aceptación del pluralismo* (5.29) es otra dimensión distinta que, combinada con la anterior, puede perfilar ya bastante bien el aspecto político. La pregunta, en este caso, podría seguir esta línea:

“Se habla hoy día de una serie de reformas políticas. ¿Podría decirme si está usted de acuerdo o no (totalmente de acuerdo, de acuerdo con limitación, en desacuerdo total) con cada una de estas reformas?: 1) libertad plena de partidos políticos; 2) libertad religiosa; 3) libertad de prensa; 4) libertad de asociación sindical obrera; 5) libertad para crear universidades privadas.”

<sup>240</sup> A. DE MIGUEL: “Participación política”, *op. cit.*, páginas 16 y ss.

<sup>241</sup> DANIEL LERNER: *The Passing of Traditional Society* (New York: The Free Press of Glencoe, 1958).

<sup>242</sup> Transcripción literal de una de las preguntas de ALMOND y VERBA, *op. cit.*, pág. 531.

Las *preferencias de valores políticos para el futuro* (5.30) nos confirman indirectamente—pero con mayor legitimidad—el contenido ideológico de la situación política que ha de suceder a la actual. Esta pregunta se ha hecho ya en una muestra nacional y puede servir perfectamente:

“Vea usted una serie de objetivos de los que se habla para la política de los próximos años en España. Dígame, por favor, de entre esas posibles finalidades, cuál le parece la más importante de todas:

- 1) Que en España haya justicia.
- 2) Que en España haya estabilidad.
- 3) Que España sea lo que ha sido siempre.
- 4) Que en España haya orden.
- 5) Que en España haya paz.
- 6) Que en España haya libertad.
- 7) Que en España haya desarrollo.
- 8) Que en España haya democracia.

Se pueden establecer en el análisis estas cuatro parejas de valores: 1) justicia-orden; 2) desarrollo-estabilidad; 3) democracia lo que ha sido siempre; 4) libertad-paz. La frecuencia de cada elemento de esta pareja puede resultar en un índice de progresismo-tradicionalismo, que debe corresponderse muy bien con otros valores y actitudes.

### 1.5.5. vida política y asociativa

Con el esquema de indicadores que acabamos de ver tenemos ya las coordenadas suficientes para entender el complejo síndrome de la participación política, en su más amplio sentido. Necesitamos, por último, algunos indicadores más para dibujar la red de pertenencias a la vida asociativa en general y más específicamente a la de tipo político.

De momento conviene iniciar esta serie con un indicador más de percepción: la *percepción de la importancia de los grupos políticos* (5.31) en la vida del

país. Se trata con ello de verificar en qué medida se advierte un cierto grado de pluralismo y la influencia que se atribuye a cada uno de los grupos. La pregunta es una modificación de otras ya realizadas en diversas encuestas—entre ellas la ya citada de la Estratificación social de Andalucía—. Su formulación sería ésta:

“Se discute en la vida política la existencia o no de algunos grupos con distinto grado de influencia política. De la siguiente lista, me podía decir de cada uno de ellos: *a)* si forman verdaderamente un grupo; y *b)* si ésta tiene mucha, bastante, regular, poca o ninguna influencia en las decisiones del Gobierno:

- 1) los sindicatos;
- 2) los intelectuales;
- 3) los empresarios;
- 4) los falangistas;
- 5) los obreros;
- 6) los bancos;
- 7) los militares;
- 8) los carlistas;
- 9) los católicos;
- 10) los funcionarios;
- 11) los socialistas.

La *pertenencia a asociaciones voluntarias* (5.32) se obtiene de una pregunta directa que ya se hizo en el Informe FOESSA <sup>243</sup>: “¿En qué asociación o asociaciones de tipo voluntario está usted afiliado o es usted miembro? (Leer lista): 1) Culturales; 2) Políticas; 3) Religiosas; 4) Deportivas; 5) Antiguos alumnos; 6) Profesionales; 7) Sindicales y cooperativas; 8) Recreativas; 9) Otras.”

Independientemente de las respuestas a la asociatividad general, nos interesa también medir la *asociatividad política* (5.33): qué proporción de entrevistados pertenecen al Movimiento, directamente o a través de la Guardia de Franco, Ex combatientes, Alféreces provisionales, etc.

<sup>243</sup> Fundación FOESSA, *Informe...*, op. cit., pág. 298.

## CUADRO 5.1

### VIDA POLITICA Y ASOCIATIVA

Variable	Clave	INDICADOR	Tipo (véase introducción)
A) <i>Orientación política.</i>	5.1	Información política ... ..	Muestra C (2.500 varones)
	5.2	Percepción de la estructura de poder local ... ..	”
	5.3	Imagen de la representabilidad de los procuradores en Cortes ... ..	”
	5.4	Explicación del escaso nivel de información política ... ..	”
	5.5	La idea de las cualidades de un político ... ..	”
	5.6	El grado de interés político ... ..	”
	5.7	Idea de los intereses que debe defender un procurador en Cortes ... ..	”
	5.8	Conciencia de los deberes cívicos ... ..	”
	5.9	Preferencia por la forma electiva en la representación política ... ..	”

## I. aspectos generales

Variable	Clave	I N D I C A D O R	Tipo (véase introducción)
B) <i>Incidencia política.</i>	5.10	Nivel de exposición a los medios ... ..	Muestra C (2.500 varones)
	5.11	Frecuencia de conversaciones políticas en el grupo primario ... ..	
	5.12	Percepción del impacto político ... ..	"
	5.13	Percepción del sistema distributivo ... ..	"
	5.14	Percepción de la preparación de los políticos ... ..	"
	5.15	Valoración del impacto político ... ..	"
C) <i>Participación política.</i>	5.16	Preferencias en la dicotomía individuo-Estado ... ..	"
	5.17	Existencia de la oportunidad de expresar las opiniones personales ... ..	"
	5.18	Grado de la "incompetencia" política ... ..	"
	5.19	Identificación del Estado con los que mandan ... ..	"
	5.20	Potencial autoritario ... ..	"
	5.21	Participación ciudadana ... ..	"
	5.22	Grado de empatía política ... ..	"
	5.23	Resistencia a aceptar cargos políticos ... ..	"
	5.24	Satisfacción con el voto ... ..	"
	5.25	Voto en el último referéndum ... ..	"
D) <i>Preferencias políticas.</i>	5.26	El voto en las últimas elecciones municipales ... ..	"
	5.27	Grado de la homogeneidad de las ideas políticas en los grupos primarios ... ..	Muestra C (2.500 varones)
	5.28	Aceptación del regionalismo ... ..	"
	5.29	Aceptación del pluralismo ... ..	"
E) <i>Vida política-asociativa.</i>	5.30	Preferencia de valores políticos para el futuro ... ..	"
	5.31	Percepción de la importancia de los grupos políticos ... ..	"
	5.32	Pertenencia a asociaciones voluntarias ... ..	"
	5.33	Asociatividad política ... ..	"

## 1.6. familia

### 1.6.1. introducción

El tema de la familia debe ser central en cualquier análisis de la situación social de un país, puesto que en ella confluyen muchos otros factores: demográficos, formación de actitudes y valores, pautas de educación, problemas de vivienda, estructura de la población activa, etc. A pesar de esta posición central de la institución familiar, hasta el momento presente los diferentes estudios sobre la estructura social española han tendido a soslayar los factores familiares o analizarlos en sí mismos sin relacionarlos con otras variables independientes de tipo estructural<sup>244</sup>.

Vamos a intentar aquí romper ese vacío bibliográfico en nuestra incipiente sociología empírica, tratando de analizar la familia en el mayor número de dimensio-

nes y con la mayor profundidad posible, haciéndolo en definitiva el capítulo de referencia central de nuestro análisis.

### 1.6.2. fecundidad

Una de las funciones centrales que cumple la familia como tal institución social es la de *reproducción* o *procreación* de nuevos miembros, de manera que contribuya al mantenimiento y continuidad de la existencia socialmente organizada.

Esta función central que lleva a cabo la familia, combinada con las de mantenimiento, localización social y socialización de los nuevos miembros, son las que para Kingsley Davis explican la presencia universal de la familia<sup>245</sup>. En todas las sociedades, por otro lado, se ha venido dando a la fecundidad un valor prioritario. Las elevadísimas tasas de mortalidad pro-

<sup>244</sup> El volumen 14 de los *Anales de Moral Social y Económica*, que aparecerá en breve, en torno a la familia y otros aspectos de la estructura social, constituye quizá un primer intento de acercarse a esta consideración de la familia como un elemento relacionado íntimamente con otros de la estructura social.

<sup>245</sup> KINGSLEY DAVIS: *La sociedad humana* (Buenos Aires: traduc. de Eudeba, editorial, 1957), tomo I, pág. 385.

vocadas por el hambre, las guerras, las epidemias, etc., en las sociedades históricas y en las sociedades preindustriales actuales, ha sido una carga demasiado pesada como para que pudieran soportarla sin compensarla con unas también elevadas tasas de natalidad.

Las funciones de producción económica que llevaba a cabo la familia tradicional comportaban, por otra parte, el que los hijos constituyeran por sí mismos un bien económico y, por tanto, deseables: eran más brazos para el trabajo. Por eso ha podido hablarse de los hijos como de un “tesoro” o una “bendición”. Este énfasis es necesario para la supervivencia de las sociedades menos industrializadas, es decir, las que registran una alta mortalidad<sup>246</sup>.

Pero en la moderna sociedad industrial hay que tener en cuenta un dato nuevo que ha hecho variar estructuralmente los factores de la situación anterior. Ha sido éste el de la asombrosa reducción de las tasas de mortalidad en los últimos decenios, obra de la higiene, de una alimentación suficiente y de los progresos científicos de la medicina. La relación se ha compensado en parte al reducirse también las tasas de natalidad.

La aplicación de la ciencia médica en los actuales países subdesarrollados ha rebajado muy considerablemente y casi de repente la mortalidad, pero sin que en muchos de ellos haya descendido la natalidad. *La socialización de los valores de la fecundidad es, por lo demás, muy fuerte. Una socialización de sentido contrario exigirá, al menos, el paso de una generación.*

Toda reducción de las tasas de natalidad lleva consigo o supone un cambio en las actitudes, hábitos y valores de los individuos con respecto a sus papeles familiares. El uso de anticonceptivos es caro y exige disciplina. Los sistemas religiosos—con alguna excepción, como la del Japón, en donde durante generaciones ha sido común el hecho de la limitación de la familia—ha estado en contra del uso de anticonceptivos. Por eso, el cambio en estos valores y actitudes no es cuestión de un día.

Será interesante constatar cómo actúan en España las pautas y valores con respecto a la fecundidad, por cuanto la española es una sociedad con niveles de desarrollo occidental en sus regiones industrializadas junto con niveles de semidesarrollo en otras zonas deprimidas, y en donde actúan con fuerza diferente los valores religiosos, siendo todas estas variables independientes probablemente de gran importancia en la explicación de los distintos valores y pautas de fecundidad.

En los indicadores de fecundidad vamos a prescindir de los puramente demográficos, que hemos tratado ya en el capítulo I, deteniéndonos ahora en los más estrictamente sociológicos (véase cuadro 6.1).

<sup>246</sup> Véase WILLIAM J. GOODE: *The Family* (Prentice-Hall, Inc, Englewood Cliffs, New Jersey, 1964), pág. 111.

En principio, el más descriptivo es el del *número medio de hijos habidos por familia* (6.1). Por otro lado, es el dato más real del comportamiento familiar en cuanto a fecundidad se refiere, averiguable bien por censo o por encuesta.

Las variables independientes más significativas entre las estudiadas son, efectivamente, las de niveles de desarrollo (regional) y de clase social. La fecundidad (*hijos habidos*) parece ser menor en las zonas Este y Norte de España y es máxima en Castilla, Extremadura y Andalucía<sup>247</sup>, más industrializadas las primeras y menos desarrolladas las últimas. La mortalidad de hijos—diferencia entre hijos habidos e hijos actuales—es mayor, además, en las últimas regiones, es decir, en las de mayor fecundidad. La variable clase social funciona también con claridad; la relación con fecundidad es directa, al revés de lo que sucede, por ejemplo, en la sociedad americana. Aquí, a clase social más elevada, mayor fecundidad. Será interesante constatar la acción de la variable religiosa en este indicador.

Está claro que estudiar las pautas de fecundidad de la familia española significa el analizar hasta qué punto se limitan los nacimientos en la misma, con mayor o menor sofisticación en los mecanismos de control.

Una primera aproximación viene dada por el concepto de *tamaño ideal de familia* expresado por los individuos y que pueden entenderse en primer lugar como el *número medio de hijos esperados* (6.2), por cuanto la estructura familiar subyacente es precisamente la de la familia nuclear. Con este concepto se trata de medir a través de una pregunta proyectiva las expectativas de control de natalidad de los individuos, es decir, de medir por una vía indirecta sus pautas de planificación familiar. Los indicadores 6.3 y 6.4 (véase cuadro 6.1) responden al mismo esquema.

Más relevante es el indicador del *número ideal de hijos* (6.5), que tiene ya una cierta tradición en la investigación sociológica e incluso se ha utilizado ya en España en varias encuestas<sup>248</sup>.

Este indicador se suele operativizar de la siguiente manera: “¿Cuál considera que es el número ideal de hijos para una familia como la suya?” En la encuesta de FOESSA se registra una relación positiva entre número real y número ideal de hijos, indicando de este modo la congruencia de este último. Otras expresiones para este indicador, como podría ser la de hijos “deseados”, hijos “esperados” o hijos “adicionales” pueden dar resultados semejantes, aunque en España, dadas las fuertes ideologías al respecto, la formulación más eficaz nos parece ésta, proyectiva del número ideal.

<sup>247</sup> Ver FUNDACIÓN FOESSA: *Informe Sociológico sobre la Situación Social de España* (Madrid: Euramérica, 1966), página 46.

<sup>248</sup> Ver FUNDACIÓN FOESSA: *op. cit.*, pág. 47.

Ver JUAN DíEZ NICOLÁS: “Status socioeconómico, religión y tamaño ideal de la familia urbana”, *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 2 (1965), pág. 83.

## 1. aspectos generales

Al tener estos indicadores una relación tan positiva con el número real de hijos, actúan sobre ellos las mismas variables independientes y en el mismo sentido. Por otro lado, se comprueba que el número *medio* de hijos que considera como ideal no llega nunca a los cuatro, lo que supone una limitación explícita de la natalidad. Y también supone un cierto conflicto de normas, por cuanto los mismos individuos no se declaran partidarios del control de natalidad<sup>249</sup>. Quizá este conflicto sea lo más característico de la sociedad española en cuanto hace referencia a fecundidad, que si por un lado es un conflicto de normas entre sí, por el otro lo es entre norma y conducta.

El indicador 6.5 habrá que aplicarlo a muestras de hombres y de mujeres (tipos C y D). Los varones parecen expresar en España un tamaño ideal de familia más reducido que el de las mujeres, pauta que parece registrarse también en otras sociedades<sup>250</sup>. Es posible detectar con ello una de las fuentes posibles de conflicto familiar.

El indicador de tamaño de familia ideal entra dentro de las variables *Fines*, entre las que componen las "Condiciones necesarias para la limitación de la familia", estudiadas por J. Mayone Stycos en sus investigaciones sobre fecundidad<sup>251</sup>, estudios hechos en colaboración con Reuben Hill, Kurt Back, Judith Blake, Kingsley Davis y Don Mills. Esos "Fines" constituirían los fines o valores que explícitamente favorecen una familia menos numerosas de la que se constituye normalmente sin control. A esa variable la siguen dos más: el *Conocimiento* de los medios disponibles para limitar la familia y la *Aceptación* de los medios conocidos. Estas tres variables componen un modelo que se complica con la combinación de diferentes factores. Mayone Stycos agrega todavía tres condiciones más que "facilitan" y hacen más probable la adopción de métodos de limitación de la familia: la *Disponibilidad* de los medios, la *Organización social* y el *Relieve* (del problema).

Creemos que inmediatamente después de los "Fines", en donde entra el concepto de tamaño de familia ideal, viene la variable *Relieve*, o conciencia del problema, que se expresaría en el indicador de si "se discute o se decide conyugalmente el número de hijos que se van a tener". Todas las variables, no obstante, se hallan relacionadas. El número de hijos que se van a tener no se discute si se conocen los medios para no

<sup>249</sup> AMANDO DE MIGUEL: "Los jóvenes ante el noviazgo y el matrimonio", *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 4 (abril 1966), pág. 26.

<sup>250</sup> Ver datos citados por AMANDO DE MIGUEL: *op. cit.*, página 27.

JOSEPH A. KAHL encontró esta misma pauta en un estudio realizado en Méjico en 1965. Allí la pregunta fue: "¿Cuántos hijos cree usted que constituyen el ideal para una familia de nuestro tiempo?" La moda fue de dos hijos para los brasileños y de tres para los mejicanos. Ver JOSEPH A. KAHL: *A Study of Carcer Values in Brazil and Mexico* (Washington University. Saint Louis, Missouri March, mimeografiado, 1965).

<sup>251</sup> Ver J. MAYONE STYCOS: "Experimentos sobre cambios sociales: los estudios de fecundidad en el Caribe", en JOSEPH A. KAHL (editor): *La industrialización en la América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 1965), pág. 55.

tenerlos, por ejemplo. El que todas se hallen relacionadas significa que, en gran manera, actúan al unísono las distintas variables independientes.

Habría que tener en cuenta, a continuación, la variable *Conocimiento* de los medios de limitación de los nacimientos, en donde el indicador más genérico respondería a la pregunta "¿Cree usted que es posible el que una familia pueda hacer algo para tener menos hijos de los que podría tener?" Con ello averiguaremos si hay conciencia de que existe el control de natalidad. Una segunda parte consistirá en constatar los anticonceptivos que se conocen, canales por los que se difunden las informaciones y si la comunicación se da entre los esposos entre sí o con el medio.

La siguiente variable es la de *Aceptación* de estos medios, que podría medirse por una escala de aprobación o desaprobación, es decir, de grados de aceptación a las situaciones planteadas por la pregunta "¿Quiénes tienen derecho, y en qué casos, a regular el número de hijos?"

La variable inmediata es la de *Utilización* de estos medios, es decir, la de qué anticonceptivos se usan y regularidad en su uso.

Y una última variable, la de la *Conciencia de eficacia* de estos medios, medida por indicadores del tipo "¿Cuál cree usted que es el más eficaz de los anticonceptivos que conoce?", y si utiliza, "¿Es muy, bastante, poco o nada eficaz el medio anticonceptivo que utiliza usted?"

León Tabah expone un plan de investigación de siete encuestas comparativas sobre la fecundidad en América latina, en donde, basándose en estudios previos de C. V. Kiser, E. G. Michler, C. F. Westoff y R. G. Potter, da una clasificación detallada de variables independientes a investigar<sup>252</sup>. Ahí se incluyen algunas de las famosas "variables intermedias" de Kingsley Davis, de las que, aunque de concepción macrosociológica, algunas son muy evaluables en España, como la *edad de matrimonio y nupcialidad* o duración del matrimonio<sup>253</sup>. Quizá en otras sociedades sean éstas menos significativas, porque, como dice el autor, "el hecho de entrar en una unión a edad temprana no lo compromete a uno irremisiblemente a formar una familia numerosa, porque todos los otros medios de reducir la fertilidad vienen *después* de este punto<sup>254</sup>. El *celibato*—con su indicador de proporción de mujeres que no se han casado nunca—es otra "variable intermedia" significativa hasta cierto punto. Esa proporción, por ejemplo, es más alta en las sociedades industriales urbanas<sup>255</sup>.

<sup>252</sup> Véase LEÓN TABAH: "Plan de recherche de sept enquetes comparatives sur la fécondité en American Latine", *Population*, núm. 1 (enero-marzo 1964), pág. 102.

<sup>253</sup> KINGSLEY DAVIS: "Estructura social y fertilidad: un marco de referencia analítica", en *La sociedad humana* (Buenos Aires: Eudeba, 1957), tomo II, pág. 658. Véase el capítulo I, donde presentamos un esquema de esas variables.

<sup>254</sup> *Ibidem*, pág. 663.

<sup>255</sup> En los países socialistas europeos la nupcialidad es más precoz e intensa, siendo la soltería definitiva más reducida que en los países occidentales y constituyendo, por tanto, un factor

Vistas estas variables e indicadores básicos de fecundidad, vamos a detallarlos operativamente añadiendo algunos otros menos básicos, siguiendo las clasificaciones de León Tabah y Mayone Stycos, y adaptándolas a nuestro contexto. Así, por ejemplo, no consideraremos variable independiente, sino dependiente, el *tamaño de familia ideal*, dada su correlación con el tamaño real; constituye una norma o valor que, si bien explica, necesita ser explicada aquí.

Por cuanto nuestro objeto propio aquí lo van a constituir las variables dependientes, es decir, las variables a explicar, no nos detendremos excesivamente en las que funcionan como independientes, que serán detalladas en otro lugar.

#### VARIABLES INDEPENDIENTES

- |   |   |
|---|---|
| I. <i>Medio sociocultural general.</i>                                  | 1. Sistema de valores: concepto del matrimonio y de la familia.   |
|   | 2. Grado de práctica religiosa: frecuencia de asistencia a misa y de comunión, se tiene o no director espiritual. |
|   | 3. Renta <i>per cápita</i> provincial.  |
|   | 4. Modernidad: deseo de cambios.  |
|   | 5. Creencia en la posibilidad de esos cambios.  |
| II. <i>Integración de la familia en el medio sociocultural general.</i> | 6. Renta familiar.  |
|   | 7. Nivel de educación.  |
|   | 8. Movilidad social y geográfica.   |
|   | 9. Aspiraciones.  |
|   | 10. Aspiraciones para los hijos.  |
|   | 11. Deseo de movilidad geográfica y social.   |
| III. <i>Variables conyugales.</i>                                       | 12. Grado de comunicación entre los esposos.  |
|   | 13. Grado de satisfacción sexual compartida o no.   |
|   | 14. Grado de familismo (estilo de vida organizada en torno a los valores familiares).                             |
|   | 15. Origen social diferente o no.   |
|   | 16. Reparto de las responsabilidades en las decisiones críticas.  |
| IV. <i>Variables demográficas.</i>                                      | 17. Edad de matrimonio.   |
|   | 18. Extensión del celibato (proporción de solteras definitivas).  |
|   | 19. Extensión de la nupcialidad.  |
|   | 20. Diferencia de edad en la pareja.  |
|   | 21. Edades de los padres.   |
|   | 22. Número de hijos ya nacidos.   |
|   | 23. Sexo de los hijos ya nacidos.   |

Normalmente estas variables independientes actúan de un modo conjunto y combinado, aunque una por una, y de una manera general, pueden asignárseles unas hipótesis de trabajo iniciales.

Los valores *bajos* de fecundidad se dan en los siguientes valores de las variables reseñadas; es decir, se registra generalmente una fecundidad baja cuando se da:

- Más modernidad.
- Menos grado de práctica religiosa.
- Más renta *per cápita*.
- Más educación.
- Más movilidad.
- Más aspiraciones.
- Más comunicabilidad entre los esposos.
- Menos familismo.
- Edad tardía en el matrimonio.
- Menos duración del matrimonio.
- Más extensión del celibato.
- Edades altas en la pareja.
- Hijos nacidos de distinto sexo.
- Más hijos nacidos.

Algunas de estas variables constituirán probablemente factores muy importantes en la explicación de las pautas de fecundidad. Tales serán, por ejemplo, las del grado de práctica religiosa, educación, renta y tipo de relaciones conyugales<sup>256</sup>. Las tres primeras son comunes a otros muchos análisis, la última es específica del tema que estamos tratando. Goode hace notar, por ejemplo, la importancia de los papeles de los sexos en cuanto puede afectar a la fecundidad y la ilustra con el ejemplo de Puerto Rico. Allí el hombre "debe desempeñar el papel de ser dominante, poderoso y *macho* (sic)", es decir, masculino<sup>257</sup>. Hay una barrera entre marido y mujer, que les impide una comprensión real de ambos entre sí, sobre todo en lo que se refiere a las cuestiones del sexo y a la restricción del número de hijos. Por otro lado, "el *machismo* es una cualidad que se debe estar probando continuamente". Esto significa, por un lado, el que debe ser sexualmente capaz y por otro el que debe continuar produciendo hijos a fin de probar su masculinidad. Y de ahí que el hombre se oponga, más que la mujer, al uso de anticonceptivos.

El modo en que funcionan estas "variables conyugales" es, así, muy importante para el análisis de la fecundidad. Mayone Stycos los engloba bajo el título de "Organización social", llamando la atención sobre

"el grado de segregación de los sexos, tanto dentro como fuera del hogar, y las modalidades de dominio dentro de la casa; la estabilidad de los

estructural de incremento de su fecundidad. Por otro lado, habrá que tener en cuenta, por ejemplo, el elevado número de abortos (157 por 100 nacidos vivos en Hungría, en 1963).

Ver CHANTAL BLAYO: "La population des pays socialistes européens. II. Autres aspects de l'évolution démographique", *Population*, núm. 5 (septiembre-octubre 1966), págs. 987 y 992.

<sup>256</sup> Véase, para el primer caso, la importancia del factor religioso en la actitud ante el control de la natalidad en L. GONZÁLEZ SFARA y J. DIEZ NICOLÁS: "Progresismo y conservadurismo en el catolicismo español", *Anales de Sociología*, número 1 (junio 1966), pág. 62.

<sup>257</sup> WILLIAM GOODE: *The Family*, op. cit., pág. 112.





## 1. aspectos generales

lazos conyugales, las normas que rijan en la discusión entre ambos sexos de asuntos íntimos y, finalmente, la articulación de la familia con otras instituciones sociales”<sup>258</sup>.

No obstante, vamos a estudiar con más detalle las variables dependientes, exponiendo la operativización de los indicadores para cada variable concreta.

La clasificación de variables adoptada es la siguiente:

- A. Demográficas.
- B. Fines y Valores.
- C. Relieve y conciencia del problema.
- D. Conocimiento de medios de limitar la fecundidad.
- E. Aceptación de esos medios.
- F. Disponibilidad de los medios.
- G. Utilización.
- H. Eficacia.

<sup>258</sup> MAYONE STYCOS: *op. cit.*, pág. 57.

En el cuadro 6.1 exponemos de forma resumida y sistemática nuestro esquema de indicadores de fecundidad.

Del examen de los posibles indicadores de “fecundidad” concluimos que el *método de encuesta* aparece como el más apropiado para su estudio, por cuanto se le puede exigir un diagnóstico en profundidad que no permiten las estadísticas demográficas oficiales.

Todos los indicadores presentados deberían aplicarse a una *muestra nacional de mujeres casadas* (tipo D), aunque buena parte de ellos podrían aplicarse a muestras del resto de población, con lo que servirían para contrastar y poner en relación uno y otro grupo (mujeres solteras versus mujeres casadas, hombres versus mujeres, etc.). No obstante, el diseño específico de los anteriores indicadores está elaborado para la población de mujeres casadas, en donde tendría mayor legitimidad este tipo de preguntas (la mayoría de ellas a aplicarse por vez primera en España).

### CUADRO 6.1

#### RESUMEN DEL CUADRO DE INDICADORES DE FECUNDIDAD

Variables	Indicadores	Definición operativa
A. Demográficas.	6.1. Número medio de hijos habidos por familia (6.1).	1. Promedio deducido de las frecuencias resultantes de preguntas de encuesta a mujeres.
	6.2. Número medio de hijos esperados.	2. Promedio deducido de preguntas de encuestas a mujeres.
	6.3. Expectativas de hijos adicionales.	3. Expectativa de un nuevo hijo en familias que ya tienen hijos (deducido también, por ejemplo, de la comparación del sexo de los hijos en familias de dos hijos y los sexos de los dos primeros hijos de las familias con tres).
	6.4. Cambio generacional de expectativas de natalidad.	4. Diferencia entre el número ideal de hijos que define una mujer y el número de hijos que ha tenido su madre (preguntas de encuesta).

#### 6.1 a 6.4

NOTA: La operativización de los indicadores puede ajustarse a la utilización que se ha hecho de ellos en la encuesta del *Informe Sociológico sobre la situación social de España* (Euramérica, 1966), págs. 44 y ss.

B. Fines y valores.	6.5. Número ideal de hijos.	5. Promedio deducido de los resultados de la pregunta “¿Cuál considera que es el número ideal de hijos para una familia como la suya?” La pregunta podría completarse formando la siguiente batería: “¿Por qué no más?” (Indicar la razón más importante.) “¿Por qué no menos?” (Indicar la razón más importante.)
	6.6. Secuencia deseada de hijos.	6. Tiempo medio que se deduce de las contestaciones a la pregunta “En su opinión, ¿cuánto tiempo debería pasar entre la fecha de matrimonio y el nacimiento del primer hijo?”, en combinación con la pregunta “¿Cree que es bueno el dejar pasar un cierto tiempo entre el nacimiento de un hijo y el del siguiente?”
	6.7. Edad media a la que debería tener el último hijo.	7. Promedio que resulta de la pregunta “En su opinión, ¿a qué edad debería tener una mujer su último hijo?”
	6.8. Hijos deseados por el marido.	8. Pregunta a la esposa: “¿Desea su marido tener más hijos (o desea tener hijos)? ¿Cuántos?”

Variables	Indicadores	Definición operativa
C. <i>Relieve y conciencia del problema.</i>	6.9. Actitud ante la posibilidad de un hijo más. 6.10. Percepción del número de hijos como problema. 6.11. Percepción del concepto de tamaño diferencial de familia.	9. "¿Cree usted que le crearía problemas el tener otro hijo (o el tener un hijo)? ¿Qué tipo de problemas?" (Pregunta a mujeres casadas.) 10. Pregunta elaborada sobre el tema de "a partir de qué hijo sería problema el número de hijos". 11. Percepción visual de la diferencia de hijos en cuatro series de dos fotografías de familias de clase baja, con diferente número de hijos y diferente situación económica. (A aplicar en entrevistas a clase baja y ambiente rural.)
D. <i>Conocimiento de medios de limitar la fecundidad.</i>	6.12. Deseo de información sobre los medios de control de la natalidad. 6.13. Quién debe informar sobre los medios de control de la natalidad. 6.14. Conocimiento de los medios de control de la natalidad.	12. "¿Cree usted que se le debería dar información sobre cómo evitar el tener hijos?" 13. (A quienes desean información.) "Aparte de su familia, ¿quién cree usted que debería darle esa información?" 14. Combinación de una pregunta abierta, inicial y una cerrada, posterior, enumerando los medios no dichos en la primera. "Existen diversos métodos para evitar el tener hijos o para no tener más que los que uno quiere. ¿Ha oído hablar de esos métodos?" "¿De cuáles?" "Y de éstos, ¿ha oído usted hablar?"
E. <i>Aceptación de esos medios.</i>	6.15. Difusión y aprendizaje de los medios de control de la natalidad. 6.16. Grado de aceptación del control de la natalidad.	15. Pregunta a mujeres que han utilizado ya algún método: "¿De quién o cómo aprendió usted este método por vez primera?" Si han utilizado varios métodos: "¿De quién o cómo aprendió usted el método que utilizó por vez primera?" 16. "Existen matrimonios que emplean métodos para no tener hijos. ¿En qué caso los utilizaría usted? En ningún caso; sólo si puede ponerse en peligro la salud de la mujer; si la familia tiene dificultades económicas; en todos los casos." Pregunta combinada con la siguiente (que no se hace a quienes contestaron la primera alternativa): "¿Después de cuántos hijos cree usted que es aceptable el que un matrimonio se las arregle para no tener más?"
F. <i>Disponibilidad de los medios.</i>	6.17. Grado de disponibilidad de las técnicas mecánicas, químicas y quirúrgicas de anticoncepción.	17. Pregunta del tipo de "¿Sabe usted dónde se venden?...?", puesta en relación con los datos secundarios de producción, etc., que existan.
G. <i>Utilización.</i>	6.18. Grado de utilización de los métodos anticonceptivos. 6.19. Fases de aceptación de los métodos anticonceptivos dentro del matrimonio.	(Por cada método que la entrevistada conoce.) "¿Lo han utilizado usted y su marido?" (caso de respuesta afirmativa). "¿Lo utiliza usted actualmente?" "¿Lo utiliza siempre, con bastante frecuencia, de vez en cuando o muy rara vez?" 19. "¿Cuándo comenzó usted a usar ese método? Desde el primer día de matrimonio, después del primer hijo, después del segundo, etc." (Para cada método utilizado.)
H. <i>Eficacia.</i>	6.20. Decisión conyugal de utilizar los métodos anticonceptivos. 6.21. Percepción del grado de eficacia del método utilizado.	20. "¿Quién fue el primero que tuvo la idea de utilizarlo, usted o su marido?" 21. (A las que utilizan algún método.) "¿Tiene usted miedo de quedarse encinta, no obstante?" "¿Cree usted que es muy, bastante, poco o nada eficaz este método?" (Cada uno de los que ha utilizado o el que actualmente utiliza.)

## I. aspectos generales

Las variables “demográficas” han sido estudiadas en el *Informe* citado, de la Fundación FOESSA, en donde los indicadores expuestos se han demostrado válidos y fiables. No se aplicó el indicador 6.3, que se ha utilizado en estudios extranjeros, al examinar las expectativas de hijos adicionales según las parejas tuviesen ya dos, tres o cuatro hijos del mismo o de distinto sexo<sup>259</sup>. Las expectativas adicionales se dan en mayor medida en quienes tienen hijos del mismo sexo.

Quizá el indicador más importante en las variables que afectan a los “finés y valores” sea el de tamaño de familia ideal, que, aceptando como normal el tipo de familia nuclear, se convierte en el de *número ideal de hijos* (6.5). Se trata de un indicador que cuenta ya con una cierta tradición, empleado en fuentes americanas y españolas<sup>260</sup>, en donde se trata de proyectar las expectativas de regulación de la natalidad de las personas entrevistadas. En la encuesta de FOESSA se comprobó que el número medio de hijos que se considera como ideal no llega nunca en ningún grupo a los cuatro, hallándose una relación positiva de este indicador con clase social y renta familiar; parece registrarse, además, una relación positiva entre número real y número ideal de hijos, al menos en las distribuciones “controladas” por clase social. Esto indica la congruencia y validez del indicador. Algún otro similar, como el de “hijos deseados”, por ejemplo, parece dar resultados semejantes a éste que estamos proponiendo<sup>261</sup>, aunque la formulación más eficaz nos parece ésta, más genérica y proyectiva, del número ideal. Esta última versión no se ha aplicado en España a muestras de varones, y sería interesante el hacerlo, tanto como a adolescentes de ambos sexos.

El resto de indicadores, desde 6.6 al 6.21 serían nuevos en España, por lo que en su mayoría habría que constatar su validez y su fiabilidad. Buena parte de ellos (el 6.6, 6.7, 6.12, 6.13, 6.14, 6.15, 6.16, 6.17, 6.18, 6.19 y 6.20) proceden adaptados del cuestionario aplicado por CELADE en América latina, en su estudio sobre fecundidad<sup>262</sup>. El resto constituyen elaboración

<sup>259</sup> Ver DEBORAH S. FREEDMAN, RONALD FREEDMAN y PASCAL K. WHELPTON: “Size of family and preference for children of each sex”, en MARVIN B. SUSSMAN: *Sourcebook in Marriage and the Family* (Boston: Houghton Mifflin Company, 1963), página 200.

<sup>260</sup> Se ha utilizado en tres encuestas del I. O. P. a tres muestras de mujeres madrileñas en 1964 y 1965, basándose en su aplicación por Freedman, Goldberg y Sharp en Detroit, en 1964 y en 1961-62. Ver JUAN DíEZ NICOLÁS: “Status socio-económico, religión y tamaño ideal de la familia urbana”, *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 2 (1965), pág. 83.

<sup>261</sup> En la Encuesta Nacional de Juventudes de 1960, a la pregunta de “hijos que desearía tener”, se comprueba el deseo de la mayoría de los jóvenes entrevistados de formar una familia que no exceda de tres hijos. Véase AMANDO DE MIGUEL: “Los jóvenes ante el noviazgo y el matrimonio”, *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 4 (abril 1966), págs. 25 y 26.

<sup>262</sup> Se trata de una serie de siete encuestas comparativas sobre la fecundidad en varias capitales latinoamericanas y que se llevaron a cabo en 1963-64 en Bogotá, Buenos Aires, Caracas, México, Panamá, Río de Janeiro y San José. Véase M. LEÓN TABAH: “Plan de recherche de sept enquêtes comparatives sur la fécondité en Amérique Latine”, *Population*, núm. 1 (enero-marzo 1964), págs. 95 y ss.

nuestra, excepto el 7.11, aplicado por Mayone Stycos en sus estudios de fecundidad en el Caribe<sup>263</sup>. (Allí algo más de la mitad de los entrevistados no notó en absoluto la diferencia de tamaño de las familias en ninguna de las cuatro comparaciones).

El planteamiento de una investigación sobre fecundidad lo ve M. León Tabah así:

“Técnicamente sería necesario concentrar la atención en grupos de mujeres nacidas en un intervalo de tiempo dado y observar, en este grupo con una homogeneidad así determinada, los acontecimientos que suceden, anotando los intervalos de tiempo que separan a dos acontecimientos sucesivos. Los análisis de este tipo se llaman “longitudinales”, frente a los análisis “transversales”, en los que se observan los acontecimientos que suceden en un momento dado, en un grupo heterogéneo de mujeres que pertenecen a cohortes diferentes y que en el pasado han podido tener experiencias diferentes. En los análisis longitudinales importa, para cada acontecimiento, no dejar pasar sino un intervalo de tiempo tan breve como sea posible entre el acontecimiento (o actitud u opinión) y la observación. De ahí la necesidad de repetir frecuentemente las observaciones”<sup>264</sup>.

Se trata, más o menos, de la misma idea de las encuestas de panel que los sociólogos utilizan en los estudios de opinión pública. Por lo demás, aquí

“la secuencia de los acontecimientos debe considerarse como interdependiente, en el sentido en que se supone que cada nacimiento depende de la situación familiar anterior y va, a su vez, a afectar la probabilidad de futuros nacimientos”<sup>265</sup>.

Ningún estudio ha reunido hasta ahora todas esas condiciones. Ello exigiría un gran esfuerzo sobre una muestra considerable. Lo que han hecho los investigadores hasta el momento ha sido seguir el método “transversal”, intentando una reconstrucción del pasado para las variables a analizar.

Este método, por lo demás, se ha mostrado válido, comprobándose una serie de hipótesis en su aplicación. La hipótesis general es la de que, a más comunicación y contacto de los esposos entre sí o con el medio que les rodea (variable independiente), más conocimiento tendrán de los métodos de regular los nacimientos<sup>266</sup>. A la vez, a más conocimiento, mayor grado de aceptación de esos métodos. De todas maneras es muy probable que en este proceso de adaptación se produzcan una serie de etapas (véase

<sup>263</sup> J. MAYONE STYCOS: “Experimentos sobre cambios sociales: los estudios de fecundidad en el Caribe”, en J. A. KAHL: *La industrialización en América Latina* (Méjico: F. C. E., 1965), pág. 65.

<sup>264</sup> LEÓN TABAH: *op. cit.*, págs. 100-101.

<sup>265</sup> *Ibidem*, pág. 101.

<sup>266</sup> La importancia de esta variable de comunicación viene interpretada con detalle en JAMES M. BESHERS: *Population Processes in Social Systems* (New York: The Free Press, 1967), página 100.

indicador 6.19), a medida que las motivaciones para limitar el número de hijos se hagan mucho más fuertes. Estas motivaciones tendrán que ser muy intensas allí donde la estructura social haga muy difícil la disponibilidad de los métodos anticonceptivos (que no sean el “coitus interruptus”, la abstinencia sexual y el método rítmico), como es el caso de España y de otros países católicos.

El que ése constituya un comportamiento marginado de la norma social hace que sea muy difícil detectarlo. En España se ha preguntado a una muestra de médicos barceloneses<sup>267</sup>, los cuales estimaron los métodos anticonceptivos más utilizados—aparte del Ogino—por este orden:

Coitus interruptus ... ..	34
Gomas ... ..	25
Medios químicos ... ..	14
Lavados ... ..	10
Temperatura basal ... ..	10
Continencia ... ..	4
Aborto ... ..	4
TOTAL ... ..	100 %

No sólo en España, sino en otros diversos países, se ha solicitado la opinión de los médicos sobre la utilización de los métodos anticonceptivos<sup>268</sup>. De ella parece deducirse que—estudiados países como Suiza, Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Finlandia, Africa del Sur y Bélgica—la utilización de los métodos anticonceptivos sigue dos vías. De un lado, una anticoncepción por medios naturales: *coitus interruptus*, Ogino, temperatura basal; de otros, una anticoncepción por medios mecánicos y químicos: gomas, diafragma, espermicidas y píldoras. Y estas dos vías se adjudican claramente a dos grupos de países: los anglosajones, escandinavos y protestantes utilizan, sobre todo, los medios mecánicos y químicos; el mundo mediterráneo y católico los medios naturales. En España habría que detectar (indicadores 6.15, 6.19, 6.20) las etapas de cambio de un grupo de métodos a otro.

Las hipótesis que podrían formularse sobre su “utilización”, a fin de comprobar luego la validez de los indicadores recogidos, podrían ser las siguientes:

A) La selección y utilización de los distintos tipos de métodos anticonceptivos vendrá determinada por el deseo más o menos fuerte de evitar los nacimientos, junto a la presión de los valores morales, religiosos y estéticos de la pareja (variables independientes).

B) La frecuencia de empleo de estos métodos correlacionará positivamente con la edad de la mujer, el número de hijos que tiene ya, la duración del matrimonio y la edad a la que casó.

C) El aborto será más frecuente en las clases bajas. La semicontinencia o método Ogino se asociará

con niveles culturales altos o con grados de religiosidad también altos. Los que utilizan métodos que exigen un mayor control de sí mismo (“coitus interruptus”, Ogino) son aquellos en quienes las motivaciones de limitar los nacimientos son más fuertes.

Esos mismos métodos, que exigen una colaboración del hombre y de la mujer, correlacionan, por otro lado, con el grado de armonía que haya entre los esposos; mientras que los métodos exclusivamente femeninos, como el aborto, quizá sean más frecuentes en donde haya menos armonía, cuando la mujer no está casada y en donde tradicionalmente el papel del marido prime sobre el de la mujer. A cada uno le corresponderá, asimismo, un distinto grado de satisfacción sexual, encontrándose el “coitus interruptus” en el punto más bajo.

En cuanto a las variables e indicadores de “eficacia”, su evaluación es muy interesante por la relación directa que tiene con el grado de satisfacción sexual de la pareja. Cerca de la mitad de las mujeres utilizadoras de métodos anticonceptivos, de una muestra de mujeres casadas checoslovacas, tienen miedo a quedarse encinta, lo que prueba la insuficiencia de sus métodos anticonceptivos (la gran mayoría utiliza el “coitus interruptus” y las gomas)<sup>269</sup>. Ese miedo a concebir (indicador 6.21) priva de una satisfacción sexual plena a cerca del 80 por 100 de las mujeres que declaran tenerlo.

### 1.6.3. estructura familiar, tipos de familia y sistema parental

Existe una literatura abundantísima sobre los cambios y transformaciones de la familia y, como indicador de ese cambio, el paso de la *familia extensa*, más tradicional y patriarcal, compuesta de una compleja red parental, a la *familia nuclear*, compuesta estrictamente de padres e hijos menores, de manera que ya en la sociedad en la que estamos viviendo la familia nuclear es el tipo más corriente de familia, estructuralmente aislado de solidaridades más extensas de parentesco y funcionalmente diferenciado de otros sistemas. Aunque, como Murdock ha demostrado, la familia nuclear no es algo que sea característico únicamente de nuestra sociedad<sup>270</sup>, bien como tipo familiar predominante o como elemento de familias extensas y compuestas.

Dada esta universalidad de la familia nuclear en nuestro tiempo, será interesante constatar sus relaciones con el sistema más amplio de parentesco de que forma parte: 1) en las normas y valores que se sustenten con respecto a otros parientes; 2) en otros parientes que puedan vivir en el mismo hogar de la familia

<sup>267</sup> Véase en SALUSTIANO DEL CAMPO: “Los médicos ante el problema de la limitación de la natalidad”, *REOP*, núm. 1 (1965), pág. 30.

<sup>268</sup> Ver HENRY FABRE y JEAN SUTTER: “Opinion médicale sur la contraception et l'avortement, Essai d'enquête en douze pays”, *Population*, núm. 1 (enero-febrero, 1966), pág. 63.

<sup>269</sup> Encuesta realizada en 1958-59 por el Servicio Nacional de Estadística de Checoslovaquia. Véase VLADIMIR SRB, MILAN KUTERA y DAGMAR VYSUTILOVA: “Une enquête sur la prévention des naissances et le plan familial en Tchécoslovaquie”, *Population*, núm. 1 (enero-marzo 1964), págs. 79 y ss.

<sup>270</sup> Ver GEORGE PETER MURDOCK: *Social Structure* (Nueva York: The Mcmillan Co., 1949).



1. aspectos generales

nuclear; 3) en las relaciones que se mantengan con otros parientes que no viven en el hogar de la familia nuclear.

Por eso, dadas las fuertes barreras estructurales que se oponen hoy a la existencia de la familia extensa *stricto sensu*, el indicador más asequible vendrá dado en principio por la "extensión" del hogar de la familia nuclear a otros parientes: padres de los esposos, her-

manos, etc., llamando "extenso" a ese tipo de familia y operativizando así nuestra definición<sup>271</sup>. Y no es ociosa esta operativización, por cuanto la inclusión en el hogar de otros parientes—por ejemplo, la madre de la esposa—puede: 1.º modificar las normas y relaciones del papel que debe desempeñar cada uno de los miembros de esa "familia conyugal"; y 2.º afectar a las pautas de socialización, al encomendar a ese pariente el cuidado de los hijos.

CUADRO 6.2

ESQUEMA DE INDICADORES EN RELACION CON LA ESTRUCTURA FAMILIAR

Variables	Indicadores	Definición operativa
A. Tipo y composición de la familia.	6.22. Familia nuclear.	La compuesta por los cónyuges y sus hijos solteros (porcentajes del total de una muestra de familias).
	6.23. Familia extensa.	La compuesta por una familia nuclear más otros parientes (padres, hermanos, hijos casados, etc.).
	6.24. Composición de la familia por edad.	Cónyuges más otros miembros menores de catorce años, de catorce a diecisiete, de diecisiete a veinticinco, más de veinticinco (promedios).
	6.25. Composición de la familia por vínculo parental.	Cónyuges más hijos solteros, más hijos casados, más otros parientes, especificando vínculo (promedios).
	6.26. Tamaño medio de familia.	Media de personas que viven en el hogar familiar.
B. Integración en el sistema parental.	6.27. Índice de familismo.	Escala de familismo, señalando el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a un repertorio de items valorativos del familismo (deseos de contactos, necesidad de apoyo de otros familiares, etc.).
	6.28. Frecuencia de contactos parentales.	Suma de frecuencias de las visitas de la unidad familiar a parientes residentes en la misma población o fuera de la población, más suma de visitas recibidas de parientes: "inflow-outflow" de comunicación parental. (Averiguado a través de encuesta, localizando las respuestas en unidades serializadas de tiempo, más un repertorio de fechas concretas: vacaciones verano, vacaciones Navidad, vacaciones Semana Santa, cumpleaños y aniversarios, etc.).
	6.29. Grado de ayuda entre parientes.	Medida de la ayuda recibida y dada a/de padres y otros parientes por la unidad familiar—localizando las respuestas en unidades serializadas de tiempo—en los siguientes items: a) Todo tipo de ayuda; b), cuidado de los niños; c), cuidado en caso de enfermedad; d), ayuda económica; e), consejo personal y de trabajo; f), regalos valiosos; g), cuidado de la casa.
	6.30. Valoración de la ayuda entre parientes.	"¿Cree usted que una persona está obligada a ayudar económicamente a un hermano casado en caso de necesidad, o cree usted más bien que esta ayuda no entra dentro de sus obligaciones? ¿Y a sus primos?"
	6.31. Valoración de la ayuda entre parientes versus y vecinos.	"A quién pediría ayuda en caso de una desgracia familiar: a parientes, vecinos o amigos."

<sup>271</sup> M. GÓMEZ REINO muestra en este punto cómo, frente a las hipótesis clásicas y esperadas en España, no aparecen diferencias sensibles entre los estratos metropolitano, urbano y rural en cuanto a porcentajes de familias "extensas". Por lo que concluye que no parece claro el que exista una relación demasiado estrecha del tamaño y estructura familiares con los procesos de industrialización y de urbanización. Véase M. GÓMEZ REINO: "La familia rural y urbana en España", ponencia presentada en la Mesa Redonda sobre Familia del Centro de

Estudios Sociales del Valle de los Caídos (septiembre 1966) (en prensa en el núm. 14 de los *Anales de Moral Social y Económica*).

Esta "contrahipótesis" ya la había puesto de manifiesto GOODE en su *World Revolution and Family Patterns* (Nueva York: The Free Press of Glencoe, 1963), págs. 13 y 22. Ver, también, W. J. GOODE: "Familia y movilidad", *Revista de Trabajo*, números 11-12 (1965).



Como se ve, la familia nuclear es esencialmente un grupo transitorio, que se apoya en los cónyuges, que aumenta de tamaño con los hijos que nazcan, que disminuye cuando estos últimos crean sus propias familias ("de procreación") y que desaparece cuando muere la pareja de los cónyuges.

Una manera de rastrear los cambios en la composición familiar es analizar las tendencias del *tamaño medio de familia*, en donde los componentes variables son los hijos y los adultos que no sean el cabeza de familia y su esposa. Pero la manera más precisa será la de ver su *composición por edad y vínculos parentales*.

El sistema de familia nuclear no quiere decir que haga desaparecer las relaciones parentales más amplias. Todas las investigaciones demuestran que la unidad familiar mantiene contacto con un amplio abanico de parientes (a través de visitas, veraneo, cartas, teléfono, etc.), de manera que sus miembros lo son simultáneamente al menos de dos familias, la de "orientación" y la de "procreación", aparte de la familia "afín" del otro cónyuge. El problema que deberán resolver aquí los indicadores es el de evaluar en qué medida se da este *familismo* o grado de integración de la unidad conyugal en el total sistema parental, es decir, las interrelaciones entre estas tres familias nucleares en tres planos: 1) el de los *valores*; 2) el de la *ayuda y asistencia*; y 3) el de la *frecuencia de contactos*.

De esta manera, en el cuadro 6.2 puede verse la estructura del sistema de indicadores en relación con la estructura familiar.

La mayoría de los indicadores anteriores son deducibles por encuesta, siendo imprescindible en principio una muestra nacional de mujeres casadas (tipo D) para todos ellos. El 6.26—que también podría incluirse eventualmente en esa muestra nacional de mujeres casadas—aparece en las fuentes oficiales del Instituto Nacional de Estadística (A-2). Los cuatro primeros han sido aplicados ya en España, en la encuesta de FOESSA, mostrando su validez y fiabilidad (aunque el 6.24 no está explicitado de la manera en que lo hemos definido aquí)<sup>272</sup>. Los indicadores 6.30 y 6.31, aparte de aplicarse a mujeres casadas, podrían aplicarse también a otras muestras de la población. Ya el 6.30 se ha aplicado a una muestra de varones, formando parte de un estudio sobre las actitudes de la población activa masculina ante los temas económicos en general y los impuestos en particular<sup>273</sup>. El 6.31 se ha aplicado asimismo en la Encuesta nacional de Juventudes de 1960. Es particularmente interesante situar el tema de la ayuda entre parientes dentro del contexto de los vecinos y amigos. En las clases bajas, sobre todo, y más en las grandes ciudades, en donde

puede ser grande la distancia física que separa a los parientes que incluso viven en la misma población, las relaciones de vecindad no sólo se hacen más frecuentes que las parentales, sino que incluso llegan a sustituirlas en las funciones de ayuda y asistencia<sup>274</sup>.

El indicador 6.31 puede mostrar hasta qué punto ha calado esta valoración de la ayuda de los vecinos versus parientes.

Los indicadores 6.27, 6.28 y 6.29 no se han aplicado nunca en España<sup>275</sup>. En el caso del 6.27 se trata de una "familism scale", de Panos D. Bardis<sup>278</sup>, que hemos adaptado para España con esta ocasión y que podría aplicarse más bien a muestras restringidas y por escrito (grupo de 200 amas de casa, tipo Z). En la escala se suma un total de 16 respuestas numéricas. Teóricamente el recorrido de la puntuación puede ir de 0 (la menos familística) a 64 (la más familística). Pueden obtenerse puntuaciones separadas para la "Integración de la familia nuclear" y para la "Integración de la familia extensa".

La redacción de la escala queda como sigue:

"Aquí hay una lista de afirmaciones que se refieren a la familia *en general*, no a la suya propia. Lea, por favor, *todas* esas afirmaciones muy *cuidadosamente* y responda a *todas* ellas con sinceridad, de acuerdo con lo que usted piense y *sin* consultar a otras personas.

Al leer cada afirmación escrita en el espacio que hay a la izquierda, *una sola* de las siguientes cifras: 0, 1, 2, 3, 4. El significado de cada una de esas cifras es el siguiente:

0. Totalmente en desacuerdo.
1. En desacuerdo.
2. Indeciso.
3. De acuerdo.
4. Totalmente de acuerdo.

(A efectos de la técnica del estudio, debe juzgar todas las afirmaciones tal como están, sin modificarlas en modo alguno.)

#### A. Integración de la familia nuclear.

- 1. Los jóvenes de menos de dieciocho años deberían dar a sus padres todo lo que ganan.
- 2. Los jóvenes de menos de dieciocho años deberían obedecer siempre a sus hermanos y hermanas mayores.
- 3. Las necesidades de la familia se deberían considerar siempre como algo más impor-

<sup>274</sup> Véase esta hipótesis en ANDREE VIELLE MICHEL: "Kinship Relations and Relationships of Proximity in French Working-class Households", en N. W. BELL y EZRA F. VOGEL: *The Family* (The Free Press of Glencoe, 1960), pág. 287.

<sup>275</sup> Los indicadores 7.28 y 7.29 fueron utilizados con éxito isolated nuclear family: fact of fiction?", en M. B. SUSSMAN: en los estudios de Cleveland; véase MARVIN B. SUSSMAN: "The Sourcebook in Marriage and the Family" (Boston: Houghton Mifflin Company, 1963), págs. 50-51.

<sup>276</sup> Verla en PANOS D. BARDIS. "A Familism Scale", *Marriage and Family Living* (noviembre 1959), pág. 340.

<sup>272</sup> Véase FUNDACIÓN FOESSA: *Informe...*, cit., pág. 42.

El indicador 7.24 lo utilizan PAUL C. GLICK, DAVID M. HEER y JOHN C. BERESFORD: "Family formation and family composition: trends and prospects", en MARVIN B. SUSSMAN: *Sourcebook in Marriage and the Family* (Boston: Houghton Mifflin Company, 1963), pág. 35.

<sup>273</sup> Encuesta dirigida por el prof. Schmölders, de la Universidad de Colonia, y realizada en España por DATA.



## 1. aspectos generales

tante que las necesidades personales de cada uno.

- 4. En todo momento debe esperarse el que una persona defienda a su familia frente a personas extrañas, aun a costa de su propia seguridad personal.
- 5. La familia debería tener derecho a controlar de una manera absoluta la conducta de cada uno de sus miembros.
- 6. Una persona debe evitar cualquier tipo de acción que su familia no apruebe.
- 7. En todo momento hay que ser leal a la familia de uno.
- 8. Debe esperarse el que los miembros de una familia tengan las mismas ideas políticas, éticas y religiosas.
- 9. Los jóvenes de menos de dieciocho años deben obedecer siempre a sus padres.
- 10. Una persona debe ayudar siempre a sus padres, con el apoyo de sus hermanos y hermanas mayores si es necesario.

### B. Integración de la familia extensa.

- 11. Una persona debe ayudar en todo momento a sus tíos o tías, si éstos lo necesitan.
- 12. La familia debe consultar lo relativo a sus más importantes decisiones con los parientes más próximos (tíos, tías, primos carnales).
- 13. Debe esperarse que por lo menos un hijo casado viva en casa de sus padres.
- 14. Una persona debe ayudar a sus suegros en todo momento, si éstos lo necesitan.
- 15. Una persona debe en todo momento compartir su hogar con sus tíos, tías o primos carnales, si éstos lo necesitan.
- 16. Una persona debe en todo momento compartir su hogar con sus suegros, si éstos lo necesitan.”

### 1.6.4. la familia y los sistemas externos

Las cuatro variables principales que vamos a examinar aquí son las siguientes:

- 1) Empleo.
- 2) Nivel de vida.
- 3) Participación política.
- 4) Participación en los sistemas de valores.

Estos cuatro epígrafes constituyen temas que se estudian más monográficamente en otros capítulos del presente estudio. Aquí resaltan, sobre todo, como variables independientes que explican muchos de los fenómenos del sistema familiar. Los dos primeros

constituyen temas cuya significación reside principalmente en su análisis a nivel de la unidad familiar. Por eso—como consecuencia del examen de esos temas a nivel familiar—los indicadores que utilizamos van a ser más bien descriptivos y en cuanto significan una afectación inmediata de la estructura familiar.

La variable de *ocupación o empleo* del cabeza de familia—como indicador, a su vez, de la clase social a la que pertenece, según hemos visto en el capítulo III—explica en muchas ocasiones el comportamiento familiar y la estructura de autoridad de la familia.

Así, la disciplina impuesta a los hijos en las familias de clase baja tiende a ser mucho más severa que la de las familias de clase media, evidencia que complementa los hallazgos de Lipset en otro campo respecto al autoritarismo de las clases trabajadoras. Las conclusiones de Donald G. McKinley son muy significativas en este sentido<sup>277</sup>, aunque no son del todo nuevas. Ya Murdock señaló en su clásico estudio la significación de los factores económicos y la distinta asignación de los factores económicos como determinantes de las normas familiares.

En las modernas sociedades industriales, además, en que el sistema económico y social ejerce una presión ideológica en favor de la movilidad social y geográfica de la población, se tiende a disminuir toda motivación de vinculación parental que vaya más allá de la familia nuclear estricta. Se realiza lo que se ha llamado “pérdida de funciones (económicas y políticas) de la familia tradicional”. Hasta los mismos lazos emocionales tienden a debilitarse en donde actúa con fuerza una aspiración de movilidad.

El sistema económico tiene también otros efectos indirectos en los papeles que se desempeñan en la familia nuclear. El padre-esposo que está desempleado, por ejemplo, pierde autoridad<sup>279</sup>.

A nivel de las variables dependientes referidas a este campo, pueden utilizarse los siguientes indicadores:

1. *Número medio de miembros de la familia que trabajan*, por hogar (6.32). Utilizado en la encuesta de FOESSA<sup>279</sup>, en donde se comprobó que es precisamente en las clases bajas en donde es mayor el número de miembros que trabajan con relación al total de miembros en la familia.

2. *Número medio de miembros de la familia que trabajan en la empresa familiar*, por hogar, en donde existe una explotación o negocio familiar (6.33), utilizando asimismo los datos de la encuesta de FOESSA.

3. *Proporción de amas de casa que trabajan* (6.34), fenómeno que influye en gran medida, tanto sobre el tamaño como sobre la composición familiar. Aunque no se produce de una manera generalizada, se dan mayores porcentajes de familias “extensas” y menores tamaños de familias cuando el ama de casa trabaja

<sup>277</sup> Véase DONALD GILBERT MCKINLEY: *Social Class and Family Life* (Nueva York: The Free Press of Glencoe, 1964).

<sup>278</sup> MCKINLEY: *op. cit.*, pág. 119.

<sup>279</sup> FUNDACIÓN FOESSA: *Informe...*, cit., pág. 237.

ja<sup>280</sup>. Por otro lado, parece comprobado también su efecto sobre la estructura de la autoridad familiar, más igualitaria a medida que aumenta la proporción de mujeres trabajando fuera del hogar.

La variable de *nivel de vida* viene a ser una consecuencia de la anterior y ha sido analizada ya en el capítulo II.

Sus indicadores más importantes se refieren a la *renta familiar*, es decir, al total de ingresos percibidos por la familia. La *renta familiar "per cápita"* pone en relación el anterior indicador con la variable "tamaño de familia", llegando a un resultado más refinado.

Ambos han sido aplicados en la encuesta de FOESSA, ya citada. Un último indicador del nivel de vida familiar lo constituye la *distribución de los gastos familiares* (6.35), referido a un período de tiempo y deducido por encuesta, tal como viene aplicado por las encuestas de presupuestos familiares del Instituto Nacional de Estadística (tipo A-1).

En cuanto a las variables de *participación política* y de *participación en el sistema de valores*, los indicadores que podemos deducir a nivel de análisis de la unidad familiar son los centrados en la participación de la mujer casada (para complementar el estudio más detallado de la participación del varón, que hemos visto en el capítulo V).

Así, en el primer caso, habrá que analizar el tema en tres niveles: información, evaluación y participación, referidos—para que el indicador sea válido, aunque con una limitación para su fiabilidad derivada de la fecha en que se aplique—a las próximas elecciones de procuradores en Cortes de representación familiar. Los indicadores serían: *grado de información de las mujeres casadas sobre las elecciones de representantes familiares en Cortes* (6.36), deducible por encuesta a través de preguntas del tipo "¿Ha oído usted hablar de...?" "¿Conoce...?", etc. La *valoración de la eficacia de las elecciones de representantes familiares en Cortes por parte de las mujeres casadas* (6.37) medida por encuesta, lo mismo que la *participación de las mujeres casadas en las elecciones de representantes familiares en Cortes* (6.38), comprobable con preguntas del tipo "¿Ha votado usted...?". Podemos indagar también si el ama de casa participa en alguna asociación de amas de casa o asociación de padres de familia para medir el grado de participación familiar en asociaciones (6.39).

En el plano de los "valores" (suficientemente tratado en éste y otros capítulos) nos centraremos en el del trabajo o actividades de la mujer fuera del hogar. El indicador de *valoración del trabajo de la mujer casada fuera del hogar* (6.40) se ha aplicado ya en diversas encuestas en España. Nosotros adoptamos aquí la fórmula dada en el Informe de FOESSA, añadiendo la especificación de que el trabajo sea en casa o fuera de casa y de que lo lleve a cabo la mujer casada: "¿Cree

usted que la mujer casada debe trabajar y ganar para ayudar a la familia? (si es soltera, recién casada, casada con hijos pequeños y casada sin hijos o con hijos mayores)." Este indicador sería aplicable a una muestra de la población general femenina (tipo A) y los anteriores a una muestra de amas de casa (tipo D).

### 1.6.5. la elección del cónyuge

Numerosas investigaciones han demostrado que la eligibilidad y la elección del futuro cónyuge se halla social y culturalmente determinada. La tendencia a casarse con personas de más o menos la misma condición es lo que se llama *homogamia*. Esto es, la gente se casa preferentemente con los de su misma raza, con los de su misma religión, con los de su mismo pueblo, etc. A la expresión cultural y comunitaria de la homogamia se le llama *endogamia*, expresión acuñada por los antropólogos, frente a la cual estaría la *exogamia*. De lo primero podría constituir un ejemplo los matrimonios de catalanes con catalanes, de vascos con vascos, de andaluces con andaluces, etc. A lo segundo, en cuanto referido más bien a los matrimonios que se realizan entre distintas clases sociales, le llamaremos *heterogamia*, vocablo más común en el léxico sociológico y que indica más bien fenómenos de diferenciación de clase, no tanto culturales.

El peso de los factores de clase social en la elección del futuro cónyuge es muy grande, como hace algún tiempo demostró Hollingshead en un estudio clásico<sup>281</sup>. El 61 por 100 de las parejas de novios estudiadas pertenecían a la misma clase y el 35 por 100 a una clase adyacente. En los entrecruces de la clase social (heterogamia), la mayoría de las veces el hombre bajaba de clase, esto es, se realizaba la *hipergamia* (la esposa sube); al caso contrario se llama *hipogamia* (la esposa baja). Según datos de Amando de Miguel, en España la homogamia es del 45 por 100, la hipergamia del 31 por 100 y la hipogamia del 25 por 100<sup>282</sup>.

Sería interesante constatar este hallazgo investigando hoy en muestras de jóvenes adultos, controlando la edad y conservando la misma "plantilla" de niveles ocupacionales. Por lo demás, el nivel de heterogamia español parece bastante alto, lo que indica una cierta pauta de modernidad<sup>283</sup>.

En opinión de Goode, la homogamia no es más que el resultado de otros dos procesos sociales:

<sup>281</sup> AUGUST B. HOLLINGSHEAD: *El mown's Youth* (Nueva York: Wiley 1949), pág. 230. Y su "Cultural Factors in the Selection of Marriage Mates", *American Sociological Review* (octubre 1950), pág. 624.

<sup>282</sup> Datos de la Encuesta Nacional de Juventudes de 1960, obtenidos con niveles ocupacionales de los entrevistados. Véase AMANDO DE MIGUEL: "Los jóvenes ante el noviazgo y el matrimonio", *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 4 (abril 1966), pág. 10.

<sup>283</sup> No obstante hay que tener en cuenta que aquí se utilizan diez niveles ocupacionales como indicadores de clase, mientras que en el estudio de Hollingshead de los matrimonios de New Haven se utilizaron seis clases, encontrándose que el 58 por 100 de los matrimonios pertenecían a la misma clase.

<sup>280</sup> Véase M. GÓMEZ REINO: *op. cit.*, pág. 38, con datos de la encuesta de FOESSA.





1. aspectos generales

CUADRO 6.3

ESQUEMA DE INDICADORES EN LA ELECCION DE CONYUGE

Variables	Indicadores	Definición operativa
A. <i>Homogamia-heterogamia.</i>	6.41. Grado de homogamia.	Proporción de cónyuges cuyas familias de orientación pertenecen a la misma clase social, medida por la ocupación de los padres.
	6.42. Grado de hipergamia.	Proporción de matrimonios en que las familias de orientación de las esposas pertenecían a una clase social inferior a las de los maridos.
	6.43. Grado de hipogamia.	Proporción de matrimonios en que las familias de orientación de los maridos pertenecían a una clase social inferior a las de las esposas.
	6.44. Grado de endogamia regional.	Proporción de matrimonios en que los cónyuges pertenecen a la misma región.
B. <i>Propinquidad residencial.</i>	6.45. Distribución de matrimonios por distancia entre los lugares de residencia cuando novios.	Porcentajes acumulados de matrimonios celebrados en una población—durante un período determinado—, clasificados de acuerdo con las distancias que separaban la residencia del novio y de la novia antes de casarse.
C. <i>Amistades del otro sexo.</i>	6.46. Número de amistades del sexo contrario.	Número medio de amigos del sexo opuesto, en una muestra de jóvenes.
	6.47. Nivel social de las amistades del sexo contrario.	Relación entre la clase social (nivel ocupacional) del padre de "la (el) mejor amiga (o)" y la del padre de la (el) entrevistada (o).
D. <i>Las relaciones de noviazgo.</i>	6.48. Proporción de jóvenes con novia (o).	Porcentaje que afirman tener novia (o) de una muestra de jóvenes + porcentaje que la han tenido.
	6.49. Factores de rompimiento del noviazgo.	"¿Habías tenido novia (o) antes de ahora?" (A quienes la tienen.) A los que responden afirmativamente + porcentaje que la han tenido: "¿A qué causas obedeció el romper el noviazgo? Pérdida mutua de interés, interés del entrevistado (a) por otra persona, interés del otro por otra persona, presión de los padres y amigos."
	6.50. Sentimientos tras finalizar un noviazgo.	Pregunta cerrada con un listado de sentimientos: "trastornado, enfadado, con amargura, arrepentido, herido, entre apenado y aliviado, indiferente, aliviado, satisfecho, feliz".
	6.51. Grado de satisfacción en el noviazgo.	A quienes tienen novio (a): "¿Te sientes mucho más feliz, más feliz, igual, menos feliz o mucho menos feliz que antes de tener novio (a)?"
	6.52. Factores que promueven la elección de novio (a).	Frecuencia de casos en que la elección de novio (a) fue debida a: "una decisión puramente personal, una decisión personal que comuniqué a mis padres; una decisión mía, pero en la que me aconsejaron mis padres; indicación o sugerencia de mis padres, decisión de mis padres". Pregunta que debe ser combinada con la (hecha a todos, excepto a los que respondieron el último ítem): "¿Qué es lo que te ha llevado a tener novio (a)? El tener alguien fijo con quien salir, el amor, el tener una persona para casarse con ella, otras contestaciones" (posibilidad de contestación múltiple).
	6.53. Expectativas de duración del noviazgo.	Período esperado de duración del noviazgo.
	6.54. Duración media del noviazgo.	A una muestra de mujeres casadas, a las que, aparte de la duración del período de noviazgo, se les preguntó el tiempo que antes salieron juntas, ella y su marido.
	6.55. Cualidades deseadas en el (la) novio (a).	Distribución de las cualidades más importantes que se piensa debe tener el (la) novio (a), listando las siguientes: "posición económica, atractivo físico, buena salud, amante del hogar y de los niños, carácter agradable, con educación y cultura, con iguales opiniones políticas (igual manera de pensar), moral y religión". Los resultados de esta pregunta deben combinarse con los que—de acuerdo con la estructura del cuestionario—se deducirán de la que debería ir tras la correspondiente al indicador 7.63: "¿Cuáles de estas cualidades exigiría en quien fuese a ser tu mujer (o marido)?"



Variables	Indicadores	Definición operativa
<b>E. El comportamiento con el otro sexo.</b>		
1) Fases.	6.56. Frecuencia de salidas con personas del otro sexo.	"¿Has salido con chicas (os)? Sí, muchas veces; sí, alguna vez; no, nunca". (A los que responden afirmativamente.) "¿Has salido con un (a) chico (a) los dos solos? ¿Cuántas veces en el último mes?"
	6.57. Frecuencia de las salidas regulares con personas del otro sexo.	(A los que responden afirmativamente a lo anterior.) "¿Con la misma persona o con personas distintas?" Reseñar proporción de los que contestan "la misma persona".
	6.58. Edad a la que se empezó a salir con personas del otro sexo.	"¿A qué edad saliste con un (a) chico (a) solo por vez primera?"
2) Valores.	6.59. Valoración de las salidas regulares con personas del otro sexo.	"¿En general, qué crees que es mejor: tener alguien fijo con quien salir o salir cada vez con una persona distinta?"
	6.60. Índice de actitudes sobre las relaciones entre sexos.	Medidas a través de la valoración de 25 ítems de una escala, que se explica más abajo.
	6.61. Grados de intimidad considerados apropiados a cada fase de las relaciones con el sexo contrario.	Grado de intimidad que se considera apropiado según se trate de "la primera vez que se sale con un chico (a), cuando se sale con él (ella) de vez en cuando, en el caso de que se salga fijo con él (ella) y en caso de ser novios", de acuerdo con el siguiente listado: "ninguno, cogerse de la mano, besarse, acariciarse y abrazarse, "meterse mano", acostarse juntos".
3) Factores de las relaciones.	6.62. Razones por las que se sale con una persona del otro sexo.	"De entre la lista siguiente, dime las tres razones más importantes por las que se suele salir con un (a) chico (a): por cariño, por elegir novio (a); por aprender a relacionarse, por equilibrarse psicológicamente; por puro entretenimiento, por ir a una fiesta o baile, por presumir, por aprovecharse."
	6.63. Percepción de las cualidades precisas para el éxito con el otro sexo.	"¿Qué cualidades de la siguiente lista crees tú que, en general, son precisas para tener éxito con los (as) chicos (as): ser agradable y simpático, considerado, de aspecto limpio, con sentido del humor, buen deportista, inteligente y con sentido común, natural, ir bien vestido, llevarse bien con la gente de su mismo sexo, ser honrado y recto, conversador inteligente, saber escuchar, educado, atractivo físicamente, popular con el otro sexo, cariñoso, sin fama de "aprovechón", bailar bien, ser una persona decente, saber besar en el momento oportuno, ser un buen tipo en sus actividades profesionales, saber comportarse en las fiestas y sitios de reunión, tener coche, tener dinero, no tener mala reputación, invitar a copas y diversiones, no ser dominante, que le guste ir en pandilla, ser formal, saber hacer una caricia en el momento oportuno."
		(Las contestaciones se presentan en una distribución ordenada de mayor a menor porcentaje de acuerdo con cada ítem. El anterior listado está elaborado para una figura masculina; de él habría que deducir algunos ítems para el caso de una figura femenina. El examen de la percepción puede ser doble desde el punto en que la persona entrevistada puede expresar su propia opinión y la que cree que es la del sexo contrario).
4) Orientación al matrimonio.	6.64. La orientación matrimonial en las relaciones con el otro sexo.	"¿Has pensado seriamente en la posibilidad de casarte con alguno (a) de los (as) chicos (as) con quienes has salido o sales?"

## 1. aspectos generales

- “1) la asociación diferencial de la gente en grupos que son más o menos homogéneos; y
- 2) el proceso de encontrar a una persona del mismo nivel en el mercado del noviazgo”<sup>284</sup>.

Esto es, el proceso de selección del cónyuge funciona como un sistema de “mercado”. Se da prestancia física “a cambio” de riqueza, de prestigio o de belleza; se da riqueza “a cambio” de inteligencia o de prestigio, etc. Siempre hay un intercambio de cualidades entre los futuros esposos. “Este sistema varía de una a otra sociedad—dice Goode—, varía con respecto a quien controla las transacciones, cuáles son las reglas del intercambio y la evaluación relativa de las distintas cualidades”<sup>285</sup>. Pero lo cierto es que, aun en la sociedad más formalmente libre, las pautas de elección de cónyuges muestran que el número de los elegibles es de hecho muy restringido (cada vez más restringido a medida que se sube en la escala social).

Claro está que entre esos elegidos funciona el mecanismo de la libre elección por amor y cada vez en una mayor medida, hasta el punto de que la institución del “matrimonio por amor” surge en la sociedad moderna como válvula de escape “para compensar las excesivas disfunciones que un sistema airadamente homogámico introduciría en una sociedad industrial”<sup>286</sup>. Pero de ninguna manera se constituyó el amor en una amenaza frente al sistema de estratificación de la sociedad, por cuanto normalmente opera dentro de un marco social determinado que lo limita.

En los resultados del noviazgo está tan interesada la sociedad como la pareja misma. Con todo, el amor es un factor fundamental que explica la formación de matrimonios en la sociedad moderna.

El problema de un sistema de indicadores en España consistirá en este caso en evaluar hasta qué punto actúan las normas homogámicas y el libre factor amoroso como condicionantes de la elección del cónyuge.

Como el amor cristaliza dentro de ese “pequeño mercado”, de que habla Goode, será necesario estudiarlo ahí, es decir, en las amistades del sexo opuesto de los jóvenes, en los chicos o chicas con quienes salen y en quienes eligen para novio o para novia. Se trata de todo un fenómeno del noviazgo y, en general, de todo lo que se refiere a salidas y experiencias con jóvenes del sexo contrario, lo que Waller llamó el *dating complex*, y que cumple unas funciones bien claras: 1.ª es una forma de recreación y, por tanto, con un fin en sí mismo; 2.ª forma parte del proceso de socialización de los jóvenes; 3.ª ahí el individuo explora su propia personalidad y prueba su capacidad en las situaciones en que se encuentra frente al sexo opuesto; y 4.ª puede culminar en la selección de la persona con quien uno se va a casar, proporcionando a

los individuos un criterio de comparación para la elección<sup>287</sup>.

En el cuadro 6.3 figuran esquematizados los indicadores que vamos a emplear para medir los distintos aspectos que integran el tema de la elección del cónyuge.

Como puede apreciarse, todos los indicadores de las variables de análisis que lleva consigo el aspecto de la “elección del cónyuge” son deducibles por encuesta, excepto el 6.45, que se podría calcular de acuerdo con los datos existentes en los Registros correspondientes, parroquiales y civiles.

El 6.41, 6.42, 6.43, 6.46, 6.47 (en parte el 6.48, 6.52 y 6.55) tienen como fuente inmediata la Encuesta nacional de Juventudes, en donde se ha aplicado<sup>288</sup>. El 6.44 (aunque en el contexto del tema de la movilidad geográfica) se ha aplicado en la encuesta de FOESSA<sup>289</sup>.

Todos los del cuadro 6.3 deben aplicarse a muestras de jóvenes (muestra nacional tipo E), excepto los cuatro primeros, que se refieren a la variable de “homogamia”, así como 6.45, que deben aplicarse también a muestras de mujeres casadas (muestra nacional tipo D). En todos los análisis, naturalmente, la clasificación por sexos es fundamental. Asimismo, entre las variables independientes, habrá que contar desde el principio con la edad, el tener o no novia (o), el salir o no con chicas (os) y la edad en que se empezó a salir con chicas (os) (aparte de los sistemas culturales, de valores religiosos, y morales en que se esté integrado).

El único indicador deducible por datos secundarios es el relativo a la propinquidad residencial (6.45), es decir, al hecho de que la gente se casa más bien con los que viven cerca de ella que con los que viven lejos, de modo que la elección de cónyuge viene limitada por esta propinquidad residencial. Las investigaciones americanas, desde la clásica, de Bossard<sup>290</sup>, que inició este tipo de estudios, han venido a concluir en que esta proximidad residencial no es sino la expresión de una similaridad de clase, en donde las clases medias y altas son las que pueden salvar mayores distancias para encontrar esposo o esposa, por lo que la variable clase se constituye en fundamental en este tipo de estudios.

Modernamente se ha resaltado el factor de ahorro de tiempo y energía que este fenómeno implica, más que una competencia entre oportunidades de cortejar próximas o lejanas (tesis de Stouffer) y más que un proceso resultante de factores normativos<sup>291</sup>.

<sup>287</sup> GOODE: *op. cit.*, pág. 33.

<sup>288</sup> Ver AMANDO DE MIGUEL: *op. cit.*

<sup>289</sup> FUNDACIÓN FOESSA: *op. cit.*, pág. 61.

<sup>290</sup> JAMES BOSSARD: “Residential Propinquity as a Factor in Marriage Selection”, *American Journal of Sociology* (septiembre 1932), pág. 222.

<sup>291</sup> Ver a este respecto la tesis de WILLIAM R. CATTON, JR., y R. J. SMIRCICH en “A Comparison of Mathematical Models for the Effect of Residential Propinquity on Mate Selection”, *American Sociological Review*, vol. 29, núm. 4 (agosto 1964), pá-

<sup>284</sup> WILLIAM J. GOODE: *The family* (New Jersey: Prentice-Hall, 1964), pág. 36.

<sup>285</sup> GOODE: *op. cit.*, pág. 32.

<sup>286</sup> AMANDO DE MIGUEL: *op. cit.*, pág. 11.

El estudio de Catton y Smircich resalta el valor de la "propinuidad" en la formación de los matrimonios, aplicando un nuevo sistema de medición del fenómeno, el modelo  $P_1 P_2/D$ , de Zipf, en donde la cantidad de interacción entre dos entidades sociales es proporcional al producto de sus poblaciones e inversamente proporcional a la distancia interviniente. Siendo  $P_1$  una muestra de novios y  $P_2$  la correspondiente muestra de novias, se establece que el porcentaje de novios que se casan con novias que residen a una distancia determinada es proporcional al número de novias que hay en esa distancia, e inversamente proporcional a la distancia<sup>292</sup>. La diferencia con respecto al modelo de Stouffer es en que aquí se sustituyen las oportunidades intervinientes por la distancia interviniente<sup>293</sup>.

Las conclusiones de Catton y Smircich son las de que, frente a las concepciones tradicionales de que, o bien no es más que un mero reflejo de la homogamia, o bien no se trata más que de una oportunidad, la "propinuidad" es un factor explicativo de la homogamia. Esta última no es el resultado de normas, sino que las normas surgen del hecho de la homogamia.

Será muy interesante el aplicar, primero, en España el indicador tradicional de "propinuidad" (6.45) junto con los de "homogamia" (6.41 a 6.44), para comprobar hasta qué punto resalta aquí el fenómeno y verificar las hipótesis que hemos expuesto.

Ya hemos dicho cuáles son los indicadores utilizados en España—en la Encuesta nacional de Juventudes y en FOESSA—. La mayoría de los demás han sido aplicados en investigaciones americanas. Así, los relativos al rompimiento del noviazgo en el estudio de Kirkpatrick y Caplow<sup>294</sup>. Los rompimientos parecen ser ya casi una experiencia rutinaria que se da bastante frecuentemente antes del matrimonio y que no parece producir efectos demasiado traumáticos. La mayoría de los que rompen parecen recuperarse en seguida.

Los datos españoles que se deduzcan de este estudio de indicadores podrán compararse con los estudios americanos de Burgess y Wallin, Nimkoff-Wood, y éste de Kirkpatrick y Caplow, que ya hemos reseñado, con los que adquirirán un mayor relieve.

El indicador 6.51 crostabulado con el 6.52, nos dará la medida en que el noviazgo viene animado por ese

ginas 522-529. Ver también GOODE: *op. cit.*, pág. 34, en que resalta esta idea.

<sup>292</sup> CATTON y SMIRCICH: *op. cit.*, pág. 527.

<sup>293</sup> "El decrecimiento observado en el número de matrimonios a medida que aumenta la distancia implica, así, un efecto del factor propinuidad todavía más poderoso de lo que se había supuesto. Desde el momento en que el número de novias potencialmente disponibles (por novio) no permanece constante, sino que aumenta con la distancia, las tasas de matrimonios deben mostrar una todavía mayor pendiente con la distancia de la que aparece en las frecuencias usuales de la tabla de porcentajes." CATTON y SMIRCICH: *op. cit.*, pág. 525.

<sup>294</sup> CLIFFORD KIRKPATRICK y THEODORE CAPLOW: "Courtship in a Group of Minnesota Students", *American Journal of Sociology* (septiembre 1945), págs. 114-125.

"libre amor romántico" de nuestra sociedad moderna, que se realiza en la solidaridad afectiva del matrimonio y que, en opinión de Beigel, es la "expresión de un proceso psico-sociológico que busca el reconciliar las necesidades humanas básicas con las frustrantes condiciones sociales"<sup>295</sup>.

La duración del noviazgo (indicadores 6.53 y 6.54) ha sido considerada como un indicador de felicidad matrimonial—a más duración, más felicidad—por Burgess y Cottrell, pero habría que probarlo en el marco de la estructura social española, donde intervienen otros factores que inciden en esa duración. Por lo demás, aquí los consideramos (6.53 y 6.54) como indicadores descriptivos.

En la misma línea que los 6.51 y 6.52 se sitúa el indicador 6.55, aplicado en su primera pregunta para España, en donde "las que podríamos llamar *cualidades afectivas*, junto con el *atractivo físico*, son las más citadas entre los varones, un síntoma claro de que el esquema del *amor romántico* es el prevalente"<sup>296</sup>. En las mujeres, el síndrome de cualidades es distinto—más tradicional—. La aplicación del indicador en la versión completa que explicamos aquí nos dará una réplica más comprensiva del tema.

Los indicadores 6.56, 6.57 y 6.58 son descriptivos de las frecuencias y fases del fenómeno de las salidas con personas del otro sexo (*dating*) y nos servirán de marco de referencia dentro del que analizaremos el resto de los indicadores. A su vez, en éstos que estamos considerando, son fundamentales las variables independientes de edad y sexo. Así, parece que las mujeres "salen" más que los hombres, por ejemplo<sup>297</sup>.

El indicador 6.59 quiere indagar cuándo y cómo aparece—si aparece—el fenómeno de pasar del "salir en pandilla" y del salir de vez en cuando con un chico o chica, en competencia con el resto de individuos del mismo sexo, a la fase de salir con una persona fija, a la que se tiene "segura" y en la que se ha eliminado en buena parte la competencia, con todo el ahorro de tiempo y energías que ello supone, pero también con toda la intensidad emocional que exige.

El indicador 6.60 implica una escala, del modelo de la que ya hemos explicado con anterioridad para los valores familiares, y que hemos traducido y adaptado, resultando los siguientes *items*<sup>298</sup>:

<sup>295</sup> Al cumplir esta función el amor romántico "no sólo no ha dañado la relación entre los sexos, sino que ha mejorado el status de las mujeres y ha suavizado el impacto en la unión marital de factores que ponen en peligro a ésta y a otras instituciones relacionadas con ella, sin proporcionar valores que las sustituyan". Véase esta idea, frente a argumentos tales como los de que el amor romántico es la causa del crecimiento numérico de divorcios (en América), en HUGO G. BEIGEL: "Romantic Love", en MARVIN B. SUSSMAN: *Sourcebook in Marriage and the Family*, *op. cit.*, pág. 87.

<sup>296</sup> AMANDO DE MIGUEL: *op. cit.*, pág. 17.

<sup>297</sup> Véase el examen de hipótesis y resultados en SAMUEL H. LOWRIE: "Factors involved in the frequency of dating", en MARVIN B. SUSSMAN: *op. cit.*, págs. 63 y ss.

<sup>298</sup> Véase PANOS D. BARDIS: "A dating scale", *Social Science* (enero 1962). Hay que sumar un total de 25 respuestas



1. aspectos generales

1. A todo el mundo se le debe dejar escoger libremente las amistades del sexo opuesto.
2. A las chicas se les debe permitir el que concierten citas con los chicos.
3. A los chicos [as] que están entre los catorce y los dieciséis años se les debe dejar salir solos con las chicas [os] sin que los supervisen las personas mayores.
4. Está bien el besarse en la primera vez que se sale con un [a] chico [a].
5. A los chicos de doce años se les debe dejar el salir solos con chicas.
6. A los chicos de catorce años se les debe dejar el salir solos con chicas.
7. A las chicas de doce años se les debe dejar el salir solas con chicos.
8. Están bien las citas que se han concertado sin conocer a la pareja.
9. Está bien que el chico y la chica que han salido juntos hablen de temas sexuales.
10. No es necesaria la supervisión de los mayores cuando, teniendo de doce a catorce años, se sale con un [a] chico [a].
11. Aun cuando una chica tenga menos de dieciocho años, no es necesario que sus padres conozcan al chico antes de que ella salga con él.
12. A los chicos de catorce años se les debe dejar tener novia, si lo desean.
13. A los chicos de dieciséis años se les debe dejar tener novia, si lo desean.
14. A las chicas de doce años se les debe dejar tener novio, si lo desean.
15. A las chicas de catorce años se les debe dejar tener novio, si lo desean.
16. A un chico y una chica que salen juntos se les debe permitir el que se hagan el amor cuanto quieran.
17. No es importante que una persona tenga que llegar virgen al matrimonio.
18. Está bien el que una pareja de jóvenes se vaya a pasear a un sitio solitario.
19. Está bien el que un chico y una chica se besen en público.
20. Las [os] chicas [os] de quince a dieciocho años no tienen por qué informar a sus padres dónde van a estar cuando salen con un [a] chico [a].
21. Está bien el que un chico invite a una chica a ir a su casa cuando no hay nadie.
22. Está bien el que una chica invite a un chico a ir a su casa cuando no hay nadie.
23. Si un chico y una chica van en serio, está bien que se hagan el amor hasta donde les dé la gana.
24. Está bien el que una chica espere a un chico en una cafetería.
25. A las parejas que tienen de dieciocho a veinte años se les debe dejar estar juntos hasta la hora que quieran.

El indicador 6.61 pretende establecer la diferencia de pautas sexuales en la valoración que se haga de las distintas fases, grados o etapas de las relaciones con el sexo contrario. No podemos dejar de lado este importante aspecto del fenómeno que estamos estudiando, aun cuando su aplicabilidad prácticamente se limite a muestras restringidas (muestra exploratoria restringida tipo Z)<sup>299</sup>.

Las razones dadas para salir con personas del otro sexo pueden estructurarse (indicador 6.62) en románticas, educativas y recreativas, siendo las primeras las que llevan más directamente a la elección de pareja para el matrimonio y constituyendo las últimas las que muestran el fenómeno autónomo, con un fin en sí mismo—con objetivos puramente recreativos—, quedando en medio las que cumplen funciones típicamente socializadoras. En la encuesta de Lowrie, el autor comenta:

“El inesperado resultado de la investigación es el fuerte énfasis que se hace de los procesos de aprendizaje. Encontrar que más de un tercio de todas las razones dadas especifican los aspectos educativos es asombroso... Más aún, aunque de manera insuficiente, los datos señalan que la motivación educacional es más fuerte en los primeros años de relación con el otro sexo y decrece con la edad y la experiencia”<sup>300</sup>.

Con el indicador 6.63, adaptado de la revisión que hace Fobert O. Blood del “dating complex”, de Waller<sup>301</sup>, se pretenden verificar las pautas del sistema competitivo en que se mueven varones y mujeres de acuerdo con toda una clasificación de cualidades. Quizá sea éste—de entre los que estamos considerando en este capítulo—el indicador que más necesita de una réplica en España, con el fin de comprobar su validez y fiabilidad. En el 6.64, por último, se verificará hasta qué punto y en qué momento esas relaciones con el otro sexo se configuran como orientadas ya al matri-

American University Students”, *Marriage and Family Living*, 18, págs. 334-38, citado en RUTH S. CAVAN: *American Marriage: A Way of Life* (Nueva York: Thomas Y. Crowell Company, 1959).

<sup>300</sup> SAMUEL H. LOWRIE: “Lating Theories and student responses”, *American Sociological Review* (junio 1951), pág. 338. Citado en KEPHART: *The Family Society and the Individual*, cit., págs. 299 y 300.

<sup>301</sup> ROBERT O. BLOOD, JR.: “A Retest of Waller’s Rating Complex”, en SUSSMAN: *op. cit.*, págs. 69-75.

numéricas, que en teoría puede ir desde 0 (el menos liberal) a 100 (el más liberal).

<sup>299</sup> Indicadores semejantes se han aplicado a muestras de estudiantes americanos. Véase, por ejemplo, WILLIAM SIMENSON y GILBERT GEIS: “Courtship patterns of Norwegian and



monio o como una experiencia con un fin en sí misma —lo que Waller llamó *dalliance relation-ship*—. Las primeras parecen darse en quienes, por situación profesional y otros factores, tienen más próximo el matrimonio<sup>302</sup>.

### 1.6.6. el matrimonio y el ajuste marital

A la familia nuclear moderna se le ha definido también como una familia conyugal, es decir, basada eminentemente en el afecto, solidaridad y “compañerismo” (*companionship*) de los cónyuges. Por ello los problemas entre cónyuges, o problemas de ajuste marital y de felicidad, se han resaltado con especial relieve. Los jóvenes idealizan hoy el matrimonio como en ninguna otra época, y de ahí que exijan después esa felicidad.

Esto plantea tensiones en el cumplimiento de las funciones de la institución matrimonial y en el ámbito de los papeles asignados a esposo y esposa. Más aún, este cambio en la concepción familiar hace que,

“nuestra cultura esté llena de contradicciones y de incongruencias con respecto al papel de la mujer, por cuanto han surgido nuevos objetivos sin un desarrollo paralelo de los mecanismos sociales necesarios para conseguirlos”<sup>303</sup>.

No es el problema menor el del ajuste en las relaciones sexuales de marido y mujer, por cuanto la configuración del matrimonio como regulador exclusivo de las relaciones sexuales es innegable en nuestros códigos de conducta. Se ha recalcado, por otro lado, el hecho de que el matrimonio no es una institución primariamente sexual. Así, se ha probado que la específica “relación protectora” que en los seres humanos se establece entre madre e hijo ocupa un lugar más importante que el impulso sexual<sup>304</sup>.

El matrimonio, además, “no regula *todas* las relaciones sexuales, sino sólo aquéllas que, según admiten el consenso y las costumbres sociales, propenden a la procreación de hijos”<sup>305</sup>. Las relaciones sexuales fuera del matrimonio son, así, ilegítimas.

En estas relaciones sexuales extraconyugales casi todas las sociedades han dado más libertad y posibilidades al hombre que a la mujer, configurando una ideología de masculinidad, que ha habido que poner a prueba ya desde la adolescencia. De ahí que—dadas las severas restricciones en cuanto a la castidad prematrimonial de la mujer—surja la institución de la *prostitución*, reglamentada y autorizada socialmente en muchas sociedades.

<sup>302</sup> Véase datos en ROBERT D. HERMAN: “The *Going Steady* Complex: A Re-examination”, en SUSSMAN: *op. cit.*, página 78.

<sup>303</sup> MIRRA KOMAROVSKY: “Functional Analysis of Sex Roles”, en MARVIN B. SUSSMAN: *op. cit.*, pág. 126.

<sup>304</sup> HELMUT SCHELSKY: *Sociología de la sexualidad* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1962; primera edición en alemán, en 1955), pág. 35.

<sup>305</sup> *Ibidem*, pág. 35.

Hoy, la ideología de libertad en la mujer ha hecho cambiar los papeles tradicionales asignados a los sexos dentro y fuera del matrimonio: se tiende a disminuir la valoración de la castidad prematrimonial de la mujer, ésta adopta un papel sexual más activo dentro del matrimonio y se pone en duda la indisolubilidad de la institución matrimonial.

Se trata, ahora, de elaborar unos indicadores válidos para España, que pongan a prueba la percepción y valoración de las ideas anteriores. El cuadro 6.4 resume la serie de indicadores que vamos a utilizar.

No hay muchos datos sobre la *secuencia de hijos habidos* (6.65). Aquí los resultados de la encuesta habría que controlarlos por edad de la esposa y por número total de hijos habidos (muestra de ama de casa, tipo D). De acuerdo con un estudio citado por Goode<sup>306</sup>, el 45 por 100 de una muestra de mujeres de treinta a treinta y cuatro años de edad, que habían tenido tres hijos, el primero lo tuvieron en el primer año de matrimonio, el segundo vino dos años y medio más tarde y el tercero tres años más tarde aproximadamente. La aparición del primer hijo supone un cambio en la estructura de las relaciones familiares, por la obligada asunción de nuevos papeles. El verificar su incidencia de una manera exacta nos llevaría a estudiar “longitudinalmente” una muestra de matrimonios, estudio muy costoso, como puede suponerse. No obstante, es posible utilizar el presente indicador como variable “biográfica” independiente en estudios monográficos de la estructura de las relaciones familiares.

La clase social constituye una variable independiente que debe estar presente en todo momento en el análisis de los indicadores de “Relaciones sexuales” (ninguno de los cuales se ha aplicado nunca en España). Así, según investigaciones llevadas a cabo en Estados Unidos y otros países, parece que, a medida que se asciende de clase, menor es la frecuencia del coito y mayor la participación sexual (orgasmo) de la mujer<sup>307</sup>. Probablemente la variable educación actúe también aquí con tanta importancia como la clase, en el sentido de a más educación mayor participación sexual de la mujer. Cada vez más, se irán quedando atrás los tiempos en que

“la gratificación sexual se consideraba como una prerrogativa del marido antes que como una aventura común de marido y mujer. Se presuponía que la segunda debía “someterse” a los deseos de su compañero, y, si en el proceso recibía una gratificación, no era probable que nadie se enterase de ello, puesto que no se había escrito y hablado de materias sexuales en la medida que hoy se hace. Y si, en el proceso de satisfacer la pasión de su marido, la mujer se quedaba sexualmente insatisfecha, no era probable que se

<sup>306</sup> WILLIAM J. GOODE: *op. cit.*, pág. 68.

<sup>307</sup> En el informe Kinsey se constata que la mujer llegó al orgasmo sólo en el 70 al 77 por 100 de los casos de coito marital. En el estudio de Terman un tercio de las mujeres respondió que no alcanzó el orgasmo “nunca” o “alguna vez”.

Véase la referencia en KEPHART: *op. cit.*, pág. 466.



## 1. aspectos generales

quejase de ello, porque toda manifestación de sus deseos o necesidades sexuales era considerada impropia de una dama”<sup>308</sup>.

No obstante, sigue siendo un tema tabú a las investigaciones en España, que habrá que afrontar—indicadores 6.66 a 6.69—en muestras exploratorias estratégicas tipo Y. Los indicadores 6.70 a 6.75 pueden tratarse en una muestra más amplia (adultos casados de ambos sexos en una muestra urbana, tipo F).

Así, pues, lo que podríamos llamar “índice de ajuste sexual” vendría determinado por la mutua satisfacción de la pareja, que—dando por supuesto la del marido—se deduciría de combinar los indicadores 6.67 y 6.68.

Las causas de desajuste sexual no son sólo de tipo fisiológico, sino que pueden ser también de tipo cultural. En el análisis de la cuestión habrá que tener en cuenta, por ejemplo, las pautas restrictivas y presiones de grupo, que actúan con más fuerza en las mujeres que en los hombres. Un intento de medirlas, dentro de este contexto, lo constituye el indicador 6.69.

La variable “Valores” tiene que darnos la medida en que se hallan interiorizadas las normas sobre los elementos afectivos y de “compañerismo” en el matrimonio (indicadores 6.70, 6.71 y 6.72), a la vez que poner a prueba el grado real de tolerancia de la libertad de la mujer (indicador 6.73).

El 6.70 y el 6.72 han sido aplicados ya por Salustiano del Campo en muestras de estudiantes<sup>309</sup>. El 6.71 y el 6.73 los hemos elaborado para esta ocasión.

Se ha pretendido ver una relación estrecha entre el grado de satisfacción sexual y el grado de felicidad conyugal, y, en cierto modo, lo han mostrado algunas investigaciones<sup>310</sup>. Los estudios de Terman, y de Burgess y Wallin, en cambio, no parecen concluir en que los factores sexuales sean la clave de la felicidad conyugal<sup>311</sup>, aunque la mayoría de los entrevistados los consideren muy importantes, más los hombres que las mujeres.

Pero el delimitar el grado de felicidad conyugal o “ajuste marital” es algo mucho más complejo, que se ha pretendido medir con sofisticadas escalas—como las de Burgess y Cottrell, por ejemplo—o con preguntas simples<sup>312</sup>.

<sup>308</sup> KEPHART: *op. cit.*, pág. 450.

<sup>309</sup> Un 59 por 100 opinaba que la mujer casada era más madre que esposa y un 40 por 100 estaba a favor de la indisolubilidad del matrimonio. Véase SALUSTIANO DEL CAMPO: *La familia española en transición* (Madrid: Ediciones del Congreso de la Familia Española, 1960), pág. 133.

<sup>310</sup> Así, a más satisfacción sexual de la mujer, mayor es su grado de felicidad conyugal. Ver tabla XIII en VLADIMIR SRB, MILAN KUTERA y DAGMAR VYSUTILOVA: “Une enquête sur la prévention des naissances et le plan familial en Tchécoslovaquie”, *Population*, núm. 1 (enero-marzo, 1964), págs. 79 y ss.

<sup>311</sup> Citados en KEPHART: *op. cit.*, pág. 467.

<sup>312</sup> Del tipo “¿Diría usted que en su matrimonio se siente muy feliz, feliz, regularmente feliz, poco feliz o desgraciado?”

Frente a los criterios tradicionales de evaluación del “ajuste marital” (permanencia, hijos, respeto de la comunidad y bienestar económico), se han establecido unas nuevas variables, tales como las de desarrollo mutuo de la personalidad, compatibilidad sexual, intereses comunes y relaciones afectivas.

Aquí hemos adoptado nosotros el *índice de tensión marital* (véase cap. 4), más fiable que otros más directos, para medir esa felicidad conyugal de que estamos hablando.

En España, al no existir el divorcio (véase el *índice de desorganización familiar*, en el cap. 4), no hay indicadores muy visibles de ajuste marital. Las alternativas para las parejas desgraciadas, que no acaban de disolver su matrimonio—por barreras legales, por presión de la sociedad, etc.—, son las de encontrar unos sustitutivos que cubran en parte los objetivos que no acaban de llenarse en el matrimonio. En el caso del marido, por ejemplo, serían unas que podríamos llamar actividades “masculinas”: los amigos, la taberna, el café, los clubs, etc. La extrema dificultad de evaluar hasta qué punto estos sustitutivos son indicadores en unos casos y no en otros, hace que no los hayamos incluido como tales.

Lo que habrá que tener muy en cuenta son una serie de variables independientes que—por lo estudiado hasta la fecha—actúan en cierto sentido de predictoras de la felicidad conyugal, y que deberemos comprobar en este estudio de indicadores para España. Así, lo son la variable homogámica (la heterogamia puede conducir a la infelicidad)<sup>313</sup>, la duración del noviazgo (a más largo noviazgo, dentro de unos límites, más felicidad), la felicidad del matrimonio de los padres, la edad de matrimonio, el nivel educativo del esposo, la felicidad cuando niño, la práctica religiosa, la adaptabilidad personal, la estabilidad emocional, la buena salud, la aprobación paterna del matrimonio, la castidad prematrimonial, el no haber excesivos conflictos entre la pareja antes de casarse, el afecto a los padres y el número de amigos<sup>314</sup>. Asimismo, cuanto más intensa es la orientación familística, más estabilidad se conseguirá en la familia.

La dificultad de medida que tiene esta variable se complica con las diferentes expectativas que cada persona tiene del matrimonio—en muchos casos su idealización hace que se espere mucho de él y que, por tanto, el techo de referencia para evaluar su personal felicidad quede muy alto—. La combinación de los indicadores 6.74 y 6.75, que hemos elaborado para esta ocasión, nos proporcionará una visión del problema.

<sup>313</sup> Esta es la conclusión de JULIUS ROTH y ROBERT F. PECK: “Social-Class and Social-Mobility Factors Related to Marital Adjustment”, *American Sociological Review*, 16 (1951).

<sup>314</sup> En el estudio de VLADIMIR SRB *et alia*, *op. cit.*, se concluye que no hay diferencias significativas entre el “grado de felicidad” de las mujeres activas y de las que permanecen en el hogar, si habiéndolas según la edad y el número de hijos (a más edad y a más hijos, más felicidad).

CUADRO 6.4

## INDICADORES DE RELACIONES SEXUALES

Variables	Indicadores	Definición operativa
A. <i>Ciclo vital de la familia.</i>	6.65. Secuencia de hijos habidos.	Distribución de tiempo transcurrido desde la fecha de matrimonio hasta que se tuvo el primer hijo, el segundo, el tercero..., en frecuencias controladas por edad de la entrevistada (muestra de mujeres casadas).
B. <i>Relaciones sexuales.</i>	6.66. Frecuencia de relaciones sexuales.	Frecuencia de coito—con referencia al último mes—en una muestra restringida de mujeres casadas.
	6.67. Grado de participación sexual de la mujer.	Frecuencia de consecución de orgasmo en la mujer en los coitos habidos (muestra restringida o método de estudio de casos): “nunca, algunas veces, casi siempre, siempre”.
	6.68. Índice de satisfacción sexual de la mujer.	Elaborado de acuerdo con los siguientes items de una pregunta: “Plenamente satisfecha, satisfecha, satisfecha sólo a veces, fría o indiferente, con aversión”.
	6.69. Iniciativa de la relación sexual.	Pregunta sobre “quién tiene la iniciativa en la relación sexual: el marido siempre, la mujer siempre, el marido la mayoría de las veces, la mujer la mayoría de las veces, a medias”. (Se elimina en la pregunta el “mutuo acuerdo”, aunque se codifique.)
C. <i>Valores.</i>	6.70. Papel de la mujer en el matrimonio.	Elección ante la alternativa de “si debe ser, ante todo, esposa o madre”.
	6.71. Valoración del amor en el matrimonio.	“¿Cree usted que puede ser feliz un matrimonio sin amor?”
	6.72. Valoración de la permanencia del matrimonio.	“¿Cree usted que el matrimonio debe ser indisoluble o no?” (A quienes dicen no.) “¿En qué casos?”
	6.73. Índice de admisión de las relaciones sexuales prematrimoniales.	Resultado de una escala con los siguientes items: “No está bien que la mujer tenga relaciones sexuales antes de casarse en ningún caso; no está bien que el hombre tenga relaciones sexuales antes de casarse en ningún caso; el hombre puede tenerlas, pero no con su novia; puede tenerlas una pareja de novios que se va a casar; no hay nada de malo en que tengan relaciones sexuales un hombre y una mujer que están enamorados; el hombre y la mujer pueden tenerlas siempre que quieran.”
D. <i>Ajuste marital.</i>	(Índice de tensión marital.)	(Véase capítulo 4.)
	(Índice de desorganización familiar.)	(Véase capítulo 4.)
	6.74. Evaluación de las expectativas prematrimoniales.	“¿Diría usted que su matrimonio ha respondido mucho mejor, mejor, peor o mucho peor a lo que usted esperaba de él antes de casarse?”
	6.75. Percepción de las razones del matrimonio.	“¿Cuáles cree usted que son las razones por las que se casa la gente: por amor, por tener un compañero (a) en la vida, por obtener una seguridad económica, por satisfacer las necesidades sexuales, por tener hijos, por no quedarse soltero (a)? Diga las dos más importantes en los hombres y las dos más importantes en las mujeres.”

## 1.6.7. estructura de las relaciones familiares

La diferenciación biológica entre el hombre y la mujer no justifica de un modo absoluto la diferenciación de papeles sociales, masculinos y femeninos, tal como se han constatado hasta hoy en la sociedad humana. Las que creemos fisiológicas son, a veces, más bien definiciones sociales.

“El hecho de que se crea en la “naturalidad” de la diferenciación sexual—y, por consiguiente, en la “naturalidad” de la diferenciación en el comportamiento cultural y social—es sólo una forma específicamente moderna de la sistematización que la sociedad efectúa de las bases de su propia cultura y de su estructura”<sup>315</sup>.

<sup>315</sup> SCHELSKY: *op. cit.*, pág. 19.





## 1. aspectos generales

Las diferenciaciones son, pues, culturales, tanto o más que biológicas. Las instancias y agencias de socialización se encargan de que los individuos sean educados en las tareas y papeles que van a desempeñar y deseen realizar esas tareas y papeles, considerándolos consuetudinarios a sus personalidades.

Estos procesos de socialización se llevan a cabo fundamentalmente en nuestra sociedad dentro de la familia nuclear. Se trata de una unidad estable, que dura normalmente el tiempo suficiente que exige la protección biológica de los miembros más jóvenes; se dan en ella, además, unos lazos afectivos—sobre todo, entre madre e hijo—que facilitan esa socialización, a la vez que las pautas de autoridad la hacen más afectiva.

La primera expresión de esa socialización es la misma diferenciación de papeles entre esposo y esposa, que implica una división del trabajo específica dentro del hogar y una distribución de las parcelas de autoridad. Esas pautas se interiorizaron ya en la familia de orien-

tación en la que nacieron y se educaron, y se continuarán—con mayor o menor cambio—en los hijos de su familia de procreación. Pero hoy esta transmisión de normas no se realiza sin tensiones en las relaciones entre padres e hijos, muy visibles desde la perspectiva de estos últimos.

Todo ello produce un entramado de relaciones—“unidad de personalidades interactuantes”, llamó Burgess a la familia hace tiempo—, que componen la unidad familiar, estudiada por psicólogos y sociólogos.

Veamos, ahora, cuáles pueden ser, desde un punto de vista estrictamente sociológico, los indicadores más apropiados que indiquen el sentido y contenido de esas relaciones (véase cuadro 6.5).

El análisis de estos tres indicadores (6.76, 6.77 y 6.78) nos dará una medida de las pautas de convencionalismo o de modernidad en la población estudiada respecto a los papeles masculinos y femeninos dentro del hogar.

### CUADRO 6.5

#### CUADRO DE INDICADORES DE RELACIONES FAMILIARES

Variables	Indicadores	Definición operativa
A. <i>Diferenciación sexual de los papeles.</i>	6.76. Valoración del papel de la mujer como orientado al hogar.	Respuesta a la pregunta “¿Cree usted que la educación de la mujer debe estar orientada a saber llevar un hogar o bien a aprender un oficio o profesión?”
	6.77. Expectativas familiares de los papeles de los hijos de distinto sexo.	“¿Qué cualidades de la siguiente lista preferiría usted en un hijo suyo varón y cuáles en una hija? Obediente, responsable, decente, con espíritu de superación, con confianza en sí mismo, trabajador (a), con buenos modales.” (Decir las tres más importantes.)
	6.78. Índice de convencionalismo en los papeles conyugales.	Elaborado con los resultados de los siguientes ítems (a los que se contesta “de acuerdo”, “en desacuerdo” o “indeciso”): “el lugar de la mujer es el hogar; el hombre debe ganar lo suficiente para mantener su casa; el hombre no debe hacer ninguna faena de la casa; la mujer debe obedecer siempre a su marido; la mujer no debe trabajar fuera de casa”.
B. <i>División del trabajo y de la autoridad.</i>	6.79. Expectativas de realizar faenas caseras por los jóvenes.	Proporción de jóvenes que “estarían dispuestos a hacer en casa, si hiciera falta, cuidar los niños, guisar, lavar los platos, limpiar la casa, estar en casa mientras la mujer sale con las amigas, nada”.
	6.80. Riñas a los hijos.	“¿Quién decide reñir a los hijos, quién a las hijas; quién riñe a los hijos, quién a las hijas? El esposo siempre, la esposa siempre; el esposo la mayoría de las veces, la esposa la mayoría de las veces; a medias uno y otro.” (Pregunta a mujeres casadas con hijos.)
	6.81. Percepción filial de la distribución de la autoridad paterna.	“Nos interesaría saber, en general, quién toma en tu casa las decisiones: generalmente mi padre es el que decide; generalmente mi madre es la que decide; mi padre y mi madre deciden cada uno por su cuenta; otra persona de la familia decide.” (Pregunta a una muestra de jóvenes.)
C. <i>Socialización de los hijos.</i>	6.82. Salidas con los padres.	“En el último mes, ¿cuántas veces has salido con tus padres? (con ambos o con uno de ellos).” (Promedio de las contestaciones.)
	6.83. Índice de discusión de problemas familiares en común.	Elaborado con la pregunta “¿Con qué frecuencia se discuten contigo o delante de ti los problemas familiares?”
	6.84. Identificación con los padres.	Proporción que “piensa le gustaría parecerse a sus padres en las cosas fundamentales: mucho, bastante, algo, nada”.

Variables	Indicadores	Definición operativa
	6.85. Percepción de comprensión y seguridad en casa.	Proporción que declaran "hallar en casa una sensación de comprensión y seguridad".
	6.86. Información sexual recibida en casa.	"¿Han hablado alguna vez tus padres contigo a solas sobre el origen de la vida y sobre las relaciones con las chicas? Nunca, raras veces, con cierta frecuencia."
	6.87. Proporción de hijos que coinciden con sus padres en la apreciación de normas institucionales.	Resultado de la crostabulación de la pregunta "Qué cualidades llevan al éxito en la vida: trabajo, personalidad, inteligencia, conocer gente influyente, buena suerte, saber bandearse y saber adaptarse", hecha a padres e hijos.
	6.88. Influencia familiar en la elección de carrera de los jóvenes estudiantes.	¿Cree han influido sus padres en su elección de carrera? Más que ninguna otra cosa. Bastante. Poco o nada. (A una muestra de estudiantes.)
D. Relaciones padres-hijos.	6.89. Índice de control paterno de las salidas de los hijos.	¿Le suelen preguntar sus padres alguna de las siguientes cosas? (Señale cuando SI.) ¿Con quién sale? ¿Adónde va? ¿Quiénes y cómo son los amigos con quienes sale?
	6.90. Evaluación de la autoridad familiar por los hijos.	"Cuando se toma en su familia alguna decisión que le afecta a usted personalmente, y cree que haría falta manifestar su desacuerdo o protestar, ¿se siente libre para hacerlo? ¿Se siente un poco forzado o coartado? ¿Piensa que es mejor no protestar? Me siento libre para protestar. Me siento algo coartado. Es mejor no protestar."
	6.91. Percepción de la autoridad paterna por los hijos.	"Considera a su padre, SOBRE TODO, como: El jefe de la familia y quien tiene la autoridad. Un amigo mayor."
	6.92. Entendimiento de padres-hijos.	"¿Dirías que entre tu padre (madre) y tú hay mucho, bastante, poco o ningún entendimiento?"

Podrán aplicarse a muestras nacionales de la población general (tipo A), siendo de esperar diferencias significativas por edad, sexo, clase y niveles de educación. Algunos de los *items* que presentamos han sido utilizados en España por Salustiano del Campo, aunque no con la estructura que aquí hemos adoptado<sup>316</sup>.

La hipótesis—en los indicadores 6.77 y 6.78—es que, cuanto más se exprese y se exagere la dicotomía masculinidad-feminidad, mayor será el grado de convencionalismo y menor la modernidad.

Por lo que se refiere a la *división del trabajo y de la autoridad* se ha llegado a decir que la crisis de la familia contemporánea no es ni más ni menos que una crisis de la autoridad de los padres.

Prescindiendo de la carga valorativa de esa afirmación, lo cierto es que en la familia contemporánea—a medida también que crece la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, aportando ingresos al hogar—se tiende a compartir la autoridad entre ambos cónyuges y aún llega a compartirse con los hijos en las decisiones que les afectan.

La correlación entre clase social y autoridad del ma-

rido es muy clara. En las clases bajas el marido, por su condición masculina, exige una mayor autoridad, aunque en la realidad cede campos muy amplios a su mujer. El se queda en una especie de "última instancia" con la posibilidad de oponerse a lo decidido por su mujer. Se reserva, como la titula Goode, una especie de "autoridad negativa" o poder de veto que disminuye si la mujer trabaja<sup>317</sup>.

En las clases altas el marido no aspira expresamente a ningún tipo de autoridad patriarcal, pero de hecho dispone cotidianamente de un mayor poder. Depende mucho menos del trabajo de su mujer—si trabaja—, por lo que su posición es más fuerte.

El problema explícito de los indicadores va a ser el de los campos o dominios que se reservan en cada caso marido y mujer.

De estos tres indicadores—6.77, 6.80 y 6.81—, dos han sido empleados en la Encuesta Nacional de Juventudes de 1960 (el 6.79 y 6.81) y se pueden aplicar a una muestra semejante (tipo E). El otro (6.80) lo hemos elaborado para esta ocasión y se aplicará a una muestra nacional de mujeres casadas (tipo D).

<sup>316</sup> Véase SALUSTIANO DEL CAMPO: *op. cit.*

<sup>317</sup> GOODE: *op. cit.*, págs. 74-75.

## 1. aspectos generales

En este campo de los procesos de decisión en la familia, los problemas metodológicos son muy acusados.

El método de encuesta con cuestionario estructurado es probablemente insuficiente. Son precisas las técnicas de estudio de los grupos pequeños, las de observación participante de tipo antropológico y las de estudio de casos. Así, por ejemplo, William F. Kenkel presentó a una muestra de 25 matrimonios una situación en la que dio a cada pareja una cantidad de dinero y les pidió luego que decidieran cómo gastarlo, pasando a analizar sus respuestas observadas y registradas de acuerdo, principalmente, con las categorías del proceso de interacción de Gales<sup>318</sup>. Empleó, además, cuestionarios estructurados, a fin de obtener una serie de características sociales y de personalidad.

Otra posibilidad es la que ofrece la técnica del cuestionario *Day at Home*, diseñado para explorar la interacción de los miembros de una familia a lo largo de las actividades de un día tipo, de acuerdo con las respuestas dadas por una muestra de niños.

Esta técnica fue elaborada por Herbst en 1952<sup>319</sup> y trata de encontrar respuesta al siguiente tipo de preguntas:

- a) ¿Quién decide lo que se va a hacer?
- b) ¿Quién hace lo que se ha decidido hacer?
- c) ¿Se ponen de acuerdo el padre y la madre sobre lo que tiene que hacerse?

Estas tres preguntas se hacen para cada uno de 33 diferentes *items* de conducta familiar que se derivan, como más principales, de las actividades cotidianas en el hogar.

<sup>318</sup> Véase su descripción en WILLIAM F. KENKEL: "Observational Studies of Husband-wife Interaction in Family Decision-making", en MARVIN B. SUSSMAN: *op. cit.*, págs. 144-156.

<sup>319</sup> Véase su descripción en P. G. HERBST: "Task Differentiation of Husband and Wife in Family Activities", en NORMAN W. BELL y ERZA F. VOGEL: *The Family*, *op. cit.*, págs. 339-346.

Ver también una aplicación más reciente de esta técnica en DAN L. ADLER: "The contemporary Australian family", *Human Relations*, vol. 19, núm. 3 (agosto 1966), pág. 265-282, en donde aparece el cuestionario aplicado.

Nosotros pensamos que, fuera de las actividades más cotidianas y relacionadas con ellas, una muestra de niños puede no ofrecer demasiada fiabilidad cuando se trate de contestar a cuestiones importantes (como, por ejemplo, la compra de un automóvil, a qué colegio irán los hijos, la compra de un piso, etc.). Esa es precisamente la dificultad de este tipo de estudios: lo más asequible es preguntar a los hijos, pero éstos no pueden ofrecer un abanico completo de respuestas fiables.

No obstante, es en las muestras de jóvenes en donde podemos hallar más luz con respecto a este tema y al de la socialización y relaciones de padres e hijos.

Los indicadores de "Socialización de los hijos" (6.82 a 6.88) han sido aplicados en la Encuesta Nacional de Juventudes de 1960 y replicados en una encuesta a estudiantes preuniversitarios por Juan González-Anleo<sup>320</sup>. Pueden aplicarse a una muestra nacional de jóvenes (tipo E).

La estructura de la familia en que viven los entrevistados es una variable independiente importante en la dirección que se adoptará en el proceso de socialización de los hijos. En todos los análisis será necesario clasificar los resultados por sexos. La socialización es distinta, según se trate de hijos varones o de hijas: los primeros se emancipan más rápidamente, obtienen un mayor grado de libertad personal, en tanto que las segundas tienen que guardar más exactamente el código de obligaciones filiales y familiares.

Los indicadores de "Relaciones padres-hijos" (6.89 a 6.92) utilizados igualmente en la Encuesta Nacional de Juventudes de 1960 (el último, 6.92, con una redacción distinta). Será interesante replicarlos ocho años después con el fin de evaluar los cambios sucedidos en este campo de la estructura familiar (muestra de jóvenes tipo E).

<sup>320</sup> Ver JUAN GONZÁLEZ-ANLEO: "La relación de padres e hijos en la familia española contemporánea", ponencia presentada a la Mesa Redonda celebrada por el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, septiembre 1966 (en prensa, en el número 14 de los *Anales de Moral Social y Económica*).

CUADRO 6.1  
FAMILIA

Variable	Clave	INDICADOR	Tipo (véase introducción)
A) <i>Fecundidad.</i>	6.1	Número medio de hijos habidos por familia ... ..	Tipo D Muestra nacional de mujeres casadas
	6.2	Número medio de hijos esperados ... ..	"
	6.3	Expectativas de hijos adicionales ... ..	"
	6.4	Cambio generacional de expectativas de natalidad ... ..	"
	6.5	Número ideal de hijos ... ..	(Muestra C y D)
	6.6	Secuencia deseada de hijos ... ..	Tipo D Muestra nacional de mujeres casadas
	6.7	Edad media a la que deberían tener el último hijo ... ..	"
	6.8	Hijos deseados por el marido ... ..	"
	6.9	Actitudes ante la posibilidad de un hijo más ... ..	"
	6.10	Percepción del número de hijos como problema ... ..	"
	6.11	Percepción del concepto de tamaño diferencial de familia ... ..	"
	6.12	Deseo de información sobre los medios de control de la natalidad ... ..	"
	6.13	Quién debe informar sobre los medios de control de la natalidad ... ..	"
	6.14	Conocimiento de los medios de control de la natalidad. Difusión y aprendizaje de los medios de control de la natalidad ... ..	"
	6.15	Grado de aceptación del control de la natalidad ... ..	"
	6.16	Grado de disponibilidad de las técnicas mecánicas, químicas y quirúrgicas, de anticoncepción ... ..	"
	6.17	Grado de utilización de los métodos anticonceptivos ... ..	"
	6.18	Fases de aceptación de los métodos anticonceptivos dentro del matrimonio ... ..	"
	6.19	Decisión conyugal de utilizar los métodos anticonceptivos ... ..	"
	6.20	Percepción del grado de eficacia del método utilizado.	"
B) <i>Estructura familiar, tipos de familia y sistema parental.</i>	6.22	Familia nuclear ... ..	"
	6.23	Familia extensa ... ..	"
	6.24	Composición de la familia por edad ... ..	"
	6.25	Composición de la familia por vínculo parental ... ..	"
	6.26	Tamaño medio de familia ... ..	Tipo A-2
	6.27	Índice de familismo ... ..	Tipo Z (200 amas de casa)
	6.28	Frecuencia de contactos parentales ... ..	Tipo D Muestra nacional de mujeres casadas
	6.29	Grado de ayuda entre parientes ... ..	"
	6.30	Valoración de la ayuda entre parientes ... ..	"
	6.31	Valoración de la ayuda entre parientes versus y vecinos.	"
C) <i>La familia y los sistemas externos.</i>	6.32	Número medio de miembros de la familia que trabajan, por hogar ... ..	"
	6.33	Número medio de miembros de la familia que trabajan en la empresa familiar ... ..	"
	6.34	Proporción de amas de casa que trabajan ... ..	"
	6.35	Distribución de los gastos familiares ... ..	A-1
	6.36	Grado de información de las mujeres casadas sobre las elecciones de representantes familiares en Cortes ... ..	Tipo D Muestra nacional de mujeres casadas
	6.37	La valoración de la eficacia de las elecciones de representantes familiares en Cortes por parte de las mujeres casadas ... ..	"
	6.38	Participación de las mujeres casadas en las elecciones de representantes de familiares en Cortes ... ..	Tipo D Muestra nacional de mujeres casadas
	6.39	Grado de participación familiar en asociaciones ... ..	"
	6.40	Valoración del trabajo de la mujer casada fuera del hogar ... ..	Tipo A

1. aspectos generales

Variable	Clave	I N D I C A D O R	Tipo (véase introducción)
D) <i>La elección del cónyuge.</i>	6.41	Grado de homogamia ... ..	Tipo D Muestra nacional de mujeres casadas
	6.42	Grado de hipergamia ... ..	"
	6.43	Grado de hipogamia ... ..	"
	6.44	Grado de endogamia regional ... ..	"
	6.45	Distribución de matrimonio por distancia entre los lugares de residencia cuando novios ... ..	Tipo E
	6.46	Número de amistades del sexo contrario ... ..	"
	6.47	Nivel social de las amistades del sexo contrario ... ..	"
	6.48	Proporción de jóvenes con novia/o ... ..	"
	6.49	Factores de rompimiento del noviazgo ... ..	"
	6.50	Sentimiento tras finalizar un noviazgo ... ..	Tipo E
	6.51	Grado de satisfacción en el noviazgo ... ..	"
	6.52	Factores que promueven la elección de novio/a ... ..	"
	6.53	Expectativas de duración del noviazgo ... ..	"
	6.54	Duración media del noviazgo ... ..	Tipo D Muestra nacional de mujeres casadas
	6.55	Cualidades deseadas en el (la) novio/a ... ..	Tipo E
	6.56	Frecuencia de salidas con personas del otro sexo ... ..	"
	6.57	Frecuencia de salidas regulares con personas del otro sexo ... ..	"
	6.58	Edad a la que se empezó a salir con personas de otro sexo ... ..	"
	6.59	Valoración de las salidas regulares con personas del otro sexo ... ..	"
	6.60	Índice de actitudes sobre las relaciones entre sexos ... ..	"
	6.61	Grados de intimidad considerados apropiados a cada fase de las relaciones con el sexo contrario ... ..	"
	6.62	Razones por las que se sale con una persona de otro sexo ... ..	Tipo E
	6.63	Percepción de las cualidades precisas para el éxito con el otro sexo ... ..	"
E) <i>El matrimonio y el ajuste marital.</i>	6.64	La orientación matrimonial en las relaciones con el otro sexo ... ..	"
	6.65	Secuencia de hijos habidos ... ..	Tipo D Muestra nacional de mujeres casadas
	6.66	Frecuencia de relaciones sexuales ... ..	Tipo Y
	6.67	Grado de participación sexual de la mujer ... ..	"
	6.68	Índice de satisfacción sexual de la mujer ... ..	"
	6.69	Iniciativa de la relación sexual ... ..	"
	6.70	Papel de la mujer en el matrimonio ... ..	Tipo F
	6.71	Valoración del amor en el matrimonio ... ..	"
	6.72	Valoración de la permanencia del matrimonio ... ..	"
	6.73	Índice de admisión de las relaciones sexuales prematrimoniales ... ..	"
6.74	Evaluación de las expectativas prematrimoniales ... ..	"	
F) <i>Estructura de las relaciones familiares.</i>	6.75	Percepción de las razones del matrimonio ... ..	"
	6.76	Valoración del papel de la mujer como orientado al hogar.	Tipo A
	6.77	Expectativas familiares de los papeles de los hijos de distinto sexo ... ..	"
	6.78	Índice de convencionalismo en los papeles conyugales ... ..	"
	6.79	Expectativas de realizar faenas caseras por los jóvenes ... ..	Tipo E
	6.80	Riñas a los hijos ... ..	Tipo D
	6.81	Recepción filial de la distribución de la autoridad paterna ... ..	Tipo E
	6.82	Salida con los padres ... ..	"
	6.83	Índice de discusión de problemas familiares en común ... ..	"
	6.84	Identificación con los padres ... ..	"
	6.85	Percepción de comprensión y seguridad en casa ... ..	"
	6.86	Información sexual recibida en casa ... ..	"
	6.87	Proporción de hijos que coinciden con sus padres en la apreciación de normas institucionales ... ..	"
	6.88	Influencia familiar en la elección de carrera de los jóvenes estudiantes ... ..	"
	6.89	Índice de control paterno de las salidas de los hijos ... ..	"
6.90	Evaluación de la autoridad familiar por los hijos ... ..	"	
6.91	Percepción de la autoridad paterna por los hijos ... ..	"	
6.92	Entendimiento de padres-hijos ... ..	"	



## 1.7. actitudes y valores

Por *actitudes*, sin entrar en mayores precisiones conceptuales, se refieren normalmente los psicólogos y sociólogos a cualquier disposición de los individuos que les predispone a actuar de una determinada manera. El estudiar actitudes nos permite analizar de un modo indirecto la conducta de las personas, sin que tengamos que esperar a que se encuentren en la situación de tener que actuar (situaciones que no podemos siempre observar sin costes excesivos). Si se expresan con una mínima sinceridad representan una cierta probabilidad de que la persona va a actuar de un determinado modo. Para tomar un ejemplo: si alguien dice que está dispuesto a morir por defender la patria contra un invasor, es más probable que en caso de guerra tenga moral de combate que el que se niega en principio a afirmar tal cosa. No es seguro que así sea, pero es *probable* que lo sea. En este sentido tenemos actitudes sobre infinidad de aspectos de la vida y de la sociedad. Ello hace que en un capítulo como éste sólo podamos estudiar *algunas* actitudes.

La idea de *valor* nos señala algo más en las actitudes. Nos señala conductas posibles, pero conductas expresamente preferibles a sus contrarias. Kluckhohn define el valor como

“una concepción explícita o implícita, distintiva de un individuo o característica de un grupo, de lo que es deseable, e influye en la selección de los modos, medios y fines de que dispone la conducta humana”<sup>321</sup>.

Los valores expresan el “deber ser” para los individuos que los sustentan y aparecen, por ello, en una cierta jerarquía: unos son más deseables que otros. Los valores se comparten entre los individuos de un grupo o comunidad, son parte de su *cultura*.

La integración de la persona depende en gran medida de la compatibilidad entre sus valores, lo que se considera deseable; así como la de una sociedad depende de que sus miembros, y los distintos grupos que esos miembros formen, tengan un mínimo de valores comunes. Los valores definen lo que es deseable y lo que no es deseable (lo valorado, positiva o negativamente) y, por tanto, los límites que se oponen a la satisfacción de los impulsos y, con ello, todo el orden jerárquico de los objetivos más permanentes de la personalidad y del sistema socio-cultural.

La compatibilidad de los valores de la persona con los de los demás, con los que vive en sociedad, es fundamental para la felicidad del individuo y para la estabilidad de la sociedad, aunque naturalmente puedan (y deban) existir ciertas tensiones entre los valores de algunos individuos y los de la sociedad, sin las cuales no se entendería el cambio social ni la perfec-

ción heroica (que no se puede exigir de todos, pero que puede servir de modelo a todos). Sin valores y sin un mínimo consenso sobre ellos en la sociedad, en sus distintos grupos y en los individuos que se relacionan socialmente, la conducta humana sería errática, arbitraria, ininteligible y la vida humana en sociedad imposible.

La investigación en distintas disciplinas ha propuesto numerosas clasificaciones de valores y ha desarrollado instrumentos—preguntas, *tests*, escalas, indicadores—para estudiarlos. Los estudios de distintas culturas y sociedades contemporáneas e históricas han descrito—muchas veces con enorme brillantez, como en los casos de Max Weber, Spengler, Toynbee, Northrop, Sorokin—los sistemas de valores de las mismas. Sería pretencioso y prácticamente imposible incluir en nuestro estudio un sistema completo de indicadores de los valores de los españoles y de los distintos grupos que componen la sociedad española. Sus posturas ante los valores religiosos, morales, estéticos, intelectuales, políticos, etc., las concepciones de la naturaleza del cosmos, del lugar del hombre en el mismo, de las relaciones entre los hombres, tanto positivas como negativas, forman un entramado demasiado rico y vario para que podamos analizarlo de una vez y como parte de un estudio más amplio. Es obvio, pues, que hemos de seleccionar una serie de indicadores sobre los valores en la sociedad española utilizando algunos criterios de relevancia. Proponemos al efecto los siguientes:

- 1) valores o actitudes básicas estudiados en otras sociedades occidentales y que nos permitan, aunque sea cualitativamente, situar la sociedad y cultura española en un contexto comparativo;
- 2) valores de particular relevancia para los problemas con los que se enfrenta la sociedad española en el momento actual. Por ejemplo, la modernización, la integración social más amplia, las actitudes que favorezcan el desarrollo económico o la tolerancia, etc.;
- 3) valores cuya medición no requiera instrumentos demasiado complejos, pues no vamos a acometer un estudio monográfico de los mismos, y hemos de verlos, además, como parte en funcionamiento de una situación social más amplia que necesitamos aprehender en toda su complejidad.

Por todo lo cual, nos fijaremos en una parca selección de valores amplios y fundamentales, de inmediata aplicación a los problemas vitales de la situación social española y que, a ser posible, puedan compararse con estudios realizados en otros países.

Al estudiar los valores de una sociedad, salvo que sea muy pequeña (como una tribu o sociedad primitiva) o

<sup>321</sup> CLYDE KLUCKHOHN y otros: “Values and Value-Orientations in the Theory of Action”, en T. PARSONS y E. SHILS: *Toward a General Theory of Action* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1951) págs. 388-433; pág. 395.



## 1. aspectos generales

extraordinariamente homogénea e igualitaria (al estilo de algunas sociedades de campesinos propietarios), hemos de esperar que distintos sectores, estratos, grupos, élites, tengan valores distintos y/o compartan las pautas culturales con distinta intensidad. No todos los grupos de una sociedad van a sentir los mismos valores con la misma convicción: el patriotismo, aunque común a la mayoría de los ciudadanos, será sentido con mayor expresividad por los militares; las convicciones religiosas, más por los sacerdotes que por los practicantes ocasionales. Por ello, en nuestro estudio será central describir:

- 1) la distribución de una serie de valores básicos en la población. Al hacerlo podremos distinguir los valores compartidos por mayorías importantes de los que sean minoritarios;
- 2) la intensidad con que distintos grupos sociales se identifican con unos u otros valores. En cierto sentido, podemos decir que el punto anterior se podría reducir a éste, pues, al decir que un determinado sector de la sociedad no valora en mucho algo, decimos realmente que lo valora con poca intensidad;
- 3) el problema de la jerarquía entre los distintos valores, la elección entre unos u otros en caso de conflicto o la ambivalencia o incongruencia entre los mismos. Ello es particularmente importante en una sociedad en transición como la española. Para dar un ejemplo: todos nos hemos quejado cuando otros han conseguido por amistad—“particularismo”, en la terminología de un Parsons—algo que creemos nos debiera haber correspondido si no hubiera intervenido la amistad; pero sin darnos cuenta de la incongruencia en que luego caemos cuando nos quejamos de que un amigo no hizo todo lo posible—y algunos dirían que aún lo imposible—por favorecernos en una situación análoga;
- 4) las normas que rigen *nuestra propia conducta*, pero también las conductas que *esperamos* que *los otros* sigan con nosotros y las que consideramos deseable y válidas para *toda la sociedad* cuando no afectan a nuestros intereses inmediatos. Por eso habrá preguntas en las que se indaga lo que “el entrevistado haría” y otras también en donde se pregunta “lo que espera que hagan los demás o “lo que hace la mayor parte de la gente”.

De lo anterior se deduce que la fuente obligada de nuestra investigación, en este caso va a ser la encuesta directa, generalmente con grupos reducidos y homogéneos, pues se trata de probar relaciones casi siempre muy complejas, no estrictamente descriptivas.

¿Cómo proceder para formular una lista de valores y de indicadores de los mismos que satisfaga mínimamente los criterios antes apuntados?

Caben dos alternativas: una hacer un esquema lógico de los valores principales, especificando progresivamente sus dimensiones; la otra, seleccionar de la moderna investigación sobre el tema algunas de las contribuciones más sobresalientes, tomando indicadores ya probados y cuya relación con los procesos de cambio social y desarrollo ya ha sido explorado. Lo primero nos llevaría a un programa de investigación más exhaustivo, lógicamente más coherente, pero con el riesgo de quedarnos en un estadio exploratorio y descriptivo, sin descubrir relaciones entre los *valores y los problemas* que nos preocupan.

Con la primera perspectiva, asimismo, obtendríamos una serie de indicadores bajo epígrafes, tales como valores religiosos, morales, políticos, culturales, estéticos, económicos, afectivos. La segunda, que es la que seguiremos, nos hace tornar a una serie de *investigaciones contemporáneas*. Al hacerlo podríamos organizar los elementos tomados de ellas en un orden lógico, prescindiendo de la fuente y de la articulación de los mismos dentro de un esquema teórico y conceptual, o respetar éste al presentarlos. Optamos por esta segunda alternativa, aunque tratando de señalar en nuestros comentarios cómo indicadores de distintos estudios se complementan mutuamente. Quizá nuestro enfoque sea así menos original y brillante, pero acaso logremos lo que es un objetivo más importante para la investigación científica: el poder acumulativo y predictivo de las observaciones.

Una última razón para explicar nuestra decisión de un estudio más restringido y comparativo, aunque fijándonos en valores de un contenido amplio, es que en otros capítulos de este mismo estudio (especialmente en los de Familia y Vida Política) dedicamos una parte de los indicadores a este aspecto de las actitudes y los valores básicos. En este capítulo intentaremos, por tanto, dibujar un síndrome general de la *mentalidad* que puede atribuirse a los diferentes grupos que componen la estructura social española y que vendrá explicada, sin duda, por otros muchos factores de esa estructura, sin descuidar, por supuesto, las influencias de la tradición histórica o cultural.

### 1.7.1. actitudes y valores generales

El punto de partida de nuestro tratamiento de los indicadores va a ser una selección de investigaciones recientes en donde han sido utilizados con éxito, resumiendo un conjunto muy amplio de literatura básica e investigaciones previas.

El primero de ellos podría entenderse como un *índice de horizontes sociales* (7.1). Ha sido diseñado en un estudio descriptivo de la sociedad francesa y se utiliza en él como una serie de preguntas, cuya contestación afirmativa indica el grado en que se percibe la sociedad como algo abierto y que genera oportunidades. Las diferencias que aparecen por clase social son menos significativas de lo que podemos esperar en España <sup>322</sup>.

<sup>322</sup> Véase DARRAS: *Le partage des bénéfiques* (París: Les Editions de Minuit, 1966), págs. 281 y ss.

El índice se forma dando un peso 4 al “muy de acuerdo”, 3 al “bastante”, 2 al “poco” y 1 al “nada”. Se presentan los siguientes *items*<sup>323</sup>:

1. En España un hijo de un obrero no puede llegar a estudiar en la Universidad.
2. A igualdad de capacidad, todo el mundo puede llegar a puestos elevados en la sociedad.
3. Es bastante raro que personas de distintas clases sociales se casen entre sí.
4. La sociedad española no se compone de compartimentos estancos, sino de escalones sociales, en los que se puede pasar de uno a otro con facilidad.
5. Hoy en día, en España las clases sociales están enfrentadas entre sí.
6. Las desigualdades sociales tienden a desaparecer hoy en nuestro país.

En un reciente estudio<sup>324</sup> sobre los valores y actitudes básicas en dos ciudades hispanoamericanas, Joseph Kahl ha diseñado 14 escalas muy sencillas que podemos replicar para España. Resumen una gran parte de la literatura teórica y básica sobre valores y tienen la enorme ventaja de la sencillez de su manejo y la comparabilidad dentro del mundo valorativo de la cultura hispánica. Son del tipo Likert, como la anterior (4 = muy de acuerdo, 3 = bastante, 2 = poco, 1 = nada). Los *items* invertidos aparecen con una (i) entre paréntesis. Al transcribirlas se ha procurado ponerlas en un orden positivo de modernidad (la inversión del *items* supone tradicionalismo), se ha procurado aumentar el número de *items* invertidos y el presentar todos los *items* en forma Likert. Las catorce escalas tratan de medir, en general, un síndrome amplio de modernidad y son las siguientes:

1. Activismo.
2. Oportunidades.
3. Apertura social en la comunidad.
4. Primacía ocupacional.
5. Bajo familismo.
6. Individualismo.

<sup>323</sup> Los items 1, 4 y 5 están invertidos y, por tanto, la puntuación es inversa. Sobre el efecto de *response set* o sesgo que se produce cuando no se invierten los items de una escala, véase ARTHUR COUCH y KENNETH KENNISTON: “Yeasayers and Naysayers”, *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 60 (marzo 1960), págs. 151-174.

<sup>324</sup> JOSEPH A. KAHL: *A Study of Career Values in Brazil and Mexico*. Datos de una versión multicopiada que será publicada próximamente bajo el título de *The Measurement of Modernism*. Véase también, para interpretar correctamente algunos items, J. A. KAHL: “Some Measurements of Achievement Orientation”, *American Journal of Sociology* (1965).

Las fuentes principales de donde proceden estos items son los siguientes estudios sobre actitudes y valores básicos:

— FRED L. STRODTBECK: “Family Interaction, Values and Achievement”, en D. C. MCCLELLAND: *Talent and Society* (Boston: Van Nostrand, 1958).

— A. ROSEN: “The Achievement Syndrome: A Psychocultural Dimension of Social Stratification”, *American Sociological Review*, 21 (abril 1956), págs. 203-211.

7. Confianza.
8. Información.
9. Pro-gran empresa.
10. Pro-trabajo manual.
11. Preferencia por la ciudad.
12. Modernismo familiar.
13. Secularización.
14. Asunción de riesgos.

En los items que componen cada escala hemos procurado una traducción no muy libre, y sólo en algún caso, que así lo exigía, hemos intentado adaptarla a la situación específica española. Los items se numeran correlativamente en las 14 escalas, pues se analizarán conjuntamente.

La *escala de activismos* (7.2) mide la liberación del sentimiento fatalista que suele acompañar a una vida tradicional. Comprende estos items:

- (i) 1) Lo único que se gana haciendo planes para el futuro es infelicidad, porque los planes son muy difíciles de llevar a cabo.
- (i) 2) A la hora de votar da igual que la gente elija a uno u otro candidato, porque de cualquier manera nada va a cambiar.
- 3) Tal como están las cosas hoy en día, una persona inteligente no debe preocuparse sólo del presente, sino pensar en lo que va a pasar el día de mañana.
- (i) 4) Nosotros, los españoles, tenemos grandes sueños y grandes proyectos, pero, en realidad, no valemos para la industria moderna.
- 5) El secreto de la felicidad reside en pensar que la vida nos va a ofrecer muchas cosas y no en contentarse sólo con lo que se tiene.
- 6) Es muy importante el hacer planes para el futuro y no limitarse a quedarse satisfecho con lo que le viene a uno.
- 7) Es muy importante saber claramente y por adelantado lo que se piensa hacer en el futuro.

— B. HUTCHINSON (ed.): *Mobilidade e Trabalho* (Rio de Janeiro: Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais, 1960).

— A. ROSEN: “Socialization and Achievement Motivation in Brasil”, *American Sociological Review*, 27 (octubre 1962), págs. 612-624.

— WILLIAM F. WHITE y GRACIELA FLORES: “Los valores y el crecimiento económico en el Perú”, en J. A. KAHL (ed.): *La industrialización en América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 1965), págs. 225-240.

— MORRIS ROSENBERG: “Misanthropy and Political Ideology”, *American Sociological Review*, 21 (dic. 1956), págs. 690-695.

— M. ROSENBERG: *Occupations and Values* (New York: Free Press of Glencoe, 1957).

— FLORENCE R. KLUCKHOHN y FRED L. STRODTBECK: *Variations in Value Orientation* (New York: Row, Peterson & Co., 1961).





## 1. aspectos generales

La *escala de oportunidades* (7.3) introduce la creencia “universalista”, que veremos más adelante con mayor detalle, y la creencia en la apertura social que hemos visto en la escala 7.1:

- 8) Una persona no necesita conocer gente importante para poder salir adelante y encontrar un buen empleo.
- 9) El hijo de un obrero tiene bastantes oportunidades de llegar a formar parte de las profesiones liberales.
- (i) 10) Los hombres de negocios tienen suficientes conocidos, lo cual hace muy fácil para sus hijos el llegar a tener éxito en la vida.

La *escala de apertura social en la comunidad* (7.4) contiene los siguientes ítems:

- (i) 11) El control de esta ciudad está en las manos de un grupo pequeño de gente, por lo que un ciudadano corriente no tiene demasiadas oportunidades de influir en la resolución de los problemas de la ciudad.
- (i) 12) A la gente no le gusta admitirlo, pero en esta ciudad, en realidad, hay muchos grupos cerrados y camarillas.
- 13) Esta ciudad es un sitio donde se pueden hacer amigos de verdad con muy distintos tipos de personas.

La *escala de primacía ocupacional* (7.5) revela el valor que se da al éxito profesional, un valor que en una sociedad tradicional supone, sin duda, un elemento de modernización.

- 14) El trabajo debe ser lo primero, aunque ello suponga sacrificar tiempo de descanso.
- 15) La mejor forma de juzgar a un hombre es por su éxito en su trabajo.
- 16) Las cualidades más importantes de un verdadero hombre son el esfuerzo y el espíritu de superación.
- 17) Lo más importante para un padre es el ayudar a sus hijos a prosperar en la vida mucho más allá de lo que él llegó.

La *escala de bajo familismo* (7.6) constituye un indicador que ya hemos tratado bajo otro aspecto en el capítulo VI. Mide el escaso deseo de integrarse con los parientes en la vida profesional y cotidiana:

- (i) 18) Cuando se está buscando trabajo, una persona debe intentar encontrarlo en un sitio cerca de donde vivan sus padres, aunque eso suponga el perder una buena oportunidad en otro lado.
- (i) 19) Cuando se tiene un problema serio, solamente se puede confiar, para que nos ayude, en uno de nuestros parientes.

- 20) Si uno tiene la oportunidad de tomar un ayudante en su trabajo, siempre es mejor contratar a una persona ajena a la familia.

La *escala de individualismo* (7.7) mide el sentido de destacarse del entorno social que anhela el hombre moderno:

- (i) 21) Para poder ser feliz uno debe actuar de la forma que le gusta a otras gentes, aunque haya que tragarse las propias ideas algunas veces.
- (i) 22) Yo prefiero el tipo de trabajo donde uno es parte de un grupo y en donde a todo el mundo se le reconoce de la misma manera el trabajo bien hecho.
- (i) 23) En mi trabajo yo prefiero que otros tomen las decisiones más que tener que responsabilizarme yo mismo.

La *escala de confianza* (7.8) se basa en ese sentimiento general de confiar en los demás, que es necesario para que funcione una sociedad compleja en la que el número de intercambios es creciente.

- (i) 24) No es bueno el que los parientes de uno sepan todo sobre nuestra vida, ya que se pueden aprovechar de uno.
- 26) La mayor parte de las personas son agradecidas cuando se es amable con ellas.
- 27) La mayor parte de la gente son buenas personas y no intentan aprovecharse de los demás.
- (i) 28) La gente ayuda a personas que les han ayudado, no porque sea justo, sino porque a la larga es un buen negocio.
- 29) Se puede uno fiar de la mayoría de las personas, aunque no se las conozca muy bien.

La *escala de información* (7.9) mide el grado de interés que se presta a los medios de comunicación de masas y el nivel general de información política. Ha sido readaptada a la situación española, y la forma de puntuación se desvía del tipo Likert (d). En los ítems 30, 31 y 32 se puntúa 4 a “muy interesado”, 3 a “bastante interesado”, 2 a “poco interesado” y 1 a “nada interesado”. En los ítems 33 y 35 se puntúa 4 si la respuesta es correcta y 1 si es incorrecta. En el 34 se puntúa 4 si habla “muy a menudo”, 3 “de cuando en cuando”, 2 “pocas veces” y 1 “nunca”.

- (d) 30) Me interesan (mucho, bastante, poco, nada) los artículos que traen noticias nacionales o de otros países en los periódicos.
- (d) 31) Me interesan (mucho, bastante, poco, nada) las noticias de los “diarios hablados” de la radio.

- (d) 32) Me interesan (mucho, bastante, poco, nada) las noticias y reportajes de los “telediaristas de la Televisión.
- (d) 33) El nombre del presidente de los Estados Unidos de América es...
- (d) 34) Con mis amigos suelo hablar (muy a menudo, de cuando en cuando, pocas veces, no suelo hablar nunca) de política.
- (d) 35) El nombre del Presidente de la República Francesa es...

La *escala pro-gran empresa* (7.10) mide el sentimiento de admiración y confianza por una gran organización industrial, la capacidad de integrarse en una gran burocracia. Esta hipótesis de modernidad de Kahl parece que no funciona en el estudio de Brasil y Méjico, pero creemos que sí puede funcionar en la situación española.

- 36) En general las empresas grandes son más eficientes y tienen más honestidad que las pequeñas.
- 37) Las grandes empresas, en general, son justas con sus empleados y dan a cada uno oportunidad igual de salir adelante y prosperar.
- (i) 38) La gente joven tiene menos oportunidades de salir adelante y prosperar en una empresa grande, que trabajando por su cuenta.

La *escala pro-trabajo manual* (7.11) introduce el factor de prestigio del trabajo manual, característico de las sociedades modernas:

- (i) 39) El trabajar con herramientas no es tan bueno como el trabajar con papeles.
- (i) 40) Los trabajos con los que uno se tiene que ensuciar las manos son trabajos poco recomendables.
- (i) 41) El trabajo de oficina, aunque ganando algo menos, es siempre mejor que el trabajo en una fábrica.

La *escala de preferencia por la ciudad* (7.12) mide la aceptación del modo de vida urbano:

- 42) En general, es mejor vivir en una gran ciudad que en un pueblo pequeño donde todo el mundo se conoce.
- (i) 43) Las gentes de una gran ciudad son frías e impersonales y es difícil hacerse nuevos amigos.

La *escala de modernismo familiar* (7.13) la hemos transformado en forma Likert y adaptado un tanto a la situación española.

- 44) En la decisión de casarse no deben influir otras personas más que las dos que desean hacerlo, porque se quieren.

- (i) 45) Los padres no deben limitar nunca el número de hijos.
- 46) En una familia las decisiones no deben tomarse por el marido sólo, sino siempre de acuerdo con su esposa.
- 47) En algunas ocasiones se puede permitir a los hijos pequeños el no estar de acuerdo con sus padres; éstos no deben tratar siempre de imponer su autoridad.
- 48) La mujer casada, si lo desea, puede y debe trabajar fuera de casa.

La *escala de secularización* (7.14) está totalmente revisada y adaptada a la situación española en vista del mal funcionamiento que dio en el estudio Kahl. Se trata de medir el grado de secularización de la vida, con independencia, en principio, de las creencias religiosas.

- 49) “A Dios rogando y con el mazo dando” es un buen consejo que deberían seguir muchos católicos en España.
- 50) Los sacerdotes y jerarquías eclesiásticas no tienen por qué tener especiales privilegios que los distinguen del resto de los españoles.
- (i) 51) La Iglesia no tiene por qué preocuparse de resolver los problemas sociales o políticos y solamente ha de atender a la salvación de las almas.
- (i) 52) La Religión Católica es algo que siempre estará íntimamente ligado a la historia de España y al carácter español.

Por último, la escala de *asunción de riesgos* (7.15) se aplica a las valoraciones del trabajo y mide la capacidad de valorar un empleo en el que se pueda proyectar adecuadamente la propia personalidad. Se aleja también de la forma Likert (d) y se puntúa 4 a la alternativa A, y 1 a la alternativa B.

#### *Tipos de trabajo preferidos*

- (d) 53 A) Un trabajo en el que yo tenga que decidir, o
  - B) Un trabajo en el que haya siempre alguien que me eche una mano cuando tenga algún problema.
- 54 A) Un trabajo en el que tenga que tomar muchas decisiones, o
  - B) Un trabajo en el que tenga que tomar pocas decisiones.
- 55 A) Un trabajo que sea totalmente de mi responsabilidad, o
  - B) Un trabajo en el que haya alguien que pueda decirme lo que está mal hecho.

## 1. aspectos generales

- 56) A) Un trabajo en el que pueda tener fracasos, pero también éxitos, o  
B) Un trabajo en el que no haya posibilidad de grandes éxitos o fracasos.
- 57) A) Un trabajo variado, o  
B) Un trabajo que sea siempre lo mismo.
- 58) A) Un trabajo interesante, pero que se pueda terminar en seguida, o  
B) Un trabajo no tan interesante, pero que pueda durar más.

Estas son las 14 escalas de modernidad de Kahl que vamos a aplicar por primera vez en España<sup>325</sup>. No se trata de aceptar la hipótesis originaria de que indican modernidad en un cierto grado y sentido—como se desprende de los datos para Brasil y Méjico—, sino de tratar de verificar esa hipótesis para nuestro país. Es posible que algunas escalas no funcionen o incluso funcionen en un sentido inverso al que se piensa, como le sucedió al mismo Kahl. Por ello hemos invertido ya el sentido de la hipótesis en la escala de primacía ocupacional (que para Kahl era en principio síntoma de tradicionalismo, aunque los datos apuntan a lo contrario) y seguimos manteniendo la hipótesis inicial de la modernidad en la escala pro-grandes empresas, aunque los datos de Kahl no parecen confirmarla.

Puede ocurrir muy bien que en muchos de estos indicadores complejos de modernidad la asociación con desarrollo económico del país sea curvilínea. es decir, sean buenos indicadores (fiabes y válidos) en un país extremadamente pobre o en uno muy desarrollado, pero no en otro que esté en vías de desarrollo.

En nuestro caso, se trata de construir al final un factor genérico de modernidad derivado de la aplicación de estas 14 escalas, sus interrelaciones mutuas y las relaciones con otros indicadores<sup>326</sup>.

\*

Uno de los conceptos que han recibido más atención por parte de los sociólogos y psicólogos actuales preocupados por el tema del desarrollo y la modernización es el de *need for Achievement* (usualmente *n-Ach*), que podría traducirse por “necesidad de logro”, “motivación del éxito”, o más libremente por “espíritu de superación”<sup>327</sup>. El espíritu de logro ha sido definido como

<sup>325</sup> Algunos de los items de las escalas de Kahl se han utilizado ya en España en un estudio (inédito) realizado por DATA para la D. G. de Empleo, sobre problemas de adaptación de los trabajadores de edad.

<sup>326</sup> Como puede observarse, algunos de los items contenidos en las escalas de Kahl se reproducen, con más o menos variantes, en otras escalas y grupos de indicadores que aquí presentamos. Ello no es un inconveniente, sino todo lo contrario, puesto que facilita las pruebas de validez y fiabilidad a que habrá que someter los distintos indicadores de nuestro estudio.

<sup>327</sup> DAVID McCLELLAND: *The Achieving Society* (Princeton N. J.: D. Van Nostrand, 1961).

“la propensión a esforzarse por el éxito en situaciones en las que se realiza una valoración de la ejecución de una actividad propia (*performance*) en relación con alguna medida o criterio de bondad” (*standard of excellence*)<sup>328</sup>.

El espíritu de logro implica, en consecuencia, una cierta satisfacción por el deber cumplido o la obra bien hecha, un cierto sentimiento de orgullo por el triunfo conseguido. No vamos a comentar aquí las múltiples obras teóricas y empíricas que se han producido en los últimos años en torno a este concepto ni los complicados sistemas de medición que se han diseñado.

Para nuestros propósitos, es suficiente con que nos basemos en uno de los últimos intentos de operativizar este concepto; nos referimos a una *escala de “espíritu de superación”* (7.16), basada en la siguiente batería de preguntas<sup>329</sup>:

1. Por favor, de esta lista, dígame qué dos cosas son las que preferiría usted en un buen trabajo. En primero y segundo lugar:
  - A) Los ingresos son seguros.
  - B) Los ingresos son altos.
  - C) El trabajo es seguro.
  - D) No se trabaja demasiado.
  - E) Hay muchas oportunidades de mejora.
  - F) El trabajo me gusta, me satisface.
2. ¿Piensa usted a veces que podría hacer las cosas mejor de lo que las hace?
  - A) Sí.
  - B) No.
3. (Para obreros). ¿Cree usted que vale la pena esforzarse y sacrificarse para que los hijos puedan estudiar bachillerato? (Para empleados, funcionarios, comerciantes y artesanos modestos). ¿Cree usted que vale la pena esforzarse y sacrificarse para que los hijos puedan terminar una carrera en la Universidad?
  - A) Sí.
  - B) No.
4. ¿Estaría usted dispuesto a seguir algún curso de especialización profesional para aprender nuevos conocimientos que le fueren útiles en su trabajo, aunque eso supusiera un cierto sacrificio durante unos meses?
  - A) Sí.
  - B) No.

— BERND BIEVERT: “La motivación profesional de los españoles”, *REOP*, núm. 5 (julio-septiembre 1966), págs. 57-72.

<sup>328</sup> JOHN W. ATKINSON: *An Introduction to Motivation* (Princeton, N. J.: D. Van Nostrand, 1964), pág. 242.

<sup>329</sup> Véase JAMES N. MORGAN y otros: *Productive Americans* (The University of Michigan: Survey Research Center, 1966), págs. 507 y ss. La escala la hemos adaptado libremente a la situación española.

5. ¿Cuándo está usted participando en algún juego o deporte siente usted que es importante ganar o basta con pasar el rato?
  - A) Es importante ganar.
  - B) Basta con pasar el rato.
6. Si usted tuviera un éxito completo en su trabajo o pudiera triunfar en su profesión, en lo que sabe usted hacer, cuáles serían los ingresos mensuales que podría estar ganando dentro de cinco años:
  - A) El triple o más de lo que ahora gana.
  - B) El doble aproximadamente de lo que ahora gana.
  - C) Algo más sin llegar al doble.
  - D) Un poco más.
  - E) Más o menos lo mismo.
7. Siendo realista. ¿Cuánto cree que podrá usted ganar dentro de cinco años?
  - A) El triple o más de lo que ahora gana.
  - B) El doble aproximadamente.
  - C) Algo más sin llegar al doble.
  - D) Un poco más.
  - E) Más o menos lo mismo.
8. ¿Un trabajo en que hay siempre nuevos problemas que resolver, que no es lo mismo todos los días, que hay que pensar siempre en hacer nuevas cosas, diría usted que es un buen trabajo o un mal trabajo?
  - A) Un buen trabajo.
  - B) Un mal trabajo.
9. En la vida encontramos a veces personas que están siempre con nuevas ideas iniciativas, tratando de mejorar todo y de cambiar las cosas. ¿Qué impresión le producen esas personas?
  - A) Me cargan.
  - B) Me son indiferentes.
  - C) Realmente los admiro.
  - D) Yo soy una de ellas.

- 4-A.
- 5-A.
- 6-B, C o D v 7 (la misma o más alta).
- 8-A.
- 9-C o D.

Esta escala debe correlacionar con otros índices de modernidad, movilidad social y actitudes sobre el trabajo y la familia.

Un indicador parecido lo podemos obtener de una pregunta en la que se trata de averiguar los factores más deseables en el trabajo. Se trata de la *orientación valorativa del trabajo* (7.17), que ha sido ya analizada en España <sup>330</sup>. La pregunta es:

“De esta lista, dígame qué es lo que, en su opinión, le parece que es más importante en el trabajo, u ocupación. Marque los dos primeros lugares por orden de importancia”:

Un trabajo:

- A) en el que se *gane mucho*;
- B) que sea especialmente *interesante*;
- C) en el que haya la posibilidad de *ayudar* a los demás;
- D) que ofrezca *seguridad* económica;
- E) que tenga posibilidades de *dirigir* (para trabajadores por cuenta ajena: “que haya gente que trabaje a mis órdenes”);
- F) que lleve consigo un gran *prestigio*;
- G) en el que no *dependa* de nadie;
- H) que me deje bastante *tiempo libre*.

Los factores que con esta pregunta se descubren son:

	En primer lugar	En segundo lugar
1) Orientación al éxito ... ..	A	D o E
2) Orientación a la seguridad ... ..	D	B o C o F o G o H
3) Orientación no material.	B o C o H	B o C o E o F o G o H

Muchas veces en la aplicación de algunos de estos indicadores se tropieza el investigador con la indicación de los entrevistados, su incapacidad para imaginar una respuesta adecuada. Lejos de considerar esto como un inconveniente metodológico o como una fuente de sesgos, Lerner acuñó el término *empatía* para caracterizar la capacidad de asumir imaginativamente nuevos papeles <sup>331</sup>. Según él, es este un factor de la personalidad que aparece muy positivamente correlacionado con otros que revelan modernización.

<sup>330</sup> B. BIEVERT: *op. cit.*, págs. 60 y ss. Se analizan datos comparados para España y Alemania.

<sup>331</sup> DANIEL LERNER: *The Passing of Traditional Society* (New York: The Free Press of Glencoe, 1958), págs. 69 y ss.

La escala 7.16 se construye dando un punto a cada una de las siguientes combinaciones de la batería indicada:

- 1-E (1.º o 2.º lugar).
- 1-F (1.º o 2.º lugar).
- 2-A.
- 3-A.



## 1. aspectos generales

La manera de operativizarlo es con la *escala de empatía* (7.18), que concede un punto en cada una de las siguientes preguntas, siempre que el entrevistado sea capaz de imaginar una respuesta coherente, es decir, una situación concreta en la que él pudiera representar algún papel específico:

1. Si fuera usted el director de un periódico, ¿qué tipo de periódico es el que a usted le gustaría hacer?
2. Cuando uno no lee los periódicos, ¿qué tipo de cosas deja de saber?
3. ¿En qué se diferencia la gente que ve la TV de la gente que no la ve?
4. Si le pusieran a usted a dirigir una emisora de radio, ¿qué tipo de programa le gustaría poner?
5. Si por alguna razón tuviera usted que ir a vivir a otro país, ¿en qué país le gustaría vivir?
6. Suponiendo que alguien le pudiera responder a usted sobre todo lo que quisiera usted saber acerca de España y los españoles, ¿qué dos preguntas serían para usted las más interesantes de hacer?
7. ¿Cuál es el problema más importante que suele tener la gente que se encuentra en las mismas circunstancias que usted?
8. ¿Qué es lo que la gente que se encuentra en las mismas circunstancias que usted puede hacer para solucionar ese problema?
9. Suponga ahora que le nombraran a usted Jefe del Gobierno, ¿qué cosas empezaría usted por hacer?

El análisis de esta escala convendría realizarlo manteniendo siempre constante el nivel de educación, ya que lógicamente la asociación entre una y otro debe ser grande, y es difícil, por tanto, aislar el primer factor.

Otro indicador de modernidad, en el sentido ahora del tipo de personalidad que surge en la moderna "sociedad de masas" (caracterizada por un sistema educativo, ocio y medios de comunicación, asequibles a una gran mayoría de los ciudadanos), es el que nos proporciona la *escala de "dirección desde dentro"- "dirección por los otros"* (7.19). Como es sabido, la famosa dicotomía (*inner-directed* vs. *other-directed*) fue acuñada por Riesman en un libro ya clásico, que ha merecido una abundantísima literatura posterior<sup>332</sup>. De toda ella nosotros sólo vamos a destacar ahora los ítems extraídos del libro de Riesman, que pueden componer la escala que mida la "dirección desde dentro" vs. la "dirección por los otros". Cada

ítem de "la dirección por los otros" supone un punto positivo (máximo de 23) e indica la tendencia, como decimos, a la personalidad característica de una "sociedad de masas". La correlación de esta escala con la intesidad en la recepción de medios de comunicación debe ser muy alta. La lista de ítems que califica a los dos tipos de personalidad es la siguiente:

A) Dirección desde dentro	B) Dirección por los otros
1. El énfasis en guardar las distancias con los inferiores.	1. No hay inferiores. Todo el mundo es un amigo en potencia y un igual.
2. Hay más pistas para saber dónde se sitúa uno en el grupo.	2. Difícil el poder decir dónde está situado uno en un grupo.
3. Tendencia a establecer objetivos imposibles para uno mismo.	3. La ambición debe ser moderada, no se debe intentar ser el mejor.
4. El criterio de éxito está claro y es estable.	4. El criterio de éxito es vago y cambia constantemente.
5. Gran uso de castigo y coerción al dirigir a otras personas.	5. Gran uso de indulgencia y campechanería al tratar con otras gentes.
6. La autoridad se ejerce directamente; los jefes se ponen como "modelos".	6. La autoridad está enmascarada detrás de razonamientos y manipulaciones; nadie quiere aparentar ser el jefe.
7. Sentimiento de responsabilidad personal por el propio destino.	7. Mayor tendencia a proyectar la culpa del destino de uno en los demás.
8. El comportamiento en su rol es formal e impersonal; la vida personal se mantiene estrictamente separada.	8. Personaliza falsamente incluso aspectos impersonales de las relaciones sociales.
9. Se dan poca cuenta de sesgos en juicios y puntos de vista.	9. Tendencia a darse cuenta de que la misma cosa puede ser vista diferentemente por distintas personas.
10. Preferencia por pensar por uno mismo.	10. Preferencia por tratar las cosas con el grupo.
11. Clara separación entre trabajo y placer.	11. El trabajo debe ser divertido; se debe trabajar mientras se juega.
12. Un gran interés en ser pioneros.	12. Interés solamente en "diferenciaciones marginales".
13. Dan más importancia al hecho de saber trabajar que al hecho de saber comportarse socialmente.	13. Dan más importancia al hecho de saber comportarse socialmente que al hecho de saber trabajar.
14. Gran énfasis en cambiarse a sí mismos y en fortalecer su "carácter".	14. Gran énfasis en "expresarse" a sí mismos siendo una persona agradable y afectiva.
15. Tendencia a moralizar sobre la conducta social.	15. Tendencia a comprender, en vez de moralizar, la conducta social, y una mayor tolerancia.
16. Respeto por la vida privada de los otros.	16. Poco respeto por la vida privada de los otros.
17. Muy poca preocupación sobre las relaciones sociales.	17. Gran preocupación por las relaciones sociales, aun cuando se trate de grupos primarios.
18. El éxito medido en términos de alcanzar un nivel objetivo.	18. El éxito medido en términos de hacer amigos y recibir su aprobación.
19. El no hacer nada y la apatía son algo que hay que temer.	19. La tendencia a buscar más tiempo de ocio.

<sup>332</sup> DAVID RIESMAN y otros: *La muchedumbre solitaria* (Buenos Aires: Editorial Paidós, 1964).

— S. M. LIPSET y LEO LOWENTHAL (eds.): *Culture and Social Character* (New York: Free Press of Glencoe, 1961).

A) Dirección desde dentro	B) Dirección por los otros
20. Comprometidos a objetivos a largo plazo.	20. Busca resultados positivos inmediatos.
21. Éxito conseguido por los esfuerzos de uno mismo.	21. Éxito conseguido por la intervención de otros.
22. Con grandes estereotipos y pensando simplemente sobre las relaciones humanas; intolerancia hacia la ambigüedad.	22. Las relaciones humanas son percibidas como muy complejas; gran tolerancia para la ambigüedad.
23. Introversión.	23. Extroversión.

Uno de los intentos teóricamente más brillantes para determinar el paso de una sociedad "tradicional" a otra "moderna" es el de las *variables pautadas*, de Talcott Parsons<sup>333</sup>. De las cinco variables es la dicotomía "universalismo-particularismo" la más perfilada y la que mejor puede reducirse a indicadores observables<sup>334</sup>. Expresa, más o menos, la tendencia a aceptar unas normas válidas para todos, independientemente de las relaciones particulares, de amistad o familiares, o bien el predominio de esas relaciones particulares. Naturalmente diversos sectores de la sociedad tienen una tendencia mayor al universalismo (el ejército) o al particularismo (la política, la familia).

En algunas zonas el conflicto de normas y valores es evidente, como en el mundo del trabajo o en las relaciones con la Administración Pública, y es precisamente ese conflicto el que nos ayuda a predecir si una sociedad camina o no hacia una estructura de normas más modernas. El *síndrome "universalismo-particularismo"* (7.20) lo podremos detectar con las contestaciones a estas preguntas<sup>335</sup>:

- ¿Cuál de estas cualidades cree usted que lleven hoy día más rápidamente al éxito? (Elija la más importante):
  - Trabajo duro (U).
  - Tener personalidad agradable (U).
  - Inteligencia (U).
  - Conocer gente con influencia.
  - Buena suerte.
  - Saber bandearse.
  - Ser adaptable.
2. Cuando la gente tiene que resolver un asunto oficial, ¿qué cree usted que hace la mayoría de las veces? ¿Y usted, qué suele hacer?

<sup>333</sup> La primera descripción sistemática de las "variables pautadas" puede verse en T. PARSONS y E. A. SHILS: *Toward...*, *op. cit.*, págs. 77 y ss. Igualmente, T. PARSONS: *The Social System* (Glencoe, III: The Free Press, 1951), págs. 195 y ss. (Hay traducción española.) En castellano puede consultarse S. DEL CAMPO: *La sociología científica moderna* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1962), págs. 175 y ss.; y FRANCISCO MURILLO FERROL: *Estudios de Sociología Política* (Madrid: Tecnos, 1963).

<sup>334</sup> Véase un primer intento de aplicar empíricamente algunas de las variables pautadas en AMANDO DE MIGUEL: "Nor-

- Tratar de resolverlo personalmente (U).
  - Utilizar amistades.
  - Buscar una buena recomendación.
  - Hacer regalos.
  - Seguir los trámites normales (U).
  - Encargárselo a un abogado o gestoría (U).
- ¿Qué opina usted de la frase "al amigo, hasta lo injusto; al enemigo, ni lo justo"?
    - Totalmente de acuerdo.
    - Bastante de acuerdo.
    - Depende de las circunstancias, indiferente, etc.
    - No muy de acuerdo.
    - Totalmente en desacuerdo (U).
  4. ¿Con qué frecuencia pide usted "recomendaciones" personales para conseguir algo?
    - Normalmente, siempre que es necesario.
    - De vez en cuando, cuando no hay otro remedio.
    - Muy pocas veces.
    - Casi nunca.
    - Nunca (U).
  5. ¿Con qué frecuencia recibe usted "recomendaciones" de otras personas?
    - Con mucha frecuencia.
    - De vez en cuando.
    - Algunas veces, muy pocas.
    - Casi nunca (U).
    - Nunca (U).

Las contestaciones señaladas con (U) serían las universalistas y, dando un punto a cada una de ellas por pregunta, obtendríamos un índice de universalismo fávul de aplicar.

En la primera pregunta de la batería anterior se obtiene, además, la *creencia en la suerte* (7.21), una dimensión previa a la dicotomía universalismo-particu-

mas institucionales", *Revista del Instituto de la Juventud*, número 1 (1965), págs. 111-144. El análisis que aquí se proyecta se basa en la continuidad de ese trabajo.

<sup>335</sup> Véase un análisis parcial de este indicador en: — A. DE MIGUEL: "Normas institucionales", *op. cit.*, págs. 129 y siguientes.

— FUNDACIÓN FOESSA: *Informe...*, *op. cit.*, pág. 127.  
— MANUEL GÓMEZ-RFINO y CARNOTA: "La percepción del cambio social por un grupo de jóvenes", *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 3 (1966), págs. 123-136.

En diversos estudios que se realizan en estos momentos por Murillo Ferrol, Linz, De Miguel, González-Anleo y otros, podrá verse también un análisis de este indicador.



## 1. aspectos generales

larismo y quizá al resto de las variables pautadas. Diversos estudios han mostrado que la creencia en la suerte se asocia con un ambiente rural o de clase baja y es, por tanto, un indicador asociado con escaso desarrollo, más aún de lo que revela la creencia en el particularismo<sup>336</sup>.

Un último indicador asociado con el síndrome general de modernidad es el que se resume en la *escala de maquiavelismo o Maq-5* (7.22). El factor “maquiavélico” de la personalidad se define por sus autores como

“el que ve y valora a otros impersonal y amoralmente en términos de la utilidad que pueda extraer de ellos para sus propios fines”<sup>337</sup>.

La escala Maq-5 (Mach-V en su versión inglesa) es un instrumento diseñado específicamente para describir ese síndrome de actitudes manipuladoras, impersonales, calculadoras, frías, etc., que caracterizan a los individuos de una “sociedad de masas”, en las que los contactos interpersonales tienden a eliminar necesariamente los elementos de espontaneidad y afectividad.

Las escalas Mach (ha habido cinco versiones consecutivamente mejoradas) partieron de la fuente original para identificar la personalidad maquiavélica: los escritos del propio Maquiavelo. De ellos se extrajeron setenta y un enunciados o frases, que fueron una y otra vez aplicadas, revertidas y seleccionadas. El inconveniente más grave que se encontró fue que la mayoría de los ítems maquiavélicos eran considerados en las muestras norteamericanas donde se aplicaron, como “socialmente no deseables”, y esto acarrea un sesgo incontrolable. En la escala Mach-V se trató de corregir este y otros inconvenientes del modo siguiente: la escala se compone de veinte tríadas de enunciados actitudinales. Cada tríada consta de un enunciado maquiavélico seleccionado entre los mejores de las versiones anteriores de la escala; otro enunciado indiferente, en cuanto a maquiavelismo, pero equilibrado con el anterior en cuanto a “deseabilidad social”, y un tercero, de significación neutra, distante en “deseabilidad social” de los anteriores.

<sup>336</sup> Véase A. DE MIGUEL: “Normas institucionales”, *op. cit.*, págs. 130 y ss.

<sup>337</sup> L. GEIS, R. CHRISTIE y C. NELSON: *On Machiavellianism* (Columbia University: Department of Social Psychology, s. f., multicopiado), pág. 1. Christie y sus colaboradores han aplicado la escala Mach-V en Estados Unidos y otros países. En España pueden verse los primeros resultados de su aplicación en AMANDO DE MIGUEL: “Actitudes y valores relacionados con la personalidad maquiavélica”, *REOP*, núm. 3 (enero-marzo 1966), págs. 103-126.

Véase, por ejemplo, el índice MAQ por provincias:

Barcelona	9.58
Guipúzcoa	8.72
Madrid	8.67
Zaragoza	8.51
Valencia	8.50
Pontevedra (Vigo)	7.99
Ciudad Real	7.98
Cádiz	7.73
Sevilla	7.15

Al entrevistado se le pide que en cada tríada ordene los tres ítems según un orden de aceptación (en la realidad cuál valora más y cuál menos). La escala se puntúa sumando el número de ítems maquiavélicos, redactados positivamente, valorados por encima de su respectiva deseabilidad social, y el número de los ítems maquiavélicos redactados invertidamente, valorados por debajo de los ítems con los que se equiparan en deseabilidad.

Nuestro análisis—más sociológico que psicológico—se centra en el síndrome de características sociales, de actitudes y valores, que contribuyen a explicar y poner en perspectiva la dimensión maquiavélica.

La hipótesis más general es que cualquier ambiente o clima que responda a las características de una sociedad industrial o desarrollada ha de conformar las relaciones interpersonales de un modo más frío, calculador y “amoral”, y, por tanto, los individuos que en ella se muevan han de revelar una fuerte dosis de maquiavelismo, medido por la escala Maq-5.

De un modo más concreto, el maquiavelismo ha de ser alto en una región industrial, en un ambiente poco religioso o, en general, secularizado o “moderno”.

Al menos, estas hipótesis se han comprobado ya para una muestra de estudiantes preuniversitarios, y valdría la pena replicar el estudio para muestras de adultos.

Más interesante aún será el comprobar el grado de asociación que debe existir entre esta escala y las anteriores.

A continuación copiamos el enunciado de la escala<sup>338</sup>:

1. A) Hace falta más imaginación para ser un criminal con éxito que un hombre de negocios con éxito.
- B) La frase “el camino del infierno está sembrado de buenas intenciones” tiene mucho de verdad.
- C) La mayoría de los hombres olvidan más fácilmente la muerte de su padre que la pérdida de su fortuna.
2. A) A los hombres les importa más tener un coche que los vestidos que lleva su mujer.
- B) Es muy importante cultivar en los niños la imaginación y la capacidad de creación.
- C) A la gente que sufre enfermedades incurables se les debía dar la oportunidad de la muerte sin dolor.
3. A) Nunca diga a nadie la verdadera razón por la que hizo algo a no ser que sea útil decirselo.

<sup>338</sup> Véase en A. DE MIGUEL: “Actitudes...”, *op. cit.*, instrucciones completas sobre aplicación y puntuación de la escala.

- B) El bienestar del individuo es la meta que se debe perseguir por encima de cualquier otra cosa.
- C) Una vez que una persona inteligente se decide sobre un problema raras veces continúa pensando en ello.
4. A) La gente se está volviendo tan perezosa y comodona que resulta malo para el país.
- B) El mejor modo de tratar a las personas es decirles lo que quieren oír.
- C) Sería una buena cosa que la gente fuera más amable con los que son menos afortunados.
5. A) La mayoría de las personas son fundamentalmente buenas y amables.
- B) La mejor cualidad para una esposa o marido es ser compatibles; otras características son buenas, pero no esenciales.
- C) Sólo después que un hombre ha conseguido lo que quiere de la vida debe preocuparse de las injusticias de este mundo.
6. A) La mayoría de las personas que salen adelante en el mundo llevan una vida moral y limpia.
- B) Ningún hombre que se precie de ello debe ser criticado por anteponer su carrera a su familia.
- C) La gente estaría mucho mejor si se interesara menos por cómo hacer las cosas y más por qué cosas hacer.
7. A) Un buen profesor es el que hace resaltar problemas sin resolver, más que el que da respuestas terminantes.
- B) Cuando pide usted a alguien que le haga algo, lo mejor es decirle las razones auténticas por la que lo quiere, en lugar de darle otras razones que pudieran tener más peso.
- C) El empleo de una persona es la mejor guía para saber la clase de persona que es.
8. A) La construcción de obras tan monumentales como las pirámides de Egipto justifica incluso la esclavitud de los obreros que las construyeron.
- B) Una vez que se ha elaborado la manera de resolver un problema, lo mejor es continuar con ella.
- C) Uno debe de actuar solamente cuando está seguro de que lo que hace es moralmente justo.
9. A) El mundo sería un sitio mucho mejor para vivir en él si la gente dejara que las cosas se fueran resolviendo y se preocupara sólo de gozar del presente.
- B) Es aconsejable halagar a las personas importantes.
- C) Una vez que se ha tomado una decisión lo mejor es ir cambiándola a medida que surgen nuevas circunstancias.
10. A) Es una buena política actuar como si uno estuviera haciendo las cosas que hace porque no hay más remedio que hacerlas.
- B) La diferencia más importante entre la mayoría de los criminales y el resto de las personas es que los criminales son lo suficientemente estúpidos para que los cojan.
- C) Incluso el criminal más incorregible y malvado tiene un mínimo de decencia.
11. A) Normalmente es mejor ser humilde y honrado que ser importante sin honradez.
- B) Un hombre que es capaz y tiene deseos de trabajar duro tiene una gran oportunidad de salir triunfante en lo que se proponga.
- C) Si una cosa no nos ayuda en nuestra vida cotidiana no será muy importante.
12. A) No se debería castigar a una persona por quebrantar una ley que considere injusta.
- B) Hay demasiados criminales que se quedan sin castigo.
- C) No hay excusa para engañar a nadie.
13. A) En general, los hombres no trabajan con interés hasta que no se ven obligados.
- B) Todo el mundo tiene derecho a una segunda oportunidad, incluso después de cometer un error grave.
- C) No vale la pena ocuparse de la gente que no sabe decidirse.
14. A) La primera responsabilidad de un hombre es para con su esposa y no para con su madre.
- B) La mayoría de los hombres son valientes.
- C) Es mejor escoger amigos con ideas que amigos con los que se pasa bien.
15. A) Hay muy pocas personas en el mundo por las que vale la pena preocuparse.
- B) Es difícil salir adelante sin salirse del camino recto alguna que otra vez.





## 1. aspectos generales

- C) Una persona capaz que atiende a sus propias miras es más útil a la sociedad que otra con buenas intenciones, pero ineficaz.
16. A) Es mejor dar a otros la impresión de que uno puede cambiar fácilmente de opinión.  
 B) Es buena política estar a buenas con todo el mundo.  
 C) En todos los casos la honradez es la mejor política.
17. A) Es posible ser bueno en todas las ocasiones.  
 B) Ayudarse a sí mismo es bueno; ayudar a otros es todavía mejor.  
 C) Las guerras y la amenaza de guerra son hechos inevitables en la vida.
18. A) Tenía razón el que dijo que cada minuto nacía un "primo".  
 B) La vida es bastante aburrida, salvo que uno intente buscar algo que la anime.  
 C) A muchas personas les iría mejor si controlaran sus emociones.
19. A) En las situaciones sociales ser sensible a los sentimientos de otros vale más que el don de gentes.  
 B) La sociedad ideal es aquella en la que todo el mundo conoce su puesto y lo acepta.  
 C) Lo mejor es dar por supuesto que todas las personas son capaces de ser malintencionadas y que lo son cuando se les presenta la ocasión.
20. A) La gente que habla de cosas abstractas normalmente no tiene ni idea de lo que está haciendo.  
 B) El que se fía de los demás en todo se busca un disgusto.  
 C) Para el funcionamiento de una democracia es esencial que todo el mundo vote.

### 1.7.2. actitudes y valores religiosos

El tema de las actitudes básicas y los valores con respecto a la Religión y la Iglesia es fundamental para entender otras muchas formas de pensar y comportamientos. Se ha señalado repetidamente la relación tan estrecha entre clase social y religiosidad y, en España, las diferencias tan claras que aparecen por regiones<sup>339</sup>.

<sup>339</sup> Véase una muestra de esas relaciones y una referencia a la literatura usual en AMANDO DE MIGUEL: "Religiosidad y clericalismo en los jóvenes españoles", *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 8 (1966), págs. 55-84.

Antes de entrar en los indicadores de actitudes y valores religiosos propiamente tales, interesa recoger algunos datos previos de algunos indicadores de conocimiento religioso y de práctica religiosa.

El *índice de conocimiento religioso* (7.22) nos ayudará a explicar algunas de las actitudes hostiles o apáticas que luego veremos. Puede construirse dando un punto a la respuesta correcta de cada uno de estos items:

1. El nombre del Papa actual ...
2. El nombre del Papa anterior ...
3. Número de sacramentos ...
4. Número de mandamientos ...
5. Nombre de los cuatro evangelistas ...

La práctica religiosa debe medirse por dos indicadores: la *frecuencia con que se falta a la misa dominical* (7.23) y la *frecuencia con que se suele comulgar* (7.24). El primero fue empleado en la Encuesta de juventudes de 1960 en esa forma negativa que facilita la respuesta<sup>340</sup>:

"¿Con qué frecuencia deja usted de ir a Misa los domingos?":

- nunca falto;
- varias veces al año;
- una vez al mes;
- todos los domingos;
- no voy nunca;
- soy de otra religión.

Interesa también preguntar por la *percepción de la práctica dominical* (7.25) de una manera parecida a ésta:

"¿Qué proporción diría usted que (en esta ciudad o pueblo) van a Misa los domingos?" (aproximadamente):

- todos;
- casi todos;
- la mayoría;

<sup>340</sup> Véanse algunos datos en A. DE MIGUEL: "Religiosidad...", *op. cit.*, págs. 66 y ss. Puede verse también la relación entre los dos indicadores 7.23 y 7.24. He aquí, por ejemplo, la relación tan distinta para varones y mujeres:

	% QUE NO COMULGAN PRÁCTICAMENTE NUNCA	
	Varones	Mujeres
<i>entre los que</i>		
faltan siempre o casi siempre a misa ...	75	19
faltan algunos meses al año ... .. .	26	10
faltan una vez al mes ... .. .	26	9
no faltan nunca ... .. .	3	1
TOTAL ... .. .	20	4



- la mitad;
- menos de la mitad;
- casi nadie;
- nadie.

La percepción de la práctica dominical revelará en parte la propia conducta (una percepción selectiva de adaptar la “norma” a la conducta) y en parte será una descripción de lo que acontece “normalmente”.

La *autocalificación religiosa* (7.26) ha demostrado ser un excelente indicador de religiosidad en varias encuestas, y quizá tenga más que ver con otras actitudes que la misma práctica religiosa objetiva. La pregunta es:

¿Le importaría ahora clasificarse en uno de los grupos que hemos puesto en esta lista?

1. Muy buen católico.
2. Católico practicante.
3. Católico no muy practicante.
4. Católico no practicante.
5. Indiferente.

— Miembro de una religión no católica.

A los situados en las categorías 1, 2 y 3 de la pregunta anterior se les puede hacer una pregunta que nos indique sus *creencias religiosas* (7.27) de esta manera:

Sobre qué puntos de la Religión Católica tiene usted: a) creencias firmes; b) creencias con algún reparo; c) creencias a medias; d) no cree; e) ignora lo que es:

- La Santísima Trinidad.
- La infalibilidad del Papa.
- La existencia y eternidad del infierno.
- El Limbo.
- La Transustanciación.

A los situados en las categorías 4 y 5 de la pregunta 7.26 se les puede hacer una pregunta alternativa para medir el mismo indicador: Si creen en: 1) la inmortalidad del alma; 2) la existencia de Dios; 3) la existencia de Jesucristo; 4) la Iglesia Católica como la verdadera.

Los indicadores más específicos de valores religiosos con referencia expresa al papel de la religión en la sociedad actual pueden pulsarse a través de los temas de la libertad religiosa y las reformas conciliares.

Las *escalas de libertad religiosa* (7.28) tratan de precisar el grado de aceptación personal de la libertad religiosa personal y la percepción con respecto a los amigos y la mayoría de los españoles, así como el juicio de identificación de la doctrina conciliar.

La batería de la que se parte es la siguiente:

En la actualidad se acaba de discutir el Proyecto de Libertad religiosa en las Cortes. ¿Con cuál de estas frases está usted más de acuerdo? ¿Y sus amigos? ¿Y la mayoría de los españoles? ¿Cuál está más de acuerdo con las resoluciones del Concilio? (Elegir una en cada caso):

- No debe existir libertad para practicar una religión que no sea la católica.
- Puede existir libertad religiosa para los protestantes, pero siempre que sus prácticas sean privadas.
- Puede permitírseles el culto sin manifestaciones externas.
- Debe permitírseles a los protestantes libertad de culto público, pero no el proselitismo.
- Debe permitírseles libertad de culto y de proselitismo.
- Debe permitírseles absoluta igualdad con los católicos, suprimiendo la ayuda que el Estado presta a la religión católica.

La *escala de anticlericalismo* (7.29) mide el grado de hostilidad a la jerarquía eclesiástica y sus funciones en la situación española actual<sup>341</sup>. Es de tipo Likert (puntuación: 4, 3, 2, 1) y los items van en la dirección del anticlericalismo. Algunos se han invertido (i).

A continuación encontrará usted una serie de afirmaciones que se suelen oír sobre asuntos religiosos; en cada una de ellas señale, por favor, si está de acuerdo o en desacuerdo (completamente de acuerdo, bastante de acuerdo, bastante en desacuerdo, completamente en desacuerdo):

- La Iglesia española no hace nada por la solución de la cuestión social.
- Los frailes y religiosos viven mejor que la media de los españoles.
- (i) — La Iglesia tiene derecho a llamar la atención de los fieles sobre aquellas obras o espectáculos que considere peligrosos, pero no o la censura previa que impida su difusión.
- (i) — La Iglesia mantiene en España un alto clima de moralidad.
- (i) — El papel del Catolicismo en el desarrollo cultural de España en los últimos cien años ha sido francamente positivo.
- La Iglesia y el Estado en España deben ser esferas de actuación completamente independientes.
- (i) — La Iglesia tiene derecho a organizar sus universidades y otorgar títulos oficialmente válidos.

<sup>341</sup> La escala es originaria de J. González-Anleo, quien la ha aplicado a varias muestras de estudiantes.

## 1. aspectos generales

- La jerarquía eclesiástica tiene un poder desproporcionado en España.
- La Iglesia española no se ha distinguido por su tolerancia y comprensión con los intelectuales más o menos alejados de la Iglesia.

El *índice de nacionalismo religioso* (7.30) se obtiene dando un punto (P) a las siguientes combinaciones de actitudes:

	De acuerdo	En desacuerdo
Los católicos españoles son menos religiosos que los de otros países europeos ... ..	—	(P)
España es el país más católico del mundo ... ..	(P)	—
España ha dado más santos a la Iglesia que el resto de los países ... ..	(P)	—
Los católicos españoles son los que mejor se han adaptado a las enseñanzas del Concilio.	(P)	—

Por último, la *escala de radicalismo reformista* (7.31) mide el grado de aceptación de ciertas reformas posibles o hipotéticas dentro de la Iglesia. En sus extremos mide un cierto grado de conservadurismo y heterodoxia. Es de tipo Likert (muy a favor = 4, mo-

deradamente a favor = 3, moderadamente en contra = 2, muy en contra = 1), y los ítems son:

1. Los sacerdotes deberían poder casarse como los demás hombres.
2. Debe existir la posibilidad del divorcio en el matrimonio, en determinadas circunstancias.
3. La Iglesia debe permitir las píldoras para regular los nacimientos.
4. La Iglesia no debe obstaculizar el matrimonio entre personas que pertenecen a distinta religión.
5. La Iglesia debe intentar incorporar a los protestantes aunque para ello tenga que renunciar a ciertos dogmas.
6. La Iglesia debe defender las ideas de libertad política y derecho de asociación.
7. La Iglesia debe fomentar la ayuda a los países subdesarrollados.

La índole temática de los indicadores de este capítulo, su valor experimental, la metodología complicada que emplean y a veces su densidad conceptual, hace aconsejable que hayan de aplicarse en muestras seleccionadas (grupos experimentales de distintas profesiones y ambientes) de Madrid y Barcelona. Sólo después de esta experiencia podrá pensarse en su extensión ulterior.

### CUADRO 7.1

#### ACTITUDES Y VALORES

Variable	Clave	INDICADOR	Tipo (véase introducción)
A) <i>Actitudes y valores generales.</i>	7.1	Índice de horizontes sociales ... ..	(Muestra T o Z)
	7.2	Escala de activismo ... ..	"
	7.3	Escala de oportunidades ... ..	"
	7.4	Escala de apertura social en la comunidad ... ..	"
	7.5	Escala de primacía ocupacional ... ..	"
	7.6	Escala de bajo familismo ... ..	"
	7.7	Escala de individualismo ... ..	"
	7.8	Escala de confianza ... ..	"
	7.9	Escala de información ... ..	"
	7.10	Escala pro-gran Empresa ... ..	"
	7.11	Escala pro-trabajo manual ... ..	"
	7.12	Escala de preferencia por la ciudad ... ..	"
	7.13	Escala de modernismo familiar ... ..	"
	7.14	Escala de secularización ... ..	"
	7.15	Escala de asunción de riesgos ... ..	"
	7.16	Escala de "espíritu" de superación ... ..	"
	7.17	Orientación valorativa del trabajo ... ..	"
	7.18	Escala de empatía ... ..	"
	7.19	Escala de "dirección desde dentro"- "dirección por los otros" ... ..	"
7.20	El síndrome "universalismo-particularismo" ... ..	"	
7.21	Creencia en la suerte ... ..	"	
7.22	Escala de maquiavelismo o Maq-5 ... ..	"	
B) <i>Actitudes y valores religiosos.</i>	7.22a	Índice de conocimiento religioso ... ..	"
	7.23	Frecuencia con que se falta a la misa dominical ... ..	"
	7.24	Frecuencia con que se suele comulgar ... ..	"
	7.25	Percepción de la práctica dominical ... ..	"
	7.26	Autocalificación religiosa ... ..	"
	7.27	Creencias religiosas ... ..	"
	7.28	Escalas de libertad religiosa ... ..	"
	7.29	Escala de anticlericalismo ... ..	"
	7.30	Índice de nacionalismo religioso ... ..	"
	7.31	Escala de radicalismo reformista ... ..	"

## 2. aspectos sectoriales

### Nota introductoria

Esta segunda parte de nuestro sistema de indicadores la vamos a tratar con mayor brevedad puesto que el objetivo principal en los llamados “aspectos sectoriales” será continuar replicando los indicadores que ya se utilizaron en el Informe sociológico sobre la situación social de España, de la Fundación FOESSA, sobre el que, en general, basamos este trabajo. La idea primera es la de conseguir una continuidad máxima en el cuadro de indicadores, justamente para que sobre la base de las series cronológicas podamos anticipar con mayor precisión los problemas. De todas formas, los sectores de educación, trabajo y vivienda, al ser cada día más centrales para nuestro desarrollo social, ven notablemente mejorado y ampliado su sistema de indicadores y se ha hecho un esfuerzo en el mismo sentido por lo que respecta a los otros tres sectores, alimentación, sanidad y equipamiento, aun siendo objetivamente menos amplios.

Hemos de insistir también en que otro de los avances con respecto al Informe citado es que descansamos menos en los indicadores descriptivos de tipo económico, para profundizar cada vez más en los aspectos estrictamente sociales. Si bien este paso es difícil y no siempre se logra en toda plenitud, el ideal está ahí, y es ese el espíritu con que debe interpretarse nuestro sistema de indicadores.

El análisis de cada uno de los “sectores” deberá apoyarse además en la trama estructural que hemos presentado anteriormente en los “aspectos generales”. Estos “aspectos generales” son justamente los que merecieron una menor atención en el Informe citado y por eso los hemos desarrollado más ampliamente aquí. Sólo interpretando cada indicador en este conjunto armónico de los aspectos generales y sectoriales es como adquiere su análisis el rigor que queremos darle.

## 2.8. alimentación

### 2.8.1. introducción

El enfoque sociológico de la alimentación puede centrarse en estos tres aspectos: 1) el nivel de nutrición, 2) el potencial alimenticio y 3) los hábitos alimenticios.

El nivel de nutrición es el aspecto más inmediato y general. Se trata de determinar en qué medida ciertos países, regiones o sectores sociales sufren el problema del “hambre” o falta absoluta del nivel mínimo aceptable de los elementos nutritivos. Es de sobra conocido que todavía a nivel mundial este problema sigue sin solucionarse<sup>342</sup>. Las proyecciones de tendencias

futuras más recientes coinciden en general, en el supuesto de que para el año 2000 la mayoría de los países verán crecer su demanda de alimentos muy por encima de las cifras de producción de los mismos<sup>343</sup>. Los países occidentales, incluyendo también los mediterráneos con España, se acercan o incluso superan el “techo” de las 3.000 calorías por habitante. El problema para ellos no es tanto el “hambre”, sino la “malnutrición” o hambre específica<sup>344</sup>, es decir, la desproporción irracional entre las dosis de determinados

esperanza que “las posibilidades físicas de aumentar la producción alimenticia del mundo son mucho más limitadas que las posibilidades técnicas” (*op. cit.*, pág. 413).

<sup>343</sup> “Le problème alimentaire mondial: ses incidences pour les pays de L'OCDE”, en *L'Observateur de L'OCDE*, núm. 22 (junio 1966), págs. 27-33; págs. 28 y 29. Haciendo 100 el índice de producción de alimentos *per cápita* en 1952-57, los países de la OCDE, más Australia y N. Zelanda, llegan a un índice de 110 en 1965, pero los subdesarrollados (excluyendo China) se quedan en 95 en ese mismo año.

Véanse algunos datos en FUNDACIÓN FOESSA: *Informe sobre la situación social de España* (Madrid: Euramérica, 1966), páginas 101 y 102.

<sup>344</sup> M. CÉPÉDE y otros: *op. cit.*, pág. 239.

<sup>342</sup> “Incluso los autores más optimistas admiten que del 10 por 100 al 15 por 100 de la humanidad (sin incluir a los chinos) carecen de una alimentación suficiente, la primera encuesta sobre alimentación realizada en 1934-38, y cuyos resultados fueron publicados por la FAO en 1946, permitió la comprobación de que el hombre medio de los países que representan más de la mitad de la población mundial disponía de menos de 2.250 calorías diarias”. M. CÉPÉDE, F. HOUTART y L. GROND: *La población mundial y los medios de subsistencia* (Barcelona: Nova Terra, 1967), pág. 238. Incluso hoy se reconoce con des-

## 2. aspectos sectoriales

tipos de alimentos en sus dietas (incluso a veces la exagerada proporción de algunos de ellos). El problema es, por tanto, de *distribución* de la dieta alimenticia.

El *potencial alimenticio* significa la organización de los recursos para producir y distribuir adecuadamente las disponibilidades de alimentos. Es el aspecto económico del problema, previo a todos los demás y acaso el más difícil de resolver a escala mundial.

Dentro ya de cada país, sobre todo si el nivel medio de nutrición es ya aceptable, el punto de vista sociológico destaca cada día más el aspecto de los *hábitos alimenticios*. Es aquí donde la conformación de la estructura social influye de una determinada manera para que se produzcan ciertos hábitos, actitudes y valores en la compra y consumo de alimentos y en el acto social de las comidas.

Veamos qué indicadores vamos a emplear en cada uno de los tres niveles.

El indicador universal para medir globalmente el nivel de nutrición de un país, o de los grupos que lo componen es el *nivel calórico por habitante* (8.1). Partiendo de unas tablas bromatológicas adecuadas puede llegar a estimarse en investigaciones primarias, en donde se pregunta por la composición y peso de la dieta diaria. No obstante, los inconvenientes metodológicos son grandes y resulta más práctico utilizar los datos de estudios más monográficos de tipo bromatológico. Sería, por tanto, un indicador secundario del tipo A-1<sup>345</sup>.

El *nivel proteínico por habitante* (8.2) es un indicador paralelo, también del tipo A-1. Es más fino para medir el nivel de nutrición en los países más avanzados y revela mejor el aspecto de calidad en la alimentación<sup>346</sup>.

El *consumo en kilogramos por habitante de diversos alimentos* (8.3) obtenido también en fuentes secundarias (tipo A-1), es un indicador más claro de la distribución de la dieta y, por tanto, mide mejor el factor de calidad<sup>347</sup>.

La *proporción del presupuesto familiar dedicada a alimentación* (8.4) es otro indicador claro del nivel nutritivo general de un país, región o grupo social amplio. Cuanto mayor sea esa proporción menor será el nivel alimenticio del país (más caros serán los alimen-

tos en proporción a los otros bienes). Es del tipo A-1 y los datos pueden obtenerse de las encuestas sobre presupuestos familiares que se realizan en distintos países del mundo<sup>348</sup>. Dentro de España e Italia se puede analizar este indicador utilizando estas variables independientes:

- nivel de ingresos;
- categorías socioeconómicas;
- regiones.

Dentro de España interesa llegar a precisar con estos cuatro indicadores de nivel de nutrición qué número de familias se encuentran situadas por debajo de los niveles mínimo aceptables, a qué sectores sociales pertenecen y en qué regiones viven.

### 2.8.2. potencial alimenticio

El *número de habitantes por hectárea cultivada* (8.5) es un indicador muy descriptivo, que mide la densidad de población a efectos de las disponibilidades alimenticias. Puede obtenerse con los datos regulares del Instituto Nacional de Estadística (A-2). No tiene en cuenta, naturalmente, la productividad por hectárea y, por tanto, su validez es limitada, aunque se puede utilizar eficazmente en comparaciones internacionales<sup>349</sup>.

El *número de habitantes por campesino* (8.6) nos permite estimar mejor la productividad por habitante, por lo que respecta a las disponibilidades alimenticias. La tabla 8.1 recoge este dato para varios países. Tiene la ventaja, sobre el indicador más usual de la población activa en la agricultura, de tener en cuenta el peso de la población no activa, que naturalmente también es consumidora de alimentos. Puede obtenerse fácilmente de los datos regulares del Instituto Nacional de Estadística (tipo A-2). Su validez no es total porque la producción agrícola no es siempre de alimentos y porque un país puede importar o exportar grandes cantidades de alimentos a cambio de otras materias primas, productos manufacturados o servicios. Para compensar este defecto del indicador manejaremos los dos siguientes.

Una comprobación de este indicador y sus variaciones temporales puede verse en la evolución probable del consumo de los distintos productos alimenticios; véase SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL M. DE HACIENDA: *Informe del Banco Mundial y de la FAO sobre el desarrollo de la Agricultura en España* (Madrid, 1966), pág. 34.

<sup>345</sup> Véase datos en el Informe FOESSA, *op. cit.*, págs. 102 y ss., para una comparación más detallada con Italia, véase INSTITUTO STATISTICO DELLE COMUNITA EUROPEE: *Bilanci familiari 1963-64 Italia* (Luxemburgo, 1966). Véase también INSTITUTO CENTRALE DI STATISTICA: *Annuario Statistico Italiano 1966*, pág. 352.

<sup>349</sup> Véase datos comparados en M. CÉPÉDE: *op. cit.*, página 247. Introduce como factor de control el nivel de consumo alimenticio, pero ello no es necesario para comparaciones con una estructura alimentaria parecida.

<sup>345</sup> Pueden verse algunos datos en el Informe FOESSA, *op. cit.*, pág. 106. En este momento el profesor Varela y sus colaboradores continúan dedicados a investigaciones monográficas en este sentido. La FAO, OCDE y el Ministerio de Agricultura publican datos regulares sobre el nivel calórico.

<sup>346</sup> INFORME FOESSA: *op. cit.*, pág. 107.

<sup>347</sup> Véase una serie cronológica de esta Distribución para España y comparaciones con otros países en Informe FOESSA, *op. cit.*, págs. 108 y 109.

TABLA 8.1

**NUMERO DE PERSONAS ALIMENTADAS POR AGRICULTOR PARA VARIOS AÑOS Y PAISES**

P A I S E S	A Ñ O S	
	1955	1965
España ... ..	6	8
Italia ... ..	6	11
Francia ... ..	8	13 *
Estados Unidos ... ..	16 **	33 *

\* 1964.  
\*\* 1950.

## FUENTES:

OCDE: *Manpower Statistics 1954/1964* (París, OCDE, 1965), págs. 78-80, 116-112.

*Anuario Statistico Italiano 1966*, págs. 33 y 356.

Consejo Económico Sindical Nacional: *Estados Unidos: Hacia la gran sociedad*, Documento núm. 281 (diciembre 1966), págs. 14 y ss.

Dirección General de Empleo: *Dinámica de empleo en 1965* (Madrid, 1966), págs. 81 y ss.

La proporción del valor de las importaciones alimenticias de la Renta Nacional (8.7) nos señala en qué medida un país es deficitario en alimentos y, por tanto, a un nivel constante en el indicador 8.6, un aumento en el 8.7 indicará unas disponibilidades alimenticias menores. Puede obtenerse a base de los datos oficiales de comercio exterior <sup>350</sup> (tipo A-2).

La proporción del valor de las exportaciones alimentarias de la Renta Nacional (8.8) mide exactamente el concepto recíproco del anterior (también del tipo A-2) y con la diferencia algebraica entre ambos puede obtenerse un saldo para clasificar a un país como deficitario, abastecido o sobrante de alimentos. Sería de gran interés comparar largas series cronológicas de este indicador en relación con los anteriores.

Aunque ya hemos vistos algunos indicadores de estructura agraria en el capítulo 2, conviene todavía tener uno más para medir la productividad agraria que directamente repercute en las disponibilidades de alimentos. Nos referimos al número de *personas activas en la agricultura por tractor* (8.9). A igualdad de otras circunstancias, cuanto mayor sea este índice más caros serán los alimentos y, por tanto, más bajo el potencial alimenticio de un país. Es un indicador del tipo A-2 y puede obtenerse fácilmente con los datos de los Anuarios estadísticos. Un somero análisis de algunos datos comparados revela perfectamente la situación tan desproporcionadamente atrasada de nuestra agricultura. He aquí, por ejemplo, las variaciones de este indicador (número de hombres por tractor) por países en 1954-55 <sup>351</sup>.

<sup>350</sup> Véase, por ejemplo: R. PAVÓN, T. IRLA y F. J. ALONSO: *Guía del Marketing español* (Madrid, 1967), págs. 302 y ss.

<sup>351</sup> Datos de las Naciones Unidas, citados por M. CÉPÉDE: *op. cit.*, pág. 318.

Diez años más tarde, el salto que ha experimentado España es considerable: el índice (tomando sólo varones) llega a 22 en 1965, pero en Italia es ya de 8 en ese mismo año.

Inglaterra ... ..	2
Suecia ... ..	4
Dinamarca ... ..	6
Países Bajos ... ..	10
Francia ... ..	11
Italia ... ..	45
Grecia ... ..	160
España ... ..	230
Yugoslavia ... ..	340

Para ver la extensión del sistema distributivo del ramo de la alimentación podemos ver dos indicadores:

a) La distribución de establecimientos de alimentación por mil habitantes (8.10) y b) la distribución del personal empleado en establecimientos de alimentación por mil habitantes (8.11). Ambos indicadores son del tipo A-2. Pueden obtenerse series cronológicas para algunas provincias, a partir de las reseñas estadísticas provinciales, así como una distribución provincial más moderna y completa para 1964 <sup>352</sup>.

El análisis conjunto de estos indicadores nos permitirá determinar para España en qué medida se puede esperar que en los años venideros el potencial alimenticio logre superar al crecimiento de la población y sus necesidades <sup>353</sup>.

### 2.8.3. hábitos de alimentación

El resto de los indicadores, con los que mediremos los hábitos generales de alimentación, podemos obtenerlos de una muestra urbana de amas de casa (tipo I).

Se trata ahora de determinar de un modo más directo no tanto el *cuánto* se consume en alimentación, sino *qué tipo* de alimentos, *en qué circunstancias* y *por qué*.

Veremos, además, el factor dinámico del *cambio* que se está operando en los hábitos alimenticios.

Tenemos, primero, un indicador del *consumo diario de alimentos básicos de calidad* (8.12) o, más concretamente, la proporción de amas de casa que consumieron el día anterior leche, carne, pescado y huevos (cantidad aproximada por persona) <sup>354</sup>.

<sup>352</sup> INE: *Encuesta nacional de Comercio Interior* (Madrid, 1955).

<sup>353</sup> Insistimos en que para los países del tercer mundo las disponibilidades alimenticias no sólo no crecen, sino que en muchos casos menguan con el tiempo. Véanse, por ejemplo, estos datos: Haciendo 100 el índice de la producción de alimentos por habitante en los años 30, una generación después, en 1956-57, el índice era el siguiente para estos países:

Corea del Sur ... ..	66
Birmania ... ..	74
Formosa ... ..	76
Malasia ... ..	77
Indonesia ... ..	88
Pakistán ... ..	94
India ... ..	95

(Datos de las Naciones Unidas, citados por M. CÉPÉDE: *op. cit.*, pág. 295.)

<sup>354</sup> Se puede comparar con datos recientes para Italia obtenidos también por encuesta. Véase PIERPAOLO LUZZATTO FEGIZ: *Il Volto Sconosciuto dell'Italia* (Milano: A. Ciuffrè, 1966), páginas 53 y ss.

## 2. aspectos sectoriales

Una estimación del *cambio en los hábitos de consumo en productos alimenticios básicos* (8.13) la podemos obtener preguntando a las amas de casa si en comparación con lo que se comía hace cuatro o cinco años en la familia hoy se consume más, igual o menos de: pan, pollo, legumbres, patatas, fruta, verdura, carne, leche y huevos <sup>355</sup>.

El *consumo semanal de alimentos de calidad* (8.14) nos mide el nivel de mejora en la clase social media y alta, que quizá por otros indicadores no acusen excesivas diferencias. En este caso preguntaremos al ama de casa si han consumido en la última semana: helado, pasteles (tarta o pastas, etc.), queso, mantequilla, yogur y zumos de frutas.

El *consumo diario de bebidas en el hogar* (8.15). Lo podemos obtener en una pregunta directa sobre si en el día anterior consumieron (unidades y cantidad): cerveza, vino, licores, café, leche, café con leche, té, agua mineral, gaseosa, bebidas refrescantes con sabor (cola, naranja, limón). Es éste uno de los apartados en donde el cambio ha debido de ser mayor en los últimos años <sup>356</sup>.

El *tipo de bebida que se consume en el almuerzo* (8.16) nos especifica mejor el cambio en los hábitos alimenticios. La pregunta es: “¿Qué tipo de bebida tomaron ustedes ayer en la comida del mediodía: vino solo, vino con gaseosa, agua mineral, leche, cerveza, agua natural?”

El *índice de comodidad en la preparación de alimentos* (8.17) mide un cierto aspecto de modernidad, de aceptación de nuevos productos, pero, sobre todo, la tendencia a consumir alimentos “cómodos” que exijan poco tiempo de preparación. La clase social, el tamaño de familia, el nivel de educación del ama de casa y si ésta trabaja y/o tiene servicio serán las variables que expliquen su mayor o menor incidencia. La pregunta es si en los últimos quince días el ama de casa compró alguno de estos productos (cada uno supone un punto en el índice):

1. Verduras congeladas.
2. Pescado congelado.
3. Comida ya guisada en lata (fabada, callos, etcétera).
4. Pollo asado.
5. Sopas preparadas (sobre, bote, cubitos).
6. Café soluble (tipo “nescafé”).
7. Sobres para hacer helado en casa.
8. Zumos de frutas preparados.
9. Frutas enlatadas.
10. Pan de molde.

<sup>355</sup> Pueden verse algunos datos comparativos para Italia en P. LUZZATTO FEGIZ: *op. cit.*, págs. 42 y ss. Por ejemplo, un 39 por 100 de las amas de casa italianas dicen que consumen menos pan, 14 por 100 más y 44 por 100 lo mismo.

<sup>356</sup> En varias encuestas realizadas por DATA se cuenta con datos sobre esta pregunta para varios años.

Los hábitos de compra pueden medirse a través de dos indicadores: a) *frecuencia con que se realiza la compra* (8.18): si es diaria, semanal o quincenal, y b) *lugar preferido de compra* para los diversos productos (verduras, frutas, carne, pan, alimentos en general): tienda, mercado o supermercado. Naturalmente, la asociación o no con clase social y la posesión de frigorífico debe ser alta.

El *consumo de vitaminas por personas no enfermas* (8.19) puede ser también otro indicador de modernidad en los hábitos alimenticios y de preocupación por la salud o por el cuidado de los niños: la pregunta directa es:

“¿En este momento hay alguna persona en su casa que, sin estar enferma, esté tomando vitaminas (pastillas, jarabe, inyecciones, etc.)? ¿Cuántas? ¿Qué relación tiene con el cabeza de familia?”

La *actitud hacia los productos congelados* (8.20), tan importante para determinar el grado de resistencia ante la modernización y racionalización de la dieta alimenticia, puede medirse al especificar las razones por las que las amas de casa son reacias a comprar algunos de estos tres productos: pescado congelado, carne congelada y verduras congeladas. Las razones que se pueden ofrecer son:

- Es demasiado caro.
- No tenemos frigorífico.
- No suele ser de buena calidad.
- Prefiero comerlo fresco o natural una vez a comerlo congelado varias veces.
- Las cosas naturales o frescas son siempre mejores.
- Estamos hartos de las cosas congeladas.
- Prefiero comprar otras cosas por el mismo precio.

La *preferencia de grasas para cocinar* (8.21) marca también un cierto cambio en los hábitos alimenticios y las diferencias por clase y regionales debe ser muy acusadas. La batería de preguntas sería ésta:

“¿Me podría decir qué tipo de grasa o aceite utiliza usted para cocinar normalmente?”

- Aceite de oliva.
- Otros aceites (soja, algodón, etc.).
- Otras grasas (margarina, manteca, etc.).

¿Cree usted que el aceite de oliva es mejor, igual o peor que otros tipos de aceite?”

El *consumo de alimentos de producción familiar* (8.22) es un síntoma de autoconsumo, de economía, no de mercado, y, por tanto, de escasa modernidad. Dos preguntas nos proporcionarían los datos necesarios:

“¿En este momento tienen ustedes en casa algún tipo de alimentos que ustedes mismos hayan

producido en alguna huerta, casa de campo, etcétera, de su propiedad o que hayan ustedes pescado o cazado?

¿En este momento tienen ustedes en casa algún tipo de alimentos que les hayan enviado otros familiares: embutidos, legumbres, pollo, etc.?”

La *estructura familiar de las comidas* (8.23) es fundamental para comprender otros muchos hábitos de vida familiar, de alimentación, vida cotidiana, trabajo, etc. Se puede obtener a través de una batería de preguntas enfocada hacia las tres comidas típicas: desayuno, comida y cena.

C O M I D A S		
Desayuno	Almuerzo	Cena

(En los días no festivos.)

¿A qué hora suelen empezar?

¿Cuántas personas se reúnen normalmente? ... ..

¿Ven ustedes la TV mientras comen? ... ..

¿Qué es lo que suelen desayunar? ... ..

¿Cuántos platos suelen tomar en el almuerzo y cena? ...

¿Cuál es la comida más importante para la vida familiar? ... ..

(Si hay algún miembro que no come con los demás.) ¿Por qué? ... ..

¿Cuánto tiempo suelen tardar? ... ..

¿Se levanta alguien de la mesa mientras comen para servir? ¿Quién? ... ..

¿En qué habitación de la casa suelen comer? ... ..

La *proporción de familias con invitados a comer* (8.24) nos mide también otro hecho social enlazado con las pautas de vida familiar y los hábitos alimenticios. Se pregunta simplemente si han tenido personas invitadas a comer o cenar en la familia durante el último mes y si han sido parientes o personas ajenas a la familia.

El *índice de educación alimentaria* (8.25) resulta de una escala de ítems que repiten ideas corrientes en torno a la alimentación y que revelan un alto o bajo (i) nivel de educación alimentaria. Los ítems son los siguientes:

#### CUADRO 8.1

#### ALIMENTACION

Variable	Clave	INDICADOR	Tipo (véase introducción)
A) Nivel de nutrición.	8.1	Nivel calórico por habitante ... ..	A-1
	8.2.	Nivel proteínico por habitante ... ..	A-1
	8.3.	Consumo en kilogramos por habitante de diversos alimentos ... ..	A-1
B) Potencial alimenticio.	8.4	La proporción del presupuesto dedicado a la alimentación ... ..	A-1
	8.5	Número de habitantes por hectárea cultivada ... ..	A-2
	8.6	Número de habitantes por campesino ... ..	A-2
	8.7	La proporción del valor de las importaciones alimenticias de la Renta Nacional ... ..	A-2
	8.8	Proporción del valor de las exportaciones alimenticias de la Renta Nacional ... ..	A-2

- el pan alimenta poco;
- (i) — el helado no es muy conveniente para la salud;
- el pescado alimenta mucho;
- (i) — la leche no es un buen alimento para las personas mayores.
- (i) — comer entre horas es malo y quita el apetito;
- la carne es uno de los alimentos básicos;
- la ensalada tiene muy pocas vitaminas;
- (i) — una mujer en estado tiene que comer el doble;
- (i) — la carne congelada pierde gran parte de su valor alimenticio;
- (i) — la fruta está bien como postre, pero por sí sola no es un alimento fundamental;
- (i) — independientemente de lo que uno coma, una buena comida es la que deja a uno el estómago lleno;
- (i) — una persona gruesa suele serlo porque está bien alimentada;
- (i) — los españoles están mejor alimentados que los norteamericanos.

Las variaciones de este índice nos ayudarán a precisar en qué medida son necesarias campañas de educación alimentaria, en qué sentido deben enfocarse y a qué sectores sociales deben llegar.

Por último, tenemos el *índice de tradicionalismo alimenticio* (8.26), que nos revela ciertas pautas tradicionales en el entendimiento de la cocina y la comida como hechos sociales. Se parte de una escala tipo Likert (4, 3, 2, 1) y consta de los siguientes indicadores:

- la cocina española es mejor que la francesa;
- los españoles comen mejor que los norteamericanos;
- como mejor se guisa es con aceite de oliva;
- si se pudiera, el ideal sería poder comer una comida a diario con tres platos (además del postre);
- los niños, a partir del año, deben comer lo mismo que las personas mayores.



## 2. aspectos sectoriales

Variable	Clave	I N D I C A D O R	Tipo (véase introducción)
C) <i>Hábitos de alimentación.</i>	8.9	Personas activas en la agricultura por tractor ... ..	A-2
	8.10	Distribución de establecimientos de alimentación por 1.000 habitantes ... ..	A-2
	8.11	Distribución del personal empleado en establecimientos de alimentación por 1.000 habitantes ... ..	A-2
	8.12	Consumo diario de alimentos básicos de calidad ... ..	Muestra urbana I (de amas de casa)
	8.13	Cambio en los hábitos de consumo en productos alimenticios básicos ... ..	"
	8.14	Consumo semanal de alimentos de calidad ... ..	"
	8.15	Consumo diario de bebidas en el hogar ... ..	"
	8.16	Tipo de bebida que se consume en el almuerzo ... ..	"
	8.17	Índice de comodidad en la preparación de alimentos ... ..	"
	8.18	Frecuencia con que se realiza la compra ... ..	"
	8.19	Consumo de vitaminas por persona no enfermas ... ..	"
	8.20	Actitud hacia los productos congelados ... ..	"
	8.21	Preferencias de grasas para cocinar ... ..	"
	8.22	Consumo de alimentos de producción familiar ... ..	"
	8.23	Estructura familiar de las comidas ... ..	"
	8.24	Proporción de familias con invitados a comer ... ..	"
8.25	Índice de educación alimentaria ... ..	"	
8.26	Índice de tradicionalismo alimenticio ... ..	"	

## 2.9. sanidad

### 2.9.1. introducción

Un aspecto, cada vez más sensible, de la elevación del nivel de vida que acompaña a todo desarrollo económico es la mejora de las condiciones de salud de la población de un país<sup>357</sup>. En cierta medida, algunos de los indicadores demográficos que hemos visto en el capítulo I nos determinan los *efectos* de esas condiciones sanitarias. En este capítulo trataremos otros indicadores más específicos que nos señalan esas condiciones sanitarias por sí mismas y, en general, todos aquellos que nos ayuden a entender los condicionamientos sociales del ejercicio de la medicina, las relaciones médico-enfermo y el funcionamiento de los servicios sanitarios.

En países con un cierto desarrollo industrial, como es el caso de España, los indicadores demográficos revelan, a veces, nada más que las escasas variaciones que se producen en el nivel sanitario. Son necesarios entonces indicadores más finos que nos permitan explicar y predecir las diferencias de los condicionamientos sociales del nivel de salud de la población.

La enfermedad, desde este supuesto, no debe considerarse como un problema individual, sino como un problema social; es algo que supone unos costes económicos (pérdida de trabajo, costes de curación y rehabilitación) y que produce alteraciones fundamentales en el cuadro normal de las relaciones sociales.

<sup>357</sup> Véase M. W. SUSSER y W. WATSON: *Medicina y Sociología* (Madrid: Atlante, 1967), págs. 19 y ss.

La misma solución de ciertos problemas sanitarios produce la aparición de otros, cuyos efectos totales son insospechados. Por ejemplo, el aumento sistemático de la esperanza de vida hace aumentar la población anciana, cada vez más necesitada de una asistencia especial. El vencer una serie de enfermedades implica la introducción de complicados procesos de medicina preventiva. La vida en las ciudades supone automáticamente una mayor disponibilidad de servicios sanitarios, pero también son más probables otros problemas como los trastornos nerviosos, la polución del aire, etc.

La consideración de la medicina como un problema social es paralelo al tránsito de una "medicina de cabecera" a una "medicina hospitalaria". En esta última el personal sanitario empleado es más numeroso y complejo, pero sobre todo han aumentado los costes de organización y de capital. Un gran hospital moderno es algo perfectamente comparable a una gran organización industrial.

Veamos ahora qué indicadores vamos a emplear en la determinación de nuestra situación sanitaria.

### 2.9.2. cultura sanitaria

Antes de medir el nivel sanitario propiamente dicho es necesario aproximarse al hecho fundamental inicial de que la enfermedad y la acción del médico son hechos sociales que han de ser explicados por factores comportarse y de ver las cosas, aceptados en mayor o

a esos hechos funcionan normas, creencias, modos de comportarse y de ver las cosas aceptados en mayor o menor medida por los distintos grupos que componen la sociedad. A ese conjunto lo denominaremos "cultura sanitaria"<sup>358</sup>. Influye profundamente en el proceso mismo de curación, puesto que éste es, por de pronto, un proceso de comunicación entre médico y paciente. Muchas veces separan a ambos diferencias de clase social, estereotipos de los papeles atribuidos al sexo, educación, etc. A veces son los pacientes más necesitados de los cuidados sanitarios los más reacios en acudir al médico.

El *índice de educación sanitaria* (9.1) presenta una batería de *ítems*. Su aceptación o negación en el caso de los *ítems* invertidos (i) indica un contacto con ciertas ideas difundidas por la medicina moderna. Se aplicará en muestra nacional (tipo A) y las variaciones por clase deben ser muy significativas. La batería se construye así:

- (i) — A partir de los sesenta y cinco años uno se muere "de viejo" y los cuidados médicos no resuelven gran cosa.
  - Las personas gruesas son más propensas a la enfermedad.
- (i) — La tuberculosis es una enfermedad muy contagiosa.
  - Por lo regular, las mujeres son menos propensas a las enfermedades que el hombre.
- (i) — Si no se tiene fiebre, no hay por qué ir al médico.
- (i) — Para curar un catarro fuerte no hay nada mejor que unas buenas ventosas (sanguijuelas) o unas cataplasmas.

La *incidencia médica mínima* (9.2) nos permite estimar el nivel más elemental de contacto con la asistencia médica. La podemos medir con la proporción de personas (muestra nacional tipo A) que en los últimos años han sido vistas por rayos X o les han hecho análisis de sangre. Se ha observado precisamente que la tuberculosis es más frecuente en el residuo de población reacio al examen médico que en la población que acude voluntaria y frecuentemente a observarse<sup>359</sup>.

La consideración de la enfermedad como tal ha conseguido ya un cierto acuerdo en las sociedades occidentales, pero aún es discutible si a ciertas situaciones que rondan el delito o son definidas como problemas sociales, la gente las considera "enfermedad" o no. Podemos explorar esto también en una muestra nacional (tipo A), haciendo la siguiente pregunta:

En general de las siguientes personas, ¿diría usted que son más bien enfermos o delincuentes?

a) alcohólicos, b) homosexuales, c) morfinómanos, d) locos, e) intentar suicidarse y f) epilépticos.

(Si contestan "delincuentes") ¿Diría usted que ellos tienen la culpa o es más bien que es la sociedad en que viven la culpable de un delito?

(Si contestan "enfermos") ¿Diría usted que ese tipo de enfermedad constituye un problema muy, bastante, poco o nada importante en España?

Lo anterior constituye un indicador de *percepción de determinadas situaciones límite como "enfermedad"* (9.3). De un modo más genérico, la idea que la gente tiene de las enfermedades la podemos medir mejor con la *imagen social de distintas enfermedades* (9.4), que también veremos en una muestra nacional tipo A:

De cada una de las enfermedades de esta lista: ¿de cuáles ha oído usted hablar, conoce a alguien que la haya padecido, cuál es contagiosa y qué tipo de personas suelen ser más propensas a padecerlas (ricos, clase media u obreros)?:

- Ulceras.
- Retraso mental (niños).
- Leucemia.
- Poliomielitis.
- Cáncer.
- Tuberculosis.
- Epilepsia.
- Sífilis.
- Pulmonía.
- Tifus.

El *índice de confianza en los médicos* (9.5) se obtiene dando un punto a los que están de acuerdo con una batería de *ítems* (y si están en desacuerdo con los *ítems* invertidos) que recogen algunas expresiones de la "sabiduría popular" en torno al papel del médico:

- (1) — Los médicos no saben la mayoría de las veces de qué mueren los enfermos.
  - Los médicos son unos profesionales sacrificados que se desvelan por atender lo mejor posible a los pacientes, sin preocuparse para nada del dinero.
- (i) — En mi caso personal, yo sé perfectamente las medicinas que necesito para mis enfermedades y no tengo por qué ir al médico; basta con comprar en la farmacia las medicinas que me hacen falta.
  - El médico es como un confesor, al que se le puede confiar cualquier problema relacionado con nuestra salud, en la completa

<sup>358</sup> M. W. SUSSER y W. WATSON: *op. cit.*, pág. 63.

<sup>359</sup> J. B. COCHRAN y otros: "An Experiment in Mass Radiography", *British Medical Journal*, 2 (1959), págs. 1-5, citado en M. W. y W. WATSON: *op. cit.*, pág. 65.

## 2. aspectos sectoriales

seguridad de que no traicionará nuestra confianza.

- (i) — Si un médico se equivoca y “mata” a un enfermo por falta de cuidados, no habrá nunca otro médico que certifique en contra de él.
- (i) — Los médicos sabrán muchas cosas, pero algunas veces la única forma de curar una enfermedad es un buen curandero.

Necesitamos explicar la actitud hacia el médico y la medicina por la *frecuencia de contacto con el médico* (9.6), distinguiendo tipos de médico (SOE, sociedad particular o iguala y médico particular; de medicina general y especialistas) con la pregunta: “¿Cuándo fue la última vez que fue usted atendido por un médico y qué tipo de médico le atendió?”

Para las mujeres que hayan tenido hijos, en la muestra de amas de casa (tipo D) tenemos un buen indicador: la *frecuencia de visitas al médico en los tres primeros meses del embarazo* (9.7), con referencia al último hijo que tuvieron. Incluso en un país como Estados Unidos, para las mujeres que no tienen estudios universitarios se nota un significativo incremento en ese indicador en los últimos diez años<sup>360</sup>.

A las madres con hijos menores de dos años, de la misma muestra (tipo D), podemos preguntarles por la *frecuencia con que llevan los hijos al médico* (9.8), pregunta que ya se hizo en la Encuesta FOESSA<sup>361</sup>, y con el cual se pueden establecer comparaciones para años sucesivos.

La *idea de la obligación del médico de estar siempre disponible* (9.9) supone una gran confianza en el papel del médico, aunque también una imagen tradicional del mismo. Modernamente se piensa que el establecimiento de un servicio de urgencia puede servir de sustituto a esa obligación del médico de estar dispuesto *a todas horas* a acudir a visitar a los enfermos<sup>362</sup>. La siguiente batería de preguntas (realizada a una muestra urbana tipo F) puede ayudarnos en el análisis de este indicador:

Suponga usted que una persona de la familia se pone bastante enferma en un día de fiesta. ¿Avisaría usted al médico o esperaría al día siguiente?

Sí

No



¿A qué médico avisaría usted?

- SOE.
- Particular.

— Clínica de urgencia.

— Otros.

¿Cree usted que el médico debe estar continuamente al servicio de los pacientes, sea el día o la hora que sea, o bien debe mantenerse un servicio de urgencia donde pueda llamarse en las horas o el día en que el médico no esté disponible?

— El médico debe estar continuamente al servicio de los pacientes.

— Debe montarse un servicio de urgencia.

(A los que creen debe montarse un servicio de urgencia.)

¿De quién cree usted que debe depender ese servicio o quién debe organizarlo?

— El Estado.

— El SOE.

— El Ayuntamiento.

— Particulares.

— Otros.

El *papel del médico en la “planificación familiar”* (9.10) es un problema relativamente reciente, pero que afecta muy significativamente la vida familiar y el mundo de los valores. A una muestra urbana de amas de casa (tipo I) le haríamos estas dos preguntas: En su opinión, ¿qué diría usted de los médicos que aconsejan a las madres, cuando éstas lo solicitan, sobre los métodos para no tener más hijos?

A. Es lo que deben hacer.

B. Es su obligación.

C. Depende de los casos.

D. Se salen de su obligación como médicos.

E. No deben hacerlo.

¿Qué cree usted que hacen *en la realidad* la mayoría de los médicos cuando una madre, decidiéndolo en conciencia con su marido, le pide a un médico que le recete pastillas para no tener más hijos?

A. Las recetan.

B) Depende de los casos.

C) No las recetan.

Tenemos, por último, para una muestra nacional (tipo A) el *grado de contacto primario con la medicina* (9.11): la mayor o menor probabilidad de ser médico o estudiar medicina, tener en la familia parientes o amigos algún médico o estudiante de medicina. Esta variable afectará sin duda a muchas de las actitudes y valores que acabamos de describir en los indicadores anteriores.

<sup>360</sup> Así, por ejemplo, en 1954 sólo un 42 por 100 de las mujeres con estudios primarios fueron al médico en los tres primeros meses del embarazo, frente a un 68 por 100 en 1963. J. N. MORGAN y otros: *Productive Americans* (The University of Michigan: Instituto for Social Research, 1966), pág. 316.

<sup>361</sup> FUNDACIÓN FOESSA: *Informe...*, cit., pág. 148.

<sup>362</sup> RAFAEL GIMENO LÁZARO: “Servicio especial de urgencia de la Seguridad Social, Madrid”, *Revista de Trabajo*, núm. 14 (1966), págs. 365-374.

### 2.9.3. nivel sanitario

Una vez que un país llega a cierto nivel de desarrollo, las tasas de mortalidad retienen una gran utilidad en los estudios demográficos, pero son cada vez menos útiles para medir el estado sanitario de la población<sup>363</sup>. De ahí que se pase a los indicadores de morbilidad y, mejor todavía, a la educación de los servicios sanitarios (gastos, personal e instalaciones).

El indicador básico en este tema es el *cuadro familiar de enfermedades* (9.12), obtenido en una muestra nacional de amas de casa (tipo D). Se trata de clasificar las personas de la familia que en el momento de la entrevista se hallan enfermas, por el tipo de enfermedad (en el sentido más amplio), dónde se hallan, si son niños o ancianos, o si son población activa:

TIPO DE ENFERMEDAD	Total	D E E L L O S				
		están enfermos en casa	están enfermos en hospital o clínica	son niños menores de seis años	son mayores de sesenta y cinco años	trabajan fuera de casa
Impedidos o inválidos ... ..						
Accidentados ... ..						
Enfermos leves ... ..						
Enfermos graves ... ..						
Parto o sobreparto ... ..						
Niños atrasados mentales ... ..						
Enfermos de vejez ... ..						

La *preferencia por la curación familiar u hospitalaria* (9.13) mide el grado de tradicionalidad o modernidad al evaluar el papel terapéutico de la familia o de los centros hospitalarios. Se verá en una muestra urbana de amas de casa (tipo I), y para distinto tipo de enfermedades, con esta batería de preguntas:

- De esta lista de enfermedades, ¿podría decirme usted cuál es el mejor sitio para ser atendido en cada una de ellas?

	Familia	Es indiferente o depende	Clínica u hospital
Sarampión ... ..			
Parto ... ..			
Ataque cerebral (congestión) ... ..			
Enfermedades mentales (locura) ... ..			
Fractura de columna vertebral ... ..			
Cólicos ... ..			

- En el caso de que el enfermo tenga que ser hospitalizado, hay quienes piensan que es mejor que algún familiar duerma en la habitación, aun en contra de la opinión del médico; y otros, en cambio, consideran que no es una buena medida. ¿Qué opina usted?

- Debe dormir algún familiar en la habitación del enfermo, aun en contra de la opinión del médico.
- No es una buena medida que duerma algún familiar con el enfermo.

<sup>363</sup> R. F. L. LOGAN: "Necesidad de evaluar la morbilidad y los niveles de salud", *Cuadernos de salud pública*, núm. 7 (Ginebra: OMS, 1967), págs. 9-17.

— ORGANIZACIÓN SINDICAL: *Salud y Desarrollo: el nivel regional socio-económico y sanitario español* (Madrid, 1965).

- Suponga que el médico sea de la opinión de internar a un enfermo, familiar suyo, en una clínica en donde su enfermedad va a ser mejor atendida y su recuperación más rápida; pero al mismo tiempo no crea absolutamente necesario internarlo, ya que puede ser atendido en su casa, aunque más deficientemente; es decir, que le da a usted libertad para elegir una u otra cosa, ¿qué haría usted?

— Internarlo.

— Dejarlo en casa.

- Si un médico le dice que debe usted operarse de una hernia, úlcera, etc., pero no cree necesario hacerlo inmediatamente, pues no reviste gravedad, ¿qué haría usted?

— Si tengo que operarme, cuanto antes mejor.

— Mejor es esperar a que sea absolutamente necesario.

La *proporción de fallecidos por enfermedades infecciosas o parasitarias* (9.14) constituye el indicador clásico de morbilidad para evaluar la situación sanitaria. A medida que ésta mejora, la proporción tiende a decrecer. Es un indicador sencillo (A-2), que se puede obtener fácilmente de los Anuarios estadísticos del INE. Creemos que su fiabilidad no será absoluta, pues puede que no se declaren algunos casos de ese tipo de enfermedades. No obstante, para estimar las diferencias temporales puede ser perfectamente válido.

El indicador complementario del anterior, al correlacionar positivamente con otros indicadores de desarrollo, es la *proporción de fallecidos por enfermedades mentales, coronarias o cancerosas* (9.15), es decir, el núcleo fundamental de las enfermedades que se

## 2. aspectos sectoriales

consideran hoy "incurables". Es también del tipo A-2 y parece más fiable que el anterior. Los Anuarios estadísticos del INE y las Naciones Unidas proporcionan datos regulares.

El número de camas de hospital por 1.000 habitantes (9.16) es el indicador clásico de equipamiento sanitario. Es del tipo O-2 y ha sido ya analizado<sup>364</sup>. Parece ser que las deficiencias sanitarias en España, con arreglo a este indicador, son todavía graves. No obstante, es un indicador demasiado crudo al no tener en cuenta otros criterios de calidad. Los siguientes indicadores, aunque más difíciles de obtener, tratan de paliar este inconveniente.

El grado de dispersión de hospitales (9.17) sería un indicador más refinado de equipamiento sanitario, al medir el radio geográfico de atención potencial de los hospitales en cada provincia, por tipo de hospital. Es del tipo B-2<sup>365</sup>.

El índice de equipamiento de hospitales (9.18), por tipo de hospital y provincias, puede completar aún más el anterior, proporcionando un síndrome conjunto como consecuencia de la aplicación de una lista de *items* muy diversa: número de quirófanos, rayos X, banco de sangre, oxígeno, ambulancias y tamaño. Es del tipo B-2<sup>366</sup>.

El número de habitantes por médico (9.19) es el indicador típico de adecuación de los servicios médicos. Es del tipo A-2 y se pueden obtener datos regulares en

los Anuarios estadísticos del INE y Naciones Unidas<sup>367</sup>.

Cuando los países llegan a un cierto nivel de desarrollo (y España parece haber llegado a él), el indicador anterior empieza a perder validez y es necesario acudir al número de habitantes por personal sanitario (9.20). En los países industrializados se planea para el futuro inmediato un modesto incremento en los médicos, pero un crecimiento mucho más acusado en el número de enfermeras y asistentes sociales<sup>368</sup>. Este indicador es también del tipo A-2 y se utilizan las mismas fuentes que en el anterior.

El número de mujeres en edad de ser madres por especialistas tocoginecólogos (9.21) y su distribución provincial es un indicador aún más refinado de la adecuación de los servicios médicos. Es del tipo A-2.<sup>369</sup>

Otro indicador de nivel sanitario (también A-2) válido para los países más desarrollados y, por tanto, uno de los que habrá que emplear preferentemente en los próximos lustros, es el del número de habitantes por odontólogo (9.22). El retraso de la situación sanitaria de nuestro país, medido por este indicador, parece ser muy considerable y revela cómo el indicador clásico de habitantes por médico no discrimina ya el nivel sanitario de un país desarrollado (véanse los datos de la tabla 9.1)<sup>370</sup>.

TABLA 9.1

### NUMERO DE HABITANTES POR MEDICO Y POR ODONTOLOGO PARA VARIOS AÑOS Y PAISES

PAISES	1 9 5 0		1 9 6 0		1 9 6 7	
	Odontólogos	Médicos	Odontólogos	Médicos	Odontólogos	Médicos
Suecia ... ..	2.000 (a)		1.470 (a)	1.008 (b)		
Estados Unidos ... ..	1.920 (a)		1.920 (a)	765 (b)		
Francia ... ..	3.780 (a)		3.000 (a)	910 (b)		
Inglaterra ... ..	3.700 (a)		3.700 (a)	1.104 (b)		
Holanda ... ..	5.620 (a)		4.500 (a)	762 (b)		
España ... ..	11.494 (1952)	947	10.869 (c)	829 (c)	11.289	826

FUENTES:

- (a) National Institute of Economic and Social Research: *Health and Welfare Services in Britain in 1975* (Cambridge University Press, 1966), página 45.  
 (b) U. N.: *Statistical Yearbook* (New York, 1963), pág. 603.  
 (c) I. N. E.: *Anuario Estadístico 1962* (Madrid, 1963), pág. 295, y UMFE: *Op. cit.* (nota 369).

<sup>364</sup> FUNDACIÓN FOESSA: *Informe...*, cit., págs. 129 y ss.

El reciente *Censo de establecimientos sanitarios*, del INE (Madrid, 1966), proporciona datos abundantes que pueden ser analizados con detalle.

<sup>365</sup> Fuente: MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN: *Catálogo de hospitales* (Madrid, 1966).

<sup>366</sup> Fuente: INE: *Censo de establecimientos sanitarios* (Madrid, 1966). Pueden verse algunos datos comparados para Inglaterra en DEBORAH PAIGE y KIT JONES: *Health and Welfare Services in Britain in 1975* (Cambridge: The University Press, 1966), pág. 53.

<sup>367</sup> Véase datos para diversos países en FUNDACIÓN FOESSA: *Informe...*, cit., pág. 131. Sobre las perspectivas de evolución del personal médico en un país industrial, véase D. PAIGE y K. JONES: *op. cit.*, págs. 113 y ss.

<sup>368</sup> Pueden verse las previsiones para Inglaterra en D. PAIGE

y K. JONES: *op. cit.*, págs. 11, 113 y 114. Así, por ejemplo, se espera que las 4.430 asistentes sociales en Inglaterra, en 1962, se amplíen hasta 9.600 en 1975. En el Informe FOESSA puede verse una comparación entre la variabilidad de los indicadores 9.19 y 9.20 para varios países (*op. cit.*, pág. 131).

<sup>369</sup> Los datos más fiables parecen ser los que proporciona la Unión Médico Farmacéutica Española sobre las distribuciones provinciales de médicos por especialidades. UMFE: *Relación numérica de médicos y de odontólogos, farmacias y veterinarios de España* (Madrid, 1967).

El retraso de la situación sanitaria de nuestro país, medido por este indicador, parece ser muy considerable.

<sup>370</sup> Realmente la escasa validez del indicador de habitantes por médico se explica porque, en último término, los medios de transporte y las instalaciones hospitalarias multiplican literalmente la capacidad asistencial de los médicos.

Un indicador paralelo al anterior puede ser el *número de niños menores de siete años por puericultor o pediatra* (9.23). Se puede obtener en las mismas fuentes que los dos anteriores (A-2) y, también como ellos, permite ver las distribuciones provinciales y medir con ello, de un modo más refinado de lo que hasta ahora se ha venido haciendo<sup>371</sup>, el nivel sanitario de las provincias españolas.

La estructura y volumen de gastos sanitarios puede indicar también el nivel sanitario de un país. Hay que descomponerlos en gastos públicos y privados, en servicios médicos y gastos totales en productos farmacéuticos.

Los *gastos públicos en servicios sanitarios* (9.24) pueden obtenerse fácilmente a partir de los datos regulares de los Presupuestos generales, del INP y Corporaciones locales. Es del tipo A-2. Pueden estudiarse series cronológicas y comparaciones internacionales—medido en la forma de porcentaje de la renta nacional<sup>372</sup>.

Los *gastos privados en servicios sanitarios* (9.25) son más difíciles de calcular, pero se puede hacer una estimación a base de las contestaciones a una pregunta sobre el particular a las amas de casa de una muestra nacional (tipo D), en la que se especifiquen las cuotas de sociedades particulares o iguales y los honorarios de clínicas y médicos particulares.

Los *gastos en productos farmacéuticos* (9.26) medirían tanto el gasto privado como el público. El primero se puede estimar como el anterior (muestra tipo D) y el segundo con los datos oficiales de la contabilidad del SOE<sup>373</sup>.

#### 2.9.4. la medicina social: el Seguro Obligatorio de Enfermedad

El papel del SOE en la situación sanitaria española ha quedado expuesto en sus líneas más generales en el Informe FOESSA<sup>374</sup>. Algunos de los indicadores que en ese lugar se analizan los vamos a tratar también aquí, ampliándolos en varios sentidos. El tema es central en el estudio de nuestra situación sanitaria por el impacto creciente que los servicios del SOE suponen para la población en general y también para la profesión médica.

El primer indicador para ver ese impacto total del SOE es la *proporción de afiliados al SOE del total de población activa* (9.27). Aunque exista una tendencia a la saturación de esa proporción en la población industrial, la incorporación de la población agrícola y la

de los servicios hace que en el total la proporción crezca ostensiblemente cada año. El indicador es del tipo A-2 y los datos pueden obtenerse en las publicaciones regulares del INE<sup>375</sup>.

Complemento del anterior es el *número de beneficiarios del SOE por 1.000 habitantes* (9.28). Tiene en cuenta el tamaño de familia y la población no activa.

Es del tipo A-2 y se obtiene a partir de las mismas fuentes que el anterior. Sirve para determinar qué zonas del país concentran una proporción sustancial de población no afiliada todavía al SOE y con un bajo índice de renta.

El *número medio de días de enfermedad por asegurado al SOE* (9.29) mide la incidencia de enfermedad de los asegurados y sirve para establecer un patrón de los costes sociales y económicos de la enfermedad. Es del tipo A-1<sup>376</sup>.

Las *tasas de morbilidad y mortalidad en el SOE* (9.30) pueden obtenerse de las estadísticas oficiales del SOE (A-2) y sirven para estudiar la evolución cronológica y las comparaciones con las tasas nacionales<sup>377</sup>. Hay que tener en cuenta, naturalmente, las tasas diferenciales por edades.

La *opinión sobre el funcionamiento del SOE* (9.31) se preguntó ya en la encuesta del Informe FOESSA, en donde se constató una opinión positiva general y una más positiva en las clases bajas y en los que pertenecen al SOE<sup>378</sup>. Valdría la pena seguir explorando este indicador y analizar los resultados en función de los restantes indicadores sanitarios. Se puede introducir en una encuesta a una muestra urbana de amas de casa (tipo I).

La *opinión sobre la extensión de los servicios del SOE* (9.32) tiene la ventaja de todas las preguntas proyectivas sobre las directas: elimina los sesgos de una contestación de simple asentimiento cortés o de no comprometerse. La pregunta se haría también a una muestra tipo I y podría venir redactada en estos términos:

En la actualidad el seguro de enfermedad no incluye automáticamente una serie de atenciones médicas como, por ejemplo: dentaduras postizas, gafas, hospitalización de enfermos mentales, inválidos, retrasados mentales, etc. ¿Estaría usted conforme con que el SOE incluyese dentro de sus prestaciones éstos y otras cosas, aunque ello supusiese una subida en la cuota que usted tenga que pagar?

pág. 49). Algunos problemas en relación con el coste público pueden verse en SAMUEL GILI MALUQUER: "Las prestaciones farmacéuticas en el Seguro de Enfermedad", *Revista de Trabajo*, número 14 (1966), págs. 349-361.

<sup>374</sup> Informe FOESSA, cit., págs. 138 y ss. Véase también la bibliografía que allí se cita.

<sup>375</sup> Véanse algunos cálculos en Informe FOESSA, cit., página 138; y ORGANIZACIÓN SINDICAL: *Salud y Desarrollo...*, cit., pág. 71.

<sup>376</sup> Fuente: ORGANIZACIÓN SINDICAL: *Salud y Desarrollo...*, cit., pág. 77.

<sup>377</sup> MINISTERIO DE TRABAJO: *Estudio sociológico sobre el SOE*, cuatro tomos (Madrid, 1965), tomo II.

<sup>378</sup> Informe FOESSA, cit., págs. 141 y ss.

<sup>371</sup> Véase un ejemplo de análisis de correlaciones de las diferencias provinciales en cuanto a nivel sanitario—aunque con indicadores más crudos que los que aquí describimos—en FUNDACIÓN FOESSA: *Informe...*, cit., págs. 131 y ss.

<sup>372</sup> Véase la evolución de este indicador en Inglaterra, en D. PAIGE y K. JONES: *op. cit.*, págs. 122 y 140.

<sup>373</sup> Se puede hacer una verificación aproximada con las cifras del valor de la producción según aparecen en las Estadísticas industriales del Servicio Sindical de Estadística, aunque naturalmente es imposible calcular los "stocks". Pueden compararse con los datos para Inglaterra (D. PAIGE y K. JONES: *op. cit.*,



### 2.9.5. la extensión de los accidentes

Cada día, en el aspecto de las causas de morbilidad y mortalidad de los países industriales, se sitúan los accidentes de todo tipo. El hacerlos disminuir es difícil si no se dedica a ello una buena dosis de energías y una organización eficaz que realice amplias campañas de educación popular, así como reformas técnicas y organizativas.

En el examen de los indicadores más apropiados tenemos, primero, el *número de accidentes de trabajo por cada 1.000 personas activas* (9.34). El estudio de su evolución, causas, distribución por ramas y las comparaciones internacionales pertinentes hacen posible un análisis muy cuidadoso. Es del tipo A-1 y los datos aparecen con regularidad en los Anuarios estadísticos de las Naciones Unidas y en el INE<sup>379</sup>.

El *número de accidentes de automóvil por cada 1.000 vehículos en circulación* (9.35), distinguiendo ciudad y carretera, permite estimar esta causa de invalidez o muerte, cada vez más frecuente en términos absolutos. Es del tipo A-2 y la fuente son los boletines informativos de la Jefatura Central de Tráfico<sup>380</sup>.

El *número de accidentes en el hogar por cada 1.000 habitantes* (9.36) supone una causa no despreciable de morbilidad y mortalidad. En el hogar existe una menor conciencia de los peligros de accidentes y suele estar desatendido por lo que afecta a la seguridad social<sup>381</sup>. Es del tipo A-2 y los datos pertinentes figuran en los Anuarios estadísticos del INE.

La *proporción de fallecidos del total de fallecidos menores de catorce años* (9.37) es un indicador complementario del anterior y revela este problema de los accidentes infantiles, que crece en intensidad relativa a medida que se van eliminando otras causas de mortalidad<sup>382</sup>.

### 2.9.6. salud mental

En el capítulo IV hemos hecho ya mención de los problemas de salud mental que afectan a la población en general y la forma de detectarlos. Aquí nos vamos a referir tan sólo a algunos indicadores más convencionales para medir la incidencia de la enfermedad mental. Ante la ausencia de estadísticas fiables sobre este aspecto, hemos de apoyarnos en indicadores muy

indirectos, pero que al menos permiten la comparabilidad con otros países.

Tenemos, por ejemplo, el *número de habitantes por psiquiatra* (9.38), deducible de las estadísticas ya citadas de la UMFE (tipo A-2). La correlación provincial con urbanización y las comparaciones con otros países permiten llegar a resultados muy fructíferos<sup>383</sup>. Hay que tener en cuenta también el factor de integración religiosa, que posiblemente correlacionará negativamente con incidencia de enfermedades mentales.

El *número de camas en centros hospitalarios mentales por cada 1.000 habitantes* (9.39) nos mide la disponibilidad de recursos para la asistencia hospitalaria de los enfermos mentales. Es del tipo A-2 y los datos han sido presentados ya en el Informe FOESSA<sup>384</sup>.

El *cálculo de la tasa de niños subnormales* (9.40) puede estimarse sólo muy indirectamente, pero cualquier estimación es útil ante el desconocimiento que de este grave problema se tiene en España. Afortunadamente, la preocupación por este problema ha aumentado en los últimos años y se conocen algunas estimaciones que pueden iniciar el tema<sup>385</sup>. Es, por tanto, del tipo A-1.

### 2.9.7. medicina preventiva

El aspecto más adelantado de la sanidad, que surge cuando los otros problemas están en vías de solución, es el de la medicina preventiva. Requiere no sólo unos medios sanitarios extraordinariamente costosos, sino una disposición por parte del público a someterse a la previsión de las enfermedades *antes* de que éstas presenten síndromes completos, que sólo puede lograrse con un alto nivel educativo y con unas campañas amplias de educación popular.

La *actitud hacia el "chequeo" periódico* (9.41) lo podemos medir a base de una batería de preguntas hechas a una muestra urbana de ambos sexos (tipo F), que contenga:

- 1) El grado de conocimiento que tienen en la práctica del "chequeo" periódico.
- 2) El juicio favorable o desfavorable a esa práctica.

<sup>379</sup> Hay ya algunos estudios monográficos en que se aprecian las distintas clases de accidentes y los factores que los determinan. Véase:

— L. GIMENO DE LA PEÑA: "Accidentes" (multicopiado, 1967).

— MANUEL BERMEJILLO MARTÍNEZ: "Consideraciones sobre la actual medicina del trabajo", *Revista de Trabajo*, núm. 14 (1966), págs. 121-148.

— MARIANO LÁZARO FERNÁNDEZ: "Examen estadístico comparativo de los accidentes de trabajo en los diversos países", *Revista de Trabajo*, núm. 14 (1966), págs. 457-492.

<sup>380</sup> Véase un análisis inicial de esos datos en FUNDACIÓN FOESSA: *Informe...*, cit., pág. 267.

<sup>381</sup> Véase L. GIMENO DE LA PEÑA: "Accidentes", págs. 15 y ss.

<sup>382</sup> L. GIMENO DE LA PEÑA: *op. cit.*, págs. 17 y ss.

<sup>383</sup> Un estudio comparado puede verse en MARK G. FIELD: "Soviet and American Approaches to Mental Illness: A Comparative Perspective", en S. N. EISENSTADT: *Comparative Social Problems* (New York: The Free Press, 1964), págs. 105-127.

<sup>384</sup> Véase FUNDACIÓN FOESSA: *Informe...*, cit., pág. 130. Hay datos más recientes en el *Catálogo de Hospitales* del Ministerio de la Gobernación (Madrid, 1966).

<sup>385</sup> Véase, por ejemplo, GREGORIO RUBIO NOMBELA: *Protección a los subnormales* (Madrid, nov. 1963) (inédito). Varias instituciones públicas y privadas (Comisión de Educación Especial de la Iglesia, Ministerio de Educación, DATA, etc.) realizan en estos momentos estudios para precisar la magnitud de este problema. Para una comparación con las previsiones de un país industrial en este problema, véase D. PAIGE y K. JONES: *op. cit.*, pág. 89.

- 3) Si conocen a alguien que lo haga.
- 4) Si estarían dispuestos a hacerlo, si hubiera facilidades.

La *proporción de niños vacunados* (9.42) puede obtenerse de una muestra nacional de amas de casa (tipo D) en donde se especifique cuántos de los niños menores de dos años han recibido una serie de vacunas. A pesar de las campañas de educación popular en este sentido, parece que la proporción de niños vacunados no se ha saturado<sup>386</sup>.

La *proporción de adultos vacunados* (9.43) es un indicador paralelo al anterior. Se realiza a una muestra nacional de adultos (tipo A). Es probable que la proporción "no contestan" sea alta, lo cual servirá también de indicio para medir el grado de preocupación sanitaria.

Tenemos, por último, la *percepción del problema de la contaminación atmosférica* (9.44) o polución del aire, que tanto preocupa hoy a los países más industrializados. A una muestra metropolitana de adultos (tipo K) podemos preguntar:

- 1) Si han oído hablar del problema.
- 2) Si lo consideran importante o no.
- 3) Si ellos juzgan que en el sitio donde viven la respirabilidad de la atmósfera no es buena.
- 4) Si creen que se debería tomar alguna medida o no.

En general, en todos los aspectos de medicina preventiva es necesario tener en cuenta un cuadro general de actitudes de "cultura sanitaria", por cuanto la mejora en ese aspecto depende en gran medida del nivel de educación e información de la población.

<sup>386</sup> FUNDACIÓN FOESSA: *Informe...*, cit., pág. 148.

CUADRO 9.1

Variable	Clave	INDICADOR	Tipo (véase introducción)
A) <i>Cultura sanitaria.</i>	9.1.	Índice de educación sanitaria.	Tipo A
	9.2.	Incidencia médica mínima.	Muestra nacional
	9.3.	Percepción de determinadas situaciones límite como "enfermedad".	"
	9.4.		"
	9.5.	Índice de confianza en los médicos.	"
	9.6.	Frecuencia de contacto con el médico.	"
	9.7.	Frecuencia de visitas al médico en los tres primeros meses de embarazo.	Tipo D
			Muestra de amas de casa
	9.8.	Frecuencia con que llevan los hijos al médico.	"
	9.9.	Idea de la obligación del médico de estar siempre disponible.	Tipo F
			Muestra urbana
	9.10.	Papel del médico en la "planificación familiar".	Tipo I
		Muestra urbana de amas de casa	
	9.11.	Grado de contacto primario con la medicina.	Tipo A
B) <i>Nivel sanitario.</i>	9.12.	Cuadro familiar de enfermedades.	Muestra nacional
			Tipo D
			Muestra nacional de amas de casa
	9.13.	Preferencia por la curación familiar u hospitalaria.	Tipo I
			Muestra urbana de amas de casa
	9.14.	Proporción de fallecidos por enfermedades infecciosas o parasitarias.	A-2
	9.15.	Proporción de fallecidos por enfermedades mentales coronarias o cancerosas.	"
	9.16.	Número de camas de hospitales por 1.000 habitantes.	"
	9.17.	Grado de dispersión de hospitales.	Tipo B-2
	9.18.	Índice de equipamiento de hospitales.	"
	9.19.	Número de habitantes por médico.	Tipo A-2
	9.20.	Número de habitantes por personal sanitario.	"
	9.21.	Número de mujeres en edad de ser madres por especialistas tocoginecólogos.	"
	9.22.	Número de habitantes por odontólogo.	"
	9.23.	Número de niños menores de siete años por puericultor o pediatra.	"
9.24.	Gastos públicos en servicios sanitarios.	Tipo D	
9.25.	Gastos privados en servicios sanitarios.	Muestra nacional	
		Tipo D	
9.26.	Gastos en productos farmacéuticos.	Muestra nacional	



## 2. aspectos sectoriales

Variable	Clave	I N D I C A D O R	Tipo (véase introducción)
C) <i>La medicina social: El Seguro Obligatorio de Enfermedad.</i>	9.27.	Proporción de afiliados al S. O. E. del total de población activa.	Tipo A-2
	9.28.	Número de beneficiarios del S. O. E. por 1.000 habitantes.	Tipo A-2
	9.29.	Número medio de días de enfermedad por asegurado.	Tipo A-1
	9.30.	Tasas de mortalidad y morbilidad en el S. O. E.	Tipo A-2
	9.31.	Opinión sobre el funcionamiento del S. O. E.	Tipo I Muestra urbana amas de casa
	9.32.	Opinión sobre la extensión de los servicios del S. O. E.	Muestra tipo I
D) <i>La extensión de los accidentes.</i>	9.33.	Opinión sobre la socialización general de la sanidad.	
	9.34.	Número de accidentes de trabajo por cada 1.000 personas activas.	Tipo A-1
	9.35.	Número de accidentes de automóvil por cada 1.000 vehículos en circulación.	Tipo A-2
	9.36.	Número de accidentes en el hogar por cada 1.000 habitantes.	"
	9.37.	Proporción de fallecidos por accidente del total de fallecidos menores de catorce años.	"
E) <i>Salud mental.</i>	9.38.	Número de habitantes por psiquiatra.	"
	9.39.	Número de camas en centros hospitalarios mentales por 1.000 habitantes.	"
F) <i>Medicina preventiva.</i>	9.40.	Cálculo de la tasa de niños subnormales.	Tipo A-1
	9.41.	Actitud hacia el "chequeo" periódico.	Tipo F Muestra urbana ambos sexos
	9.42.	Proporción de niños vacunados.	Tipo D Muestra nacional amas de casa
	9.43.	Proporción de adultos vacunados.	Tipo A Muestra nacional de adultos
	9.44.	Percepción del problema de la contaminación atmosférica.	Tipo K Muestra metropolitana de adultos

## 2.10. educación

Hemos visto cómo en muchos casos la educación actúa como variable independiente, explicativa del sentido que adoptan distintas situaciones y actitudes. Nos corresponde ahora el estudiarla como variable dependiente, es decir, como variable que tenemos que explicar. En este sentido, buena parte de los indicadores van a ser indicadores descriptivos de los *niveles y estructura* de la educación, sobre todo.

Por otro lado, el hecho mismo de su importancia como variable independiente—aparte de su contenido fuertemente ideológico y, por tanto, polémico—hace que debamos tratar también como muy importante los aspectos de *contenido, valoración y actitudes*.

Efectivamente, la concepción misma de la educación ha sufrido un notable cambio en nuestra sociedad, a medida que ha ido creciendo su competencia a la familia en la función tradicional de conferir *status*, en

su papel de agente socializador, y como consecuencia de su cada vez mayor importancia como vehículo de movilidad social.

La tradición formalista del papel del maestro ha dado paso a pautas de creatividad y de cooperación, de desarrollo social de la personalidad. David Riesman, desde su esquema, lo explica como el paso de la etapa de "dirección interna"—cuyos representantes podrían ser los miembros de la vieja clase media—a la de "dirección por los otros"—que representarían los pertenecientes a la nueva clase media—. En la etapa de "dirección interna", señala Riesman cómo en las escuelas

"el marco físico refleja esa situación. La manera de sentarse es formal: todos miran hacia adelante y a menudo están situados en orden alfabético. Las paredes están decoradas con ruinas de Pompeya y el busto de César... La escuela de

este período se preocupa en gran medida por cuestiones impersonales. Los sexos están separados. El acento recae sobre el contenido intelectual que, para la mayoría de los niños, posee muy poco interés...”<sup>387</sup>.

En la etapa de “dirección por los otros” en cambio,

“las paredes cambian de aspecto. Las paredes de una clase moderna están decoradas con las pinturas hechas por los alumnos o con sus montajes fotográficos realizados en la clase de estudios sociales. Así, los problemas contemporáneos y competitivos de los niños les contemplan desde paredes que, como el maestro mismo, ya no son impersonales... Tales cambios en las condiciones y en los tópicos van acompañados por la eliminación de barreras entre el maestro y alumno; a su vez, eso ayuda a eliminar barreras entre los alumnos, lo cual permite esa rápida circulación de gustos que es un prelude a la socialización dirigida por los otros... El juego, que en la época anterior constituyó a menudo un *hobby* privado y extraescolar, compartido como máximo con un grupo pequeño, se convierte ahora en parte de la empresa escolar misma, y se cumple un propósito “realista”... El rol del maestro en esta situación suele ser el de un líder de opinión...”<sup>388</sup>.

Se trata, pues, de un cambio, no sólo de los niveles cuantitativos de la educación, sino de su *estilo y contenido*.

Con todo, los fines del sistema educativo de una sociedad continúan siendo básicamente los mismos, a saber: la transmisión de la cultura y conocimientos de esa sociedad; la preparación profesional de sus miembros, y el proceso de selección de los más capaces para cada puesto (en un sistema elitista este último fin se traduciría en el reconocimiento de privilegios a los miembros de los estratos superiores)<sup>389</sup>.

En este sentido la educación consiste en un proceso social que se lleva a cabo entre dos generaciones: la de los adultos, ya formada en las normas, creencias y valores de la sociedad, y la de los jóvenes, en formación. Un proceso que se realiza no sin tensiones ni proble-

<sup>387</sup> DAVID RIESMAN: *La muchedumbre solitaria* (Buenos Aires: Paidós, 1964), pág. 66.

<sup>388</sup> *Ibidem*, págs. 69-70.

<sup>389</sup> Musgrave sistematiza los siguientes cinco campos en los que se materializan las funciones sociales de la educación:

- la transmisión de la cultura de la sociedad;
- la provisión de innovadores; debe haber personas que inicien el cambio social que necesita una sociedad para sobrevivir bajo las condiciones modernas;
- la función política, esto es, la provisión de líderes políticos a todos los niveles de una sociedad democrática y la cooperación en preservar el actual sistema político asegurándole lealtad;
- la función de selección social, eligiendo a los más capaces;
- la función económica, esto es, la provisión de mano de obra preparada a todos los niveles de la fuerza de trabajo.

(Véase P. W. MUSGRAVE: *The Sociology of Education* (Londres: Methuen & Co., Ltd., 1965), pág. 124.

mas, y en que la relación entre jóvenes y adultos no es siempre la misma y varía según la “distancia social” que separa a las generaciones y contribuye a caracterizarlas<sup>390</sup>.

Por definición, pues, la educación es siempre conservadora, en cuanto viene dada por las generaciones viejas con la intención de conservar la cultura preexistente.

Ahora bien, dado el ritmo de aceleración histórica por el que estamos pasando, las ambivalencias son frecuentes, de manera que se ha podido decir que la educación debe ser, eminentemente, *una educación para el cambio*. Aunque, por otro lado, el hecho mismo de recibir educación supone un mayor grado de tolerancia hacia el cambio en quienes la reciben, condición necesaria cuando se está viviendo un proceso de cambio social.

En las páginas que siguen vamos a intentar constatar qué indicadores, posibles, válidos y fiables pueden aplicarse en los siguientes campos:

- 1) Niveles cuantitativos de educación.
- 2) Estructura del sistema educativo.
- 3) Educación y economía.
- 4) Niveles cualitativos del sistema educativo.
- 5) Valores y actitudes.

### 2.10.1. niveles generales de educación

La ideología de valoración de la educación—que han acentuado los economistas al considerar a esta última como un recurso productivo importante—ha ido siempre vinculada a los objetivos de consecución de las más altas tasas de escolaridad en los distintos niveles de la enseñanza. En los países desarrollados, y aún en los que se encuentran en vías de desarrollo, el indicador más utilizado para expresar su nivel educativo ha sido tradicionalmente el de la *tasa de analfabetismo* (10.1), es decir, la proporción de personas analfabetas, que no saben leer y escribir, del total de la población. Sus fuentes son los censos de población del Instituto Nacional de Estadística<sup>392</sup>; para la población activa las encuestas que realiza también el I. N. E.; y para los varones mayores de veintiún años las fuentes estadísticas del Ejército<sup>393</sup>. Para las comparaciones internacionales los Anuarios de la UNESCO, y el *Statistical Yearbook*, de la O. N. U. Es, por tanto, un indicador del tipo A-1.

Se trata, sin embargo, de un indicador que es menos útil a medida que sube el nivel de desarrollo del país y, en correspondencia, las tasas de analfabetismo se van

<sup>390</sup> Véanse estas ideas en FERNANDO AZEVEDO: *Sociología de la educación* (México: Fondo de Cultura Económica, 1946), pág. 93.

<sup>392</sup> Los últimos datos pueden verse en MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA: *Datos y cifras de la enseñanza en España, 1966* (Madrid, 1966), págs. 120 a 126.

<sup>393</sup> Consúltese, por ejemplo, ALTO ESTADO MAYOR: *Anuario Estadístico Militar 1964* (Madrid, 1965), pág. 303.

## 2. aspectos sectoriales

acercando al mínimo posible (como es el caso de España). En este punto es necesario emplear indicadores más refinados. Añadamos, por otro lado, que el concepto de "alfabeto" tiene un sentido tan amplio que nos hace pensar, a veces, en la irrealidad de las cifras que lo reflejan. No obstante, aunque a nivel nacional no sea el indicador ideal para explicar las diferencias provinciales o regionales, a nivel internacional es muy válido para situar a España dentro de un orden o clasificación de niveles educativos. Su interés se acrecienta, asimismo, al considerar no la tasa general, sino las tasas por grupos de edad, con lo que podría medirse la incidencia de la política educativa en los últimos años.

Más interés tiene examinar la pirámide educativa total y diseñar los indicadores en torno al criterio de proporción de la población que cuenta con un determinado nivel de estudios o bien el número de años de escolaridad con que cuentan los individuos.

Así, en la encuesta de FOESSA, citada, se obtiene un 3 por 100 de amas de casa y un 10 por 100 de sus mandos como población que cuenta con estudios medios y superiores<sup>394</sup>. No obstante, será mejor referir esa proporción a la población activa, cosa que haremos más adelante. Ahora nos vamos a detener en unos indicadores más utilizados y comparados universalmente, y que son las llamadas *tasas de escolaridad* por grados de enseñanza o por grupos de edades. Tasas que se definen como el número de estudiantes en cada grupo de edad.

La validez de estos indicadores la podemos comprobar examinando, en primer lugar, cómo funciona la *tasa de escolaridad en enseñanza primaria (seis-catorce años)* (10.2), escolaridad teóricamente obligatoria para todos los españoles, y que en muchos sectores de la opinión pública nacional se considera casi un problema superado. Nosotros la hemos calculado para 1965 (ver tabla 10.1), por provincias, dándonos unos resultados más pesimistas que los constatados por las fuentes oficiales: el número de alumnos sin escolarizar es de 1.300.000, indicando todos los datos que el problema continuará sin resolverse en los próximos cuatro años.

Es probable que esta insuficiente escolarización se deba, en parte, a la falta de "presión social", motivada por la poca información al respecto y a la ideología imperante de que el problema está resuelto y, en cambio, las necesidades del país en científicos, técnicos y, en general, graduados superiores son mucho más acuciantes porque así lo exige el ritmo de desarrollo. El resultado en nuestra estructura educativa es el de un "exceso" de titulados superiores con relación a los estratos medios y primarios de la pirámide educativa, lo que implica un desequilibrio evidente<sup>395</sup>.

<sup>394</sup> FUNDACIÓN FOESSA: *op. cit.*, pág. 153.

<sup>395</sup> Efectivamente hacen falta más científicos y técnicos, pero no muchos más médicos y abogados, por ejemplo; y sobre todo hace falta una mejor distribución de esos titulados superiores, no dándose el caso, por ejemplo, de que el 20 por 100 de los ingenieros agrónomos estén destinados en Madrid capital, lo mismo que el 20 por 100 de los ingenieros de caminos, el 16 por 100 de los ingenieros de montes, etc.

TABLA 10.1

### TASAS DE ESCOLARIDAD (SEIS A CATORCE AÑOS), AÑO 1965

PROVINCIAS	(a) Censo escolar	(b) Tasa de escolaridad
Alava ... ..	27.587	76,1
Albacete ... ..	60.069	72,1
Alicante ... ..	116.560	73,4
Almería ... ..	66.855	75,2
Avila ... ..	43.379	76,6
Badajoz ... ..	139.668	61,5
Baleares ... ..	60.019	82,9
Barcelona ... ..	445.317	77,1
Burgos ... ..	67.043	79,4
Cáceres ... ..	93.453	69,1
Cádiz ... ..	162.918	55,0
Castellón ... ..	48.070	86,1
Ciudad Real ... ..	96.792	66,5
Córdoba ... ..	136.184	67,6
Coruña (La) ... ..	155.814	74,1
Cuenca ... ..	46.693	71,6
Gerona ... ..	50.154	90,7
Granada ... ..	137.612	71,7
Guadalajara ... ..	27.060	97,7
Guipúzcoa ... ..	86.332	80,5
Huelva ... ..	64.355	70,8
Huesca ... ..	31.740	88,0
Jaén ... ..	131.242	66,6
León ... ..	104.976	78,2
Lérida ... ..	49.089	84,4
Logroño ... ..	42.191	65,5
Lugo ... ..	68.989	76,4
Madrid ... ..	418.719	79,5
Málaga ... ..	147.575	60,8
Murcia ... ..	139.366	71,5
Navarra ... ..	69.440	77,0
Orense ... ..	71.799	73,4
Oviedo ... ..	165.772	74,7
Palencia ... ..	42.009	83,4
Palmas (Las) ... ..	98.269	69,7
Pontevedra ... ..	124.759	62,6
Salamanca ... ..	67.120	77,2
Santa Cruz de Tenerife ...	96.066	60,5
Santander ... ..	76.096	75,9
Segovia ... ..	33.207	80,0
Sevilla ... ..	232.687	55,4
Soria ... ..	22.488	84,6
Tarragona ... ..	52.897	83,2
Teruel ... ..	29.092	83,0
Toledo ... ..	86.149	67,7
Valencia ... ..	225.676	79,0
Valladolid ... ..	68.396	81,8
Vizcaya ... ..	130.160	77,3
Zamora ... ..	50.283	77,6
Zaragoza ... ..	97.515	83,8
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>5.074.032</b>	<b>73,5</b>

#### FUENTE:

Los datos de población constituyen una estimación propia, y el número de alumnos matriculados ha sido suministrado por el Servicio de Estadística del Ministerio de Educación y Ciencia.

La hipótesis se puede seguir comprobando a medida que utilizemos el resto de indicadores sobre tasas de escolaridad<sup>396</sup>.

<sup>396</sup> Véase un análisis más detallado en FUNDACIÓN FOESSA: *op. cit.*, págs. 154 a 159. (En los "estudios medios y profesionales" incluimos: Peritos Mercantiles, Magisterio, Formación Profesional Industrial—preaprendizaje y aprendizaje—, Escuelas Medias de Pesca, Escuelas de Artes y Oficios, Conservatorios de Música—elementales y profesionales—, Escuelas de Cerámica, Idiomas y Escuelas Sociales.

*Tasa de escolaridad del bachillerato general (diez-dieciséis años)* (10.3).

*Tasa de escolaridad del bachillerato general y laboral (diez-dieciséis años)* (10.4).

*Tasa de escolaridad en los estudios medios y profesionales (catorce-dieciséis años)* (10.5).

*Tasa de escolaridad en los estudios intermedios y superiores (dieciséis-veinticuatro años)* (10.6).

*Tasa de escolaridad del total de enseñanza (seis-veinticuatro años)* (10.7).

Estos indicadores son del tipo A-2, datos secundarios publicados por el Instituto Nacional de Estadística en sus "Estadísticas de Enseñanzas" o, en general, procedentes de las fuentes del Ministerio de Educación Nacional<sup>397</sup>, y son susceptibles de comparaciones internacionales a través de los Anuarios de la UNESCO. Todos los anteriores indicadores convendría completarlos con un dato genérico, derivado de encuesta, lo que nos permitiría analizarlos en el contexto de una serie de variables sociales, detectadas a través de un cuestionario estructurado al efecto, cosa que no es posible manejando únicamente datos de tipo censal.

Entre los posibles, el más útil es aquél en que se investigan los *niveles de estudios de los hijos* (10.8) de una muestra nacional de mujeres casadas, por lo demás equivalente a las tasas de escolaridad ya descritas, pero susceptible de una mayor manipulación. En el desarrollo de este indicador surge otro, consecuencia de un filtro previo al anterior, y que es la proporción de *hogares con hijos estudiando* (10.9), del total de hogares con hijos en edad de estudiar.

El modo operativo de llegar a estos indicadores sería el de la pregunta ya aplicada en la encuesta de FOES-SA, pero completada de la siguiente manera:

"¿Tiene usted hijos? ¿Cuántos hijos tiene usted en edad, de estudiar—de cuatro hasta, por lo menos, veintitrés años—y, de ellos, cuántos están estudiando y qué estudian?"

Se establecen grupos de edades en la plantilla de las respuestas, para hacerlos compatibles con los grupos de la escolaridad oficial, del siguiente modo: "cuatro y cinco años, seis a nueve años, diez a catorce años, quince a diecisiete años, dieciocho a veintidós años, veintitrés y más años". En cada grupo se distingue, a su vez, varones y hembras. Los ítems de los niveles de estudios se ordenan así: "ninguno, estudios primarios, cultura general e idiomas, escuelas profesionales F. P. I., bachillerato laboral, bachillerato general, magisterio, peritajes, otros estudios medios, estudios universitarios, estudios de ingeniería y arquitectura, trabajan y no estudian, no hacen nada o están enfermos".

En los "estudios intermedios y superiores" incluimos: Estudios Universitarios, E. T. S., E. T. G. M., Náutica, A. T. S., Profesores Mercantiles, Formación Profesional Industrial—maestría—, Escuelas Superiores de Arte Dramático, Conservatorios Superiores de Música y Bellas Artes.)

<sup>397</sup> Ver MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA: *Datos y cifras de la enseñanza en España, 1966* (Madrid, 1966).

Fuera del contexto de la escolaridad son útiles otro tipo de indicadores, menos rigurosos que los anteriores, pero que los complementan. Son congruentes a partir de unos niveles mínimos de desarrollo, por lo que en España habría que considerarlos por ahora —como hemos dicho— con un carácter parcial y exploratorio.

Nos referimos al número de *lectores en bibliotecas públicas por 100.000 habitantes* (10.10), deducible por datos secundarios<sup>398</sup>. Y al número de *libros editados por 10.000 habitantes* (10.11), deducible también por datos secundarios<sup>399</sup>, todos ellos indicadores del tipo A-2.

Un último indicador de este mismo tipo—en la dirección de medir y considerar como niveles educativos no sólo los puramente cognoscitivos e intelectuales, sino los contenidos sensitivos y estéticos—, lo sería el del número de *horas dedicadas a música clásica por las emisoras* (10.12), expresable en media semanal y deducible de los boletines de información de la programación de esas emisoras. Podrían hacerse comparaciones internacionales<sup>400</sup>.

## 2.10.2. estructura del sistema educativo

Una función de la educación es la de selección social. Los resultados de esta selección—dentro del mercado de la oferta y demanda de los distintos tipos de enseñanza—se concretan en la diferente *composición y distribución* de la población estudiantil, por sexo y ramos de la enseñanza: unos deciden estudiar una cosa y otros deciden estudiar otra, las mujeres estudian hasta un cierto grado y los hombres estudian un grado más allá, las mujeres estudian más que los hombres un cierto tipo de cosas..., de manera que los mecanismos de selección de la sociedad actúan "naturalmente" para producir esos resultados.

Esos mecanismos actúan también en razón de la diferente *distribución geográfica de las oportunidades* para la población estudiantil: los que viven en la ciudad estudian en mayor proporción que los que viven en el campo; los que lo hacen en capital de distrito universitario, a su vez, acceden más a la enseñanza superior que los que viven en una ciudad sin universidad.

En el mecanismo selectivo de la educación no podrá dejar de estar presente, por último, la variable clase social, tan estrechamente relacionada con la que ahora estamos estudiando, de manera que un examen de

<sup>398</sup> INE: *Censo de Bibliotecas 1960*.

<sup>399</sup> INE: *Estadística de la producción editorial de libros 1965* (Madrid, 1966).

<sup>400</sup> En Estados Unidos existe la emisora WQXR, del *New York Times*, que está dedicada totalmente a transmitir música clásica. La Liga Americana de Estudiantes Universitarios dispone de una cadena de emisoras, la I. V. I., también dedicada únicamente a música clásica. La C. B. S., de ámbito nacional, además de las horas que dedica durante el día, de doce a cinco de la madrugada transmite solamente música clásica en un programa nacional.



## 2. aspectos sectoriales

la *estructura por clase social* de la población estudiantil es indispensable para diagnosticar esa definitiva desigualdad de oportunidades que se da en el acceso a los niveles superiores de la enseñanza.

Por último, también, en los sistemas educativos opera un mecanismo técnico de *selección de los mejores* a través de las distintas pruebas y grados. De una manera general podríamos decir que para cada tipo o clase de enseñanza ello supone un proceso de homogeneización, primero, que da paso a un proceso de diferenciación, después, del mismo modo que se dan esos procesos en el sistema social general. La estructura del sistema de educación se compondrá, así, de una infraestructura de educación común y general, sobre la que se apoya una superestructura de educaciones múltiples<sup>401</sup>.

Con esa homogeneización la sociedad pretende establecer un consenso cultural previo a toda especificidad profesional posterior<sup>402</sup>. Otro problema que viene luego es el de la mayor o menor extensión de las enseñanzas que se consideran imprescindibles para tal consenso. En los últimos tiempos las necesidades de la especialización y la aparición de nuevas profesiones han tendido a reducir progresivamente la zona de enseñanza general o común en todos los niveles.

Así, por ejemplo, dentro de la enseñanza media general se introducen últimamente en 1954<sup>403</sup>, las modalidades de Ciencias y Letras, pasados cuatro años de enseñanzas comunes (el grado elemental de bachillerato). El mecanismo selectivo y distributivo del sistema educativo comienza a actuar ya desde ese punto, con el ánimo, por otro lado, de no derrochar enseñanzas y economizar los consiguientes esfuerzos de aprendizaje en quienes no van a utilizarlas. El indicador, en este caso, es el de *proporción de estudiantes matriculados en la rama de Ciencias del bachillerato* (10.13) con respecto a la matrícula total.

Efectivamente, visto los datos (tabla 10.2), puede comprobarse que la distribución de los alumnos no era del 50/50, ni responderá al azar, sino que desde el principio se configura con nitidez una tendencia selectora más fuerte por parte de la especialidad "científica", frente a las "Letras", más tradicionales. Y, aunque aprueban en mayor número los matriculados

<sup>401</sup> Del mismo modo que—siguiendo a Durkheim—en toda sociedad la cohesión social se funda no sólo sobre "cierta conformidad de todas las conciencias particulares a un tipo común" (solidaridad mecánica o por semejanza), sino también en la diferenciación de individuos y grupos que se completan recíprocamente, dando lugar a la solidaridad orgánica o por desemejanza.

Ver AZEVEDO: *Sociología de la Educación*, cit., págs. 239 y siguientes.

<sup>402</sup> Por ejemplo, se unifica en un plan común de estudios el primer ciclo de la enseñanza media, diversificado hasta hoy en las especialidades del bachillerato normal y del laboral, para "lograr así una base educativa uniforme".

<sup>403</sup> Aunque ya en el año 1845 surge la primera división en Ciencias y Letras en nuestra enseñanza media, especificación que surge y resurge varias veces en nuestros planes de estudios.

Véase DIRECCIÓN GENERAL DE ENSEÑANZA MEDIA: *Planes de estudio de enseñanza media 1787-1963* (Madrid, 1964), página 40.

en Letras, la proporción de aprobados en números absolutos se viene manteniendo, más o menos, en la relación de 4 a 1 a favor de los de Ciencias.

La tendencia selectora del sistema se expresa no sólo en la diferente distribución de la población estudiantil, según la rama o la especialidad, sino en la reducción misma de esa población a medida que se sube de grado. Un indicador de esta tendencia lo constituye la proporción de aprobados en *preuniversitario con relación a los aprobados en grado elemental de bachillerato* (10.14), filtro por el que pasarán los más resistentes económicamente, es decir, las clases medias y altas, aparte la variable de éxito escolar de los alumnos (dato que, por lo demás, no hay que interpretar sólo en su significado técnico, sino también en el social).

Los mecanismos selectivos con respecto al sexo los podemos comprobar aquí por la proporción de *mujeres estudiantes en bachillerato* (10.15) con respecto al total de población estudiantil, en esa enseñanza, distinguiendo grado elemental y superior. Un indicador semejante en otro nivel lo constituirá la *proporción de mujeres estudiantes en la enseñanza superior* (10.16), proporción de desarrollo del país<sup>404</sup>.

TABLA 10.2

### EVOLUCION DEL BACHILLERATO (GRADO SUPERIOR)

CURSOS	% de matriculados en Ciencias del total de matriculados (Ciencias+Letras)	% de aprobados en Ciencias del total de matriculados en la misma	% de aprobados en Letras del total de matriculados en la misma
1956-57	80,0 (26.394)	67,5 (21.040)	73,4 ( 5.354)
1957-58	77,8 (32.548)	56,5 (25.293)	63,8 ( 6.255)
1959-60	82,0 (35.853)	60,8 (29.425)	73,3 ( 6.428)
1960-61	79,8 (36.672)	62,2 (29.370)	73,0 ( 7.302)
1961-62	79,6 (43.358)	60,0 (34.340)	70,6 ( 9.018)
1962-63	78,2 (46.138)	61,8 (35.289)	69,2 (10.849)
1963-64	80,2 (46.050)	59,0 (36.078)	69,9 ( 9.972)

FUENTE:

Datos suministrados por el Servicio de Estadística del Ministerio de Educación y Ciencia.

Por lo demás, los indicadores centrales en este tema de la "estructura del sistema educativo" son los que expresan la *distribución de la población estudiantil en las enseñanzas medias* (10.17) y la *distribución de la población estudiantil en la enseñanza superior* (10.18), que podrán darse por ramas o especialidades y por sexos—en distribuciones de porcentajes—, y de las que podrán hacerse muy útiles series cronológicas—en porcentajes y números índices.

Estos son indicadores del tipo A-2, deducibles de las fuentes del I. N. E., en sus "Estadísticas de Ense-

<sup>404</sup> El mecanismo selectivo actúa con fuerza ya inicialmente, impidiendo el acceso al sistema más a las mujeres que a los hombres. La distribución de oportunidades es muy desigual, en perjuicio de las primeras. Así, según la encuesta del Informe FOESSA, el 17 por 100 de las mujeres no había terminado ningún estudio, ni los primarios, frente al 9 por 100 de los hombres.

Véase FUNDACIÓN FOESSA: *op. cit.*, pág. 153.



ñanza" (véase, por ejemplo, la tabla 10.3), y han sido utilizados con profusión en las páginas del *Informe FOESSA*, ya citado.

Dada la importancia y significación de los establecimientos de órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza, es importante contar con indicadores que nos midan esa importancia, para lo que hemos elegido dos dimensiones: centros, por un lado, y alumnos, por el otro. De este modo podemos disponer de los siguientes tres indicadores: *números de centros de la Iglesia de enseñanza media por 100.000 jóvenes en edad de estudiar* (10.19), *proporción de alumnos de enseñanza media general estudiando en centros de la Iglesia* (10.20) y, también, *proporción de alumnos de enseñanza primaria estudiando en centros de la Iglesia* (10.21). Todos ellos son del tipo A-2 y pueden deducirse de los Anuarios de la F. E. R. E.

\*

Ahora bien, el mecanismo selectivo del sistema educativo no puede explicarse sólo en el contexto en que lo acabamos de situar. Así, si analizamos la distribución de los niveles de educación por *clases sociales* (medidas por el *status* ocupacional), veremos cómo el sistema selecciona muy desigualmente según los diversos estratos socioeconómicos, sin ajustarse proporcionalmente a la representación real (censal) de esos estratos en la sociedad. Para detectar el problema podemos construir un *índice de facilidad de acceso a la enseñanza, según grados socioeconómicos* (10.22), que podrá elaborarse para distintos niveles de enseñanza y para diversos años, en función de la regularidad de la publicación de este tipo de datos por el INE (en sus "Estadísticas de Enseñanza", en los subproductos de sus "Encuestas de Población activa", etc.)<sup>405</sup>.

El índice se construye dividiendo la proporción de estudiantes en cada estrato socioeconómico por la representación (proporción) real de ese estrato en el censo. Un ejemplo puede verse en la tabla 10.4. Si pudieran obtenerse los datos pertinentes por parte del INE, las proporciones de población activa debieran restringirse a las de varones no solteros mayores de cuarenta años—en el caso de la enseñanza superior—, pero ello no ha sido posible en la tabla que hemos construido.

Podría refinarse mucho más la elaboración de este índice si en lugar de las proporciones en el censo de los distintos estratos situáramos en el denominador, para cada grupo socioeconómico, los hijos en edad de seguir la enseñanza superior. Al poner en el denominador a los padres potenciales, se despreja la importancia que pueda tener la fecundidad diferencial de

<sup>405</sup> En INE: *Encuesta de gastos de enseñanza de las economías familiares. Año 1964* (Madrid, 1966), pág. 24, puede verse, por ejemplo, el cuadro de los alumnos de los distintos niveles y órdenes docentes, clasificados por la categoría socioeconómica de sus padres: la pirámide estratificacional es perfecta (en el sentido, claro está, de "regular").

las distintas clases sociales<sup>406</sup>. Pero esto no es posible con los datos de que se dispone. Hay que tener en cuenta, asimismo, los relativamente elevados porcentajes de estudiantes (alrededor del 15 por 100) en que "no constan" las profesiones de sus padres.

Estas dificultades podrían obviarse si en lugar de utilizarse las fuentes del INE se realizara una encuesta *ad hoc*, estructurada de tal modo que se dedujeran los datos suficientes para calcular éste y otros indicadores del presente capítulo.

En ocasiones será útil el desglosar del anterior un indicador autónomo, a saber, el de *origen obrero de los estudiantes en la enseñanza superior* (10.23), por las comparaciones que permite a nivel internacional, dado que es un indicador muy utilizado con fines ideológicos en todo tipo de fuentes<sup>407</sup>. Se trata de la proporción de estudiantes hijos de padres obreros en los estudios de nivel superior<sup>408</sup>.

Cuando decimos "obreros" nos referimos no sólo a jornaleros agrícolas, peones y obreros sin calificar, sino también a capataces, obreros calificados y personal de servicios, que son, por otro lado, las definiciones internacionales. Puede constatarse así, como alrededor del 7 por 100, la proporción de hijos de obreros estudiando en la Universidad y Escuelas Técnicas Superiores en el curso 1962-1963.

El *mecanismo selectivo de la educación*, por lo que se refiere a la participación en ella de los distintos estratos sociales, no acaba en lo señalado por los anteriores indicadores. Habría que medir realmente el ritmo del paso del estudiante de origen obrero a través de los distintos grados de la enseñanza y compararlo con el del estudiante de origen socialmente elevado, cosa muy difícil de medir, so pena de decidirse a hacer un costoso estudio "longitudinal".

En la acción de este mecanismo selectivo sería interesante comprobar si se dan las siguientes hipótesis: a) en la enseñanza media, y más en los primeros años que en los últimos, los estudiantes de origen obrero tienen peores notas que los de origen más elevado; b) a idéntico éxito escolar, los estudiantes de origen social elevado entran en mayor proporción en el siguiente grado de enseñanza; c) los estudiantes de origen obrero abandonan en mayor medida la enseñanza media.

<sup>406</sup> Véase la interpretación de este índice en ALFRED SAUVY y ALAIN GIRARD: "Les diverses classes sociales devant l'enseignement. Mise au point générale des résultats", *Population*, número 2 (marzo-abril 1965), pág. 209.

<sup>407</sup> Ver la tabla para diversos países y España en AMANDO DE MIGUEL: "Familia y educación", ponencia presentada a la Mesa Redonda sobre Familia celebrada por el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos (septiembre 1966), edición multicopiada, pág. 21.

<sup>408</sup> Véanse datos para distintos grados de enseñanza, en FRANCISCO ANDRÉS ORIZO y MANUEL GÓMEZ-REINO: "La movilidad social de los trabajadores", en *La promoción social en España* (Anales de Moral Social y Económica, Centro de Estudios Sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, Madrid, 1966).

2. aspectos sectoriales

TABLA 10.3

**ALUMNOS MATRICULADOS EN LAS ENSEÑANZAS DE GRADO MEDIO Y SUPERIOR PARA VARIOS AÑOS (1944-45 = 100)**

C U R S O S	Enseñanza de Grado Medio (b)	Total enseñanza superior (a)	Técnica (a)	Científica (a)	Medicina (a)	Otras (a)
1944-45 ... ..	100 (87.205)	100 (41.715)	100 (2.315)	100 (13.034)	100 (10.650)	100 (15.716)
1945-46 ... ..	113	103	111	101	102	104
1946-47 ... ..	118	109	119	108	101	113
1947-48 ... ..	120	119	110	110	116	129
1948-49 ... ..	115	126	118	117	130	132
1949-50 ... ..	112	136	148	116	118	144
1950-51 ... ..	112	131	128	121	120	147
1951-52 ... ..	118	135	129	121	131	151
1952-53 ... ..	120	147	143	140	138	160
1953-54 ... ..	111	151	144	133	149	158
1954-55 ... ..	109	150	167	124	149	169
1955-56 ... ..	114	147	191	124	149	159
1956-57 ... ..	110	160	205	138	147	182
1957-58 ... ..	116	167	233	148	156	181
1958-59 ... ..	108	171	367 *	147	143	176
1959-60 ... ..	116	195	753	153	150	177
1960-61 ... ..	124	185	649	145	136	182
1961-62 ... ..	126	197	791	145	142	191
1962-63 ... ..	136	212	820	156	157	205
1963-64 ... ..	139	246	984	177	189	235
1964-65 (c) ... ..	164 **	270	1.158	189	189	262
1965-66 (c) ... ..	—	302	1.391	201	212	285

NOTAS:

\* A partir del curso 1958-59 se incluyen los alumnos matriculados en el curso selectivo.

\*\* No está incluida A. T. S.

Las Enseñanzas de Grado Medio comprenden: peritos, comercio, maestros, A. T. S. y matronas.

FUENTES:

(a) I. N. E.: *Estadística de la Enseñanza Superior en España. Curso 1963-64* (Madrid, 1965), págs. 8 y ss.

(b) 1944-45 a 1962-63: Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación y Ciencias: *Datos y cifras de la Enseñanza en España en 1966* (Madrid, 1966), págs. 180 y ss.

(c) 1963-64 a 1964-65: ANTONIO TENA ARTIGAS: *La Educación en el Plan de Desarrollo* (Madrid, Editorial Gredos, 1966), págs. 18 y ss.

(d) Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia: *Datos y cifras de la Enseñanza en España en 1966* (Madrid, 1966), páginas 180 y ss.

TABLA 10.4

**INDICE DE FACILIDAD A LA ENSEÑANZA SUPERIOR, SEGUN GRUPOS SOCIOECONOMICOS**

GRUPO SOCIO-ECONOMICO	(A) % del total de población activa (1960)	(B) % del total de estudiantes (curso 1958-59)	(C-B/A) Índice de facilidad de acceso a la enseñanza	(D) Índice en los estudiantes franceses (1963)
Capataces, obreros, peones y personal servicios ... ..	38,5	4,8	0,12	0,25
Colonos y obreros del campo ... ..	17,0	2,5	0,15	0,12
Agricultores, propietarios y administración.	22,8	5,1	0,22	0,38
Cuadros medios, empleados y vendedores en general ... ..	11,8	20,9	1,77	—
Empresarios (grandes, medianos y pequeños) y directores de empresa ... ..	7,2	26,9	3,73	—
Profesionales liberales, técnicos y afines.	2,0	39,9	19,95	5,65
TOTAL ... ..	100,0 % (11.474.934)	100,0 % (43.627)		

FUENTES:

(A) I. N. E.: *Avance de las clasificaciones de la población* (Madrid, 1962), págs. 10 y 11.

(B) E. N. E.: *Estadística de la Enseñanza Superior en España, Curso 58-59* (Madrid, 1961), págs. 30 y ss.

(D) ALFRED SAUVY y ALAIN GIRARD: "Les diverses classes sociales devant l'enseignement", *Population*, núm. 2 (marzo-abril 1965), pág. 208.



La medición del éxito escolar tiene muchos problemas de fiabilidad (en las edades de seis a doce años podrían utilizarse “tests” y pruebas especialmente diseñados), por lo que, a título estratégico, podría intentarse en muestras cautivas, es decir, en unidades escolares, con el suficiente número de alumnos para que sean posibles las comparaciones, o bien en unidades escolares homogéneas en que se han validado previamente los criterios de puntuación escolar.

En este sentido pueden diseñarse los siguientes indicadores: *éxito escolar según la profesión del padre* (10.24), por grados de enseñanza. Si se evalúa en el último curso del grado elemental o en el último del grado superior del bachillerato, puede verificarse—mediante una encuesta panel—en ese marco la *tasa de paso a los distintos grados de enseñanza, según éxito escolar y profesión del padre* (10.25).

Alfred Sauvy y Alain Girard, en un estudio hecho en Francia, ha obtenido las siguientes conclusiones<sup>409</sup>: a estudios iguales del padre no hay correlación entre la renta familiar y el éxito escolar del hijo; a renta igual, se da una estrecha correlación entre los estudios del padre y el éxito escolar del hijo; se constata, pues, la influencia del nivel de estudios de los padres en los éxitos escolares de los hijos. Por otra parte, a idéntico éxito escolar, la proporción de hijos que entran en la segunda enseñanza varía notablemente según su origen social. Se comprueba, asimismo, que la edad de los estudiantes al ingresar en la segunda enseñanza es más elevada en los de origen obrero (12.33 años) que en los de origen más elevado (11,52 años).

Convendría comprobar en España estas conclusiones y para verificar la última podría contarse con el siguiente indicador: *edad media de los estudiantes en primer curso de bachillerato según profesión del padre* (10.26), obtenido en una muestra estratégica de alumnos del tipo E.

Los instrumentos institucionales de promoción de la igualdad de oportunidades ante la enseñanza se concretan, sobre todo, en las *becas* y ayudas a la población estudiantente. El indicador más simple de la acción de este instrumento es el de la *proporción de estudiantes becarios* (10.27) del total de estudiantes matriculados por niveles y tipos de enseñanza. Del tipo A-2 es deducible de los datos publicados en los “Boletines informativos” de la Comisión General de Protección Escolar y Asistencia Social<sup>410</sup>.

Los mecanismos selectivos del sistema educativo se expresan, por último, en la relación entre la dispersión de la población en edad de estudiar y la mayor o menor concentración de los establecimientos de enseñanza. Es evidente que la población rural tiene muchas menos oportunidades de acceso a la enseñanza que la población urbana. Una manera de medir el fenómeno es el dar la proporción que de uno y otro

lado accede a la educación, clasificación que puede elaborarse en el contexto de algunos de los indicadores ya reseñados<sup>411</sup>. Podemos elegir, no obstante, un indicador autónomo: el de *distribución de los niveles de estudios de los hijos, por estratos de población* (10.28), del total de hogares con hijos estudiando, deducido de una muestra nacional de amas de casa. Pueden distinguirse tres o cuatro estratos, definiendo operativamente como rurales el último o los dos últimos.

Pero clasificando asimismo por estratos de población podemos utilizar los dos indicadores siguientes: *número de centros de enseñanza por 10.000 personas en edad de estudiar* (10.30), por grados y niveles de enseñanza y número de *plazas en centros de enseñanza por 10.000 personas en edad de estudiar* (10.30), por grados y niveles de enseñanza. Estos dos serían indicadores del tipo A-2, calculados con los datos de las “Estadísticas de Enseñanzas” del INE, y con los procedentes directamente del Ministerio de Educación y Ciencia.

### 2.10.3. educación y economía

En las últimas décadas la percepción del problema educativo ha ido seleccionando los aspectos económicos—resultantes de considerar a la educación como inversión—, en detrimento de los puramente pedagógicos, que preocupaban más a finales de siglo, por ejemplo. El resultado, en principio, consistió en una atención notable a los aspectos de cantidad, descuidando los de calidad. En los últimos tiempos vuelve a considerarse por los economistas un aspecto cualitativo, a saber, el de la rentabilidad de la educación. Todo estriba en el carácter asignado a la educación como promotora de desarrollo económico.

Son claras, por supuesto, las correlaciones entre niveles de educación y niveles de desarrollo. Lo que no es tan claro, al menos hasta ahora no se ha demostrado fehacientemente, es si la educación es factor causal del desarrollo y si lo es en qué medida<sup>412</sup>. La pregunta es: ¿la educación *produce* realmente el desarrollo, o más bien lo conserva? Pensemos que el sistema educativo, esto es, la organización formal de la educación, reacciona con lentitud a las necesidades y demandas de la economía, va siempre detrás del sistema social, en función de las sollicitaciones del mercado. El problema reside, pues, en ajustar y equilibrar a la demanda, al mercado de trabajo, la oferta de educación en cada momento.

Un indicador de esa falta de adaptabilidad o rutinización de la organización formal de la enseñanza en España —y en la mayoría de los países europeos— es la aparición de toda una serie de “nuevas profesiones”, cuyo aprendizaje no acaba de organizarse

<sup>409</sup> A. SAUVY y A. GIRARD: *op. cit.*, pág. 214.

<sup>410</sup> Véanse datos para Madrid y Barcelona en ENCARNACIÓN FOMENTÍ, JOSÉ LUIS ROMERO y AMANDO DE MIGUEL: “Estructura de la población universitaria de Madrid”, *Información Comercial Española*, núm. 402 (1967), pág. 186.

<sup>411</sup> En el Informe FOESSA, *op. cit.*, se constataban las fuertes diferencias que separan los niveles educativos de los hijos en los estratos metropolitano, urbano y rural. Vid. pág. 155.

<sup>412</sup> Excepto en los casos de Estados Unidos, Japón y la U. R. S. S., en que la influencia de la educación en su desarrollo económico ha sido muy clara.



## 2. aspectos sectoriales

formal y regularmente, o que se encuentran marginadas de las enseñanzas oficiales medias y superiores.

El medir esa falta de adaptabilidad exigirá una definición previa de las que deberían comprenderse en esas “nuevas profesiones” y un cálculo de la población estudiantil en ellas, poniéndolas posteriormente en relación con la población estudiantil en las carreras regulares y clásicas, con vistas a observar su evolución en una serie de años.

Los problemas de definición son obvios. Se trata de una serie de enseñanzas, generalmente desarrolladas en el sector privado, con una demanda de puestos de trabajo, sobre todo, a nivel intermedio, en empresas de servicios. Forman uno de los sectores más típicos de lo que se denomina “nueva clase media” y responden al estereotipo de lo que va a ser la economía de servicios del futuro.

En la siguiente lista codificamos las que en el momento presente podemos considerar en nuestro país como nuevas profesiones:

### A. Empresa.

- Publicitarios.
- Directivos profesionales de empresa (distintos niveles y especialidades).
- Organizadores de empresas.
- Especialistas en investigación de mercados.
- Aperadores y programadores de ordenadores electrónicos.
- Especialistas en turismo y agentes de viaje.
- Cronometradores.

### B. Relaciones humanas.

- Azafatas y recepcionistas.
- Especialistas en relaciones públicas.
- Secretarios sociales y directores de personal.

### C. Medios de comunicación.

- Bibliotecarios, archiveros y documentalistas.
- Periodistas.
- Especialistas en radio, cine y T.V. (distintos niveles y especialidades).

### D. Ciencias Sociales.

- Asistentes sociales.
- Sociólogos.
- Estadísticos.
- Psicólogos.
- Graduados sociales.

### E. Técnicas varias.

- Intérpretes.
- Urbanistas.
- Decoradores.
- Opticos.
- Especialistas en educación física y deportes.
- Alta costura.
- Hostelería (distintos niveles y especialidades).

Dados los problemas de fiabilidad que tendría el construir un indicador de la forma en que hemos descrito anteriormente, habrá que elaborar uno que recoja la percepción de este problema en grupos sociales determinados del país (profesores, funcionarios, estudiantes), a través de muestras estratégicas. Consistiría en un *índice de aceptación escolar de nuevas profesiones* (10.31), sobre la base de una pregunta estructurada—con una lista de nuevas profesiones—del siguiente modo: “¿Cuáles de estas profesiones opina usted que deberían ser incluidas y cuáles excluidas como carreras dentro de la enseñanza oficial?” (De las que ha dicho). “¿Cuáles a nivel universitario? ¿Cuáles a nivel de Escuela Técnica Superior? ¿Cuáles a nivel de Escuela Técnica de Grado Medio?”

De esta manera mediremos, en la percepción de algunos de sus principales componentes, la medida y grado en que el sistema educativo va formalizando las pautas de selección social que exige en cada momento el correspondiente nivel de desarrollo.

En un sistema desmesuradamente formalista pueden producirse “descompensaciones”, desequilibrios entre los recursos educativos—mejor, entre el tipo de educación de que se dispone—y la capacidad de empleo del país. Puede suceder en alguna ocasión, lo que sería disfuncional para el sistema, como han afirmado Smelser y Lipset<sup>413</sup>, para el caso de los países latinoamericanos. El resultado serían contingentes más o menos grandes de desempleo intelectual (abogados, por ejemplo), con una población frustrada que hasta puede dar lugar a fricciones políticas que dificulten el ritmo mismo de desarrollo económico.

El problema reside, pues, en qué tipo de educación es la más adecuada para cada nivel de desarrollo. En una interpretación sociológica de la cuestión se trataría de averiguar hasta qué punto—en las relaciones entre la variable educación y la variable desarrollo económico—actúa el sistema educativo como *variable independiente o explicativa* (a que se le ha tendido a considerar por su carácter fácilmente manipulable), o bien como variable dependiente, es decir, como indicador de una situación de desarrollo o retraso económico.

<sup>413</sup> Véase NEIL J. SMELSER y S. M. LIPSET: “Social Mobility and Development”, en SMELSER y LIPSET (eds.): *Social Structure and Social Mobility in Economic Development* (Chicago: Aldine, 1966).

En la perspectiva de variable independiente podemos establecer algunos indicadores que, por otro lado, serán puramente descriptivos del sistema educativo como tal variable dependiente. Nos referimos, en primer lugar, al número de *estudiantes de enseñanza media por 10.000 habitantes, por provincias* (10.32), indicador del tipo A-2. A continuación, al número de *graduados de enseñanzas técnicas de grado medio por 10.000 habitantes* (10.33) y al número de *graduados científicos y técnicos en la enseñanza superior por 100.000 habitantes* (10.34), indicadores del tipo A-2 también.

Al nivel de desarrollo en que se encuentra hoy España, el 10.33 sería el indicador más válido. Efectivamente, el déficit significativo de estudiantes lo encontramos, si examinamos nuestra pirámide educativa, precisamente en los niveles intermedios y primarios (ya vimos antes la “tasa de escolaridad en enseñanza primaria”). Las enseñanzas técnicas intermedias son las que probablemente necesitan un mayor grado de incremento<sup>414</sup>. De ahí la validez del indicador correspondiente.

Probablemente a niveles más elevados de desarrollo —y una vez resuelto el problema de la universalización de la enseñanza primaria— el acento haya que ponerlo en el “output” de graduados superiores. Esto es, parece que a cada etapa en el proceso de desarrollo debe corresponder la intensificación de la escolarización en un cierto nivel<sup>415</sup> y que en el nivel que se registra hoy en España se trata precisamente de las enseñanzas intermedias. El caso contrario sería el de un sistema selectivo de tipo elitista, en que la única salida sea la universidad, con un “vacío” entre una élite que disfruta de la enseñanza superior y una masa de población con una formación de escuela primaria y

<sup>414</sup> Vid. FRANCISCO ANDRÉS ORIZO: “Educación y Desarrollo. comunicación presentada en IV Semana de Estudios Sociales, Diputación provincial de Barcelona, noviembre 1966.

Véanse los últimos datos de graduados en las enseñanzas media y superior en MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y O. C. D. E.: *Los necesidades de graduados en España en el período 1964-1971. Enseñanza media y superior* (Madrid, noviembre 1966).

<sup>415</sup> “Comparando las estadísticas de 75 países localizados al azar en distintos estudios de desarrollo, se ha podido construir un índice de recursos humanos basado en los niveles de escolarización media y superior. La correlación lineal entre el índice y el productor interior bruto *per cápita* es del orden de 0,88, pero clasificados esos países en distintos niveles de ingreso las correlaciones entre el producto y la disposición del índice, respecto de la media dentro de cada estrato, alcanza a 0,50, es decir, que mientras más alto es el producto menor es la dispersión. Lo paradójico es que, si bien de una parte hay una evidente correlación entre el talento producido por la escuela y el desarrollo alcanzado por los países, las variaciones en la dispersión nos muestran que el significado de esa asociación cambia de un modo sustantivo respecto de estructuras sociales específicas, clasificadas por grados de progreso económico.”

El autor se refiere a los datos de Harbison y Myers. Véanse desarrolladas estas ideas en LUIS RATINOFF: *La expansión de la escolarización* (comunicación presentada al VI Congreso Mundial de Sociología, Mesa Redonda sobre Sociología de la Educación, 1966).

aun analfabeta, con todos los conflictos que semejante distancia social lleva consigo<sup>416</sup>.

Así, pues, el nexo entre educación y desarrollo económico aparece muy claro siempre que se escojan bien los sectores de la enseñanza en que se realicen las inversiones y que de algún modo aparecen relacionados con las que Schultz llama las “variables olvidadas” del desarrollo económico, es decir, con la calidad o eficacia de la fuerza de trabajo y con la calidad o eficacia de las técnicas productivas.

En este sentido, su primer indicador vendría constituido por los *niveles de educación de la población activa* (10.35), por sexos, distinguiendo “nivel superior-nivel medio-nivel primario-sin estudios”. En España las fuentes inmediatas son las encuestas de población activa, del INE<sup>417</sup>. Al distinguir la participación femenina en la educación en el análisis de este indicador, podríamos detectar muy bien el grado y evolución del desarrollo.

Por otro lado, la necesidad de una formación profesional en los contingentes de población activa con estudios primarios, buena parte de ella no especializada, hacen que sean muy importantes los indicadores referentes a *centros de formación profesional industrial* (10.36), por provincias; *estudiantes de centros de formación profesional industrial por 10.000 habitantes* (10.37); *alumnos de formación intensiva profesional* (10.38); y *alumnos de cursos de capacitación agraria* (10.39). El análisis de estos indicadores, del tipo A-2 y A-3, debe ser complementario y cobrará su significado real dentro del contexto del resto de los indicadores de enseñanza.

En otro orden de cosas, finalmente, es conveniente añadir a todos los indicadores anteriores algún otro que se encuentra más estrechamente relacionado con la variable de desarrollo económico. Nos referimos concretamente al monto de la investigación científica y, sobre todo, de la investigación industrial. Un indicador que nos proporciona una primera aproximación es el del número de *alumnos en el extranjero en cursos de ampliación de estudios* (10.40), deducible de las fuentes del Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales y de la Memoria del Patronato de la Fundación “Juan March”. Otro sería el del *gasto en investigación* (10.41), deducible de un estudio del Ministerio de Educación en combinación con la O. C. D. E., de próxima aparición.

\*

Uno de los apartados más importantes en la relación educación y desarrollo económico lo constituiría el

<sup>416</sup> Por supuesto, los reformadores clásicos no se evaden de la ideología estilista expresada en la dicotomía de educación a nivel primario-educación a nivel superior, que no acaba de superarse con un movimiento de “extensión universitaria”. Véase ANICETO SELA: *La educación nacional. Hechos e ideas* (Madrid, 1910).

<sup>417</sup> La proporción de personas que han completado estudios medios y superiores no llega al 5 por 100 del total. Vid. MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y O. C. D. E.: *op. cit.*, pág. 8.



## 2. aspectos sectoriales

total de *gastos en educación*; un aumento en el nivel de vida lleva consigo un aumento en el número de alumnos y, por tanto, supone un mayor gasto en educación. Pero ¿quién realiza este gasto?, ¿el Estado?, ¿las economías familiares?, ¿cuál es el gasto total en educación?

El primer indicador para medir el gasto en educación sería el de proporción de *Renta Nacional gastada en educación* (10.42).

Para realizar el cálculo de gastos totales en educación hemos de contabilizar los siguientes conceptos: *a)* gasto de la Administración Central del Estado (todos los ministerios tienen partidas asignadas a educación, excepto el Ministerio de Comercio); *b)* gasto de los Organismos autónomos; *c)* gasto de las Corporaciones locales; *d)* becas concedidas por organismos privados y fundaciones; *e)* gasto de las economías familiares. Los gastos de los Ministerios pueden obtenerse a través de los "Presupuestos Generales del Estado"; los de los Organismos autónomos a través de información directa<sup>418</sup>, los de las Corporaciones locales en el "Anuario de las Corporaciones locales"; el de becas concedidas por organismos privados o fundaciones, por información directa. Todos estos indicadores serían del tipo A-3. Los gastos de las economías familiares se obtendrían por encuesta, del modo que indicaremos más adelante.

Un indicador complementario del anterior sería el de *proporción de los gastos totales del Estado, por grados de enseñanza, con respecto a la R. N.* (10.43), que nos permitirá añadir el grado de atención que dedica el Estado a cada tipo de enseñanza. Igual que anteriormente deberían incluirse no sólo los gastos de la Administración Central, sino también los de los Organismos autónomos y Corporaciones locales. Sería un indicador del tipo A-3. Utilizando los Anuarios Estadísticos de Francia, Italia e Inglaterra, podríamos establecer comparaciones internacionales para los dos indicadores.

Otro indicador que nos dará idea de la atención dedicada por el Estado a educación es el deducido de medir a través de los presupuestos generales del Estado la *proporción del presupuesto del Ministerio de Educación y Ciencia con el total de presupuestos estatales* (10.44). Otro factor importante que hay que medir es el de la *distribución de los presupuestos del Ministerio de Educación y Ciencia por sectores* (10.45)<sup>419</sup>, que nos permite detectar la política en educación del citado Ministerio. Estos dos indicadores serían del tipo A-2.

Hemos analizado ya los gastos en educación del Estado a través de varios indicadores, quedándonos tan sólo para analizar debidamente este apartado las partidas en que se distribuyen los gastos del Ministerio: *Gasto del Ministerio de Educación y Ciencia por*

<sup>418</sup> Parece que está a punto de publicación un Anuario de gastos de los Organismos Autónomos, por el Ministerio de Hacienda, que nos facilitarán el cálculo de este indicador.

<sup>419</sup> Ambos indicadores han sido tratados ampliamente en el Informe FOESSA en capítulo IV, págs. 177 y 178.

*partidas* (10.46), indicador que nos mediría el *aumento real* de los presupuestos del Ministerio de Educación y Ciencia; puede obtenerse a través de los presupuestos generales del Estado y sería del tipo A-2.

Finalmente sólo nos queda por referirnos a los *gastos de las economías familiares en educación* (10.47), capítulo muy importante en los gastos totales en educación, ya que, según el Informe FOESSA las economías familiares se gastan un 3 por 100 de la R. N. Como ya hemos indicado anteriormente, este indicador se obtendría a través de una encuesta (Nacional-B) de 2.500 entrevistas a amas de casa<sup>420</sup>. Este dato puede obtenerse por medio de una batería de preguntas que nos daría el gasto en matrículas, libros, cuadernos, etc., y también en qué tipo de enseñanza se gasta: primaria, bachillerato, estudios medios, etc. Igualmente podríamos obtener por medio de una encuesta nacional a amas de casa (tipo D) de 2.500 entrevistas la *proporción del gasto familiar en educación del total de gastos familiares* (10.48). Puede obtenerse esta dato por una batería de preguntas del tipo de las realizadas en las encuestas sobre presupuestos familiares.

### 2.10.4. niveles cualitativos del sistema educativo

En las páginas anteriores hemos visto analizado el fenómeno de la educación a través de una evaluación casi siempre cuantitativa. Ahora bien, la acentuación de esos aspectos no nos debe hacer dejar de lado la evaluación de los niveles cualitativos del sistema educativo.

Los aspectos cualitativos pueden considerarse en tres niveles: *a)* el de la velocidad o ritmo a que se pasan los distintos grados y el número de los aprobados finales con relación al contingente de matriculados; *b)* el de la educación del personal docente y organización material en orden a la transmisión de los conocimientos y contenidos fundamentales; *c)* en un orden externo la cualidad de la educación se mediría por su productividad, es decir, por las rentas ingresadas por la población según niveles de educación.

Vamos a dejar de lado el término nivel y vamos a centrarnos en los dos primeros, más estrictamente cualitativos.

En páginas anteriores vimos ya, al examinar los mecanismos selectivos de la educación, la reducción progresiva de la población estudiantil conforme se sube de grado, es decir, lo que podría llamarse "tasas de persistencia". Aquí, desde otra perspectiva, deberemos evaluar la pérdida o derroche de alumnos (*Wastage*), esto es, los que abandonan la enseñanza y los que repiten grados. En la enseñanza primaria serían las "ausencias" el indicador adecuado.

Una primera aproximación la constituye la *relación entre graduados y matriculados en primer curso* (10.49) para distinguir grados y niveles de enseñanza, o, en

<sup>420</sup> Ver Informe FOESSA, págs. 178 y 179.

todo caso, la proporción de graduados con respecto a los matriculados en primer curso; también puede calcularse en un curso dado con respecto al anterior.

Evidentemente, un índice más refinado se conseguiría siguiendo un tratamiento longitudinal, es decir, examinando la población de una cohorte y comprobando cómo va decreciendo su porcentaje de estudiantes a través de los grados, durante un número de años. Pero bástenos con el que hemos señalado, con validez y fiabilidad suficientes para ser utilizado.

La *edad media de terminación de los estudios* (10.50), por distintos grados y niveles de enseñanza, nos indicará también el rendimiento del sistema<sup>421</sup>. Los promedios más elevados implicarán un menor rendimiento.

En cuanto a la adecuación del personal docente y organización material del sistema escolar, pueden reseñarse los siguientes indicadores: el *número de alumnos por profesor* (10.51) en las distintas enseñanzas (a más alumnos, menos calidad); la *proporción de alumnos libres* (10.52) en las diversas enseñanzas, utilizado, como el anterior, en el *Informe FOESSA* (a más alumnos libres, menos calidad del sistema); la proporción de *profesores con dedicación exclusiva* (10.53); el *número de cátedras sin cubrir* (10.54), por tipos de enseñanza; y el *número de graduados que emigran al extranjero* (10.55). A menos profesores con dedicación exclusiva, a más cátedras sin cubrir y a más graduados emigrados al extranjero, menor será la calidad y rentabilidad del sistema educativo. Para estos tres últimos indicadores, en el Fichero de datos secundarios de DATA se dispone de las cifras pertinentes, facilitadas por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación, las Direcciones Generales de Enseñanza Universitaria y de Enseñanzas Técnicas, y, con respecto al 10.55, pueden consultarse, además, las estadísticas de los programas de ayuda de la O. N. U. y los censos de profesionales extranjeros de los distintos países.

Hay otros muchos elementos que darían lugar a la elaboración de indicadores de calidad si se controlara la fiabilidad en la recolección de los datos: mobiliario, material escolar, preparación del profesor, evaluación de currícula y textos, etc.

Con todo, y con respecto a la enseñanza primaria y la enseñanza superior, pueden elaborarse algunos indicadores específicos. Así, en el primer caso, el cálculo del *número de escuelas de maestro único* (10.56), en que la hipótesis es que el maestro único recibe menos estímulo y sufre menos control en todo lo que se refiere a dar mayor calidad a su enseñanza. La proporción, por otro lado, es notable: en 1965, el 32 por 100 del total de escuelas oficiales son de maestro único, hallándonos muy por encima de Francia, de Italia o incluso de Turquía, como puede verse en los siguientes datos:

#### PROPORCIÓN DE ESCUELAS DE UN SOLO MAESTRO DEL TOTAL DE ESCUELAS EN VARIOS PAÍSES

PAÍSES	Años	% de escuelas de un solo maestro
España ... ..	1965	32
España ... ..	1960	42
Turquía ... ..	1960	25
Francia ... ..	1960	20
Italia ... ..	1960	6
Bélgica ... ..	1960	6
Japón ... ..	1960	2

FUENTE:

Dirección General de Enseñanza Primaria: *Escuelas comarcales* (Madrid, 1966).

En el ámbito de la enseñanza superior habría que acudir al número de artículos, libros e investigaciones, realizados por los profesores; número de sesiones de seminarios e intensidad de participación, etc., cosas todas ellas de muy difícil evaluación. Quizá con mayor fiabilidad pueda utilizarse el indicador de número de *lectores en bibliotecas universitarias* (10.57) por estudiantes matriculados en cada tipo de enseñanza.

#### 2.10.5. valores y actitudes

Un apartado importante en el estudio del fenómeno educativo lo constituyen las ideologías sobre el mismo y la valoración que de él hacen los distintos grupos sociales. Tradicionalmente a la educación se la ha considerado como el más importante bien nacional o como la solución de todos los males. Citamos, a título de ejemplo, la siguiente afirmación:

“Cualquiera que sea el aspecto de la vida nacional en que se intente poner mano para reformarla, se tropieza siempre con la educación, cuyas deficiencias es indispensable corregir si ha de lograrse mejora o adelanto...”

Todos los problemas que agitan a las naciones modernas, y que en una u otra forma y con mayor o menor gravedad se hallan planteados desde que el mundo existe, el religioso como el agrario, el político como el económico, son fundamentalmente problemas de educación”<sup>422</sup>.

En una encuesta del I. O. P. se ha hecho la siguiente pregunta: “¿Cuáles son, a su juicio, los dos problemas fundamentales que tiene España en este momento?”, que podría servir como indicador de la *conciencia de la educación como problema nacional* (10.58). En el estudio citado se demuestra la muy distinta conciencia del problema que existe, según el distinto *status* ocupacional de los entrevistados<sup>423</sup>. Más específicamente puede comprobarse la *valoración de los estudios necesarios* (10.59) para “poder llevar una vida decente hoy en día”, en encuesta que,

<sup>422</sup> ANICETO SELA: *op. cit.*, págs. 75-76.

<sup>423</sup> *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 4 (1966), páginas 182-183.

<sup>421</sup> Véase la utilización de este indicador en ENCARNACIÓN FOMENTI: *et. al. op. cit.*, pág. 185.



## 2. aspectos sectoriales

como en el caso del indicador anterior, podría aplicarse a una muestra general de la población. En DATA se ha aplicado ya a varias muestras de trabajadores, siendo mayoría los que contestan que “basta con la enseñanza primaria” o que “no hacen falta estudios”.

A la escasa valoración de la educación por parte de las clases bajas se une el bajo techo de aspiraciones que expresan <sup>424</sup>. Para comprobarlo se puede utilizar en una muestra de obreros jóvenes (catorce-veinticinco años) la pregunta “si pudiera estudiar con becas y trabajando los veranos, ¿qué estudiaría?”, ya aplicada en la Encuesta Nacional de Juventudes de 1960 y que constituiría un indicador de las *aspiraciones educativas de los trabajadores jóvenes* (10.60).

De todas las maneras, el mejor modo de estudiar las aspiraciones sobre educación es el ver las proyectadas por los padres sobre sus hijos, contrastadas con las expectativas de lo que esperan que realmente suceda.

Son indicadores ya utilizados en el Informe FOESSA, las *aspiraciones de estudios para los hijos* (10.61) y las *expectativas de estudios para los hijos* (10.62), deducidos de las preguntas “¿Qué tipo de estudios le gustaría que hiciesen? ¿Qué tipo de estudios espera usted que harán?”, complementadas con “Si dependiera sólo de sus preferencias, ¿hasta qué edad le gustaría que estuvieran sus hijos en la escuela o estudiando?” Estos dos indicadores deben aplicarse a una muestra nacional de mujeres casadas <sup>425</sup>.

En el marco de los anteriores indicadores se aplicará el de *satisfacción con los estudios de los hijos* (10.63), aplicado a la misma muestra de mujeres casadas—ya lo fue también en el Informe FOESSA—con la pregunta “En general, ¿está usted muy bastante, poco o nada satisfecho con el tipo de estudios que siguen sus hijos?”

Un indicador interesante para constatar la pauta de modernidad con respecto a la educación es el que resulta de la pregunta “Como usted sabe, a partir de los siete años, los niños y niñas no pueden asistir a clase juntos. En relación con esta cuestión, ¿qué cree usted que es más conveniente, que asistan a clase separados o juntos?”, aplicada por el I. O. P. en el estudio a que nos venimos refiriendo. El indicador

<sup>424</sup> Véanse las conclusiones a que llegan sobre este tema FRANCISCO ANDRÉS ORIZO y MANUEL GÓMEZ-REINO: “La movilidad social de los trabajadores”, *op. cit.*

<sup>425</sup> De un modo menos directo, en la encuesta del I. O. P., ya citada—*vid. REOP*, núm. 4, 1966—, se aplica la pregunta “¿Cuáles cree usted que son las posibilidades de que un muchacho procedente de una familia más o menos como la suya termine el bachillerato superior?”

expresaría el grado de *aceptación de la educación conjunta de los sexos* (10.64) y se aplicará a una muestra general de la población.

Respecto al contenido de la enseñanza y valores transmitidos en ella, el primer indicador es el de la *distribución del tiempo dedicado a las distintas materias* (10.65), por niveles y grados de enseñanza. Un segundo indicador vendrá constituido por la *valoración de los objetivos de la enseñanza por los profesores* (10.66), aplicado a una muestra de profesores con la siguiente pregunta, que se ha diseñado para el caso de la enseñanza media:

Se discute hoy mucho sobre los objetivos fundamentales de la enseñanza media. Lea usted la lista siguiente cuidadosamente e indíquenos cuál es el objetivo más importante y cuál el menos importante; cuál es el más conseguido y cuál es el menos conseguido con el actual sistema de bachillerato.

- Que los alumnos no tengan excesivas tareas o trabajo para casa.
- Preparar a los alumnos para ser buenos ciudadanos.
- Preparar bien para la vida.
- Inculcar el hábito del trabajo duro y la autodisciplina.
- Que los colegios o centros no sean caros.
- Enseñar al alumno a pensar por sí mismo.
- Preparar bien para la Universidad.
- Dar una buena formación artística, musical y estética en general.
- Que las clases no sean muy numerosas.
- Dar una buena formación física y deportiva.

Que el papel de los profesores sea una pieza muy importante en la transmisión de los contenidos y valores de la enseñanza hace que la *estructura de la población de profesores* (10.67), por sexo, edad y ramas de la enseñanza constituya un indicador importante en este apartado. Es del tipo A-4, deducible en los escalafones de funcionarios públicos por la Comisión Superior de Personal.

Utilizando el método de encuesta podríamos deducir por último el *origen social del profesorado* (10.68), aplicándolo a una muestra de profesores.

**CUADRO 10.1**  
**EDUCACION**

Variable	Clave	INDICADOR	Tipo (véase introducción)
A) <i>Niveles generales de educación.</i>	10.1	Tasa de analfabetismo ... ..	A-1
	10.2	Tasa de escolaridad de enseñanza primaria (seis-catorce años) ... ..	A-2
	10.3	Tasa de escolaridad del bachillerato general (diez-dieciséis años) ... ..	"
	10.4	Tasa de escolaridad del bachillerato general laboral (diez-dieciséis años) ... ..	"
	10.5	Tasa de escolaridad de los estudios medios y profesionales (catorce-dieciséis años) ... ..	"
	10.6	Tasa de escolaridad de los estudios intermedios y superiores (dieciséis-veinticuatro años) ... ..	"
	10.7	Tasa de escolaridad del total ... ..	"
	10.8	Niveles de estudios de los hijos ... ..	Encuesta D amas de casa 2.500 entrevistas
	10.9	Hogares con hijos estudiando ... ..	"
	10.10	Lectores en bibliotecas públicas por 100.000 habitantes.	A-2
	10.11	Libros editados por 10.000 habitantes ... ..	"
	10.12	Horas dedicadas a música clásica por las emisoras ... ..	A-3
B) <i>Estructura del sistema educativo.</i>	10.13	Estudiantes matriculados en la rama de Ciencias del Bachillerato ... ..	A-2
	10.14	Aprobados en Preuniversitario con relación a aprobados en el grado elemental de bachillerato ... ..	"
	10.15	Mujeres estudiantes en bachillerato ... ..	"
	10.16	Proporción de mujeres estudiantes en la enseñanza superior ... ..	"
	10.17	Distribución de la población estudiante en las enseñanzas medias ... ..	"
	10.18	Distribución de la población estudiante en la enseñanza superior ... ..	"
	10.19	Número de Centros de la Iglesia de enseñanza media por 100.000 jóvenes en edad de estudios ... ..	"
	10.20	Proporción de alumnos de enseñanza media general estudiando en Centros de la Iglesia ... ..	"
	10.21	Proporción de alumnos de enseñanza primaria estudiando en centros de la Iglesia ... ..	"
	10.22	Índice de facilidad de acceso a la enseñanza, según grupos socio-económicos ... ..	"
	10.23	Origen obrero de los estudiantes en la enseñanza superior ... ..	"
	10.24	Éxito escolar según la profesión del padre ... ..	Encuesta Z
	10.25	Tasa de paso a los distintos grados de enseñanza, según éxito escolar y profesión del padre ... ..	"
	10.26	Edad media de los estudiantes en primer curso de bachillerato según profesión del padre ... ..	Encuesta E A-2
	10.27	Proporción de estudiantes becarios ... ..	"
	10.28	Distribución de los niveles de estudios de los hijos por estratos de población ... ..	Encuesta D amas de casa 2.500 entrevistas
	10.29	Número de centros de enseñanza por 10.000 habitantes en edad de estudiar ... ..	A-2
	10.30	Número de plazas en centros de enseñanza por 10.000 habitantes en edad de estudiar ... ..	"
C) <i>Educación y economía.</i>	10.31	Índice de aceptación escolar de nuevas profesiones ... ..	Encuesta Z
	10.32	Estudiantes de enseñanza media por 10.000 habitantes por provincias ... ..	A-2
	10.33	Graduados de enseñanzas técnicas de grado medio por 10.000 habitantes ... ..	"
	10.34	Graduados científicos y técnicos en la enseñanza superior por 10.000 habitantes ... ..	"
	10.35	Niveles de educación de la población activa ... ..	"
	10.36	Centros de Formación Profesional Industrial ... ..	"
	10.37	Estudiantes de centros de Formación Profesional Industrial por 10.000 habitantes ... ..	"
	10.38	Alumnos de Formación Intensiva Profesional ... ..	"
	10.39	Alumnos de cursos de capacitación agraria ... ..	A-3
	10.40	Alumnos en el extranjero en cursos de ampliación de estudios ... ..	"

## 2. aspectos sectoriales

Variable	Clave	I N D I C A D O R	Tipo (véase introducción)
	10.41	Gastos en investigación ... ..	A-3
	10.42	Proporción de Renta Nacional gastada en educación ...	"
	10.43	Proporción de los gastos totales del Estado, por grado de enseñanza, con respecto a la Renta Nacional ...	"
	10.44	Proporción del presupuesto del Ministerio de Educación y Ciencia en relación con el total de presupuestos estatales ...	"
	10.45	Distribución de los presupuestos del Ministerio de Educación y Ciencia por sectores ...	"
	10.46	Gastos del Ministerio de Educación y Ciencia por partidos ...	"
	10.47	Gastos de las economías familiares en educación ...	Encuesta D amas de casa 2.500 entrevistas
D) Niveles cualitativos del sistema educativo.	10.48	Proporción del gasto familiar en educación del total de gastos familiares ...	"
	10.49	Relación entre graduados y matriculados en primer curso.	A-2
	10.50	Edad media de terminación de estudios ...	"
	10.51	Alumnos por profesor ...	"
	10.52	Proporción de alumnos libres ...	"
	10.53	Profesorado con dedicación exclusiva ...	"
	10.54	Número de cátedras sin cubrir ...	A-4
	10.55	Número de graduados que emigran al extranjero ...	A-2
	10.56	Número de escuelas con maestro único ...	"
	10.57	Lectores en bibliotecas universitarias ...	A-4
E) Valores y actitudes.	10.58	Conciencia de la educación como problema nacional ...	Encuesta A ambos sexos 4.000 entrevistas
	10.59	Valoración de los estudios necesarios ...	Encuesta B ambos sexos 2.500 entrevistas población activa
	10.60	Aspiraciones educativas de los trabajadores jóvenes ...	"
	10.61	Aspiraciones de estudios para los hijos ...	Encuesta D amas de casa 2.500 entrevistas
	10.62	Expectativas de estudios para los hijos ...	"
	10.63	Satisfacción con los estudios de los hijos ...	"
	10.64	Aceptación de la educación conjunta de los sexos ...	"
	10.65	Distribución del tiempo dedicado a las distintas materias.	B-2
	10.66	Valoración de los objetivos de la enseñanza por los profesores ...	Encuesta Z
	10.67	Estructura de la población de profesores ...	A-4
	10.68	Origen social del profesorado ...	Encuesta E

## 2.11. trabajo y distribución de la renta

El tema de la sociología del trabajo es central en cualquier enfoque que se quiera dar al estudio de la situación social de un país. El trabajo es la principal fuente de renta en una economía moderna, no hay otra actividad que por sí sola ocupe más tiempo a un sector tan numeroso de la población, los problemas en torno a la calificación y empleo de la población activa consumen una buena parte de las energías sociales, la creación de numerosos puestos de trabajo con tendencia al pleno empleo es una medida básica en toda política de desarrollo.

Normalmente, cuando se habla de *trabajo*, sin más, se hace referencia al trabajo *manual*, pues es el que

centra cuantitativamente la mayor parte de los problemas y situaciones problemáticas. Nosotros también descansaremos en esta centralidad del trabajo manual, entre otras razones porque los distintos aspectos que afectan al resto de las categorías ocupacionales han sido vistos ya en otros capítulos, singularmente el capítulo II (Estructura socioeconómica) y el capítulo III (Estratificación y movilidad social).

Nótese también que en el análisis de todos los capítulos es siempre central el uso del indicador de nivel ocupacional, por lo que en todos los temas podremos siempre ver las diferencias que separan en actitudes, valores, percepción de los problemas, nivel de vida,

hábitos y conductas, etc., a los trabajadores manuales de otros grupos ocupacionales. Teniendo en cuenta esta perspectiva y estas limitaciones, realmente si hay un aspecto de la sociología aplicada que pueda tratarse a fondo en nuestro estudio es precisamente el de la sociología del trabajo.

A pesar de ello necesitamos profundizar en este capítulo en ciertos aspectos que afectan a la estructura misma del sector laboral: estructura del empleo, proceso de colocación, condiciones de trabajo, motivaciones del trabajo, formación profesional, distribución de la renta, etc. Veamos ahora qué indicadores nos ayudarán a entender esos problemas.

### 2.11.1. empleo

El saber *cuántas* personas están empleadas en un país, *dónde* están empleadas y *en qué circunstancias* puede describirse esa situación de empleo, es un requisito fundamental para elaborar las medidas generales de política económica y social. A pesar de ello, no siempre podemos disponer en España de datos para medir todas las variables que necesitamos. Ahora bien, si logramos analizar todo el conjunto de indicadores que aquí tratamos, el avance puede llegar a ser muy considerable y podremos con él llegar a predecir con cierto refinamiento las variaciones más útiles en la estructura y cambios de nuestra fuerza laboral.

El indicador más general es el *índice de la evolución del nivel general de empleo* (11.1). Nos mide el volumen de población activa empleada (descontando parados y trabajadores en el extranjero) y su evolución por sectores y ramas de actividad. Es del tipo A-1.

La fuente de datos suelen ser las estadísticas de seguridad social, con lo que la fiabilidad del índice es escasa para medir la fuerza de trabajo femenina, la eventual y, en general, toda la que presenta una alta propensión a estar ausente de las cifras de cotización de seguridad social. Las cifras más recientes pueden verse en las publicaciones regulares de la D. G. de Empleo, OIT, OCDE e INE <sup>426</sup>.

La *proporción de población activa del total de población* (11.2) es el indicador convencional para medir la capacidad de oferta laboral de una población determinada. Es del tipo A-2 y puede obtenerse en las mismas fuentes que el anterior <sup>427</sup>.

<sup>426</sup> Véanse algunos datos en FUNDACIÓN FOESSA: *Informe sociológico sobre la situación social de España* (Madrid, Euramérica 1966), págs. 233 y ss. Es importante el análisis de la relación de este índice, total y por actividades, con el nivel general de desarrollo: Véase a este respecto J. A. JAFFE: "Hombres, empleos y desarrollo económico", en J. A. KAHL: *La industrialización de América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 1965), págs. 89-134. Algunos datos comparados sobre el empleo en Francia pueden verse en O. C. D. E.: *Seminaire International Mixte sur la mobilité professionnelle et géographique de la main-d'oeuvre 1963. Rapport Final* (París 1964).

<sup>427</sup> Véase este concepto y los problemas que plantea su aplicación, con datos para la estructura francesa, en PIERRE NAVILLE: "Población activa y teoría de la ocupación", en

Es relativamente constante a lo largo del tiempo, aunque difiere de país a país, según sea la estructura de la pirámide de población. No tiene en cuenta la población femenina o eventual que no figura como activa o el trabajo familiar no retribuido. Y estas tres categorías en España parecer ser importantes.

La *proporción de población activa femenina del total de población activa* (11.3) presenta los inconvenientes de su infraestimación, como ya hemos indicado <sup>428</sup>.

La comparación de la evolución de las cifras relativas puede eliminar una parte de ese sesgo, y, en cualquier caso, el dato es central para entender otros muchos procesos de estructura familiar, participación social, renta familiar, cambio de valores y actitudes, etc. De ahí que, junto a las fuentes estadísticas, convenga en este caso preguntar la situación laboral con detalle a una muestra nacional (tipo A) para estimar el *status* laboral de las mujeres, de acuerdo a como figura después en los cuadros 11.1 y 11.2. Los factores de edad y estado civil son en este caso sumamente importantes. Todo hace prever que, medido por este indicador, el porcentaje de mujeres que trabajan debe de ser bastante superior al que estiman las fuentes oficiales.

El *coeficiente general de empleo* (11.4) es un indicador mucho más refinado para medir la situación de empleo de la población activa. Equivale al número de horas trabajadas partido por el número total de horas teóricas que se podían haber trabajado. El denominador puede ajustarse convencionalmente con la cifra de cuarenta y ocho horas semanales por individuo activo. Si el coeficiente es mayor que la unidad indica que para el promedio de la población de que se trate, se produce una situación de *superempleo*. Si es menor que la unidad estamos en una situación de *subempleo*. Para la obtención del numerador se han empleado los datos por encuesta del Informe FOESSA (1966) o de la Encuesta de población activa del INE (1964) <sup>429</sup>. Las variaciones de este coeficiente son notables según sea el nivel ocupacional de que se trate y la coyuntura anual o estacional. Por eso, idealmente, debe repetirse en encuestas periódicas. De momento convendría aplicarlo en una muestra nacional de la población activa (tipo B). La pregunta es la siguiente:

"¿Qué número de horas ha trabajado usted la semana pasada en un trabajo remunerado, in-

G. FRIEDMANN y P. NAVILLE: *Tratado de Sociología del Trabajo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1963), vol. I, págs. 143-175.

<sup>428</sup> En el Informe FOESSA se estima por encuesta que la proporción de amas de casa que trabajan es muy superior a las cifras derivadas de las estadísticas oficiales de población activa (*op. cit.*, págs. 62 y ss.).

Véanse algunos datos comparativos en:

— MADELEINE GUILBERT y VIVIANNE ISAMBERT-JAMATI: "La distribución (de la mano de obra) por sexo", en G. FRIEDMANN y P. NAVILLE: *op. cit.*, vol. I, págs. 264-280.

— DESAL: *América Latina y Desarrollo Social* (Santiago de Chile, 1966), tomo II, págs. 77 y ss.

<sup>429</sup> Véanse los datos en FUNDACIÓN FOESSA: *Informe...*, citado, pág. 234.



## 2. aspectos sectoriales

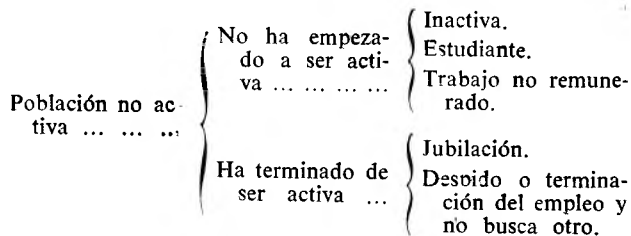
cluyendo su ocupación principal, otros trabajos si los hubiera, horas extras, etc.?"

El *grado de superempleo* (11.5) puede medirse más fácilmente computando en el caso anterior (muestra tipo B) la proporción de activos que trabajaron la semana precedente por encima de las cincuenta horas semanales <sup>430</sup>.

Del mismo modo se obtiene el indicador, complementario, del *grado de subempleo* (11.6): la proporción de activos que trabajaron menos de cuarenta horas la semana anterior (muestra tipo A) <sup>431</sup>.

De la misma manera, considerando los que trabajaron cero horas, se podrá establecer el contingente de parados. Ahora bien, éstos no son exactamente los parados, sino la población laboral potencial no empleadas, el punto de partida para determinar la *proporción de personas activas en situación de desempleo* (11.7), ya que esa situación es bastante compleja. En los cuadros 11.1 y 11.2, construidos de acuerdo con las definiciones normalizadas de las estadísticas de trabajo <sup>432</sup>, se expresa en forma sinóptica los indicadores de empleo y desempleo. La única manera fiable y válida de medir el desempleo debe ser con arreglo a esos cuadros y no con las estadísticas de las oficinas de colocación, sobre todo cuando no son el vehículo único (ni siquiera fundamental, como en el caso de España) de registrar la situación de empleo o desempleo <sup>433</sup>.

La *estructura de la población activa* (11.8) se determina también a partir de los cuadros 11.1 y 11.2 (muestra tipo A). Los conceptos que engloba son:



<sup>430</sup> Es el 30 por 100 para el total de la población activa en 1964 y el 34 por 100 de los jornaleros del campo y el 42 por 100 de los obreros industriales para 1966. Véase FUNDACIÓN FOESSA: *Informe...*, cit., pág. 238.

<sup>431</sup> Son un 9 por 100 en 1964 (total activos) y en 1966 un 24 por 100 (jornaleros) y 7 por 100 (obrerros).

<sup>432</sup> OIT: *Anuario de Estadísticas de Trabajo 1966*, pág. 367. Las definiciones completas, internacionalmente aceptadas, de los indicadores de empleo y desempleo pueden verse en OIT: *La normalización internacional de las estadísticas del trabajo* (Ginebra, 1951), págs. 48-53).

<sup>433</sup> Véase una indicación detallada de los distintos procedimientos para la recogida de estadísticas de empleo en OIT: *Anuario de estadísticas de trabajo. 1966*, pág. 368. Nosotros sugerimos que se realicen encuestas periódicos de empleo para medir adecuadamente los indicadores recogidos en los cuadros 11.1 y 11.2. Solamente como sustituto de esas encuestas que deben hacerse por las instituciones oficiales (I. N. E., D. G. de Empleo, etc.), sugerimos el llevar a cabo la encuesta nacional tipo A para llegar a los indicadores de los cuadros 11.1 y 11.2. Corrientemente las cifras de "parados" obtenidas en fuentes oficiales sustituyen en la práctica a un indicador más fiable, como es el 11.7; pero creemos que la sustitución no es tolerable ya, dado el nivel de desarrollo español.

El *grado de pluriempleo* (11.9) puede establecerse, con respecto a la población activa empleada, con la proporción que ocupa más de un empleo retribuido.

Este indicador aparece en el Informe FOESSA <sup>434</sup> y también es posible obtenerlo a partir de los datos de las Encuestas de población activa del INE. Conveniría hacer otra vez la misma pregunta que se hizo en el Informe FOESSA a una muestra tipo A (de la que se desglosa la población activa empleada, según aparece en el cuadro 11.1).

CUADRO 11.1

### BATERIA DE PREGUNTAS PARA MEDIR LOS INDICADORES DE EMPLEO Y DESEMPLEO

A) (A toda la población mayor de catorce años.) ¿Qué número de horas ha trabajado usted la semana pasada en un trabajo remunerado, incluyendo su ocupación principal, otros trabajos si los hubiese, horas extra, etc.?

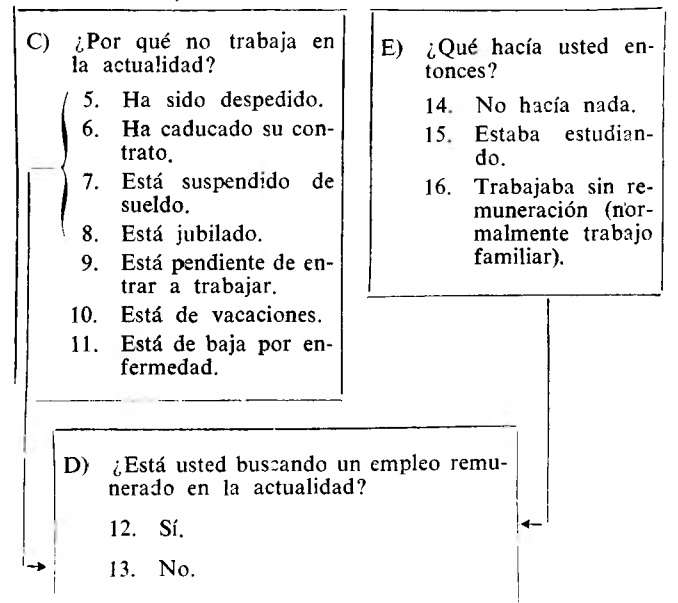
1. Ninguna                      2. Horas .....



B) ¿Ha trabajado usted antes en alguna actividad remunerada?

3. Sí

4. No



NOTA: Convencionalmente se entiende que los trabajadores por cuenta propia no buscan ser empleados con remuneración, por lo que no entran en la estadística de desempleo.

Hemos visto ya un indicador de la proporción de miembros en la familia que realizan un trabajo retribuido (cap. III). A efectos de cálculos económicos ese indicador es suficiente, pero si consideramos a la familia como unidad de análisis en la estructura del empleo necesitamos obtener un cuadro más completo de la *estructura de trabajo en la familia* (11.10). Esquemáticamente el cuadro 11.3 recoge esa estructura,

<sup>434</sup> FUNDACIÓN FOESSA: *op. cit.*, pág. 239. Parece ser algo superior en los trabajadores no-manuales (19 por 100).



que se preguntaría a una muestra nacional de amas de casa (tipo D). La insistencia es ahora en el "trabajo no retribuido", que convencionalmente no se considera a efectos de empleo pero que sí interesa tenerlo muy en cuenta cuando se relaciona la familia con la estructura del empleo. El trabajo no retribuido interesa tenerlo muy en cuenta en la agricultura y el pequeño comercio<sup>435</sup>.

CUADRO 11.2

**DEFINICIONES OPERATIVAS DE LOS INDICADORES DE EMPLEO Y DESEMPLEO (véase cuadro 11.1)**

Tipo de respuesta o combinación de respuestas	Concepto que expresa	Indicador para el que sirve
1	A) Población laboral potencial no empleada.	11.7
2	B) Población activa empleada.	11.4, 11.5, 11.6, 11.7, 11.9
3	C) ó L) Población activa (desempleada o no trabajando).	11.7
4	C) ó (E ó F) Población activa desempleada o población no activa.	11.7
5, 6, 7, 8 y 12	C) Población activa desempleada.	11.7
9	C) Población activa desempleada.	11.7
10, 11	D) Población activa no trabajando, pero no desempleada.	11.7
5, 6, 7, 8 y 13	E) Población no activa (ha terminado de ser activa).	11.4, 11.5, 11.6, 11.7, 11.8
4 y 12	C) Población activa desempleada.	11.7
4 y 13	F) Población no activa (no ha empezado a ser activa).	11.4, 11.5, 11.6, 11.7, 11.8
14, 15 y 16	Estructura de la población no activa que no lo ha sido nunca.	11.8

Fórmulas resumen ... ..	}	C+D+E+F = Población laboral no empleada (A).
		E+F = Población no activa.
		C+D = Población activa desempleada o no trabajando.
		A+B = Población total (mayor de catorce años).

Como hemos visto, en todos los indicadores de empleo partimos siempre del límite legal de los catorce años. Es ésta una convención de la cual hay que partir para que los datos puedan ser estrictamente comparables. Ahora bien, el trabajo de los menores es un hecho y convendría establecer algún indicador de *proporción de menores que trabajan* (11.11). En el Censo Agrario del INE figuran los menores que trabajan en el campo. Se puede hacer una pregunta directa a las amas de casa (muestra D) en el contexto de los estudios de los hijos.

**2.11.2. el proceso de colocación**

La estructura del empleo no es algo rígido y estático. Continuamente están saliendo y entrando de la población activa muchos individuos. El proceso de entrada o colocación es el que de momento nos interesa más y el que enlaza el empleo con el sistema de valores y actitudes básicas y el nivel educativo.

Dada una serie de medios institucionales por lo que los individuos ingresan en la fuerza de Trabajo, trataremos de analizar los siguientes indicadores en una muestra de trabajadores manuales (tipo E)<sup>436</sup>.

- a) *Utilización de medios de colocación* (11.12): qué medios han utilizado para entrar en el último empleo.
- b) *Opinión de los medios de colocación más importantes* (11.13): qué medios son más eficaces para entrar en un puesto como el suyo.
- c) *Percepción de los medios de colocación que emplean los distintos niveles* (11.14): qué medios utilizan con preferencia los obreros, empleados, técnicos y directivos.

La lista de medios que se ofrece en esas preguntas es:

1. A través de anuncios en los periódicos.
2. A través de anuncios en la empresa o centro de trabajo.
3. A través de la oficina sindical de colocación.
4. Por medio de recomendaciones, amistad o una relación de parentesco.
5. A través de la información proporcionada por otros compañeros que ya trabajaban en la empresa o centro de trabajo.
6. Otros medios.

La *creencia en los factores que condicionan la colocación* (11.15) es un aspecto previo y más genérico al proceso concreto de colocación. Se trata en este caso de realizar la siguiente pregunta a una muestra de trabajadores manuales (tipo E):

<sup>436</sup> La pregunta de los medios empleados ha sido hecha ya por DATA en varias encuestas a trabajadores manuales. La relación personal con otros compañeros que ya trabajaban parece ser la forma más frecuente.

<sup>435</sup> Véanse algunos datos en Informe FOESSA, cit., pág. 237. En el Censo agrario y la Encuesta nacional de comercio interior del I. N. E., pueden verse datos sobre trabajo familiar no retribuido. Sobre la importancia de este aspecto para la estructura socioeconómica de un país, véase J. N. MORGAN y otros: *Productive Americans* (The University of Michigan; Institute for Social Research, 1966), págs. 101 y ss.

2. aspectos sectoriales

CUADRO 11.3

ESTRUCTURA DE TRABAJO EN LA FAMILIA

NUMERO DE MIEMBROS QUE ESTAN TRABAJANDO ACTUALMENTE

PARENTESCO CON EL CABEZA DE FAMILIA	Dentro de la explotación o negocio familiar (agricultura, comercio, taller, etc.)				Fuera de la explotación o negocio familiar				TOTAL
	Remunerados		No remunerados		Manual		No-manual		
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	
Cabeza de familia ... ..									
Esposa ... ..									
Hijos ... ..									
Hijos políticos ... ..									
Hermanos o cuñados ... ..									
Padres o suegros ... ..									
Otros ... ..									
TOTAL ... ..									

“En general, ¿de qué depende el encontrar un buen trabajo?:

- de la buena suerte;
- de estar bien preparado;
- de tener buenas recomendaciones;
- de que haya muchas industrias;
- de estar en buenas condiciones físicas.”

Los datos de una encuesta realizada por DATA a una muestra de trabajadores maduros de Madrid, Barcelona y Sevilla realzan las “recomendaciones” (30 por 100), la “suerte” (26 por 100) y el “estar bien preparado” (21 por 100). Las “recomendaciones” son más típicas de los trabajadores madrileños y la “suerte” de los de Sevilla. Convendría explorar a fondo estas curiosas diferencias regionales y también las que se deban a la edad y al nivel de calificación. En otra encuesta de trabajadores más jóvenes asistentes a los cursos F. I. P., el 55 por 100 contesta que “estar bien preparado” y sólo un 13 por 100 cree en la “suerte”.

La *percepción de la dificultad de recolocación* (11.16) nos mide el poder subjetivo que cuenta el trabajador en el mercado de trabajo. Muchas de sus actitudes, valoraciones y expectativas dependerán de ese grado de poder subjetivo. La pregunta, a la misma muestra de trabajadores manuales tipo E, sería ésta<sup>437</sup>:

<sup>437</sup> La pregunta ha sido realizada en varias encuestas por DATA. En una muestra de trabajadores de edad, el 72 por 100 contesta que es “difícil”. Es sólo el 39 por 100 en otra muestra de trabajadores más jóvenes asistentes a los cursos F. I. P. (sólo un 30 por 100 para los de la construcción).

En una muestra de trabajadores italianos, el 51 por 100 contesta que “difícil” a una pregunta similar. P. LUZZATTO FEGIZ: *Il Volto Sconosciuto dell'Italia* (Milano: A. Giuffrè, 1966), pág. 1.580.

“En caso de que usted perdiera el empleo actual, ¿le sería fácil o difícil encontrar otro trabajo parecido en los próximos tres meses?”

La *edad media de incorporación a la fuerza de trabajo* (11.17) es un indicador biográfico que sitúa el inicio del proceso de colocación. Es una variable que ayudará a explicar otros de actitudes y las que se relacionan con el proceso ulterior de colocación y movilidad. Se hará a una muestra de trabajadores manuales (tipo E). Normalmente, una edad temprana es característica de los obreros que empezaron a trabajar en la construcción o en el campo y, en general, de los de más edad.

El *índice de estabilidad en la empresa* (11.18) viene expresado por la proporción que representan los años que el trabajador lleva en la empresa o centro donde trabaja del total de años que comprende su vida laboral, es decir, los años que tiene menos los años a los que empezó a trabajar, según el indicador anterior. Es mucho más válido que el tiempo medio que lleva en el último trabajo, como a veces se suele ver en la literatura sobre movilidad horizontal. La estabilidad será mayor conforme avance el nivel de calificación de los trabajadores. Se aplicará a la misma muestra tipo E.

El *índice de estabilidad en el puesto de trabajo* (11.19) es paralelo al anterior, sólo que mide la proporción de la vida laboral que ha transcurrido en el último puesto de trabajo. La diferencia con el anterior está en que se puede haber cambiado de puesto (en el sentido de ascender o descender) dentro de la empresa, y entonces los índices son naturalmente distintos. Se hace también a la misma muestra tipo E.



**2.11.3. las condiciones de trabajo**

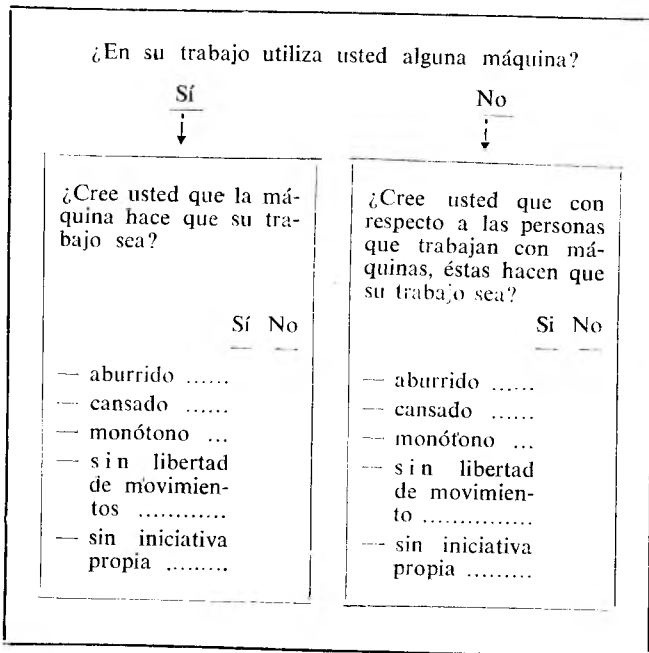
Un estudio legal o institucional de las condiciones de trabajo insistiría en el salario que se percibe, la jornada legal, las condiciones materiales, la descripción de las tareas a realizar, etc. Un estudio sociológico tendrá que tener en cuenta indicadores de la relación humana que comporta la tarea a realizar en el trabajo. Ambos aspectos no agotan todavía, ni mucho menos, la significación del trabajo para el trabajador, que habrá de completarse con la sección siguiente dedicada a las "motivaciones del trabajo". En ésta y en la siguiente sección los indicadores pertenecen a una muestra de trabajadores manuales tipo E.

Un aspecto importante en el trabajo, especialmente en las grandes ciudades, es el del transporte hasta el lugar de trabajo, que hace a veces demasiado teórica la longitud legal de la jornada de trabajo. Por eso nos interesa un indicador del *tiempo empleado en trasladarse al lugar de trabajo* (11.20). La pregunta es "sobre cuánto tiempo suele tardar cada día en llegar desde su casa al lugar de trabajo y qué medio de transporte emplea".

El tema del ocio o tiempo libre es quizá uno de los más nuevos en el amplio espectro de la sociología del trabajo, pero no vamos más que a acometerlo con un indicador. Este es el de la *estimación del tiempo libre en una jornada normal de trabajo* (11.21). La pregunta sería:

"¿Después de una jornada normal de trabajo, y descontando el tiempo que tarda usted en llegar a su casa, ¿cuánto tiempo le queda libre al día para divertirse, charlar o simplemente no hacer nada?"

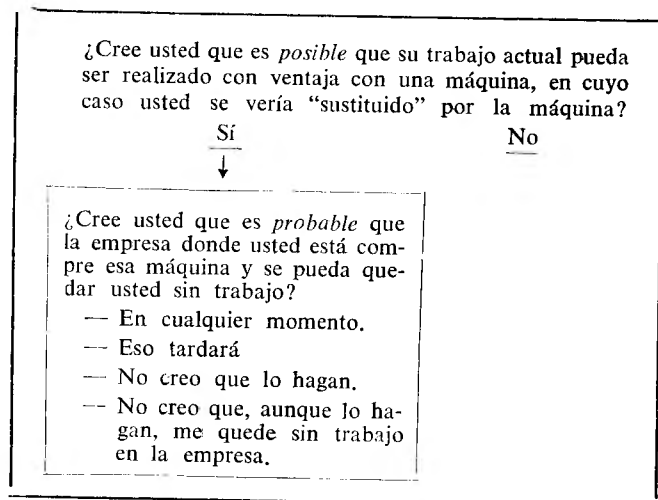
El *sentimiento de relación con la máquina* (11.22) ayuda a perfilar sociológicamente el papel del trabajador en su puesto de trabajo. La pregunta sería en este caso:



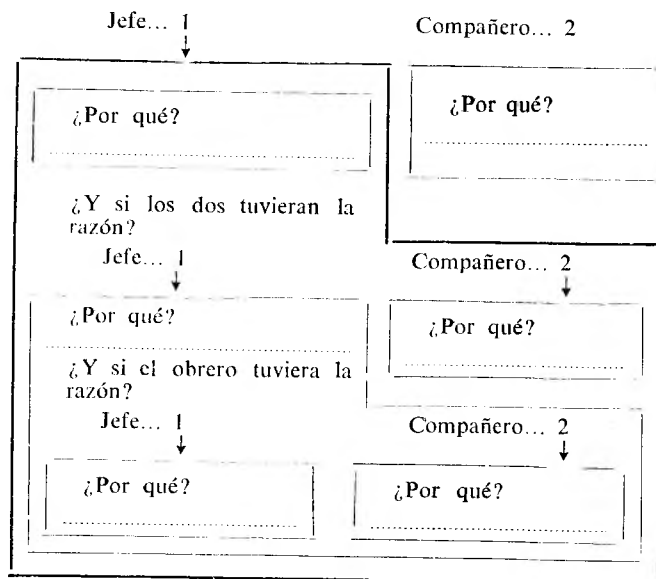
El *sentimiento de trabajo manual* (11.23) nos ayuda a medir "subjetivamente" el nivel de calificación (que será un dato biográfico objetivo). Esta percepción subjetiva condicionará, sin duda, muchas actitudes y conductas. La pregunta sería ésta:

"¿Diría usted que en su trabajo de todos los días tiene usted que basarse, sobre todo: a) en la destreza o habilidad de las manos; b) en la energía, fuerza o resistencia física; c) en los conocimientos que usted ha adquirido?"

La *percepción del peligro de paro tecnológico* (11.24) afecta, como es sabido, a muchos puestos de trabajo, especialmente en determinados ramos como el textil o metal, o en determinadas tareas, como el transporte de materiales. Vale la pena que indagemos esa percepción, pues con ella podremos prever otros muchos elementos de la estructura laboral. La batería de preguntas podría constituirse así:



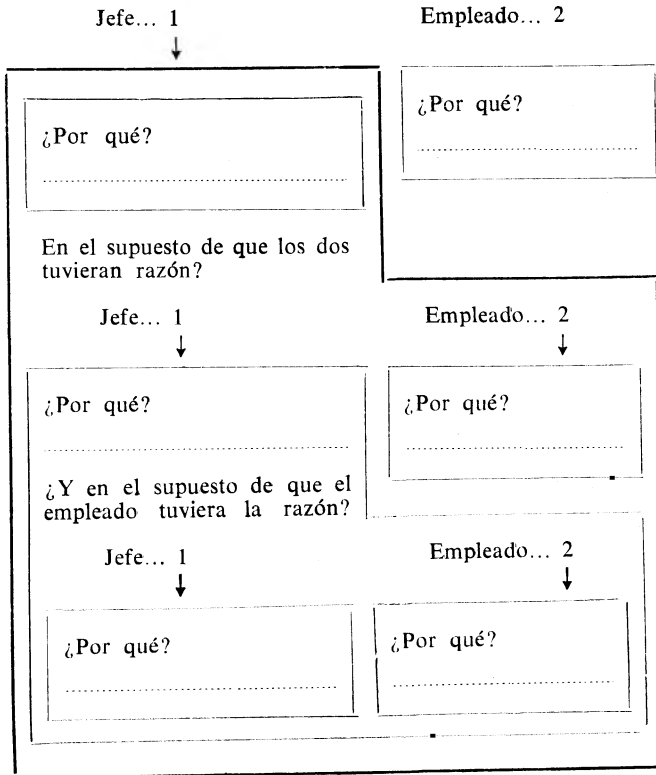
La *estructura de las relaciones jefes-empleados-compañeros* (11.25) es suficientemente compleja para merecer un estudio monográfico. Unicamente vamos a medir aquí la percepción de la conducta de los obreros en caso de conflicto entre los tres niveles, a través de la siguiente batería:



2. aspectos sectoriales

Supongamos que existan diferencias entre un compañero suyo y un jefe y usted tuviese que decidirse por uno de ellos: ¿del lado de quién se pondría en el supuesto de que el directivo tuviera la razón?

En caso de que las diferencias fuesen entre un empleado de oficina y un jefe, ¿a quién defendería en el supuesto de que el jefe tuviera la razón?



El grado de confianza con los compañeros o jefes inmediatos (11.26) mide el nivel de integración en el lugar de trabajo a base de especificar el tipo de problemas que se comunican corrientemente a los compañeros o jefes inmediatos. La pregunta es <sup>438</sup>:

A muchas personas, cuando tienen problemas o están preocupadas por algo, les gusta hablar con otras personas.

Voy a leerle una lista de cosas sobre las cuales a la gente le gusta hablar. Dígame, por favor, si durante la última semana habló de alguna de ellas con sus compañeros o con sus jefes inmediatos (encargados, capataces, etc.).

<sup>438</sup> La pregunta es una adaptación de la realizada por Bradburn y Caplovitz en un estudio sobre el nivel de felicidad. Véase N. M. BRADBURN y D. CAPLOVITZ: *Report on Happiness* (Chicago: Aldine Publishing Co. 1965), pág. 147.

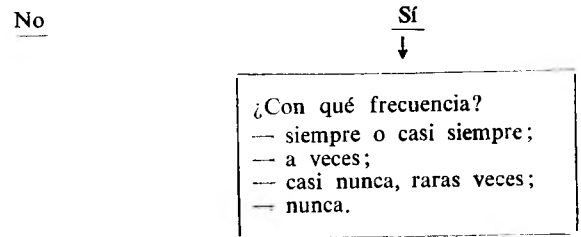
<sup>439</sup> G. ALMOND y S. VERBA: *The Civic Culture* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1963), pág. 203.

<sup>440</sup> En una muestra de trabajadores de edad se obtuvieron los siguientes datos: un 48 por 100 de las veces dicen que les consultan los jefes o encargados; un 72 por 100 se quejaría y, de ellos, un 73 por 100 obtendrían un buen resultado. En una

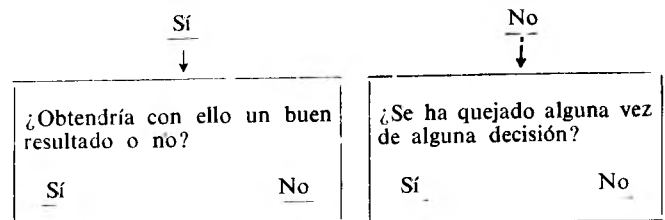
	Compañeros	Jefes inmediatos
— Las cosas que suceden durante el trabajo ... ..		
— Problemas de trabajo ... ..		
— Escasez de dinero ... ..		
— Formas de ganar dinero ... ..		
— Salud ... ..		
— Personas con los que tiene algún problema ... ..		
— Educación de los hijos ... ..		
— Problemas familiares ... ..		

La "competencia" en el trabajo (11.27) mide el complejo sentimiento de ser consultado en la toma de decisiones y de protestar de esas decisiones cuando se consideran perjudiciales para los propios intereses, lo que, para emplear una expresión abreviada acuñada por Almond y Verba, denominaremos "competencia" laboral <sup>439</sup>. La batería de preguntas se construye así <sup>440</sup>:

Cuando los jefes o encargados toman decisiones sobre su trabajo. ¿Suelen consultarle sobre ellas?



Si reformase una decisión que afectase a su trabajo y estuviera usted en desacuerdo con ella, ¿se quejaría o no?



El grado de integración con los compañeros de trabajo (11.28) nos indica el sentido en que la situación de trabajo se ve alentada por la integración con los

muestra de trabajadores jóvenes, realizada también por DATA, las proporciones son bastante similares: un 44 por 100 se sienten consultados, un 78 por 100 se quejarían y un 67 por 100 obtendrían un buen resultado.

Las proporciones de los que se quejarían en varios países (muestra de obreros calificados y peones) son:

	Obreros calificados %	Peones %
Inglaterra ... ..	91	81
Estados Unidos ... ..	85	71
Alemania ... ..	72	70
México ... ..	66	59
Italia ... ..	61	38

FUENTE:

H. ALMOND y S. VERBA: *Op. cit.*, págs. 342 y 344.

compañeros de trabajo. Se deriva de estas dos preguntas <sup>441</sup>:

“Sus compañeros de trabajo, ¿hacen que el trabajo le resulte más agradable o menos agradable? ¿Qué diría usted de la mayoría de sus compañeros de trabajo, que son verdaderos amigos o son sólo conocidos?”

#### 2.11.4. motivaciones en el trabajo

Realmente, al hablar de integración en el trabajo estamos pasando del nivel más descriptivo de las “condiciones” del trabajo a otro nivel más evaluativo: las preferencias y grado de satisfacción por el trabajo y la empresa, en una palabra, “motivaciones” en el trabajo <sup>442</sup>. (Continuamos refiriéndonos a la misma muestra de trabajadores manuales [tipo E], a no ser que indiquemos otra cosa.)

Ya hemos visto en páginas anteriores el indicador de “orientación valorativa del trabajo” (7.17). De un modo más escueto vamos a contraponer ahora la *valoración del salario vs. la seguridad* (11.29). Se ha señalado cómo el primero es el valor fundamental en una situación de bajos salarios y escaso desarrollo <sup>443</sup>, aunque sin tener en cuenta la alternativa de la seguridad, cuya importancia es aún mayor. Inkeles ha demostrado cómo a medida que desciende el nivel ocupacional aumenta la valoración de la seguridad y disminuye el de los ingresos <sup>444</sup>. La pregunta en este caso ha sido realizada ya en otras encuestas <sup>445</sup> y dice así:

“Si le dieran a elegir entre un trabajo bien pagado o un trabajo donde se sienta seguro, ¿cuál preferiría?”

<sup>441</sup> En la muestra de trabajadores de edad antes citada, el 90 por 100 dicen que sus compañeros hacen el trabajo más agradable, pero sólo un 59 por 100 los consideran como amigos. Las proporciones para la muestra paralela de jóvenes son 95 por 100 y 55 por 100.

<sup>442</sup> Esta sección habría de ser más extensa si en el capítulo VII (Actitudes y valores) o en el IV (Marginación social y pobreza) no hubiéramos dedicado ya un juego completo de indicadores a medir las motivaciones en el trabajo y la ocupación. En este caso nos referiremos más bien al *puesto de trabajo* específico y no tanto al empleo u ocupación en general, como hacíamos en esos otros capítulos. Por supuesto, conceptualmente, ambas perspectivas son inseparables. Como ejemplo de ambas pueden complementarse en el análisis, véase ARTHUR KORNHAUSER: *Mental Health of the Industrial Worker* (New York: John Wiley & Sons, Inc., 1966). Los resultados de este libro habrá que tenerlos en cuenta siempre que se relacione el análisis de nuestros capítulos IV, VII y XI.

<sup>443</sup> PETER GREGORY: “Integración al mercado de trabajo”, en J. A. KAHL: *La industrialización de América Latina*, cit., págs. 150-187; pág. 180.

<sup>444</sup> ALEX INKELES: “Industrial Man: The Relation of Status to Experience, Perception, and Value”, *American Journal of Sociology*, vol. 46 (julio 1960), págs. 1-31; págs. 10 y ss.

<sup>445</sup> La preferencia por la seguridad es el 87 por 100 en los jornaleros del campo y 84 por 100 entre los obreros, del Informe FOESSA; el 84 por 100 entre los trabajadores de edad y el 82 por 100 entre los trabajadores jóvenes. Véase FUNDACIÓN FOESSA: *Informe...*, cit., pág. 253. Convendría analizar esta pregunta por nivel de calificación y otras variables que describan la situación de trabajo.

La satisfacción general con el trabajo actual puede medirse con la *proporción que volvería a elegir la misma empresa y el mismo trabajo actual* (11.30), si volvieran a empezar otra vez. En este caso la pregunta habría que hacerla a una muestra de población activa masculina por cuenta ajena (tipo C) y no sólo a trabajadores manuales, pues interesa tener este indicador para toda la clasificación de ocupaciones <sup>446</sup>. He aquí las proporciones que resultan en el estudio citado de trabajadores jóvenes y trabajadores de edad:

ELEGIRIAN			
Trabajo	Empresa	Trabajadores de edad	Trabajadores jóvenes
Mismo	Misma	50 %	50
”	Distinta	8 %	6
Distinto	Misma	23 %	27
”	Distinta	17 %	18
No contestan ... ..		2 %	—
TOTAL ... ..		100 %	—
		(310)	(213)

#### 2.11.5. conflictos de trabajo

El estudio de los conflictos de trabajo es tan interesante y crucial como difícil de llevar a cabo <sup>447</sup>. En el Informe FOESSA se realiza una primera aproximación al tema, pero muy indirecta y con escaso éxito <sup>448</sup>. Los inconvenientes principales son: 1) que los datos oficiales sobre conflictos no parecen demasiado fiables, al no indicar la fuente de recolección de los datos y no presentar datos sobre hora y jornada perdidas, cortas, etc.; y 2) que la pregunta utilizada en la encuesta sobre la huelga era demasiado simple <sup>449</sup>. Sin perjuicio de continuar analizando esos dos indicadores que se tratan en el Informe FOESSA, haremos aquí un esfuerzo para tratar de examinar algunos nuevos.

A través de una batería más compleja de preguntas sobre la huelga, tema sobre el que, por otra parte, será más legítimo preguntar con el tiempo, estableceremos estos indicadores:

<sup>446</sup> Véanse algunos datos en LEWIS LIPSITZ: “Work Life and Political Attitudes: A Study of Manual Workers”, *The American Political Science Review*, núm. 4 (diciembre 1964). La satisfacción con la empresa y el trabajo, por separado, puede verse en ROBERT BLAUNER: *Alienation and Freedom* (Chicago: The University of Chicago Press, 1964), pág. 202.

<sup>447</sup> Dos obras clásicas, en donde se plantea el tema de la sociología laboral, son:

— WILBER E. MOORE: *Las relaciones industriales y el orden social* (México: Fondo de Cultura Económica, 1954).

— A. KORUHAUSER, R. DUBIN y A. M. ROSS: *Industrial Conflict* (New York: McGraw-Hill, 1954).

<sup>448</sup> Uno de los críticos del citado Informe opina justamente que “se podría haber sacado más fruto a las cuestiones sobre conflictos laborales”. J. DIEZ NICOLÁS, *Recensión del Informe*, en *REOP*, núm. 7 (enero-marzo, 1967), pág. 412.

<sup>449</sup> Informe FOESSA, cit., págs. 252-254. Véanse también las distintas fuentes que se citan.

2. aspectos sectoriales

- A) *Percepción del principio de legitimidad de la huelga* (11.31): pregunta 2.
- B) *Percepción de la eficacia de los distintos medios de resolución de conflictos* (11.32): pregunta 1.
- C) *Actitud hacia la huelga* (11.33): pregunta 3.
- D) *Percepción del sistema actual de huelgas* (11.34): preguntas 4, 5, 6 y 7.

A continuación se indica la batería de preguntas que habría que hacer:

1. De la siguiente lista, ¿podría decirme usted cuál es la forma más eficaz por parte de los trabajadores para conseguir que sean atendidas sus demandas laborales?
  - Las gestiones directas entre la dirección.
  - Las gestiones a través de los representantes sindicales.
  - Los planteos en el trabajo.
  - El trabajo lento, o bajo rendimiento.
  - La huelga de brazos caídos.
  - La huelga con abandono del trabajo.
  - Gestiones legales.
  - (No hay ninguna forma.)
2. ¿Cree usted que en principio la huelga es una forma legítima de actuación de los trabajadores para defender sus derechos?

Sí.	No.
¿Por qué? ... ..	
... ..	
3. ¿Cree usted que la huelga debe ser empleada por los trabajadores cuando no hay otro medio de defender sus intereses?

Sí.	No.
-----	-----
4. Actualmente, en España, ¿quiénes cree usted que utilizan más la huelga? (enseñar lista) (escoger los dos grupos más destacados).
  - Los trabajadores metalúrgicos.
  - Los empleados de comercio.
  - Los empleados del banco.
  - Los mineros.
  - Los pescadores.
  - Los obreros de la construcción.
  - Los obreros textiles.
5. ¿Quién cree usted que normalmente es el que da lugar a que se produzca una huelga?
  - El Gobierno.
  - Los Sindicatos.
  - Los empresarios.
  - Los trabajadores.

6. ¿Contra quién cree que van dirigidas la mayor parte de las huelgas?
  - Contra los sistemas de producción.
  - Contra los Sindicatos.
  - Contra el Gobierno.
7. ¿Cuáles cree usted que son los principales motivos por los que se producen las huelgas?

... ..  
... ..  
... ..

Una vía complementaria para estudiar el clima de conflicto, con datos secundarios, es utilizar los indicadores que nos proporcionan regularmente las Magistraturas. Pueden consultarse en las Estadísticas judiciales del INE (tipo A-2). En cada uno de ellos habría que analizar:

- a) Las series temporales, que se pueden comparar con las variaciones temporales en la coyuntura económica y las tasas de migración exterior.
- b) Las distribuciones provinciales, para situar las provincias más “conflictivas” según los distintos indicadores y correlacionar estos datos con las estadísticas oficiales de conflictos.

Los indicadores definidos así en las Estadísticas judiciales son los siguientes:

- A) *El número de asuntos tramitados sobre despido por las Magistraturas en relación con la población activa por cuenta ajena* (11.35).
- B) *El número de asuntos sobre despido resueltos por desistimiento del total de asuntos* (11.36).
- C) *El número de asuntos resueltos por sentencia desfavorable del total de asuntos resueltos por sentencia favorable o desfavorable* (11.37).

### 2.11.6. distribución de la renta

Aunque en la lógica del análisis esta sección ha de ir enlazada con el capítulo de “Estructura socioeconómica”, la convocatoria del concurso de este proyecto la incluye junto a “trabajo” y por esto la trataremos aquí. Con ello se quiere indicar la preocupación real de un problema social muy de nuestro tiempo y acaso central para entender otros muchos de él derivados: cual es la participación de los trabajadores en la renta nacional, cual la probabilidad del acceso a los bienes de consumo o los servicios sociales, cual la carga tributaria que a ellos toca. Desgraciadamente, el cúmulo de datos que serían necesarios para estudiar todos estos temas a fondo no se halla disponible en nuestro país. Contamos sólo con

algunos datos indirectos que nos permiten adelantar algunas relaciones e hipótesis del todo definitivas.

El indicador fundamental es el *índice de Lorenz de la distribución de ingresos por clase social* (11.38), calculada a partir de una distribución con intervalos obtenida por medio de encuesta. De momento es inasequible cualquier otro tipo de distribución más precisa para la población general. Los datos de encuesta es sabido que presentan en este caso un sesgo muy notable hacia la nivelación artificial de las disparidades de ingresos. Pero con fines de comparación, los datos así obtenidos son de una relativa validez. Los datos más fiables serían los de las encuestas de presupuestos familiares y los derivados de una pregunta que se haría a una muestra nacional de hogares (tipo D)<sup>450</sup>.

El *cociente provincial de recaudación pública/gastos públicos* (11.39) nos permite acceder a la idea del proceso redistribuidor de la renta por provincias. Los datos de la Contabilidad de la Hacienda Pública pueden permitirnos obtener ese indicador (A-1)<sup>451</sup>.

Un indicador paralelo, aunque mejor exponente de la creación de renta por parte de los entes públicos, es el *cociente provincial de recaudación pública/gastos públicos de inversión* (11.40). Es también del tipo A-1.

Derivados asimismo de las estadísticas de recaudación impositiva (A-1) se encontrarían la *relación entre la participación provincial en los ingresos del Estado y la Renta Nacional* (11.41). Cuanto más se aleje de la unidad, indicará también el peso mayor en el proceso redistributivo.

La *proporción de Renta Nacional que perciben las rentas de trabajo* (11.42) puede obtenerse directamente de los datos del Banco de Bilbao sobre distribución

de la Renta Nacional (A-1). Se necesita obtener también, para que el cálculo sea adecuado, la proporción de personas que perciben rentas de trabajo. Esta última se puede estimar con datos de encuesta (encuesta nacional propia o encuestas de población activa del INE).

Como complemento, podríamos añadir todavía la *percepción de los mecanismos redistribuidos de la renta* (11.43). Sean o no efectivos esos mecanismos, lo cierto es que la percepción "subjetiva" de un funcionamiento es parte de la "realidad" en la medida en que influye sobre ella no menos fuertemente que los datos "objetivos". Haremos dos preguntas en este sentido a una muestra nacional de varones activos (tipo C):

"1. Pensando en una comparación a lo largo de los diez últimos años, le parece a usted que hoy en la actualidad hay:

- 1) Más ricos y más pobres.  
Más ricos y menos pobres.  
Menos ricos y más pobres.  
Menos ricos y menos pobres.
- 2) Más propietarios de tierras.  
Menos propietarios de tierras.
- 3) Más propietarios de acciones y obligaciones.  
Menos propietarios de acciones y obligaciones.

2. En general los impuestos en España, ¿diría usted que están bien repartidos, que se distribuyen poco equitativamente o de una manera injusta?"

## CUADRO 11.1

### TRABAJO Y DISTRIBUCION DE LA RENTA

Variable	Clave	INDICADOR	Tipo (véase introducción)
A) Empleo.	11.1.	Índice de la evolución del nivel general de empleo.	A-1
	11.2.	Proporción de población activa del total de población.	A-2
	11.3.	Proporción de población activa femenina del total de población activa.	A) Muestra nacional 4.000 entrevistas ambos sexos.
	11.4.	Coeficiente general de empleo.	B) Muestra nacional 2.500 entrevistas población activa ambos sexos.
	11.5.	Grado de superempleo.	"
	11.6.	Grado de subempleo.	A) Muestra nacional 4.000 entrevistas ambos sexos.
	11.7.	Proporción de personas activas en situación de desempleo.	"
	11.8.	Estructura de la población no activa.	"
	11.9.	Grado de pluriempleo.	"
	11.10.	Estructura de trabajo en la familia.	D) Muestra nacional

<sup>450</sup> Se podrían comparar con los datos del Informe FOES-SA y otras cuestiones anteriores. Véase AMANDO DE MIGUEL: "Estratificación económica: participación en la renta y el consumo", *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 0 (1965), págs. 19-45. Un método abreviado de calcular este índice con

datos por intervalo puede verse en JAMES MORGAN: "The Anatomy of Income Distribution", *The Review of Economics and Statistics*, vol. XLIV (agosto 1962), págs. 270-283.

<sup>451</sup> Los datos figuran en las "Memorias" del Ministerio de Hacienda y en el *Atlas Comercial de España*.





2. aspectos sectoriales

Variable	Clave	I N D I C A D O R	Tipo (véase introducción)	
B) <i>El proceso de colocación.</i>	11.11.	Proporción de menores que trabajan.	D) Muestra nacional 2.500 entrevistas amas de casa.	
	11.12.	Utilización de medios de colocación.	Muestra E, amas de casa, 2.500 entrevistas.	
	11.13.	Opinión de los medios de colocación más importantes.	Muestra E, trabajadores manuales.	
	11.14.	Percepción de los medios de colocación que emplean los distintos niveles.	"	
	11.15.	Creencia de los factores que condicionan la colocación.	"	
	11.16.	Percepción de la dificultad de recolocación.	"	
	11.17.	Edad media de incorporación a la fuerza de trabajo.	"	
	11.18.	Índice de estabilidad en la empresa.	"	
	11.19.	Índice de estabilidad en el puesto de trabajo.	"	
	C) <i>Las condiciones de trabajo.</i>	11.20.	Tiempo empleado en trasladarse al lugar de trabajo.	"
		11.21.	Estimación del tiempo libre en una jornada normal de trabajo.	"
11.22.		Sentimiento de relación con la máquina.	"	
11.23.		Sentimiento de trabajo manual.	"	
11.24.		Percepción del peligro de paro tecnológico.	Muestra E, trabajadores manuales	
11.25.		Estructura de las relaciones jefes-empleados-compañeros.	"	
11.26.		Grado de confianza con los compañeros o jefes inmediatos.	"	
11.27.		La "competencia" en el trabajo.	"	
D) <i>Motivaciones en el trabajo.</i>	11.28.	Grado de integración con los compañeros de trabajo.	"	
	11.29.	Valoración del salario vs. la seguridad.	"	
	11.30.	Proporción que volvería a elegir la misma empresa y el mismo trabajo actual.	C) Muestra población activa masculina cuenta ajena.	
E) <i>Conflictos de trabajo.</i>	11.31.	Percepción del principio de legitimidad de la huelga.	E) Muestra trabajadores manuales	
	11.32.	Percepción de la eficacia de los distintos medios de resolución de conflictos.	"	
	11.33.	Actitud hacia la huelga.	"	
	11.34.	Percepción del sistema actual de huelgas.	"	
E) <i>Conflicto de trabajo.</i>	11.35.	Número de asuntos tramitados sobre despido por las Magistraturas en relación con la población activa por cuenta ajena.	A-2	
	11.36.	Número de asuntos sobre despido resueltos por desistimiento del total de asuntos.	"	
	11.37.	Número de asuntos resueltos por sentencia desfavorable del total de asuntos resueltos por sentencia favorable o desfavorable.	"	
F) <i>Distribución de la renta.</i>	11.38.	Índice de Lorenz de la distribución de ingresos por clases sociales.	D) Muestra nacional de hogares.	
	11.39.	Cociente provincial de recaudación pública/gastos públicos.	A-1	
	11.40.	Cociente provincial de recaudación pública/gastos públicos de inversión.	"	
	11.41.	Relación entre la participación provincial en los ingresos del Estado y la Renta Nacional.	"	
	11.42.	Proporción de la Renta Nacional que perciben las rentas de trabajo.	"	
	11.43.	Percepción de los mecanismos redistribuidos de la renta.	C) Muestra nacional varones activos.	

## 2.12. urbanismo y vivienda

Vamos a ver ahora la *dimensión espacial* de una situación social, la relación del hombre con su medio, o *ecología*<sup>452</sup>, que a su vez se interrelaciona íntimamente con el factor *tiempo*, que trata la demografía.

En la perspectiva ecológica nos dirigiremos hacia un tipo de organización del espacio al que tienden hoy todas las sociedades, la *ciudad* y la *vivienda urbana*.

La ciudad—incluso el planeamiento de las ciudades—es un fenómeno humano con una historia muy larga<sup>453</sup>. Ahora bien, la organización de las ciudades y de las viviendas urbanas como problema que afecta a un gran sector de la población y que preocupa de un modo constante a los poderes públicos, es un aspecto relativamente reciente.

Por supuesto, no nos detendremos en los aspectos de arquitectura urbanística, que acaso sean los básicos para entender estos problemas. Nos fijaremos más bien en los aspectos sociales del urbanismo y la vivienda, a través de la metodología que con este fin han desarrollado los sociólogos modernos, especialmente en Inglaterra<sup>454</sup>. Nos interesa la ciudad y la vivienda en cuanto son aspectos que condicionan y son condicionados por los demás de una estructura social con problemas de cambio y de ajuste, es decir, como parte de una situación social.

Durante algún tiempo fue casi un lugar común en la literatura sociológica el hablar de urbanización e industrialización como términos perfectamente correlacionados y, a veces, casi como sinónimos o intercambiables.

Diversos estudios empíricos mostraron que la pretendida identidad era demasiado gratuita. Algún caso extremo, como el de la India, demostró palpablemente que la urbanización es un factor que retarda, más que acelera, el desarrollo industrial: los costes de los servicios, que genera una gran aglomeración urbana, llegan a impedir la necesaria inversión industrial en una zona muy pobre y poblada<sup>455</sup>. Sin extremar los casos, el nuestro de Andalucía demuestra bien palpablemente cómo un alto nivel de concentración de la población en áreas “urbanizadas” no genera industrialización<sup>456</sup>.

<sup>452</sup> Véase el concepto de la perspectiva ecológica en las investigaciones sociológicas en OTIS DUDLEY DUNCAN y LEO F. SCHNORE: “Cultural, Behavioral, and Ecological Perspectives in the Study of Social Organization”, *American Journal of Sociology*, 65 (1959), págs. 132-153.

<sup>453</sup> GIDEON SJOBERG: “Origen y evolución de las ciudades”, en SCIENTIFIC AMERICAN: *La ciudad* (Madrid: Alianza Editorial, 1967), págs. 37-54.

<sup>454</sup> Véase HENRY COHEN: “Las encuestas sociales como instrumentos de planificación de la vivienda: Gran Bretaña”, en R. K. MERTON y otros: *Sociología de la vivienda* (Buenos Aires: Ediciones 3, 1963), págs. 75-90.

<sup>455</sup> SANTI TANGRI: “Urbanization, Political Stability, and Economic Growth”, en J. FRIEDMANN y W. ALONSO: *Regional Development and Planning* (Cambridge, Mass.: MIT Press, 1964), págs. 382-402; págs. 382 y 387.

De ahí que la relación entre urbanización e industrialización haya que definirla empíricamente en cada caso y haya que buscar indicadores independientes para cada uno de los dos procesos. Sólo en el caso de la confluencia de los dos procesos en una entidad espacial se puede hablar técnicamente de *ciudad*. Se vuelve, por tanto, a la idea de “urbanismo como un modo de vida”, según la expresión famosa de Wirth, definido por la heterogeneidad de las ocupaciones, el alto grado de interdependencia, el carácter segmental de las relaciones sociales y el refinamiento y la racionalidad de los ciudadanos<sup>457</sup>. Davis precisa que la ciudad y lo urbano indican

“un amplio conocimiento de las cosas y las personas, cierta tolerancia nacida de ese conocimiento y modales más o menos suaves y corteses surgidos de una variada vinculación con un medio cosmopolita. La persona urbana ha dominado el arte de la conformidad exterior, de la cortesía superficial, que oculta las motivaciones interiores y el estado de ánimo, en lugar de revelarlos”<sup>458</sup>.

En qué medida el vivir en la ciudad es un modo de vida distinto, quedará demostrado en nuestro estudio global de todos los indicadores, especialmente los de nivel de vida y actitudes y valores, cuando distingamos a los entrevistados de nuestras encuestas por estratos de población.

De momento, diremos que si bien se emplea corrientemente el tamaño de población, sin más, como un indicador del urbanismo, hay que insistir en que se trata de un indicador tosco y elemental a falta de otro, especialmente cuando es necesario acudir a comparaciones internacionales o tendencias cronológicas. Bien entendido que aun así las disonancias son grandes. Así, para citar un ejemplo extremo, en Dinamarca se considera urbana una zona con 250 habitantes, y en Corea ese límite reside en los 40.000 habitantes<sup>459</sup>.

En último término, lo urbano no es sólo condición de un tipo de vida (variable independiente), sino que a su vez es una variable dependiente que resulta determinada por determinados valores, tecnología o decisiones de poder<sup>460</sup>. Y de ahí también que la

<sup>456</sup> Las concentraciones “urbanas” difieren a veces muy poco del entorno “rural” que les rodea cuando el país o la zona es muy pobre. Se habla entonces más de “grandes pueblos” o de “urbanización de subsistencia” que de ciudades propiamente tales. Véase GERALD BREESE: *Urbanization in Newly Developing Countries* (Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1966), págs. 3-5.

<sup>457</sup> L. WIRTH: “Urbanism as a Way of Life”, *American Journal of Sociology*, 44 (1938), págs. 1-24.

<sup>458</sup> KINGSLEY DAVIS: *La sociedad humana* (Buenos Aires: Eudeba, 1957), pág. 302.

<sup>459</sup> PETER HALL: *Las grandes ciudades y sus problemas* (Madrid: Guadarrama, 1965), pág. 19.

<sup>460</sup> Véase GIDEON SJOBERG: “Comparative Urban Sociology”, en R. K. MERTON y otros: *Sociology Today* (New York: Basic Books, Inc., 1949), págs. 334-359.

## 2. aspectos sectoriales

ciudad no sea un concepto unívoco, sino que hay que admitir *tipos* muy diferentes de ciudades<sup>461</sup>.

Sin duda alguna, el proceso de urbanización, sea cual sea el indicador que se considere, es uno de los fenómenos de cambio cuantitativo más impresionante de los últimos siglos de historia humana. En 1800 sólo un 1,7 por 100 de la población del mundo vivía en ciudades de más de 100.000 habitantes, un 5,5 por 100 en 1900, un 13 por 100 en 1950 y un 20 por 100 en 1960<sup>462</sup>. Se calcula que para el año 2010—es decir, casi en la próxima generación—Nueva York contendrá 30 millones de habitantes y habrá en la India “ciudades” de hasta 66 millones de habitantes<sup>463</sup>.

En España este proceso ha sido increíblemente rápido, de tal manera que en las últimas décadas la proporción de población urbana (en ciudades de más de 100.000 habitantes) sobrepasa los niveles de otros países occidentales más industrializados. Así, el 15 por 100 de población en ciudades de más de 100.000 habitantes en 1930 se acerca al 17 por 100 que tenía Francia en 1954; el 24 por 100 en 1950 equivale al que corresponde a Italia nueve años después, y el 28 por 100 en 1960 equivale al de Estados Unidos para esa fecha y supera al de Italia y Suecia (25 por 100).

Aun teniendo en cuenta el peso de las zonas suburbanas o residenciales de algunos de los países que se comparan, no cabe duda de que el proceso de urbanización claramente se adelanta en España al de industrialización.

### 2.12.1. urbanismo

Veamos ya cómo vamos a medir ese proceso en nuestro país. El primer indicador es la *evolución de la población urbana* (12.1), pero antes tendremos que definir operativamente lo que entendemos por “población urbana”. Es del tipo B-2.

Bergel, siguiendo a otros autores, considera a la ocupación como criterio fundamental. La ciudad sería “todo poblado donde la mayoría de los ocupantes están dedicados a actividades no agrícolas”<sup>464</sup>.

Para evitar el inconveniente de los “grandes pueblos” de una población campesina es necesario apelar al criterio de *área urbana standardizada*, definida por el equipo “International Urban Research” de este modo:

“unidad urbana que contiene una población de al menos 100.000 habitantes, que es un área que abarca una ciudad central o varias ciudades, más una serie de áreas adyacentes relacionadas económicamente con tal ciudad, y con el 65 por 100

o más de su población económicamente activa empleada en actividades no agrícolas”<sup>465</sup>.

En España se ha adaptado este criterio para la definición de las *áreas metropolitanas* por la Dirección General de Urbanismo<sup>466</sup>. Se considera área metropolitana cuando concurren estas características:

- a) contener un municipio que tenga por lo menos 50.000 habitantes;
- b) alcanzar 100.000 habitantes en el conjunto del área abarcada por el municipio principal, y todos los demás que cumplan las siguientes condiciones: 1) densidad demográfica municipal mínima de 100 habitantes por kilómetro cuadrado; 2) índice de crecimiento municipal mínimo entre 1930-60 del 152 por 100 o densidad municipal de 700 o más habitantes por kilómetro cuadrado; 3) formar con el territorio del municipio principal un área continua. Se incluyen, asimismo, los municipios que, no cumpliendo las circunstancias señaladas en las condiciones anteriores, queden, sin embargo, envueltos totalmente dentro de territorios que resultan incorporados a un área metropolitana.

Teniendo en cuenta los anteriores criterios, hemos llegado a una definición operativa de población urbana (para el indicador (12.1) que comprende:

1. Las 26 áreas metropolitanas.
2. Las capitales de provincia.
3. Las poblaciones superiores a 10.000 habitantes, excepto aquéllas que pertenezcan a una provincia donde la proporción de la población agrícola sea superior a la media nacional.

Con los datos de los censos y padrones que regularmente proporcione el INE puede calcularse la evolución de este indicador, su relación con la población total y su localización espacial. Puede servir para estratificar la población en las muestras en que sea preciso partir de ese dato de nivel de urbanización con cierta precisión. Igualmente sirve para establecer con mayor refinamiento las tasas de movilidad geográfica y para referir a la población urbana muchos otros elementos de la estructura social, así como establecer estimaciones de necesidades y tendencias.

Para las comparaciones internacionales se empleará un indicador de población urbana más basto, pero también más fácil de calcular: la *población que vive en ciudades de más de 100.000 habitantes* (12.2). A veces se emplean límites más bajos, pero con ello se corre el peligro de introducir algunos “grandes pue-

<sup>461</sup> Para una clasificación de los diferentes tipos de ciudades véase G. BREESE: *op. cit.*, págs. 48 y ss.

<sup>462</sup> G. BREESE: *op. cit.*, pág. 19.

<sup>463</sup> K. DAVIS: “La urbanización de la población humana”, en SCIENTIFIC AMERICAN: *La ciudad*, cit., págs. 11-36; pág. 34.

<sup>464</sup> EGON ERNEST BERGEL: *Sociología urbana* (Buenos Aires: Editorial Bibliográfica Argentina, 1955), pág. 21.

<sup>465</sup> PETER HALL: *op. cit.*, pág. 19.

<sup>466</sup> D. G. DE URBANISMO: *Áreas Metropolitanas de España en 1960* (Madrid, 1965). Establece en total 26 áreas. Algunas, como las de Badajoz o Jerez, son menos válidas desde el punto de vista funcional. Pero, en conjunto, este trabajo supone una aportación muy estimable al desarrollo de los estudios de urbanismo en nuestro país.

blos” y parece, por tanto, más fiable ese límite más alto. El dato aparece en los anuarios estadísticos (tipo A-1) y ha sido ya analizado con diferentes perspectivas<sup>467</sup>.

El estudio del urbanismo ha de descender al análisis de comunidades concretas. A título de ejemplo experimental trataremos en los indicadores 12.3 y 12.4 de estudiar la estructura urbana de Madrid combinando datos secundarios (A-2) y análisis secundario de los datos del Estudio de Madrid, patrocinado por Cáritas Diocesana y FOESSA (tipo C-3).

El primer problema en el estudio de una comunidad urbana es determinar *dónde termina*. El límite vendrá dado convencionalmente por la disminución sustantiva de aquellas relaciones que consideramos como típicas del “modo de vida” urbano. Por cada indicador que empleemos habrá una línea limítrofe distinta:

“Una comunidad puede tener más de una línea o zona limítrofes. Es posible observar una serie de zonas concéntricas alrededor de un centro, que difieren: en el grado de relación de sus ocupantes con el centro, en la frecuencia del movimiento hacia y desde el centro y en la extensión en que se desarrollan los contactos con el centro implicando el movimiento de individuos”<sup>468</sup>.

Llamamos *zona primaria* al área urbana que delimita una red de contactos diarios de sus habitantes: normalmente, el área que comprende los lugares de trabajo y los lugares de vivienda. Se obtiene a través de dos indicadores:

- A) El *volumen de la corriente de tráfico* (12.3). A partir de un corte convencional puede delimitarse la zona primaria dentro de la cual se producen las máximas densidades de vehículos por hora<sup>469</sup>.
- B) La *distancia que recorre la población activa al lugar de trabajo* (12.4). Puede obtenerse por encuesta y nos permite también convencionalmente limitar el área primaria por este indicador<sup>470</sup>.

<sup>467</sup> FUNDACIÓN FOESSA: *Informe...*, cit., pág. 263. He aquí la evolución de este indicador en las últimas décadas:

	%
1900	9
1930	15
1940	19
1950	24
1960	28

Véase también ANGEL ABASCAL GARAYOA: “La evolución de la población urbana española en la primera mitad del siglo XX”, *Geographica* (enero-diciembre 1956), págs. 47-57. —

JUAN DÍEZ NICOLÁS: “Concentración de la población en capitales de provincias españolas, 1940-1960”, Instituto de Ciencias Sociales de la Diputación Provincial de Barcelona, *La Provincia*, (Barcelona, 1966), págs. 213-231.

<sup>468</sup> AMOS H. HAWLEY: *Ecología humana* (Madrid: Tecnos, 1966), pág. 259.

<sup>469</sup> Véase un análisis de este indicador en A. H. HAWLEYH *op. cit.*, pág. 260.

<sup>470</sup> Véase A. H. HAWLEY: *op. cit.*, pág. 261.

Se ha señalado repetidamente en la literatura ecológica cómo la ciudad no es un conjunto homogéneo, sino que presenta un “centro” para los diversos servicios y actividades (negocios, compras, diversiones, etcétera) y una serie de “anillos” o zonas concéntricas, situadas con mayor o menor regularidad, características de residencia de las distintas clases o sectores sociales<sup>471</sup>. Para analizar este fenómeno de la distribución del espacio urbano en España—no hay que decir que permanece todavía inédito—utilizaremos otra vez la capital madrileña como núcleo experimental de estudio. Nos valdremos del citado estudio sobre Madrid (tipo C-3) y de una encuesta directa en una muestra aleatoria de unas 700 manzanas (aproximadamente un 10 por 100) en el área metropolitana madrileña (muestra tipo T). Los siguientes indicadores nos proporcionarán una guía de esta variable de la distribución espacial urbana:

El *valor medio del metro cuadrado de terreno* (12.5) es un indicador claro, aunque laborioso de obtener. Se puede utilizar la muestra de 700 manzanas en Madrid con la información directa de agencias inmobiliarias. Se puede dibujar con él un mapa de la distribución de los valores mínimos y máximos a partir del valor central máximo distinguiendo zonas concéntricas de 0,5 kilómetros y tiene la ventaja de resumir otros muchos factores: vías de comunicación, proximidad a servicios, etc.<sup>472</sup>.

La *extensión en metros cuadrados dedicados a locales comerciales por cada 100 personas* (12.5), distinguiendo zonas concéntricas de 0,5 kilómetros, indica claramente la importancia de los distintos núcleos comerciales. Se parte igualmente de la muestra de manzanas en Madrid.

La *distribución de industrias por tamaño y rama de actividad por cada 1.000 personas* (12.6) en zonas concéntricas de 0,5 kilómetros puede obtenerse a partir de los diferentes censos industriales (Kompass, Sindical, etc.), en donde consta el domicilio y otras características de las industrias.

El *alquiler medio mensual por metro cuadrado por zonas concéntricas de 0,5 kilómetros* (12.7) nos delimita las áreas residenciales y la tendencia en la expansión de éstas. Se complementa con el *valor medio por metro cuadrado de la vivienda en propiedad por zonas concéntricas de 0,5 kilómetros* (12.8).

Pero la ciudad no es sólo una fotografía estática. Son gentes en movimiento y de alguna manera hay que medir también el ritmo de la vida ciudadana.

El *volumen de corrientes de tráfico de entrada y salida por hora y día de la semana* (12.9), medido para ciertos puntos estratégicos, nos puede indicar la dirección e intensidad de gran parte de la vida urbana.

<sup>471</sup> Véase, por ejemplo, E. E. BERGEL: *op. cit.*, pág. 114.

<sup>472</sup> Pueden verse algunos ejemplos de la utilización de este indicador en A. H. HAWLEY: *Ecología humana*, cit., pág. 270; y A. H. HAWLEY: *La estructura de los sistemas sociales* (Madrid: Tecnos, 1966), págs. 151 y ss.



## 2. aspectos sectoriales

Existen algunos datos secundarios dispersos para estimar esas corrientes de tráfico en Madrid y Barcelona (Estadísticas de accidentes y Boletines de la Junta Central de Tráfico). Es un buen indicador del ritmo de vida (horas de comida, horarios de trabajo, necesidad de trasladarse al centro, etc.). En este caso el análisis de las variaciones temporales sería aún más significativo, pues se podrían estimar con ello muchos hábitos <sup>473</sup>.

### 2.12.2. vivienda

El tema de la vivienda añade algo más a la dimensión espacial del urbanismo. Define el marco elemental en el que se desarrollan las actividades familiares y la constatación de su carencia o de su inadecuación se considera como muy importante <sup>474</sup>.

Es, pues, un elemento esencial en cualquier diagnóstico que se realice sobre la situación social.

El problema de la inadecuación o insuficiencia de la vivienda presenta dos grupos de causas: 1) las de tipo económico (solares, precio de la construcción, etcétera) que, en general, tienden a hacer aumentar los costes de la viviendas, y 2) las de tipo psico-social, fundamentalmente el incremento de los niveles de lo que se considera socialmente como una vivienda “decente” o “adecuada”.

Entre esos dos procesos—el económico y el psico-social—situaremos la descripción de las condiciones actuales de las viviendas y el cálculo de las necesidades <sup>475</sup>.

La situación general de adecuación de las condiciones de vivienda queda reflejada en la *proporción de “alojamiento” del total de viviendas* (12.10). Hay datos procedentes del Censo de población y viviendas de 1960, distribuidos por provincias y distinguiendo capitales y municipios mayores y menores de 10.000 habitantes (A-1) <sup>476</sup>. Aunque las comparaciones no sean estrictamente posibles, es conveniente considerar la perspectiva de la situación en otros países <sup>477</sup>. La

<sup>473</sup> Véase A. H. HAWLEY: *Ecología humana*, cit., págs. 306 y siguientes.

<sup>474</sup> En una encuesta en Madrid, el 34 por 100 de las mujeres se hallan “poco satisfechas” o “insatisfechas” con la vivienda, proporción que llega al 51 por 100 entre los entrevistados—hombres y mujeres—con ingresos inferiores a las 5.000 pesetas mensuales. *REOP*, núm. 7 (enero-marzo 1967), pág. 338.

En una encuesta nacional, del total que contestan a una pregunta sobre “cuáles son los dos problemas fundamentales que tiene España en este momento”, el 54 por 100 señala el nivel de vida en primer lugar y el 28 por 100 el de la vivienda en segundo lugar. *REOP*, núm. 4 (abril-junio) 1966, págs. 182-183.

<sup>475</sup> Los temas que puede abarcar una sociología de la vivienda pueden verse en R. K. MERTON, P. S. WEST, M. JAHODA y H. S. SELVIN: *Sociología de la vivienda* (Buenos Aires; Ediciones 3, 1963).

<sup>476</sup> Los datos pueden verse en ALBERTO RULL SABATER: *Estructuras básicas de viviendas y hogares en España* (Madrid: Ministerio de la Vivienda, 1966), págs. 42 y ss.

<sup>477</sup> El problema de las viviendas defectuosas o alojamientos puede verse:

definición de “alojamiento” parece bastante precisa en España, aunque es dudoso que se haya tenido en cuenta en todos los casos al recoger las hojas censales:

“Todo espacio que, no figurando dentro de una construcción permanente destinada a vivienda, sirve de habitación a una o varias personas; de manera específica se consideran como alojamientos a las cuevas, barracas, chabolas, chozas, etc.; sin embargo, conviene tener en cuenta que en sí mismo la definición de alojamiento no comporta una cualificación de no habitabilidad, aunque lo más frecuente es que, efectivamente, un alojamiento no responda a un nivel adecuado de habitación” <sup>478</sup>.

El *porcentaje de viviendas ocupadas por más de dos personas por habitación* (12.11), o índice de hacinamiento, nos mide con un margen suficiente de validez este fenómeno que tanto afecta a otras situaciones de vivienda y concretamente a la estimación de las necesidades. Este indicador puede obtenerse directamente de una encuesta nacional a amas de casa (tipo D) <sup>479</sup>.

En el tamaño de la vivienda no interesa tanto el “tamaño medio”, sino la *proporción de viviendas con una o dos habitaciones* (12.12). Los datos pueden ser del Censo (A-1) <sup>480</sup> o bien pueden deducirse de encuesta (tipo D).

La *proporción de viviendas compartidas por más de una familia* (12.13) mide un tipo especial de hacinamiento, no por habitación en este caso, sino por vi-

— Para Europa, en MINISTERIO DE LA VIVIENDA: *Información sobre la encuesta relacionada con la situación de las viviendas de los trabajadores de las Industrias de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero* (Madrid: 1961, multicopiado), págs. 41 y ss.

— Para Estados Unidos, en JAY RUMNEY: “El costo social de los tugurios”, en R. K. MERTON y otros; *op. cit.*, págs. 123-146; para Hispanoamérica, en EDUARDO SAN MARTÍN: “Vivienda”, en DESAL: *América Latina y Desarrollo Social*, *op. cit.*, págs. 19-44. La situación en estos países parece particularmente alarmante (acaso por la acusada desproporción entre nivel de urbanización e industrialización): en Caracas, en 1955, el 38 por 100 de las viviendas eran *ranchos* (lo que en Madrid se denominan *chabolas* y en Barcelona *barracas*); el 29 por 100, en Cali, en 1959; el 24 por 100 en Lima en 1960 (*barriadas*); el 20 por 100 en Porto Alegre, en 1955 (*favelas*); y el 16 por 100 en Río de Janeiro en 1950 (*op. cit.*, pág. 30).

<sup>478</sup> A. RULL SABATER: *op. cit.*, pág. 24. Dentro de los alojamientos cabría distinguir, a su vez, entre “viviendas improvisadas” y “viviendas no destinadas a habitación”. Véase M. DE LA VIVIENDA: *Métodos propuestos para calcular las necesidades en materia de vivienda* (Madrid, 1961, multicopiado), pág. 8.

<sup>479</sup> El indicador aparece ya utilizado en el Informe FOESSA (*op. cit.*, págs. 221 y ss.) como “proporción de hogares hacinados”. Parece más claro que lo que en ese mismo Informe se describe como “índice de hacinamiento” o media de personas por habitación, obtenido a partir de fuentes secundarias (págs. 218 y ss.). Véase el concepto del indicador que empleamos en A. RULL SABATER: *op. cit.*, pág. 251.

<sup>480</sup> Véase A. RULL SABATER: *op. cit.*, pág. 245 (datos para municipios de más de 10.000 habitantes).

Pueden verse datos comparativos para los países hispanoamericanos en E. SAN MARTÍN: “Vivienda”, *op. cit.*, pág. 22; y para Europa en M. DE LA VIVIENDA: *Información...*, cit., pág. 44.

vienda. El caso más típico es el de los "realquilados" o el de dos familias unidas por algún vínculo de parentesco. Equivale más o menos a la distribución del Censo de hogares "únicos o principales" y "hogares secundarios"<sup>481</sup>. Pueden utilizarse datos censales (A-1), y para análisis más detallados los de encuesta (tipo D).

La *estructura de los servicios de las viviendas* (12.14) es fundamental para conocer el grado de modernidad o adecuación de las mismas. La lista que se presenta a una encuesta nacional de amas de casa (tipo D) es la siguiente:

- luz eléctrica;
- agua corriente;
- gas butano;
- baño o ducha.
- calefacción individual.
- teléfono;
- gas ciudad.
- calefacción central.

Algunos de esos servicios son complementarios, por lo que conviene considerar la suma de ambos (por ejemplo, gas butano y gas ciudad). La lista se sitúa por el orden de frecuencias que aparece en el Informe FOESSA<sup>482</sup> y excluye algunos servicios, como "retrete", en donde hay que presumir una menor fiabilidad en las respuestas (por la misma razón se han unido baño o ducha).

La *estructura del piso de las viviendas* (12.15) nos proporciona otro indicador de modernidad de la misma. Se puede utilizar esta serie: a) tierra; b) ladrillo y cemento; c) baldosa o mosaico; d) madera; e) parquet; f) moqueta, junquillo, etc.; g) linóleo plástico, etcétera. El dato puede obtenerse fácilmente en una muestra nacional de amas de casa<sup>483</sup>.

Con respecto a las familias que carecen de algunos de los servicios enunciados en el indicador 12.14 se puede preguntar también por la *valoración, aspiraciones y expectativas de servicios en las viviendas* (12.16).

Se preguntará a la misma muestra de amas de casa (tipo D): 1) qué servicios—de los que no tiene—considera más necesarios; 2) cuáles son los que más desearía tener; 3) cuáles espera tener antes de que pase un año. Con ello se contempla una perspectiva

<sup>481</sup> Véase A. RULL SABATER: *op. cit.*, págs. 25 y 227 y ss. En Madrid la proporción de hogares secundarios según el Censo es el 3,8 por 100, 5,1 por 100 en Barcelona, 5,6 por 100 en el resto de las capitales de provincia y el 5,1 por 100 en el resto de los municipios de más de 10.000 habitantes.

<sup>482</sup> FUNDACIÓN FOESSA: *op. cit.*, pág. 22. Véanse también ahí algunas comparaciones internacionales. Para datos comparativos con los países hispanoamericanos véase E. SAN MARTÍN: "Vivienda", *op. cit.*, pág. 26. Para Italia pueden verse algunos datos recientes por encuesta sobre la proporción de viviendas con baño (sólo un 26 por 100 para toda Italia en 1960). En P. LUZZATTO FEGIZ: *Il Volto Sconosciuto dell'Italia* (Milano: A. Giuffré, 1966), pág. 25.

<sup>483</sup> Pueden verse algunos datos comparativos para algunos países hispanoamericanos en E. SAN MARTÍN: "Vivienda", *op. cit.*, pág. 26.

dinámica y de cambio, tan interesante o más que la simple descripción estructural.

El *tiempo que llevan viviendo las familias en la misma vivienda* (12.17) es un indicador de movilidad geográfica, pero también de conservación de la misma vivienda. Es más útil, a efectos sociológicos, y más fiable, que el de antigüedad de la vivienda que a veces se recoge en los censos. Es sabido que en España la movilidad de vivienda es muy baja debido al costo creciente de las nuevas construcciones y a la política de congelación de alquileres<sup>484</sup>.

El *índice de conservación y mejora de la vivienda* (12.18) proporciona un sentido dinámico al nivel de educación de la misma. Se aplica a la misma muestra de amas de casa (tipo D), dando un punto a cada uno de los ítems:

En los últimos cinco años:

- pintar la casa completa;
- hacer obra (tirar tabiques, ampliar habitaciones, etc.);
- reformar la cocina;
- reformar el cuarto de baño;
- poner suelo nuevo.

En el último año:

- comprar algún mueble;
- pintar alguna habitación.
- instalar frigorífico, calentador o lavadora.

La *modalidad de disfrute de la vivienda* (12.19) determina no sólo la participación en la propiedad a través de la vivienda (un medio de promoción social y un mecanismo de seguridad y crédito), sino que nos ayuda a poner en perspectiva todos los demás datos de vivienda en relación con esta variable<sup>485</sup>. Parece ser que la proporción de propietarios de vivienda (muchos de ellos a plazos) es alta en España: un 46 por 100 (más un 11 por 100 propiedad de un familiar), frente a un 21 por 100 en Italia<sup>486</sup>. Este indicador se obtendría también preguntando a una muestra de amas de casa (tipo D) si son propietarios de la vivienda que habitan, ésta es propiedad de algún familiar o están en situación de alquiler.

El *índice de utilización social de la vivienda* (12.20) mide la intensidad de ciertas relaciones sociales que transcurren en la vivienda. Se utilizará una escala con los ítems y puntuaciones que a continuación se indican en la muestra de amas de casa (tipo D):

<sup>484</sup> Pueden verse los datos para Italia y España, respectivamente, en Informe FOESSA, cit., pág. 209; y P. LUZZATTO FEGIZ: *op. cit.*, págs. 8 y 9, los propietarios en Italia.

<sup>485</sup> Véase un ejemplo de esta perspectiva analítica en JOHN P. DEAN: "Los fantasmas de la propiedad en la vivienda", en R. K. MERTON y otros: *op. cit.*, págs. 109-121.

<sup>486</sup> Véase Informe FOESSA, cit., pág. 204; y P. LUZZATTO FEGIZ: *op. cit.*, pág. 5. En una reciente encuesta en Madrid la proporción de propietarios es del 44 por 100. Véase REOP, número 7 (enero-marzo 1967), pág. 340.

2. aspectos sectoriales

	NUMERO DE PUNTOS			
	Mucha frecuencia	Bastante frecuencia	Algunas veces	Nunca o casi nunca
A) Comen en casa todos juntos (toda la familia) a mediodía los días corrientes ... ..	2	1	1	0
B) Se reúnen padres e hijos en casa para distraerse, ver la TV., charlar, etc. ... ..	2	1	1	0
C) Vienen a visitar a la familia vecinos, amigos o parientes ... ..	3	2	1	0
D) Vienen a visitar a los hijos sus amigos o amigas ...	3	2	1	0
E) El marido o los hijos hacen arreglos en la casa ...	3	2	1	0
F) El marido o los hijos están en casa mientras trabajan (pequeño, comercio, trabajo profesional, etc.) ... ..	2	1	1	0

El índice de satisfacción con la vivienda (12.21) resume el juicio objetivo del ama de casa (muestra tipo D) sobre la adecuación de la vivienda a las necesidades familiares <sup>487</sup>:

- “¿Diría usted que se encuentra muy, bastante, poco o nada satisfecha con
- la vivienda, en general;
  - el tamaño;
  - el emplazamiento o situación;
  - el barrio;
  - los servicios o instalaciones que tiene;
  - lo que cuesta?”

Las expectativas de cambio de vivienda (12.22) son un factor fundamental para interpretar los anteriores indicadores. En el Informe FOESSA se comprobó que las expectativas de cambio son muy limitadas: sólo un 4 por 100 espera cambiarse antes de un año y un 14 por 100 en los próximos años <sup>488</sup>. La pregunta conviene repetirla en la muestra nacional de amas de casa (tipo D) con el fin de establecer una serie cronológica. Este indicador debe ser muy sensible a un aumento del nivel de vida y de las aspiraciones de vivienda. Debe correlacionar, por tanto, con otros indicadores de desarrollo y nivel de vida y el resto de los indicadores de vivienda.

Idealmente, con los anteriores indicadores podríamos obtener un síndrome completo para determinar las necesidades de vivienda, quizá el dato más práctico que el sociólogo puede ofrecer a los planificadores en materia de vivienda. Sin embargo, no es fácil realizar esas previsiones de necesidades y existen varias formas de hacerlo (todos del tipo B-2) <sup>489</sup>.

En la *previsión del número de viviendas que se necesitan* para sustituir las viviendas inadecuadas (12.23).

Se trata de hacer un cálculo de institución en X años del número de “alojamientos” censados. El inconveniente máximo es que ese número es difícilmente fiable y que el éxodo rural probablemente lo hará incrementar a medida que los “alojamientos” se vayan

<sup>487</sup> Véanse algunos datos paralelos en P. LUZZATTO FEGIZ: *op. cit.*, págs. 17 y ss.

<sup>488</sup> Informe FOESSA: *cit.*, pág. 210.

<sup>489</sup> Los métodos exactos para realizar los cálculos que siguen se describen con detalle en MINISTERIO DE LA VIVIENDA: *Métodos propuestos...*, *op. cit.*, págs. 26 y ss.

transformando en viviendas. Hay que partir, además, de la presunción de que los alojamientos suelen estar hacinados y varias familias comparten una misma vivienda.

La *previsión del número de viviendas que necesitan para sustituir las viviendas “secundarias” (hacinamiento de vivienda)* (12.24). Antes hemos visto ya la proporción de viviendas que contienen dos o más familias. Este dato debe servir de base para estimar la necesidad de ampliación necesaria para lograr en un tiempo determinado la igualación de número de familias y número de viviendas.

La *previsión del número de viviendas que se necesitan para reducir al mínimo el índice de hacinamiento (de habitación)* (12.25). Supone el ampliar el número de viviendas con espacio suficiente para mejorar la situación de las viviendas hacinadas. En cierta medida este indicador se superpone con el anterior.

La fórmula para obtenerlo es

$$I. (12.25) = \frac{P - H \cdot D}{T}$$

donde: P = Población total.

H = Número total de habitaciones de todas las viviendas.

D = Densidad ideal o deseada de personas por habitación.

T = Tamaño medio de familia.

El *número de viviendas que son necesarias para absorber el incremento demográfico* (12.26) contempla ya las necesidades de vivienda pensando no en la estructura actual, sino en la anticipación de las necesidades futuras. Los cálculos en este caso se pueden hacer con gran precisión, puesto que las variables demográficas se conocen con gran exactitud. Así, por ejemplo, se calcula que para un incremento demográfico del 1 por 100 anual y un tamaño medio del hogar de cuatro personas para una población de un millón de habitantes es necesario construir 2.500 viviendas <sup>490</sup>.

<sup>490</sup> Véase un cuadro completo de los cálculos derivados de este indicador, bajo los diferentes supuestos, en M. DE LA VIVIENDA: *Métodos...*, *op. cit.*, pág. 35.



CUADRO 12.1

## URBANISMO Y VIVIENDA

Variable	Clave	I N D I C A D O R	Tipo (véase introducción)
A) <i>Urbanismo.</i>	12.1	Evolución de la población urbana.	B-2
	12.2	Población que vive en ciudades de más de 100.000 habitantes.	A-1
	12.3	Volumen de la corriente de tráfico.	A-2 y C-3
	12.4	Distancia que recorre la población activa al lugar de trabajo.	"
	12.5	Valor medio del metro cuadrado de terreno.	T y C-3
	12.5a	Extensión en metro cuadrado dedicados a locales comerciales por cada 100 personas.	"
	12.6	Distribución de industrias por tamaño y rama de actividad por cada 1.000 personas.	"
	12.7	Alquiler medio mensual por metro cuadrado por zonas concéntricas de 0,5 kilómetros.	"
	12.8	Valor medio por metro cuadrado de la vivienda en propiedad por zonas concéntricas de 0,5 kilómetros.	"
	12.9	Volumen de corrientes de tráfico de entrada y salida por hora y día de la semana.	"
B) <i>Vivienda</i>	12.10	Proporción de "alojamiento" del total de viviendas.	A-1
	12.11	Porcentaje de viviendas ocupadas por más de dos personas por habitación.	D) Muestra nacional amas de casa.
	12.12	Proporción de viviendas con una o dos habitaciones.	A-1 o D
	12.13	Proporción de viviendas compartidas por más de una familia.	"
	12.14	Estructura de los servicios de las viviendas.	D) Encuesta nacional amas de casa.
	12.15	Estructura del piso de las viviendas.	"
	12.16	Valoración, aspiraciones y expectativas de servicios en las viviendas.	"
	12.17	Tiempo que llevan viviendo las familias en las mismas viviendas.	"
	12.18	Índice de conservación y mejora de la vivienda.	"
	12.19	Modalidad de disfrute de la vivienda.	"
	12.20	Índice de utilización social de la vivienda.	"
	12.21	Índice de satisfacción con la vivienda.	"
	12.22	Expectativas de cambio de vivienda.	D) Muestra nacional amas de casa.
	12.23	Previsión del número de viviendas que se necesitan para instituir las viviendas inadecuadas.	B-2
	12.24	Previsión del número de viviendas que se necesitan para instituir las viviendas "secundarias".	"
	12.25	Previsión del número de viviendas que se necesitan para reducir al mínimo el índice de hacinamiento.	"
12.26	Número de viviendas que son necesarias para observar el incremento demográfico.	"	

## 2.13. equipamiento social

Entre los campos en que se ha centrado la atención sociológica aplicada en los últimos tiempos se encuentra el de que la planeación urbana y estudio de los servicios colectivos a utilizar por la población.

En todos los países se ha configurado ya éste como un objetivo social a alcanzar<sup>491</sup>, formando parte de

<sup>491</sup> Con él se hace posible el atender a los miembros menos favorecidos de la comunidad. Una red de servicios bien planeada puede asegurar una redistribución de la riqueza nacional en favor de los más pobres, poniendo a su disposición el acceso a equipamientos financiados con los fondos comunes. Unos servicios colectivos accesibles a todo el mundo permiten el establecimiento de relaciones sociales susceptibles de compensar el desarraigo y la atomización, que frecuentemente son

los programas de desarrollo de los más avanzados. La importancia de los equipamientos colectivos se acrecienta a medida que crece también la importancia de la civilización urbana y a medida que la concentración de la población hace posible la rentabilidad del montaje de estos servicios colectivos.

Efectivamente, el tope de una rentabilidad mínima hace que se hayan valorado muy poco las necesidades de equipamiento colectivo de los puntos disper-

consecuencia de la elevación del nivel de vida y del crecimiento urbano. Vid. AGNÉS PITRON: "Les attitudes des ménages français à l'égard des services de nature collective", *Tendances et volontés de la société française* (París, 1966), pág. 114.



## 2. aspectos sectoriales

sos de nuestra geografía rural y que se evalúen en mayor medida las de las áreas suburbanas de las grandes ciudades, más visibles por otra parte. El estudio teórico de los equipamientos colectivos se ha basado también en esas unidades urbanas. Se piensa que

“la dosificación del “habitat”, la aceleración del ritmo de vida, el aislamiento de la familia biológica, incitan a las familias a apoyarse en grupos organizados y a integrarse en ellos, y a resolver, gracias a la ayuda de las colectividades públicas o privadas, los problemas de su vida cotidiana asumidos otrora por la comunidad familiar o de vecindad”<sup>492</sup>.

Por todo lo dicho, la variable de concentración, dispersión de la población, es imprescindible en cualquier intento de planeamiento de servicios colectivos<sup>493</sup>, que tienen que actuar sobre agrupamientos de consumidores para que puedan establecerse. Pero no vamos a entrar aquí en ese tema, que excede a los límites del presente estudio.

Veamos ahora cuáles son los procesos que definen a los servicios colectivos. Agnés Pitron da los siguientes criterios<sup>494</sup>:

a) *Por el modo de producción*, se trata de servicios “colectivos”, es decir, servicios que se producen en serie, no artesanalmente, y para numerosos usuarios (v.g., Televisión).

b) *Por el modo de financiamiento*, son subvencionados por una colectividad, pública o privada, o si se pagan, las tarifas no suelen incluir la remuneración del capital invertido (v.g. carreteras).

c) *Por el modo de gestión*, el usuario participa en la gestión, bien directamente o bien por medio de representantes (v.g., clubs y centros sociales).

d) *Por el modo de consumo*, en estos servicios colectivos se comparte la participación con los otros usuarios, tratándose a veces de intercambio y de participación activa (v.g., el cine, la piscina, el casino).

Para calificar a un servicio como colectivo tiene que cumplir, al menos, uno de los cuatro aspectos, dándose con frecuencia combinaciones de pares o de tríos de esos aspectos en la realidad. En resumen, se trata de servicios funcionalmente heterogéneos que suponen equipamientos, tales como jardines públicos, bares, cines, teléfono, iglesia, puesto de la Guardia civil, etc., heterogeneidad que hay que tener presente al examinar la necesidad, proceso de establecimiento, etc., de estos equipamientos.

El siguiente es un ejemplo de la sustitución posible de servicios prestados a los particulares desde un planteamiento individual a un planteamiento colectivo:

Servicio	Modo de producción	Financiamiento	Gestión	Modo de consumo
<i>Guardar un niño de corta edad.</i>				Individualmente en el domicilio.
1. Parientes o amigos en casa ... ..	Autoprovisión.	Individual.	Por el usuario.	
2. Personas asalariadas ... ..	Individual.	Por el usuario, pagando un salario.	Por el usuario.	Individualmente en el domicilio.
3. Guardería ... ..	Colectivo.	Por el usuario, más la subvención de la colectividad.	Por la colectividad organizadora.	Colectivo (agrupamiento para utilizar un mismo equipo.

Nosotros vamos a establecer una clasificación de categorías de equipamientos a estudiar, delimitando previamente los que consideramos *básicos o mínimos* en cada caso, constituyendo el resto lo que podemos llamar *sustituibles* (por otros) o *no imprescindibles*<sup>495</sup>. Claro está que la evaluación de esa exigencia

mínima de equipamiento puede variar según la perspectiva; para poder detectar el problema es preciso trabajar con definiciones operativas que permitan continuar adelante. Hemos establecido, de esta manera, el cuadro 13.1.

<sup>492</sup> Vid. AGNÉS PITRON: *op. cit.*, pág. 114.

<sup>493</sup> Véase un modo de medir esa concentración de la población en ARMAND MATTELANT: *Manual de análisis demográfico* (Santiago de Chile: Desal, 1964).

<sup>494</sup> *Ibidem*, págs. 117 y ss.

<sup>495</sup> “No hace falta decir que cada tipo de sociedad, una vez desarrollada una estructura para hacer frente a las necesidades societarias básicas, adquiere inevitablemente necesidades secundarias vinculadas con su género particular de estructura.” KINGLEY DAVIS: *La sociedad humana* (Buenos Aires: Eudeba, 1965), tomo I, pág. 48.

## CUADRO 13.1

## EQUIPAMIENTOS BASICOS O MINIMOS

Categoría de equipamientos	Indicador del equipamiento mínimo
A) Religiosos.	Sacerdotes.
B) Educativos.	Escuela unitaria.
C) Político-administrativos.	Puesto de la Guardia Civil. Red de alumbrado eléctrico.
D) Higiénicos.	Abastecimientos de agua corriente.
E) Sanitarios.	Médico.
F) Asistenciales.	—
G) Comerciales.	Tienda para todos.
H) De oficios.	Taller para todo.
I) Recreativos y de relación.	—
J) De comunicación.	Camino vecinal.

A la vez, y partiendo de esos indicadores de equipamiento mínimo, hemos construido para cada categoría series de indicadores que cubren desde la necesidad más básica a la más sustituible, por este grado y orden de menos a más:

De este modo pueden enumerarse los siguientes:

A. *Religiosos.*

- sacerdotes (13.1);
- edificio parroquial (13.2);
- coadjutor (13.3);
- más de un centro de culto (13.4);

B. *Educativos.*

- una unidad escolar (13.5);
- más de una unidad escolar (13.6);
- biblioteca pública (13.7);
- centro de enseñanza media (13.8);
- centros de enseñanza técnica media (13.9);
- centros de enseñanza superior (13.10).

C. *Político-administrativos.*

- puesto de la Guardia civil (13.11);
- Ayuntamiento (13.12);
- red de alumbrado (13.13);
- juzgado municipal (13.14);
- Guardia municipal (13.15);
- Servicio de bomberos (13.16).

D. *Higiénicos.*

- abastecimiento de agua corriente (13.17);
- distribución domiciliaria de agua corriente (13.18);

- alcantarillado (13.19);
- servicio de limpieza (13.20);
- servicio de riego de vías públicas (13.21);
- servicio de recogida de basuras (13.22);
- servicio de tratamiento de basuras (13.23);
- servicio de desinfección y desinsectación (13.24).

E. *Sanitarios.*

- médico (13.25);
- farmacia (13.26);
- veterinario (13.27);
- Centro de Higiene rural (13.28);
- Casa de socorro (13.29);
- Dispensario (13.30);
- Clínica (13.31);
- hospital (13.32);
- clínica especializada (13.33).

F. *Asistenciales.*

- Cáritas (13.34);
- hospicio (13.35);
- asilo de ancianos (13.36);
- comedores de caridad (13.37);
- comedores de Auxilio Social (13.38).

G. *Comerciales.*

- tienda para todo (13.39);
- panadería (13.40);
- carnicería (13.41);
- confitería (13.42);
- lugares para comer (13.43);
- zapatería (13.44);
- comercio de telas (13.45);
- comercio de confección (13.46);
- sucursal de Banco o de Caja de Ahorros (13.47);
- tienda de muebles (13.49);
- tienda de electrodomésticos (13.50);
- joyería (13.51);
- óptica (13.52);
- tienda de sombreros de señora (13.53);
- tienda de instrumentos musicales (13.54);
- grandes almacenes (13.55).

H. *De oficios.*

- taller para todo (13.56);
- taller de electricidad (13.57).

I. *Recreativos y de relación.*

- Bar (13.58);
- teleclub (13.59);

## 2. aspectos sectoriales

- salón de espectáculos (13.60);
- cafetería (13.61);
- cine (13.62);
- casino-club (13.63);
- jardín-parque (13.64);
- campo de deportes (13.65);
- sala de juegos (13.66);
- sala de fiestas (13.67);
- piscina (13.68).

### J. De comunicación.

- camino vecinal (13.69);
- carretera comarcal (13.70);
- servicio de correos (13.71);
- servicio de telégrafos (13.72);
- servicio de teléfonos (13.73);
- servicio regular de autobuses interurbanos (13.74);
- estación de ferrocarril (13.75);
- emisora de radio (13.76);
- periódico (13.77);
- servicio de transportes urbanos (13.78);
- servicio de aeropuerto (13.79).

Hemos listado de este modo, en un cuadro general, a todos los indicadores, porque sólo en las interrelaciones entre ellos y en las consiguientes tipologías que de ahí podrían derivarse, tendrán sentido los resultados de la aplicación de los que, de otro modo, serían indicadores muy simples y meramente descriptivos. De otro lado, los resultados pueden darse por las distintas categorías de equipamientos—desde la A hasta la J—, con lo que cobran significados desde esa dimensión. Pero quizá sean más engañosos así que los que se deducen clasificándolos por “reúnen-no reúnen los indicadores mínimos”, por cuanto esta condición es una variable fundamental en la evaluación de las necesidades mínimas de equipamiento social.

Hemos llegado al punto en que debemos examinar los grados de elaboración y de fiabilidad que son posibles en el cálculo y aplicación de los anteriores indicadores. La mayoría de los datos publicados se refieren a municipios—que son una entidad administrativa, reunión de varios núcleos o entidades de población—y no se refieren a los núcleos o entidades.

Pero el diagnosticar exactamente el problema exige una consideración de estos últimos, lo que nos llevaría a la realización de una encuesta directa aplicada a esos números, en donde comprobaríamos si existe o no cada indicador. La suma de los síes nos dará la *proporción de núcleos que disponen de ese indicador*, resultado que habremos de referir a una distribución de los núcleos por tamaño de población. Si la muestra abarca a aldeas, pueblos, ciudades y metrópolis—es decir, en el marco de un estudio muy amplio y genérico, que puede abarcar monográficamente va-

rias comunidades o varias provincias, ya que a título nacional sería costosísimo—, la distribución podría adoptar la siguiente forma:

### *Tamaño de los núcleos (habitantes)*

Menos de 100 hab.
101 - 250
251 - 500
501 - 1.000
1.001 - 5.000
5.001 - 10.000
10.001 - 20.000
20.001 - 50.000
50.001 - 100.000
100.001 - 500.000
Más de 500.000

En la muestra, no obstante, podrían seleccionarse unos niveles determinados (eliminar, por ejemplo, las entidades de menos de 500 hab.), de acuerdo con los objetivos propuestos y la economía de la investigación.

Este sería un primer nivel de aproximación cognoscitiva al tema, válida y significativa, eminentemente, en los primeros estratos de población (aldeas y pueblos) entre sí, y de esos primeros estratos como grupo con referencia a los medios y últimos. Para cada indicador dispondríamos, pues, de una distribución dicotómica, significativa para los niveles que hemos señalado.

En los estratos medios y superiores se publican los problemas de medida de los indicadores. La distribución dicotómica de “tienen-no tienen” no resulta ahora tan válida, por lo que habrá que calcular, en “los que tienen” el *monto de lo que tienen*, con relación a los utilizadores potenciales de ese indicador: por ejemplo, en el estrato de 10.001 a 20.000 habitantes se registra el indicador de “centros de enseñanza media”; pero, en el nivel de aproximación al que nos estamos refiriendo, habrá que contabilizar las plazas útiles de esos centros y ponerlas en relación con los jóvenes en edad de estudiar bachillerato existentes en ese estrato de población. En este segundo estadio de elaboración el problema está en medir ese número de plaza, y de servicios, cosa que no será posible en todos los casos, salvo realizando censos al efecto.

Un último estadio en este proceso de aproximación a lo que puede dar de sí cada indicador lo constituiría el cálculo de las *tasas de frecuentación* o grado de utilización de esos servicios colectivos o indicadores, y de ahí su *rentabilidad* (los poco utilizados con respecto a su capacidad son los menos rentables) y, en último término, la evaluación del grado de *necesidad* que de él existe: los grupos de entidades que no registran alguno de los indicadores mínimos son los más necesitados de equipamiento en general y de esos indicadores en particular; a continuación se registraría un escalonamiento de grupos de entidades—de acuerdo a las escalas de indicadores que hemos elaborado—de mayor a menor necesidad en cada categoría, hasta llegar al último indicador en cada una de esas categorías.

Un ejemplo de cómo puede elaborarse un indicador de equipamiento lo constituye el de la tabla 13.2—aunque con la limitación, al utilizar datos secundarios, de referirse a municipios y no a entidades de población—.

Ahí se constata que sólo el 8 por 100 de los municipios con menos de 1.000 habitantes tiene cine, cifra que va subiendo hasta llegar, ya en el intervalo de 10.001 a 30.000 habitantes, al 100 por 100. Según el

tipo de indicador, el 100 por 100 se alcanzará antes o después (en la tabla nos hemos ajustado a los intervalos de la fuente citada). Allí se ve claro la menor rentabilidad del servicio en los estratos más bajos de población, es decir, en los más rurales, barrera que se opondrá siempre al por otro lado consecuente objetivo social de extender y ampliar el equipamiento social en esas áreas.

TABLA 13.2

## INDICADOR DE «CINE» (total nacional de municipios)

ESTRATOS DE POBLACION (hab.)	Existe	% de municipios que lo poseen	Total de municipios	Utilización (a)	Habitantes por plaza y sesión
Hasta 1.000 habitantes ... ..	Sí	8	(5.266)	87	3,5
De 1.001- 2.000 ... ..	"	52	(1.479)	64	4,3
De 2.001- 5.000 ... ..	"	78	(1.593)	39	6,4
De 5.001- 10.000 ... ..	"	88	(623)	18	7,2
De 10.001- 30.000 ... ..	"	100	(323)	16	8,3
De 30.001-100.000 ... ..	"	100	(42)	14	8,4
Más de 100.000 ... ..	"	100	(6)	11	8,0

## FUENTE:

Servicio Sindical de Estadística: *Cines de España* (Madrid, 1965).

(a) % de los que tienen un solo día de sesión por semana del total de cines.

Ya hemos dicho que la aproximación al tema por la vía de los datos estadísticos secundarios publicados ofrece muy poca fiabilidad—aparte de no contarse con datos siempre para todos los indicadores—, porque se presentan casi siempre a nivel de municipio, como nivel mínimo. No obstante, vamos a indicar las fuentes que hemos utilizado:

Para los indicadores de equipamiento *religioso*: “guías estadísticas provinciales” del I. N. E. En ambos casos se ofrecen datos sobre número de iglesias a nivel de entidad de población.

Para los indicadores de equipamiento *educativo*:

a) I. N. E., *Estadística de la enseñanza primaria. Curso 1964-65, 1965-66* (Madrid, 1966), en donde vienen datos por provincia y capitales de provincia.

b) I. N. E., *Estadística de la enseñanza media en España. Curso 1963-64* (Madrid, 1965).

Ministerio de Educación y Ciencia, *Datos y cifras de la enseñanza en España* (Madrid, 1966). En estos dos últimos casos vienen datos de número de centros por entidades.

c) Instituto de Estudios de la Administración Local, *Anuario Estadístico de las Corporaciones Locales* (Madrid, 1965), tomo II, en donde vienen datos por provincias respecto a bibliotecas. También viene número de bibliotecas, según el organismo o institución de que dependen, en las *Reseñas Estadísticas* citadas. Para los indicadores de equipamiento *político-administrativo*:

En las *Reseñas Estadísticas* (que, como se sabe, no abarcan a todas las provincias ni a todos ni los mis-

mos años) vienen datos de Guardia municipal por municipios.

En las *Estadísticas Judiciales de España*, publicadas por el I. N. E. en 1966, vienen datos sobre Juzgados municipales por Audiencias.

En el *Anuario Estadístico de las Corporaciones locales*, citado, aparecen datos sobre servicios de bomberos por Diputaciones y Cabildos, y por Municipios según población (págs. 28, 46, 135, 136, 137, 251, 319).

En la misma obra vienen datos sobre red de alumbrado por Municipios y capitales de provincias.

Para los indicadores de equipamiento *higiénico*:

El *Anuario Estadístico de las Corporaciones Locales*, ya citado, ofrece datos de estos servicios por grupos de Municipios.

Para los indicadores de equipamiento *sanitario*:

*Anuarios Estadísticos, Reseñas Estadísticas*, con datos por provincias, y *Plan CCB*, con datos por zonas y Municipios, número de casas de socorro y Centros de Higiene Rural, por Municipios, Municipios capitales de provincia y Municipios mayores de 100.000 habitantes; en el *Anuario Estadístico de las Corporaciones Locales*, citado. Para datos de hospitales y clínicas, ver *Censo de Establecimientos Sanitarios*, del I. N. E., en donde viene por provincias, y los mismos *Anuarios Estadísticos*.

Para los de tipo *asistencial*:

Véase *Plan CCB* y *Censo de Establecimientos Benéficos no sanitarios*, con datos parciales e insuficientes. Asimismo, el *Anuario de las Corporaciones...*, citado.

2. aspectos sectoriales

Para los de tipo *comercial*:

*Atlas comercial de España*, editado por las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación; *Encuesta Nacional de Comercio Interior 1964*, del I. N. E., con datos por áreas comerciales y por provincias.

En los de tipo de *oficios* no hay datos publicados.

En los de tipo *recreativo y de relación*:

Ver el *Anuario Estadístico de las Corporaciones Locales*, citado; los *Anuarios Estadísticos, Cines en España*, del I. N. E.

Por último, en los de *comunicación*:

*Reseñas Estadísticas, Anuarios y Anuarios de las Corporaciones Locales*, datos con las características que hemos reseñado para los anteriores. Asimismo en el *Atlas Comercial...*, citado.

CUADRO 13.1

**EQUIPAMIENTO SOCIAL**

Variable	Clave	INDICADOR	Tipo (véase introducción)
A) Religiosos.	13.1	Sacerdotes ... ..	Muestra Z
	13.2	Edificio parroquial ... ..	"
	13.3	Coadjutor ... ..	"
	13.4	Más de un centro de culto ... ..	"
B) Educativos.	13.5	Una unidad escolar ... ..	"
	13.6	Más de una unidad escolar ... ..	"
	13.7	Biblioteca pública ... ..	"
	13.8	Centro de enseñanza media ... ..	"
	13.9	Centros de enseñanza técnica media ... ..	"
	13.10	Centros de enseñanza superior ... ..	"
C) Político-administrativos.	13.11	Puesto de la Guardia Civil ... ..	"
	13.12	Ayuntamiento ... ..	"
	13.13	Red de alumbrado ... ..	"
	13.14	Juzgado municipal ... ..	"
	13.15	Guardia municipal ... ..	"
	13.16	Servicio de bomberos ... ..	"
D) Higiénicos.	13.17	Abastecimiento de agua corriente ... ..	Muestra Z
	13.18	Distribución domiciliaria de agua corriente ... ..	"
	13.19	Alcantarillado ... ..	"
	13.20	Servicio de limpieza ... ..	"
	13.21	Servicio de riego de vías públicas ... ..	"
	13.22	Servicio de recogida de basuras ... ..	"
	13.23	Servicio de tratamiento de basuras ... ..	"
	13.24	Servicio de desinfección y desinsectación ... ..	"
E) Sanitarios.	13.25	Médico ... ..	"
	13.26	Farmacia ... ..	"
	13.27	Veterinario ... ..	"
	13.28	Centro de higiene rural ... ..	"
	13.29	Casa de socorro ... ..	"
	13.30	Dispensario ... ..	"
	13.31	Clínica ... ..	"
	13.32	Hospital ... ..	"
	13.33	Clínica especializada ... ..	"
F) Asistenciales.	13.34	Cáritas ... ..	Muestra Z
	13.35	Hospicio ... ..	"
	13.36	Asilo de ancianos ... ..	"
	13.37	Comedores de caridad ... ..	"
	13.38	Comedores de Auxilio Social ... ..	"
G) Comerciales.	13.39	Tienda para todo ... ..	"
	13.40	Panadería ... ..	"
	13.41	Carnicería ... ..	"
	13.42	Confitería ... ..	"
	13.43	Lugares para comer ... ..	"
	13.44	Zapatería ... ..	"
	13.45	Comercio de telas ... ..	"
	13.46	Comercio de confección ... ..	"
	13.47	Sucursal de Banco o Caja de Ahorros ... ..	"
	13.48	Ferretería ... ..	"
	13.49	Tienda de muebles ... ..	"
	13.50	Tienda de electrodomésticos ... ..	"
	13.51	Joyería ... ..	"
13.52	Óptica ... ..	"	



Variable	Clave	I N D I C A D O R	Tipo (véase introducción)
	13.53	Tienda de sombreros de señora ... ..	Muestra Z
	13.54	Tienda de instrumentos musicales ... ..	"
	13.55	Grandes almacenes ... ..	"
H) <i>De oficios.</i>	13.56	Taller para todo ... ..	"
	13.57	Taller de electricidad ... ..	"
I) <i>Recreativos y de relación.</i>	13.58	Bar ... ..	"
	13.59	Tele-club ... ..	"
	13.60	Salón de espectáculos ... ..	"
	13.61	Cafetería ... ..	"
	13.62	Cine ... ..	"
	13.63	Casino-club ... ..	"
	13.64	Jardín-parque ... ..	"
	13.65	Campo de deportes ... ..	"
	13.66	Sala de juego ... ..	"
	13.67	Sala de fiestas ... ..	"
	13.68	Piscina ... ..	"
J) <i>De comunicación.</i>	13.69	Camino vecinal ... ..	"
	13.70	Carretera comarcal ... ..	"
	13.71	Servicio de correos ... ..	"
	13.72	Servicio de telégrafos ... ..	"
	13.73	Servicio de teléfonos ... ..	"
	13.74	Servicio regular de autobuses interurbanos ... ..	"
	13.75	Estación de ferrocarril ... ..	"
	13.76	Emisora de radio ... ..	"
	13.77	Periódico ... ..	"
	13.78	Servicio de transportes urbanos ... ..	"
	13.79	Servicio de aeropuerto ... ..	"

## apéndice a

### Resumen de los tipos de indicadores utilizados, por capítulos

Indicador *tipo A-1*: Datos publicados y elaborados

Capítulo I: 1.6; 1.12; 1.15; 1.16; 1.17; 1.18; 1.21; 1.23; 1.24; 1.25; 1.31; 1.32; 1.33; 1.34; 1.36.

Capítulo II: 2.1; 2.6; 2.10; 2.11; 2.13; 2.17; 2.18.

Capítulo III: 3.5.

Capítulo VI: 6.35.

Capítulo VIII: 8.1; 8.2; 8.3; 8.4.

Capítulo IX: 9.29; 9.34; 9.40.

Capítulo X: 10.1.

Capítulo XI: 11.1; 11.39; 11.40; 11.41; 11.42.

Capítulo XII: 12.2; 12.10; 12.12; 12.13.

Indicador *tipo A-2*: Datos publicados, no elaborados

Capítulo I: 1.1; 1.2; 1.3; 1.4; 1.5; 1.7; 1.8; 1.9; 1.10; 1.11; 1.13; 1.14; 1.19; 1.20; 1.22; 1.26; 1.27; 1.28; 1.35.

Capítulo II: 2.2; 2.3; 2.4; 2.12; 2.16; 2.19; 2.20; 2.21; 2.33; 2.47; 2.48; 2.49; 2.50.

Capítulo III: 3.3.

Capítulo IV: 4.22; 4.23; 4.24; 4.25.

Capítulo VI: 6.26.

Capítulo VIII: 8.5; 8.6; 8.7; 8.8; 8.10; 8.11.

Capítulo IX: 9.14; 9.15; 9.16; 9.19; 9.21; 9.22; 9.23; 9.24; 9.27; 9.28; 9.30; 9.35; 9.36; 9.37; 9.38; 9.39.

Capítulo X: 10.2; 10.3; 10.4; 10.5; 10.6; 10.7; 10.10; 10.11; 10.13; 10.14; 10.15; 10.16; 10.17; 10.18; 10.19; 10.20; 10.21; 10.22; 10.23; 10.27; 10.29; 10.30; 10.32; 10.33; 10.34; 10.35; 10.36; 10.37; 10.38; 10.44; 10.45; 10.46; 10.49; 10.50; 10.51; 10.52; 10.53; 10.55; 10.56.

Capítulo XI: 11.2; 11.35; 11.36; 11.37.

Capítulo XII: 12.3.

Indicador *tipo A-3*: Datos no publicados, pero elaborados

Capítulo X: 10.12; 10.39; 10.40; 10.41; 10.42; 10.43.

Indicador *tipo A-4*: Datos inéditos y sin elaborar

Capítulo X: 10.54; 10.57; 10.67.

Indicador *tipo B-1*: Datos publicados

Capítulo II: 2.14.

Indicador *tipo B-2*: Datos publicados, pero no elaborados

Capítulo III: 3.4.

Capítulo IV: 4.26; 4.27; 4.28.

Capítulo IX: 9.17; 9.18.

Capítulo X: 10.65.

Capítulo XII: 12.1; 12.23; 12.24; 12.25; 12.26.

Indicador *tipo C-3*: Reanálisis de datos marginales no publicados, pero elaborados

Capítulo XII: 12.3; 12.4; 12.5; 12.5a; 12.6; 12.7; 12.8; 12.9.

Indicador *tipo I-4*: Reanálisis de datos marginales inéditos y sin elaborar

Capítulo III: 3.6; 3.7.

*Muestra A*: Encuesta nacional, 4.000 entrevistas, adultos ambos sexos

Capítulo I: 1.37.

Capítulo II: 2.7; 2.8; 2.39; 2.40; 2.41.

Capítulo III: 3.1; 3.2; 3.9; 3.10; 3.11; 3.16; 3.17; 3.18; 3.19; 3.20; 3.21; 3.22; 3.23; 3.24; 3.25; 3.26; 3.27; 3.28; 3.29; 3.30; 3.31.

Capítulo IV: 4.29.

Capítulo VI: 6.40; 6.76; 6.78.

Capítulo IX: 9.1; 9.2; 9.3; 9.4; 9.5; 9.6; 9.11; 9.43.

Capítulo X: 10.58.

*Muestra B:* Encuesta nacional, 2.500 entrevistas, población activa ambos sexos

Capítulo II: 2.9.

Capítulo III: 3.12; 3.13; 3.14; 3.15.

Capítulo X: 10.59; 10.60.

Capítulo XI: 11.4.

*Muestra C:* Encuesta nacional, 2.500 entrevistas, población activa varones

Capítulo V: 5.1; 5.2; 5.3; 5.4; 5.5; 5.6; 5.7; 5.8; 5.9; 5.10; 5.11; 5.12; 5.13; 5.14; 5.15; 5.16; 5.17; 5.18; 5.19; 5.20; 5.21; 5.22; 5.23; 5.24; 5.25; 5.26; 5.27; 5.28; 5.29; 5.30; 5.31; 5.32; 5.33.

Capítulo VI: 6.5.

Capítulo XI: 11.30; 11.43.

*Muestra D:* Encuesta nacional, 2.500 entrevistas, amas de casa

Capítulo II: 2.34; 2.35; 2.43; 2.44; 2.45; 2.46.

Capítulo VI: 6.1; 6.2; 6.3; 6.4; 6.5; 6.6; 6.7; 6.8; 6.9; 6.10; 6.11; 6.12; 6.13; 6.14; 6.15; 6.16; 6.17; 6.18; 6.19; 6.20; 6.21; 6.22; 6.23; 6.24; 6.25; 6.28; 6.29; 6.30; 6.31; 6.32; 6.33; 6.34; 6.36; 6.37; 6.38; 6.39; 6.41; 6.42; 6.43; 6.44; 6.54; 6.65; 6.80.

Capítulo IX: 9.7; 9.8; 9.12; 9.25; 9.26; 9.42.

Capítulo X: 10.8; 10.9; 10.28; 10.47; 10.48; 10.61; 10.62; 10.63; 10.64.

Capítulo XI: 11.10; 11.11; 11.38.

Capítulo XII: 12.11; 12.12; 12.13; 12.14; 12.15; 12.16; 12.17; 12.18; 12.19; 12.20; 12.21; 12.22.

*Muestra E:* Encuesta nacional a grupos especiales

Capítulo I: 1.29; 1.30.

Capítulo II: 2.15.

Capítulo VI: 6.45; 6.46; 6.47; 6.48; 6.49; 6.50; 6.51; 6.52; 6.53; 6.55; 6.56; 6.57; 6.58; 6.59; 6.60; 6.61; 6.62; 6.63; 6.64; 6.79; 6.81; 6.82; 6.83; 6.84; 6.85; 6.86; 6.87; 6.88; 6.89; 6.90; 6.91; 6.92.

Capítulo X: 10.26; 10.68.

Capítulo XI: 11.12; 11.13; 11.14; 11.15; 11.16; 11.17; 11.18; 11.19; 11.20; 11.21; 11.22; 11.23; 11.24; 11.25; 11.26; 11.27; 11.28; 11.29; 11.31; 11.32; 11.33; 11.34.

*Muestra F:* Encuesta urbana, 3.000 entrevistas, población adultos ambos sexos

Capítulo IV: 4.1; 4.2; 4.3; 4.4; 4.5; 4.6; 4.7; 4.8; 4.9; 4.10; 4.11; 4.12; 4.13; 4.14; 4.15; 4.16; 4.17; 4.18; 4.19; 4.20; 4.21.

Capítulo VI: 6.70; 6.71; 6.72; 6.73; 6.74; 6.75.

Capítulo IX: 9.9; 9.41.

*Muestra I:* Encuesta urbana, 1.875 entrevistas, amas de casa

Capítulo II: 2.36; 2.37; 2.38.

Capítulo VIII: 8.12; 8.13; 8.14; 8.15; 8.16; 8.17; 8.18; 8.19; 8.20; 8.21; 8.22; 8.23; 8.24; 8.25; 8.26.

Capítulo IX: 9.10; 9.13; 9.31; 9.32; 9.33.

*Muestra K:* Encuesta urbana, ciudades de más de 100.000 habitantes, 2.000 entrevistas, población adultos ambos sexos

Capítulo IX: 9.44.

*Muestra T:* Encuesta metropolitana, a grupos especiales

Capítulo VII: 7.1; 7.2; 7.3; 7.4; 7.5; 7.6; 7.7; 7.8; 7.9; 7.10; 7.11; 7.12; 7.13; 7.14; 7.15; 7.16; 7.17; 7.18; 7.19; 7.20; 7.21; 7.22; 7.22a; 7.23; 7.24; 7.28; 7.29; 7.30; 7.31.

Capítulo XII: 12.5; 12.6; 12.7; 12.8; 12.9.

*Muestra Y:* Encuesta explotaria estratégica a amas de casa

Capítulo VI: 6.66; 6.67; 6.68; 6.69.

*Muestra Z:* Encuesta exploratoria estratégica a grupos especiales

Capítulo VI: 6.27.

Capítulo VII: 7.1; 7.2; 7.3; 7.4; 7.5; 7.6; 7.7; 7.8; 7.9; 7.10; 7.11; 7.12; 7.13; 7.14; 7.15; 7.16; 7.17; 7.18; 7.19; 7.20; 7.21; 7.22; 7.23; 7.24; 7.25; 7.26; 7.27; 7.28; 7.29; 7.30; 7.31.

Capítulo X: 10.24; 10.31; 10.66.

Capítulo XIII: TODOS.



## apéndice b

### Relación de fuentes de datos

Incluimos aquí una serie de obras generales que, por su reiteración, no citamos con detalle en la bibliografía y en las notas de pie de página. Forman un núcleo central de obras de consulta constante en el estudio de los distintos indicadores que hemos descrito.

No pretendemos, naturalmente, que esta lista sea exhaustiva, sino sólo indicativa del cúmulo de fuentes generales que conviene manejar.

Las fuentes se reseñan por orden alfabético de instituciones.

#### ALTO ESTADO MAYOR :

- Anuarios Estadísticos Militares (por años).
- Escalillas militares (anual).

#### AYUNTAMIENTO DE MADRID :

- Boletines estadísticos (mensual).
- Resúmenes estadísticos (anual).

#### BANCO DE BILBAO :

- Informes ante la Junta General de Accionistas (varios años).
- Informes económicos (varios años).
- Renta Nacional de España y su distribución provincial (varios años).
- Agenda financiera.
- Mercados extranjeros.

#### BANCO CENTRAL :

- Estudio económico.

#### BANCO DE ESPAÑA :

- Informe sobre la evolución de la economía española (anual).
- Memoria (anual).
- Boletín de estadística.
- Mapa bancario.
- Resumen estadístico.

#### BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO :

- Anuario del mercado español (anual).

#### BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA :

- Hechos y cifras de la economía española.

#### BANCO HISPANO AMERICANO :

- La situación económica.

#### BANCO URQUIJO :

- La economía española.

#### BANCO DE VIZCAYA :

- Revista financiera (mensual).

#### CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORRO :

- La economía española (varios años).
- La obra social de las Cajas de Ahorro.
- Información de valores.

#### CONSEJO SUPERIOR DE LAS CÁMARAS OFICIALES DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE ESPAÑA :

- La situación económica de España (anual).
- Cifras de la economía española (bi-anual).
- Atlas comercial.
- Cifras de la economía española.
- La situación económica de España.

#### C. T. N. E. :

- Memorias.

#### DELEGACIÓN NACIONAL DE EDUCACIÓN FÍSICA Y DEPORTES :

- Boletín oficial.
- Anuario del deporte español.

#### DIRECCIÓN GENERAL DE ADUANAS :

- Estadísticas del comercio exterior de España.

#### DIRECCIÓN GENERAL DE CORREOS Y TELECOMUNICACIÓN :

- Memorias.

#### DIRECCIÓN GENERAL DE SANIDAD :

- Memorias.
- Boletín semanal de estadísticas sanitarias.
- Memorias anuales del Patronato Nacional Antituberculoso.
- Revista de Sanidad e Higiene Pública.

#### F. E. R. E. :

- Guía de Centros de Enseñanza Media de la Iglesia.
- Revista "Educadores".

#### INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA :

- Reseñas estadísticas provinciales (para varios años).

- Anuarios estadísticos de España (publicación anual).
- Censo de la población y de las viviendas de España (publicación decenal).
- Movimientos naturales de la población de España (anual o bi-anual).
- Censo de clases pasivas del Estado.
- Tasas de reproducción.
- Encuesta de población activa (varios años).
- Encuesta sobre cuentas familiares (varios años).
- Estadística de Enseñanza Primaria (anual).
- Estadística de Enseñanza Media (anual).
- Estadística de Enseñanza Superior (anual).
- Gastos de las economías familiares en materia de enseñanza.
- Censo agrario de España.
- Estadística de los Tribunales Tutelares de Menores (varios años).
- Censo de establecimientos benéficos y sanitarios (varios años).
- Estadísticas del suicidio en España.
- Estadísticas judiciales en España.
- Nomenclátor (decenal).
- Boletines mensuales de estadística.
- Cuadernos provinciales.
- Indicadores económicos (mensual).
- Comercio exterior de España.
- Estadística industrial (anual).
- Estadística de protestos de letras (anual).
- Censo de sociedades y empresas.
- Tablas de mortalidad.
- Los gastos de la administración pública local en enseñanza y actividades culturales.
- Los gastos de la administración pública estatal en enseñanza, investigación científica y actividades culturales.
- Estadística de transportes.
- Estadística de vehículos, automóviles matriculados en propiedad particular.

**INSTITUTO DE ESTUDIOS DE ADMINISTRACIÓN LOCAL :**

- Anuario estadístico de Corporaciones locales.

**INSTITUTO DE LA JUVENTUD :**

- Revista del Instituto de la Juventud (bi-mensual).

**INSTITUTO DE LA OPINIÓN PÚBLICA :**

- Revista Española de Opinión Pública.
- Memorias.

**INSTITUTO NACIONAL DE PREVISIÓN :**

- Memoria estadística de Seguros Sociales.
- Accidentes de trabajo.

**JEFATURA CENTRAL DE TRÁFICO :**

- Boletines informativos.

**MINISTERIO DE AGRICULTURA :**

- Anuario estadístico de la producción agrícola.
- El producto neto de la agricultura española.
- La agricultura española (información estadística y económica).
- Resumen de actividades.
- La coyuntura agraria.

**MINISTERIO DE COMERCIO :**

- Boletín de información comercial española (mensual).

**MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA :**

- Aspectos numéricos de la enseñanza superior (varios años).
- Datos y cifras de la enseñanza en España (varios años).
- Boletín informativo de documentación (trimestral).
- Las necesidades de graduados y el desarrollo económico y social de España.
- Aspectos numéricos de la enseñanza universitaria.
- Boletín informativo (Comisaría General de Protección Escolar y Asistencia Social).
- Panorama internacional de protección escolar.
- Estadística de protección escolar.

**MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN :**

- Boletín de documentación (S. G. T.).
- Primeras jornadas de población.

**MINISTERIO DE HACIENDA :**

- Presupuestos generales del Estado (bi-anual).
- Resúmenes estadísticos de recaudación y pagos.
- Información estadística (S. G. T.).
- Cuentas de la Administración Pública.
- Informe del Banco Mundial y de la FAO sobre el desarrollo de la agricultura en España.

**MINISTERIO DE INDUSTRIA :**

- Informe sobre la coyuntura industrial.
- Revista económica industrial (mensual).
- Memoria sobre actividades del INI.

**MINISTERIO DE INFORMACIÓN Y TURISMO :**

- El turismo en España (por años).
- Estadísticas del turismo (por años).
- Anuario de la prensa española.
- Boletín de información estadística.
- Estudios turísticos.

**MINISTERIO DE JUSTICIA :**

- Memoria de la Dirección General de Prisiones.
- Revista de la Obra de Protección de Menores.

apéndices

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS :

- Datos estadísticos sobre transportes.

MINISTERIO DE TRABAJO :

- Memorias (varios años).
- Estadísticas de migración exterior.
- Informes sobre emigración (varios años).
- Revista de Trabajo.
- Dinámica de empleo (varios años).
- Avance mensual sobre empleo (varios meses).
- Niveles en empleo (varias actividades).

MINISTERIO DE LA VIVIENDA :

- Arquitectura, vivienda y urbanismo en España.
- Estudios, informes, programas y proyectos de estadística-económica.

NACIONES UNIDAS :

- Compendium of Social Statistics.
- Statistical Yearbook (varios años).
- Informes sobre la situación social del mundo.
- Demographic Yearbook (varios años).
- Boletín mensual de estadística.

O. C. D. E. :

- Estudios económicos (varios países).
- Proyecto regional mediterráneo (por países y años).
- Statistiques de main-d'oeuvre.
- L'observateur (mensual).
- El desarrollo económico y las inversiones de educación.

OFICINA TÉCNICA DE INFORMACIÓN Y ESTADÍSTICA DE LA IGLESIA :

- Guía de la Iglesia en España (por años).

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD :

- Cuadernos de salud pública.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL TRABAJO :

- Anuario de estadísticas del trabajo (varios años).
- Boletín mensual de trabajo.

ORGANIZACIÓN SINDICAL :

- Perspectivas de desarrollo económico de provincias.
- Revista del Sindicato Nacional del Seguro.
- Revista Sindical de Estadística.
- Encuesta rural.
- Estadística de Obras Sindicales.
- Cines en España.
- Catálogo de empresas y productos industriales.
- Estadísticas de producción industrial.
- Catálogo provincial de actividades económicas.
- Evolución socio-económica de España.
- Revista "de economía".

RENFE :

- Boletines informativos.
- Memorias del Consejo de Administración.

UNESCO :

- Manual de Estadísticas de Educación.
- Statistical Yearbook (por años).
- Movimiento educativo durante años escolares (por años).
- Manual de Estadística de Educación.
- Aspectos sociales y económicos del planteamiento de la educación.
- International Social Science Journal.

## apéndice C

### Bibliografía utilizada

#### A. OBRAS GENERALES

- ALTO ESTADO MAYOR: *Anuario Estadístico Militar 1964*, Madrid, 1965.
- BANCO DE BILBAO: *Renta Nacional de España y su distribución provincial 1955*, Bilbao, 1957. *Ibid.*, 1962, Bilbao, 1965.
- CÁRITAS ESPAÑOLA: *Plan C. C. B.*, dos tomos, Madrid, Euramérica, 1964.
- COMISARÍA DEL PLAN DE DESARROLLO: *Agricultura y pesca marítima*, Madrid, 1963.
- *Memoria sobre la ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social. Año 1964*.
- *Memoria... Año 1965*.
- CTNE: *Memoria Ejercicio Social 1965*, Madrid, 1966.
- CONSEJO ECONÓMICO SINDICAL NACIONAL: *Estados Unidos: Hacia la gran sociedad*, Documento, núm. 281, diciembre de 1966, págs. 14 y ss.
- DATA: *Efectos en la estructura de empleo de los cursos de formación profesional*, Estudio realizado para la Dirección General de Empleo, Madrid, 1965, 560 págs., multicopiada.
- *Los problemas de empleo de los trabajadores de edad*, Estudio realizado para la Dirección General de Empleo, Madrid, 1965, 396 págs., multicopiado.
- DESAL (Centro para el Desarrollo Económico Social de América Latina): *América Latina y desarrollo social*, Santiago de Chile, 1966, dos tomos.
- DIRECCIÓN GENERAL DE EMPLEO: *Informe sobre dinámica del empleo en 1965*, Madrid, 1966.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ENSEÑANZA MEDIA: *Planes de estudio de enseñanza media, 1787-1963*, Madrid, 1964.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA: *Escuelas comarcales*, Madrid, 1966.
- DIRECCIÓN GENERAL DE URBANISMO: *Áreas Metropolitanas de España en 1960*, Madrid, 1965.
- FUNDACIÓN FOESSA: *Informe sociológico sobre la situación social de España*, Madrid, Euramérica, 1966.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS DE LA ADMINISTRACIÓN LOCAL: *Anuario Estadístico de las Corporaciones Locales*, Madrid, 1965, tomo II.
- I. N. E.: *Anuario Estadístico 1962*, Madrid, 1963.
- *Anuario Estadístico de España 1965*, Madrid, 1966.
- *Anuario Estadístico 1966*, Madrid, 1967.
- *Avance de las clasificaciones de la población*, Madrid, 1962.
- *Censo de Bibliotecas 1960*.
- *Censo de establecimientos sanitarios*, Madrid, 1966.
- *Encuesta de gastos de enseñanza de las economías familiares, año 1964*, Madrid, 1966.
- *Encuesta nacional de comercio interior 1964*, Madrid, 1966.
- *Estadística de la enseñanza media en España, curso 1963-64*, Madrid, 1965.
- *Estadística de la enseñanza primaria, cursos 1964-65, 1965-66*, Madrid, 1966.
- *Estadística de la enseñanza superior en España, curso 1958-59*, Madrid, 1961.
- *Estadística de la enseñanza superior en España, curso 1963-64*, Madrid, 1965.
- *Estadística de la producción editorial de libros 1965*, Madrid, 1966.
- *Tasas de reproducción*, Madrid, 1966.
- INSTITUTO CENTRALE DI STATISTICA: *Anuario Statistico Italiano 1966*.
- INSTITUTO STATISTICO DELLE COMUNITA EUROPEE: *Bilanci familiari 1963-64 Italia*, Luxemburgo, 1966.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y O. C. D. E.: *Las necesidades de graduados en España en el periodo 1964-1971, enseñanza media y superior*, Madrid, noviembre 1966.
- MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN: *Catálogo de hospitales*, Madrid, 1966.
- MINISTERIO DE TRABAJO: *Estudio sociológico sobre el SOE*, cuatro tomos, Madrid, 1965.
- MINISTERIO DE LA VIVIENDA: *Métodos propuestos para calcular las necesidades en materia de vivienda*, Madrid, 1961, multicopiado.
- *Información sobre la encuesta relacionada con la situación de las viviendas de los trabajadores de las industrias de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero*, Madrid, 1961, multicopiado.
- NATIONAL INSTITUTE OF ECONOMIC AND SOCIAL RESEARCH: *Health and Welfare Services in Britain in 1975*, Cambridge University y Press, 1966.
- NACIONES UNIDAS: *Diccionario demográfico plurilingüe*, Nueva York, 1959. La versión española de este diccionario se debe a José Ros Jimeno.
- *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*, Nueva York, 1953.
- OCDE: "Le probleme alimentaire mondiale: ses incidences pour les pays de L'OCDE", en *L'Observateur de L'OCDE*, núm. 22, junio 1966.
- *Seminaire International Mixte sur la mobilité professionnelle de la main-d'oeuvre 1963, rapport final*, París, 1964.
- *Sstatistiques de main-d'oeuvre 1954-1964*, París, 1965.
- OIT: *Anuario de estadísticas del trabajo 1965*, Ginebra, 1966.
- *Anuario de estadísticas de trabajo 1966*, Ginebra, 1967.
- *La normalización internacional de las estadísticas del trabajo*, Ginebra, 1951.
- ORGANIZACIÓN SINDICAL: *Salud y desarrollo: el nivel regional socio-económico y sanitario español*, Madrid, 1965.
- PRESIDENCIA DEL GOBIERNO: *Plan de Desarrollo Económico y Social para el periodo 1964-67*.
- RESEARCH COMMITTEE. JAPAN SOCIOLOGICAL SOCIETY: *Modern Japanese Society: its Structure*, 1958.
- REOP, núm. 4, abril-junio 1966.
- Número 7, enero-marzo 1967.

- SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA: *Datos y cifras de la enseñanza en España 1966*, Madrid, 1966.
- SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE HACIENDA: *Informe del Banco Mundial y de la FAO sobre el desarrollo de la agricultura en España*, Madrid, 1966.
- SELECCIONES DEL READER'S DIGEST: *Retrato de dos familias*, encuesta nacional realizada por Iberométrica, Madrid, 1960.  
— *Nuevo retrato de dos familias*, Madrid, 1960.
- SERVICIO SINDICAL DE ESTADÍSTICA: *Cines en España*, Madrid, 1965.
- UNITED NATIONS: *Demographic Yearbook 1965*, Nueva York, 1966.
- UMFE: *Relación numérica de médicos y de odontólogos, farmacias y veterinarios de España*, Madrid, 1967.
- B. AUTORES
- ANGEL ABASCAL GARAYOA: "La evolución de la población urbana española en la primera unidad del siglo xx", *Geographica*, enero-diciembre 1956.
- DAN L. ADLER: "The contemporary Australian family", *Human Relations*, vol. 10, núm. 3, agosto 1966.
- GABRIEL A. ALMOND y SIDNEY VERBA: *The Civic Culture*, Princeton, N. N., Princeton University Press, 1963.
- FRANCISCO ANDRÉS ORIZO y MANUEL GÓMEZ-REINO: "La movilidad social de los trabajadores", en *La promoción social en España*, Anales de Moral Social y Económica, Centro de Estudios Sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, Madrid, 1966.
- FRANCISCO ANDRÉS ORIZO: *Educación y desarrollo*, comunicación presentada en IV Semana de Estudios Sociales, Diputación Provincial de Barcelona, noviembre 1966.  
— "Movilidad social: estado actual de la investigación en España y bibliografía", *Revista de Trabajo*, núms. 11-12.
- RAYMOND ARON y BERT F. HOSOLITZ (eds.): *Social Development*, París, Mouton & Co., 1965.
- JOHN W. ATKINSON: *An Introduction to Motivation*, Princeton, N. J., D. Van Nostrand, 1964.
- BERNARD BARBER: *Estratificación social*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- GEORGE W. BARCLAY: *Techniques of Population Analysis*, Nueva York, John Wiley & Sons, Inc., 1958.
- PANOS D. BARDIS: "A dating scale", *Social Science*, enero 1962.  
— "A familism scale", *Marriage and Family Living*, noviembre 1959.
- HENRI BASTIDE y ALAIN GIRARD: "Les tendances démographiques en France et les attitudes de la population", *Population*, núm. 1, enero-febrero 1966.
- RAYMOND A. BAUER: "Detection and Anticipation of Impact: The Nature of the Task", en R. A. Bauer, ed., *Social Indicators*, Cambridge, Mass: the M. I. T. Press, 1966.
- HUGO G. BEIGEL: "Romantic Love", en Marvin B. Sussman, *Sourcebook in Marriage and the Family*, op. cit.
- VENDREL BELL: "Anomie, Social Isolation, and the Class Structure", *Sociometry*, 20, junio 1957.
- FRANÇOIS BENKE: "Los investissements en capitaux et le progrès économique dans les pays du Tiers-Monde", *Population*, núm. 3, mayo-junio 1965.
- M. BESHERS: *Population Processes in Social Systems*, Nueva York, The Free Press, 1967.
- MANUEL BERMEJILLO MARTÍNEZ: "Consideraciones sobre la actual medicina del trabajo", *Revista de Trabajo*, número 14, 1966.
- BERN BIERTVET: "La motivación profesional de los españoles", *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 5, julio-septiembre, 1966.
- ALBERT D. BIDERMAN: "Social Indicators and Goals", en R. A. Bauer, *Social Indicators*, Cambridge, Mass, The Hit Press, 1966.
- H. M. BLALOCK, Jr.: "Theory, Measurement, and Replication in the Social Sciences", *American Journal of Sociology*, 66, 4, 1961.
- ROBERT BLAUNER: *Alienation and Freedom*, Chicago, The University of Chicago Press, 1964.
- CHANTAL BLAYO: "La population des pays socialistes européens II. Autres aspects de l'évolution démographique", *Population*, núm. 5, septiembre-octubre, 1966.
- NORMAN M. BRADBURN y DAVID CAPLOVITZ: *Report on Happiness*, Chicago, Aldine Publishing Company, 1965.
- GERALD BREESE: *Urbanization in Newly Developing Countries*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1966.
- JEAN BONIS: "Echelle de prestige social en Mauritanie", *Sociologie du travail*, núm. 4, octubre-diciembre 1964.
- JAMES BOSSARD: "Residential Propinquity as a Factor in Marriage Selection", *American Journal of Sociology*, septiembre 1932.
- T. B. BOTTOMORE y M. RUBEL: *Karl Marx, Selected Writings in Sociology and Social Philosophy*, Nueva York, Mc-Graw-Hill Book Co., 1964, 1.ª edición en 1956.
- WALTER BUCKLEY: "Social Stratification and the Functional Theory of Social Differentiation", *American Sociological Review*, 23, 1958, págs. 369-375, recogido en S. M. Lipset y N. Smelser, eds., *Sociology. The Progress a Decade*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice Hall, Inc., 1961.
- J. CASTILLO: "¿Es España sociedad de consumo de masas?", *Anales Sociología*, núm. 1, junio 1966.
- J. CAZORLA: *Factores de la estructura socio-económica de Andalucía oriental*, Granada, Caja de Ahorros, 1965.  
— "Familia y estratificación social", *Boletín del Centro de Estudios Sociales*, núm. 2, 1966.
- SALUSTIANO DEL CAMPO: *La familia española en transición*, Madrid, Ed. del Congreso de la Familia Española, 1960.  
— "Los médicos ante el problema de la limitación de la natalidad", *REOP*, núm. 1, 1965.  
— *La sociología científica moderna*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1962.
- THEODORE CAPLOW y KURT FINSTERBUSCH: "Development Rank: A New Method of Rating National Development", Columbia BASR, 1966, multicopiado.

- WILLIAM R. CATTON, Jr., y R. J. SMIRCICH: "A comparison of mathematical models for the effect of residential propinquity en mate selection", *American Sociological Review*, vol. 29, núm. 4, agosto 1964.
- M. CEPEDA, F. HOUTART y L. GROND: *La población mundial y los medios de subsistencia*, Barcelona, Nova Terra, 1967.
- MARSHALL B. CLINARD: *Sociology of Deviant Behavior*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1966.
- ALBERT COHEN: *Deviance and Control*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, 1966.
- HENRY COHEN: "Las encuestas sociales como instrumentos de planificación de la vivienda: Gran Bretaña", en R. K. MERTON y otros: *Sociología de la vivienda*, Buenos Aires, Ediciones 3, 1963.
- J. B. COCHRAN y otros: "An Experiment in Mass Radiography", *British Medical Journal*, 2, 1959.
- ARTHUR COUCH y KENNETH KENNISTON: "Yeasayers and Naysayers", *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 60, marzo 1960.
- JUSTO DE LA CUEVA ALONSO: "Causas de los movimientos de población en España", *Anales de Moral Social y Económica*, núm. 8, Problemas de los movimientos de población en España, Madrid, 1965.
- DARRAS: *Le partage des benefices*, París, Les Editions de Minuit, 1966.
- RALF DAHRENDORF: *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid, Ediciones Rialp, 1962.
- KINGSLEY DAVIS: *La sociedad humana*, Buenos Aires, Eudeba, 1957, tomos I y II.
- "Estructura social y fertilidad, un marco de referencia analítica, en *La sociedad humana*, Buenos Aires, Eudeba, 1957, tomo II.
- "Population", *Scientific American*, vol. 209, núm. 3, septiembre 1963.
- "La urbanización de la población humana", en *Scientific American*, *La ciudad*.
- KINGSLEY DAVIS y W. E. MOORE: "Some Principles of Stratification", *American Sociological Review*, vol. 10, abril 1945.
- JUAN DÍEZ NICOLÁS: "Concentración de la población en capitales de provincias españolas, 1940-1960", Instituto de Ciencias Sociales de la Diputación Provincial de Barcelona, *La provincia*, Barcelona, 1966.
- "Motivaciones, aspiraciones e información en la promoción social", en Centro de Estudios Sociales, *La promoción social en España*, Valle de los Caídos, 1966.
- "Status socioeconómico, religión y tamaño ideal de la familia urbana", *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 2, 1965.
- OTIS DUDLEY DUNCAN y LEO F. SCHNORE: "Cultural, Behavioral and Ecological Perspectives in the Study of Social Organization", *American Journal of Sociology*, 65, 1959.
- OTIS DUDLEY DUNCAN: "Methodological Issues in the Analysis of Social Mobility", en S. M. Lipset y N. Smelser, *Social Structure and Mobility in Economic Development*, Aldine Publishing Company, Chicago, 1966.
- EMILE DURKHEIM: *La división del trabajo social*. La primera edición de esta obra apareció hace setenta años: *De la division du travail social; étude sur l'organization des sociétés supérieures*, París, Félix Alcan, 1893. Hay una traducción española en 1928, Madrid, Daniel Jorro, editor.
- *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Editorial Dédalo, 1964.
- *Le suicide: Etude de sociologie*, París, Félix Alcan, 1897. Hay una traducción española reciente: *El suicidio*, Buenos Aires, Editorial Shapire, 1965.
- S. N. EISENSTADT: *Comparative Social Problems*, Nueva York, The Free Press, 1964.
- KAI T. ERIKSON: "Note en the Sociology of Deviance", *Social Problems*, vol. 9, núm. 4, primavera 1962, págs. 307-314, en W. J. GOODE: *The Dynamics of Modern Society*, Nueva York, Atherton Press, 1966.
- EGON ERNEST BERGEL: *Sociología Urbana*, Buenos Aires, Editorial Bibliográfica Argentina, 1955.
- HENRI FABRE y JEAN SUTTER: "Opinion médicale sur la contraception et l'avortement. Essai d'enquête en douze pays", *Population*, núm. 1, enero-febrero 1966.
- MARK G. FIELD: "Soviet and American Approaches to Mental Illness: A Comparative Perspective", en S. M. Eisenstadt, ed., *Comparative Social Problems*, Nueva York, The Free Press, 1964.
- ENCARNACIÓN FOMENTÍ, JOSÉ LUIS ROMERO y AMANDO DE MIGUEL: "Estructura de la población universitaria de Madrid", *Información Comercial Española*, núm. 402, 1967.
- THOMAS FOX y S. M. MILLER: "Intra-Country Variations: Occupational Stratification and Mobility", en la obra colectiva editada por R. Bendix y S. M. Lipset: *Class, Status and Power*, Nueva York, The Free Press, 1966.
- DEBORAH S. FREEDMAN, RONALD FREEDMAN y PASCAL K. WHELPTON: "Size of family and preference for children of each sex", en Marvin B. Sussman: *Sourcebook in Marriage and the Family*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1963.
- JOHN FRIEDMAN y WILLIAMS ALONSO: "Problems of Regional Development and Industrial Location in Europe", *Regional Development and Planning*, Cambridge, Mass. MIT Press, 1964.
- ERIC FROMM: *Marx's Concept of Man*, Nueva York, Frederick Unger Publishing Co., 1961.
- SIGMUND FREUD: *Metapsicología*, 1913-1917, en *Obras completas*, tomo I, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1948.
- ALFONSO GARCÍA BARBANCHO: "Los movimientos migratorios en España", *Revista de Estudios Agro-sociales*, núm. 33, octubre-diciembre 1960, y núm. 43, abril-junio 1963.
- L. GEIS, R. CHRISTIE y C. NELSON: *On Machiavellianism*, Columbia University, Department of Social Psychology, sin fecha, multicopiado.
- GINO GERMANI: *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Pidos, 1962.
- DONALD GILBERT MCKINLEY: *Social Class and family life*, Nueva York, The Free of Glencoe, 1964.
- L. GIMENO DE LA PEÑA: *Accidentes*, multicopiado, 1967.
- SAMUEL GILI MALUQUER: "Las prestaciones farmacéuticas en el Seguro de Enfermedad", *Revista de Trabajo*, núm. 14, 1966.

- RAFAEL GIMENO LÁZARO: "Servicio especial de urgencia de la Seguridad Social", Madrid, *Revista de Trabajo*, número 14, 1966.
- PAUL C. GLICK, DAVID M. HEER y JOHN C. BERESFORD: "Family formation and family composition: trends and prospects", en Marvin B. Sussman, *Sourcebook in Marriage and the Family*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1963.
- W. J. GOODE: "Familia y movilidad", *Revista de Trabajo*, números 11-12, 1965.
- *The Family*, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, Nueva Jersey, 1964.
- *World Revolution and Family Patterns*, Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1963.
- MANUEL GÓMEZ-REINO y CARNOTA: "La familia rural y la urbana en España" (en prensa), *Anales de Moral Social y Económica*, Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos.
- "La percepción del cambio social por un grupo de jóvenes", *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 3, 1966.
- JUAN GONZÁLEZ ANLEO: "La relación de padres o hijos en la familia española contemporánea", ponencia presentada a la mesa redonda celebrada por el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, septiembre 1966 (en prensa, en el núm. 14 de los *Anales de Moral Social y Económica*).
- L. GONZÁLEZ SEARA y J. Díez NICOLÁS: "Progresismo y conservadurismo en el catolicismo español", *Anales de Sociología*, núm. 1, junio 1966.
- PETER GREGORY: "Integración del mercado de trabajo", en J. A. Kahl, *La industrialización de América Latina*.
- HARRY I. GREENFIELD: *Manpower and the Growth of Producer Services*, Nueva York, Columbia University Press, 1966.
- BERTRAM M. GROSS: "The State of the Nation: Social Systems Accounting", en R. A. Bauer (ed.), *Social Indicators*, Cambridge, Mass. The M.I.T. Press, 1966.
- LLEWELLYN GROSS: "Values and Theory of Social Problems", en A. W. Gouldner y S. M. Miller, *Applied Sociology*, Nueva York, The Free Press, 1965.
- MADÉLINE GUILBERT y VIVIANE ISAMBERT-JAMATI: "La distribución (de la mano de obra) por sexo", en G. Friedmann y P. Naville, *op. cit.*, vol. I.
- PETER HALL: *Las grandes ciudades y sus problemas*, Madrid, Guadarrama, 1965.
- ARCHIBALD O. HALLER y DAVID M. LEWIS: "The Hypothesis of Intersocietal Similarity in Occupational Prestige Hierarchies", *American Journal of Sociology*, vol. 72, núm. 2, septiembre 1966.
- EPHRAIM HAROLD MIZRUCHI: *Success and Opportunity, a study of anomie*, Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1964.
- AMOS H. HAWLEY: *Ecología humana*, Madrid, Tecnos, 1966.
- *La estructura de los sistemas sociales*, Madrid, Tecnos, 1966.
- P. G. HERBST: "Task differentiation of husband and wife in family activities", en Norman W. Bell y Erza F. Vogel, *The Family*.
- ROBERT D. HERMAN: *The Going Steady complex: A re-examination*, en Sussman, *op. cit.*
- ANDREW F. HENRY y JAMES F. SHORT: *Suicide and Homicide*, Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1964.
- REUBEN HILL, J. MAYONE STYCOS y KURT BACK: *The Family and Population Control*, Chapel Hill, N. C., University of North Carolina Press, 1959.
- R. W. HODGE, D. J. TREIMAN y P. H. ROSSI: "A Comparative Study of Occupational Prestige", en R. Bendix y S. M. Lipset, *Class, op. cit.*
- AUGUST B. HOLLINGSHEAD: *Elmtown's Youth*, Nueva York, Wiley, 1949.
- Véase P. B. HORTON y G. R. LESLIE: *The Sociology of Social Problems*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, 1955.
- B. HUTCHINSON (ed.): *Mobilidade e Trabalho*, Río de Janeiro, Centro Brasileiro de Pesquisas Educacionais, 1960.
- ALEX INKELES: "Industrial Man: The Relation of Status to Experience, Perception, and Value", *American Journal of Sociology*, vol. 46, julio 1960.
- ALEX INKELES y PETER ROSSI: "National Comparisons of Occupational Prestige", *Amer. J. Soc.*, LXI, 4 Jan, 1956, 329-339.
- A. J. JAFFE: "Hombres, empleos y desarrollo económico", en J. A. Kahl, *La industrialización de América Latina*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- ERIC y MARY JOSPHSON: *Introducción a la selección titulada Man Alone, Alienation in Modern Society*, Nueva York, Dell Publishing Co., 1962.
- JOSEPH A. KAHL y JAMES A. DAVIS: "A Comparison of Indices of Socio-Economic Status", *American Sociological Review*, vol. 20, junio 1955.
- JOSEPH A. KAHL: *A Study of Garcer Values in Brazil and México*, Washington University, Saint Louis, Missouri March, mimeografiado, 1965.
- "Some Measurements of Achievement Orientation", *American Journal of Sociology*, 1965.
- WILLIAM F. KENKEL: "Observational Studies of husband-wife interaction in family decision-making", en Marvin B. Sussman, *op. cit.*
- MICHAEL KENNY: "Social Values and Health in Spain: Some Preliminary Considerations", *Human Organization*, volumen 21, núm. 4, invierno 1962-63.
- CLIFFORD KIRPATRICK y THEODORE CAPLOW: "Courtship in a Group of Minnesota Students", *American Journal of Sociology*, septiembre 1945.
- MIRRA KOMAROVSKY: "Functional Analysis of Sex Roles", en Marvin B. Sussman, *op. cit.*
- CLYDE KLUCKHOHN y otros: "Values and Value-Orientations in the Theory of Action", en T. Parsons y E. Shils, *Toward a General theory of Action*, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1951.
- FLORENCE R. KLUCKHOHN y FRES L. STRODTBECK: *Variations in Value Orientation*, Nueva York, Row, Peterson & Co., 1961.
- ARTHUR KORNHAUSER: *Mental Health of the Industrial Worker*, Nueva York, John Wiley & Sons, Inc., 1966.

- A. KORNHAUSER, R. DUBIN y A. M. ROSS: *Industrial Conflict*, Nueva York, McGraw-Hill, 1954.
- AKITERU KUBOTA: "La croissance économique et le plan de doublement du revenu national du Japon", *Tiers Monde*, tomo II, núm. 7, julio-septiembre 1961, págs. 281-300.
- SIMON KUZNETS: *Postwar Economic Growth*, Cambridge, Mass., The Belknap Press, 1964.
- MARIANO LÁZARO FERNÁNDEZ: "Examen estadístico comparativo de los accidentes de trabajo en los diversos países", *Revista de Trabajo*, núm. 14, 1966.
- P. F. LAZARSFOLD y A. H. BARTON: "Qualitative Measurement in the Social Sciences: Classification, Typologies, and Indices", en D. Lerner y H. D. Lasswell, *The Policy Sciences*, Stanford, California, Stanford University Press, 1951.
- P. F. LAZARSFELD: "Methodological Problems in Empirical Social Research", en ISA, *Transactions of the Fourth World Congress of Sociology*, vol. II, 1959.
- GERHARD E. LENSKI: "Status Crystallization: A Non-Vertical Dimension of Social Status", *American Sociological Review*, vol. 19, agosto 1954.
- DANIEL LERNER: *The Passing of Traditional Society*, Nueva York: The Free Press of Glencoe, 1958.
- "Social Science: Whence and Wither?", en D. Lerner (ed.), *The Human Meaning of the Social Sciences*, Nueva York, Meridian Books, 1959.
- S. M. LIPSET y R. BENDIX: "Social Status and Social Structure: A re-examination of Data and Interpretations", *The British Journal of Sociology*, vol. II, 1951.
- *Social Mobility in Industrial Society*, Berkeley, University of California Press, 1959, hay traducción española por Eudeba, Buenos Aires.
- JUAN J. LINZ y AMANDO DE MIGUEL: "El prestigio de profesiones en el mundo empresarial", *Revista de Estudios Políticos*, núms. 128-129-130, 1963.
- *Estructura ocupacional de España*, Madrid, 1964, multicopiado, 52 págs.
- "Within Nation Differences and Comparisons: The Eight Spains", en R. L. Merrit y S. Rokkan, *Comparing Nations*, New Haven, Yale University Press, 1966.
- S. M. LIPSET y LEO LOWENTHAL (eds.): *Culture and Social Character*, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1961.
- LEWIS LIPSITZ: "Work Life and Political Attitudes: A Study of Manual Workers", *The American Political Science Review*, núm. 4, diciembre 1964.
- R. LIKERT: "The Dual Function of Statistics", *The Journal of the American Statistical Association*, 55, 1960.
- R. F. L. LOGAN: "Necesidad de evaluar la morbilidad y los niveles de salud", *Cuadernos de salud pública*, núm. 27, Ginebra, OMS, 1967.
- SAMUEL H. LOWRIE: "Dating Theories and student responses", *American Sociological Review*, junio 1951.
- P. LUZZATO FOGIZ: *Il Volto Sconosciuto dell'Italia*, Milano, A. Giuffré, 1966.
- T. H. MARSHALL: *Class, Citizenship and Social Development*, Nueva York, Doubleday Co., 1964.
- JANINA MARKIEWITZ-LAGNEAU: "Les problèmes de Mobilité Sociale en URSS", *Cahiers du Monde Russe et Sovietique*, volumen 7, núm. 2, 1966.
- DAVID C. MARSH: *The Changing Structure of England and Wales 1871-1961*, Londres, Routledge & Kegan Paul, Ltd., 1958.
- GUIDO MARTINOTTI: "Le caratteristiche dell'apatia politica", *Quaderni di Sociologia*, vol. 15, 1966.
- K. MARX: *Economic and Philosophical Manuscripts 1844*, en T. B. Bottomore y M. Rubel, *op. cit.*, págs. 169-170.
- ARMAND MATTOLART: *Manual de análisis demográfico*, Santiago de Chile, Desal, 1964.
- DAVID MCCLELLAND: *The Achieving Society*, Princeton, N. J., D. Van Nostrand, 1961.
- J. MAYONE STYCOS: "Experimentos sobre cambios sociales: los estudios de fecundidad en el Caribe", en Joseph A. Kahl (ed.), *La industrialización en la América Latina*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- ROBERT K. MERTON: *Social Theory and Social Structure*, Glencoe, ILL., The Free Press, 1961, reimpresión de la edición revisada de 1957.
- "Notes en Problem Finding in Sociology", en Robert K. Merton y otros (eds.), *Sociology Today*, Nueva York, Basic Books, Inc., 1949.
- R. K. MERTON, P. S. WEST, M. JAHODA y H. S. SELVIN: *Sociología de la vivienda*, Buenos Aires, Ediciones 3, 1963.
- AMANDO DE MIGUEL: "Estratificación económica: participación en la renta y el consumo", *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 0, 1965.
- "Normas institucionales", *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 1, 1965.
- "Los jóvenes ante el noviazgo y el matrimonio", *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 4, abril 1966.
- "El modelo de la cultura política", *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 3, 1966.
- "Impacto político e interés por la política", *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 5, 1966.
- "Participación política", *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 6, 1966.
- "Actitudes y valores relacionados con la personalidad maquiavélica", *REOP*, núm. 3, enero-marzo 1966.
- "Familia y educación", ponencia presentada a la mesa redonda sobre familia celebrada por el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, septiembre 1966, edición multicopiada.
- "Análisis general de la movilidad social en España", ponencia presentada en la segunda mesa redonda del Centro de Estudios Sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, septiembre 1965.
- "Cambio, movilidad y promoción social", *Revista de Trabajo*, núms. 11-12.
- *El prestigio de ocupaciones entre los jóvenes españoles*, inédito.
- AMANDO DE MIGUEL, FRANCISCO ANDRÉS ORIZO, MANUEL GÓMEZ REINO Y CARNOTA: *La movilidad social de los trabajadores*, trabajo presentado a la Comisaría del Plan de Desarrollo, Madrid 1967, 70 págs.
- AMANDO DE MIGUEL y JUAN J. LINZ: "Movilidad social del empresario español", *Revista de Fomento Social*, 75 y 76, julio-septiembre-octubre-diciembre, 1964.
- "La percepción del prestigio de las ocupaciones industriales y burocráticas por los jóvenes españoles", *Anales de Sociología*, núm. 1, 1966.
- WILBERT E. MOORE: *Las relaciones industriales y el orden social*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1964.



- “Changes in Occupational Structures”, en N. J. Smelser y S. M. Lipset”, *Social Structure and Mobility Economic Development*, Chicago, Aldine Publishing Co., 1966.
- *Social Change*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, Inc., 1963.
- “Predicting Discontinuities in Social Change”, *American Sociological Review*, vol. 29, núm. 3, junio 1964.
- JAMES MORGAN: “The Anatomy of Income Distribution”, *The Review of Economics and Statistics*, vol. 44, agosto 1962.
- J. N. MORGAN, I. A. SIRAGELDIN y N. BAERWALDT: *Productive Americans*, Ann Arbor, Michigan, ISR, 1966.
- C. A. MOSER y J. R. HALL: “The Social Grading of Occupations”, en D. V. Glass (ed.), *Social Mobility in Britain*, Free Press, 1954, págs. 29-50.
- F. MURILLO FERROL: *Estudios de sociología política*, Madrid, Tecnos, 1963.
- “Los problemas específicos de la clase media española”, en *Actas del Congreso Internacional del Instituto de Clases Medias*, tomo II, Madrid, 1960.
- PIERRE NAVILLE: “Población activa y teoría de la ocupación”, en G. Friedmann y P. Naville, *Tratado de Sociología del Trabajo*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, vol. 1, 1963.
- DEBORAH PAIGE y KIT JONES: *Health and Welfare Services in Britain in 1975*, Cambridge, The University Press, 1966.
- T. PARSONS: *The Social System*, Glencoe, III, The Free Press, 1951.
- *The Structure of Social Action*, Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1961, primera edición en 1937.
- T. PARSONS y R. FOX: “Illness, Therapy and the Modern Urban American Family”, *Journal of Social Issues*, vol. 8, 1952.
- R. PAVÓN, T. IRALA y F. J. ALONSO: *Guía del Marketing español*, Madrid, 1967.
- ROMÁN PERPIÑÁ Y GRAU: “Estructura y dinámica de los movimientos de población en España, 1900-1960”, en Centro de Estudios Sociales, *Anales de Moral Social y Económica*, núm. 8, *Problemas de los movimientos de población en España*, Madrid, 1965.
- A. PERPIÑÁ RODRÍGUEZ: “Cuantificación de las clases medias españolas”, en *Actos del Congreso Internacional del Instituto Internacional de Clases Medias*, op. cit.
- GEORGE PETER MURDOCK: *Social Structure*, Nueva York, The MacMillan Co., 1949.
- AGNES PITRON: “Les attitudes des ménages français à l'égard des services de nature collective”, *Tendances et volontés de la société française*, París, 1966.
- A. PIZZORNO: “Introduzione allo studio della partecipazioni política”, *Quaderni di Sociologia*, núm. 3-4, vol. 15, 1966.
- A. R. RADCLIFFE-BROWN: *A Natural Science of Society*, Glencoe III, The Free Press, 1948.
- LUIS RATINOFF: *La expansión de la escolarización*, comunicación presentada al VI Congreso Mundial de Sociología, Mesa Redonda sobre Sociología de la Educación, 1966.
- ALBERT J. REISS, JR.: *Occupational and Social Status*, Nueva York, The Free Press, 1961.
- DAVID RIESMAN y otros: *La muchedumbre solitaria*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1964.
- JOSÉ ROS GIMENO: *La familia en el panorama demográfico español*, Madrid, Ediciones del Congreso de la Familia Española, 1959.
- A. ROSEN: “Socialization and Achievement Motivation in Brazil”, *American Sociological Review*, 27, octubre 1962.
- “The Achievement Syndrome: A Psychocultural Dimension of Social Stratification”, *American Sociological Review*, 21, abril 1956, págs. 203-211.
- MORRIS ROSEMBERG: *Occupations and Values*, Nueva York, The Free Press of Glencoe, 1957.
- “Misanthropy and Political Ideology”, *American Sociological Review*, 21, diciembre 1956.
- DONALD F. ROY: “Work Satisfaction and Social Reward in Quota Achievement”, *American Sociological Review*, 18, diciembre 1953.
- GREGORIO RUBIO NOMBELA: *Protección a los subnormales*, Madrid, noviembre 1963, inédito.
- ALBERTO RULL SABATER: *Estructuras básicas de viviendas y hogares en España*, Madrid, Ministerio de la Vivienda, 1966.
- JAY RUMNEY: “El costo social de los tugurios”, en R. K. Merton y otros, op. cit.
- BRUCE M. RUSSET y otros: *World Handbook of Political and Social Indicators*, Nueva Haven, Yale University Press, 1964.
- N. B. RYDER: “Notes en the concept of a population”, *American Journal of Sociology*, vol. 69, núm. 5, marzo 1964.
- TOMÁS SÁNCHEZ MARISCAL, JUSTO DE LA CUEVA ALONSO y FRANCISCO JAVIER YUSTE GRIJALBA: “Estudio del indicador de Swaroop en España y su afectación por los movimientos migratorios agro-urbe”, *Revista de Trabajo*, número 14, 1966.
- ALFRED SAUVY y ALAIN GIRARD: “Les diverses classes sociales devant l'enseignement. Mise an point générale des resultats”, *Population*, núm. 2, marzo-abril 1965.
- GIDEON SJOBERG: “Comparative Urban Sociology”, en R. K. Merton y otros, *Sociology Today*, Nueva York, Basic Books., Inc., 1949.
- “Origen y evolución de las ciudades”, en *Scientific American*, *La ciudad*, Madrid, Alianza Editorial, 1967.
- HELMUT SCHELSKY: *Sociología de la sexualidad*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1962, primera edición en alemán en 1955.
- MELVIN SEEMAN: “On the Meaning of Alienation”, *American Sociological Review*, vol. 24, diciembre 1959.
- ANICETO SELA: *La educación nacional, hechos o ideas*, Madrid, 1910.
- NEIL J. SMELSER y SEYMOUR MARTIN LIPSET: “Social structure, Mobility and Development”, capítulo introductorio a la obra colectiva editada por N. J. Smelser y S. M. Lipset, *Social Structure and Social Mobility in Economic Development*, Chicago, Aldine, 1966.
- WILLIAM SIMENSON y GILBERT GEIS: “Courtship Patterns of Norwegian and American University Students”, *Marriage and Family Living*, 18.

- VLADIMIR SRB, MILAN KUTERA y DAGMAR VYSUTILOVÁ: "Une enquête sur la prévention des naissances et le plan familial en Tchécoslovaquie", *Population*, núm. 1, enero-marzo 1964.
- ARTHUR L. STINCHCOMBE: "Some Empirical Consequences of The Davis-Moore Theory of Stratification", *American Sociological Review*, vol. 28, octubre 1963.
- FRED L. STRODTBECK: "Family Interaction, Values and Achievement", en D. C. McClelland, *Talent and Society*, Boston, Van Nostrand, 1958.
- BURKHARD STRUMPEL: "El español como contribuyente", *Fomento Social*, núm. 85, enero-marzo 1967.
- LEO SROLE: "Social Integration and Certain Corollaries", *American Sociological Review*, 21, diciembre 1956.
- M. W. SUSSER y W. WATSON: *Medicina y Sociología*, Madrid, Atlante, 1967.
- MARVIN B. SUSSMAN: "The isolated nuclear family: fact or fiction?", en M. B. Sussman, *Sourcebook in marriage and Family*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1963.
- HARVEY SWADOS: "The Myth of the Happy Worker", en E. y M. Josephson, *Man Alone, op. cit.*
- LEÓN TABAH: "Plan de recherche de sept enquêtes comparatives sur la fécondité en Amérique Latine", *Population*, número 1, enero-marzo 1964.
- SANTI TANGRI: "Urbanization, Political Stability, and Economic Growth", en J. Friedmann y W. Alonso, *Regional Development and Planning*, Cambridge, Mas, MIT Press, 1964.
- EDWARD A. TIRYKIAN: "The Prestige evaluation of Occupations in an underdeveloped country: the Philippines", *Amer. J. Soc.*, LXIII, 4, enero 1958, 590-99.
- ANTONIO TONA ARTIGAS: *La educación en el Plan de Desarrollo*, Madrid, Editorial Gredos, 1966.
- ALAIN TOURAINE: "Sociologie du développement", *Sociologie du travail*, núm. 2, abril-junio 1963.
- MELVIN M. TUMIN: "Some Principles of Stratification: A Critical Analysis", *American Sociological Review*, vol. 18, agosto 1953.
- RALPH H. TURNER: "Value-conflict in Social Disorganization", en S. M. Lipset y N. Smelser (eds.), *Sociology, The Progress of a Decade*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, Inc., 1961.
- THORSTEIN VEBLÉN: *Teoría de la clase ociosa*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- S. VERBA: "El estudio de la ciencia política desde la cultura política", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 138, noviembre-diciembre 1964.
- ANDRÉE VIELLE MICHEL: "Kinship relations and relationships of proximity in French Working-class Households", en N. W. Bell y Ezra F. Vogel, *The Family*, The Free Press of Glencoe, 1960.
- MAX WEBER: *Economía y Sociedad*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- DENNIS H. WEONG: "The Functional Theory of Stratification: Some Neglected Considerations", *American Sociological Review*, vol. 24, diciembre 1959.
- WŁODZIMIERZ WESOŁOWSKI: "Some Notes on the Functional Theory of Stratification", *The Polish Sociological Bulletin*, núm. 3-4, 1962, págs. 28-38.
- PASCAL K. WHELPTON y CLYDE V. KISER (eds.): *Social And Psychological Factors Affecting Fertility*, Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1946-58, cinco volúmenes.
- WILLIAM F. WHITE y GRACIELA FLORES: "Los valores y el crecimiento económico en el Perú", en J. A. Kahl (ed.), *La industrialización en América Latina*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1965).
- HAROLD L. WILENSKY: "Work, Careers and Social Integration", en S. N. Eisenstadt (ed.), *Comparative Social Problems*, Nueva York, The Free Press, 1964.
- C. WRIGHT MILLS: "The Profesional Ideology of Social Pathologists", 1943, en C. Wright Mills, *Power, Politics and People*, Nueva York, Ballantine Books, 1963.
- L. WIRTH: "Urbanism as a Way of Life", *American Journal of Sociology*, 44, 1938.

## **apéndice d**

### **Equipo investigador:**

ALMARCHA BARBADO, Amparo.  
ANDERICA FRIAS, José Ramón.  
ANDRES ORIZO, Francisco.  
CHINCHILLA GOYANES, Rafael.  
FEO, J. Julio.  
GOMEZ-REINO Y CARNOTA, Manuel.  
MARTIN MORENO, Jaime.  
MIGUEL, Amando de.  
MIGUEL RODRIGUEZ, Jesús M. de.  
ROMERO PEÑAS, José Luis.  
VILA CARRO, Darío.  
VILLANUEVA RODRIGUEZ, Manuel.

### **Coordinación:**

PACHECO DEL OLMO, Guillermo.

### **Consultor de investigación:**

LINZ STORCH DE GRACIA, Juan José.

NOTA: El equipo investigador agradece a DATA, S. A., las facilidades de sus servicios técnicos y administrativos para la realización de este estudio.

# **2.º estudio**

**por juan diez nicolás**

---



# O. indicadores sociales

## O.1. introducción

La convocatoria, por parte de la Fundación FOESSA, de un concurso para la elaboración de un "Sistema de Indicadores Sociales", ha significado un estímulo para que se inicie en España el estudio de un campo que, en nuestra opinión, sólo se ha comenzado en otros países hace relativamente poco tiempo. Los eruditos probablemente podrán hacernos saber, como respuesta a nuestra afirmación anterior, que ya hace diez decenios o centurias hubo cierto investigador que se ocupó del tema. Sin embargo, y prescindiendo de esa posibilidad, creemos que se puede afirmar con bastante seguridad que el estudio de este tema es reciente, pues reciente es también el interés por las comparaciones internacionales en aquellos datos que, directa o indirectamente, reflejan la situación social y económica de los diversos países. Uno de los factores que más ha contribuido al estudio sistemático de las diferencias internacionales ha sido, evidentemente, la publicación por parte de las Naciones Unidas de sus *Statistical Yearbook* y *Demographic Yearbook*, que han permitido a los investigadores de cualquier país el poder tener a mano datos concretos periódicos sobre aspectos económicos y sociales de muchos otros países (aunque, desgraciadamente, el bajo nivel de desarrollo socio-económico de muchos de ellos les impide incluso ofrecer datos sobre la mayoría de esos aspectos).

El volumen creciente de literatura sobre indicadores sociales y comparaciones internacionales ha sido tan enorme en los últimos años (como más adelante tendremos ocasión de comentar), que cualquier intento por sistematizarla para definir un sistema apropiado para España tiene que ser necesariamente limitado.

Los Estados Unidos, que, como es sabido, cuentan siempre con grandes recursos para la investigación, considera neste problema de tal importancia, que el mismo Presidente Johnson, en su Mensaje al Congreso sobre sanidad y educación nacionales, de marzo de 1966, afirmó que:

"Con el fin de mejorar nuestra habilidad de planificar el progreso, he pedido al Secretario (del Departamento de Sanidad, Educación y Bienestar) que establezca dentro de su departamento los recursos precisos para desarrollar los indicadores y estadísticas sociales que sean necesarios para suplementar los que prepara la Oficina de

Estadísticas. Con estos instrumentos de medida podremos medir mejor la distancia que hemos recorrido y la que planeamos para el futuro." (Citado por R. A. Bauer (ed.) *Social Indicators*, The M. I. T. Press, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, Mass., y London, England, 1966, p. XIV.)

Gross señala, asimismo, que, aparte del Gobierno, se están iniciando gran número de proyectos privados de investigación sobre indicadores sociales.

"En la Russell Sage Foundation, Eleanor Sheldon y Wilbert Moore, están diseñando nuevas técnicas para "dirigir el cambio social" en ciertos campos seleccionados. La Maxwell School, de la Universidad de Syracuse, en cooperación con la Newhouse Communications Center, publicará el año próximo un volumen especial de *The Annals* de la Academia Americana de Ciencias Políticas y Sociales sobre *Objetivos e Indicadores Sociales para una Gran Sociedad*. Este volumen se ocupará de temas tan vitales como la reducción de la pobreza, libertad de discriminación, participación social y política, libertades cívicas y administración de justicia, arte y cultura, empleo y ocio, aprendizaje y educación, sanidad y bienestar, producción de conocimientos, el medio natural, el medio urbano y los medios de comunicación de masas." (B. M. Gross en R. A. Bauer (ed.), *Social Indicators*, op. cit., p. XV.)

Parece claro, por consiguiente, que aunque desde hace mucho tiempo hayan existido indicadores sociales, sólo desde hace muy pocos años se ha despertado un vivo interés por analizarlos sistemáticamente al más alto nivel gubernamental. Y ello porque, ineludiblemente, el desarrollo económico (bandera que hoy en día enarbolan todos los gobiernos, sea cual sea su ideología política) está planteando problemas de falta de sincronización en el desarrollo de todos los sectores del país, lo cual, en algunos casos, agrava incluso las diferencias regionales preexistentes que se pretenden eliminar. Como resultado, se ha caído en la cuenta de que, junto a la contabilidad económica, los indicadores económicos y el desarrollo económico, es preciso también contar con una contabilidad social, con más indicadores sociales, que permitan

una planificación y un desarrollo social paralelos a los económicos.

La oportunidad de la convocatoria de este concurso queda por tanto justificada, y encaja totalmente, a

nivel intranacional, con la tendencia que a nivel internacional se está llevando a cabo actualmente por parte de los investigadores de ciencias sociales en otros países.

## 0.2. índices e indicadores

Aunque frecuentemente se utilizan estos dos conceptos indistintamente, existe una diferencia entre ambos que es preciso señalar. Un indicador es un signo (propiedad, atributo, variable) mediante el cual nos aproximamos al conocimiento de cierta propiedad de un objeto que, conceptualmente, no podemos medir directamente. Así, la posesión de un yate en propiedad es un indicador de riqueza; o el habitar en una chabola es un indicador de pobreza; los galones o estrellas en un uniforme son indicadores de la posición de un individuo en la escala jerárquica militar, y, por consiguiente, de su poder teórico formal. *Los indicadores, por consiguiente, son parte de un concepto, concepto que no podemos medir directamente, al menos por el momento.* En este sentido se puede afirmar que, generalmente al menos, *ningún indicador refleja total y exhaustivamente todas las dimensiones de un concepto.*

El problema de la medición de conceptos sociológicos es casi tan antiguo como la investigación social misma, siendo ya famosa la larga discusión sostenida por Lundberg<sup>1</sup> y Blumer<sup>2</sup>, en la que el primero defendía la operacionalización de los conceptos sociológicos, defendiendo su uso aún a pesar de que todavía no estuviesen totalmente refinados, mientras que el segundo hacía ver la necesidad de definir cuidadosamente los conceptos y su operacionalización, hasta el punto de demorar su uso, si fuese preciso, hasta no tener indicadores suficientemente refinados de conceptos definidos con precisión y exactitud. El problema, de una manera algo diferente, es similar al que formula muy recientemente Gross<sup>3</sup>, cuando se pregunta si es preferible tener una medida bruta de la variable en que uno está interesado o una medida precisa de una variable que solamente se aproxime a la que nosotros estamos interesados.

*La definición de conceptos, por consiguiente, es previa a la elaboración de indicadores.* Al definir los conceptos con precisión podremos determinar sus aspectos, componentes o dimensiones, que nos permitan posteriormente seleccionar indicadores de cada uno de ellos.

Así pues, un primer paso consistirá en *pensar en los*

*indicadores que se han de utilizar, y en segundo lugar habrá que proceder a seleccionar aquellos que se deban considerar como "parte" del concepto.* Finalmente, la información proporcionada por los indicadores se puede resumir en un índice *que resume sus observaciones*<sup>4</sup>. La construcción de índices presenta, además, ciertos problemas diferentes a los de la selección de indicadores, problemas que se refieren principalmente *al peso (o ponderación) que ha de tener cada indicador en la elaboración del índice.* Zeisel agrupa en cuatro conceptos los problemas de construcción de índices: la *exactitud* (validez), su *utilidad* teórica y práctica, su *economía* y su *claridad*<sup>5</sup>, y Mitchell ha distinguido asimismo la gran utilidad, pero también la gran dificultad, de construir índices de propósitos generales o índices resumen<sup>6</sup>. *El índice, por consiguiente, es un número estadístico que intenta resumir la información proporcionada por uno o más indicadores de un concepto.*

En resumen, pues, para estudiar los fenómenos sociales es preciso: 1) Disponer de *conceptos adecuados.*

Los conceptos, sin embargo, se componen generalmente de diversos aspectos (componentes), y presentan la dificultad insuperable de no poder ser medidos directamente. 2) El primer problema que se plantea, por tanto, es el de definir los *diversos aspectos de cada concepto.* 3) Seguidamente, hay que hacer uso de la imaginación sociológica para *buscar indicadores de cada uno de los aspectos o componentes de cada concepto.* 4) Finalmente, si ese es el objetivo que se persigue, hay que intentar *combinar los distintos indicadores* en un solo índice resumen que nos permita medir o cuantificar el fenómeno social estudiado.

Puesto que *la convocatoria de este concurso FOESSA se refiere a indicadores y no a índices,* hemos entendido que se trata de descubrir aquellos indicadores más útiles que se refieran a los distintos aspectos de cada uno de los conceptos (aspectos generales y aspectos sectoriales de la situación social) señalados en las bases. Así, por ejemplo, algunos *conceptos* parecen tener *sólo un aspecto (alimentación),* y en ese caso

<sup>1</sup> G. A. LUNDBERG: "Operational Definitions in the Social Sciences", *American Journal of Sociology*, 47 (1942), páginas 727-740.

<sup>2</sup> H. BLUMER: "Science without concepts", *American Journal of Sociology*, 36 (1931), págs. 515-533.

<sup>3</sup> B. M. GROSS: "The State of the Nation: Social Systems Accounting" en R. A. BAUER (ed.): *Social Indicators*, The M. I. T. Press, Cambridge Mass., 1966, págs. 154-271.

<sup>4</sup> Véase P. F. LAZARSELD y M. ROSENBERG (eds.): *The Language of Social Research*, The Free Press of Glencoe, Ill, 1962, páginas 15-16.

<sup>5</sup> H. ZEISEL: *Say it with figures*, Harper and Brothers Publishers, New York, 1957, pág. 91).

<sup>6</sup> W. C. MITCHELL: *The Making and Using of Index Numbers*, Bulletin 656 del U. S. Bureau of Labor Statistics, marzo 1938).

nuestro objetivo ha consistido en determinar qué indicadores son más útiles para definir el nivel de alimentación de una población. Otros conceptos parecen tener más de un aspecto (instrucción), y en ese caso hemos pretendido determinar los mejores indicadores

para cada uno de esos aspectos (enseñanza primaria, media, profesional, universitaria, etc.), aunque también se ha procurado determinar un cierto número de indicadores que sirvan para conocer la situación global en materia de instrucción en cada provincia.

### 0.3. algunas referencias internacionales y nacionales

No es nuestro deseo intentar aquí un resumen bibliográfico de todos, ni siquiera de la mayoría, de los estudios sobre indicadores sociales que se han escrito hasta la fecha, ni tampoco de todos los indicadores sociales utilizados. Ello sería, poco más o menos, una tarea equivalente a *resumir todos los estudios sociológicos desde Durkheim y otros pioneros de la sociología hasta la fecha*.

Concretamente, queremos señalar desde un principio que hemos prestado más *atención a aquellos trabajos que se proponían comparar naciones*, por entender que dichos estudios incluirían *los indicadores más generalmente aceptados*. Muchos de los indicadores utilizados en un estudio determinado (nos referimos más especialmente a la esfera de los *aspectos psicosociales*) *tienen todavía un valor muy limitado*. Por otra parte, creemos que, como principio de este tema en España, es preferible no ser demasiado sofisticados, sino más bien ser humildes y disponernos a *comenzar por la tarea de conocer lo más obvio*. En esto, como en todo, lo más importante es *establecer unas bases sólidas*, de las que ahora carecemos, para posteriormente ir refinando nuestras observaciones y nuestros análisis.

A mayor abundamiento, queremos señalar la tendencia reciente a crear centros o investigaciones concretos, cuyo principal propósito es precisamente el de hacer comparaciones internacionales. Baste como ejemplo el citar al *International Urban Research Center*, de la Universidad de California, en Berkeley, o al *Comité de Política Comparada*, del Social Science Research Council, y, en cuanto a estudios concretos, al *World Handbook of Political and Social Indicators*, de Russett, Alker, Deutsch y Lasswell (al cual nos referiremos en gran detalle posteriormente), o al *Informe sobre la Situación Social del Mundo*, de las Naciones Unidas.

Concretamente, por lo que se refiere a *datos e indicadores sobre población*, se deben mencionar algunas de las publicaciones de las Naciones Unidas<sup>7</sup>, así como la importante obra del centro de Berkeley antes men-

cionado<sup>8</sup>, en el que se incluyen también datos para España; el "reader" sobre métodos de investigación de Gibbs<sup>9</sup>, y los ya clásicos textos de métodos de Barclay<sup>10</sup> y Jaffe<sup>11</sup>. Asimismo deben citarse los interesantes estudios de Davis y Golden<sup>12</sup>, quienes, utilizando *datos para 155 países señalan la existencia de una correlación negativa de 0,86 entre el por 100 de población activa ocupada en actividades agrícolas y el grado de urbanización*; o el de Gibbs y Martin<sup>13</sup>, quienes, para 22 países, descubren una relación de 0,83 entre urbanización y dispersión externa relativa de los recursos; y, finalmente, no podemos dejar de mencionar el estudio de Schnore<sup>14</sup> que, para alrededor de 70 países, muestra las siguientes correlaciones de urbanización: con consumo de energía *per cápita* (0,84), con ingresos *per cápita* (0,69), con valor *per cápita* de las importaciones y exportaciones (0,55), con mecanización (0,74), con ocupación no agrícola (0,77), con el por 100 de alfabetos en la población (0,73), con número de médicos por 1.000 habitantes (0,78), con tirada promedio de diarios por 1.000 habitantes (0,82), con la tasa de dependencia (0,56), con el crecimiento anual promedio de la población (— 0,21) y con diez indicadores de desarrollo económico (0,69).

Por lo que respecta a indicadores económicos o sobre desarrollo económico, se deben mencionar en primer lugar los dos trabajos clásicos de los Woytinsky<sup>15</sup>, los

— *Population and Vital Statistics Report* (cuadernos trimestrales desde enero de 1953).

<sup>8</sup> INTERNATIONAL URBAN RESEARCH: *The World's Metropolitan Areas*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 1959.

<sup>9</sup> J. P. GIBBS (ed.): *Urban Research Methods*, D. Van Nostrand Co., Inc., Princeton, N. J., 1961.

<sup>10</sup> G. W. BARCLAY: *Techniques of Population Analysis*, John Wiley and Sons, New York, 1958.

<sup>11</sup> A. J. JAFFE (ed.): *Handbook of Statistical Methods for Demographers*, U. S. Government Printing Office, Washington D. C., 1951.

<sup>12</sup> K. DAVIS y H. H. GOLDEN: "Urbanization and the development of preindustrial areas in the world", *Economic Development and Cultural Change*, III, 1954, págs. 6-26.

<sup>13</sup> J. U. GIBBS y W. T. MARTIN: "Urbanization and Natural Resources: a study in organizational ecology", *American Sociological Review*, 23, 1958, págs. 266-277.

<sup>14</sup> Y. F. SCHNORE: "The statistical measurement of urbanization and Economic Development", *Land Economics*, XXXVII 1961, págs. 229-245.

<sup>15</sup> W. S. WOYTINSKY y E. S. WOYTINSKY: *World Commerce and Governments*, New York, 1955.

— *World Population and Production*, New York, 1955.

<sup>7</sup> UNITED NATIONS: *Demographic Yearbook*, New York (se publica anualmente desde 1948).

— *Methods of Using Census Statistics for the calculation of Life Tables and Other Demographic Measures-With Application to the Population of Brasil*, New York, 1949.

— *Report on the World Social Situation*, New York, 1957.

## 0. indicadores sociales

dos de Ginsburg<sup>16</sup>, los de Berry<sup>17</sup>, y muy especialmente el estudio de Lerner sobre el Oriente Medio<sup>18</sup>, en el que se comparan sociedades modernas en transición y tradicionales, basándose en datos sociales, económicos y demográficos para cincuenta y cuatro países.

Murdoch y sus colaboradores<sup>19</sup> presentan una gran cantidad de datos sobre una muestra de sociedades del mundo procedentes de los Human Relations Area Files; aunque, a nuestros efectos, su enfoque es demasiado antropológico, es útil para idear indicadores de estructura social. Por lo que respecta a movilidad social comparada, Miller ha realizado un estudio sobre movilidad social y ocupacional en dieciocho países<sup>20</sup>.

En cuanto a problemas de alimentación, también hay que referirse a los trabajos de las Naciones Unidas<sup>21</sup>, que señala la existencia de una correlación de 0,69 entre urbanización y consumo de calorías *per cápita*, y de -0,66 entre urbanización y por 100 de hidratos de carbono en el total de calorías consumidas para cuarenta países. Esta obra contiene muchos datos sobre varios de los sectores que nosotros tenemos en cuenta en nuestro propio trabajo, y por ello nos abstendremos de citarla más.

Probablemente uno de los aspectos más estudiados desde el punto de vista de comparaciones internacionales sea el del desarrollo político<sup>22</sup>, que estudia, entre otras, las relaciones entre urbanismo, ocupación agrícola, educación, comunicación y diversas variables de organización política. Banks y Textor<sup>23</sup> han comparado 115 entidades políticas en 57 variables políticas y sociales. También Snow<sup>24</sup> ha realizado un análisis de veinte variables en 20 países latinoamericanos, distinguiendo entre los muy desarrollados y los subdesarrollados (desde el punto de vista político, se entiende).

Lipset<sup>25</sup>, Almond y Coleman<sup>26</sup>, Feierabend<sup>27</sup>, Deutsch<sup>28</sup> y Rokkan<sup>29</sup>, entre otros, han destacado por

<sup>16</sup> N. GINSBURG: *Atlas of Economic Development*, Chicago, 1951.

— (ed): *Essays in Geography and Economic Development*, Chicago, 1960.

<sup>17</sup> B. J. BERRY: "An Inductive Approach to the Regionalization of Economic Development", en N. GINSBURG (ed.): *Essays...*, *op. cit.*, págs. 78-107 (estudia las relaciones entre 43 variables en 90 países).

— "Basic Patterns of Economic Development", en N. GINSBURG: *Atlas...*, *op. cit.*, págs. 136-154.

<sup>18</sup> D. LERNER: *The Passing of Traditional Society*, Glencoe, Ill, 1958.

<sup>19</sup> G. P. MURDOCH y otros: *An Outline of Cultural Materials*, 4.<sup>a</sup> ed., New Haven, 1961.

— *An Outline of World Cultures*, 3.<sup>a</sup> ed., New Haven, 1963.

<sup>20</sup> S. M. MILLER: "Comparative Social Mobility", *Current Sociology*, 9, 1960, págs. 1-89.

<sup>21</sup> UNITED NATIONS: *Report on the World Situation*, *op. cit.*

<sup>22</sup> PH. CUTRIGHT: "National Political Development: Measurement and Analysis", *American Sociological Review*, 28 (1963), págs. 253-264.

<sup>23</sup> A. BANKS y R. TEXTOR: *A Cross Polity Survey*, Cambridge, Mass., 1963.

<sup>24</sup> P. G. SNOW: "A Scalogram Analysis of Political Development", *The American Behavioral Scientist*, IX, núm. 7, 1966, págs. 33-36.

<sup>25</sup> S. M. LIPSET: "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy", *American Political Science Review*, 53, 1959, págs. 69-105.

su meritoria labor en el campo de las comparaciones internacionales en materia política.

Intencionadamente hemos dejado para el final una obra que, por el gran parecido que tiene con el sistema y variables que nosotros hemos adoptado, deseáramos citar en detalle. Nos referimos a la obra de Russett y otros<sup>30</sup>, en la que se comparan alrededor de 130 países en unas 75 variables. A continuación copiamos la lista de variables estudiadas, con indicación, entre paréntesis, del rango ocupado por España y del número de países para el que existen datos:

### PARTE A

#### Recursos humanos:

1. Población total, 1961 (15/133).
2. Porcentaje de la población en edad de trabajar (15-64) (17.5/128).
3. Porcentaje de personas activas (wage and salary earners) (38/79) del total de población en edad de trabajar.
4. Porcentaje de mujeres activas sobre el total de población activa (57.5/69).
5. Tasa bruta de natalidad (67/86).
6. Tasa bruta de mortalidad (33.5/56).
7. Crecimiento natural de la población-tasa anual (43/60).
8. Tasa anual (en porcentaje) de crecimiento de la población, 1958-1961 (90/111).
9. Porcentaje de la población en ciudades de más de 20.000 habitantes (20.5/120).
10. Tasa de crecimiento anual (en porcentaje) de la población en ciudades de más de 20.000 habitantes (21/50).

#### Gobierno y Política

11. Porcentaje de Gastos del Gobierno General sobre el Producto Nacional Bruto (23/28).

<sup>26</sup> G. ALMOND y J. COLEMAN: *The Politics of the Developing Areas*, Princeton, 1960, págs. 579-581.

<sup>27</sup> J. K. FEIERABEND, R. L. FEIERABEND y B. A. NESVOLD: "Correlates of Political Stability", trabajo presentado en el 1963 Annual Meeting of the American Political Science Association.

<sup>28</sup> K. W. DEUTSCH: "Toward an Inventory of Basic Trends and Patterns in Comparative International Politics", *American Political Science Review*, 1960, págs. 34-57.

<sup>29</sup> S. ROKKAN y otros: "Summary Report of the International Conference on the Use of Quantitative, Political, Social and Cultural Data in Cross-National Comparisons", *Social Science Information*, 2, 1964. R. MERRIT... (eds.): *Comparing Nations*, Yale University Press, New Haven, Conn., 1966.

<sup>30</sup> B. M. RUSSETT; H. R. ALKER, JR.; K. W. DEUTSCH; y H. D. LASSWELL: *World Handbook of Political and Social Indicators*, New Haven and London, Yale University Press, 1964.



12. Porcentaje de Ingresos del Gobierno General sobre el Producto Nacional Bruto (21/29).
13. Porcentaje de Gastos del Gobierno Central sobre el Producto Nacional Bruto (35/41).
14. Porcentaje de Ingresos del Gobierno Central sobre el Producto Nacional Bruto (30/41).
15. Porcentaje de Gastos del Gobierno General en Seguridad Social y Empresas Públicas sobre el Producto Nacional Bruto (27/28).
16. Porcentaje de Ingresos del Gobierno General por Seguridad Social y Empresas Públicas sobre el Producto Nacional Bruto (24/29).
17. Porcentaje de Gastos del Gobierno Central en Seguridad Social y Empresas Públicas sobre el Producto Nacional Bruto (32/41).
18. Porcentaje de Ingresos del Gobierno Central por Seguridad Social y Empresas Públicas sobre el Producto Nacional Bruto (29/41).
19. Porcentaje de Empleados del Gobierno General y las Empresas Públicas sobre la población en edad de trabajar (—).
20. Porcentaje de Empleados del Gobierno Central y las Empresas Públicas sobre la población en edad de trabajar (—).
21. Porcentaje de Militares sobre la población total (15/88).
22. Porcentaje de Militares sobre la población de quince a sesenta y cuatro años (16/88).
23. Porcentaje de los Gastos de Defensa sobre el Producto Nacional Bruto (50/83).
24. Porcentaje de Votantes en Elecciones Nacionales sobre la población en edad de votar (96.5/100).
25. Porcentaje de votos al Partido Comunista sobre el total de votos (—).
26. Porcentaje de votos a Partidos Religiosos sobre el total de votos (—).
27. Porcentaje de votos a Partidos Socialistas sobre el total de votos (—).
28. Porcentaje de votos a Partidos Secularizados no comunistas sobre el total de votos (—).
29. Defunciones a causa de Violencias Colectivas Internas por 1.000.000 de habitantes, 1950-1962 (54/74).
30. Estabilidad del ejecutivo: número de años de independencia/número de altos cargos ejecutivos (3.5/87).
31. Tirada promedio de los diarios por 1.000 habitantes (51/125).
32. Número de cartas o paquete postales interiores, *per cápita* (22/76).
33. Número de cartas o paquetes postales exteriores, *per cápita* (29/74).
34. Razón del número de cartas o paquetes exteriores enviados, al correspondiente recibidos (21/74).
35. Aparatos de radio por 1.000 habitantes (45/118).
36. Tasa de crecimiento anual de los aparatos de radio por 1.000 habitantes (30/96).
37. Número de Receptores de televisión por 1.000 habitantes (34/69).
38. Asistencia al cine *per cápita* (18/104).
39. Porcentaje de personas que hablan algún idioma dominante sobre el total de población (—).

#### Riqueza

40. Area (kilómetros cuadrados) (46/133).
41. Población por kilómetro cuadrado (50.5/131).
42. Población por 1.000 hectáreas de terreno agrícola (48/115).
43. Producto nacional bruto, 1957, \$ U. S. (21/122).
44. Producto nacional bruto, *per cápita*, 1957, \$ U. S. (47.5/122).
45. Tasa de Crecimiento Anual del Producto Nacional Bruto, *per cápita* (17/68).
46. Porcentaje del Comercio Exterior sobre el Producto Nacional Bruto (71/81).
47. Porcentaje de Formación de Capital Doméstico (nacional) Bruto sobre el Producto Nacional Bruto (42/77).
48. Porcentaje del Consumo Privado sobre el P. N. B. (21/62).
49. Porcentaje del Producto Doméstico Bruto procedente de la Agricultura (36.5/75).
50. Porcentaje de población activa en la agricultura (55.5/98).
51. Tasa de Crecimiento Anual del porcentaje de población activa en la agricultura (—).
52. Porcentaje de población activa no agrícola sobre el total de población en edad de trabajar (46/77).
53. Porcentaje de población activa en la industria sobre la población en edad de trabajar (39/78).
54. Promedio de porcentaje de desempleo sobre el total de población en edad de trabajar, 1958-1960 (33/54).
55. Porcentaje de desempleados sobre el total de población activa (11/34).

#### Comunicaciones

31. Tirada promedio de los diarios por 1.000 habitantes (51/125).

## 0. indicadores sociales

56. Índice de "motivación de logro" (achievement motivation) (8/41).

### Sanidad

57. Esperanza de vida: Mujeres de edad 0 (33/72).  
58. Tasa de Mortalidad Infantil (23/50).  
59. Número de habitantes por médico (98/126).  
60. Número de habitantes por cama de hospital (71/129).  
61. Tasa anual de cambio (en porcentaje) del número de habitantes por cama de hospital (—).

### Educación

62. Estudiantes matriculados en Enseñanza Superior por 100.000 habitantes (44/105).  
63. Porcentaje de estudiantes de Enseñanza Primaria y Media sobre el total de población de cinco a diecinueve años (32.5/125).  
64. Porcentaje de Alfabetos sobre la población de quince o más años (29/118).  
65. Tasa anual de crecimiento del porcentaje de alfabetos de quince o más años (19/43).

### Familia y Relaciones Sociales

66. Matrimonios por 1.000 habitantes de quince a cuarenta y cuatro años (33/50).  
67. Inmigrantes por 1.000 habitantes (27.5/41).  
68. Emigrantes por 1.000 habitantes (22/40).

### Distribución de la Riqueza y la Renta

69. Distribución de la tierra agrícola: Índice de Gini (19/50).  
70. Porcentaje de granjas en tierras arrendadas sobre el total de granjas (9/55).  
71. Distribución de la Renta antes de pagar impuestos: Índice de Gini (—).  
72. Distribución de la Renta después de pagar impuestos: Índice de Gini (—).

### Religión

73. Porcentaje de católicos romanos sobre el total de población, 1958 (1/118).  
74. Porcentaje de cristianos sobre el total de población (23.5/103).  
75. Porcentaje de musulmanes sobre el total de población (55/103).

Russett clasifica a los países estudiados, una vez realizado su análisis, en "Sociedades primitivas tradicionales", "Civilizaciones tradicionales", "Sociedades de transición", "Sociedades en Revolución Industrial" y "Sociedades de Consumo de Masas Alto". España está clasificada entre los países en revolución industrial, junto con México, Colombia, Yugoslavia, Hong Kong, Brasil, Japón, Jamaica, Panamá, Grecia, Malaya, Costa Rica, Rumania, Líbano, Bulgaria, Malta, Chile, África del Sur, Singapur, Trinidad y Tobago, Chipre, Polonia, Uruguay, Argentina, Hungría, Italia, Irlanda, Puerto Rico, Islandia, Alemania Oriental, Unión Soviética, Venezuela, Austria, Checoslovaquia, Israel y Finlandia.

Queremos señalar la gran coincidencia que existe entre *nuestra lista de indicadores y la de Russett (aunque la nuestra consta de 197 indicadores, frente a sus 75), así como en la metodología seguida.*

Por lo que respecta a bibliografía española, debemos hacer constar que hemos considerado cuidadosamente las publicaciones del Instituto Español de Estadística, el Anuario del Mercado Español, el Plan C. C. B., el Informe FOESSA, las Tablas Estadísticas para el Análisis del Mercado, y muchas otras publicaciones oficiales o privadas cuyas referencias concretas se hacen en cada capítulo, en el lugar correspondiente a la fuente de cada indicador.

Queremos señalar, asimismo, que no es ésta nuestra primera aventura en el campo de los indicadores o índices. En otros trabajos hemos elaborado índices de información<sup>31</sup>, de concentración de la población<sup>32</sup>, de dominación urbana<sup>33</sup>, de natalidad<sup>34</sup>, de conservadurismo-progresismo religioso<sup>35</sup> y de posición social<sup>36</sup>, aparte de otros índices que hemos elaborado especialmente para este estudio.

✓ para terminar, no queremos dejar de agradecer al Instituto de la Opinión Pública, al Ministerio de la Gobernación, al Ministerio de Información y Turismo, a la Organización Sindical y al Instituto Español de Estadística la utilización de datos de primera mano, que nos han sido de gran utilidad en la realización de nuestros análisis.

<sup>31</sup> J. Díez NICOLÁS: "Grado de Información y Opiniones sobre política internacional", *Revista del Instituto de Ciencias Sociales*, Diputación de Barcelona, 1965, págs. 123-138.

<sup>32</sup> J. Díez NICOLÁS: "Concentración de la población en capitales de provincias españolas, 1940-1960", *La Provincia*, Instituto de Ciencias Sociales, Diputación Provincial de Barcelona, 1966; págs. 213-231.

—: *La Concentración de la Población en España, 1900-1960* (trabajo inédito).

<sup>33</sup> J. Díez NICOLÁS: *Especialización Funcional y Dominación en la España Urbana, 1960*, tesis doctoral leída en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Madrid, 1967.

<sup>34</sup> J. Díez NICOLÁS: "Status socioeconómico, religión y tamaño ideal de la familia urbana", *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 2, Madrid, 1965.

— "Evolución y Previsiones de la Natalidad en España", *La Familia Española*, Centro de Estudios Sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, Madrid, 1967.

<sup>35</sup> L. GONZÁLEZ SEARA y J. Díez NICOLÁS: "Progresismo y Conservadurismo en el catolicismo español", *Anales de Sociología*, núm. 1, Barcelona, 1966.

<sup>36</sup> J. Díez NICOLÁS: "Posición Social y Opinión Pública", *Anales de Sociología*, núm. 2, Barcelona, 1966.

## 0.4. plan de estudio y metodología

Al realizar este trabajo sobre indicadores sociales hemos procurado *recoger, en la medida de lo posible, todos los indicadores que, de una u otra forma, han sido utilizados en otros estudios similares y que ya hemos citado anteriormente.*

Sin embargo, *nuestro diseño partía de un supuesto: el proporcionar indicadores para las provincias españolas, que hemos considerado como unidades de análisis a todos los efectos. Puesto que la Fundación FOESSA pretendía, con su convocatoria, llegar a un sistema de indicadores que, de manera similar a la renta "per cápita" en el campo de lo económico, sirviesen para definir, evaluar y comparar la situación social de España en sus diferentes aspectos, hemos estimado conveniente, dado el actual desarrollo de las ciencias sociales en España, el limitarnos a una unidad de análisis común, de forma que se garantizase la comparabilidad.*

En el estudio de una batería de indicadores sociales se pueden utilizar dos tipos de estrategia. El primero, consiste en *definir cuáles son los objetivos sociales que persigue la sociedad en un momento determinado, para luego intentar establecer unos indicadores que permitan obtener información sobre el grado de realización de esos objetivos.* Este es el sistema seguido por Bauer en su reciente libro<sup>37</sup>. El segundo enfoque consiste en *buscar indicadores a partir de unos objetivos ya determinados de antemano.* Este es el camino seguido, entre otros, por Russett<sup>38</sup>.

Nosotros hemos considerado que *la convocatoria de concurso de la Fundación FOESSA fijaba de antemano los objetivos, o al menos señalaba los aspectos sociales que más le interesaban, y, por consiguiente, partiendo de ese supuesto, nos hemos esforzado por hacer el mayor acopio de series estadísticas significativas sobre los diversos aspectos o componentes de cada una de esas áreas sociales, con el propósito de determinar el menor número posible de indicadores suficientemente representativos del nivel de desarrollo en cada una de ellas.*

El trabajo que presentamos, por consiguiente, no es una simple recopilación de series estadísticas provinciales. Nuestro intento ha ido más allá, y pretende *reducir al mínimo posible el número de indicadores que sea necesario utilizar para definir adecuadamente el nivel de desarrollo de nuestras unidades de análisis (provincias) en cada una de las 14 áreas estudiadas.* Por supuesto, una de las limitaciones del trabajo ha sido la disponibilidad de datos provinciales. En cada capítulo señalamos aquellos otros indicadores que habríamos deseado utilizar y que no hemos podido incluir por falta de datos.

Básicamente, el plan que hemos seguido puede resumirse de la siguiente forma. En primer lugar, hemos considerado 14 áreas sociales:

1. Población.
2. Economía.
3. Estratificación y Movilidad Social.
4. Pobreza, dependencia y desvalimiento.
5. Vida política y asociativa.
6. Sectores marginales de la sociedad.
7. Familia.
8. Elementos psico-sociales.
9. Alimentación.
10. Sanidad.
11. Instrucción.
12. Trabajo y distribución de la renta.
13. Vivienda.
14. Equipamiento social.

Para cada capítulo hemos recogido todos los *indicadores* que, a nuestro entender, se referían a algún *aspecto o componente de esa área social.* Queremos señalar que *muchos indicadores se pueden utilizar en más de un capítulo.* Sin embargo, en las listas de indicadores de cada capítulo no hay ninguno repetido, aunque en el análisis sí hemos utilizado cada indicador en cada capítulo en que lo creíamos conveniente. Así, por ejemplo, el indicador 1.21 (saldo migratorio, 1950-1960), es definido una sola vez, en el capítulo 1, pero a efectos de análisis, fue también considerado como un indicador más de los capítulos 3, 4 y 6, por estimar que las *migraciones* tenían que ver no sólo con la *población*, sino también con la *movilidad social*, con la existencia de *marginalismo social* y con la *pobreza y la dependencia.*

Por consiguiente, hemos definido 197 *indicadores distintos*, aunque a la hora del análisis sólo se hayan utilizado 167, pues los 30 restantes, por estar basados en encuestas, no nos ofrecían suficientes garantías *de representatividad a nivel provincial*, ya que las encuestas de que proceden fueron realizadas sobre muestras representativas de todo el país, y que, por consiguiente, son demasiado pequeñas a efectos de representatividad provincial. Hemos de reconocer, sin embargo, que un examen casuístico de esos indicadores procedentes de encuesta, muestra que probablemente *hemos actuado con excesiva precaución, en algunos casos al menos, y que de haber sido utilizados en el análisis junto con los otros datos, probablemente habrían demostrado tener un enorme valor predictivo.*

Los 167 indicadores restantes se podrían repetir en más de un capítulo, como ya hemos indicado. Pues bien, siendo 91 *el número de indicadores extra, por repetición*, el total de indicadores que hemos utilizado en

<sup>37</sup> R. A. BAUER: *Social Indicators*, op. cit.

<sup>38</sup> B. M. RUSSETT y otros: *World Handbook of Political and Social Indicators.*, op. cit.



## 0. indicadores sociales

el análisis se eleva a 258. Los detalles concretos los veremos en cada capítulo correspondiente.

Otro cuestión que deseamos aclarar es que de los 197 indicadores definidos en nuestro trabajo sólo 75 han sido tomados de su fuente directamente y sin ninguna elaboración. Todos los demás, 122, han requerido nuestra elaboración para ser utilizados como deseáramos.

Generalmente, todos los indicadores han sido utilizados no en números absolutos, sino en la forma de número relativo, bien fuese en tanto por cien, por mil o por más habitantes, o bien en forma de número índice (promedio) de alguna escala, de manera que en todos los casos existe la posibilidad de comparar a las provincias individualmente, ya que no existe el problema de que el diferente peso de la población intervenga en la comparación, confundiéndola.

En cuanto a la metodología utilizada, hemos seguido el sistema de la tradicional "correlación ecológica", puesto que todos nuestros datos se referían a unidades espaciales. Concretamente hemos seguido las enseñanzas de O. D. Duncan, con quien seguimos un curso postgraduado sobre Métodos de Investigación en Ecología Humana en la Universidad de Michigan, y que están parcialmente recogidas en su obra con Cuzzort y B. Duncan<sup>39</sup>.

Nuestra estrategia ha consistido en calcular el coeficiente de correlación entre cada indicador y todos los demás dentro de cada uno de los catorce grupos. De esa forma hemos calculado 3.057 coeficientes de correlación (si hubiésemos calculado los coeficientes de correlación de cada uno de los 258 indicadores con todos los demás, el total habría sido de 33.153). Debemos señalar que el realizar esta operación es básica para la determinación del sistema de indicadores, pues sólo así se puede averiguar: 1) qué indicadores no son realmente significativos de ese área; 2) cuántos aspectos diferentes tiene el área; 3) qué indicadores son repetitivos, y 4) cuáles son los indicadores, en el menor número de ellos posible, que mejor nos sirven para definir la situación y nivel de desarrollo de las

<sup>39</sup> O. D. DUNCAN, R. P. CUZZORT y B. DUNCAN: *Statistical Geography*, The Free Press of Glencoe, Ill, 1961.

provincias en cada una de las catorce áreas de estudio.

Esta operación, por supuesto, no agota el tema. Se podrían haber confeccionado los 3.057 diagramas o gráficos de puntos correspondientes a cada correlación, y se podría haber evaluado cada uno de los coeficientes beta. Los diagramas nos habrían permitido ver que algunas correlaciones aparentemente bajas lo son porque hemos utilizado un coeficiente de correlación lineal, cuando en algunos casos la correlación puede muy bien ser curvilínea. Los coeficientes beta nos ayudarían a comprender mejor el valor predictivo de una variable respecto a las otras. Asimismo, podríamos repetir las correlaciones a base de los indicadores en combinación con cada uno de los demás; así, por ejemplo, se podría intentar la correlación del indicador 1.1 y el 1.2, conjuntamente, con el 1.3, el 1.4, etc.; luego, el 1.1 y el 1.3, en combinación con el 1.4 y 1.5, etc.; así, sucesivamente.

También podríamos haber intentado algún tipo de coeficiente de asociación para variables ordinales (alguna de las tau de Kendall), en lugar del coeficiente de correlación  $r$ , que es el que hemos utilizado.

Como se ve, el trabajo que presentamos es sólo el comienzo. Un comienzo que tiene unidad y valor por sí mismo, pero que, en definitiva, es perfectible y susceptible de continuación. Pero, en definitiva, toda investigación parte de tres coordenadas: personal, tiempo y presupuesto económico. En las páginas que siguen hemos volcado todo nuestro esfuerzo y entusiasmo, con la confianza de haber utilizado al máximo nuestros recursos en cada uno de esos tres factores.

Todos los capítulos están estructurados de la misma forma. Primero se señalan los indicadores definidos y los utilizados. En segundo lugar se analizan las relaciones entre ellos. En tercer lugar se señalan las conclusiones, especialmente las relativas a cuáles son los indicadores más útiles y significativos en ese área. A continuación, y a manera de apéndice de cada capítulo, se incluyen: a) la lista de indicadores; b) la descripción y fuentes de cada indicador (señalando con un \* aquellos indicadores en cuya elaboración hemos intervenido); c) los datos provinciales en cada indicador; d) la matriz de coeficientes de correlación (en los que se ha excluido el 0 y la coma con el fin de ahorrar espacio).

# 1. población

## 1.a. indicadores

Por tratarse de un área en el que se pueden distinguir diversos aspectos, hemos definido ciertos indicadores sobre el volumen y distribución de la población (1.1 a 1.5), crecimiento (1.6 a 1.9), componentes del crecimiento, vegetativo (1.10 a 1.20) y migratorio (1.21 a 1.29) y, finalmente, sobre la composición de la población (1.30 a 1.33).

Casi todos los indicadores son de uso frecuente, y en todo caso queremos resaltar el carácter un poco original del 1.9 (*tipología del crecimiento*), que ha sido ideado por nosotros; del 1.16 (esperanza de vida), que ha sido calculado mediante un método que ha sido dado a conocer sólo hace algunos meses en la revista *Population*; de los indicadores 1.17 a 1.20, que hemos visto utilizados pocas veces (por no decir nunca); y de los indicadores 1.27 a 1.29, ideados por nosotros utilizando datos de diversas encuestas del Instituto de la Opinión Pública.

A efectos de análisis no hemos tenido en cuenta los indicadores 1.9, 1.27, 1.28 y 1.29. El primero, por no ser una variable métrica. Los otros tres, por basarse en datos de encuesta *que nos ofrecían pocas garantías de representatividad provincial, aunque sí tienen toda nuestra confianza a nivel nacional*.

Queremos señalar que no hemos definido otros tres indicadores: a) uno de concentración de la población, siguiendo el sistema de Gini, por considerar que era muy similar a la densidad; b) otro de redistribución neta intercensal de la población, por estimar que sería muy similar a la tasa intercensal de crecimiento, y c) el por 100 de mujeres solteras en 1960, por no estar esos datos todavía disponibles en el I. N. E.

Por consiguiente, el análisis se ha basado en 29 indicadores, *que dan un total de 406 correlaciones*.

## 1.b. relaciones

La distribución de los valores de los 406 coeficientes de correlación puede resumirse así:

Valores de r	Frecuencia
90 - 99	4
80 - 89	9
70 - 79	16
60 - 69	27
50 - 59	29
40 - 49	39
30 - 39	71
20 - 29	69
10 - 19	74
00 - 09	68
TOTAL	406

Puesto que es extremadamente difícil visualizar gráficamente todas las relaciones, incluso las estadística-

mente significativas, hemos considerado conveniente centrar nuestra atención en las superiores a 0,70, que son 29.

Esto nos permite destacar, por una parte, aquellos *indicadores poco relacionados con los demás* (que no tienen ninguna *correlación superior a 0,70*), y que fueron los siguientes: 1.7, 1.8, 1.12, 1.16, 1.17, 1.18, 1.24, 1.26 y 1.30. Ello elimina así a 9 de los 29 indicadores originales. Por otra parte, los indicadores 1.19 y 1.20 están relacionados entre sí con un coeficiente de 0,81, pero el resto de sus correlaciones con otros indicadores es inferior a 0,70, por lo que decidimos eliminarlos también como *poco predictores*.

Si comparamos ahora los distintos indicadores de cada aspecto, encontramos que, *de los cinco indicadores de volumen y distribución, el mejor parece ser el de densidad (1.2), que tiene 5 correlaciones superiores a 0,70*. De crecimiento vegetativo, el mejor parece ser

## 1. población

la tasa de crecimiento vegetativo (1.10), con 4 correlaciones superiores a 0,70, aunque también son aceptables la tasa de natalidad (1.11), la tasa de mortalidad (1.13) y la tasa de reproducción neta (1.15), todos ellos con 3 superiores a 0,70. En cuanto al crecimiento migratorio, hay tres indicadores con 4 correlaciones superiores a 0,70, la tasa de saldo migratorio decenal (1.21), la tasa de saldo migratorio anual (1.25) y el porcentaje de nacidos fuera de la provincia. Los dos primeros (1.21 y 1.25) están correlacionados muy fuertemente (0,91), como es lógico, y, por consiguiente, se hace necesario eliminar a uno de los dos; nosotros hemos preferido mantener el 1.21, pues siempre es más estable una tasa decenal que una anual (a estos efectos), y, además, sus correlaciones con 1.6 y 1.12 son superiores (0,92 y 0,81) a las que tiene el 1.25 (0,78 y 0,73, respectivamente). Y finalmente, por lo que respecta a composición de la población, no hay lugar a dudas de que el porcentaje de población joven (1.31) es el mejor indicador, con 6 correlaciones superiores a 0,70.

## 1.c. conclusiones

Después de todo el proceso anterior podemos concluir que, *en materia de población hay como dos constelaciones de indicadores. Una alrededor de la tasa de crecimiento de la población total (1.6), con la cual está relacionada directamente la densidad (1.2), el por 100 de población urbana (1.3), la concentración intraprovincial de la población (1.5) y el por 100 de nacidos fuera de la provincia (1.22), e indirectamente la población total (1.11), a través de 1.2 y 1.4, el por 100 de población rural (negativamente, a través de 1.3).*

*La otra constelación gira alrededor de tres indicadores, la población joven (1.31), la población vieja (1.32) y la tasa de crecimiento vegetativo (1.10), relacionadas las tres entre sí y con la tasa de mortalidad, 1.13 (a través de 1.32 y 1.10); asimismo, la tasa de reproducción neta (1.15) conecta con este grupo a través de 1.31, y sirve de enlace con otro indicador, 1.14 (mortalidad infantil).*

*De los 29 indicadores iniciales hemos quedado, pues, reducidos a 13, que parecen referirse a aspectos diferenciados del concepto de población. De entre ellos, los más significativos parecen ser cuatro:*

1.6 - Tasa de crecimiento de la población total.

1.10 - Tasa de crecimiento vegetativo.

1.31 - Por 100 de población de menos de quince años.

1.32 - Por 100 de población de más de sesenta y cinco años.

\*

Pasemos ahora a examinar las relaciones superiores a 0,90, que pueden significar que los indicadores así relacionados son prácticamente los mismos. La relación entre 1.21 y 1.25 ha sido ya considerada y resuelta. Una segunda relación es entre 1.31 (por 100 de menos de quince años) y 1.33 (razón de dependencia), con un valor de 0,90. La gran relación es explicable, puesto que 1.33 depende realmente de 1.31 y 1.32 (por 100 de población de más de sesenta y cinco años), y a la vista de eso, junto con el hecho del mayor número de altas correlaciones de 1.31, preferimos prescindir de 1.33. La tasa de natalidad (1.11) tiene una correlación de 0,93 con la tasa de crecimiento vegetativo (1.10). Teniendo en cuenta que 1.10 está más relacionada con otras variables, y que, además, las relaciones de 1.10 con 1.31 y 1.32 son más fuertes que las de éstos con 1.11, estimamos que se puede prescindir de 1.11, pues no nos dice nada que no nos pueda decir 1.10. Finalmente, la última relación superior a 0,90 es entre 1.6 y 1.21. Pues bien, por razones similares a los otros casos creemos que es preferible prescindir de 1.21, puesto que 1.22 y 1.2, con quienes está fuertemente relacionado, también lo están con 1.6.

### A) VOLUMEN Y DISTRIBUCIÓN :

- 1.1. Población total, 1960.
- 1.2. Densidad, 1960.
- 1.3. Población urbana, 1960.
- 1.4. Población rural, 1960.
- 1.5. Concentración intraprovincial de la población, 1960.

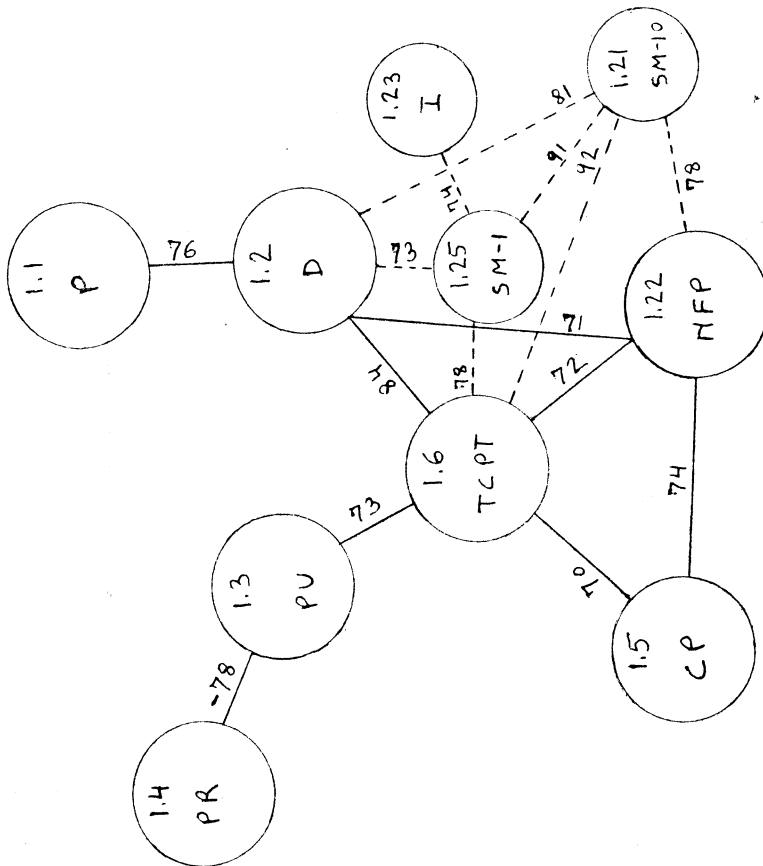
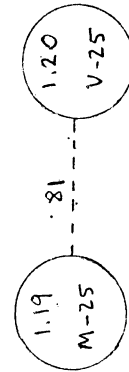
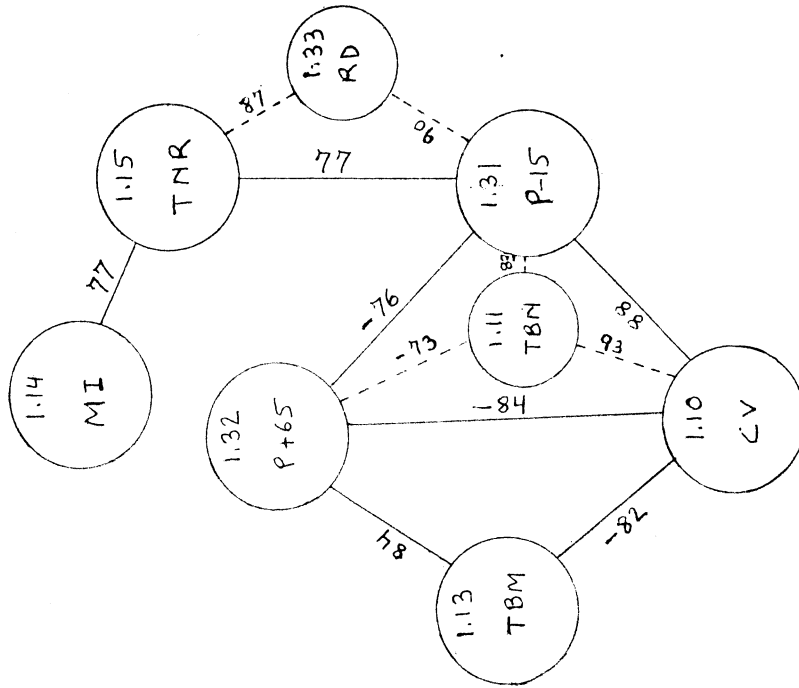
### B) CRECIMIENTO :

- 1.6. Crecimiento de la población total, 1950-60.
- 1.7. Crecimiento de la población urbana, 1950-60.
- 1.8. Crecimiento de la población rural, 1950-60.
- 1.9. Tipología del crecimiento de la población, 1950-60.

### C) COMPONENTES DEL CRECIMIENTO :

#### a) Vegetativo:

- 1.10. Crecimiento vegetativo, 1950-60.
- 1.11. Natalidad, 1960.
- 1.12. Abortividad, 1960.
- 1.13. Mortalidad, 1960.
- 1.14. Mortalidad infantil, 1960.
- 1.15. Reproducción neta, 1950.
- 1.16. Esperanza de vida, 1960.
- 1.17. Edad al casarse, mujeres, 1960.
- 1.18. Edad al casarse, varones, 1960.



1. población

- 1.19. Mujeres contrayentes de menos de veinticinco años, 1960.
- 1.20. Varones contrayentes de menos de veinticinco años, 1960.
- 1.26. Índice de variación en el saldo migratorio, 1962-63.
- 1.27. Movilidad geográfica, 1966.
- 1.28. Falta de movilidad geográfica, 1966.
- 1.29. Índice de movilidad geográfica, 1966.

b) Migraciones:

- 1.21. Saldo migratorio, 1950-60.
- 1.22. Nacidos fuera de la provincia, 1950.
- 1.23. Inmigrantes, 1962.
- 1.24. Emigrantes, 1962.
- 1.25. Saldo migratorio, 1962.

D) COMPOSICIÓN DEMOGRÁFICA:

- 1.30. Razón entre los sexos, 1960.
- 1.31. Población joven, 1960.
- 1.32. Población vieja, 1960.
- 1.33. Razón de dependencia, 1960.

I.—POBLACION

Núm.	Denominación	DESCRIPCION	Fuente
1.1	Población total en 1960.	Número total de habitantes de hecho (en 1.000 habitantes).	<i>Censo de la población y de las viviendas de España, 1960, tomo I, INE, 1962, página XXXIX.</i>
1.2	Densidad, 1960.	Número de habitantes de hecho por km <sup>2</sup> , mediante la fórmula: $\frac{\text{Habitantes de hecho}}{\text{Superficie en km}^2}$	<i>Anuario Estadístico de España, 1964 (ed. manual), INE, 1964, págs. 11-17.</i>
1.3*	Población urbana, 1960.	Porcentaje de habitantes en municipios de 10.000 o más habitantes.	<i>Censo de la población y de las viviendas de España, 1960, tomo I, INE, 1962.</i>
1.4*	Población rural, 1960.	Porcentaje de habitantes en municipios de menos de 2.000 habitantes.	<i>Ibíd.</i>
1.5*	Concentración intraprovincial de la población, 1960.	Porcentaje de la población de la provincia que vive en el municipio de mayor número de habitantes (no necesariamente la capital de la provincia).	<i>Censo de la población..., 1960, op. cit.</i>
1.6*	Crecimiento de la población total, 1950-1960.	Razón entre la población de hecho total en 1960 y la de 1950, mediante la fórmula: $\frac{\text{Habitantes de hecho 1960}}{\text{Habitantes de hecho 1950}} = 100.$ Toda cifra superior a 100 significa crecimiento; toda cifra inferior a 100 significa disminución.	<i>Censo de la población..., 1960, op. cit., pág. XXXIX.</i>
1.7*	Crecimiento de la población urbana, 1960.	Razón entre la población en municipios de 10.000 o más habitantes en 1960 y la población en municipios de 10.000 o más habitantes en 1950. (Es una medida bruta, pues los municipios pueden ser diferentes, y engloba además las anexionos o segregaciones de municipios que se hayan podido producir.) (Véase también 1.7.)	<i>Censo de la población..., 1960, op. cit.</i>
1.8*	Crecimiento de la población rural, 1960.	Razón entre la población en municipios de menos de 2.000 habitantes en 1960 y la población en municipios de menos de 2.000 habitantes en 1950. (Véase 1.7 y 1.8.)	<i>Censo de la población..., 1960, op. cit.</i>



Núm.	Denominación	DESCRIPCIÓN	Fuente																																																
1.9*	Tipología del crecimiento de la población, 1950-1960.	<p>Se combinan cuatro tipos de factores: a) Si la población total ha crecido, proporcionalmente, más o menos que España; b), si el crecimiento vegetativo es positivo o negativo; c), si el saldo migratorio es positivo o negativo, y d), si, en cifras absolutas, es mayor el crecimiento vegetativo o el saldo migratorio independientemente del signo de cada uno de esos dos factores. Empíricamente sólo han aparecido en este decenio seis tipos con las siguientes características:</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th>Tipo</th> <th>Crecim. más o menos que España</th> <th>Crecim. vegetativo</th> <th>Saldo migratorio</th> <th>Fact. que predomina</th> <th>Núm. provinc. en 1950-60</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>1</td> <td>+</td> <td>+</td> <td>+</td> <td>SM</td> <td>3</td> </tr> <tr> <td>2</td> <td>+</td> <td>+</td> <td>+</td> <td>CV</td> <td>5</td> </tr> <tr> <td>6</td> <td>+</td> <td>+</td> <td>—</td> <td>CV</td> <td>3</td> </tr> <tr> <td>10</td> <td>—</td> <td>+</td> <td>+</td> <td>CV</td> <td>2</td> </tr> <tr> <td>13</td> <td>—</td> <td>+</td> <td>—</td> <td>SM</td> <td>18</td> </tr> <tr> <td>14</td> <td>—</td> <td>+</td> <td>—</td> <td>CV</td> <td>19</td> </tr> <tr> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td>50</td> </tr> </tbody> </table>	Tipo	Crecim. más o menos que España	Crecim. vegetativo	Saldo migratorio	Fact. que predomina	Núm. provinc. en 1950-60	1	+	+	+	SM	3	2	+	+	+	CV	5	6	+	+	—	CV	3	10	—	+	+	CV	2	13	—	+	—	SM	18	14	—	+	—	CV	19						50	<i>Censo de la población...</i> , 1960, y <i>Movimiento natural de la población de España</i> (años 1951, 1952, 1953, 1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959 y 1960), INE.
Tipo	Crecim. más o menos que España	Crecim. vegetativo	Saldo migratorio	Fact. que predomina	Núm. provinc. en 1950-60																																														
1	+	+	+	SM	3																																														
2	+	+	+	CV	5																																														
6	+	+	—	CV	3																																														
10	—	+	+	CV	2																																														
13	—	+	—	SM	18																																														
14	—	+	—	CV	19																																														
					50																																														
1.10*	Crecimiento vegetativo, 1950-1960.	Tasa promedio anual de crecimiento vegetativo para el período. Se calcula dividiendo la diferencia entre el total de nacimientos y el total de defunciones de los años 1951 a 1960 por 10 (para obtener la cifra absoluta anual promedio de crecimiento vegetativo); esta cifra es luego dividida por la población de 1955 (que se toma como población promedio para este decenio); el resultado se multiplica por 1.000 para obtener la tasa por 1.000 habitantes.	<i>Movimiento natural...</i> , 1951, 1952, 1953, 1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1960, <i>op. cit.</i>																																																
1.11	Natalidad, 1960.	Tasa de natalidad por 1.000 habitantes, mediante la fórmula: $\frac{\text{Total de nacidos vivos} \times 1.000}{\text{Población en 1 de julio de 1960}}$	<i>Movimiento natural...</i> , 1960, <i>op. cit.</i> , pág. 20.																																																
1.12	Abortividad, 1960.	Tasa de abortividad por 100.000 habitantes. (Hemos preferido dar la cifra por 100.000 en lugar de por 1.000, como hace la fuente original. Queremos señalar también que la cifra que da la fuente para Alava está equivocada y ha sido corregida por nosotros.)	<i>Ibid.</i> , pág. 20.																																																
1.13	Mortalidad, 1960.	Tasa de mortalidad por 1.000 habitantes mediante la fórmula: $\frac{\text{Total de defunciones} \times 1.000}{\text{Población en 1 de julio de 1960}}$	<i>Ibid.</i> , pág. 56.																																																
1.14	Mortalidad infantil, 1960.	Tasa de mortalidad infantil por 1.000 nacidos vivos, mediante la fórmula: $\frac{\text{Total defunciones de menores de 1 año} \times 1.000}{\text{Total de nacidos vivos}}$	<i>Ibid.</i> , pág. 56.																																																
1.15	Reproducción neta, 1950.	Tasa de reproducción neta por 100 mujeres. Esta medida nos dice el número de mujeres que dejará detrás de sí una cohorte de mujeres, nacidas en 1950, que esté sometida a las tasas específicas por edades de natalidad y mortalidad prevalecientes en 1950, al finalizar su ciclo reproductivo. Una cifra superior a 100 significa que la población se reproduce y tenderá a crecer.	<i>Tasas de reproducción</i> , INE, Madrid, 1966, pág. 40.																																																

1. población

Núm.	Denominación	DESCRIPCION	Fuente
1.16*	Esperanza de vida, 1960.	Número de años que, como promedio, puede esperar vivir una persona nacida en 1960 en el supuesto de que no varíen las actuales tasas específicas de mortalidad por edad. Generalmente se obtiene mediante las tablas de vida, pero aquí se ha utilizado un sistema de estimación que se basa en la tasa de mortalidad (1.15) y en el % de la población de sesenta y cinco o más años (1.34).	Véanse 1.15 y 1.34 para las fuentes de datos. Respecto al método, véase J. BOURGEOIS-PICHAT, "Un calcul approximatif rapide de l'espérance de vie à la naissance à partir du taux brut de mortalité", <i>Population</i> , nov.-dec., 1966, núm. 6, páginas 1123-1134.
1.17*	Edad al casarse, mujeres, 1960.	Edad promedio (media aritmética) de las mujeres que contrajeron matrimonio en 1960.	<i>Movimiento natural...</i> , 1960, página 29.
1.18*	Edad al casarse, varones, 1960.	Edad promedio (media aritmética) de los varones que contrajeron matrimonio en 1960.	<i>Ibid.</i> , pág. 28.
1.19*	Mujeres contrayentes de menos de veinticinco años, 1960.	Porcentaje, sobre el total de mujeres que se casaron en 1960, de las que tenían menos de veinticinco años.	<i>Ibid.</i> , pág. 29.
1.20*	Varones contrayentes de menos de veinticinco años, 1960.	Porcentaje, sobre el total de varones que se casaron en 1960, de los que tenían menos de veinticinco años.	<i>Ibid.</i> , pág. 28.
1.21*	Saldo migratorio, 1950-1960.	Saldo migratorio anual promedio por 1.000 habitantes en 1955. La cifra absoluta se ha obtenido por diferencia entre el crecimiento real de la población entre 1950 y 1960 y el crecimiento vegetativo. El cálculo de esta tasa de migración por 1.000 habitantes es similar al de 1.12.	<i>Movimiento natural...</i> , 1951, 1952, 1953, 1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1960, <i>op. cit.</i> <i>Censo de la población...</i> , 1960, <i>op. cit.</i>
1.22*	Nacidos fuera de la provincia, 1950.	Porcentaje de habitantes que han nacido en un municipio que no pertenece a la provincia en que fueron censados.	<i>Censo de la población y de las viviendas de España</i> , 1950, tomo II, INE, 1954, páginas 42-64.
1.23*	Inmigrantes, 1962.	Número de inmigrantes en 1962 por 1.000 habitantes en 1 de julio de 1962.	Banesto, <i>Anuario del Mercado Español</i> , 1965, páginas 514-515.
1.24*	Emigrantes, 1962.	Número de emigrantes en 1962 por 1.000 habitantes en 1 de julio de 1962.	<i>Ibid.</i> , págs. 514-515.
1.25*	Saldo migratorio, 1962.	Diferencia entre inmigrantes y emigrantes en 1962 por 1.000 habitantes en 1 de julio de 1962.	<i>Ibid.</i> , págs. 514-515.
1.26	Indice de variación en el saldo migratorio, 1962-1963.	Variación en el saldo migratorio mediante la fórmula: $\frac{\text{Saldo migratorio en 1963} \times 100}{\text{Saldo migratorio en 1962}}$	<i>Ibid.</i> , págs. 516-517.
1.27*	Movilidad geográfica, 1966.	Porcentaje de personas que viven en una provincia distinta a la que nacieron y que además viven en un municipio de más habitantes que el municipio en que nacieron (teniendo en cuenta las siguientes categorías de número de habitantes: menos de 2.000, de 2.000 a 10.000, de 10.000 a 50.000, de 50.000 a 100.000 y de 100.000 o más). (Véase 1.29.)	Encuesta.

Núm.	Denominación	DESCRIPCIÓN	Fuente
1.28*	Falta de movilidad geográfica, 1966.	Porcentaje de personas que viven en la misma provincia en que nacieron y que además viven en un municipio del mismo tamaño que en el que nacieron. (Véase 1.29.)	Encuesta.
1.29*	Índice de movilidad geográfica, 1966.	<p>Promedio de movilidad (media aritmética), que puede variar desde 1 (máximo de movilidad) hasta 6 (mínimo de movilidad), y calculado a base del número de personas clasificadas en cada una de esas categorías según el siguiente código:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Cambió de provincia y cambió a un municipio de más habitantes.</li> <li>2. No cambió de provincia, pero cambió a un municipio de más habitantes.</li> <li>3. Cambió de provincia, pero no cambió el tamaño del municipio.</li> <li>4. No cambió de provincia, ni cambió el tamaño del municipio.</li> <li>5. Cambió de provincia y cambió a un municipio de menos habitantes.</li> <li>6. No cambió de provincia y cambió a un municipio de menos habitantes.</li> </ol>	Encuesta.
1.30*	Razón entre los sexos, 1960.	Número de varones por cada 100 mujeres.	<i>Anuario Estadístico de España, 1966, INE, pág. 463.</i>
1.31*	Población joven, 1960.	Porcentaje de habitantes de menos de quince años.	<i>Censo de la población..., 1960, tomo II.</i>
1.32*	Población vieja, 1960.	Porcentaje de habitantes de sesenta y cinco y más años.	<i>Ibid.</i>
1.33*	Razón de dependencia, 1960.	Razón del total de habitantes de menos de quince años y más de sesenta y cinco años a la población de quince a sesenta y cinco años. Se multiplica por 100 para expresar el número de personas que dependen de cada 100 personas de quince a sesenta y cinco años.	<i>Ibid.</i>

## 1. población

## 1. POBLACION

	1.1	1.2	1.3	1.4	1.5	1.6	1.7	1.8	1.9
Alava ... ..	139	46	54	30	53	118	141	90	2
Albacete ... ..	371	25	44	13	20	93	92	118	13
Alicante ... ..	712	121	62	10	17	112	128	91	2
Almería ... ..	361	41	44	17	24	101	92	116	14
Avila ... ..	238	30	11	63	11	95	119	97	13
Badajoz ... ..	834	39	41	8	12	102	104	124	14
Baleares ... ..	443	88	57	3	36	105	106	86	10
Barcelona ... ..	2.878	372	81	6	54	129	135	89	1
Burgos ... ..	381	27	32	56	22	96	120	92	13
Cáceres ... ..	544	27	18	28	9	99	92	105	13
Cádiz ... ..	819	111	87	0	16	117	118	49	6
Castellón ... ..	339	51	50	23	18	104	148	101	14
Ciudad Real ... ..	584	30	49	8	9	103	100	89	14
Córdoba ... ..	798	58	69	2	25	102	103	93	14
Coruña (La) ... ..	992	126	54	0	18	104	105	112	14
Cuenca ... ..	315	18	9	54	9	94	109	92	13
Gerona ... ..	351	60	22	40	9	107	130	96	10
Granada ... ..	769	61	42	15	20	98	89	96	13
Guadalajara ... ..	184	15	12	80	12	90	111	90	13
Guipúzcoa ... ..	478	240	62	7	28	128	142	93	2
Huelva ... ..	400	40	45	7	22	109	139	100	14
Huesca ... ..	234	15	15	55	10	99	162	86	13
Jaén ... ..	736	55	55	3	9	96	96	108	13
León ... ..	585	38	23	28	13	107	144	101	14
Lérida ... ..	334	28	19	49	19	103	126	90	14
Logroño ... ..	230	46	33	39	27	100	116	94	14
Lugo ... ..	480	49	37	1	12	94	81	130	13
Madrid ... ..	2.606	326	90	4	87	135	138	92	1
Málaga ... ..	775	107	64	5	39	103	108	107	14
Murcia ... ..	800	71	83	1	31	106	105	101	14
Navarra ... ..	402	39	28	34	24	105	133	94	14
Orense ... ..	451	62	14	4	14	97	98	157	13
Oviedo ... ..	989	94	78	2	13	111	116	85	2
Palencia ... ..	232	29	21	52	21	99	115	92	13
Palmas (Las) ... ..	454	112	74	1	43	121	149	25	6
Pontevedra ... ..	680	152	62	0	21	101	104	26	14
Salamanca ... ..	406	33	30	59	22	98	110	95	13
Santa Cruz de Tenerife ... ..	491	153	60	1	27	117	132	95	2
Santander ... ..	432	82	43	13	27	107	124	120	14
Segovia ... ..	196	28	17	68	17	97	113	91	13
Sevilla ... ..	1.234	88	72	1	36	112	116	76	6
Soria ... ..	147	14	13	75	13	91	114	87	13
Tarragona ... ..	363	58	42	28	12	102	106	90	14
Teruel ... ..	215	15	14	65	9	91	159	87	13
Toledo ... ..	522	34	20	26	8	99	99	107	13
Valencia ... ..	1.430	133	61	10	36	106	109	99	14
Valladolid ... ..	363	44	46	37	42	104	120	91	14
Vizcaya ... ..	754	340	73	8	39	132	152	86	1
Zamora ... ..	301	29	21	72	14	95	131	95	13
Zaragoza ... ..	657	38	56	27	50	106	124	90	14

	1.10	1.11	1.12	1.13	1.14	1.15	1.16	1.17	1.18
Alava ... ..	12	22	94	9	36	105	68,8	26,8	29,6
Albacete ... ..	13	26	104	9	41	138	69,4	20,4	28,9
Alicante ... ..	10	21	84	9	28	96	69,4	25,5	28,9
Almería ... ..	17	26	70	9	40	141	69,2	24,7	28,4
Avila ... ..	11	21	82	9	42	141	69,4	26,0	28,5
Badajoz ... ..	13	23	97	9	48	118	69,2	26,0	28,3
Baleares ... ..	4	17	62	11	23	73	69,6	25,5	29,2
Barcelona ... ..	9	18	55	9	23	70	70,4	25,9	28,8
Burgos ... ..	11	21	70	9	45	138	68,6	26,1	29,1
Cáceres ... ..	14	24	101	9	51	129	68,7	24,9	27,1
Cádiz ... ..	18	26	136	8	32	125	68,5	25,9	29,1
Castellón ... ..	4	17	81	12	24	86	70,8	25,6	29,0
Ciudad Real ... ..	14	25	126	9	52	126	72,0	25,6	28,1
Córdoba ... ..	15	24	111	8	35	107	70,5	26,1	28,8
Coruña (La) ... ..	10	19	78	8	37	104	69,9	24,8	27,8
Cuenca ... ..	11	23	62	9	51	132	69,3	25,2	27,7
Gerona ... ..	4	16	44	12	21	80	68,2	25,6	29,2
Granada ... ..	16	27	63	8	39	120	68,8	25,6	28,6
Guadalajara ... ..	7	18	66	10	47	122	69,4	25,1	29,3
Guipúzcoa ... ..	15	24	65	8	21	99	69,7	26,6	29,8
Huelva ... ..	11	22	109	10	41	105	69,0	26,8	29,5
Huesca ... ..	5	16	65	10	28	87	69,7	26,6	30,6
Jaén ... ..	16	27	95	8	38	122	69,7	25,5	28,5
León ... ..	13	22	99	9	49	129	67,9	25,2	28,3
Lérida ... ..	7	18	51	11	22	87	68,5	25,6	29,6
Logroño ... ..	9	19	117	9	41	107	69,2	25,9	28,3
Lugo ... ..	6	16	89	10	35	99	69,4	25,2	28,5
Madrid ... ..	14	23	76	8	33	79	70,2	26,9	29,5
Málaga ... ..	13	22	82	8	24	111	69,8	26,0	29,6
Murcia ... ..	15	24	81	8	36	130	70,1	25,1	28,5
Navarra ... ..	10	20	57	9	38	110	70,3	27,3	30,6
Orense ... ..	7	16	49	10	39	103	70,1	24,5	27,0
Oviedo ... ..	11	20	60	8	36	84	70,3	25,6	28,8
Palencia ... ..	12	21	90	10	62	148	67,5	26,1	28,6
Palmas (Las) ... ..	23	29	122	7	45	169	70,7	24,4	28,0
Pontevedra ... ..	12	22	75	9	37	107	69,3	24,7	27,5
Salamanca ... ..	12	22	71	10	50	136	69,0	26,0	28,7
Santa Cruz de Tenerife ...	17	23	87	7	42	123	70,9	24,1	27,4
Santander ... ..	13	21	60	9	37	110	69,6	25,7	28,9
Segovia ... ..	12	20	75	8	47	136	70,4	25,7	28,6
Sevilla ... ..	15	24	85	8	29	101	69,3	26,5	29,2
Soria ... ..	8	18	53	9	32	126	69,4	26,4	29,4
Tarragona ... ..	4	17	50	12	28	79	68,5	27,6	30,4
Teruel ... ..	7	17	128	10	35	106	70,1	25,4	28,3
Toledo ... ..	11	21	83	8	41	120	70,3	25,5	27,9
Valencia ... ..	8	20	65	10	31	85	69,0	26,2	26,1
Valladolid ... ..	13	22	98	9	47	133	69,3	25,7	28,5
Vizcaya ... ..	15	24	73	8	26	88	70,4	26,5	29,6
Zamora ... ..	10	20	99	10	56	137	68,2	25,1	28,0
Zaragoza ... ..	9	19	82	9	34	88	69,4	26,5	29,2

## 1. población

	1.19	1.20	1.21	1.22	1.23	1.24	1.25	1.26
Alava ... ..	38	10	6	23	23	14	9	226
Albacete ... ..	50	16	-20	8	3	23	-20	-144
Alicante ... ..	52	14	2	11	11	5	6	168
Almería ... ..	60	24	-16	20	4	20	-16	-82
Avila ... ..	42	13	-16	8	5	13	-8	-154
Badajoz ... ..	41	15	-11	8	2	17	-15	-144
Baleares ... ..	54	18	1	9	8	5	3	139
Barcelona ... ..	51	21	20	39	36	10	26	116
Burgos ... ..	44	15	-15	10	6	16	-10	-156
Cáceres ... ..	53	25	-15	5	5	19	-14	-138
Cádiz ... ..	48	16	-1	14	2	5	-3	-154
Castellón ... ..	50	12	0	12	20	14	6	145
Ciudad Real ... ..	46	15	-11	8	5	20	15	-142
Córdoba ... ..	44	13	-13	10	3	17	-14	-136
Coruña (La) ... ..	57	32	-6	7	2	4	-2	-122
Cuenca ... ..	54	21	-17	4	6	29	-23	-142
Gerona ... ..	51	16	3	16	26	16	10	113
Granada ... ..	51	19	-18	6	3	20	-17	-119
Guadalajara ... ..	33	9	-17	9	6	19	-13	-151
Guipúzcoa ... ..	39	12	13	25	25	12	13	141
Huelva ... ..	36	12	-2	10	2	9	-7	-139
Huesca ... ..	40	8	-6	13	11	16	-5	-109
Jaén ... ..	52	16	-20	6	4	20	-16	-118
León ... ..	54	24	-6	10	6	10	-4	-137
Lérida ... ..	49	14	-4	18	17	17	0	0
Logroño ... ..	48	18	-9	13	13	18	-5	-76
Lugo ... ..	55	27	-12	4	2	8	-6	-152
Madrid ... ..	40	16	21	46	12	3	9	164
Málaga ... ..	68	20	-10	9	2	10	-8	-100
Murcia ... ..	55	19	-9	6	2	7	-5	-74
Navarra ... ..	34	9	-5	12	19	16	3	73
Orense ... ..	60	32	-10	4	2	6	-4	-129
Oviedo ... ..	52	25	0	7	2	3	-1	-96
Palencia ... ..	46	18	-13	12	13	24	-11	-148
Palmas (Las) ... ..	57	27	-2	6	3	3	0	600
Pontevedra ... ..	57	32	-11	8	2	3	-1	-143
Salamanca ... ..	46	16	-14	9	8	16	-8	-156
S. C. Tenerife ... ..	62	34	0	6	3	2	1	471
Santander ... ..	50	21	-6	13	7	8	-1	-162
Segovia ... ..	47	11	-15	9	5	16	-11	-162
Sevilla ... ..	41	16	-3	17	3	9	-6	-115
Soria ... ..	37	9	-17	8	10	25	-15	-142
Tarragona ... ..	39	7	-2	18	19	12	7	155
Teruel ... ..	49	15	-16	10	14	33	-19	-132
Toledo ... ..	47	15	-12	7	4	13	-9	-175
Valencia ... ..	44	12	-2	18	19	11	8	157
Valladolid ... ..	50	19	-9	16	14	20	-6	-87
Vizcaya ... ..	43	15	17	27	40	19	21	119
Zamora ... ..	56	25	-15	7	4	15	-11	-145
Zaragoza ... ..	40	11	-3	20	16	13	3	109

	1.27	1.28	1.29	1.30	1.31	1.32	1.33
Alava ... ..	30	65	2,9	100	28	8	56
Albacete ... ..	9	86	3,8	98	29	8	60
Alicante ... ..	6	59	3,6	93	26	9	54
Almería ... ..	2	77	3,8	92	31	8	64
Avila ... ..	—	89	3,9	101	29	9	61
Badajoz ... ..	3	81	3,8	96	29	8	59
Baleares ... ..	9	63	3,4	94	21	12	49
Barcelona ... ..	31	29	2,9	90	23	9	47
Burgos ... ..	6	69	3,4	102	30	8	61
Cáceres ... ..	1	90	3,9	96	30	7	59
Cádiz ... ..	8	78	3,6	99	33	6	64
Castellón ... ..	12	67	3,7	95	22	14	51
Ciudad Real ... ..	2	84	3,7	94	30	11	59
Córdoba ... ..	6	75	3,6	94	30	7	59
Coruña (La) ... ..	8	72	3,6	88	28	8	56
Cuenca ... ..	2	86	3,8	99	28	9	58
Gerona ... ..	5	45	3,6	95	23	11	51
Granada ... ..	4	70	3,8	96	32	7	63
Guadalajara ... ..	3	73	3,7	102	26	10	57
Guipúzcoa ... ..	33	41	2,9	95	28	7	54
Huelva ... ..	5	76	3,6	93	27	9	56
Huesca ... ..	5	81	3,7	105	22	10	50
Jaén ... ..	3	86	3,9	96	31	7	62
León ... ..	2	85	3,8	97	30	7	58
Lérida ... ..	7	80	3,6	102	24	10	51
Logroño ... ..	11	69	3,4	96	26	8	52
Lugo ... ..	6	62	3,7	95	23	10	50
Madrid ... ..	47	35	2,4	89	25	7	47
Málaga ... ..	5	79	3,7	94	31	7	61
Murcia ... ..	4	69	3,4	95	29	8	59
Navarra ... ..	3	67	3,6	97	28	10	59
Orense ... ..	2	68	3,8	91	24	10	54
Oviedo ... ..	5	74	3,5	93	27	8	53
Palencia ... ..	5	76	3,8	97	31	8	64
Palmas (Las) ... ..	5	69	3,7	98	33	6	64
Pontevedra ... ..	3	75	3,7	84	28	8	57
Salamanca ... ..	1	73	3,8	95	28	9	59
Santa Cruz de Tenerife ... ..	5	72	3,5	94	32	6	63
Santander ... ..	5	46	3,5	93	28	8	57
Segovia ... ..	3	89	3,8	99	28	9	61
Sevilla ... ..	10	70	3,5	93	30	7	58
Soria ... ..	4	89	3,8	98	27	9	57
Tarragona ... ..	11	55	3,7	94	23	12	54
Teruel ... ..	—	95	4	100	25	11	56
Toledo ... ..	—	76	3,8	96	28	9	59
Valencia ... ..	10	64	3,5	93	24	9	51
Valladolid ... ..	17	64	3,2	96	30	8	61
Vizcaya ... ..	36	41	2,8	94	27	7	52
Zamora ... ..	—	81	4	94	28	9	59
Zaragoza ... ..	14	58	3,1	96	24	9	49

# 1. POBLACION

	1.2	1.3	1.4	1.5	1.6	1.7	1.8	1.10	1.11	1.12	1.13	1.14	1.15	1.16	1.17	1.18	1.19	1.20	1.21	1.22	1.23	1.24	1.25	1.26	1.30	1.31	1.32	1.33
1.1	76	64	-49	60	60	03	-06	16	12	-10	-28	-29	-43	23	14	-08	03	14	58	64	22	-39	46	19	-53	-11	-25	-37
1.2	*	67	-50	63	84	30	-20	22	14	-17	-32	-45	-44	30	15	06	06	18	81	71	51	-43	73	45	-53	-11	-31	-39
1.3		*	-78	62	73	07	-34	45	43	18	-45	-41	-29	33	07	07	13	14	60	43	10	-59	49	43	-51	16	-40	-13
1.4			*	-33	-54	20	-02	-39	-39	-15	37	34	30	-34	13	16	-34	-40	-42	-13	11	62	-33	-30	64	-14	33	09
1.5				*	70	29	-20	25	17	-03	-28	-27	-26	16	23	18	-09	-03	64	74	35	-34	54	51	-30	-06	-30	-31
1.6					*	49	-30	36	26	-01	-34	-42	-37	25	28	22	-08	05	92	72	50	-51	78	63	-35	01	-36	-31
1.7						*	-35	-07	-18	06	07	-26	-23	09	33	39	-27	-25	56	42	53	-05	49	46	24	-22	07	-29
1.8							*	-28	-26	-24	20	07	-10	-02	-14	-13	11	06	-21	-12	-09	16	-19	-33	-04	-20	20	-11
1.10								*	93	46	-82	33	59	17	-19	-20	20	29	-02	-01	-31	-13	-18	12	-11	88	-84	67
1.11									*	46	-69	31	56	10	-24	-17	13	15	-10	-04	-30	01	-26	07	-07	83	-73	65
1.12										*	-32	39	43	10	-21	-23	08	08	-20	-21	-33	09	-35	-08	11	48	-31	39
1.13											*	-19	-38	-38	13	18	-17	-29	-03	01	31	22	11	-06	12	-70	84	-45
1.14												*	77	-16	-25	-44	05	25	-58	-44	-48	30	-62	-36	15	53	-23	60
1.15													*	-11	-39	-32	18	21	-64	-50	-52	29	-65	-24	32	77	-41	87
1.16														*	-09	-06	09	07	19	02	-00	-17	11	26	-21	-03	09	-10
1.17															*	47	-56	-52	38	41	40	-03	37	08	05	-22	14	-28
1.18																*	-52	-63	32	38	36	07	27	08	32	-23	19	-23
1.19																	*	81	-17	-34	-35	-26	-12	04	-36	21	-18	22
1.20																		*	-07	-29	-39	-41	-06	04	-52	27	-35	18
1.21																			*	78	66	-50	91	63	-33	-35	-04	-60
1.22																				*	69	-11	67	36	-21	-30	-07	-51
1.23																					*	19	74	43	02	-47	26	-54
1.24																						*	-52	-39	51	06	20	21
1.25																							*	64	-33	-45	09	-62
1.26																								*	-10	-13	-03	-23
1.30																									*	05	11	20
1.31																										*	-76	90
1.32																											*	-48
1.33																												*



## 2. economía

### 2.a. indicadores

Los indicadores económicos tienen la ventaja de poder ser reducidos a valores monetarios, lo cual facilita su comparación. Podemos también, como en el caso de los indicadores de población, tratar de agrupar los 37 indicadores utilizados en varios aspectos, como consumo (2.16, 2.17, 2.18, 2.19, 2.20, 2.21, 2.22, 2.23, 2.35, 2.36 y 2.37), agricultura (2.24 a 2.29), capital (2.1 a 2.6, 2.9 a 2.13), producción (2.30 a 2.34) y otros (2.7, 2.8, 2.14, 2.15).

Todos los indicadores utilizados son de uso muy frecuente y han sido obtenidos de fuentes fácilmente accesibles, como el Anuario del Mercado Español, el Informe sobre la Renta Nacional del Banco de Bilbao, las Tablas Estadísticas para el Análisis del Mercado, el Atlas Comercial de España, el Anuario Financiero y la Encuesta de Presupuestos Familiares.

En este campo hemos preferido tener en cuenta el mayor número posible de indicadores, con el fin de poder *seleccionar aquéllos que tienen un mayor valor predictivo, eliminando al mismo tiempo los que resultan tautológicos.*

A los indicadores que hemos definido como económicos hemos añadido además otros siete, que dan, por consiguiente, un total de 44 a efectos de análisis de correlaciones. Esos siete indicadores son: 9.7 (coste de la alimentación), 9.8 (consumo medio por persona en alimentación), 10.10 (gasto en sanidad), 11.9 (gasto por persona en educación), 13.1 (precio máximo de los terrenos urbanos), 13.7 (coste de vivienda) y 13.8 (gasto promedio por persona en vivienda). Todos ellos, a excepción del 13.1, podrían considerarse como indicadores de consumo, mientras que este otro sería de carácter general.

### 2.b. relaciones

La distribución de los valores de los 946 coeficientes de correlación puede resumirse así:

Valores de $r$	Frecuencia
90-99	12
80-89	18
70-79	42
60-69	51
50-59	64
40-49	79
30-39	92
20-29	156
10-19	199
00-09	233
<b>TOTAL</b>	<b>946</b>

Como hemos hecho anteriormente, nuestro análisis se ha centrado en los coeficientes superiores a 0,70, que suman 72 en total.

Podemos dejar de considerar los indicadores poco relacionados con los demás (que no tienen ninguna correlación superior a 0,70), y que son los siguientes: 2.3, 2.6, 2.8, 2.10, 2.14, 2.17, 2.22, 2.24, 2.25, 2.28, 2.29, 10.10 y 13.7. Se eliminan de esta forma 13 de los 44 indicadores. Por otra parte, los indicadores 2.2 y 2.4 están muy relacionados entre sí (0,97), pero con ningún otro indicador, y por ello fueron eliminados. Los indicadores 2.9 y 2.12 están muy relacionados (0,94), estando los dos similarmente relacionados con 2.16, 2.23 y 2.35. Por ello decidimos eliminar el 2.12 y mantener el 2.9. Los indicadores 2.18, 2.19 y 2.20 están estrechamente relacionados entre sí,

	2.18	2.19	2.20
2.18	*	0.96	0.93
2.19		*	0.99
2.20			*

## 2. economía

por lo que hemos decidido seleccionar sólo el 2.20, que es el que tiene mayor número de relaciones superiores a 0,70 con los restantes indicadores. Los indicadores 2.23 y 2.35 están también muy relacionados entre sí (0,90), pero se observa que de las 10 correlaciones superiores a 0,70 del indicador 2.23 (descontando ya la que tiene con 2.35), nueve de ellas son relaciones que también tiene el indicador 2.35 (con 2.1, 2.9, 2.12, 2.20, 2.30, 2.31, 2.26, 2.37 y 13.8), y la otra es con el indicador 2.13, que por otra parte no tiene ninguna otra relación importante. Por ello, y teniendo en cuenta el mayor número de relaciones con otros indicadores de 2.35, decidimos mantener éste y eliminar el 2.23.

Algo parecido ocurre con los indicadores 2.30 y 2.31, cuya correlación es de 0,99, y que están relacionados con los mismos indicadores; hemos mantenido el 2.31 y eliminado el 2.30. Los indicadores 2.32, 2.33 y 2.34 están muy relacionados entre sí, pero con ningún otro indicador,

	2.32	2.33	2.34
2.32	*	0,97	0,92
2.33		*	0,95
2.34			*

por lo que fueron eliminados los tres. Entre los indicadores 2.36 y 2.37, por ser también reiterativos, eliminamos el 2.36 y mantuvimos el 2.37, que parece estar mejor relacionado. Y de los indicadores 2.26 y 2.27, muy relacionados entre sí (0,85), pero con ningún otro indicador, decidimos prescindir de ambos. Otro tanto podría decirse de los indicadores 2.21 y 9.7, muy relacionados entre sí (0,84), pero con ningún otro indicador; se prescindió de ambos.

## 2.c. conclusiones

Al final, por consiguiente, hemos podido reducir nuestro análisis desde 44 a 13 indicadores, puesto que al eliminar el 2.31 quedó también eliminado el 2.5, cuya única relación superior a 0,70 era precisamente con el 2.31.

Se debe señalar que, en el campo de lo económico, el indicador que sobresale por encima de todos los demás es el 2.35 (índice de consumo), aunque también tienen importancia el 2.37 (índice de consumo medio por persona), el 13.8 (gasto promedio por persona en vivienda) y el 2.15 (índice turístico). Pero este es un caso en el que, prácticamente, se puede seleccionar un solo indicador, que parece ser enormemente representativo del aspecto económico, el 2.35 (índice de consumo).

\*

De esta manera, sólo nos referiremos a 15 indicadores de los 44 con que comenzamos el análisis, estos son: el valor de las letras de cambios vendidas (2.1), los saldos de imposición en las cajas de ahorro (2.5), el número de establecimientos bancarios (2.7), el capital de Sociedades Anónimas (2.9), el valor de los giros postales y telegráficos (2.11), el índice turístico (2.15), la cuota de mercado (2.16), el índice tercero de capacidad de compra (2.20), los ingresos totales (2.31), el índice de consumo (2.35), el índice de consumo medio por persona (2.37), el consumo medio por persona en alimentación (9.8), el gasto por persona en educación (11.19), el precio máximo de los terrenos urbanos (13.1) y el gasto promedio por persona en vivienda (13.8).

Se observa así que por lo que se refiere a consumo, hay varios indicadores significativos: 2.16, 2.20, 2.35, 2.37, 9.8, 11.19 y 13.8; de ellos, el más significativo parece ser el 2.35 (índice de consumo). En agricultura, los indicadores tienen relaciones poco significativas entre sí y con los demás indicadores; el mejor, a efectos de este aspecto, parece ser el 2.26 (latifundio), pero ninguno de ellos puede ser utilizado como indicador económico de carácter general. Por lo que respecta a capital, cuatro indicadores parecen ser significativos, 2.1, 2.5, 2.9 y 2.12; de ellos, el que más sobresale es el 2.1 (valor de las letras de cambio vendidas). En producción, sólo un indicador ha sido seleccionado, 2.31, que sobresale de los otros y puede ser considerado como indicador económico general. Sin embargo, este indicador parece ser explicado casi totalmente por el 2.35, con quien está muy estrechamente relacionado (0,90), por lo que creemos que debe ser también abandonado como indicador general. De los otros indicadores, el 2.15 y 13.1 sobresalen por igual (índice turístico y precio máximo de los terrenos urbanos).

- 2.1. Valor de las letras de cambio vendidas, 1962.
- 2.2. Índice de variación en el valor de letras de cambio vendidas, 1962-63.
- 2.3. Presupuestos municipales, 1962.
- 2.4. Índice de variación en presupuestos municipales, 1962-63.
- 2.5. Saldo de imposición en las cajas de ahorro, 1962.
- 2.6. Índice de variación en los saldos de imposición, 1962-63.
- 2.7. Establecimientos bancarios, 1960.
- 2.8. Cajas de Ahorro, 1960.
- 2.9. Capital total desembolsado de S. A., 1962.



## 2. economía

- 2.10. Capital promedio por S. A., 1962.  
 2.11. Valor de los giros postales y telegráficos, 1963.  
 2.12. Total de capital emitido, 1962.  
 2.13. Cuantía de los protestos de letras, 1962.  
 2.14. Número de licencias comerciales, 1963.  
 2.15. Índice turístico, 1963.  
 2.16. Cuota de mercado, 1960.  
 2.17. Consumo energético total, 1962-63.  
 2.18. Índice primero de capacidad de compra (artículos de uso común y bajo coste unitario), 1963.  
 2.19. Índice segundo de capacidad de compra (artículos de tipo medio), 1963.  
 2.20. Índice tercero de capacidad de compra (artículos especializados y de alto coste unitario), 1963.  
 2.21. Índice general del coste de la vida, 1963.  
 2.22. Consumo de agua para usos domésticos, 1961.  
 2.23. Consumo de energía eléctrica para usos domésticos, 1961.  
 2.24. Número de hectáreas por tractor, 1962.  
 2.25. Minifundio, 1962.  
 2.26. Latifundio, 1962.  
 2.27. Concentración de la propiedad agraria, 1959.  
 2.28. Superficie labrada.  
 2.29. Superficie productiva.  
 2.30. Valor de la producción, 1962.  
 2.31. Ingresos totales, 1962.  
 2.32. Variación de la producción neta total, 1960-62.  
 2.33. Variación en la producción neta *per cápita*, 1960-62.  
 2.34. Variación en los ingresos *per cápita*, 1960-62.  
 2.35. Índice de consumo, 1962.  
 2.36. Índice de consumo medio por hogar, 1965.  
 2.37. Índice de consumo medio por persona, 1963.

## 2. ECONOMIA

Núm.	Indicador	DESCRIPCION	Fuente
2.1	Valor de las letras de cambio vendidas, 1962.	Valor de las letras de cambio vendidas en cada provincia (en miles de pesetas por habitante en 1962).	Banco Español de Crédito: <i>Anuario del Mercado Español</i> , 1965, Madrid, 1965, páginas 506-507.
2.2	Índice de variación en el valor de letras de cambio vendidas, 1962-1963.	Razón entre el valor de las letras de cambio vendidas en 1963 y el de las vendidas en 1962, de manera que 1962 = 100.	<i>Ibid.</i> , págs. 560-507.
2.3*	Presupuestos municipales, 1962.	Importe total de los presupuestos municipales (en miles de pesetas por habitante en 1962).	<i>Ibid.</i> , págs. 500-501.
2.4	Índice de variación en presupuestos municipales, 1962-1963.	Razón entre el importe de los presupuestos municipales en 1963 y el de los de 1962, de manera que 1962 = 100.	<i>Ibid.</i> , págs. 500-501.
2.5*	Saldos de imposición en las cajas de ahorro, 1962.	Saldo del ahorro provincial en las Cajas de Ahorro, excluidas las de tipo postal (en miles de pesetas por habitante en 1962).	<i>Ibid.</i> , págs. 504-505.
2.6	Índice de variación en los saldos de imposición en las cajas de ahorro, 1962-1963.	Razón entre los saldos de imposición en las Cajas de Ahorro en 1963 y los de 1962, de manera que 1962 = 100.	<i>Ibid.</i> , págs. 504-505.
2.7*	Establecimientos bancarios, 1960.	Número de establecimientos bancarios por 10.000 habitantes en 1960.	Cámaras de Industria, Comercio y Navegación: <i>Atlas Comercial de España</i> , 1963.
2.8*	Cajas de Ahorro, 1960.	Número de Cajas de Ahorro por 10.000 habitantes en 1960.	<i>Ibid.</i>

Núm.	Indicador	DESCRIPCION	Fuente																																										
2.9*	Capital total desembolsado, S. A., 1962.	Total de capital de Sociedades Anónimas, en miles de pesetas por habitante, 1962.	<i>Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España</i> , Editorial Sopec, Sociedad Anónima, Madrid, 1962-63, pág. XLVIII.																																										
2.10*	Capital promedio por S. A., 1962.	Capital promedio (en millones de pesetas) por cada Sociedad Anónima, mediante la fórmula:  $C. P. = \frac{\text{Total capital de S. A. en la provincia}}{\text{Número de S. A. en la provincia}}$	<i>Ibid.</i> , pág. XLVIII.																																										
2.11*	Valor de los giros postales y telegráficos, 1963.	Valor de los giros postales y telegráficos (en pesetas por habitante), 1963.	<i>Anuario Estadístico de España</i> (ed. manual, 1964, INE, Madrid, 1964, páginas 571-574.																																										
2.12*	Total de capital emitido, 1962.	Capital de S. A. emitido durante 1962 (en pesetas por habitante).	P. CREUHERAS TERÁN, L. LÓPEZ RODRÍGUEZ y J. LORENTE VÁZQUEZ: <i>Tablas Estadísticas para el Análisis del Mercado</i> . F. Casanovas, Editor; Barcelona, 1964, página 116.																																										
2.13*	Cuantía de los protestos de letras, 1962.	Cuantía de los protestos de letras en 1962 (en pesetas por habitante).	<i>Ibid.</i> , pág. 114.																																										
2.14	Número de licencias comerciales, 1963.	Total de licencias comerciales (mayorista y minorista) por 10.000 habitantes en 1963.	Banco Español de Crédito: <i>Anuario del Mercado Español</i> , op. cit., págs. 204-205.																																										
2.15	Índice turístico, 1963.	Elaborado únicamente para aquellos municipios que poseen un mínimo de 50 plazas entre hoteles y campings (sin incluir apartamentos). El índice se ha construido sobre la base del total nacional = 100.000 unidades.	<i>Ibid.</i> , págs. 258-261.																																										
2.16	Cuota de mercado, 1960.	Basada en la población de hecho, el número de Bancos, el número de Cajas de Ahorro, el número de teléfonos, el número de licencias comerciales, la recaudación del impuesto de espectáculos y la venta de efectos comerciales timbrados. El índice se calculó sobre una base nacional de 10.000 unidades.	<i>Ibid.</i> , págs. 3-4 y 258-261.																																										
2.17*	Consumo energético total, 1962-1963.	Índice construido sobre la base de transformar en unidades TEC los siguientes productos, cuya equivalencia es: <table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th>PRODUCTO</th> <th>Cantidad</th> <th>TEC</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Hulla ... ..</td> <td>1 Tm.</td> <td>1</td> </tr> <tr> <td>Antracita ... ..</td> <td>1 Tm.</td> <td>1</td> </tr> <tr> <td>Lignito ... ..</td> <td>1 Tm.</td> <td>0,50</td> </tr> <tr> <td>Petróleo bruto ... ..</td> <td>1 Tm.</td> <td>1,4</td> </tr> <tr> <td>Energía eléctrica ... ..</td> <td>1.000 km/h.</td> <td>0,575</td> </tr> <tr> <td>Coque (coquerías) ... ..</td> <td>1 Tm.</td> <td>1</td> </tr> <tr> <td>Coque (gas) ... ..</td> <td>1 Tm.</td> <td>1</td> </tr> <tr> <td>Aglomerados ... ..</td> <td>1 Tm.</td> <td>1</td> </tr> <tr> <td>Combustibles y carburantes líquidos ... ..</td> <td>1 Tm.</td> <td>1,5</td> </tr> <tr> <td>Butano ... ..</td> <td>1.000 m<sup>3</sup></td> <td>1,67</td> </tr> <tr> <td>Gas (refinería) ... ..</td> <td>1.000 m<sup>3</sup></td> <td>1,67</td> </tr> <tr> <td>Gas (ciudad) ... ..</td> <td>1.000 m<sup>3</sup></td> <td>0,443</td> </tr> <tr> <td>Gas (coqueñas) ... ..</td> <td>1.000 m<sup>3</sup></td> <td>0,577</td> </tr> </tbody> </table>	PRODUCTO	Cantidad	TEC	Hulla ... ..	1 Tm.	1	Antracita ... ..	1 Tm.	1	Lignito ... ..	1 Tm.	0,50	Petróleo bruto ... ..	1 Tm.	1,4	Energía eléctrica ... ..	1.000 km/h.	0,575	Coque (coquerías) ... ..	1 Tm.	1	Coque (gas) ... ..	1 Tm.	1	Aglomerados ... ..	1 Tm.	1	Combustibles y carburantes líquidos ... ..	1 Tm.	1,5	Butano ... ..	1.000 m <sup>3</sup>	1,67	Gas (refinería) ... ..	1.000 m <sup>3</sup>	1,67	Gas (ciudad) ... ..	1.000 m <sup>3</sup>	0,443	Gas (coqueñas) ... ..	1.000 m <sup>3</sup>	0,577	<i>Ibid.</i> , págs. 178-181.
PRODUCTO	Cantidad	TEC																																											
Hulla ... ..	1 Tm.	1																																											
Antracita ... ..	1 Tm.	1																																											
Lignito ... ..	1 Tm.	0,50																																											
Petróleo bruto ... ..	1 Tm.	1,4																																											
Energía eléctrica ... ..	1.000 km/h.	0,575																																											
Coque (coquerías) ... ..	1 Tm.	1																																											
Coque (gas) ... ..	1 Tm.	1																																											
Aglomerados ... ..	1 Tm.	1																																											
Combustibles y carburantes líquidos ... ..	1 Tm.	1,5																																											
Butano ... ..	1.000 m <sup>3</sup>	1,67																																											
Gas (refinería) ... ..	1.000 m <sup>3</sup>	1,67																																											
Gas (ciudad) ... ..	1.000 m <sup>3</sup>	0,443																																											
Gas (coqueñas) ... ..	1.000 m <sup>3</sup>	0,577																																											
		Los valores del índice se dan en unidades TEC por mil habitantes en 1962.																																											

Núm.	Indicador	DESCRIPCIÓN	Fuente
2.18	Índice primero de capacidad de compra (artículos de uso común y bajo coste unitario), 1963.	<p>Se refiere a artículos de uso común y bajo coste unitario. Las series estadísticas utilizadas (ponderadas) fueron:</p> <p>a) Población según el Padrón Municipal.  b) Matrimonios celebrados.  c) Nacidos vivos.  d) Automóviles de turismo.  e) Motocicletas.  f) Teléfonos, incluidas las peticiones pendientes.  g) Plazas de hostelería.  h) Ventas de cemento Portland nacional en Tm.  i) Impuesto del consumo de lujo.</p> <p>Los términos de las fórmulas son:</p> $A = \frac{a + b + c}{3}$ $B = \frac{7d + e}{8}$ <p>C = f.  D = g.  E = h.  F = i.</p> <p>Este índice primero se basa en la fórmula:</p> $I 1.º = \frac{3A + B + C + D}{5}$ <p>Los valores siempre son <i>per cápita</i>.</p>	<i>Ibid.</i> , págs. 183-192.
2.19	Índice 2.º de capacidad de compra (artículos de tipo medio), 1963.	<p>Véase 2.18.</p> <p>La fórmula aquí es:</p> $\frac{2A + B + 2C + D + E + F}{7}$	<i>Ibid.</i> , págs. 183-192.
2.20	Índice 3.º de capacidad de compra (artículos especializados y de alto coste unitario), 1963.	<p>Véase 2.18.</p> <p>La fórmula aquí es:</p> $\frac{A + 2B + 2C + D + E + 2F}{9}$	<i>Ibid.</i> , págs. 183-192.
2.21	Índice general del coste de la vida, 1963.	Se refiere sólo a las capitales de cada provincia, sobre la base de 1958 = 100.	<i>Anuario Estadístico...</i> , <i>op. cit.</i> , página 603.
2.22*	Consumo de agua para usos domésticos, 1961.	Consumo de agua para usos domésticos (en m <sup>3</sup> por habitante en 1961).	P. CREUHERAS, L. LÓPEZ Y J. LORENTE: <i>Tablas Estadísticas</i> , <i>op. cit.</i> , pág. 94.
2.23*	Consumo de energía eléctrica para usos domésticos, 1961.	Consumo de energía eléctrica para usos domésticos (en km/h. por habitante en 1961).	<i>Ibid.</i> , pág. 96.
2.24	Número de hectáreas por tractor, 1962.	Extensión de hectáreas sembradas en 1963, dividida por el número de tractores en 1962.	Fundación FOESSA: <i>Informe sociológico sobre la situación social de España</i> , Madrid, 1966, pág. 69.

Núm.	Indicador	DESCRIPCION	Fuente
2.25	Minifundio, 1962.	Explotaciones agrarias de menos de 1 Ha. (en porcentaje), en 1962.	<i>Ibid.</i> , pág. 70.
2.26	Latifundio, 1962.	Explotaciones agrarias de 150 Has. o más (en tanto por mil), en 1962.	<i>Ibid.</i> , pág. 70.
2.27	Concentración de la propiedad agraria, 1959.	Tamaño medio de las explotaciones agrarias en 1959.	<i>Ibid.</i> , pág. 93.
2.28*	Superficie labrada, 1961.	Proporción (%) del total de superficie productiva que estaba labrada en 1961, mediante la fórmula: $\frac{\text{Superficie labrada}}{\text{Superficie productiva}} = 100.$	P. CREUHERAS, L. LÓPEZ y J. LORENTE: <i>Tablas Estadísticas...</i> , op. cit., pág. 64.
2.29*	Superficie productiva, 1961.	Proporción (%) del total de superficie que era productiva en 1961, mediante la fórmula: $\frac{\text{Superficie productiva}}{\text{Superficie total}} = 100.$	<i>Ibid.</i> , pág. 64.
2.30	Valor de la producción, 1962.	Valor de la producción <i>per cápita</i> en 1962.	Banco de Bilbao: <i>Renta Nacional de España y su distribución provincial, 1962</i> , página 16.
2.31	Ingresos totales, 1962.	Ingresos totales <i>per cápita</i> en 1962.	<i>Ibid.</i> , pág. 16.
2.32	Variación en la producción neta total, 1960-62.	Incremento en la producción neta total de 1960 a 1962, mediante la fórmula: $\frac{\text{Producción neta total 1962}}{\text{Producción neta total 1960}} = 100.$	<i>Ibid.</i> , pág. 17.
2.33	Variación en la producción neta <i>per cápita</i> , 1960-62.	Incremento en la producción neta <i>per cápita</i> de 1960 a 1962, mediante la fórmula: $\frac{\text{Producción neta per cápita 1962}}{\text{Producción neta per cápita 1960}} = 100.$	<i>Ibid.</i> , pág. 18.
2.34	Variación en los ingresos <i>per cápita</i> , 1960-1962.	Incremento en los ingresos <i>per cápita</i> de 1960 a 1962, mediante la fórmula: $\frac{\text{Ingresos per cápita 1962}}{\text{Ingresos per cápita 1960}} = 100.$	<i>Ibid.</i> , pág. 18.
2.35	Índice de consumo, 1962.	Índice ponderado a base de los siguientes indicadores: consumo de pescado, consumo de carne, consumo de productos de panadería y pastelería, consumo de gasolina, consumo de energía eléctrica, consumo de gas ciudad, consumo de gas butano, márgenes comerciales, gastos de espectáculos, gastos de hostelería, gastos de alquileres, gastos de transportes urbanos, gastos de servicios personales, servicio telefónico, enseñanza vehículos de tracción mecánica, radio y TV, presupuestos gastos provinciales, presupuestos gastos locales.	<i>Ibid.</i> , pág. 146.
2.36	Índice de consumo medio por hogar, 1965.	Índice ponderado sobre los gastos en alimentación, vestido y calzado, vivienda, gastos de casa, gastos diversos y vacaciones.	<i>Encuesta de Presupuestos Familiares, 1964-1965</i> , INE, Madrid, 1965, pág. 37.
2.37	Índice de consumo medio por persona, 1965.	Véase 2.36.	<i>Ibid.</i> , pág. 42.

## 2. economía

## 2. ECONOMIA

	2.1	2.2	2.3	2.4	2.5	2.6	2.7	2.8	2.9	2.10
Alava ... ..	—	—	—	—	10,4	125	1,4	1,0	11,3	19
Albacete ... ..	35	119	272	110	0,5	147	0,8	0,2	0,9	17
Alicante ... ..	86	128	314	112	3,6	126	1,0	1,4	0,6	4
Almería ... ..	22	115	213	108	1,4	141	0,7	0,9	0,1	4
Avila ... ..	13	118	386	111	1,5	136	0,8	0,7	0,8	19
Badajoz ... ..	23	112	234	107	0,8	120	0,8	0,8	0,4	24
Baleares ... ..	65	130	370	114	5,8	117	1,2	0,8	2,3	11
Barcelona ... ..	153	130	792	111	11,1	121	1,0	0,7	14,1	7
Burgos ... ..	34	122	376	109	5,7	121	1,0	1,0	1,1	6
Cáceres... ..	20	103	263	105	1,5	126	0,7	0,7	0,2	8
Cádiz ... ..	38	120	435	110	1,6	121	0,6	0,5	1,1	12
Castellón ... ..	41	128	352	109	2,8	112	1,3	0,5	0,3	4
Ciudad Real ... ..	31	110	292	108	0,7	131	0,8	0,7	0,0	1
Córdoba ... ..	35	117	312	108	1,7	122	1,0	0,8	0,4	4
Coruña (La) ... ..	22	118	223	112	1,6	125	0,7	0,3	3,9	43
Cuenca... ..	16	123	333	109	1,1	128	0,6	0,5	0,1	4
Gerona ... ..	68	125	403	115	9,8	118	1,2	1,1	0,9	4
Granada ... ..	23	112	257	106	1,5	134	0,4	0,8	0,3	9
Guadalajara ... ..	16	124	293	108	1,0	123	0,6	0,3	0,1	2
Guipúzcoa... ..	163	122	615	112	5,8	121	2,0	1,9	7,1	12
Huelva ... ..	30	108	336	107	1,2	120	0,6	1,2	0,1	3
Huesca ... ..	34	116	446	107	3,6	125	1,3	0,8	0,4	6
Jaén ... ..	23	126	310	110	1,4	117	0,7	1,1	0,1	2
León ... ..	25	112	205	114	2,0	123	0,6	0,3	0,7	9
Lérida ... ..	48	124	403	111	7,6	117	0,8	1,2	0,2	2
Logroño ... ..	65	126	333	112	5,7	123	1,9	2,8	0,7	6
Lugo ... ..	13	124	177	104	0,5	126	0,5	0,3	0,7	46
Madrid ... ..	134	119	685	112	1,4	125	1,1	0,2	42,6	28
Málaga ... ..	32	129	964	122	2,4	124	0,5	1,3	0,4	7
Murcia ... ..	50	120	304	109	1,2	126	0,7	0,6	0,1	4
Navarra ... ..	—	—	—	—	5,5	116	1,5	0,9	4,4	19
Orense ... ..	9	116	151	111	3,9	131	0,4	0,3	0,7	29
Oviedo ... ..	42	124	348	112	1,8	122	0,9	0,4	4,6	27
Palencia ... ..	30	111	306	106	0,7	163	1,2	0,4	0,2	2
Palmas (Las) ... ..	52	126	429	121	0,7	134	0,4	0,1	0,4	6
Pontevedra... ..	34	123	304	112	3,0	122	0,6	0,7	1,2	13
Salamanca... ..	32	125	309	113	2,0	121	0,8	0,3	1,0	9
S. C. de Tenerife ...	50	123	464	118	1,2	110	0,7	0,1	0,3	7
Santander ... ..	53	123	351	116	2,6	129	0,8	0,9	3,1	16
Segovia ... ..	20	115	508	105	3,9	125	0,5	0,7	0,6	14
Sevilla ... ..	54	119	431	105	1,4	115	0,8	1,0	3,2	36
Soria ... ..	21	127	772	110	4,0	128	0,9	0,7	0,2	9
Tarragona ... ..	63	126	375	113	8,0	122	1,2	1,1	0,6	3
Teruel ... ..	14	118	368	125	3,2	121	0,9	0,7	0,1	2
Toledo ... ..	25	119	271	107	0,4	140	0,7	0,1	0,1	4
Valencia ... ..	85	123	419	108	3,7	117	1,3	0,6	1,6	7
Valladolid ... ..	46	132	416	107	1,2	139	0,6	0,4	2,6	18
Vizcaya... ..	176	121	628	108	9,1	120	1,4	1,1	29,1	27
Zamora... ..	17	115	244	106	0,7	119	0,6	0,2	0,1	1
Zaragoza ... ..	82	127	472	111	5,8	126	1,3	1,1	5,5	11



	2.11	2.12	2.13	2.14	2.15	2.16	2.17	2.18	2.19	2.20
Alava ... ..	625	—	1.254	196	355	380	1.507	0,93	1,06	1,22
Albacete ... ..	541	—	826	142	86	831	297	0,71	0,58	0,51
Alicante ... ..	1.007	18	823	134	2.656	2.388	616	1,05	0,99	0,99
Almería... ..	704	6	416	116	213	678	446	0,70	0,50	0,40
Avila ... ..	549	8	335	134	154	255	203	0,61	0,45	0,36
Badajoz... ..	532	129	1.024	93	195	1.836	343	0,62	0,49	0,39
Baleares ... ..	1.065	780	639	217	12.939	1.565	912	2,94	2,67	2,75
Barcelona ... ..	941	2.169	1.083	223	10.692	14.318	1.444	1,35	1,61	1,84
Burgos ... ..	553	111	550	187	480	652	923	0,74	0,69	0,65
Cáceres ... ..	583	—	648	138	267	855	122	0,65	0,56	0,43
Cádiz ... ..	704	69	650	110	1.692	1.871	596	0,82	0,9	0,77
Castellón ... ..	728	5	370	191	378	785	493	0,81	0,77	0,78
Córdoba ... ..	497	—	646	109	75	1.213	1.485	0,65	0,54	0,43
Ciudad Real ... ..	518	104	990	128	687	1.958	541	0,73	0,62	0,53
Coruña (La) ... ..	410	1.229	417	98	1.376	1.852	812	0,66	0,57	0,49
Cuenca... ..	542	22	346	136	171	375	157	0,83	0,44	0,34
Gerona ... ..	1.118	338	1.068	249	5.336	1.106	1.008	3,03	2,70	2,68
Granada ... ..	464	—	415	100	2.061	1.421	270	0,84	0,65	0,55
Guaa alajara... ..	776	—	652	172	47	156	376	0,58	0,53	0,47
Gupúzcoa ... ..	1.053	1.216	601	161	2.860	2.638	2.736	1,35	1,51	1,56
Huelva ... ..	578	—	590	169	143	834	891	0,65	0,49	0,38
Huesca ... ..	987	39	670	164	196	476	1.914	0,82	1,04	0,99
Jaen ... ..	516	34	450	110	480	1.604	343	0,72	0,57	0,43
Leon ... ..	594	—	669	159	374	955	1.907	0,67	0,64	0,60
Lérida ... ..	917	110	904	228	542	756	866	0,95	1,06	1,08
Logroño ... ..	607	109	939	177	186	790	470	0,78	0,78	0,85
Lugo ... ..	333	—	299	131	277	754	185	0,85	0,44	0,38
Madrid... ..	983	7.429	2.048	176	15.026	12.910	1.051	1,58	1,84	2,01
Malaga ... ..	597	290	440	99	6.268	1.647	483	1,03	0,95	0,87
Murcia ... ..	585	28	1.150	116	682	2.119	1.037	0,82	0,69	0,63
Navarra ... ..	729	—	684	259	568	906	1.042	0,90	0,93	0,88
Orense ... ..	514	—	238	100	156	713	274	0,55	0,54	0,42
Oviedo ... ..	681	—	354	117	994	2.659	9.069	0,76	0,76	0,70
Palencia ... ..	887	47	914	182	135	384	1.560	0,65	0,70	0,62
Palmas (Las) ... ..	495	—	410	178	4.528	1.035	82	1,21	1,10	1,12
Pontevedra... ..	505	4	639	120	1.062	1.580	689	0,79	0,68	0,61
Salamanca ... ..	658	116	733	156	490	668	300	0,78	0,69	0,62
S. C. de Tenerife ... ..	541	—	574	129	3.581	1.112	137	1,08	0,98	1,00
Santander ... ..	655	500	1.342	164	1.397	1.212	4.039	1,03	0,99	0,97
Segovia ... ..	660	—	318	175	194	231	302	0,69	0,61	0,56
Sevilla ... ..	546	816	1.245	99	2.288	3.888	731	0,83	0,76	0,68
Soria ... ..	790	—	290	164	74	191	262	0,58	0,49	0,44
Tarragona ... ..	827	—	1.102	182	1.371	1.021	1.259	0,96	1,00	1,05
Teruel ... ..	767	—	373	162	73	226	934	0,63	0,46	0,43
Toledo ... ..	570	—	646	160	189	751	758	0,61	0,55	0,46
Valencia ... ..	646	1	638	200	1.897	5.023	1.672	0,94	1,03	1,05
Valladolid ... ..	658	1.367	822	168	450	806	1.411	0,81	0,81	0,76
Vizcaya... ..	672	3.622	1.581	146	789	3.947	6.538	1,06	1,23	1,31
Zamora... ..	609	7	421	171	98	285	368	0,69	0,48	0,38
Zaragoza ... ..	726	337	1.184	212	1.260	2.250	1.481	0,97	1,03	1,00

	2.31	2.32	2.33	2.34	2.35	2.36	2.37
Alava ... ..	31	41	41	48	1.217	138	141
Albacete ... ..	16	44	43	45	548	83	81
Alicante ... ..	20	29	25	26	827	104	101
Almería ... ..	12	27	26	25	420	65	72
Avila ... ..	14	26	25	23	569	69	76
Badajoz ... ..	14	18	17	16	485	80	78
Baleares ... ..	26	43	40	36	1.684	87	111
Barcelona ... ..	35	36	21	28	1.733	108	111
Burgos ... ..	20	41	40	37	784	90	88
Cáceres ... ..	13	27	26	26	420	73	73
Cádiz ... ..	16	20	16	16	701	70	64
Castellón ... ..	22	15	12	14	804	91	109
Ciudad Real ... ..	15	25	24	28	497	63	62
Córdoba ... ..	14	2	0	4	590	76	78
Coruña (La) ... ..	16	20	18	19	629	68	63
Cuenca ... ..	17	54	55	54	405	53	62
Gerona ... ..	31	51	47	48	1.386	102	106
Granada ... ..	13	33	31	31	580	59	55
Guadalajara ... ..	17	28	30	32	578	63	66
Guipúzcoa ... ..	36	14	8	15	1.592	130	125
Huelva ... ..	16	16	14	12	591	70	59
Huesca ... ..	25	33	33	34	752	122	117
Jaén ... ..	15	17	15	16	483	98	96
León ... ..	19	41	38	38	671	84	78
Lérida ... ..	25	35	33	30	904	103	104
Logroño ... ..	27	29	28	35	849	101	111
Lugo ... ..	16	41	40	40	472	61	59
Madrid ... ..	37	49	42	35	2.190	141	145
Málaga ... ..	14	18	16	16	717	78	75
Murcia ... ..	15	24	21	19	584	77	81
Navarra ... ..	28	30	27	32	1.067	134	121
Orense ... ..	11	20	17	18	443	66	73
Oviedo ... ..	23	10	8	11	848	118	131
Palencia ... ..	18	22	21	25	650	78	80
Palmas (Las) ... ..	17	28	22	16	751	109	92
Pontevedra ... ..	16	20	15	14	667	65	65
Salamanca ... ..	17	40	40	36	675	80	84
Santa Cruz de Tenerife ... ..	15	23	18	7	706	93	81
Santander ... ..	26	14	11	15	1.088	132	122
Segovia ... ..	20	35	35	38	707	63	65
Sevilla ... ..	17	20	11	11	804	88	75
Soria ... ..	18	40	42	40	659	59	63
Tarragona ... ..	26	16	14	19	1.065	94	102
Teruel ... ..	18	27	31	32	514	59	69
Toledo ... ..	15	27	25	28	573	85	85
Valencia ... ..	25	9	5	6	1.148	101	109
Valladolid ... ..	23	32	29	29	921	99	99
Vizcaya ... ..	39	32	24	26	1.452	114	105
Zamora ... ..	16	32	32	24	573	73	70
Zaragoza ... ..	25	29	24	25	1.120	105	109

## 3. estratificación y movilidad social

### 3.a. indicadores

Los indicadores en este capítulo fueron 18, pero, desgraciadamente, trece de ellos procedían de encuesta, y por las razones ya citadas sólo se utilizaron los cinco primeros, todos los cuales miden más la estratificación social que la movilidad.

Por lo que respecta a los indicadores no utilizados, hemos comprobado en otros estudios su gran valor predictivo, y sentimos no haber podido utilizarlos a nivel provincial. El indicador de *status* socioeconómico es una variante de los generalmente utilizados; pero, en todo caso, se compone de los ingredientes tradicionales: ocupación, ingresos y estudios. El indicador de posición social es un instrumento de análisis enormemente fecundo, y es más amplio que el de *status* (puesto que este último es en realidad un componente de aquél); nosotros lo hemos utilizado ya para España con resultados óptimos. El índice de conciencia de clase puede ser muy útil como indicador de movilidad (se debe esperar menos conciencia de clase en los más móviles). También el indicador de modernismo puede significar un indicador de nivel de desarrollo que debería estar relacionado con la estratificación

y la movilidad, en cuanto que la posesión de ciertos artículos es el resultado de un mayor bienestar. En cuanto al índice de movilidad vertical es también una operacionalización del concepto tradicional de movilidad inter-generacional. A estos indicadores habría que añadir el ya visto de movilidad geográfica (1.27, 1.28 y 1.29), que lógicamente debería estar relacionado con la movilidad vertical.

Pero, como ya hemos dicho, el análisis de correlaciones lo hemos limitado a los cinco primeros indicadores (3.1, 3.2, 3.3, 3.4 y 3.5), a los que hemos añadido además los siguientes: 1.3 (% de población urbana), 1.4 (% de población rural), 1.21 (saldo migratorio intercensal), 1.23 (inmigrantes), 1.24 (emigrantes), 4.1 (índice de proletarización de la agricultura), 4.3 (servicio doméstico), 4.5 (población inactiva), 4.9 (familias con ingresos bajos), 11.13 (alumnos de enseñanza superior), 12.1 (renta *per cápita* en la agricultura), 12.2 (íd. en la industria), 12.3 (íd. en los servicios), 12.7 (paro involuntario) y 12.9 (población activa).

### 3.b. relaciones

La distribución de los valores de los 190 coeficientes de correlación, procedentes de los 20 indicadores utilizados, es como sigue:

Valores de $r$	Frecuencia
90-99	2
80-89	9
70-79	15
60-69	22
50-59	18
40-49	18
30-39	20
20-29	28
10-19	32
00-09	26
TOTAL	190

Como siempre, hemos centrado nuestra atención en las correlaciones superiores a 0,70. De esta forma quedaron eliminados cinco indicadores: 1.24, 4.9, 12.1,

12.2 y 12.7. Posteriormente observaremos que los indicadores 1.3 y 1.4 estaban solamente relacionados entre sí, por lo que fueron asimismo eliminados. Los indicadores 3.1 y 3.2 estaban muy relacionados entre sí ( $-0,93$ ) y, por consiguiente, la mayor parte de las correlaciones con otros indicadores eran comunes, razón por la cual eliminamos el 3.2. El 3.1, sin embargo, estaba también muy relacionado con el 3.3 ( $-0,84$ ), siendo comunes sus relaciones con los demás indicadores; decidimos seleccionar el 3.3 y abandonar el 3.1. Los indicadores 4.5 (población inactiva) y 1.29 (población activa) son realmente el mismo indicador, pero con diferente signo, por lo que seleccionamos uno de ellos, el 4.5. Sin embargo, la gran relación entre el 4.5 con el 4.1 y el 12.9 nos decidió a prescindir de los tres, pues se trataba de una relación triangular sin conexiones con los otros indicadores.

### 3.c. conclusiones

El análisis final, por consiguiente, se basó en siete de los 20 indicadores iniciales: 3.3 (población activa en servicios), 3.4 (índice de tecnificación de la población activa), 3.5 (índice de burocratización de la población activa), 1.21 (saldo migratorio intercensal), 4.3 (servicio doméstico), 11.13 (alumnos de enseñanza superior) y 12.3 (renta *per cápita* en servicios).

De todos ellos, el indicador que parece resumir mejor a todos los demás es el de población activa de servicios (3.3), lo cual no es de extrañar en una sociedad como la nuestra, en plena transición desde la sociedad industrial a la de consumo de masas. Junto al 3.3 tienen más importancia también el 3.5, el 4.3, el 11.3 y el 12.3.

Así, los mejores indicadores de estratificación parecen ser:

- 3.3. Población activa en servicios.
- 3.5. Índice de burocratización de la población activa.
- 4.3. Servicio doméstico.
- 11.13. Alumnos de enseñanza superior.
- 12.3. Renta *per cápita* en servicios.

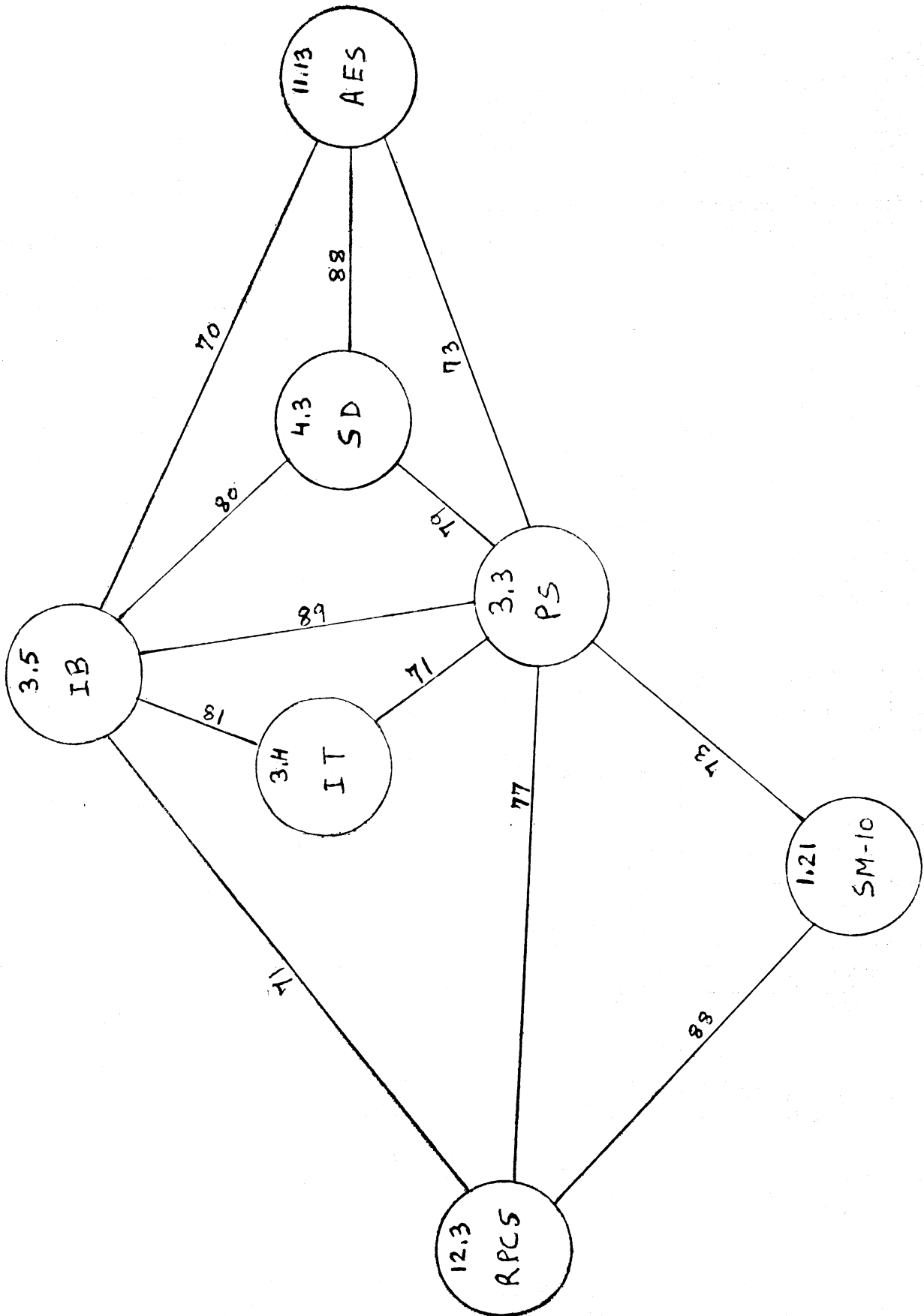
Todos ellos, como se ve, son teóricamente indicadores de alto *status* socioeconómico (incluido el 4.3, en la actual coyuntura de desarrollo, por supuesto).

\*

- 3.1. Población activa agrícola, 1962.
- 3.2. Población activa industrial, 1962.
- 3.3. Población activa servicios, 1962.
- 3.4. Índice de tecnificación de la población activa, 1965.
- 3.5. Índice de burocratización de la población activa, 1965.
- 3.6. Índice de *status* socioeconómico (alto), 1966.
- 3.7. Índice de *status* socioeconómico (medio), 1966.
- 3.8. Índice de *status* socioeconómico (bajo), 1966.
- 3.9. Índice de conciencia de clase (alta), 1966.
- 3.10. Índice de conciencia de clase (media), 1966.
- 3.11. Índice de conciencia de clase (baja), 1966.
- 3.12. Índice de posición social (alto), 1966.
- 3.13. Índice de posición social (medio), 1966.
- 3.14. Índice de posición social (bajo), 1966.
- 3.15. Índice de modernismo, 1966.
- 3.16. Índice de movilidad vertical (ascendentes), 1966.
- 3.17. Índice de movilidad vertical (no móviles), 1966.
- 3.18. Índice de movilidad vertical (descendentes), 1966.

### 3. ESTRATIFICACION Y MOVILIDAD SOCIAL

Núm	Indicador	DESCRIPCION	Fuente
3.1	Población activa agrícola, 1962.	Proporción de la población activa que trabaja en la agricultura, 1962.	Fundación FOESSA: <i>Informe sociológico sobre la situación social de España</i> , Madrid, 1966, pág. 52.
3.2	Población activa industrial, 1962.	Proporción de la población activa que trabaja en la industria, 1962.	<i>Ibid.</i> , pág. 52.
3.3	Población activa servicios, 1962.	Proporción de la población activa que trabaja en los servicios, 1962.	<i>Ibid.</i> , pág. 52.
3.4*	Índice de tecnificación de la población activa, 1965.	Proporción de técnicos (superiores y medios) sobre el total de la población activa, 1965. (En tantos por mil.)	Dirección General de Empleo: <i>Dinámica del Empleo en 1965</i> , Ministerio de Trabajo, Madrid, 1967, página 139.
3.5*	Índice de burocratización de la población activa, 1965.	Proporción de trabajadores no manuales (directivos, técnicos superiores, técnicos medios, empleados superiores, empleados medios y empleados) sobre el total de la población activa, 1965. (En tantos por mil.)	<i>Ibid.</i> , pág. 139.
3.6*	Índice de <i>status</i> socioeconómico (alto), 1966.	Construido sobre la base de tres variables dicotomizadas (ocupación: no manual y manual; estudios: secundarios o más, y menos de secundarios; ingresos: 10.000 o más pesetas al mes, y menos de 10.000 pesetas mensuales). El tercio más alto corresponde al porcentaje, sobre el total de entrevistados, de los trabajadores no manuales, con estudios secundarios o superiores y que ingresen 10.000 pesetas o más al mes. En el caso de los no cabezas de familia, los datos se refieren al cabeza de familia.	Encuesta.



Núm.	Indicador	DESCRIPCION	Fuente
3.7*	Índice de <i>status</i> socio-económico (medio), 1966.	Porcentaje no incluido en 3.6 ó 3.8.	Encuesta.
3.8*	Índice de <i>status</i> socio-económico (bajo), 1966.	Porcentaje que corresponde a los trabajadores manuales que tengan menos de estudios secundarios y menos de 10.000 pesetas mensuales como ingresos. (Véase 3.6 para explicación general.)	Encuesta.
3.9*	Índice de conciencia de clase (alta), 1966.	Porcentaje de la población que se clasifica a sí misma en la clase alta y media alta.	Encuesta.
3.10*	Índice de conciencia de clase (media), 1966.	Porcentaje de la población que se clasifica a sí misma en la clase media baja.	Encuesta.
3.11*	Índice de conciencia de clase (baja), 1966.	Porcentaje de la población que se clasifica a sí misma en la clase trabajadora o en la baja.	Encuesta.
3.12*	Índice de posición social (alta), 1966.	Construido sobre la base de asignar a cada individuo 1 punto por cada una de las siguientes características (varón, de treinta a cincuenta y nueve años, ocupación no manual, trabajador en la industria o los servicios, estudios secundarios o superiores, ingresos de 10.000 pesetas o más al mes, residente en un municipio de 50.000 o más habitantes, residente en una provincia con más del 50 por 100 empleado en actividades no agrícolas. El índice oscila entre 0 y 8. Hemos denominado posición alta a las de 8, 7 y 6 puntos. En este caso se refiere a proporción de la población con esa puntuación.	Encuesta.
3.13*	Índice de posición social (media), 1966.	Porcentaje que tienen 5, 4 y 3 puntos. (Véase 3.12.)	Encuesta.
3.14*	Índice de posición social (baja), 1966.	Porcentaje que tienen 2, 1 y 0 puntos. (Véase 3.12.)	Encuesta.
3.15*	Índice de modernismo, 1966.	Construido sobre la base de asignar 1 punto por cada uno de los artículos del hogar que tenga el entrevistado: TV, nevera eléctrica, aspiradora, teléfono, automóvil, agua caliente o calentador de agua y lavadora. El índice, por tanto, es el promedio de artículos poseídos por la población de cada provincia, y oscila entre 0 y 7.	Encuesta.
3.16*	Índice de movilidad vertical (ascendentes), 1966.	Construido sobre la base del cambio ocupacional intergeneracional. Se han considerado cuatro grupos de ocupaciones industriales y dos agrícolas, ordenadas de superior a inferior de la siguiente forma: Propietarios, gerentes y directivos. Empleados, comerciantes y funcionarios (y propietarios agrícolas). Trabajadores especializados. Trabajadores no especializados (y agrícolas). Sólo se ha considerado a la población activa. Se han considerado móviles ascendentes los que tienen una ocupación superior a la que tenían sus padres (como porcentaje sobre el total de población activa).	Encuesta.
3.17*	Índice de movilidad vertical (no móviles), 1966.	Porcentaje de los que tienen una ocupación de la misma categoría que sus padres. (Véase 3.16.)	Encuesta.
3.18*	Índice de movilidad vertical (descendentes), 1966.	Porcentaje de los que tienen una ocupación de categoría inferior a la que tenían sus padres. (Véase 3.16.)	Encuesta.

### 3. estratificación

#### 3. ESTRATIFICACION Y MOVILIDAD SOCIAL

	3.1	3.2	3.3	3.4	3.5	3.6	3.7	3.8	3.9
Alava ... ..	27	45	28	42	94	2	64	34	14
Albacete ... ..	56	21	23	30	131	—	49	51	*
Alicante ... ..	30	42	28	36	152	3	74	23	18
Almería ... ..	58	20	22	26	112	—	67	33	3
Avila ... ..	69	12	19	31	123	—	73	27	5
Badajoz ... ..	61	20	19	29	132	4	80	16	11
Baleares ... ..	32	32	36	52	178	3	69	28	11
Barcelona ... ..	6	56	38	50	214	8	70	22	8
Burgos ... ..	53	22	25	88	179	2	74	24	13
Cáceres ... ..	62	20	18	33	119	1	72	27	2
Cádiz ... ..	38	28	34	52	178	3	79	18	6
Castellón ... ..	48	29	23	26	125	5	69	26	7
Ciudad Real ... ..	53	27	20	31	133	3	84	13	2
Córdoba ... ..	55	22	23	39	143	1	61	38	7
Coruña (La) ... ..	60	19	21	30	105	2	62	36	1
Cuenca ... ..	65	18	17	33	106	1	72	27	4
Gerona ... ..	27	42	31	44	160	2	60	38	19
Granada ... ..	56	17	27	38	118	1	76	23	3
Guaqalajara ... ..	62	17	21	37	129	—	67	33	12
Guipúzcoa ... ..	13	54	33	46	178	8	75	17	3
Huelva ... ..	45	28	27	35	142	1	66	33	11
Huesca ... ..	45	30	24	32	118	2	57	41	4
Jaén ... ..	58	22	20	31	121	—	69	31	5
León ... ..	51	28	21	29	100	—	52	48	6
Lerida ... ..	48	27	25	27	122	5	70	25	9
Logroño ... ..	47	29	24	26	140	—	62	38	50
Lugo ... ..	69	14	17	15	60	—	63	37	16
Madrid ... ..	6	38	56	84	312	8	71	21	9
Málaga ... ..	47	21	32	42	159	1	69	30	5
Murcia ... ..	43	29	28	41	158	2	73	25	7
Navarra ... ..	59	34	27	41	147	9	70	21	16
Orense ... ..	68	16	16	24	84	3	67	30	10
Oviedo ... ..	38	39	23	37	128	1	61	38	5
Palencia ... ..	48	28	24	34	133	2	49	49	25
Palmas (Las) ... ..	52	20	28	30	128	5	62	33	12
Pontevedra ... ..	59	19	22	30	100	1	60	39	6
Salamanca ... ..	53	22	25	41	167	3	61	36	9
Santa Cruz de Tenerife ...	53	19	28	36	141	7	70	23	9
Santander ... ..	39	33	28	40	142	11	67	22	17
Segovia ... ..	52	23	25	50	134	8	68	24	*
Sevilla ... ..	41	28	31	36	164	4	72	24	9
Soria ... ..	55	19	26	30	118	—	54	46	8
Tarragona ... ..	46	28	26	33	130	3	66	31	3
Teruel ... ..	59	22	19	22	88	—	67	33	6
Toledo ... ..	59	22	19	34	134	1	71	28	10
Valencia ... ..	40	28	32	45	192	4	65	31	4
Valladolid ... ..	39	25	36	43	186	2	76	22	26
Vizcaya ... ..	15	56	32	51	190	9	74	17	4
Zamora ... ..	63	17	20	30	106	6	50	44	16
Zaragoza ... ..	35	33	32	55	196	2	71	26	3

	3.10	3.11	3.12	3.13	3.14	3.15	3.16	3.17	3.18
Alava ... ..	21	65	—	53	47	1,5	12	44	44
Albacete ... ..	26	74	—	28	72	1,3	21	58	21
Alicante ... ..	17	65	11	56	33	1,7	28	51	21
Almería ... ..	13	84	—	29	71	1,0	16	60	24
Avila ... ..	42	53	—	19	81	1,1	21	63	16
Badajoz ... ..	20	69	6	21	73	1,2	21	61	18
Baleares ... ..	22	67	16	54	30	1,6	12	49	39
Barcelona ... ..	20	72	19	58	23	1,7	31	49	20
Burgos ... ..	19	68	1	29	70	1,5	32	59	9
Cáceres ... ..	24	74	—	16	84	1,0	13	64	23
Cádiz ... ..	25	69	10	60	30	1,2	16	54	30
Castellón ... ..	32	61	11	67	22	1,4	16	63	21
Ciudad Real ... ..	20	78	5	15	80	1,2	29	52	19
Córdoba ... ..	16	77	1	38	61	1,2	36	49	15
Coruña ... ..	19	80	3	29	68	1,1	23	50	27
Cuenca ... ..	21	75	4	31	65	1,0	21	25	54
Gerona ... ..	16	65	7	59	34	1,5	23	44	33
Granada ... ..	11	86	7	42	51	1,1	18	59	23
Guadalajara ... ..	57	31	3	41	56	1,4	10	90	—
Guipúzcoa ... ..	32	65	15	51	34	1,9	12	53	35
Huelva ... ..	28	61	2	46	52	1,2	21	72	7
Huesca ... ..	22	74	—	44	56	1,2	—	50	50
Jaén ... ..	10	85	1	17	82	1,1	19	72	9
León ... ..	19	75	4	15	81	1,1	24	52	24
Lérida ... ..	47	44	22	52	26	1,3	12	64	24
Logroño ... ..	23	27	7	61	32	1,3	—	62	38
Lugo ... ..	52	32	—	46	54	1,3	19	58	23
Madrid ... ..	22	69	16	56	28	1,7	26	45	29
Málaga ... ..	19	76	9	57	34	1,2	21	67	12
Murcia ... ..	25	68	10	54	36	1,4	12	57	31
Navarra ... ..	32	52	20	37	43	1,6	8	63	29
Orense ... ..	17	73	6	37	57	1,3	10	77	13
Oviedo ... ..	11	84	10	64	26	1,3	28	62	10
Palencia ... ..	20	55	4	43	53	1,4	33	40	27
Palmas (Las) ... ..	23	65	6	32	62	1,2	38	46	16
Pontevedra ... ..	16	78	2	33	65	1,3	15	57	28
Salamanca ... ..	43	48	10	22	76	1,2	5	79	16
Santa Cruz de Tenerife ...	18	73	40	34	54	1,2	14	57	29
Santander ... ..	40	43	78	54	21	1,7	15	70	15
Segovia ... ..	24	76	42	48	44	1,2	20	73	7
Sevilla ... ..	11	80	230	50	39	1,3	27	46	27
Soria ... ..	8	84	3	23	77	1,0	—	78	22
Tarragona ... ..	11	86	30	55	36	1,5	20	40	40
Teruel ... ..	28	66	2	11	89	1,1	—	71	29
Toledo ... ..	8	82	6	12	84	1,1	11	75	14
Valencia ... ..	17	79	215	54	34	1,4	14	55	31
Valladolid ... ..	10	64	65	58	32	1,7	20	50	30
Vizcaya ... ..	21	75	168	52	31	1,7	29	44	27
Zamora ... ..	12	72	20	80	12	1,2	16	73	11
Zaragoza ... ..	12	85	150	53	37	1,3	21	33	46



### 3. ESTRATIFICACION Y MOVILIDAD SOCIAL

	3.1	3.2	3.3	3.4	3.5	1.3	1.4	1.21	1.23
3.1	*	-93	-84	-59	-75	-59	29	-89	-71
3.2		*	58	41	52	46	-25	84	79
3.3			*	71	89	62	-28	73	41
3.4				*	81	38	-03	44	25
3.5					*	55	-20	62	38
1.3						*	-78	60	10
1.4							*	-42	11
1.21								*	66
1.23									*
1.24									
4.1									
4.3									
4.5									
4.9									
11.13									
12.1									
12.2									
12.3									
12.7									
12.9									



## 4. pobreza, dependencia y desvalimiento

### 4.a. indicadores

Se tomaron inicialmente nueve indicadores para este aspecto de la realidad social, de los cuales uno de ellos no fue utilizado en el análisis (4.4) por proceder de encuesta. Los ocho restantes indicadores fueron suplementados con los siguientes: 1.4 (mortalidad infantil), 1.16 (esperanza de vida), 1.21 (saldo migratorio intercensal), 1.33 (razón de dependencia), 2.5 (saldos de imposición en cajas de ahorro), 2.35 (índice de consumo), 2.37 (índice de consumo medio por persona), 3.1 (población activa agrícola), 6.3 (ex-

pósitos), 6.4 (leprosos), 19.4 (beneficiarios del SOE), 19.9 (pagos del SOE), 11.2 (analfabetismo de reclusos) y 12.7 (paro involuntario).

Partíamos así de un total de 22 indicadores, que sin ser totalmente satisfactorios desde nuestro punto de vista sí parecían cubrir algunos aspectos muy concretos del fenómeno de la pobreza, la dependencia y el desvalimiento.

### 4.b. relaciones

La distribución de los valores de las 231 correlaciones fue como sigue:

Valores de r	Frecuencia
90-99	2
80-89	4
70-79	8
60-69	22
50-59	20
40-49	30
30-39	26
20-29	33
10-19	52
00-09	34
TOTAL	231

Al limitar nuestro análisis a las 14 relaciones superiores a 0,70 quedaron eliminados la mayor parte de

los indicadores, concretamente: 4.2, 1.14, 1.16, 1.33, 2.5, 6.3, 6.4, 11.2, 12.7. Es de señalar que, al hacer esta primera selección, sólo uno de los ocho indicadores iniciales fue eliminado, mientras que ocho de los 14 agregados como suplemento fueron abandonados. De los 13 indicadores restantes se eliminó al 19.9 y al 4.8 por su perfecta correlación (0,90) entre sí y su falta de relación con otros, y al 3.1 por su gran correlación (-0,90) con el 2.35.

Los diez indicadores restantes no parecen apuntar hacia uno o dos de ellos como más representativos de este aspecto social, lo cual, en parte, indica posiblemente que habrá que idear nuevos indicadores o definir mejor el concepto de pobreza, dependencia y desvalimiento.

### 4.c. conclusiones

El análisis de las relaciones entre los diez indicadores muestra la existencia de dos constelaciones, aunque una es más pequeña. En primer lugar, los indicadores 4.3 (servicio doméstico), 1.21 (saldo migratorio intercensal) y 2.37 (consumo medio por persona), giran alrededor del 2.35 (índice de consumo); a esta cons-

telación pertenece también el 4.9 (familias con ingresos inferiores a 60.000 pesetas anuales) a través de 2.37.

Por otro lado, los indicadores 4.1 (índice de proletarización en la agricultura), 4.5 (población inactiva) y

4. pobreza

4.7 (subsídios familiares), constituyen un triángulo relacional independiente. Y finalmente, la pareja de indicadores 4.6 y 10.4 (accidentes de trabajo y beneficiarios del SOE) se relacionan entre sí, pero sin conexión con los otros.

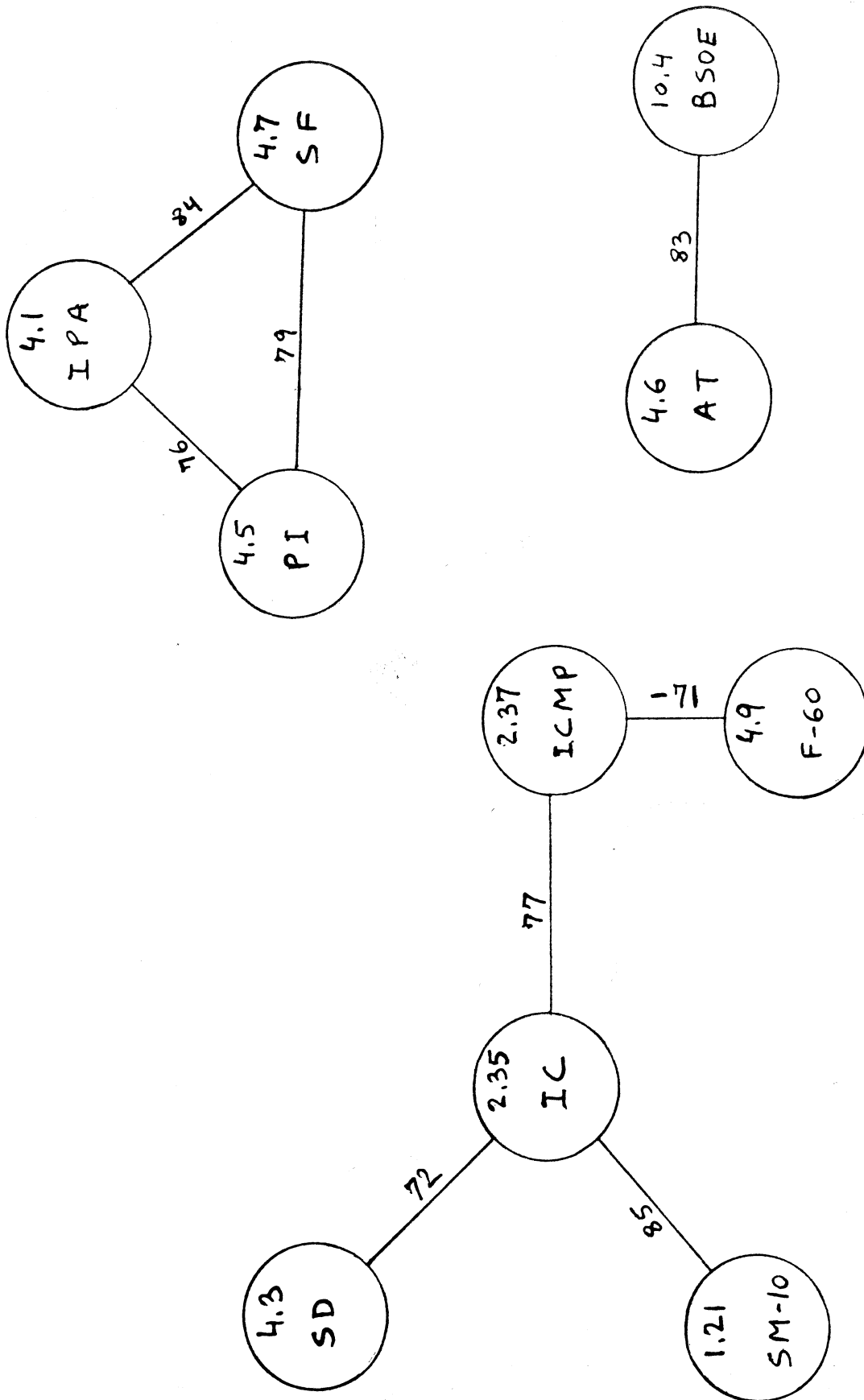
Creemos que si se diseñara un índice que combinara las dos primeras constelaciones probablemente sería suficientemente general como para englobar esos dos aspectos aparentemente independientes.

\*

- 4.1. Índice de proletarización en la agricultura, 1962.
- 4.2. Acogidos en establecimientos benéficos no sanitarios, 1963.
- 4.3. Servicio doméstico, 1962.
- 4.4. Familias con ingresos inferiores a 5.000 pesetas mensuales, 1966.
- 4.5. Población activa, 1965.
- 4.6. Accidentes de trabajo, 1965.
- 4.7. Subsídios familiares, 1965.
- 4.8. Subsídios de vejez e invalidez, 1965.
- 4.9. Familias con ingresos inferiores a 60.000 pesetas anuales, 1964.

**4. POBREZA, DEPENDENCIA Y DESVALIMIENTO**

Núm.	Indicador	DESCRIPCIÓN	Fuente
4.1	Índice de proletarización en la agricultura, 1962.	Porcentaje de trabajadores por cuenta ajena del total de población agraria, 1962.	Fundación FOESSA: <i>Informe sociológico sobre la situación social de España</i> , Eura América, Madrid, 1966, página 95.
4.2	Acogidos en establecimientos benéficos no sanitarios, 1963.	Número de personas acogidas en establecimientos benéficos, no sanitarios, por 100.000 habitantes, 1963.	<i>Ibid.</i> , pág. 284.
4.3	Servicio doméstico, 1962.	Número de personas de servicio doméstico por 10.000 habitantes en 1962.	<i>Ibid.</i> , pág. 65.
4.4*	Familias con ingresos inferiores a 5.000 pesetas mensuales, 1966.	Porcentaje de familias con ingresos inferiores a 5.000 pesetas mensuales, 1966.	Encuesta.
4.5*	Población inactiva, 1965.	Porcentaje de población inactiva sobre el total de población en 1965.	Dirección General de Empleo: <i>Dinámica del Empleo en 1965</i> , Madrid, 1966.
4.6*	Accidentes de trabajo, 1965.	Número de accidentes de trabajo por 1.000 personas de la población activa, 1965.	<i>Anuario Estadístico de España</i> , 1966, INE, pág. 617, y Dirección General de Empleo: <i>Dinámica del Empleo en 1965</i> , op. cit.
4.7*	Subsidios familiares, 1965.	Subsidios pagados (en ptas.) por beneficiario de subsidios familiares, 1965.	<i>Anuario Estadístico de España</i> , 1966, INE, págs. 624 y 625.
4.8*	Subsidios de vejez e invalidez, 1965.	Subsidios pagados (en ptas.) por subsidiado, 1965.	<i>Ibid.</i> , pág. 628.
4.9*	Familias con ingresos inferiores a 60.000 pesetas anuales 1964.	Porcentaje de familias con ingresos inferiores a 60.000 pesetas anuales, 1964.	INE: <i>Encuestas de Cuentas Familiares</i> .



## 4. pobreza

## 4. POBREZA, DEPENDENCIA Y DESVALIMIENTO

	4.1	4.2	4.3	4.4	4.5	4.6	4.7	4.8	4.9
Alava ... ..	16	566	113	51	50	103	419	463	37
Albacete ... ..	40	231	56	77	65	60	1.160	400	58
Alicante ... ..	62	253	43	46	63	104	634	700	42
Almería ... ..	25	197	42	78	65	59	720	553	63
Ávila ... ..	19	146	71	59	66	31	798	357	77
Badajoz ... ..	50	220	67	73	74	75	1.279	358	58
Baleares ... ..	24	335	72	45	54	83	534	622	33
Barcelona ... ..	23	233	117	29	55	131	490	423	22
Burgos ... ..	8	296	63	71	59	48	521	636	60
Cáceres ... ..	42	200	81	88	70	58	1.206	296	72
Cádiz ... ..	61	275	88	61	71	88	956	505	72
Castellón ... ..	25	159	37	37	54	59	685	620	29
Ciudad Real ... ..	42	121	52	65	71	85	969	368	68
Córdoba ... ..	68	264	74	74	70	85	1.496	336	66
Coruña (La) ... ..	4	195	51	72	56	44	429	840	59
Cuenca ... ..	29	175	38	79	65	39	986	345	62
Gerona ... ..	10	271	70	71	45	73	402	560	30
Granada ... ..	52	307	56	74	68	64	1.172	349	75
Guadalajara ... ..	13	332	75	75	66	37	578	639	47
Guipúzcoa ... ..	4	341	123	35	52	117	403	448	30
Huelva ... ..	54	318	76	47	68	91	726	419	71
Huesca ... ..	13	161	75	56	49	61	477	583	33
Jaén ... ..	62	319	47	82	69	80	1.370	248	69
León ... ..	5	232	39	74	52	41	433	827	53
Lérida ... ..	11	235	35	47	52	60	499	566	16
Logroño ... ..	12	416	82	85	56	77	514	910	36
Lugo ... ..	2	109	25	66	41	19	422	863	58
Madrid ... ..	30	500	344	36	60	67	500	877	46
Málaga ... ..	55	290	72	57	70	98	920	432	64
Murcia ... ..	45	236	59	70	68	86	1.049	472	73
Navarra ... ..	27	459	91	24	55	81	593	393	32
Orense ... ..	4	106	19	65	55	14	403	795	53
Oviedo ... ..	3	311	86	50	57	107	396	731	45
Palencia ... ..	15	269	92	69	61	61	625	491	61
Palmas (Las) ... ..	40	286	70	60	66	89	700	549	54
Pontevedra ... ..	6	233	47	59	52	62	410	468	52
Salamanca ... ..	20	567	112	84	68	43	688	395	64
Santa Cruz de Tenerife ...	23	203	57	58	72	82	657	513	40
Santander ... ..	9	326	79	34	51	79	435	792	40
Segovia ... ..	13	193	74	51	58	32	544	500	70
Sevilla ... ..	67	267	97	65	70	134	1.128	581	67
Soria ... ..	9	354	71	64	58	37	464	431	54
Tarragona ... ..	23	255	52	38	54	74	569	458	43
Teruel ... ..	10	253	46	90	49	38	414	720	56
Toledo ... ..	46	379	46	52	70	67	1.245	328	71
Valencia ... ..	32	218	75	51	62	84	678	536	56
Valladolid ... ..	34	875	119	46	62	88	709	688	44
Vizcaya ... ..	4	619	203	29	56	129	386	412	38
Zamora ... ..	11	194	68	74	60	21	561	770	71
Zaragoza ... ..	25	401	109	62	61	99	522	679	46

#### 4. POBREZA, DEPENDENCIA Y DESVALIMIENTO

	4.1	4.2	4.3	4.5	4.6	4.7	4.8	4.9	1.14	1.16
4.1	*	00	-01	76	40	84	-48	45	00	14
4.2		*	58	00	37	-12	01	-23	-02	-07
4.3			*	00	37	-17	10	-18	-14	11
4.5				*	17	79	-52	63	40	15
4.6					*	12	-23	-31	-46	25
4.7						*	-63	60	24	10
4.8							*	-30	-06	-13
4.9								*	56	-11
1.14									*	-20
1.16										*
1.21										
1.33										
2.5										
2.35										
2.37										
3.1										
6.3										
6.4										
10.4										
10.9										
11.2										
12.7										





## 5. vida política y asociativa

### 5.a. indicadores

La pobreza de indicadores en este aspecto de la realidad social española es algo que no precisa explicación. La escasez de indicadores se refiere no sólo a los aspectos políticos, sino incluso a los asociativos. Los datos existentes sobre asociaciones son difíciles de obtener, a no ser que se desee el número de éstas por provincias indiscriminadamente.

Estamos muy agradecidos, por otra parte, a los organismos oficiales que nos facilitaron tres indicadores que no es frecuente encontrarse en estudios sociológicos realizados en nuestro país: el % de votantes en las elecciones municipales y el % de votantes en las elecciones sindicales (sección social y económica).

De los seis indicadores definidos, uno de ellos (5.1) no fue utilizado por proceder de datos de encuesta, aunque queremos llamar la atención sobre el hecho de que a primera vista, y con las limitaciones propias de la escasa representatividad provincial, parece ser un

buen indicador. Naturalmente que ese índice puede construirse combinando el factor de interés y preocupación por otras cuestiones políticas distintas a la que sirvió de base para su confección aquí.

Queremos señalar, asimismo, que sería deseable obtener, como indicadores de este sector: *a)* el número de afiliados efectivos a la FET y de las JONS; *b)* el número de miembros de Asociaciones de Cabezas de Familia dependientes de la Delegación Nacional de Asociaciones; *c)* el número de miembros de Asociaciones de Cabezas de Familia no dependientes de dicha Delegación; *d)* el número de miembros de las HOAC; *e)* el número de miembros de Acción Católica; *f)* el número de miembros de Asociaciones de Ex-combatientes, Ex-cautivos, Alféreces Provisionales, etc.; *g)* el número de miembros de Asociaciones de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes; *h)* el número de miembros de las JOC, etc.

### 5.b. relaciones

Como era lógico esperar, las diez relaciones procedentes de los cinco indicadores utilizados fueron muy

bajas (inferiores todas a 0,40), por lo que se hace difícil el comentar sobre ellas.

### 5.c. conclusiones

La mejor conclusión que se puede deducir de lo anterior. Por otra parte, se pueden diseñar ciertos indicadores de un minimum de datos que nos permitan conocer mejor la realidad de la vida política y asociativa.

Por otra parte, se pueden diseñar ciertos indicadores para ser utilizados mediante encuesta. Aparte del 5.1 (índice de implicación política), sugerimos los siguientes: 8.1 (índice de información), 8.2 (lectura de prensa), 8.3 (índice de influencia o liderazgo), 8.4 (índice de exposición a medios de comunicación), 8.6 (índice de tolerancia, que además de la tolerancia en materia de prensa incluyera también la tolerancia religiosa y la tolerancia en materia de opiniones públi-

cas), 8.5 (índice de intensidad religiosa), 8.8 (audiencia de radio), 8.9 (audiencia de TV), y 3.9 (índice de conciencia de clase).

Se pueden diseñar también índices que generalmente se han utilizado en otros estudios de sociología política, como por ejemplo: índice de integración social, índice de integración moral, índice de desarrollo político de las instituciones, índice de desarrollo de la mentalidad política, índice de conservadurismo-progresismo político, índice de dogmatismo, índice de modernización, etc., etc.

Aunque la descripción de esos índices no habría sido tarea difícil, ya que la literatura sociológica nos pro-

porcióna cientos de ellos (baste simplemente con mencionar que sólo en el estudio patrocinado por el Comité de Estudios sobre Desarrollo Político del Social Science Research Council, que ya ha publicado siete volúmenes sobre un estudio de Desarrollo Político en diez países de diferentes niveles de desarrollo, se pueden obtener varias decenas de ellos), no hemos querido definir en este trabajo ningún indicador para el que no pudiésemos aportar datos, aunque fuesen medianamente fiables, como los treinta que hemos construido sobre la base de datos precedentes de encuestas. Creemos que ésa es una tarea que puede realizarse en una fase posterior a este estudio, consistente en utilizar indicadores estructurales como los de este

estudio junto con otros diseñados específicamente para poder ser obtenidos mediante encuestas.

\*

- 5.1. Índice de implicación política, 1966.
- 5.2. Votantes en elecciones municipales, 1966.
- 5.3. Fundaciones, 1963.
- 5.4. Socios de cooperativas, 1965.
- 5.5. Votantes en elecciones sindicales, sección social, 1966.
- 5.6. Votantes en elecciones sindicales, sección económica, 1966.

## 5. VIDA POLITICA Y ASOCIATIVA

Núm.	Indicador	DESCRIPCIÓN	Fuente
5.1*	Índice de implicación política, 1966.	Compuesto mediante la combinación de las respuestas a dos preguntas relativas a preocupación e interés por determinadas cuestiones de política interna. El índice oscila entre 1 (máximo de preocupación e interés) y 9 (mínimo de preocupación e interés).	En uesta.
5.2*	Votantes en elecciones municipales, 1965.	Porcentaje de votantes en elecciones municipales sobre el total de electores en la provincia, 1966.	Ministerio de la Gobernación.
5.3*	Fundaciones, 1963	Número de fundaciones por 100.000 habitantes en 1963.	Cáritas Española: <i>Plan CCB</i> , 1965, I, págs. 402 y ss.
5.4*	Socios de cooperativas, 1965.	Número de cooperativistas por 1.000 habitantes en 1965.	<i>Anuario Estadístico de España, 1966</i> , INE, Madrid, 1966, pág. 634.
5.5*	Votantes en elecciones sindicales, sección social, 1966.	Porcentaje de votantes en elecciones sindicales, sección social, sobre el total de electores de empresas con cinco o más empleados, 1966.	Organización Sindical.
5.6*	Votantes en elecciones sindicales, sección económica, 1966.	Porcentaje de votantes en elecciones sindicales, sección económica, sobre el total de electores, 1966.	<i>Ibid.</i>

## 5. vida política

## 5. VIDA POLITICA Y ASOCIATIVA

	5.1	5.2	5.3	5.4	5.5	5.6
Alava ... ..	4,4	54	83	42	89	59
Albacete ... ..	3,5	57	8	30	85	76
Alicante ... ..	4,0	47	8	39	83	60
Almería ... ..	6,7	61	5	13	92	61
Avila ... ..	5,7	48	20	45	68	77
Badajoz ... ..	4,3	42	7	14	86	65
Baleares ... ..	5,3	37	6	19	83	59
Barcelona ... ..	5,9	29	6	35	84	72
Burgos ... ..	4,3	50	86	103	97	87
Cáceres ... ..	5,4	43	11	15	90	70
Cádiz ... ..	5,7	55	28	9	87	64
Castellón ... ..	2,4	60	7	68	86	68
Ciudad Real ... ..	4,1	58	8	19	83	43
Córdoba ... ..	5,4	50	17	28	85	73
Coruña (La) ... ..	5,8	46	14	66	77	65
Cuenca ... ..	5,3	40	13	63	80	67
Gerona ... ..	5,2	42	8	57	82	72
Granada ... ..	5,4	56	9	29	81	56
Guadalajara ... ..	3,1	46	71	20	81	76
Guipúzcoa ... ..	4,8	31	13	49	80	24
Huelva ... ..	5,1	42	9	33	89	60
Huesca ... ..	5,2	63	13	35	84	71
Jaén ... ..	4,8	51	15	25	85	78
León ... ..	4,2	42	12	79	74	77
Lérida ... ..	4,6	42	14	106	82	31
Logroño ... ..	3,9	36	61	175	83	30
Lugo ... ..	4,0	43	11	32	79	57
Madrid ... ..	4,2	44	19	11	87	49
Málaga ... ..	5,3	34	10	14	80	64
Murcia ... ..	4,6	52	4	16	74	52
Navarra ... ..	3,8	49	42	148	84	42
Orense ... ..	6,9	22	10	42	78	57
Oviedo ... ..	4,1	45	14	30	72	64
Palencia ... ..	3,7	54	26	68	86	55
Palmas (Las) ... ..	3,9	51	3	17	85	68
Pontevedra ... ..	6,3	39	11	16	80	54
Salamanca ... ..	5,1	66	28	158	87	63
Santa Cruz de Tenerife ... ..	4,5	34	1	11	80	72
Santander ... ..	4,7	47	66	25	88	82
Segovia ... ..	4,2	49	35	122	85	68
Sevilla ... ..	5,5	58	24	10	77	47
Soria ... ..	3,5	58	47	32	84	81
Tarragona ... ..	4,1	46	8	68	87	65
Teruel ... ..	3,5	53	67	57	77	65
Toledo ... ..	3,8	46	23	18	88	67
Valencia ... ..	4,8	51	11	42	80	73
Valladolid ... ..	3,0	57	37	38	89	61
Vizcaya ... ..	5,0	40	19	23	81	76
Zamora ... ..	4,4	54	9	38	87	73
Zaragoza ... ..	4,6	31	24	41	88	48

	5.2	5.3	5.4	5.5	5.6
5.2	*	17	05	26	21
5.3		*	35	29	11
5.4			*	08	— 25
5.5				*	21
5.6					*

## 6. sectores marginales de la sociedad

### 6.a. indicadores

La definición de cuáles son los sectores marginales de la sociedad es una tarea difícil y problemática, por cuanto que no existe un consenso total sobre conceptos como los de desorganización social, comportamiento desviado, etc. Por otra parte, existen bastantes dificultades para lograr estadísticas sobre algunos de esos grupos marginales. Concretamente, nosotros habríamos deseado haber podido disponer de datos provinciales sobre alcohólicos, prostitutas, homosexuales, enfermos mentales, población penal por delitos comunes, etc. La dificultad de ese tipo de datos, aparte de su inexistencia (por lo menos no conocemos su existencia) es la de que se necesitarían, no

por el lugar donde estén internados (en el caso de los enfermos mentales o la población penal), sino por el lugar de su residencia habitual, puesto que eso es lo significativo a efectos de descubrir alguna posible relación entre esos indicadores y otros estructurales.

A pesar de todo hemos podido obtener datos para siete indicadores, suplementados además por otros ocho: 1.21 (saldo migratorio intercensal), 1.22 (% de nacidos fuera de la provincia), 1.23 (inmigrantes), 1.24 (emigrantes), 4.3 (servicio doméstico), 4.5 (población inactiva), 11.2 (analfabetismo de reclutas), y 12.7 (paro involuntario).

### 6.b. relaciones

La distribución de los valores de los 105 coeficientes de correlación es como sigue:

Valores de $r$	Frecuencia
90-99	—
80-89	—
70-79	3
60-69	7
50-59	3
40-49	9
30-39	5
20-29	17
10-19	29
00-09	32
TOTAL	105

Debido a la inexistencia de correlaciones muy altas, hemos considerado en el análisis aquéllas que eran superiores a 0,50, que de todas formas eran sólo 13. De esta manera fueron eliminados cuatro de los 15 indicadores (6.1, 6.3, 6.5 y 12.7). Posteriormente se eliminaron los indicadores 6.4, 11.2, 4.5 y 6.7, por estar relacionados en cadena entre sí, pero no con otros indicadores.

### 6.c. conclusiones

Por consiguiente, el análisis descubrió que sólo siete indicadores parecían estar relacionados, pero ofrecieron alguna indicación de marginalidad social: 6.2 (suicidios), 6.6 (sumarios incoados), 1.21 (saldo migratorio intercensal), 1.22 (nacidos fuera de la provincia), 1.23 (inmigrantes), 1.24 (emigrantes) y 4.3 (servicio doméstico).

Fácilmente se puede observar que de todos ellos el indicador más importante parece ser el saldo migratorio intercensal (1.21), puesto que los indicadores 1.22, 1.23 y 1.24 no son sino aspectos del mismo fenómeno.

Así, pues, seleccionaríamos como indicadores más importantes de este sector los siguientes:

6. sectores marginales

1.21. Saldo migratorio intercensal.

6.6. Sumarios incoados.

6.2. Suicidios.

\*

6.1. Nacidos vivos ilegítimos, 1960.

6.2. Suicidios consumados y tentativas de suicidio, 1963.

6.3. Expósitos, 1962.

6.4. Leprosos, 1963.

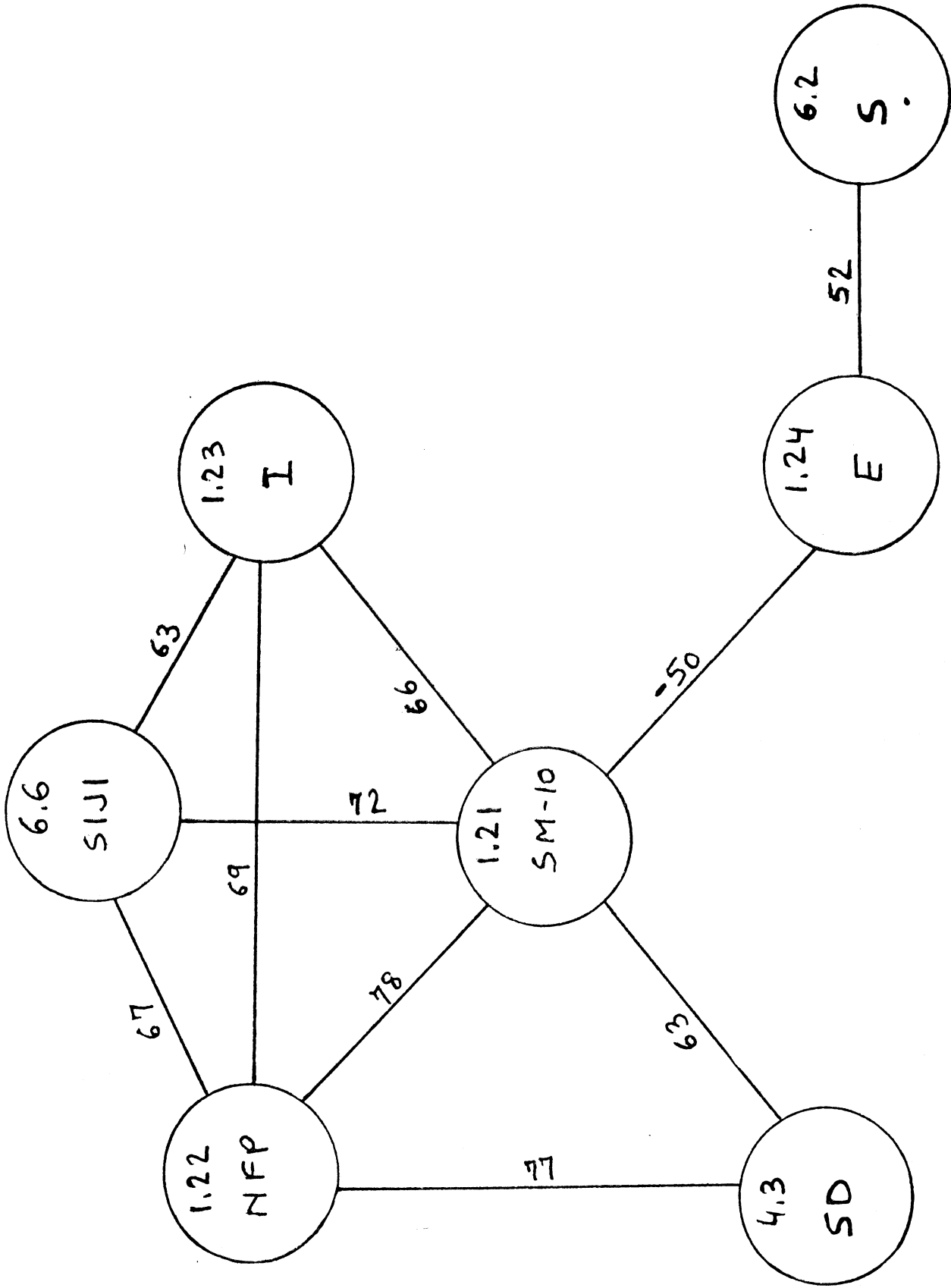
6.5. Toxicómanos, 1963.

6.6. Sumarios incoados en juzgados de instrucción, 1962.

6.7. Expedientes de tribunales tutelares de menores abiertos y reabiertos, facultad reformadora, 1962.

**6. SECTORES MARGINALES DE LA SOCIEDAD**

Núm.	Indicador	DESCRIPCION	Fuente
6.1	Nacidos vivos ilegítimos, 1960.	Número de nacidos vivos ilegítimos por 10.000 nacidos vivos, 1960.	<i>Movimiento Natural de Población de España, 1960</i> , INE, Madrid, 1963, pág. 20.
6.2*	Suicidios consumados y tentativas de suicidio, 1963.	Número de suicidios consumados y tentativas de suicidio por 100.000 habitantes en 1963.	<i>Anuario Estadístico de España, 1964</i> (ed. manual), INE, Madrid, 1964, págs. 484-487.
6.3*	Expósitos, 1962.	Número de expósitos por 100.000 habitantes en 1962.	<i>Ibid.</i> , pág. 638.
6.4*	Leprosos, 1963.	Número de leprosos por 100.000 habitantes en 1963 (según su lugar de nacimiento).	<i>Ibid.</i> , págs. 644-645.
6.5*	Toxicómanos, 1963.	Número de toxicómanos por 100.000 habitantes en 1963.	<i>Ibid.</i> , págs. 646-647.
6.6*	Sumarios incoados en juzgados de instrucción, 1962.	Número de sumarios incoados en juzgados de instrucción por 1.000 habitantes en 1962.	<i>Ibid.</i> , págs. 728-731.
6.7*	Expedientes de tribunales de menores abiertos, facultad reformadora, 1962.	Número de expedientes de tribunales de menores abiertos y reabiertos, facultad reformadora (por 10.000 habitantes en 1962).	<i>Ibid.</i> , págs. 745-746.



## 6. sectores marginales

## 6. SECTORES MARGINALES DE LA SOCIEDAD

	6.1	6.2	6.3	6.4	6.5	6.6	6.7
Alava ... ..	70	14	17	—	2	58	48
Albacete ... ..	184	11	—	6	3	33	47
Alicante ... ..	107	3	2	10	5	44	42
Almería ... ..	421	8	—	42	10	40	76
Avila ... ..	167	6	2	*	3	28	55
Badajoz ... ..	137	7	1	16	6	26	60
Baleares ... ..	101	10	2	*	6	59	30
Barcelona ... ..	207	8	6	1	4	69	30
Burgos ... ..	46	8	13	*	1	49	61
Cáceres ... ..	202	11	8	5	3	29	37
Cádiz ... ..	533	9	*	8	2	48	41
Castellón ... ..	79	12	2	12	1	40	22
Ciudad Real ... ..	124	12	—	8	2	28	57
Córdoba ... ..	193	11	22	24	2	38	74
Coruña (La) ... ..	661	6	2	3	5	34	23
Cuenca ... ..	144	10	1	4	1	24	46
Gerona ... ..	109	13	6	1	*	63	32
Granada ... ..	385	11	2	30	7	46	63
Guadalajara ... ..	104	9	—	3	2	35	24
Guipúzcoa ... ..	22	3	25	*	3	52	45
Huelva ... ..	236	12	3	18	2	38	82
Huesca ... ..	106	15	3	*	*	45	18
Jaén ... ..	284	12	1	86	2	37	36
León ... ..	180	6	43	1	*	31	52
Lérida ... ..	81	11	12	2	4	42	32
Logroño ... ..	65	10	15	1	5	43	61
Lugo ... ..	617	10	25	7	3	36	20
Madrid ... ..	301	6	2	1	11	57	43
Málaga ... ..	289	11	—	37	4	43	63
Murcia ... ..	190	4	1	7	2	30	54
Navarra ... ..	73	6	61	*	2	41	41
Orense ... ..	244	3	—	5	32	37	24
Oviedo ... ..	130	3	28	1	5	47	48
Palencia ... ..	135	10	31	1	3	42	72
Palmas (Las) ... ..	132	2	2	28	2	53	63
Pontevedra ... ..	799	5	18	9	2	43	41
Salamanca ... ..	218	7	28	1	4	31	42
Santa Cruz de Tenerife ... ..	387	9	2	73	4	40	58
Santander ... ..	222	5	4	*	6	47	42
Segovia ... ..	133	5	24	1	1	35	32
Sevilla ... ..	139	5	*	5	6	55	99
Soria ... ..	101	10	18	1	3	42	58
Tarragona ... ..	82	9	9	27	2	49	18
Teruel ... ..	83	15	—	5	1	49	58
Toledo ... ..	229	7	2	6	4	26	68
Valencia ... ..	161	5	4	11	12	42	43
Valladolid ... ..	143	6	20	—	2	43	61
Vizcaya ... ..	116	4	13	*	4	63	57
Zamora ... ..	133	6	17	*	—	26	45
Zaragoza ... ..	136	6	23	1	3	50	50

## 6. SECTORES MARGINALES DE LA SOCIEDAD

	6.1	6.2	6.3	6.4	6.5	6.6	6.7	1.21	1.22	1.23	1.24	4.3	4.5	11.2	12.7
6.1	*	—07	—13	28	14	—14	—10	—12	—15	—42	—40	—10	05	29	01
6.2		*	—20	18	—34	00	—07	—25	—09	05	52	—20	—08	12	—04
6.3			*	—30	—23	—01	—02	03	03	21	06	11	—35	—42	07
6.4				*	03	—10	16	—18	—21	—28	—07	—22	43	62	11
6.5					*	04	—06	09	08	—11	—26	06	02	02	—11
6.6						*	—03	72	67	63	—22	47	—42	—24	—14
6.7							*	—15	—03	—23	17	11	53	34	—05
1.21								*	78	66	—50	63	—31	—18	—19
1.22									*	69	—11	77	—24	—28	—10
1.23										*	19	40	—48	—48	—17
1.24											*	—14	04	—14	07
4.3												*	00	—20	—03
4.5													*	67	15
11.2														*	09
12.7															*

# 7. familia

## 7.a. indicadores

Realmente el aspecto de la familia necesita ser estudiado en varias dimensiones. Por una parte existen aspectos relativos a su tamaño y composición, a las relaciones internas entre los diversos miembros que la componen, a su actividad como subsistema de la organización social global, etc.

Nosotros hemos podido definir cuatro indicadores, de los cuales uno procedía de encuestas y por ello no ha sido utilizado. Estos indicadores fueron, además, suplementados por 1.11 (tasa de natalidad), 1.12 (tasa de abortividad), 1.14 (natalidad infantil), 1.15 (tasa neta de reproducción), 1.19 (mujeres contrayentes de menos de veinticinco años), 1.20 (varones contrayentes de menos de veinticinco años), 6.1 (nacimientos ilegítimos), 6.3 (expósitos) y 6.7 (expedientes en tribunales tutelares de menores).

## 7.b. relaciones

La distribución de los 66 coeficientes de correlación fue como sigue:

Valores de $r$	Frecuencia
90-99	—
80-89	1
70-79	1
60-69	3
50-59	7
40-49	7
30-39	9
20-29	8
10-19	14
00-09	16
TOTAL	66

Sin embargo, habríamos deseado poder disponer de algún índice de las pautas de tradicionalismo-modernismo en las relaciones intra-familiares (por lo que se refiere a relaciones marido-mujer, relaciones padres-hijos, relaciones con las familias políticas de uno y otro cónyuge, contactos y visitas con otros familiares, producción de ciertos bienes y servicios de consumo en el hogar, etc.). Pensábamos también haber podido disponer de los datos sobre % de mujeres activas (por provincias) y promedio de hijos habidos, pero ambos datos todavía no eran accesibles en el INE para 1960 y preferimos no utilizar los de 1950, debido al gran cambio operado en España en estos últimos diecisiete años.

Así pues, en éste como en otros sectores hemos carecido de algunos datos que consideramos básicos para poder establecer comparaciones entre el sistema de organización familiar de unas a otras provincias.

Teniendo en cuenta nuevamente los valores relativamente bajos de las correlaciones calculadas, hemos considerado las superiores a 0,50, que nos permitieron eliminar dos indicadores: 1.12 (tasa de abortividad) y 6.3 (expósitos).

Los restantes indicadores se agrupaban alrededor de la tasa de reproducción neta (1.15), salvo los indicadores 1.20, 1.19 y 6.1, que formaban una triada independiente y que parecen mostrar la existencia de una correlación entre el número de nacidos vivos ilegítimos y el % de contrayentes de menos de veinticinco años.

## 7.c. conclusiones

Si eliminamos estos tres indicadores anteriormente citados (1.20, 1.19 y 6.1), queda reducido el análisis a las relaciones entre siete indicadores: 1.15 (tasa de reproducción neta), 7.3 (tamaño promedio de la familia), 7.4 (% de familias numerosas), 7.2 (solicitudes de premios a la natalidad), 1.11 (tasa de natalidad), 1.14 (mortalidad infantil) y 6.7 (expedientes en tribunales tutelares de menores).

Como se ve, la mayoría de los indicadores seleccionados se refieren al tamaño de la familia, más que a las relaciones internas entre sus miembros o exter-

nas con la sociedad, por lo que nosotros seleccionaríamos como indicadores más adecuados, de entre ellos, los siguientes:

- 1.15. Tasa de reproducción neta.
- 7.4. Familias numerosas.

\*

- 7.1. Número ideal de hijos, 1965.
- 7.2. Solicitudes de premios a la natalidad, 1963.
- 7.3. Tamaño promedio de hogar, 1960.
- 7.4. Familias numerosas, 1965.



## 7. familia

## 7. FAMILIA

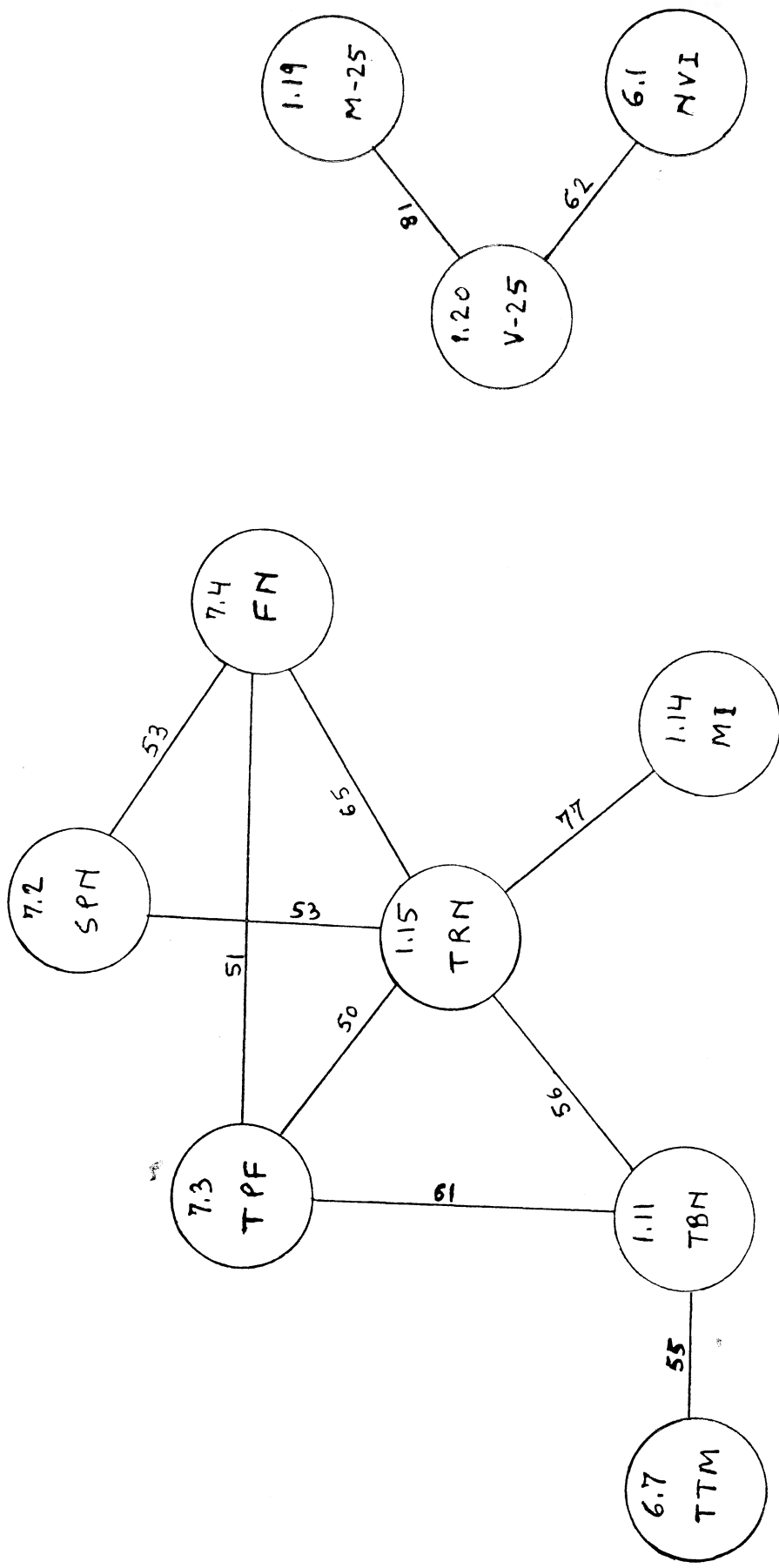
Núm.	Indicador	DESCRIPCION	Fuente
7.1*	Número ideal de hijos.	Promedio de hijos considerado como ideal por mujeres de dieciocho a treinta y nueve años, 1964.	Encuesta.
7.2*	Solicitudes de premios de la natalidad, 1963.	Número de solicitudes de premios a la natalidad por 10.000 habitantes en 1963.	<i>Anuario Estadístico de España</i> (ed. manual), INE, Madrid, 1964, págs. 614-615.
7.3*	Tamaño promedio de hogar, 1960.	Media aritmética de personas por hogar en 1960.	Fundación FOESSA: <i>Informe sociológico sobre la situación social de España</i> , Euramérica, Madrid, 1966, página 219.
7.4*	Familias numerosas, 1965.	Número de titulares de carnet de familia numerosa por 1.000 cabezas de familia, 1965.	Dirección General de Previsión: <i>Sección de Familias Numerosas, Clasificaciones Estadísticas</i> , pág. I (mimeografiado). Instituto Nacional de Estadística: <i>Censo de cabezas de familia con vistas al Referéndum de 14-XII-66</i> .

## 7. FAMILIA

	7.1	7.2	7.3	7.4		7.1	7.2	7.3	7.4
Alava ... ..	5,0	17	4,0	43	Logroño ... ..	1,8	6	3,6	28
Albacete ... ..	—	3	4,0	26	Lugo ... ..	1,0	7	4,1	14
Alicante ... ..	2,2	2	3,6	14	Madrid ... ..	2,9	2	4,1	37
Almería ... ..	—	7	4,2	24	Málaga ... ..	2,2	4	4,2	25
Avila ... ..	1,0	12	4,0	46	Murcia ... ..	1,0	3	3,9	25
Badajoz ... ..	4,5	4	4,2	35	Navarra ... ..	1,3	7	4,1	47
Baleares ... ..	3,6	5	3,5	13	Orense ... ..	3,8	6	3,6	12
Barcelona ... ..	2,0	2	3,9	13	Oviedo ... ..	—	3	3,9	26
Burgos ... ..	1,5	7	4,1	64	Palencia ... ..	—	10	4,0	73
Cáceres ... ..	—	4	4,2	33	Palmas (Las) ... ..	2,9	18	4,5	53
Cádiz ... ..	3,2	16	4,4	37	Pontevedra ... ..	1,2	2	4,3	21
Castellón ... ..	—	5	3,6	13	Salamanca ... ..	—	10	4,1	58
Ciudad Real ... ..	2,6	3	3,9	29	S. C. de Tenerife ... ..	1,7	10	4,6	25
Córdoba ... ..	4,7	3	4,1	33	Santander ... ..	3,0	5	4,1	33
Coruña (La) ... ..	2,0	3	4,2	22	Segovia ... ..	2,6	13	4,1	60
Cuenca ... ..	2,1	5	3,8	18	Sevilla ... ..	2,2	4	4,3	30
Gerona ... ..	1,2	3	3,5	10	Soria ... ..	—	11	4,1	50
Granada ... ..	4,3	4	4,1	34	Tarragona ... ..	1,0	5	3,7	14
Guadalajara ... ..	1,6	8	4,1	29	Teruel ... ..	—	11	3,7	19
Guipúzcoa ... ..	1,8	2	4,4	47	Toledo ... ..	—	3	3,8	23
Huelva ... ..	—	6	4,0	20	Valencia ... ..	2,5	1	3,6	16
Huesca ... ..	—	8	4,0	23	Valladolid ... ..	3,1	10	4,1	54
Jaén ... ..	1,6	5	4,1	33	Vizcaya ... ..	2,4	2	4,1	32
León ... ..	—	6	4,2	42	Zamora ... ..	—	7	4,0	38
Lérida ... ..	3,0	4	3,7	18	Zaragoza ... ..	2,2	4	3,7	24

## 7. FAMILIA

	7.2	7.3	7.4	1.11	1.12	1.14	1.15	1.19	1.20	6.1	6.3	6.7
7.2	*	32	53	09	35	32	53	—08	—06	—06	10	07
7.3		*	51	61	28	27	50	07	30	41	12	31
7.4			*	36	19	54	65	—28	—16	—21	47	34
1.11				*	46	31	56	13	15	17	—14	55
1.12					*	39	43	08	08	10	—11	40
1.14						*	77	05	25	03	19	27
1.15							*	18	21	06	05	40
1.19								*	81	46	—25	—06
1.20									*	62	—09	—01
6.1										*	—13	—10
6.3											*	—02
6.7												*



## 8. elementos psico-sociales

### 8.a. indicadores

Ya hemos explicado anteriormente que, en este capítulo especialmente, la carencia de datos para poder hacer comparaciones interprovinciales significativas es absoluta. Sin embargo, y aprovechando el material de datos de encuestas cuya utilización nos fue autorizada por el Instituto de la Opinión Pública, hemos confeccionado una lista de diez indicadores que son de uso frecuente en la literatura sociológica. Estos indicadores, por supuesto, no agotan ni mucho menos el campo de los procesos psicosociales que puede ser interesante estudiar.

El problema que se nos planteaba era el de elegir entre dos soluciones alternativas, hacer una lista interminable de posibles indicadores sobre posibles procesos psico-sociales, o ser más humildes y limitarnos a señalar algunos indicadores que se pueden obtener mediante encuesta y que (y esto es lo importante) ya han sido posibles en España. Queremos insistir en este punto, pues consideramos que es de la mayor importancia. Los indicadores que hemos presentado *han sido ya probados* en España y si no los hemos utilizado en el análisis de correlaciones ha sido por un exceso de cautela que, aun siendo totalmente fundado en algunos, no lo es tanto en otros, como puede observarse mediante una simple observación de los datos que se acompañan.

Creemos que este es el punto en que más necesaria es la fijación de unos objetivos, pues no se pueden construir indicadores sobre elementos psico-sociales

en abstracto, sino unos indicadores sobre estados mentales de la población en relación con temas concretos (pacifismo-belicismo, tradicionalismo-modernismo, integración-alineación, participación social apatía social, religiosidad-falta de religiosidad, cooperación-individualismo, mentalidad de desarrollo, espíritu de empresa o necesidad de logro, etc.).

Para finalizar, queremos señalar que junto a estos 10 indicadores de elementos psicosociales se podrían también considerar algunos otros de los que mencionamos y hemos definido en este estudio: movilidad geográfica (1.27 a 1.29), índice de *status* socioeconómico (3.6 a 3.8), índice de conciencia de clase (3.9 a 3.11), índice de posición social (3.12 a 3.14), índice de modernismo (3.15), índice de movilidad vertical (3.16 a 3.18) e índice de implicación política (5.1).

\*

- 8.1. Índice de información, 1966.
- 8.2. Lectura de prensa.
- 8.3. Índice de influencia o liderazgo, 1966.
- 8.4. Índice de exposición a medios de comunicación de masas, 1966.
- 8.5. Índice de intensidad religiosa, 1966.
- 8.6. Índice de tolerancia, 1966.
- 8.7. Asistencia al cine, 1966.
- 8.8. Audiencia de radio, 1966.
- 8.9. Audiencia de TV, 1966.
- 8.10. Índice de modernización, 1966.

### 8. ELEMENTOS PSICO-SOCIALES

Núm.	Indicador	DESCRIPCION	Fuente																																																				
8.1*	Índice de información, 1966.	<p>Basado en el conocimiento sobre la celebración y fecha del Referéndum y sobre el nombre de las Leyes Fundamentales. El índice fue construido de la siguiente forma:</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th>Saben que se va a celebrar un Referéndum</th> <th>Saben la fecha</th> <th>Número de leyes</th> <th>conocidas Puntuación</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td>Sí</td><td>Sí</td><td>2 ó más</td><td>5</td></tr> <tr><td>Sí</td><td>Sí</td><td>1 ó dos</td><td>4</td></tr> <tr><td>Sí</td><td>Sí</td><td>0</td><td>3</td></tr> <tr><td>Sí</td><td>No</td><td>2 ó más</td><td>4</td></tr> <tr><td>Sí</td><td>No</td><td>1 ó 2</td><td>2</td></tr> <tr><td>Sí</td><td>No</td><td>0</td><td>2</td></tr> <tr><td>No</td><td>Sí</td><td>2 ó más</td><td>4</td></tr> <tr><td>No</td><td>Sí</td><td>1 ó 2</td><td>2</td></tr> <tr><td>No</td><td>Sí</td><td>0</td><td>2</td></tr> <tr><td>No</td><td>No</td><td>2 ó más</td><td>1</td></tr> <tr><td>No</td><td>No</td><td>1 ó 2</td><td>1</td></tr> <tr><td>No</td><td>No</td><td>0</td><td>0</td></tr> </tbody> </table> <p>El índice es el promedio de puntuación para cada provincia, siendo 5 el valor máximo y 0 el mínimo.</p>	Saben que se va a celebrar un Referéndum	Saben la fecha	Número de leyes	conocidas Puntuación	Sí	Sí	2 ó más	5	Sí	Sí	1 ó dos	4	Sí	Sí	0	3	Sí	No	2 ó más	4	Sí	No	1 ó 2	2	Sí	No	0	2	No	Sí	2 ó más	4	No	Sí	1 ó 2	2	No	Sí	0	2	No	No	2 ó más	1	No	No	1 ó 2	1	No	No	0	0	Encuesta.
Saben que se va a celebrar un Referéndum	Saben la fecha	Número de leyes	conocidas Puntuación																																																				
Sí	Sí	2 ó más	5																																																				
Sí	Sí	1 ó dos	4																																																				
Sí	Sí	0	3																																																				
Sí	No	2 ó más	4																																																				
Sí	No	1 ó 2	2																																																				
Sí	No	0	2																																																				
No	Sí	2 ó más	4																																																				
No	Sí	1 ó 2	2																																																				
No	Sí	0	2																																																				
No	No	2 ó más	1																																																				
No	No	1 ó 2	1																																																				
No	No	0	0																																																				

Núm.	indicador	DESCRIPCION	Fuente																																																																																																												
8.2*	Lectura de prensa, 1966.	Porcentaje de personas que leen la prensa, sea cual sea la regularidad con que la leen.	Encuesta.																																																																																																												
8.3*	Indice de influencia o liderazgo, 1966.	<p>Construido sobre la base de la interacción con familiares, amigos y compañeros de trabajo, en relación con el Referéndum. Concretamente, para cada uno de los tres grupos se preguntó si habían hablado con ellos, quién estaba más enterado, y si habían explicado algo en relación con el Referéndum. Primero se elaboró un índice para cada uno de los tres grupos (familiares, amigos y compañeros de trabajo) de la siguiente forma:</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th>Han hablado</th> <th>El sabía más</th> <th>Han explicado</th> <th>Puntuación</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td>Sí</td><td>Sí</td><td>Sí</td><td>2</td></tr> <tr><td>Sí</td><td>Sí</td><td>No</td><td>1</td></tr> <tr><td>Sí</td><td>No</td><td>Sí</td><td>1</td></tr> <tr><td>Sí</td><td>No</td><td>No</td><td>1</td></tr> <tr><td>No</td><td>Sí</td><td>Sí</td><td>1</td></tr> <tr><td>No</td><td>Sí</td><td>No</td><td>0</td></tr> <tr><td>No</td><td>No</td><td>Sí</td><td>0</td></tr> <tr><td>No</td><td>No</td><td>No</td><td>0</td></tr> </tbody> </table> <p>El índice definitivo se construyó de la siguiente forma:</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th>Familia</th> <th>Amigos</th> <th>Compañeros de trabajo</th> <th>Puntuación</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td>2</td><td>2</td><td>1, 2, 0</td><td>2</td></tr> <tr><td>2</td><td>1</td><td>2</td><td>2</td></tr> <tr><td>2</td><td>1</td><td>1, 0</td><td>1</td></tr> <tr><td>2</td><td>0</td><td>2</td><td>2</td></tr> <tr><td>2</td><td>0</td><td>1, 0</td><td>1</td></tr> <tr><td>1</td><td>2</td><td>2</td><td>2</td></tr> <tr><td>1</td><td>2</td><td>1, 0</td><td>1</td></tr> <tr><td>1</td><td>1</td><td>2</td><td>1</td></tr> <tr><td>1</td><td>1</td><td>1, 0</td><td>0</td></tr> <tr><td>1</td><td>0</td><td>2</td><td>1</td></tr> <tr><td>1</td><td>0</td><td>1, 0</td><td>0</td></tr> <tr><td>0</td><td>2</td><td>2</td><td>2</td></tr> <tr><td>0</td><td>2</td><td>1, 0</td><td>1</td></tr> <tr><td>0</td><td>1</td><td>2</td><td>1</td></tr> <tr><td>0</td><td>1</td><td>1, 0</td><td>0</td></tr> <tr><td>0</td><td>0</td><td>2</td><td>1</td></tr> <tr><td>0</td><td>0</td><td>1, 0</td><td>0</td></tr> </tbody> </table> <p>El índice que se ofrece es el promedio de puntuación para cada provincia.</p>	Han hablado	El sabía más	Han explicado	Puntuación	Sí	Sí	Sí	2	Sí	Sí	No	1	Sí	No	Sí	1	Sí	No	No	1	No	Sí	Sí	1	No	Sí	No	0	No	No	Sí	0	No	No	No	0	Familia	Amigos	Compañeros de trabajo	Puntuación	2	2	1, 2, 0	2	2	1	2	2	2	1	1, 0	1	2	0	2	2	2	0	1, 0	1	1	2	2	2	1	2	1, 0	1	1	1	2	1	1	1	1, 0	0	1	0	2	1	1	0	1, 0	0	0	2	2	2	0	2	1, 0	1	0	1	2	1	0	1	1, 0	0	0	0	2	1	0	0	1, 0	0	Encuesta.
Han hablado	El sabía más	Han explicado	Puntuación																																																																																																												
Sí	Sí	Sí	2																																																																																																												
Sí	Sí	No	1																																																																																																												
Sí	No	Sí	1																																																																																																												
Sí	No	No	1																																																																																																												
No	Sí	Sí	1																																																																																																												
No	Sí	No	0																																																																																																												
No	No	Sí	0																																																																																																												
No	No	No	0																																																																																																												
Familia	Amigos	Compañeros de trabajo	Puntuación																																																																																																												
2	2	1, 2, 0	2																																																																																																												
2	1	2	2																																																																																																												
2	1	1, 0	1																																																																																																												
2	0	2	2																																																																																																												
2	0	1, 0	1																																																																																																												
1	2	2	2																																																																																																												
1	2	1, 0	1																																																																																																												
1	1	2	1																																																																																																												
1	1	1, 0	0																																																																																																												
1	0	2	1																																																																																																												
1	0	1, 0	0																																																																																																												
0	2	2	2																																																																																																												
0	2	1, 0	1																																																																																																												
0	1	2	1																																																																																																												
0	1	1, 0	0																																																																																																												
0	0	2	1																																																																																																												
0	0	1, 0	0																																																																																																												
8.4*	Indice de exposición a medios de comunicación de masas, 1966.	<p>Construido sobre la base de exposición y frecuencia de exposición a radio, TV y prensa con el fin de seguir ciertas informaciones. Primero se construyó un índice para cada medio de la siguiente forma:</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th>Exposición</th> <th>Frecuencia</th> <th>Puntuación</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td>Sí</td><td>Diariamente.</td><td>3</td></tr> <tr><td>Sí</td><td>Con frecuencia.</td><td>2</td></tr> <tr><td>Sí</td><td>De cuando en cuando</td><td>1</td></tr> <tr><td>No</td><td></td><td>0</td></tr> </tbody> </table> <p>El índice luego se confeccionó de la siguiente forma: si la suma de la puntuación en las tres medias oscilaba entre 6 y 9, se asignó un 2; si oscilaba entre 1 y 2, se asignó un 1; si sumaba 0, se asignó un 0. El índice es el promedio de puntuación en cada provincia.</p>	Exposición	Frecuencia	Puntuación	Sí	Diariamente.	3	Sí	Con frecuencia.	2	Sí	De cuando en cuando	1	No		0	Encuesta.																																																																																													
Exposición	Frecuencia	Puntuación																																																																																																													
Sí	Diariamente.	3																																																																																																													
Sí	Con frecuencia.	2																																																																																																													
Sí	De cuando en cuando	1																																																																																																													
No		0																																																																																																													

8. elementos psico-sociales

Núm.	Indicador	DESCRIPCIÓN	Fuente																																		
8.5*	Indice de intensidad religiosa, 1966.	<p>Construido solamente para católicos, según su frecuencia de asistencia a misa y recepción de sacramentos, con arreglo al siguiente esquema:</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th rowspan="2">Frecuencia de asistencia a misa</th> <th colspan="4">FRECUENCIA DE RECEPCIÓN DE SACRAMENTOS</th> </tr> <tr> <th>Frecuentemente</th> <th>Alguna vez</th> <th>Nunca</th> <th>S. R.</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Los domingos ...</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>2</td> </tr> <tr> <td>De cuando en cuando ...</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>3</td> </tr> <tr> <td>Alguna vez ...</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>3</td> <td>4</td> </tr> <tr> <td>Nunca ...</td> <td>4</td> <td>5</td> <td>6</td> <td>5</td> </tr> <tr> <td>S. R. ...</td> <td>4</td> <td>4</td> <td>5</td> <td>—</td> </tr> </tbody> </table> <p>El índice, que oscila entre un máximo de 1 y un mínimo de 6, es el promedio de puntuación para cada provincia.</p>	Frecuencia de asistencia a misa	FRECUENCIA DE RECEPCIÓN DE SACRAMENTOS				Frecuentemente	Alguna vez	Nunca	S. R.	Los domingos ...	1	2	3	2	De cuando en cuando ...	2	3	4	3	Alguna vez ...	3	4	3	4	Nunca ...	4	5	6	5	S. R. ...	4	4	5	—	Encuesta.
Frecuencia de asistencia a misa	FRECUENCIA DE RECEPCIÓN DE SACRAMENTOS																																				
	Frecuentemente	Alguna vez	Nunca	S. R.																																	
Los domingos ...	1	2	3	2																																	
De cuando en cuando ...	2	3	4	3																																	
Alguna vez ...	3	4	3	4																																	
Nunca ...	4	5	6	5																																	
S. R. ...	4	4	5	—																																	
8.6*	Indice de tolerancia, 1966.	<p>Construido sobre la base de la tolerancia en materia de libertad de prensa, según crean que es necesario un control de la prensa y según consideren que este control debe ser fuerte o suave, con arreglo a la siguiente puntuación:</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th>CONTROL</th> <th>Puntuación</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>No ...</td> <td>3</td> </tr> <tr> <td>Sí, suave ...</td> <td>2</td> </tr> <tr> <td>Sí, fuerte ...</td> <td>1</td> </tr> </tbody> </table> <p>El índice es el promedio para cada provincia.</p>	CONTROL	Puntuación	No ...	3	Sí, suave ...	2	Sí, fuerte ...	1	Encuesta.																										
CONTROL	Puntuación																																				
No ...	3																																				
Sí, suave ...	2																																				
Sí, fuerte ...	1																																				
8.7*	Asistencia al cine, 1966.	Porcentaje de personas que suelen ir al cine, sea cual sea la regularidad.	Encuesta.																																		
8.8*	Audiencia de radio, 1966.	Porcentaje de personas que afirman escuchar la radio, sea cual sea la regularidad.	Encuesta.																																		
8.9*	Audiencia de TV, 1966.	Porcentaje de personas que ven la TV, sea cual sea la regularidad.	Encuesta.																																		
8.10*	Indice de modernización, 1966.	Porcentaje de incremento en el índice de modernismo en 1966 (véase el indicador 3.15) y el correspondiente a 1965 (calculado de igual forma que el 3.15).	Encuesta.																																		

## 8. ELEMENTOS PSICO-SOCIALES

	8.1	8.2	8.3	8.4	8.5	8.6	8.7	8.8	8.9	8.10
Alava ... ..	2,50	43	2,2	1,5	5,3	2,8	71	77	56	107
Albacete ... ..	3,09	43	2,5	1,6	4,9	1,3	89	—	90	100
Alicante ... ..	2,91	21	2,4	1,6	4,9	1,9	79	72	53	113
Almería ... ..	2,25	17	2,2	0,5	4,3	1,2	44	—	56	100
Ávila ... ..	2,15	25	2,2	1,2	4,5	1,4	21	85	27	110
Badajoz ... ..	2,60	37	2,3	1,3	4,6	1,5	58	62	38	109
Baleares ... ..	2,58	32	2,1	0,8	5,1	2,0	34	58	52	100
Barcelona ... ..	2,88	55	2,1	0,9	4,4	2,1	60	60	63	113
Burgos ... ..	2,03	50	2,1	1,2	5,4	1,2	26	81	34	115
Cáceres ... ..	2,23	32	2,1	0,8	4,9	1,2	61	39	36	100
Cádiz ... ..	2,63	33	2,1	1,2	4,3	1,5	50	70	61	100
Castellón ... ..	3,25	38	2,2	1,6	5,1	1,7	88	—	71	107
Ciudad Real ... ..	2,75	28	2,1	1,0	4,4	1,4	62	82	39	109
Córdoba ... ..	2,50	26	2,1	0,9	4,3	1,3	51	61	48	109
Coruña (La) ... ..	2,59	51	2,1	0,9	4,8	1,7	59	77	52	110
Cuenca ... ..	2,38	—	2,2	0,7	3,8	0,9	9	57	40	100
Gerona ... ..	3,34	83	2,2	1,0	4,6	1,7	50	83	61	100
Granada ... ..	2,65	36	2,1	0,8	4,6	1,5	40	63	47	100
Guadalajara ... ..	3,43	6	2,9	1,4	5,4	2,1	6	56	39	100
Guipúzcoa ... ..	2,88	69	2,4	1,4	5,4	2,0	81	70	55	105
Huelva ... ..	2,80	21	2,2	1,0	4,2	1,4	80	—	21	100
Huesca ... ..	2,60	65	2,4	1,2	5,0	1,8	83	—	90	100
Jaén ... ..	2,77	16	2,2	1,0	4,6	1,1	38	61	34	100
León ... ..	3,06	14	2,3	1,1	4,9	2,0	42	83	35	110
Lérida ... ..	2,95	55	2,4	1,4	5,2	2,4	27	55	64	108
Logroño ... ..	3,58	48	2,2	1,3	5,2	2,9	30	75	51	100
Lugo ... ..	3,27	61	2,4	1,1	5,5	2,5	83	50	29	108
Madrid ... ..	3,05	69	2,2	1,6	4,6	2,3	59	65	67	106
Málaga ... ..	2,34	33	2,1	0,8	4,5	1,4	56	78	55	109
Murcia ... ..	2,66	34	2,2	1,2	5,1	1,7	40	42	38	116
Navarra ... ..	2,93	55	2,3	1,2	5,8	2,0	55	70	67	123
Orense ... ..	2,65	42	2,2	0,9	5,5	1,2	53	28	35	100
Oviedo ... ..	2,85	60	2,1	1,8	4,8	1,8	46	—	54	100
Palencia ... ..	3,15	17	2,3	1,7	5,1	1,6	17	—	26	100
Palmas (Las) ... ..	2,72	59	2,3	1,3	4,4	1,3	64	62	37	109
Pontevedra ... ..	2,47	45	2,1	0,9	4,4	1,5	40	59	41	108
Salamanca ... ..	3,00	32	2,2	0,7	4,9	2,0	34	—	61	109
S. C. de Tenerife ...	2,61	71	2,4	1,3	4,2	2,1	79	89	54	109
Santander ... ..	3,31	56	2,4	1,5	4,5	2,7	49	64	47	113
Segovia ... ..	3,23	25	2,1	1,2	5,5	2,3	60	83	63	100
Sevilla ... ..	2,84	39	2,2	1,2	4,4	1,3	59	71	61	108
Soria ... ..	2,76	73	2,1	1,3	5,0	1,7	40	—	27	100
Tarragona ... ..	2,99	58	2,3	1,3	5,1	2,0	77	77	60	100
Teruel ... ..	3,33	90	2,4	1,4	5,4	1,5	67	—	90	100
Toledo ... ..	2,82	29	2,1	1,4	4,7	2,2	50	—	40	100
Valencia ... ..	2,69	55	2,2	1,5	4,7	2,1	67	67	68	107
Valladolid ... ..	2,87	47	2,1	1,5	4,8	2,5	56	65	46	113
Vizcaya ... ..	2,85	64	2,2	1,6	5,1	2,1	67	76	67	113
Zamora ... ..	3,00	47	2,1	1,3	4,8	2,7	53	—	60	109
Zaragoza ... ..	2,85	48	2,0	1,2	4,7	1,1	59	69	52	100

## 9. alimentación

### 9.a. indicadores

El campo de la alimentación es de los más homogéneos, en cuanto que sólo se puede hablar del mayor o menor nivel de alimentación de una población. Sin embargo, los indicadores pueden significar cuestiones diferentes, ya que, por ejemplo, como el análisis demostrará, una menor proporción del gasto familiar dedicado a alimentación no significa un menor nivel de alimentación, sino precisamente lo contrario.

Aunque hemos recogido información sobre ocho indicadores, habríamos deseado poder contar con uno, cuyos datos parecen no existir a nivel provincial: el consumo de calorías por habitante, que es el indicador generalmente utilizado en estudios comparativos internacionales. Creemos, sin embargo, que el gasto por persona en carne puede ser un buen sustituto de ese indicador.

### 9.b. relaciones

La distribución de las 28 correlaciones de este sector fue como sigue:

Valores de $r$	Frecuencia
90-99	1
80-89	—
70-79	—
60-69	4
50-59	2
40-49	2
30-39	1
20-29	7
10-19	7
00-09	4
TOTAL	28

Los valores de los coeficientes no eran altos, pero si consideramos los superiores a 0,50 observamos inmediatamente que tres indicadores no son significativos: el 9.3 (gasto en pescado), el 9.6 (valor de la producción alimentaria) y el 9.7 (índice de coste de la alimentación). De los cinco restantes eliminamos el 9.4 (gasto en carne y pescado) por su fuerte correlación (0,98) con el indicador 9.2 (gasto en carne). Preferimos este último porque las aparentes correlaciones entre el gasto en carne y pescado con otros indicadores se deben realmente al gasto en carne (9.2), ya que el gasto en pescado (9.3) apenas estaba relacionado con los demás indicadores.

### 9.c. conclusiones

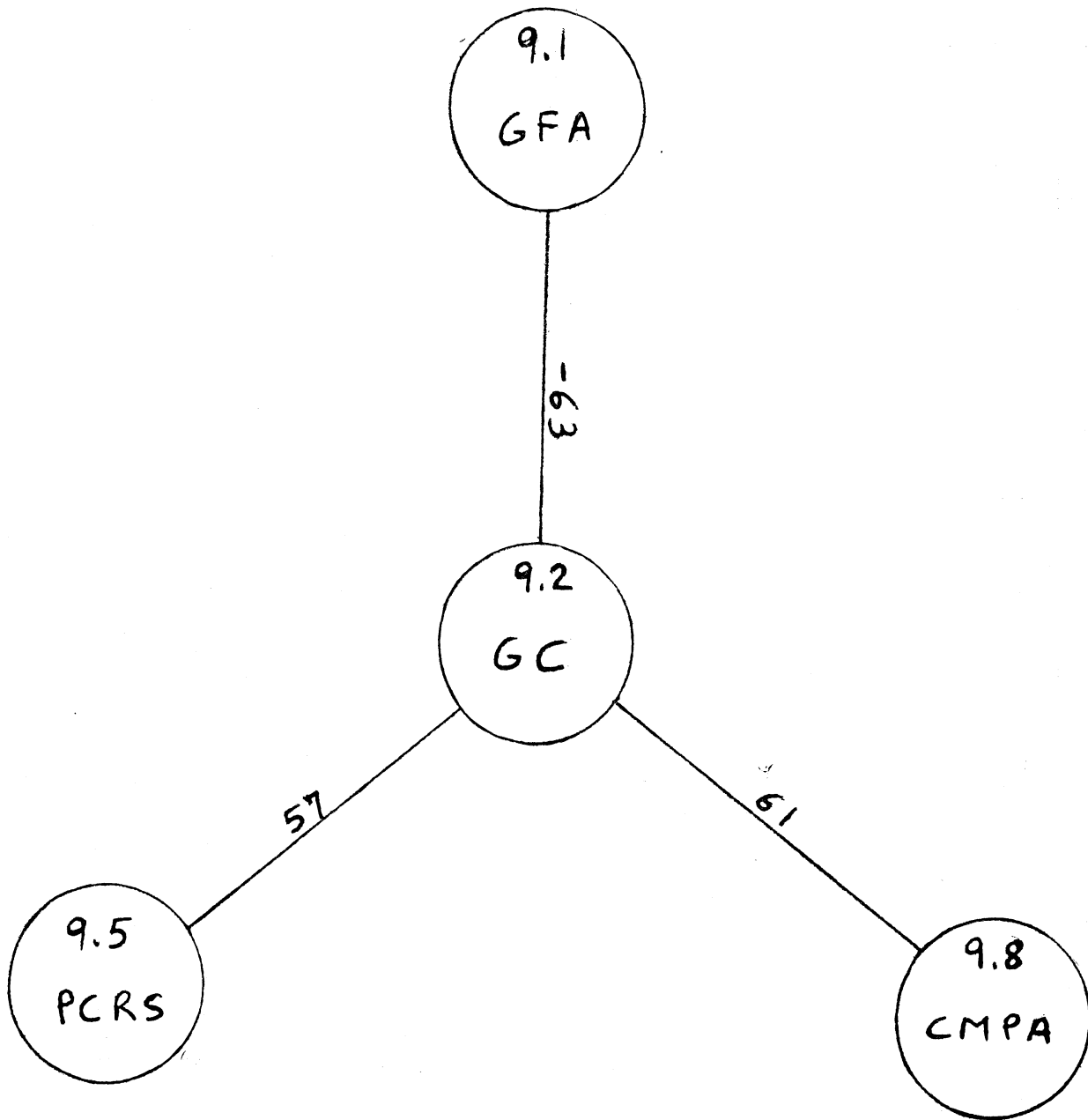
El análisis se basó, por consiguiente, en cuatro indicadores:

- 9.1. Proporción del gasto familiar dedicado a alimentación.
- 9.2. Gasto en carne. 9.5 Peso en canal de las reses sacrificadas.
- 9.8. Gasto promedio por persona en alimentación.

De todos ellos es evidente que el 9.2 (gasto en carne) es el mejor indicador del nivel de alimentación de una población.

\*

- 9.1. Gastos familiares en alimentación, 1964.
- 9.2. Gasto en carne, 1962.
- 9.3. Gasto en pescado, 1962.
- 9.4. Gasto en carne y pescado, 1962.
- 9.5. Peso en canal de las reses sacrificadas, 1961.
- 9.6. Valor de la producción alimentaria, 1962.
- 9.7. Coste de la alimentación, 1963.
- 9.8. Consumo medio por persona en alimentación, 1964.





## 9. alimentación

## 9. ALIMENTACION

Núm.	Indicador	DESCRIPCION	Fuente
9.1	Gastos familiares en alimentación, 1964.	Proporción de gastos en alimentación sobre el consumo total, 1964.	<i>Encuesta de presupuestos familiares</i> , INE, Madrid, 1965, pág. 47.
9.2*	Gastos en carne, 1962.	Pesetas gastadas por habitante en carne, 1962.	Banco de Bilbao: <i>Renta Nacional de España en 1962</i> , Bilbao, 1965, pág. 148.
9.3*	Gasto en pescado, 1962.	Pesetas gastadas por habitante en pescado, 1962.	<i>Ibid.</i> , pág. 150.
9.4*	Gasto en carne y pescado, 1962.	Pesetas gastadas por habitante en carne y pescado, 1962.	<i>Ibid.</i> , págs. 148-150.
9.5*	Peso en canal de las reses sacrificadas, 1961.	Número de toneladas, en canal, de las reses sacrificadas, por 1.000 habitantes, en 1961.	P. CREUHERAS TERÁN, L. LÓPEZ R. y LORENTE VÁZQUEZ: <i>Tablas Estadísticas para el Análisis del Mercado</i> , 1964 - 65, Francisco Casanovas, ed. Barcelona, 1964, pág. 76.
9.6*	Valor de la producción alimentaria, 1962.	Valor de la producción alimentaria (miles de pesetas por habitante) en 1962.	<i>Ibid.</i> , pág. 78.
9.7	Coste de alimentación, 1963.	Índice medio del coste de la alimentación, 1963 (se refiere sólo a las capitales de provincia).	<i>Encuesta de presupuestos familiares</i> , op. cit., páginas 55-308.
9.8	Consumo medio por persona en alimentación, 1964.	Consumo medio por persona (pesetas por habitante) en alimentación, 1964.	<i>Anuario Estadístico de España, 1964</i> (ed. manual), INE, Madrid, 1964, páginas 603-604.

## 9. ALIMENTACION

	9.1	9.2	9.3	9.4	9.5	9.6	9.7	9.8
Alava ... ..	41	1.914	278	2.192	28	2.176	120	11.825
Albacete ... ..	54	527	88	615	20	1.770	123	8.314
Alicante ... ..	54	689	176	856	12	1.556	132	11.145
Almería ... ..	57	291	145	436	19	119	146	8.896
Avila ... ..	49	1.110	113	1.223	29	826	123	6.974
Badajoz ... ..	51	847	185	1.032	16	1.127	124	7.847
Baleares ... ..	52	1.433	177	1.610	25	513	140	12.911
Barcelona ... ..	50	1.465	379	1.844	22	1.280	127	13.981
Burgos ... ..	44	1.093	333	1.426	26	3.746	127	7.561
Cáceres ... ..	62	555	86	641	14	930	133	7.065
Cádiz ... ..	65	525	240	765	9	493	132	7.986
Castellón ... ..	44	1.119	130	1.322	16	613	136	12.081
Ciudad Real ... ..	56	711	170	881	12	1.536	141	7.193
Córdoba ... ..	55	541	231	772	6	2.845	134	9.362
Coruña (La) ... ..	53	770	331	1.101	17	167	119	7.751
Cuenca ... ..	58	399	59	458	13	1.715	135	7.869
Gerona ... ..	43	1.701	305	549	4	1.802	122	5.735
Granada ... ..	53	244	150	1.851	28	1.946	138	10.546
Guadalajara ... ..	60	854	98	952	20	3.061	136	3.061

	9.1	9.2	9.3	9.4	9.5	9.6	9.7	9.8
Guipúzcoa ... ..	44	2.348	262	2.610	30	2.716	122	11.692
Huelva ... ..	54	446	451	897	10	583	136	6.583
Huesca ... ..	47	1.295	94	1.389	24	4.545	126	10.115
Jaén ... ..	46	408	187	595	8	1.899	121	8.195
León ... ..	49	950	148	1.098	25	2.441	123	7.476
Lérida ... ..	48	1.175	166	1.341	18	3.218	123	11.135
Logroño ... ..	46	1.585	197	1.782	29	4.565	123	10.082
Lugo ... ..	69	704	92	796	24	126	125	8.118
Madrid ... ..	40	2.136	471	2.607	16	855	127	11.462
Málaga ... ..	55	602	365	967	11	1.716	132	8.231
Murcia ... ..	54	431	119	550	7	2.340	130	8.795
Navarra ... ..	43	1.402	132	1.534	31	4.973	126	10.577
Orense ... ..	62	782	171	953	13	167	133	8.772
Oviedo ... ..	45	1.433	187	1.620	21	356	136	11.885
Palencia ... ..	50	991	327	1.318	15	6.668	125	7.614
Palmas (Las) ... ..	47	654	246	900	6	1.206	130	8.730
Pontevedra ... ..	62	650	380	1.030	13	291	156	8.835
Pontevedra ... ..	62	650	380	1.030	13	291	156	8.835
Salamanca ... ..	53	1.135	96	1.231	53	1.463	126	8.043
Santa Cruz de Tenerife ... ..	52	555	96	651	3	707	130	8.562
Santander ... ..	46	1.204	307	1.511	19	2.445	128	11.755
Segovia ... ..	58	1.011	303	1.314	20	2.446	127	7.506
Sevilla ... ..	44	525	375	900	14	2.192	132	7.812
Soria ... ..	65	973	200	1.173	37	2.152	132	8.499
Tarragona ... ..	46	1.138	238	1.376	16	1.094	148	10.265
Teruel ... ..	64	634	68	702	21	2.674	115	8.168
Toledo ... ..	49	826	102	928	15	1.498	127	7.819
Valencia ... ..	51	1.001	264	1.265	30	1.505	140	11.029
Valladolid ... ..	44	1.387	170	1.557	23	4.049	143	8.607
Vizcaya ... ..	41	1.960	470	2.430	26	1.445	124	10.119
Zamora ... ..	50	780	127	907	22	3.940	123	6.832
Zaragoza ... ..	44	1.383	243	1.626	20	3.930	136	9.749

## 9. ALIMENTACION

	9.1	9.2	9.3	9.4	9.5	9.6	9.7	9.8
9.1	*	-63	-29	-65	-17	-33	15	-46
9.2		*	26	98	57	24	-14	61
9.3			*	45	-15	-06	06	18
9.4				*	50	20	-12	61
9.5					*	21	-16	22
9.6						*	-28	-07
9.7							*	07
9.8								*

# 10. sanidad

## 10.a. indicadores

El aspecto de la sanidad es uno de los más concretos y fácilmente definibles y conceptuales de los que se han examinado hasta ahora.

Hemos utilizado once indicadores, suplementados por otros diez: 1.12 (tasa de abortividad), 1.13 (tasa de mortalidad), 1.14 (tasa de mortalidad infantil), 1.16 (esperanza de vida), 2.22 (consumo de agua para usos

domésticos), 4.6 (accidentes de trabajo), 6.2 (suicidios), 6.4 (leprosos), 6.5 (toxicómanos) y 13.3 (% de hogares sin inodoro).

Realmente creemos haber cubierto suficientemente los distintos aspectos de la sanidad, tanto positivos como negativos.

## 10.b. relaciones

Los 21 indicadores utilizados proporcionaron un total de 210 coeficientes de correlación, distribuidos de la siguiente forma:

Valores de $r$	Frecuencia
90-99	1
80-89	1
70-79	3
60-69	1
50-59	2
40-49	12
30-39	31
20-29	38
10-19	61
00-09	60
TOTAL	210

Con el fin de alcanzar una visión lo más amplia posible de este aspecto, hemos tenido en cuenta inicialmente las relaciones superiores a 0,50, con lo cual se eliminaron los indicadores 10.1 (gasto de las corpo-

raciones en sanidad), 10.3 (fallecidos por enfermedades infecciosas y parasitarias), 10.6 (hogares sin agua en centros rurales), 10.9 (pagos del SOE), 1.12 (tasa de abortividad), 1.13 (tasa de mortalidad), 1.14 (mortalidad infantil), 1.16 (esperanza de vida), 2.22 (consumo de agua para usos domésticos), 6.2 (suicidios) y 6.5 (toxicómanos).

Ello nos deja con diez indicadores, de los cuales, posteriormente, abandonamos cuatro por las siguientes razones: El 10.4 (beneficiarios del SOE) y el 4.6 (accidentes de trabajo), por estar muy relacionados entre sí (0,83), pero no con el resto de los indicadores. El 10.10 (gasto en sanidad) y el 10.11 (proporción del gasto dedicado a sanidad), por estar relacionados entre sí (0,72), pero no con el resto de los indicadores. Los seis indicadores restantes quedan perfectamente interrelacionados entre sí y en todo caso se podría eliminar el 10.5 (% de hogares sin agua) o el 13.3 (% de hogares sin inodoro), debido a la gran relación existente entre ambos (0,93).

## 10.c. conclusiones

Si prescindimos de uno de los indicadores (13.3 ó 10.5) resulta que de los cinco restantes sólo uno de ellos, el 10.7 (médicos en ejercicio profesional) está muy relacionado con los otros cuatro.

Por consiguiente creemos que el nivel sanitario de una población puede ser conocido adecuadamente mediante los indicadores:

10.7. Médicos en ejercicio profesional.

10.2. Camas en hospitales.

10.5 ó 13.3. Hogares sin agua o sin inodoro.

6.4. Leprosos.

10.8. Farmacias.

Pero destaca, desde luego, entre todos ellos el indicador del número de médicos en ejercicio profesional por habitante (10.7), que opinamos puede ser utilizado con suficiente garantía como indicador del nivel sanitario.

\*

10.1. Gastos de las corporaciones en sanidad, 1963.

10.2. Camas en hospitales, 1964.

10.3. Fallecidos por enfermedades infecciosas y parasitarias, 1962.

10.4. Beneficiarios del SOE, 1964.

10.5. Hogares sin agua en centros "urbanos", 1960.

10.6. Hogares sin agua en centros "rurales", 1960.

10.7. Médicos en ejercicio profesional, 1962.

10.8. Farmacias, 1963.

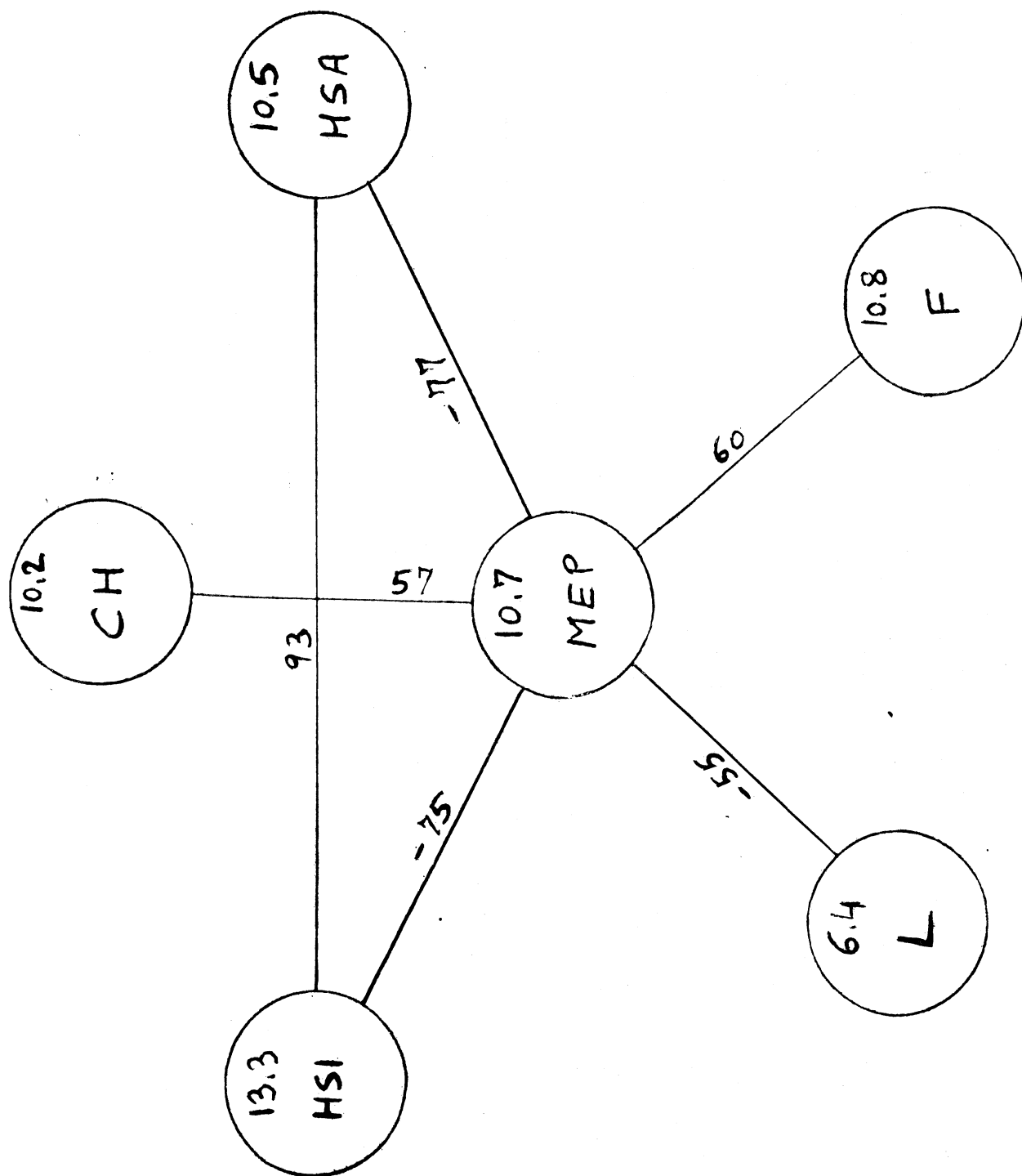
10.9. Pagos del SOE, 1965.

10.10. Gastos en sanidad, 1964.

10.11. Gastos familiares en sanidad, 1964.

## 10. SANIDAD

Núm.	Indicador	DESCRIPCION	Fuente
10.1	Gasto de las corporaciones en sanidad, 1963.	Gastos (ptas.) <i>per cápita</i> de las corporaciones en sanidad, 1963.	Fundación FOESSA: <i>Informe sociológico sobre la situación social de España</i> , Euramérica, Madrid, 1966, página 87.
10.2	Camas en hospitales, 1964.	Número de camas en hospitales por 10.000 habitantes, 1964.	<i>Ibid.</i> , pág. 130.
10.3	Fallecidos por enfermedades infecciosas y parasitarias, 1962.	Porcentaje de fallecidos por enfermedades infecciosas y parasitarias, 1962.	<i>Ibid.</i> , pág. 134.
10.4	Beneficiarios del Seguro Obligatorio Enfermedad, 1964.	Número de beneficiario sdel S. O. E. por 1.000 habitantes en 1964.	<i>Ibid.</i> , pág. 240.
10.5	Hogares sin agua en centros "urbanos", 1960.	Porcentaje de hogares sin agua en capitales y municipios de 10.000 o más habitantes, 1960.	<i>Ibid.</i> , pág. 215.
10.6	Hogares sin agua en centros "rurales", 1960.	Porcentaje de hogares sin agua en capitales y municipios de menos de 3.000 habitantes, 1960.	<i>Ibid.</i> , pág. 259.
10.7*	Médicos en ejercicio profesional, 1962.	Número de médicos en ejercicio profesional por 100.000 habitantes en 1962.	P. CREUHERAS TERÁN, L. LÓPEZ RODRÍGUEZ y J. LORENTE VÁZQUEZ: <i>Tablas Estadísticas para el Análisis del Mercado, 1964-65</i> , F. Casanovas (ed.), Barcelona, 1964, pág. 42.
10.8*	Farmacias, 1963.	Número de farmacias por 100.000 habitantes en 1963.	<i>Ibid.</i> , pág. 44.
10.9*	Pagos del S. O. E., 1965.	Pagos por prestaciones sanitarias y económicas del Seguro Obligatorio de Enfermedad (en ptas. por beneficiario), 1965.	<i>Anuario Estadístico de España</i> , 1966, INE, Madrid, 1966, pág. 626.
10.10	Gastos en sanidad, 1964.	Gastos (ptas. por persona) en sanidad, 1964.	<i>Encuesta de presupuestos familiares</i> , INE, Madrid, 1965.
10.11	Gastos familiares en sanidad, 1964.	Proporción del gasto en sanidad (tanto por mil sobre el gasto total), 1964.	<i>Ibid.</i>



## 10. SANIDAD

	10.1	10.2	10.3	10.4	10.5	10.6	10.7	10.8	10.9	10.10	10.11
Alava ... ..	—	104	11	661	3	38	118	28	463	556	18
Alicante ... ..	57	35	13	526	47	95	87	28	400	460	30
Almería ... ..	50	41	13	567	32	79	94	35	700	508	24
Avila ... ..	53	40	14	367	56	99	71	32	553	484	31
Badajoz ... ..	136	34	10	351	6	91	112	30	357	512	36
Balears ... ..	58	25	12	454	64	99	65	30	358	430	27
Barcelona ... ..	71	53	7	496	46	94	117	40	622	544	22
Burgos ... ..	73	53	10	563	9	54	124	42	423	705	25
Cáceres ... ..	69	37	13	379	10	89	122	34	636	440	26
Cádiz ... ..	60	27	12	542	42	98	96	25	296	349	26
Castellón ... ..	75	34	14	526	43	98	85	23	505	89	7
Ciudad Real ... ..	68	35	10	484	16	84	99	36	620	500	19
Córdoba ... ..	67	20	14	559	55	97	76	28	368	272	21
Córdoba ... ..	54	37	10	672	58	99	82	32	336	478	28
Coruña (La) ... ..	42	40	14	225	55	96	77	30	840	589	42
Cuenca ... ..	65	10	12	316	17	82	84	25	345	247	18
Gerona ... ..	85	77	8	544	14	73	106	37	560	603	24
Granada ... ..	74	32	12	441	43	96	75	33	349	306	28
Guadalajara ... ..	87	78	10	321	16	93	125	28	639	514	25
Guipúzcoa ... ..	89	80	10	683	1	17	114	29	778	684	25
Huelva ... ..	62	32	11	469	58	98	77	30	419	326	27
Huesca ... ..	110	32	9	387	3	56	106	27	383	662	31
Jaen ... ..	65	36	12	722	54	96	68	33	248	323	30
León ... ..	55	26	13	339	21	94	82	26	827	381	26
Lerida ... ..	68	36	8	368	16	37	99	38	566	341	15
Logroño ... ..	89	64	12	406	5	76	120	41	910	1.028	77
Lugo ... ..	41	30	12	128	67	—	86	32	863	329	29
Madrid ... ..	95	68	10	570	11	80	139	45	877	666	23
Málaga ... ..	68	43	11	552	37	97	70	25	432	498	34
Murcia ... ..	56	31	12	558	63	78	85	34	472	301	19
Navarra ... ..	—	71	10	501	1	23	121	38	393	577	23
Orense ... ..	34	22	13	131	46	99	73	28	795	461	32
Oviedo ... ..	52	41	11	604	44	83	89	31	731	466	18
Palencia ... ..	84	113	11	515	20	91	130	31	491	571	39
Palmas (Las) ... ..	70	42	10	576	36	99	73	21	549	936	50
Pontevedra ... ..	52	19	12	507	69	94	88	32	468	344	24
Salamanca ... ..	65	48	11	454	15	97	132	38	395	319	21
Santa Cruz de Tenerife...	102	41	9	349	38	91	75	21	513	359	21
Santander ... ..	81	65	10	544	16	84	104	32	792	725	29
Segovia ... ..	86	50	11	290	4	85	128	38	500	300	23
Sevilla ... ..	78	34	12	608	38	95	85	34	581	526	33
Soria ... ..	106	23	9	382	3	88	128	38	431	344	26
Tarragona ... ..	63	89	8	513	30	64	116	36	458	480	22
Teruel ... ..	90	65	8	242	15	89	99	28	720	116	9
Toledo ... ..	65	22	10	449	53	93	83	31	328	214	13
Valencia ... ..	61	35	11	631	14	75	111	38	536	535	25
Valladolid ... ..	102	55	11	536	16	93	134	42	688	421	22
Vizcaya ... ..	72	58	12	733	4	54	126	32	412	307	13
Zamora ... ..	78	21	12	197	17	97	116	26	770	264	19
Zaragoza ... ..	77	49	10	537	13	86	127	39	679	622	28

10. SANIDAD

	10.1	10.2	10.3	10.4	10.5	10.6	10.7	10.8	10.9	10.10	10.11	1.12	1.13	1.14	1.16	2.22	4.6	6.2	6.4	6.5	13.3
10.1	*	-01	-35	-08	-35	25	30	07	04	05	08	03	-02	00	-02	06	-09	07	-01	-19	-31
10.2		*	-39	29	-47	-35	57	25	12	38	05	-14	21	-13	-24	19	26	10	-14	-12	-45
10.3			*	-08	39	26	-39	-28	05	-18	17	35	-39	42	-06	-26	-07	-25	05	19	35
10.4				*	-03	-05	09	18	-43	30	-06	07	-24	-32	13	27	83	-08	15	-18	04
10.5					*	35	-77	-30	-15	-28	08	29	-19	12	16	-30	-01	-01	42	17	93
10.6						*	-30	-22	-08	-19	16	33	-18	44	-03	-16	-17	-03	25	13	35
10.7							*	60	18	19	-15	-30	28	-04	-23	28	00	-07	-55	-16	-75
10.8								*	18	28	-03	-41	29	-33	-04	28	15	-10	-28	10	-29
10.9									*	28	17	-01	16	-06	-13	14	-23	-24	-33	25	-19
10.10										*	72	-13	-04	-23	06	43	33	-17	-01	13	-32
10.11											*	06	-17	17	-05	13	-05	-14	15	18	-02
1.12												*	-32	39	10	-03	06	20	15	-29	34
1.13													*	-19	-44	-11	-32	40	-29	-01	-06
1.14														*	-20	-26	-46	-06	00	-08	05
1.16															*	15	25	-16	21	13	18
2.22																*	33	-21	-09	-01	-29
4.6																	*	-16	12	-12	04
6.2																		*	18	-34	10
6.4																			*	03	40
6.5																				*	04
13.3																					*

# 11. instrucción

## 11.a. indicadores

El problema de la instrucción puede ser estudiado a distintos niveles, es más heterogéneo, y la bondad o utilidad de los indicadores dependerá, en todo caso, del tipo de objetivos que se tengan planteados. Nosotros hemos distinguido entre instrucción básica o primaria (11.1 a 11.2), enseñanza media (11.4 a 11.7), enseñanzas técnicas y profesionales (11.8 a 11.11), enseñanza superior (11.12 a 11.13), cultura popular (11.14 a 11.17) y coste de la enseñanza (11.18 a 11.20).

Evidentemente que en este mismo sector se podrían

incluir algunos otros indicadores procedentes de encuesta, como los que mencionamos en este informe, por ejemplo: 8.1 (índice de información), 8.2 (lectores de prensa), 8.4 (índice de exposición a medios de comunicación de masas), 8.7 (asistencia al cine), 8.8 (audiencia de radio) y 8.9 (audiencia de TV).

Asimismo, habríamos deseado poder disponer de la tasa de analfabetismo por provincias para 1960, pero desgraciadamente el I. N. E. no las tenía disponibles todavía.

## 11.b. relaciones

Los veinte indicadores nos proporcionaron 190 coeficientes de correlación, que se distribuían de la siguiente forma:

Valores de $r$	Frecuencia
90-99	—
80-89	5
70-79	10
60-69	9
50-59	14
40-49	24
30-39	25
20-29	31
10-19	43
00-09	29
TOTAL	190

Tomando sólo las correlaciones superiores a 0,70 se eliminan los indicadores 11.2, 11.15, 11.6 y 11.18. Además eliminamos también los indicadores 11.19 y 11.20 debido a que éstos estaban relacionados entre sí (0,72) pero no con los demás. Por la misma razón hemos prescindido de los indicadores 11.8 y 11.11, muy relacionados entre sí (0,88), pero no con los demás.

Así, pues, el análisis de correlaciones lo limitamos a los indicadores 11.9 (alumnos de enseñanzas técnicas de grado medio), 11.16 (tirada de diarios), 11.15 (publicaciones periódicas), 11.4 (alumnos de enseñanza media), 11.14 (fondos bibliotecarios), 11.13 (alumnos de enseñanza superior, según la provincia de residencia de los padres) y 11.12 (alumnos de enseñanza superior según la localización de los mismos).

## 11.c. conclusiones

En primer lugar se observa que de los indicadores de enseñanza primaria el mejor es el 11.1 (unidades de enseñanza primaria), aunque este indicador no sea muy útil como indicador general de educación. De

enseñanza media, el mejor es sin lugar a dudas, el 11.4 (número de alumnos de enseñanza media). De enseñanzas técnicas y profesionales el mejor parece ser, asimismo, el 11.9 (alumnos de escuelas técnicas



## 11. instrucción

de grado medio). De enseñanza superior destaca el 11.13 (alumnos matriculados en enseñanza superior, según la residencia de los padres). Es de señalar, sin embargo, la fuerte relación entre este indicador y el 11.12, en el que los alumnos están clasificados según la localización de los centros de enseñanza, lo cual demuestra hasta qué punto la existencia de estos centros en una localidad aumenta las oportunidades de sus habitantes para acceder a la Universidad. Finalmente, de los indicadores de cultura popular uno destaca sobre los demás, 11.15 (publicaciones periódicas), aunque también son importantes el 11.14 y el 11.16 (fondos bibliotecarios y tirada media de los diarios). Los otros indicadores, sobre coste, no son significativos, pero entre ellos sobresale el 11.19 (gasto por persona en educación).

Así pues, en conjunto se puede afirmar que los mejores indicadores generales de educación son:

- 11.13. Alumnos de enseñanza superior (por residencia de los padres).
- 11.15. Publicaciones periódicas.
- 11.16. Tirada media de los diarios.
- 11.4. Alumnos de enseñanza media.
- 11.14. Fondos bibliotecarios.

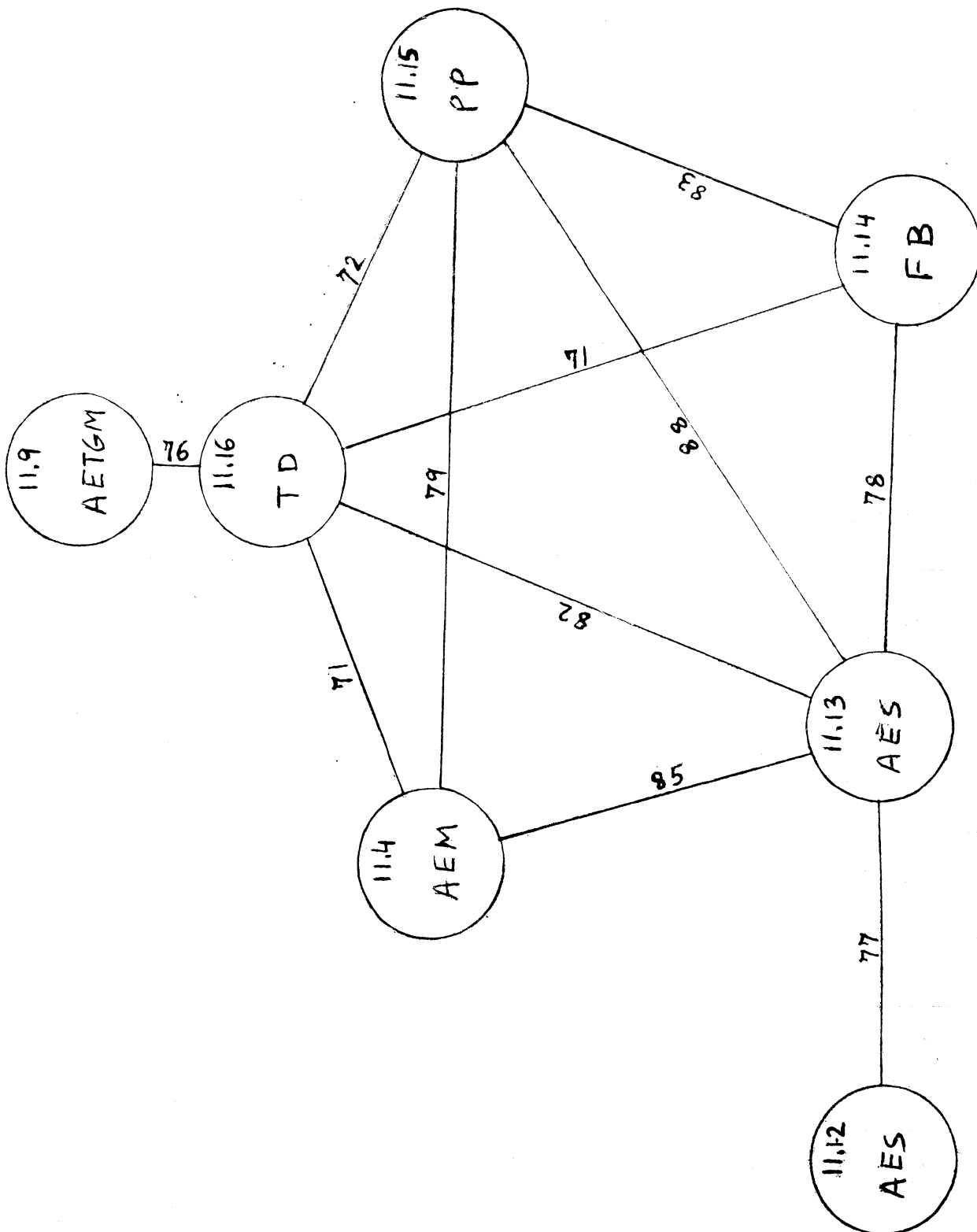
\*

- 11.1. Unidades de enseñanza primaria, 1964-65.
- 11.2. Analfabetismo de reclutas, 1963.

- 11.3. Alumnos matriculados de enseñanza primaria, 1964-65.
- 11.4. Alumnos matriculados de enseñanza media, 1963-64.
- 11.5. Becas de enseñanza media, 1965.
- 11.6. Centros de enseñanza media.
- 11.7. Alumnos matriculados en escuelas normales, 1964-65.
- 11.8. Plazas en Institutos Laborales y Centros de Formación Intensiva Profesional, 1965.
- 11.9. Alumnos de escuelas técnicas de grado medio, 1964-65.
- 11.10. Alumnos de escuelas de comercio, 1964-65.
- 11.11. Alumnos de Formación Profesional Industrial, 1964-65.
- 11.12. Alumnos de Enseñanza Superior, 1964-65.
- 11.13. Alumnos de Enseñanza Superior, 1962-63.
- 11.14. Fondos bibliotecarios, 1960.
- 11.15. Publicaciones periódicas, 1963.
- 11.16. Tirada media de los diarios, 1963.
- 11.17. Teleclubs, 1967.
- 11.18. Gasto *per cápita* de las corporaciones en cultura, 1963.
- 11.19. Gasto por persona en educación, 1964.
- 11.20. Proporción del gasto en educación, 1964.

## 11. INSTRUCCION

Núm.	Indicador	DESCRIPCION	Fuente
11.1*	Unidades escolares de enseñanza primaria, 1964-65.	Número total de unidades escolares de enseñanza primaria por 10.000 habitantes en 1964-65.	<i>Anuario Estadístico de España, 1966</i> , INE, Madrid, 1966, pág. 701.
11.2	Analfabetismo de reclutas, 1963.	Número de analfabetos por 10.000 varones de veintiún años, 1963.	<i>Datos y cifras de la Enseñanza en España, 1966</i> , Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1966, pág. 123.
11.3*	Alumnos matriculados de enseñanza primaria, 1964-65.	Numero de alumnos matriculados en enseñanza primaria por 1.000 habitantes, 1964-65.	<i>Anuario Estadístico...</i> , op. cit., página 702.
11.4	Alumnos matriculados de enseñanza media, 1963-64.	Número de alumnos matriculados en enseñanza media por 10.000 habitantes, 1963-64.	<i>Datos y cifras...</i> , op. cit., página 137.
11.5	Becas de enseñanza media, 1964-65.	Número de becas concedidas a alumnos de bachillerato general por 1.000 matriculados, 1964-65.	Fundación FOESSA: <i>Informe sociológico sobre la situación social de España</i> , Euzamerica, Madrid, 1966, página 184.
11.6*	Centros de enseñanza media, 1965.	Número total de centros de enseñanza media (institutos, secciones delegadas, filiales, centros nocturnos y colegios libres adoptados) por 100.000 habitantes, 1965.	<i>Datos y cifras...</i> , op. cit., páginas 64-85.



## 11. instrucción

## 11. INSTRUCCION

Núm.	Indicador	DESCRIPCION	Fuente
11.7*	Alumnos matriculados en escuelas normales, 1964-65.	Número de alumnos matriculados en escuelas normales por 10.000 habitantes en 1964-65.	<i>Anuario Estadístico...</i> , op. cit., página 715.
11.8	Plazas en Institutos Laborales y Centros de Formación Intensiva Profesional, 1965.	Número de plazas (existentes, más programadas) en Institutos Laborales y Centros de Formación Intensiva Profesional por 10.000 habitantes en 1965.	Fundación FOESSA: <i>Informe sociológico...</i> , op. cit., página 191.
11.9*	Alumnos de escuelas técnicas de grado medio, 1964-65.	Número de alumnos matriculados (en ingreso y en cursos de carrera) en escuelas técnicas de grado medio y escuelas de náutica por 10.000 habitantes en 1965.	<i>Anuario Estadístico...</i> , op. cit., páginas 707-708.
10.10*	Alumnos de escuelas de comercio, 1964-65.	Número de alumnos matriculados en escuelas de comercio (grado pericial y profesional) por 10.000 habitantes en 1965.	<i>Ibid.</i> , pág. 710.
11.11*	Alumnos de Formación Profesional Industrial, 1964-65.	Número de alumnos matriculados de Formación Profesional Industrial (en Centros del Estado, de la Iglesia, de la Obra Sindical de Formación Profesional, Universidades Laborales y Centros privados autorizados o reconocidos) por 10.000 habitantes, 1965.	<i>Ibid.</i> , págs. 712-714.
11.12*	Alumnos de enseñanza superior, 1964-65.	Número de alumnos matriculados en Facultades Universitarias y Escuelas Técnicas de grado superior (Estatales o de la Iglesia) por 10.000 habitantes en 1965.	<i>Ibid.</i> , págs. 722-724.
11.13*	Alumnos de enseñanza Superior, 1962-63.	Número de alumnos matriculados por 10.000 habitantes según la provincia de residencia de los padres.	<i>Datos y cifras...</i> , op. cit., páginas 176-177.
11.14*	Fondos bibliotecarios, 1960.	Número de volúmenes en bibliotecas por 1.000 habitantes en 1960.	<i>Censo de Bibliotecas de España, 1960</i> , INE, Madrid, 1962.
11.15*	Publicaciones periódicas, 1963.	Número de publicaciones periódicas por 10.000 habitantes en 1963.	<i>Estudio sobre los medios de comunicación de masas en España</i> , IOP, Madrid, 1964, volumen I, págs. 119-121.
11.16*	Tirada media de los diarios, 1963.	Número de diarios por 1.000 habitantes en 1963.	<i>Estudio sobre los medios de comunicación de masas en España</i> , IOP, Madrid, 1964, volumen I, pág. 86.
11.17*	Teleclubs, 1967.	Número de teleclubs por 100.000 habitantes en 1965.	Ministerio de Información y Turismo.
11.18	Gasto per cápita de las corporaciones en cultura, 1963.	Gasto per cápita de las corporaciones (Ayuntamientos y Diputaciones) en cultura, 1965.	Fundación FOESSA: <i>Informe sociológico sobre la situación social de España</i> , Euramérica, Madrid, 1966, página 87.
11.19	Gasto por persona en educación, 1964.	Gasto promedio (en ptas.) por persona en enseñanza, 1964.	Encuesta de Presupuestos Familiares, 1964-65, INE, Madrid, 1965.
11.20	Proporción del gasto en educación, 1964.	Proporción del gasto (tanto por mil) en enseñanza sobre el gasto total, 1964.	<i>Ibid.</i>

## 11. INSTRUCCION

	11.1	11.2	11.3	11.4	11.5	11.6	11.7	11.8	11.9	11.10
Alava ... ..	48	60	134	351	121	2,0	53	193	19	15
Albacete ... ..	38	558	131	125	165	1,7	18	80	—	—
Alicante ... ..	29	286	116	178	116	2,4	16	58	15	6
Almería ... ..	44	333	147	121	190	2,2	23	131	—	2
Avila ... ..	51	49	155	175	140	2,6	47	58	—	—
Badajoz ... ..	29	720	113	102	187	2,6	17	76	—	2
Baleares ... ..	38	112	131	187	110	2,4	10	66	—	8
Barcelona ... ..	23	82	96	271	34	1,7	5	69	52	13
Burgos ... ..	57	85	150	225	146	3,8	21	135	18	6
Cáceres ... ..	35	272	130	142	96	2,0	36	45	—	—
Cádiz ... ..	24	522	103	130	128	2,6	8	100	27	6
Castellón ... ..	38	97	128	130	144	2,6	21	84	—	4
Ciudad Real ... ..	30	303	115	156	129	2,2	22	83	4	5
Córdoba ... ..	30	453	124	130	120	2,5	16	98	14	1
Coruña (La) ... ..	28	180	108	199	98	1,3	20	68	11	4
Cuenca ... ..	39	175	138	108	213	2,0	31	84	—	—
Gerona ... ..	35	77	138	191	128	2,5	15	66	—	—
Granada ... ..	31	354	132	177	127	2,0	20	69	—	3
Guadalajara ... ..	54	123	131	274	104	1,1	48	66	—	—
Guipúzcoa ... ..	31	27	132	269	159	1,7	8	303	16	8
Huelva ... ..	30	434	114	123	238	3,6	17	121	6	3
Huesca ... ..	56	81	126	152	102	2,6	31	106	—	—
Jaén ... ..	30	419	126	131	142	1,9	17	95	22	1
León ... ..	49	56	141	249	89	3,5	34	83	8	6
Lérida ... ..	47	37	134	269	107	2,1	25	94	—	6
Logroño ... ..	42	57	144	261	92	2,6	21	162	17	8
Lugo ... ..	44	153	120	125	138	1,5	27	84	—	6
Madrid ... ..	26	62	100	454	79	2,0	16	94	54	7
Málaga ... ..	26	364	107	154	108	1,4	15	104	11	2
Murcia ... ..	32	469	123	205	118	3,2	43	82	9	8
Navarra ... ..	47	63	152	246	94	2,2	21	74	11	7
Orense ... ..	49	118	118	170	111	0,9	35	50	—	1
Oviedo ... ..	37	95	112	278	96	4,4	9	124	23	5
Palencia ... ..	53	47	156	175	181	1,3	23	124	—	—
Palmas (Las) ... ..	30	210	120	239	103	2,8	23	57	15	13
Pontevedra ... ..	35	154	123	193	105	1,5	19	84	20	4
Salamanca ... ..	44	68	140	251	94	5,2	21	133	20	9
S. C. de Tenerife ...	29	800	105	219	104	2,7	18	52	16	8
Santander... ..	42	88	133	245	95	3,2	16	92	29	7
Segovia ... ..	54	71	156	219	237	1,6	44	60	—	—
Sevilla ... ..	26	482	103	164	107	2,0	9	98	26	4
Soria ... ..	70	46	142	298	200	3,5	45	84	—	—
Tarragona... ..	39	195	135	231	89	2,2	24	139	—	—
Teruel ... ..	48	90	126	90	188	1,9	14	70	—	—
Toledo ... ..	32	84	124	111	193	1,7	22	72	—	—
Valencia ... ..	31	142	120	223	122	3,0	14	88	20	8
Valladolid ... ..	38	52	141	322	113	4,1	23	188	27	10
Vizcaya ... ..	31	51	120	346	73	2,2	11	142	48	12
Zamora ... ..	48	74	140	183	86	2,4	30	51	—	—
Zaragoza ... ..	37	42	127	262	122	2,5	18	103	20	15

## 11. instrucción

	11.11	11.12	11.13	11.14	11.15	11.16	11.17	11.18	11.19	11.20
Alava ... ..	79	—	37	478	23	21	7	—	396	14
Albacete ... ..	16	—	16	167	2	11	4	14	159	10
Alicante ... ..	17	—	19	168	2	16	2	19	291	14
Almería ... ..	43	—	18	197	4	12	4	12	162	11
Avila ... ..	12	—	23	201	7	9	15	24	246	17
Badajoz ... ..	24	—	12	149	1	13	5	11	439	28
Baleares ... ..	18	—	25	529	8	77	*	23	459	18
Barcelona ... ..	42	56	34	822	19	125	*	40	507	18
Burgos ... ..	44	—	28	319	8	29	30	17	230	13
Cáceres ... ..	18	—	18	182	8	5	7	7	97	7
Cádiz ... ..	36	—	15	215	2	24	1	16	194	16
Castellón ... ..	14	—	15	209	3	12	6	24	261	10
Ciudad Real ... ..	27	—	16	160	3	7	6	13	256	20
Córdoba ... ..	30	—	18	132	3	10	1	15	350	20
Coruña (La) ... ..	28	42	25	272	4	55	3	8	251	16
Cuenca ... ..	16	—	14	126	4	5	6	14	132	10
Gerona ... ..	11	—	21	734	7	11	1	19	359	14
Granada ... ..	17	75	26	232	4	35	5	13	172	16
Guadalajara ... ..	14	—	18	313	2	—	14	19	178	13
Guipúzcoa... ..	131	5	32	295	10	154	1	40	381	14
Huelva ... ..	30	—	12	181	1	9	1	20	139	15
Huesca... ..	31	—	21	145	5	13	3	12	206	10
Jaén ... ..	38	—	18	123	3	12	2	18	268	15
León ... ..	31	—	28	132	5	19	14	14	211	14
Lérida ... ..	20	—	22	309	7	15	2	23	301	13
Logroño ... ..	52	—	31	296	11	33	9	28	316	15
Lugo ... ..	19	—	14	121	*	14	29	5	81	7
Madrid ... ..	41	162	80	3.078	38	274	*	20	513	18
Málaga ... ..	36	—	16	132	2	28	7	17	123	8
Murcia ... ..	30	17	23	353	3	30	2	11	147	9
Navarra ... ..	50	33	34	195	13	89	1	—	192	12
Orense ... ..	15	—	15	95	2	16	9	6	198	14
Oviedo ... ..	49	30	26	317	5	92	4	9	228	9
Palencia ... ..	50	—	23	168	6	37	19	18	193	13
Palmas (Las) ... ..	12	—	19	196	3	52	*	15	365	19
Pontevedra ... ..	13	—	19	185	4	62	6	15	219	15
Salamanca... ..	36	137	35	579	13	32	9	11	139	10
S. C. de Tenerife ...	17	20	25	294	4	43	*	18	208	13
Santander ... ..	38	—	28	629	8	74	4	18	432	16
Segovia ... ..	25	—	30	143	5	26	42	28	101	8
Sevilla... ..	31	39	20	441	4	51	1	21	313	19
Soria ... ..	17	—	27	365	8	42	66	49	157	12
Tarragona... ..	72	—	21	555	5	8	1	14	492	22
Teruel... ..	23	—	18	157	2	10	20	26	340	27
Toledo ... ..	2	—	19	169	3	—	4	15	156	10
Valencia ... ..	24	31	23	381	11	49	1	26	308	15
Valladolid ... ..	77	154	49	439	11	61	13	26	442	22
Vizcaya ... ..	83	49	48	321	10	199	*	29	394	16
Zamora ... ..	35	—	23	93	2	28	23	8	209	15
Zaragoza ... ..	47	68	40	588	12	93	3	21	302	14

	11.1	11.2	11.3	11.4	11.5	11.6	11.7	11.8	11.9
11.1	*	-51	74	11	25	11	65	00	-46
11.2		*	-46	-48	16	-04	-21	-23	-07
11.3			*	02	32	15	49	17	-46
11.4				*	-48	23	10	36	61
11.5					*	-06	19	04	-52
11.6						*	-07	20	18
11.7							*	-16	-46
11.8								*	27
11.9									*
11.10									
11.11									
11.12									
11.13									
11.14									
11.15									
11.16									
11.17									
11.18									
11.19									
11.20									



## 12. trabajo y distribución de la renta

### 12.a. indicadores

Varios son, desde luego, los aspectos que se pueden considerar bajo este epígrafe, pero básicamente están todos ellos relacionados con la retribución del trabajo.

Aparte de los nueve indicadores definidos en este capítulo hemos considerado los siguientes: 2.5 (saldos de imposición en las cajas de ahorro), 2.18 (índice primero de capacidad de compra), 2.19 (índice segundo de capacidad de compra), 2.20 (índice tercero de capacidad de compra), 2.21 (índice de consumo medio por hogar), 2.37 (índice de consumo medio por persona), 4.5 (población inactiva), 4.6 (accidentes de trabajo), 4.9 (familias con ingresos inferiores a 60.00)

pesetas anuales), 11.8 (plazas en Institutos Laborales y Centros de Formación Profesional) y 11.11 (alumnos de Formación Profesional Industrial).

Además, habríamos deseado disponer de datos sobre tasas de ocupación de la población entre quince y sesenta y cuatro años a nivel provincial, pero no ha sido posible disponer de ese dato para algún año reciente, aunque dentro de un plazo muy breve sí dispondremos de él. También habríamos deseado utilizar el porcentaje de mujeres en la población activa (del total de mujeres), pero el I. N. E. no nos lo ha podido facilitar, a nivel provincial, para 1960; en breve podremos también disponer de este dato.

### 12.b. relaciones

Los veintidós indicadores utilizados nos proporcionaron 231 coeficientes de correlación, distribuidos de la siguiente forma:

Valores de $r$	Frecuencia
90-99	6
80-89	6
70-79	10
60-69	20
50-59	23
40-49	29
30-39	17
20-29	30
10-19	56
00-09	34
TOTAL	231

Hemos fijado nuestra atención solamente en las correlaciones superiores a 0,70, con lo cual abandonamos los indicadores 12.1 (renta *per cápita* en la agricultura), 12.7 (paro involuntario), 12.8 (conflictos colectivos), 2.5 (saldos de imposición en las cajas de ahorro) y 2.21 (índice general del coste de la vida). Posteriormente hemos eliminado también el 12.5 (demanda

de trabajo) y 12.6 (colocaciones), por estar relacionados entre sí (0,96) pero no con los demás; el 12.9 (población activa) y el 4.5 (población inactiva), por no estar relacionados con los demás indicadores (su perfecta correlación de  $-100$  se debe, como ya hemos dicho en otra ocasión, a que son dos aspectos contrarios del mismo indicador); y el 11.8 y el 11.11 (plazas en Institutos Laborales y Centros de Formación Profesional Industrial), por estar relacionados entre sí (0,88) pero no con los demás indicadores. De los tres indicadores de capacidad de compra (2.18, 2.19 y 2.20) hemos seleccionado, como en otras ocasiones, el 2.20 debido a la gran relación entre los tres. Por la misma razón fue abandonado el 2.36 (que está muy relacionado con el 2.37).

Ello nos deja, de momento, con ocho indicadores, pero todavía hemos abandonado el 12.4 (renta *per cápita* total), por su gran relación con el 12.3 (renta *per cápita* en servicios), teniendo en cuenta que este último está mejor relacionado con los demás indicadores; el abandono del 12.4, por su parte, determina que se elimine también el 12.2 (renta *per cápita* en la industria).



## 12. c. conclusiones

Por consiguiente, nuestro análisis de correlaciones se basó en seis indicadores: 12.3 (renta *per cápita* en servicios), 2.35 (índice de consumo), 2.37 (consumo medio por persona), 2.20 (índice tercero de capacidad de compra), 4.9 (familias con ingresos inferiores a 60.000 pesetas anuales) y 4.6 (accidentes de trabajo).

De ellos parece que los mejores son el 12.3 y 2.35. Por consiguiente, como indicadores de este sector en su aspecto principal de retribución del trabajo, seleccionaríamos los siguientes indicadores:

12.3. Renta *per cápita* en servicios.

2.35. Índice de consumo que reflejan dos caras del mismo proceso (ingresos y

gastos) económico, como se demuestra por la correlación entre ambos (0,87).

\*

12.1. Renta *per cápita* en la agricultura, 1962.

12.2. Renta *per cápita* en la industria, 1962.

12.3. Renta *per cápita* en los servicios, 1962.

12.4. Renta *per cápita* total, 1962.

12.5. Demanda de trabajo, 1965.

12.6. Colocaciones, 1965.

12.7. Paro involuntario, 1965.

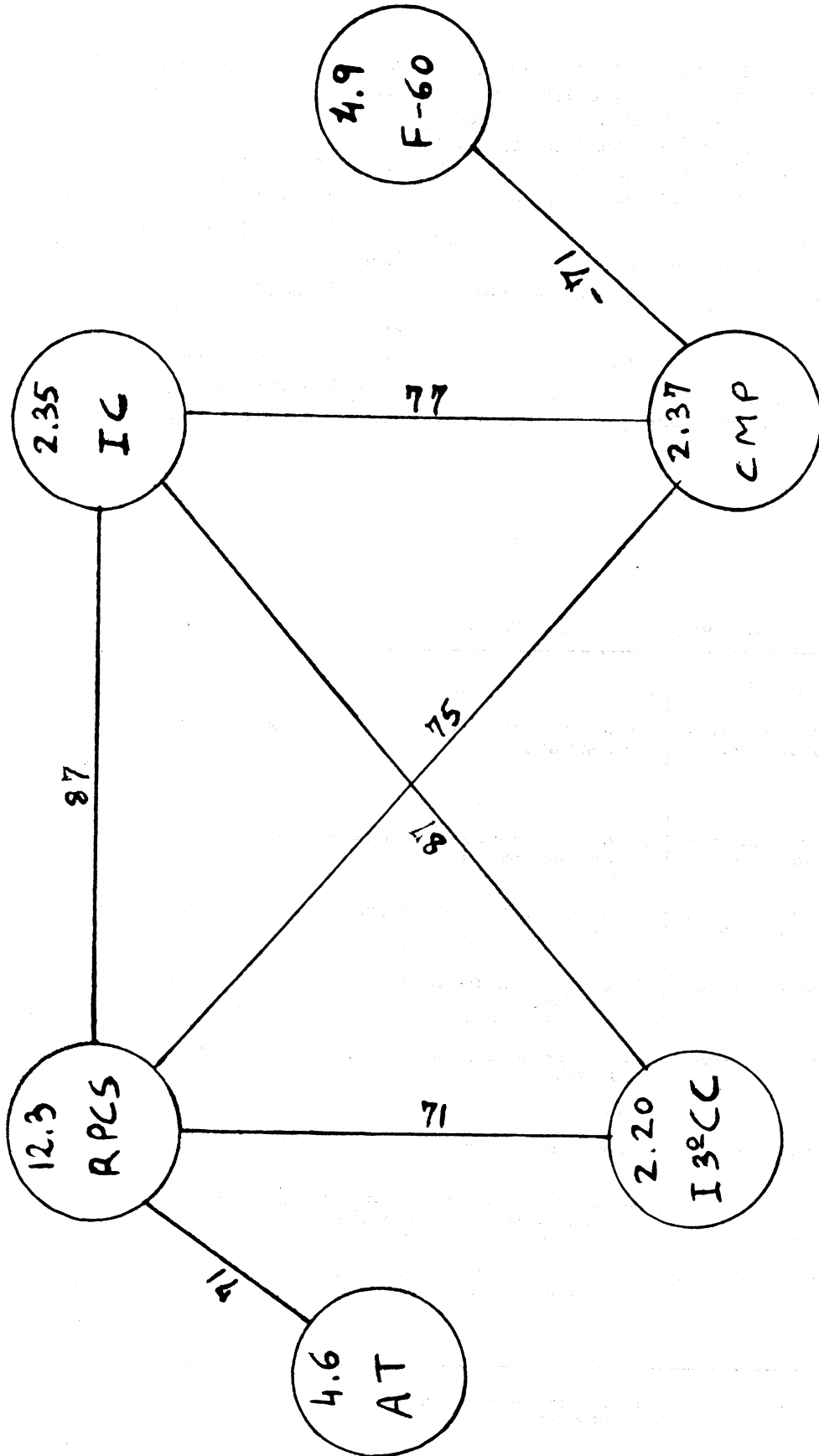
12.8. Conflictos colectivos, 1963.

12.9. Población activa, 1965.

### 12. TRABAJO Y DISTRIBUCION DE LA RENTA

Núm.	Indicador	DESCRIPCION	Fuente
12.1	Renta <i>per cápita</i> en la agricultura, 1962.	Renta <i>per cápita</i> (miles de ptas. por individuo activo) en agricultura, 1962.	Banco de Bilbao: <i>Renta Nacional de España en 1962 y su distribución provincial</i> , Bilbao, 1965.
12.2	Renta <i>per cápita</i> en la industria, 1962.	Renta <i>per cápita</i> (miles de ptas. por individuo activo) en la industria, 1962.	<i>Ibid.</i>
12.3	Renta <i>per cápita</i> en los servicios, 1962.	Renta <i>per cápita</i> (miles de ptas. por individuo activo) en los servicios, 1962.	<i>Ibid.</i>
12.4	Renta <i>per cápita</i> total, 1962.	Renta <i>per cápita</i> (miles de ptas. por individuo activo) total, 1962.	<i>Ibid.</i>
12.5*	Demanda de trabajo, 1965.	Número de demandas de trabajo por 1.000 habitantes en 1965.	<i>Anuario Estadístico de España</i> , 1966, INE, Madrid, 1967, pág. 621.
12.6*	Colocaciones, 1965.	Número de colocaciones por 1.000 habitantes en 1965.	<i>Ibid.</i> , pág. 621.
12.7*	Paro involuntario, 1965.	Número de trabajadores en paro involuntario en 31-XII-65 por 10.000 habitantes en 1965.	<i>Ibid.</i> , pág. 620.
12.8*	Conflictos colectivos, 1963.	Número de conflictos colectivos por 1.000 trabajadores industriales, 1963.	Fundación FOESSA: <i>Informe sociológico sobre la situación social de España</i> , Euramérica, Madrid, 1966, página 253.
12.9*	Población activa, 1965.	Proporción de la población activa sobre el total (en porcentaje), 1965.	<i>Dinámica del Empleo en 1965</i> , Ministerio del Trabajo, Madrid, 1966, página 139.

12. trabajo y distribución de la renta



## 12. TRABAJO Y DISTRIBUCION DE LA RENTA

	12.1	12.2	12.3	12.4	12.5	12.6	12.7	12.8	12.9
Alava ... ..	56	66	79	66	80	80	9	—	50
Albacete ... ..	40	40	59	44	4	2	26	—	35
Alicante ... ..	46	45	75	53	14	12	47	176	37
Almería ... ..	26	37	53	35	43	36	63	—	35
Avila ... ..	27	43	55	34	11	11	27	—	34
Badajoz ... ..	38	44	62	44	70	63	67	—	26
Baleares ... ..	37	43	77	53	60	60	18	—	46
Barcelona ... ..	76	70	94	79	58	55	35	146	45
Burgos ... ..	33	58	64	46	12	12	7	—	41
Cáceres ... ..	31	35	60	37	43	45	80	—	30
Cádiz ... ..	31	56	68	52	82	69	137	167	29
Castellón ... ..	38	43	67	46	263	269	66	—	46
Ciudad Real ... ..	38	47	57	44	18	14	49	—	29
Córdoba ... ..	29	52	64	42	44	50	96	—	30
Coruña (La) ... ..	20	50	62	36	15	14	16	89	44
Cuenca ... ..	47	41	58	48	12	14	62	—	35
Gerona ... ..	51	62	70	61	65	35	26	—	55
Granada ... ..	28	43	58	38	80	74	84	—	32
Guadalajara ... ..	35	52	57	42	17	18	9	—	34
Guipúzcoa ... ..	44	76	85	75	23	23	5	117	48
Huelva ... ..	33	59	53	47	20	22	37	415	32
Huesca ... ..	55	66	59	60	18	17	4	—	51
Jaén ... ..	39	49	59	45	64	73	159	—	31
León ... ..	25	58	61	42	11	10	17	332	48
Lérida ... ..	55	65	68	61	37	36	28	—	48
Logroño ... ..	52	48	68	55	33	30	27	—	44
Lugo ... ..	29	47	51	35	6	4	16	46	59
Madrid ... ..	46	64	94	80	23	15	30	—	40
Málaga ... ..	27	46	59	42	18	14	156	121	30
Murcia ... ..	34	51	67	50	11	8	34	—	32
Navarra ... ..	58	54	73	41	20	20	50	—	45
Orense ... ..	16	49	51	30	2	1	6	—	45
Oviedo ... ..	26	77	73	57	14	14	11	534	43
Palencia ... ..	34	51	57	44	38	35	30	—	39
Paimas (Las) ... ..	39	54	75	53	62	60	36	119	34
Pontevedra ... ..	17	48	60	35	7	7	9	—	48
Salamanca ... ..	35	62	61	47	16	15	50	—	32
Santa Cruz de Tenerife ... ..	28	82	78	52	17	16	14	119	28
Santander ... ..	30	78	75	59	29	26	9	—	49
Segovia ... ..	51	42	61	51	92	18	736	—	42
Sevilla ... ..	40	54	76	55	51	57	80	69	30
Soria ... ..	41	43	56	45	4	4	7	—	42
Tarragona ... ..	46	58	75	57	92	90	14	—	46
Teruel ... ..	32	49	56	40	19	17	9	—	51
Toledo ... ..	38	39	61	42	11	11	10	—	30
Valencia ... ..	40	58	78	57	2	1	15	85	38
Valladolid ... ..	46	76	68	62	50	47	11	—	38
Vizcaya ... ..	35	84	90	79	13	13	4	298	44
Zamora ... ..	30	57	59	40	9	8	19	—	40
Zaragoza ... ..	41	63	75	59	19	18	22	254	39

## 12. TRABAJO Y DISTRIBUCION DE LA RENTA

	12.1	12.2	12.3	12.4	12.5	12.6	12.7	12.8	12.9	2.5
12.1	*	21	49	64	21	16	13	-15	22	59
12.2		*	63	81	-13	-10	-26	43	28	39
12.3			*	87	13	14	-13	25	17	55
12.4				*	10	08	-06	25	25	58
12.5					*	96	29	-17	05	16
12.6						*	07	-14	01	12
12.7							*	-09	-15	-06
12.8								*	-01	05
12.9									*	56
2.5										*
2.18										
2.19										
2.20										
2.21										
2.35										
2.36										
2.37										
4.5										
4.6										
4.9										
11.8										
11.11										



# 13. vivienda

## 13.a. indicadores

En el campo de la vivienda hay que distinguir asimismo diversos aspectos, disponibilidad de viviendas (13.2 y 13.6), habitabilidad de las viviendas (13.3 a 13.5) y coste de la vivienda (13.1, 13.7 a 13.9).

Junto a los nueve indicadores definidos en este capítulo hemos considerado también el 7.3 (tamaño promedio de hogar), el 10.5 (hogares sin agua en centros

urbanos), y el 10.6 (hogares sin agua en centros rurales), todos ellos susceptibles de ser incluidos en el aspecto de habitabilidad de las viviendas.

Otros indicadores importantes, pero imposibles de conseguir con datos medianamente fiables son los de demanda de viviendas o familias sin vivienda.

## 13.b. relaciones

Los doce indicadores utilizados nos proporcionaron 66 coeficientes de correlación, cuyos valores se distribuyen de la siguiente forma:

Valores de r	Frecuencia
90-99	2
80-89	1
70-79	—
60-69	5
50-59	4
40-49	5
30-39	10
20-29	11
10-19	9
00-09	19
TOTAL	66

Tomando las relaciones superiores a 0,50, se eliminan tres indicadores: 13.6 (viviendas existentes), 13.7 (coste de la vivienda) y 10.6 (hogares sin agua en centros rurales). Asimismo abandonamos el 10.5 (hogares sin agua en centros urbanos), por su relación (0,93) con el 13.3 (hogares sin inodoro); y el 13.4 (habitaciones por hogar), por su relación (—0,93) con el 13.5 (personas por habitación).

Todo ello nos deja con siete indicadores: 13.1, 13.2, 13.8, 13.9, 13.3, 13.5 y 7.3.

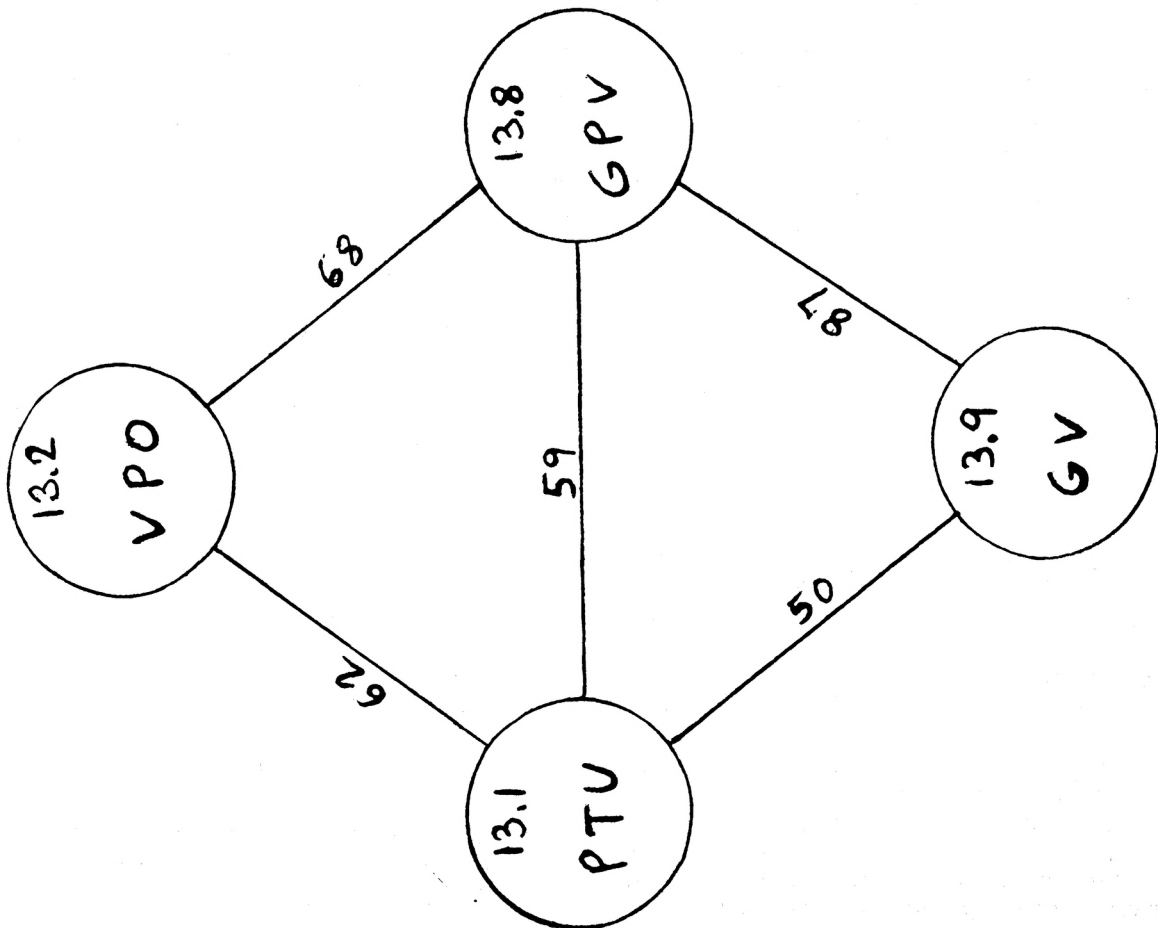
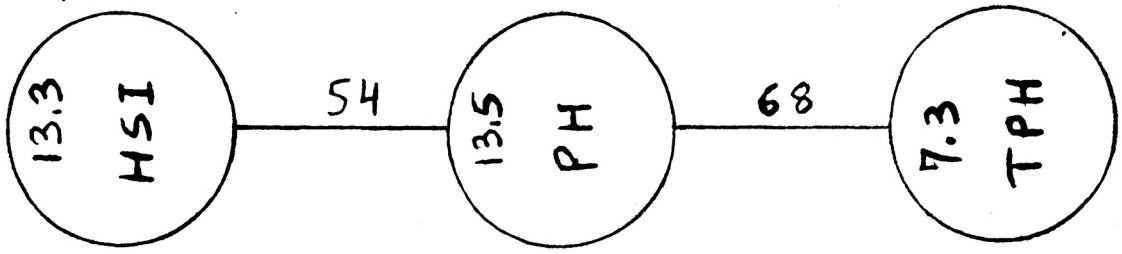
## 13.c. conclusiones

Por lo que respecta a disponibilidad de viviendas, el mejor indicador parece ser el 13.2 (viviendas construidas con protección oficial). Para habitabilidad destacan entre otros el 13.3, el 13.5 y el 7.3 (hogares sin inodoro, personas por habitación y tamaño promedio del hogar). En cuanto al coste, los mejores parecen ser el 13.1 (precio máximo de los terrenos urbanos) y el 13.8 (gasto promedio por persona en vivienda). De una manera general podemos observar que los mejores indicadores sobre la situación de vivienda son:

- 13.8. Gasto promedio por persona en vivienda.
- 13.6. Personas por habitación.

\*

- 13.1. Precio máximo de los terrenos urbanos, 1964.
- 13.2. Viviendas construidas con protección oficial, 1961-65.
- 13.3. Hogares sin inodoro, 1960.



- 13.4. Habitaciones por hogar, 1960.  
 13.5. Personas por habitación, 1960.  
 13.6. Viviendas existentes, 1960.

- 13.7. Coste de vivienda, 1963.  
 13.8. Gasto promedio por persona en vivienda, 1964.  
 13.9. Gasto en vivienda, 1964.

## 13. VIVIENDA

Núm	Indicador	DESCRIPCION	Fuente
13.1	Precio máximo de los terrenos urbanos, 1964.	Precio máximo de los terrenos urbanos (nivel máximo = 10.000 unidades/m <sup>2</sup> ) (no necesariamente la capital de provincia), 1964.	Banesto: <i>Anuario del Mercado Español, 1965</i> , Banco Español de Crédito, Madrid, 1965, págs. 521-523.
13.2	Viviendas construidas con protección oficial, 1961-65.	Número de viviendas construidas con protección oficial entre 1961 y 1963 por 10.000 habitantes en 1965.	Fundación FOESSA: <i>Informe sociológico sobre la situación social de España, 1965</i> , Euramérica, Madrid, 1966, pág. 203.
13.3	Hogares sin inodoro, 1960.	Porcentaje de viviendas permanentes sin retrete inodoro en capitales de provincia y municipios de más de 10.000 habitantes en 1960.	<i>Ibid.</i> , pág. 215.
13.4	Habitaciones por hogar, 1960.	Media de habitaciones por hogar en 1960.	<i>Ibid.</i> , pág. 219.
13.5	Personas por habitación, 1960.	Promedio de personas por habitación en 1960.	<i>Ibid.</i> , pág. 219.
13.6*	Viviendas existentes, 1960.	Número de viviendas existentes por 1.000 habitantes en 1960.	P. CREUHERAS TERÁN, L. LÓPEZ RODRÍGUEZ y J. LORENTE VÁZQUEZ: <i>Tablas Estadísticas para el Análisis del Mercado</i> , F. Casanovas (ed.), Barcelona, 1965, pág. 22.
13.7	Coste de la vivienda, 1963.	Índice medio del coste de la vivienda en 1963.	<i>Anuario Estadístico de España, 1964</i> , INE, Madrid, 1965 (ed. manual), página 1965.
13.8	Gasto promedio por persona en vivienda, 1964.	Gasto promedio (en ptas.) por persona en vivienda, en 1964.	<i>Encuesta de Presupuestos Familiares, 1964-65</i> , INE, Madrid, 1965.
13.9	Gasto en vivienda, 1964.	Proporción (en tanto por mil) que las familias gastan en educación, 1964-65, sobre el gasto total.	<i>Ibid.</i>



## 13. VIVIENDA

	13.1	13.2	13.3	13.4	13.5	13.6	13.7	13.8	13.9
Alava ... ..	2.727	540	7	4,7	0,85	254	110	2.051	72
Albacete ... ..	909	146	58	3,9	1,02	266	118	852	56
Alicante ... ..	2.909	438	51	4,2	0,85	292	109	1.528	73
Almería ... ..	1.636	235	63	4,5	0,93	269	111	673	43
Avila ... ..	364	105	8	5,1	0,78	284	123	822	59
Badajoz ... ..	400	71	66	3,8	1,10	230	124	1.282	82
Baleares ... ..	4.000	99	51	5,3	0,66	324	113	1.662	68
Barcelona ... ..	10.000	360	13	4,7	0,82	232	143	2.041	73
Burgos ... ..	1.091	239	14	4,6	0,89	262	115	1.135	65
Cáceres ... ..	218	89	46	4,4	0,95	262	144	751	56
Cádiz ... ..	1.091	174	58	3,1	1,42	209	113	592	48
Castellón ... ..	1.818	323	45	4,3	0,84	330	117	2.217	83
Ciudad Real ... ..	454	76	76	3,5	1,11	257	122	740	57
Córdoba ... ..	3.273	211	64	3,4	1,20	226	118	1.181	68
Coruña (La) ... ..	4.181	148	50	4,5	0,93	232	148	990	64
Cuenca ... ..	218	108	25	4,6	0,83	284	160	788	60
Gerona ... ..	1.245	147	31	4,7	0,74	271	120	1.797	71
Granada ... ..	2.000	232	45	4,2	0,98	221	111	606	55
Guadalajara ... ..	236	98	21	4,9	0,84	308	111	638	48
Guipúzcoa ... ..	3.091	382	1	4,7	0,94	209	123	3.218	116
Huelva ... ..	455	107	50	3,3	1,21	244	118	756	61
Huesca ... ..	200	175	12	4,9	0,82	256	107	1.273	60
Jaén ... ..	1.818	186	52	3,6	1,14	248	179	864	50
León ... ..	1.218	146	22	4,4	0,95	257	118	1.005	66
Lérida ... ..	909	173	20	4,9	0,70	279	122	1.345	58
Logroño ... ..	1.091	286	8	4,6	0,78	291	109	1.182	55
Lugo ... ..	1.418	27	66	3,9	1,05	233	113	633	53
Madrid ... ..	8.182	582	10	4,8	0,85	259	120	2.942	102
Málaga ... ..	4.545	282	52	3,4	1,24	232	137	849	55
Murcia ... ..	2.364	224	76	4,1	0,95	263	119	998	61
Navarra ... ..	1.273	345	3	5,3	0,77	244	136	1.761	71
Orense ... ..	1.455	70	34	4,3	0,84	263	112	885	62
Oviedo ... ..	2.909	346	44	3,9	1,00	249	111	1.649	63
Palencia ... ..	182	164	22	4,6	0,87	263	120	782	51
Palmas (Las) ... ..	2.182	136	41	3,5	1,28	200	131	1.559	80
Pontevedra ... ..	4.545	120	60	3,9	1,10	240	119	983	67
Salamanca ... ..	1.455	185	21	4,0	1,02	259	123	786	53
Santa Cruz de Tenerife ... ..	3.636	160	37	3,8	1,21	226	114	1.921	113
Santander ... ..	3.636	341	12	5,0	0,82	248	122	1.899	75
Segovia ... ..	655	151	5	4,9	0,84	291	110	592	45
Sevilla ... ..	4.545	231	46	3,1	1,34	226	120	1.089	68
Soria ... ..	327	143	5	4,5	0,91	709	146	577	44
Tarragona ... ..	2.364	224	48	4,5	0,82	284	113	1.794	81
Teruel ... ..	255	73	27	4,7	0,79	329	110	451	35
Toledo ... ..	345	102	62	4,1	0,93	270	108	1.143	71
Valencia ... ..	5.455	542	27	4,9	0,73	274	112	1.572	73
Valladolid ... ..	1.818	352	22	4,6	0,89	257	120	1.344	69
Vizcaya ... ..	5.455	686	4	4,8	0,85	236	136	2.289	92
Zamora ... ..	727	84	28	4,2	0,95	268	126	885	65
Zaragoza ... ..	3.273	503	15	4,8	0,77	275	118	1.459	67

## 13. VIVIENDA

	13.1	13.2	13.3	13.4	13.5	13.6	13.7	13.8	13.9	7.3	10.5	10.6
13.1	*	62	-09	05	00	-23	11	59	50	06	-05	-15
13.2		*	-42	29	-26	-11	-04	68	47	-09	-45	-33
13.4			*	-69	54	-24	-06	-36	-17	04	93	35
13.5				*	-93	26	-07	31	07	-40	-67	-38
13.6					*	-31	13	-26	00	68	57	34
13.7						*	12	-20	-30	-26	-28	08
13.8							*	-05	-04	21	00	04
13.9								*	87	-05	-38	-47
7.3									*	18	-15	-28
10.5										*	17	09
10.6											*	35

# 14. equipamiento social

## 14.a. indicadores

Este es, sin lugar a dudas, el capítulo más heterogéneo, por la enorme cantidad de indicadores diferentes y sectores diferentes que se pueden utilizar. Por otra parte, no tiene por qué haber, teóricamente, relación alguna entre el equipamiento en un sector y el equipamiento en otro, razón por la cual sería de desear una mayor concreción en los objetivos.

Nosotros hemos considerado una lista de indicadores heterogéneos, sin pretensiones de ser ni mucho menos exhaustivos. Dos factores hemos tenido en cuenta: por una parte, que las cuestiones de equipamiento relativas a aspectos ya tratados en otros sectores fueron ya examinadas en los correspondientes capítulos.

En segundo lugar, que se debería procurar examinar aspectos hasta ahora no tratados, como ciertos indicadores de transportes y comunicaciones, turismo y otros servicios sociales.

A los dieciséis indicadores definidos específicamente en este capítulo hemos añadido doce más: 2.7 (establecimientos bancarios), 2.8 (cajas de ahorro), 2.14 (número de licencias comerciales), 10.2 (camas en hospitales), 10.5 (hogares sin agua en centros urbanos), 10.6 (hogares sin agua en centros rurales), 10.8 (farmacias), 11.1 (unidades de enseñanza primaria), 11.6 (centros de enseñanza media), 11.4 (fondos bibliotecarios), 13.3 (hogares sin inodoro) y 13.6 (viviendas existentes).

## 14.b. relaciones

Los veintiocho indicadores nos proporcionaron 378 coeficientes de correlación, cuyos valores se distribuyen así:

Valores de $r$	Frecuencia
00-09	2
10-19	3
20-29	8
30-39	22
40-49	49
50-59	45
60-69	51
70-79	56
80-89	63
90-99	79
TOTAL	378

El examen de estas relaciones es más complejo que en los capítulos anteriores, puesto que no son homogéneos. Por ello, ni sobresale un solo indicador, o un pequeño grupo de ellos, ni es fácil que cualquier indicador no presente alguna correlación fuerte con algún otro.

Si consideramos solo las relaciones superiores a 0,70 nos quedaríamos reducidos sólo a siete indicadores, que además no presentan ninguna pauta que permita señalar algún indicador como más sobresaliente. Por ello hemos decidido comenzar por las relaciones superiores a 0,60, que implican 35 relaciones. Desde este punto de partida podemos eliminar a los indicadores 14.1, 14.10, 10.8, 11.6 y 13.6, por no tener ninguna correlación superior a 0,60. Asimismo hemos eliminado al 14.2 por su relación con 14.4 (0,90), y a los indicadores 14.13 y 11.1 por su relación entre sí (0,78), sin que tengan relaciones con otros indicadores; finalmente hemos eliminado el 13.3, por su enorme correlación (0,93) con el 10.5.

Con el fin de reducir el análisis algo más, hemos prescindido de aquellos indicadores con sólo una o dos correlaciones superiores a 0,60, lo cual nos permite eliminar el 11.14, el 10.5, el 10.2, el 2.14, el 2.8, el 14.16, el 14.14, el 14.12 y 14.5.

## 14.c. conclusiones

De esta forma el análisis queda reducido a examinar las relaciones entre los indicadores 14.3 (camiones), 14.4 (turismos), 14.6 (familias con lavadora), 14.7 (familias con bicicleta), 14.8 (familias con motocicleta), 14.9 (familias con automóvil), 14.11 (plazas en establecimientos hoteleros), 14.15 (taxis y automóviles de turismo), 2.7 (establecimientos bancarios) y 10.6 (hogares sin agua en centros rurales).

Al examinar las relaciones entre estos indicadores se observa cómo sobresalen el 14.6 (familias con lavadora) y 14.9 (familias con automóvil). Sin embargo, los indicadores 14.6, 14.7, 14.8 y 14.9 se refieren solamente al medio rural, por lo que creemos que son menos importantes a efectos de equipamiento provincial. Por ello conviene destacar también la importancia del 14.3 (camiones), 14.4 (turismos), 14.15 (taxis y automóviles de turismo), todos ellos indicativos de transportes.

La conclusión más adecuada, a nuestro parecer, es la de que no se puede hablar realmente de un indicador que resuma en abstracto el equipamiento social de una población, sino que se debe hablar de indicadores para cada sector.

\*

- 14.1. Variación del parque de vehículos de turismo, 1962-63.
- 14.2. Teléfonos, 1962.
- 14.3. Camiones, 1964.
- 14.4. Turismos, 1964.
- 14.5. Familias con teléfono, municipios de menos de 3.000 habitantes, 1960.
- 14.6. Familias con lavadora, municipios de menos de 3.000 habitantes, 1960.
- 14.7. Familias con bicicleta, municipios de menos de 3.000 habitantes, 1960.
- 14.8. Familias con motocicleta, municipios de menos de 3.000 habitantes, 1960.
- 14.9. Familias con automóvil, municipios de menos de 3.000 habitantes, 1960.
- 14.10. Aforo de las salas de proyección cinematográfica, 1965.
- 14.11. Plazas en establecimientos hoteleros, 1965.
- 14.12. Plazas turísticas totales, 1965.
- 14.13. Iglesias, 1961.
- 14.14. Personal de agencias de transportes, 1961.
- 14.15. Taxis y automóviles de turismo en alquiler, en circulación, 1962.
- 14.16. Telegramas, 1965.

### 14. EQUIPAMIENTO SOCIAL

Núm.	Indicador	DESCRIPCION	Fuente
14.1	Variación del parque de vehículos de turismo, 1962-63.	Indice de variación del parque de vehículos de turismo, 1962-63, mediante la fórmula: $\frac{\text{Parque de vehículos 1963}}{\text{Parque de vehículos 1962}} = 100$	<i>Anuario del Mercado Español, 1955</i> , Banco Español de Crédito, Madrid, 1965, páginas 498-499.
14.2*	Teléfonos, 1962.	Número de teléfonos por 1.000 habitantes en 1962.	P. CREUHERAS TERÁN, L. LÓPEZ RODRÍGUEZ y J. LORENTE VÁZQUEZ: <i>Tablas Estadísticas para el Análisis del Mercado, 1964-65</i> , F. Casanovas (ed.), Barcelona, 1964, pág. 64.
14.3*	Camiones, 1964.	Número de camiones por 10.000 habitantes en 1964.	Fundación FOESSA: <i>Informe sociológico sobre la situación social de España</i> , Euramérica, Madrid, 1966, página 73.
14.4*	Turismos, 1964.	Número de turismos por 1.000 habitantes en 1964.	<i>Ibid.</i> , pág. 80.
14.5	Familias con teléfono, 1960.	Porcentaje de familias con teléfono en municipios de menos de 3.000 habitantes, 1960.	Servicio Sindical de Estadística: <i>Encuesta Rural</i> , Madrid, 1962, pág. 58.

Núm.	Indicador	DESCRIPCION	Fuente
14.6	Familias con lavadora, 1960.	Porcentaje de familias con lavadora en municipios de menos de 3.000 habitantes, 1960.	<i>Ibid.</i> , pág. 85.
14.7	Familias con bicicleta, 1960.	Porcentaje de familias con bicicleta en municipios de menos de 3.000 habitantes, 1960.	<i>Ibid.</i> , págs. 80-81.
14.8	Familias con motocicleta, 1960.	Porcentaje de familias con motocicleta en municipios de menos de 3.000 habitantes, 1960.	<i>Ibid.</i> , págs. 80-81.
14.9	Familias con automóvil, 1960.	Porcentaje de familias con automóvil en municipios de menos de 3.000 habitantes, 1960.	<i>Anuario Estadístico de España, 1966</i> , INE, Madrid, 1966, pág. 752.
14.10*	Aforo de las salas de proyección cinematográfica, 1965.	Número total de localidades en las salas de proyección cinematográfica por 1.000 habitantes en 1965.	<i>Ibid.</i> , pág. 737.
14.11*	Plazas en establecimientos hoteleros, 1965.	Número de plazas en establecimientos hoteleros por 1.000 habitantes en 1965.	<i>Ibid.</i> , pág. 737.
14.12*	Plazas turísticas totales, 1965.	Número total de plazas turísticas (en alojamientos de todo tipo) por 1.000 habitantes en 1965.	<i>Tablas Estadísticas...</i> , <i>op. cit.</i> , página 46.
14.13*	Iglesias, 1961.	Número de iglesias por 1.000 habitantes en 1961.	<i>Tablas Estadísticas...</i> , <i>op. cit.</i> , página 58.
14.14*	Personal de agencias de transporte, 1961.	Personal empleado en agencias de transporte por 100.000 habitantes en 1961.	<i>Tablas Estadísticas...</i> , <i>op. cit.</i> , página 60.
14.15*	Taxis y automóviles de turismo en alquiler en circulación, 1962.	Número de taxis y automóviles de turismo en alquiler en circulación por 10.000 habitantes en 1962.	<i>Tablas Estadísticas...</i> , <i>op. cit.</i> , página 60.
14.16*	Telegramas, 1965.	Número de telegramas particulares expedidos y recibidos por 1.000 habitantes en 1965.	<i>Anuario Estadístico...</i> , <i>op. cit.</i> , página 576.

## 14. equipamiento social

**14. EQUIPAMIENTO SOCIAL**

	14.1	14.2	14.3	14.4	14.5	14.6	14.7	14.8
Alava ... ..	118	73	235	19	54	157	45	125
Albacete ... ..	118	31	67	10	32	7	2	48
Alicante ... ..	134	36	95	18	45	36	32	121
Almería ... ..	124	26	53	6	23	8	12	41
Avila ... ..	118	22	40	6	26	13	13	12
Badajoz ... ..	121	24	31	7	22	7	12	12
Baleares ... ..	124	89	114	48	39	58	45	182
Barcelona ... ..	119	141	140	46	99	158	32	161
Burgos ... ..	122	40	96	10	30	23	35	52
Cáceres ... ..	116	28	37	6	30	3	10	14
Cádiz ... ..	122	45	44	9	40	2	12	25
Castellón ... ..	125	40	100	16	36	26	30	78
Ciudad Real ... ..	116	24	42	5	32	10	20	23
Córdoba ... ..	118	34	54	9	31	16	18	25
Coruña (La) ... ..	118	33	53	8	52	10	16	86
Cuenca ... ..	118	20	55	5	27	18	24	31
Gerona ... ..	121	76	187	25	51	57	44	193
Granada ... ..	115	34	56	8	17	9	16	31
Guadalajara ... ..	122	24	90	6	24	28	27	55
Guipúzcoa ... ..	119	90	145	24	82	248	59	164
Huelva ... ..	113	29	38	7	36	9	9	23
Huesca ... ..	121	38	101	11	48	62	37	112
Jaén ... ..	122	27	53	9	34	11	9	24
León ... ..	116	30	82	8	16	12	38	35
Lérida ... ..	134	56	152	20	56	74	29	114
Logroño ... ..	121	56	98	12	46	66	20	35
Lugo ... ..	118	20	46	5	121	16	16	38
Madrid ... ..	119	182	148	50	86	39	28	72
Málaga ... ..	124	43	64	11	29	5	5	14
Murcia ... ..	123	40	72	11	49	30	39	68
Navarra ... ..	117	67	182	20	67	225	42	4
Orense ... ..	122	22	43	6	5	0	8	13
Oviedo ... ..	127	58	84	13	33	31	22	51
Palencia ... ..	115	31	87	10	30	48	42	47
Palmas (Las) ... ..	122	51	148	30	10	0	8	8
Pontevedra ... ..	123	39	71	12	34	3	14	26
Salamanca ... ..	114	41	69	12	24	8	22	25
S. C. de Tenerife ... ..	124	48	159	28	18	2	3	3
Santander ... ..	117	62	124	19	28	31	37	72
Segovia ... ..	119	33	78	9	31	33	28	39
Sevilla ... ..	119	54	55	14	43	40	26	43
Soria ... ..	122	28	87	9	28	29	27	41
Tarragona... ..	128	53	142	18	60	99	28	149
Teruel ... ..	121	27	64	7	33	36	24	40
Toledo ... ..	123	23	56	5	35	32	30	37
Valencia ... ..	121	77	86	25	53	34	47	122
Valladolid... ..	121	54	98	18	26	78	38	49
Vizcaya ... ..	120	107	156	30	43	176	40	111
Zamora ... ..	121	20	50	6	11	17	25	21
Zaragoza ... ..	119	80	110	19	45	65	28	41

	14.9	14.10	14.11	14.12	14.13	14.14	14.15	14.16
Alava ... ..	207	141	7	15	8	51	12	964
Albacete ... ..	82	137	2	9	1	9	8	639
Alicante ... ..	113	372	14	99	*	58	12	1.400
Almería ... ..	59	202	2	25	1	12	8	916
Avila ... ..	82	65	4	21	3	6	11	309
Badajoz ... ..	51	214	1	4	*	3	11	527
Baleares ... ..	312	171	129	195	1	71	72	2.140
Barcelona ... ..	279	148	14	32	1	117	39	1.144
Burgos ... ..	112	78	6	20	5	26	9	635
Cáceres ... ..	80	174	2	4	1	3	10	353
Cádiz ... ..	39	195	6	18	*	8	9	1.251
Castellón ... ..	82	232	8	61	1	39	7	736
Ciudad Real ... ..	61	222	2	3	*	4	6	544
Córdoba ... ..	63	207	2	5	1	8	10	685
Coruña (La) ... ..	163	73	4	8	2	20	11	847
Cuenca ... ..	78	124	2	9	1	1	8	304
Gerona ... ..	259	222	124	299	2	23	23	967
Granada ... ..	53	106	9	34	1	14	8	635
Guadalajara ... ..	99	68	2	9	2	4	9	255
Guipúzcoa... ..	257	107	18	29	1	100	14	1.781
Huelva ... ..	69	196	2	17	1	14	10	787
Huesca ... ..	157	160	13	24	3	7	17	685
Jaén ... ..	77	223	2	5	*	5	10	530
León ... ..	53	80	4	9	4	9	10	485
Lérida ... ..	194	205	13	34	4	50	17	649
Logroño ... ..	81	170	4	9	2	20	10	1.032
Lugo ... ..	226	41	3	3	6	7	8	381
Madrid ... ..	136	98	10	20	*	36	46	2.169
Málaga ... ..	61	121	18	123	*	18	10	101
Murcia ... ..	77	220	4	12	1	115	12	764
Navarra ... ..	197	147	6	13	4	11	14	858
Orense ... ..	50	38	2	5	3	3	5	370
Oviedo ... ..	117	89	3	10	3	15	14	695
Palencia ... ..	111	100	2	6	4	6	10	474
Palmas (Las) ... ..	154	81	19	34	*	—	38	1.199
Pontevedra ... ..	116	78	7	15	1	5	17	1.040
Salamanca... ..	130	65	5	11	1	5	14	680
S. C. de Tenerife ...	127	107	14	31	1	—	27	963
Santander ... ..	166	111	14	100	2	17	16	908
Segovia ... ..	109	120	5	12	3	3	20	410
Sevilla ... ..	105	244	4	8	*	18	14	834
Soria ... ..	121	92	5	12	8	1	15	509
Tarragona... ..	162	294	20	175	1	6	11	998
Teruel ... ..	70	116	4	11	3	16	10	324
Toledo ... ..	94	248	2	6	1	—	9	325
Valencia ... ..	117	269	4	35	2	24	11	935
Valladolid... ..	105	98	4	7	2	13	15	875
Vizcaya ... ..	214	130	3	6	1	31	18	1.111
Zamora ... ..	65	72	2	4	2	9	9	449
Zaragoza ... ..	95	121	8	14	1	30	17	908

## 14. EQUIPAMENTO SOCIAL

14.1	14.2	14.3	14.4	14.5	14.6	14.7	14.8	14.9	14.10	14.11	14.12	14.13	14.14
*	02	19	17	02	-01	02	31	09	42	17	31	-07	21
	*	64	90	56	56	44	55	59	02	30	23	-14	55
		*	68	35	68	55	57	69	02	37	38	27	38
			*	43	45	39	59	59	07	51	39	-18	54
				*	54	36	51	63	13	10	10	15	52
					*	67	53	65	06	11	08	20	52
						*	68	56	14	32	26	30	52
							*	75	34	61	62	06	65
								*	-04	59	46	23	51
									*	16	34	-39	21
										*	86	-08	26
											*	-14	19
												*	-07
													*





# 15. resumen y conclusiones

Al llegar al final de este trabajo queremos volver a insistir sobre dos cuestiones. Primera: todo estudio sobre indicadores sociales tiene que partir de unos objetivos. Segunda: el conjunto de indicadores debe basarse en datos estadísticos, por una parte, y en datos obtenidos mediante encuesta, por otra.

Nuestro estudio ha considerado que los objetivos estaban, directa o indirectamente, establecidos por las bases del concurso establecidas por la Fundación FOESSA. De igual forma hemos utilizado datos estadísticos y procedentes de encuesta, aunque el valor de estos últimos es, en este caso concreto, más limitado debido a que los datos formaban parte de encuestas representativas de toda la nación, que no tienen, por tanto, por qué ser representativas a nivel provincial.

El objetivo principal que hemos perseguido en nuestro análisis, basado en 167 indicadores diferentes, más treinta procedentes de encuesta, ha sido el de tratar de descubrir aquellos indicadores más útiles y representativos desde el punto de vista operacional, de los diferentes componentes o aspectos de cada área social estudiada y, en una segunda fase, del indicador más representativo (indicador resumen) de cada una de esas áreas. A continuación resumimos estas conclusiones.

## POBLACIÓN

### *Volumen y distribución*

Densidad (1.2).

### *Crecimiento*

Tasa de crecimiento de la población total (1.6).

Tasa de crecimiento vegetativo (1.10).

Saldo migratorio intercensal (1.21).

### *Composición*

Porcentaje de población de menos de quince años (1.31).

### *Generales*

Tasa de crecimiento de la población total (1.6).

Porcentaje de población de menos de quince años (1.31).

## ECONOMÍA

### *Consumo*

Índice de consumo (2.35).

### *Agricultura*

Latifundio (2.26).

### *Capital*

Valor de las letras de cambio vendidas (2.1).

### *Producción*

Ingresos totales (2.31).

### *Otros*

Índice turístico (2.15).

### *Generales*

Índice de consumo (2.35).

Valor de las letras de cambio (2.1).

Índice turístico (2.15).

## ESTRATIFICACIÓN Y MOVILIDAD SOCIAL

Población activa en servicios (3.3).

## POBREZA, DEPENDENCIA Y DESVALIMIENTO

Índice de consumo (2.35).

Subsidios familiares (4.7).

## SECTORES MARGINALES DE LA SOCIEDAD

Saldo migratorio intercensal (1.21).

Sumarios incoados (6.6).

Suicidios (6.2).

## FAMILIA

Tasa de reproducción neta (1.15).

## ALIMENTACIÓN

Costo en carne (9.2).

## SANIDAD

Médicos en ejercicio profesional (10.7).

## INSTRUCCIÓN

### *Primaria*

Unidades de enseñanza primaria (11.1).

### *Media*

Alumnos de enseñanza media (11.4).

## 15. resumen y conclusiones

### *Técnica y Profesional*

Alumnos de escuelas técnicas de grado medio (11.9).

### *Superior*

Alumnos de enseñanza superior, por provincia de residencia de los padres (11.13).

### *Cultura Popular*

Publicaciones periódicas (11.15).

### *Coste de la enseñanza*

Gasto por persona en educación (11.19).

### *Generales*

Alumnos de enseñanza superior (11.13).

Publicaciones periódicas (11.15).

Alumnos de enseñanza media (11.4).

## TRABAJO Y DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

Renta *per cápita* en servicios (12.3).

Índice de consumo (2.35).

## VIVIENDA

### *Disponibilidad*

Viviendas construidas con protección oficial (13.2).

### *Habitabilidad*

Personas por habitación (13.5).

### *Coste de la vivienda*

Gasto promedio por persona en vivienda (13.8).

### *Generales*

Gasto promedio por persona en vivienda (13.8).

Persona por habitación (13.5).

Por consiguiente, utilizando los veintiún indicadores generales mencionados anteriormente, creemos que se puede llevar a cabo un análisis bastante completo de la situación social de la población española. Pero esto es ya motivo para un amplio estudio, del que éste pretende ser sólo la base, que analice en detalle la relación y diferente peso de cada uno de esos veintiún indicadores, suplementados con una batería de otros indicadores relativos a la vida política y asociativa, así como a los elementos psico-sociales que se concretan y para lo cual pueden servir de punto de partida los elaborados por nosotros. La elaboración de esos índices, naturalmente, debe realizarse mediante una encuesta que permita una mínima representatividad a nivel provincial. Estamos seguros de que la combinación de estos indicadores de tipo subjetivo con los de índole más objetiva, apuntados en este breve resumen, serán de la máxima utilidad en el estudio de la realidad social española y sus diferencias provinciales.

## **equipo investigador:**

Don Juan Manuel García García, de la Sociedad de Investigación Económica.

Don Rafael Pro Bermejo, de la Sociedad de Investigación Económica.

Don Antonio Pulido San Román, de la Sociedad de Investigación Económica.

## **agradecimientos:**

Don Luis González Seara, profesor de Sociología en la Universidad de Madrid.

Don Antonio López Pina, doctor en Derecho.

Don José Luis Martín Martínez, intendente mercantil.

Doña Margarita Gómez Vispo, licenciado en Ciencias Políticas.

Don Antonio Pullón Ramírez, subjefe central del Servicio Nacional de Inspección y Asesoramiento de Corporaciones Locales (Ministerio de la Gobernación).

Don José Antonio Carmona Guillén.

Servicio Sindical de Estadística.

# **3.<sup>er</sup> estudio**

**por antonio medina medina**

---





# O. introducción

## O.1. la sociología como sistema

La operacionalidad de los hechos sociales dista mucho de asemejarse, en grado, a la que es propia, por ejemplo, de la mayor parte de los fenómenos y situaciones económicas. La salud y la cultura, el afán de logro o el síndrome de satisfacción son todos conceptos que condicionan y están fuertemente condicionados por la situación social general en una inextricable red de causación circular y que, en consecuencia, no pueden excluirse del análisis social. Pero no son conceptos operacionales; ni siquiera es fácil volcarlos en un conjunto de cuestiones y observaciones.

Esto puede explicarnos, en parte, la lentitud en los avances de la sociología como ciencia—otra parte, no menos importante, la explica el escaso o nulo estímulo que, durante años, recibió esta rama de las ciencias humanas—, hasta el punto de habersele negado insistentemente el rango de disciplina científica. Hoy día, en que la sucesión de teorías físicas y los problemas de la microfísica y la indeterminación han alterado nuestras ideas sobre lo que significa la ciencia, no sujeta ya al patrón y modelo de la física clásica, no se discute el carácter científico de la sociología.

Y, sin embargo, “tenemos que admitir, de todas maneras, que las perspectivas de la sociología no son tan brillantes como las de las ciencias sociales, aunque las exigencias de validez científica son las mismas para una y otras. La escena social es infinitamente variada, casi infinitamente compleja e irreductible a experimentación” (94, pág. 48). El esquema de la investigación ideal de J. Palacios: planteamiento del problema, construcción de un modelo teórico, deducción de consecuencias o predicción, prueba de las hipótesis e introducción de las conclusiones en la teoría<sup>1</sup>, a duras penas se ha realizado en la sociología, cuando ni siquiera estamos aún seguros de lo que le es pertinente y de lo que no le corresponde. “El resultado es que gran parte del trabajo sociológico parece más una especie de herborización al azar, de recolección de datos, es decir, estadísticas, historias de casos personales y cosas análogas, no dirigidas por el propósito de verificación. Esto es inevitable, y ciertamente proporciona material con el que puede construir el teórico, pero al mismo tiempo hay que admitir que, aunque las hipótesis sin base ni comprobación son vacías, una mera recolección de datos es ciega” (94, pág. 49).

## O.2. realizaciones

Curiosamente, da impresión de que esta necesidad de sistematización que aqueja al trabajo de los sociólogos hubieran llegado, al fin, a percibirla en nuestros días, más aún que muchos de los mismos interesados, los organismos internacionales, los gubernamentales de algún país y un número muy limitado de entidades privadas.

El deseo de sistematizar datos dispersos e inconexos, unido a la preocupación de las Naciones Unidas por hacer conocer las condiciones de vida de los pueblos, afloraba ya en sus publicaciones de 1954 y cristalizó, en 1961, en una Guía provisional sobre “Definición y medición internacional del nivel de vida”. Y que dicha aspiración por llegar a un sistema cada día más

perfecto no ha remitido en los últimos años, se desprende de un pasaje del informe del Secretario General a la Sesión 16.ª, de 31 de marzo de 1965, de la Comisión Social, Consejo Económico y Social, en la que recomienda “la formación de un conjunto amplio de criterios que tengan en cuenta al mismo tiempo los aspectos económico y social, no pretendiendo forzar uno de ellos en el molde del otro, sino integrándolos en un (sistema caracterizado por un) elevado nivel de abstracción”.

<sup>1</sup> Orientaciones valiosas sobre el esquema de la investigación social se pueden encontrar en la obra de SALUSTIANO DEL CAMPO: *La Sociología Científica moderna* (ref. 38).

## 0. introducción

En Estados Unidos, la insatisfacción respecto de sus propias estadísticas sociales—por el desenfoque de sus objetivos y los sesgos de elaboración, por no contar con series históricas y sistemáticas y por la ausencia de cuestiones importantes para la sociología—han provocado un general interés por los sistemas, más o menos generales, de indicadores sociales<sup>2</sup>.

Las realizaciones efectivamente logradas hasta ahora, y que tendremos oportunidad de conocer a lo largo de estas páginas, podemos clasificarlas en tres apartados: las que tienen por objeto la comparación internacional de los países, las que estudian sectores parciales de la vida social de una nación y las que se centran en zonas geográficas delimitadas o se dirigen, por ejemplo, a las áreas urbanas.

No contamos, pues, con un conjunto probado de indicadores generales, enfocado desde un ángulo pri-

mordialmente sociológico y al que pueda atribuirse el rango de sistema científico, de tal manera que, al mismo tiempo que sirve como instrumento de planificación y de acción social, pueda convertirse en material de primera calidad en manos del investigador social. Sin pretender, como algún autor lo hace, que no haya posibilidad de llegar al conocimiento científico si no es a través de un *modelo*<sup>3</sup>, consideramos que un sistema de indicadores sociales es como una brecha que da paso, por fuerza natural de la lógica, a la construcción del modelo.

Esa brecha la intentamos romper en el presente estudio, con la satisfacción de emprender un trabajo pionero al que, si bien se le enfrentan los obstáculos de lo inédito, le recompensa la idea de representar algo deseado y esperado por un grupo escogido que se preocupa del presente y el futuro de nuestra situación social.

### 0.3. el concepto de indicador

Antes de iniciar la tarea, queremos poner claridad en los conceptos más importantes que vamos a manejar desde el primer momento. El concepto básico, pero sobre el que existe quizá mayor confusión, es el de indicador. Su sentido etimológico de indicio o señal ha llevado a interpretarlo, en diversas ciencias, como la medida indirecta de aquello que no es directamente medible.

Algunos autores emplean los términos de especificación o *definición operacional*, por contraposición al de *indicador*, para referirse a las variables que, como la renta o el sexo, admiten procedimientos operacionales para la medida del concepto subyacente, frente a aquellos conceptos mucho más abstractos e indefinidos, como el de anomia o integración moral, que no pueden quedar especificados operacionalmente por ninguna variable, por ejemplo, la proporción de suicidios o la de crímenes (18, pág. 54). Estas últimas serían, más bien, indicadores de aquellos otros conceptos.

Por supuesto, podemos tomar una variable que admita definición operacional como indicador, no de su

propio concepto subyacente, sino de otro que, a causa de su estructura lógica o por carencia de información, no admite medida directa. Esta acepción amplia del concepto de indicador, la más extendida, será la utilizada en el presente trabajo.

Pero debemos precisar algo más el sentido que vamos a dar al término “indicador”. Viene sugerido por el uso de los economistas, que en las pasadas décadas han desarrollado diferentes series de indicadores para anticipar y evaluar las tendencias en la economía. Así, los números índices de la producción industrial “se utilizan en análisis económico, junto con otros indicadores, para marcar tendencia de desarrollo en el pasado—series históricas—y en el futuro—previsiones—”<sup>4</sup>. El éxito de los indicadores económicos ha inspirado al sector más preocupado por la falta de un instrumento de investigación social apropiado a las necesidades actuales la idea de aplicar a ésta un método análogo. Se quiere encontrar indicadores válidos para la medida y análisis de la situación social y de su tendencia en el pasado y en el futuro.

### 0.4. sistema de indicadores sociales

Las que se deben estudiar son, según propuso en 1963 el Centro de Investigación por Muestreo de los Estados Unidos, aquellas variables que no fluctúan drásti-

camente en intervalos muy cortos de tiempo dentro de una población—como fluctúan, por ejemplo, los estados transitorios de la opinión pública—, dirigiendo la aten-

<sup>2</sup> Véase 10, págs. 341-342. Menciona el autor diversos esfuerzos realizados recientemente para el establecimiento de indicadores sociales: en la *Russell Sage Foundation* y por Bertram Gross, de la Universidad de Siracusa, entre otros; alude también al mensaje del presidente Johnson al Congreso el 1 de mayo de 1966, sobre educación y sanidad interior, encareciendo la necesidad de estadísticas e indicadores sociales suplementarios que avuden a medir el camino recorrido y el que queda por recorrer.

<sup>3</sup> Una interesante discusión sobre el tema puede hallarla el lector en FREUDENTHAL, H. (ed.): *The Concept and the Role of the Model in Mathematics and Natural and Social Sciences*, D. Reidel Publishing Co., Dordrecht, 1961.

<sup>4</sup> En J. M. I. SERRANO S.: “Números Índices de la Producción Industrial Española”, *Estadística Española*, n. 18 (enero-marzo 1963), págs. 56-76, hallará el lector una interpretación del papel de los índices de la producción como indicadores de la renta nacional industrial.

ción más bien hacia parámetros relativamente estables (10, págs. 343-344). Estos deben estimarse a partir de una colección de datos básicos que sea sistemática, armónica y de algún modo correlacionada.

Eso es lo que queremos significar por “sistema de indicadores sociales”. Las dificultades que se oponen a su formulación son evidentes y ya hemos mencionado la principal de ellas, radicada en la ausencia de operacionalidad de muchos de los conceptos latentes en los hechos sociables. Lograda la aprehensión numérica de las estructuras, pautas e imágenes de un grupo social, nos interesamos por su “lógica interna”, aunque sin olvidar que la consistencia estadística de los datos numéricos no debe llevarnos al extremo de querer su-

primir aquellas incongruencias e inconsistencias propias de la condición humana.

No proponemos, por consiguiente, una recolección de datos al azar, ni procedemos a ciegas. Lo que proyectamos es un sistema coherente de indicadores sociales: sistema coherente, en la racionalidad del proceso de elaboración; coherencia interna, la que ofrece cada uno de los rasgos sociales propuestos para la observación, según tendrá el lector ocasión de comprobar hasta la saciedad. Y esa coherencia se ha procurado llevar a un grado tal de perfección que permitirá al investigador con ambiciones de conocimiento científico formular modelos analíticos que recojan las interdependencias ocultas o manifiestas entre los sectores de nuestra compleja situación social.

# 1. proceso de elaboración del sistema de indicadores sociales

Hemos considerado que una de las tareas a las que ha de dedicarse el investigador social es la de hallar un conjunto de medidas de la realidad social que sean comparables, sistemáticas y periódicas. Profundizando algo más en la estructura de tales medidas, lo que interesa es formar un sistema de variables sociales, en el sentido de Lazarsfeld, que sean capaces de recoger las dimensiones, intensidades relativas y evolución de hechos sociales complejos. Veremos en seguida cómo, a pesar de los progresos realizados por la ciencia social en los últimos cuarenta años, los instrumentos con los que cuenta se van forjando con extrema lentitud, demasiada para la urgencia de las necesidades.

Dentro de estas limitaciones, las etapas que consideramos debe seguir el proceso de elaboración del sistema de indicadores sociales responden a una ne-

cesidad intrínseca a la lógica de la investigación social, materia ésta en la que empiezan a aparecer ya aportaciones muy interesantes<sup>5</sup>. Podemos resumir dichas etapas en cinco principales, como sigue: reducción de las situaciones sociales a cuestiones observables y operacionales; categorización, que nos permita descubrir las unidades funcionales subyacentes a la realidad compleja; selección de los elementos de la realidad observada, simbolizados por otros tantos indicadores sociales; determinación de la importancia relativa de los indicadores, como medidas de los factores que definen aquella unidad funcional; y, finalmente, síntesis de los indicadores que permita la formación de un índice apropiado a cada uno de los rasgos fundamentales que se quiere describir. Esbozaremos un breve comentario a cada una de las fases indicadas.

## 1.1. fases del proceso de elaboración

a) *Reducción a medida.*—Las dificultades asoman ya en el arranque del proceso de elaboración del sistema. Se refieren a la definición misma de la realidad objeto de estudio, cuyos múltiples componentes no siempre se logran aislar y observar, ni siempre son operacionales. Se les suele dar el nombre de “aspectos”, “atributos” y se rebelan a quedar encerrados en el estrecho marco de una medida numérica. Sin embargo, en este campo, aun sin haberse llegado a dominar todos los obstáculos, es mucho el camino recorrido en los últimos años<sup>6</sup>. La labor del investigador social, y su mérito, está en situarse en ese camino y avanzar por él hasta que no haya dimensión social que haya atraído su atención que no sea capaz de traducir a una cuestión observable y operacional. En más de una ocasión, a lo largo de este trabajo, nos enfrentaremos con este problema.

b) *Categorización.* — La investigación sociológica abarca un campo complejo y extremadamente varia-

do. Por el contrario, es necesidad inmanente de la ciencia la búsqueda de la unidad. “De individuo non est scientia”: la ciencia abstraer, de las diferencias individuales, lo que de común tienen los individuos y, de las situaciones diferenciadas, la característica común a una serie de ellas. En la situación social general de un país hay aspectos fáciles de delimitar por corresponder todos ellos a un mismo concepto perfectamente identificado, aunque lo más frecuente es que se observe una cierta interpenetración de los rasgos subyacentes que no permita diferenciarlos y definirlos con la precisión deseada: por ejemplo, la clase social, el tipo de vivienda, el nivel cultural y sanitario son conceptos claramente delimitados, pero la realidad de donde han sido abstraídos no los delimita con la misma nitidez.

Por ello, el problema que Lazarsfeld abordó, de resumir un conjunto de experiencias u objetos identi-

<sup>5</sup> Véanse Q. GIBSON: *The Logic of Social Enquiry*, Routledge & Kegan Paul, and Humanities Press, New York, 1960; E. NAGEL: *The Structure of Science*, Harcourt, Brace & World, New York, 1961; A. KAPLAN: *The Conduct of Inquiry*, Chandler, San Francisco, 1963.

<sup>6</sup> Un ejemplo característico del progreso y, al mismo tiempo, las limitaciones de la investigación social lo tenemos en el estudio de las actitudes, desarrollado enormemente desde las primeras escalas de distancia social de BOGARDUS, pero que aún no ha alcanzado un nivel que pueda ser considerado satisfactorio.



ficables bajo una categoría, no es de fácil solución, y la realidad es que él tampoco se la encontró, reduciéndose a sugerir un conjunto de procedimientos empíricos más o menos apropiados a una situación dada (30, pág. 19). A nosotros nos queda, sin embargo, la inquietud por buscar aquellas unidades funcionales de que nos habló H. Peak (82, página 291), que nos revelen lo más profundo del proceso y de la estructura social en un conjunto de rasgos o dimensiones de honda expresividad diferenciadora. Esta inquietud, que no se detiene en las meras semejanzas o concomitancias superficiales de las situaciones, será nuestra mejor ayuda en el propósito sistemático que anima nuestra investigación y que es vital en todo trabajo científico.

c) *Selección.* — Esta fase se encuentra en realidad compenetrada con la anterior, formando con ella un todo. La hemos separado, no tanto por razones metodológicas, cuanto por motivos de claridad conceptual.

Acabamos de señalar, en efecto, que con frecuencia no es posible delimitar si un aspecto o un hecho social dados forman parte de una dimensión fundamental o de otra distinta. Lo que equivale a reconocer la dificultad de seleccionar los indicadores que mejor puedan definirlos. Lazarsfeld considera que una de las etapas que se han de recorrer para el establecimiento de “variables” que puedan medir objetos sociales complejos es la “selección de los indicadores observables” (65, pág. 28), pero no proporciona un conjunto de reglas de selección: ello es reflejo del estado inadecuado de la teoría sociológica. De modo que, una vez que hemos establecido un sistema razonable de categorías de los fenómenos sociales, nos enfrentamos con esta otra tarea: ¿qué razones hay para elegir determinados indicadores—medidas del hecho social—y no otros? ¿por qué hemos de combinarlos precisamente en estas categorías y no en otras? No se ha hallado respuesta satisfactoria a estas interrogantes, y lo advertimos porque consideramos un peligro para la seriedad de la investigación pasar ligeramente sobre ellas.

Corresponde, asimismo, a esta fase de selección la determinación del número de indicadores que conviene incluir bajo los diferentes conceptos. Volvemos al pensamiento de Lazarsfeld, que en este punto da una orientación general que aceptamos sin reticencias: “Puesto que la relación entre cada indicador y el concepto fundamental se define en términos de probabilidad y no de certeza, es indispensable utilizar el mayor número posible de indicadores” (65, pág. 30). En efecto, los indicadores son sólo representaciones parciales de su concepto, lo que implica que sean necesarios múltiples indicadores para representarlo plenamente: “Si, según L. Guttman, consideramos que cada concepto está representado por un universo potencial de indicadores, entonces, cuanto mayor sea nuestra muestra de este universo, cuanto más indicadores de un concepto se empleen, mayor será la probabilidad de que el concepto quede adecuadamente representado en el estudio” (34, pág. 199).

Además, la relación entre los indicadores seleccionados, por muy numerosos que sean, y el rasgo fundamental que tratan de medir jamás podrán ser relación exacta. No olvidemos que la sociología “en último análisis” estudia seres humanos y que, si “la experiencia común basta para revelarnos que las personas en general obran de acuerdo con reglas, que su conducta es, dentro de ciertos límites, previsible, que ciertos valores conocidos son buscados por lo general y que, cuando alguien aspira a realizar ciertos valores, elegirá, dentro del ámbito de sus conocimientos, los medios más racionales para el fin que se propone [...], puede haber preferencias que tengan repercusiones sociales importantes y que podemos no haber previsto; esas preferencias hasta pueden ser, en algún sentido, “libres” y desafiar las persuasiones que normalmente determinan la conducta humana” (94, pág. 47).

Por consiguiente, aunque puede haber regularidad en la conducta social del hombre, ésta es una regularidad en probabilidad, que afecta a todas las relaciones y medidas de la investigación social.

Se deduce que es necesario un profundo conocimiento previo de los conceptos que deseamos medir, no solamente para discernir cuáles son los indicadores relacionados con aquéllos, sino también para poder hablar con sentido acerca del grado en que dichas relaciones se caracterizan como relaciones de probabilidad: de ello dependerá el que el número de indicadores requerido sea más o menos elevado. Como norma general podemos, sin embargo, adelantar que un corto número de indicadores no podrá darnos una visión adecuada de ningún ángulo de la situación social.

d) *Potencia relativa de un indicador.*—Tocamos el punto álgido de la discusión entre los sociólogos modernos: la determinación de la importancia relativa de los factores en cuanto que definen un rasgo fundamental, una situación o un hecho social. Y decimos que es el punto álgido de la discusión porque no se ha llegado a un acuerdo de principio ni de metodología. S. A. Stouffer nos dice (95, pág. 270) haber podido comprobar que hay quien “piensa que todos los intentos de comparar la importancia relativa de dos factores son falaces. Quizá, por tanto, el problema mismo adolece de falso planteamiento”. Pero, a continuación, declara Stouffer su convencimiento de que cuando un sociólogo norteamericano se pregunta si elevar el *status* económico es más importante que la reducción de la inmigración extranjera para acabar con la delincuencia juvenil, se plantea una cuestión a la que tiene derecho a buscar respuesta.

Lazarsfeld no pone siquiera en duda la legitimidad de esta cuestión, que él define con la expresión: “potencia de un indicador, comparado con otro, para contribuir a la medida específica que se busca” (64, página 113). Y, ciertamente, consideramos que si hay lugar para discusión, no es en este punto donde debe centrarse: la importancia relativa de un indicador, de un factor social, es algo que el científico social tiene, no sólo el derecho, sino la necesidad de investigar, pues sin hallar respuesta a esta cuestión también de-



## 1. proceso de elaboración

jará sin respuesta muchos interrogantes básicos que le irán surgiendo a lo largo de la investigación.

Muy distinto es el caso si la que se plantea es cuestión de método: ni se ha llegado, ni es probable que se consiga, a un acuerdo sobre la forma de evaluar la importancia relativa de dos factores en su asociación neta con la variable social dependiente. Quien más ha trabajado en esta materia es de nuevo Lazarsfeld, aunque los resultados a que llega se orientan más a la mecánica de combinar indicadores que a la fundamentación lógica de la misma. Sin embargo, no dejaremos de apuntar aquí su idea general, que por lo demás consideramos la más acertada de cuantas han sido expuestas, de “*estudiar las relaciones entre indicadores*” y extraer de ellas algunos principios matemáticos generales que permitan definir lo que se puede llamar la potencia relativa de un indicador por relación a otro, de manera que se pueda determinar su peso en la medida específica que se propone efectuar” (65, pág. 31). Más adelante expondremos nuestra propia interpretación de esta idea general; también queda para más adelante, al estudiar los antecedentes existentes en materia de indicadores sociales, la recensión y crítica de los numerosos intentos realizados para medir la importancia de un indicador en relación con otros.

e) *Síntesis de los indicadores en un índice único.*— Es la culminación natural del proceso seguido en busca de la unidad funcional. A ella tiene que llegar el

psicólogo social que, mediante un cuestionario apropiado, extrae información de múltiples *items* de comportamiento que deberá reunir de un modo u otro a fin de reducir la diversidad de los datos brutos a la unidad de una forma utilizable (82, pág. 292). El índice único es, asimismo, la mejor versión de las múltiples medidas que se pueden formar referentes a una dimensión determinada de la situación social. Sólo cuando se ha sintetizado en una medida única las informaciones obtenidas en el curso de las etapas precedentes piensa Lazarsfeld que han quedado determinadas las “variables” susceptibles de medir los objetos complejos que hemos sometido a análisis.

La existencia y formación del índice son en realidad consecuencia obligada de la fase anterior. Una vez admitida la diversa importancia relativa de los distintos indicadores y si hemos llegado a establecer un método para medir aquélla, ya tenemos determinado el peso que debemos dar a cada indicador en la constitución del índice. Como antes indicamos, el sistema de ponderación de los indicadores pertenecientes a una misma categoría será objeto de un detenido estudio más adelante, tanto por lo que se refiere a la reseña de los sistemas hasta ahora empleados, cuanto a la presentación y justificación teórica de nuestro propio sistema. En cambio, consideramos éste el lugar apropiado para establecer una serie de requisitos que ha de satisfacer un sistema de índices sociales para merecer el calificativo de sistema científico.

## 1.2. condiciones de un sistema racional de índices sociales

*Primera.*—Debe ser justificable teóricamente, evitando la arbitrariedad de las ponderaciones asignadas a los indicadores componentes. De otro modo, habremos quizá, a lo sumo, hallado un índice empírico y de utilidad práctica *hic et nunc*, pero no será racional, ni su eficacia estará garantizada permanentemente. Por desgracia, “*la mayor parte de los métodos de ponderación carecen de una base racional* que permita precisar la manera como deben ser combinados los items de un comportamiento observado para dar una puntuación total” (82, pág. 320). Y esta observación que H. Peak hace, relativa a los *items* de un “test” de comportamiento, es extensible a casi todos los campos de investigación de la sociología moderna. Aunque, naturalmente, ello nunca nos autoriza a confiarnos al fácil recurso de la arbitrariedad en las ponderaciones.

*Segunda.* — El criterio de ponderación no conviene que sea extraño a la característica común a todos los componentes. Es un requisito de conveniencia, más bien que de lógica científica. Más aún, como haremos notar en el capítulo 1.3, para ciertos fines puede ser aconsejable o útil que los pesos de los indicadores

se calculen en base a un factor extrínseco a los mismos. Pero este recurso no podría justificarse plenamente en la elaboración de unos índices sociales. La medida general de la actitud universalista, sociocéntrica o de dirección por los otros en una sociedad nos interesa por sí misma, con independencia de los demás conceptos, y, por consiguiente, desvirtuaríamos la genuinidad del correspondiente índice si ponderáramos los diversos indicadores que en él entran en función de algo extrínseco a ellos mismos, por ejemplo, el nivel de desarrollo económico<sup>7</sup>. Añádase la circunstancia de que los pesos aplicados variarían al cambiar la base de ponderación, según el uso diferente que se proyecte hacer de los índices obtenidos.

*Tercera.*—Debe tener el índice en sí mismo un significado de fácil interpretación, precisamente la que se le pretende atribuir y no otra. Ello quiere decir que los indicadores que lo componen sean indicadores vá-

<sup>7</sup> Aunque, evidentemente, la relación de estas variables sociales con el desarrollo económico sea innegable, como lo demuestran los más recientes análisis de las variables pautadas (véase 73, págs. 172-190, entre otros).

lidos, sensibles del concepto subyacente. Es una exigencia que se olvida con facilidad por quienes construyen precipitadamente un índice combinado de escasa o nula unidad. Los componentes han de ser homogéneos, en el sentido de que su relación lógica con el rasgo o característica que mide el índice sea lo más estrecha posible, mayor al menos que con otros factores extraños.

Al definir la homogeneidad en función del concepto latente, tenemos en cuenta la posibilidad de que dos

indicadores igualmente válidos del mismo concepto estén incorrelacionados y aun correlacionen negativamente entre sí (34, pág. 199).

*Otras cualidades.*—De las cualidades que B. Barber enumera como propias de un índice: ser uniforme, fidedigno, escalar y económico, destacamos especialmente esta última: un índice debe ser fácil de utilizar, de tal manera que dé los mejores resultados con el menor gasto posible de esfuerzo y tiempo (7, página 172).

### 1.3. antecedentes a un sistema de índices sociales

Al iniciar cualquier investigación, una de las primeras preocupaciones de aquél que la planea debe ser ponerse en antecedentes de todas las investigaciones similares que hayan sido realizadas por otros. Para proyectar, por tanto, con conocimiento de causa y desde una perspectiva suficientemente amplia un esquema de indicadores sociales, es de sumo interés conocer los proyectos o las realizaciones llevadas a cabo por diversos autores y en diferentes países. En la segunda parte, al aplicar a España el proceso descrito de elaboración del esquema, consultaremos detenidamente aquellos antecedentes que se relacionan con las fases de categorización y selección de los indicadores disponibles.

En este capítulo adelantaremos una breve información sobre aquellos antecedentes que puedan arrojar alguna luz sobre los aspectos, más teóricos, relacionados con la potencia relativa de los indicadores y la forma de realizar su síntesis para la obtención del índice.

Si nos remontamos al año 1949 nos encontramos con el sistema de evaluación de la importancia relativa de los factores que emplearon Warner y sus colaboradores para elaborar su célebre y discutido "Index of Status Characteristics" (I. S. C.). No es éste el momento de entrar en la discusión de si el índice de características de situación es un instrumento apropiado para la determinación de la clase o el *status* social. Bajo este aspecto será considerada la aportación de Warner en 2.4.2. Estudiamos precisamente algo en lo que no se han centrado las discusiones: la mecánica del método en busca de sus supuestos teóricos y sus posibilidades de aplicación.

Eligió Warner primeramente seis características: ocupación, ingresos, fuente de los ingresos, grado de instrucción, tipo de casa y zona de residencia. Cada una de ellas puntúa sobre una escala de siete puntos. El índice original era simplemente la media aritmética de las puntuaciones alcanzadas por un individuo en cada una de las seis características. Pero Warner sospechó que algunas características serían más impor-

tantes que otras al objeto de predecir la clase social. Entonces halló la ecuación de regresión de la clase social—posición de clase social, sobre una escala de 15 puntos, según el método de la participación evaluada—sobre las siete características de situación. La ecuación obtenida fue (98, pág. 178, nota):

$$Y = 1,17 X_1 - 0,70 X_2 + 0,82 X_3 - 0,31 X_4 + 0,77 X_5 + 0,63 X_6 - 1,13$$

donde Y es la posición de clase social y  $X_1, X_2, X_3, X_4, X_5, X_6$  son los *scores* en ocupación, ingresos, fuente de ingresos, grado de instrucción, tipo de casa y zona de residencia, respectivamente. Utilizó los coeficientes de regresión—redondeados—como ponderaciones, con lo cual hubo de eliminar las dos características cuyos coeficientes resultaron negativos. No es extraño, dado el elevado grado de multicolinealidad del modelo empleado, que algunas de las variables independientes vinieran afectadas de coeficientes de regresión negativos, aunque se tratara de dos, como ingresos y nivel de instrucción, evidentemente correlacionadas con la clase social. La única observación que tenemos que hacer es que, posiblemente, la ecuación final hubiera sido ligeramente distinta y tal vez con una precisión y poder de predicción mayores si los autores hubieran utilizado algunos de los métodos de aproximación que hoy son tan utilizados para llegar a la mejor ecuación de regresión (véase apéndice C).

Aunque enfocados, no hacia la investigación sociológica propiamente dicha, sino hacia la comparación internacional de niveles reales de vida, de consumo o de renta, nos interesa en este momento sumamente considerar la metodología empleada por Ben-net, Niewiaroski y Cseh-Szombathy, entre otros especialmente, para la confección de un índice combinado no monetario, según la presenta Beckerman en su documentado y valioso estudio sobre comparación internacional de la renta real (ref. 2).

Uno de los primeros intentos de comparación internacional de niveles reales de vida a base de indicadores no monetarios fue el de M. K. Bennet en 1951.

## 1. proceso de elaboración

La verdad es que su ejemplo ha cundido extraordinariamente, pero su método es poco convincente. Considera el autor 18 indicadores, de los que presentamos algunos ejemplos: número relativo de calorías alimenticias, inverso de la tasa de mortalidad infantil, consumo de cemento, número de animales domésticos, número de días al año en que la temperatura pasa de los 5° C, entre otros. Para cada indicador expresa el rango de los países estudiados en forma de índice, que hace igual a 100 para el país en cabeza. A continuación suma los valores de los 18 indicadores para cada país y el resultado obtenido es considerado como un índice global. Reconociendo Bennet que es necesario un sistema de ponderación, asigna a sus propios indicadores los correspondientes pesos, aunque no dejan de ser arbitrarios. Por lo demás, es tan heterogéneo el conjunto de indicadores, que no se ve posibilidad de atribuir significado alguno al índice combinado resultante.

Niewiaroski ha dado un paso más, en su contribución, sobre el método de Bennet. En una comunicación presentada el 15 de julio de 1964 (véase 12, pág. 26), utiliza indicadores no monetarios del tipo de Bennet para el estudio de los niveles de vida reales relativos. Sirviéndose del análisis factorial, determina cuáles son los indicadores que dan correlación más elevada con la suma resultante de su adición, según la forma como se efectúa la ponderación. Este procedimiento, estadísticamente correcto, tiene el grave inconveniente que ya se señaló en el seguido por Bennet: debido a la heterogeneidad de los indicadores, no vemos qué interpretación podríamos dar a la suma de los mismos. Consideramos que en un conjunto más homogéneo, englobado dentro de una categoría conceptual única, el método de Niewiaroski, aunque laborioso, puede ser interesante.

Continúa Beckerman exponiendo otros sistemas, algunos de los cuales son interesantes en sí mismos, como el de Cseh-Szombathy, presentado en 1962, pero no encuentran aplicación dentro del esquema que nos proponemos. Y, al final, presenta su propio sistema, que resumimos a continuación. Calcula, por habitante y para distintos países, los siguientes indicadores: consumo aparente de acero, producción de cemento, correspondencia interior, emisoras de radio, número de teléfonos, número de vehículos (comprendidos los vehículos comerciales) y consumo de alimentos en kilogramos. Se propone Beckerman estimar el consumo real por habitante en dólares USA, a los precios de 1955, buscando la mejor relación estadística entre esta variable y los indicadores directos que hacen de variables explicativas. En principio elige cinco tipos de ecuaciones de regresión: lineal, doblemente logarítmica, semi-logarítmica e inversa (en cuanto a las variables independientes). El número de modelos que ensaya el autor se acerca a mil, sirviéndose para la selección final de las pruebas ya clásicas en análisis de regresión. En las ecuaciones finales—todas doblemente logarítmicas, pero diferentes según los grupos de países—no entran todos los indicadores considerados inicialmente, habiendo sido rechazados algunos de ellos por exigencias analíticas. La idea básica de

este sistema coincide satisfactoriamente con la que más adelante recomendaremos como la más perfecta que hemos podido hallar para la elaboración de determinados índices. Pero, tal como la lleva Beckerman a la práctica, tiene el grave inconveniente de que resulta antieconómica para un sistema de indicadores sociales, por la excesiva cantidad de ecuaciones que se ve obligado a probar el investigador. Además, no siempre se trata, en dicho sistema, de estimar una variable para la que se dispone de datos.

Después del entusiasmo inicial que despertó la técnica del análisis factorial creada por Spearman, que fue considerada como el descubrimiento tal vez más grande de la psicología contemporánea, vino una época en que se puso en duda su utilidad práctica, hasta que la posibilidad de empleo de potentes ordenadores ha vuelto a rehabilitar la técnica que, con diversas modificaciones y variantes, ha extendido su aplicación a otras ramas, sobre todo de las ciencias del comportamiento. Especialmente en los estudios sociológicos de comparación internacional o interregional es del máximo interés el análisis de componentes o modelo de componente principal de Hotelling. En él no se trata propiamente de investigar en qué medida cada una de las variables de un conjunto dado depende del resto, sino qué porción de la variabilidad total—entre regiones, entre países, etc.—que aparece en las variables primarias puede quedar expresada en un número más pequeño de variables independientes entre sí. Estas nuevas variables, que son funciones de las variables primarias, son las así llamadas componentes principales.

De los muchos trabajos llevados a cabo recientemente en investigación social a base del análisis de componentes, el que más nos ha llamado la atención por su amplitud y perfecta realización es el de Moser y Scott (ref. 76), quienes se sirven de 57 variables primarias, llegando a descubrir una serie de componentes principales que se pueden reducir a cuatro, pues entre ellos explican el 60 por 100 de las variaciones observadas entre ciudades: el primer componente da cuenta, él solo, del 30 por 100 de la variabilidad total; el segundo componente, incorrelacionado con el primero, explica el 13 por 100 de la varianza, y así sucesivamente. Para dar un significado a los componentes miden los autores, por el coeficiente de correlación simple, la fuerza de la relación entre una variable y los diversos componentes. El significado del grupo de variables o indicadores con los que más se correlaciona un componente determina la interpretación que puede darse al componente (76, página 71).

Porque, y aquí radica uno de los principales obstáculos para el empleo de esta técnica, elegante desde un punto de vista matemático, “su mayor problema consiste en la interpretación de los componentes. Estos son artificios matemáticos y no series individuales elegidas entre las 57” (76, pág. 67). Se agrava este problema si, como es frecuente en indicadores sociales que rozan lo socio-económico, indicadores de signifi-

cado social totalmente divergente manifiestan intercorrelaciones muy elevadas.

Otra dificultad distinta, pero que debe tenerse en cuenta, es el elevado coste de la técnica del análisis de componentes cuando el número de variables aumenta sensiblemente. Ello no impide que, una vez formados los índices sociales que resumen la situación social de un país, pueda ser atrayente la idea de aplicar el análisis de componentes a la elaboración de una tipología de las regiones <sup>8</sup>.

Continuando el recuento de los diversos sistemas de elaboración de índices combinados, mencionaremos el "índice compuesto" de niveles de desarrollo de recursos humanos ideado por Harbison y Myers (53, páginas 31-32). Después de una serie de intentos con algunos de los indicadores, elaboraron un índice compuesto, más bien sencillo, para distinguir los países en términos de cuatro niveles de desarrollo de recursos humanos. El índice compuesto, que es la base para clasificar 75 regiones en estos cuatro niveles, es simplemente el total aritmético de: 1) matriculados en segunda enseñanza en relación con la población de las edades correspondientes; 2) matriculados en enseñanza superior, también en relación con la población respectiva, multiplicados por un peso igual a 5. Los pesos 10 y 3 dan resultados no significativamente distintos.

A este índice llegaron los autores después de varios ensayos con distintas agrupaciones de los países y de una serie de consultas con funcionarios de la División de Ciencias Sociales de la Unesco. Así, lo que en un principio pareció ser ponderación arbitraria quedó al final como un sistema racional de ponderación contrastado con el conocimiento de la realidad y con los datos de esta misma realidad. Pero, en sí mismo, no deja de ser un método subjetivo que, en un esquema objetivo de indicadores sociales, no encuentra justificación.

Para no recargar excesivamente este capítulo haremos una ligera alusión a la publicación de Banesto: *Anuario del Mercado Español*. No nos detendremos en la consideración de ciertos índices como los tres de "capacidad de compra" o el "índice económico" que, o son medias aritméticas simples o adolecen de subjetividad en las ponderaciones. Vamos a fijar nuestra atención en el "indicador de riqueza", que tiene para nosotros una apariencia interesante (6, págs. 230-231): si representamos por

- f*, los indicadores de la riqueza agrícola;
- g*, los indicadores de la riqueza urbana; y
- h*, los indicadores comerciales e industriales,

el indicador general de riqueza se calcula mediante la suma ponderada

$$s_i = f_i w_f + g_i w_g + h_i w_h,$$

donde "los pesos o ponderaciones  $w_f$ ,  $w_g$  y  $w_h$  se han deducido comparando la forma de la distribución de los datos  $f$ ,  $g$  y  $h$  en un conjunto de áreas de mayor cuota de mercado per cápita respecto a otro conjunto de áreas de menores cuotas de mercado, tales que

$$\sum_{i=1}^r (f_i + g_i + h_i) = 1/2 \left[ \begin{array}{c} 101 \\ \sum_{i=1} (f_i + g_i + h_i) \\ 101 \end{array} \right]$$

siendo 1, 2, 3, ...  $r$ , por tanto, áreas de mayor cuota, que totalizan la mitad de la suma general de los indicadores. Así las  $t$  ( $t + r = 101$ ) restantes áreas, de más baja cuota de mercado todas ellas que cada una de las anteriores, también totalizan el 50 por 100 de los indicadores:

$$w_f = \frac{\sum_{i=1}^r f_i}{\sum_{i=r+1}^{101} f_i}; \quad w_g = \frac{\sum_{i=1}^r g_i}{\sum_{i=r+1}^{101} g_i}; \quad w_h = \frac{\sum_{i=1}^r h_i}{\sum_{i=r+1}^{101} h_i}$$

Si analizamos la esencia de las ponderaciones explicadas, en realidad nos miden lo que Goode y Hatt, refiriéndose a una materia totalmente distinta, el análisis de los elementos en la escala coherente de Thurstone, denominaron "poder discriminativo" o capacidad de un elemento de la escala de separar las puntuaciones altas de las bajas; ordenando los elementos por su poder discriminativo, es posible realizar rápidamente la selección de los mismos (51, págs. 421-422).

Más aún, la modalidad que utiliza el Anuario del Mercado Español perfecciona el método del análisis de elementos en dos sentidos: en cuanto que toma como punto de división la mediana, con lo cual influyen todas las puntuaciones en la discriminación, en vez de comparar solamente los cuartiles superior e inferior, perdiendo así la información de los dos intermedios; y, en segundo lugar, en cuanto que impone un criterio para la clasificación de los individuos en dos grupos iguales, criterio que en este caso consiste en separar el 50 por 100 de áreas de mayor cuota de mercado del otro 50 por 100 de menor cuota de mercado.

Las observaciones que se ofrecen a propósito de este sistema de ponderación, que ya el autor había ensayado en una serie de indicadores socioeconómicos y que como técnica auxiliar no deja de ser interesante, se reducen a estas dos principales: para los fines a que se destina el "indicador de riqueza" es perfectamente admisible el recurso a un criterio extrínseco de ponderación, como es el de la intensidad relativa de las cuotas de mercado; pero, tratándose de un esquema de indicadores sociales, ello hubiera sido un inconveniente y habría que idear la forma de dar una base intrínseca a los criterios utilizados. Además, y ello

<sup>8</sup> Para el mejor conocimiento de los fundamentos teóricos del análisis factorial y del análisis de componentes recomendamos la lectura de la breve pero profunda obra de K. G. JORESKOG (ref. 61). En relación con la preparación de los programas de ordenador se han publicado varias obras (véase un programa particular en ref. 32).



## 1. proceso de elaboración

es más importante, es lógico que las series que sirven de referencia a las que se han de combinar en un índice único correlacionen significativamente con éstas. Se desprende que los valores más altos se situarán al principio y los más bajos al final de las series (o al contrario), con lo cual las relaciones  $w_i$  se transforman en una medida muy particular de la dispersión de aquéllas y, si se presentara algún o algunos valores anormalmente elevados (o bajos), producirían

unos pesos quizá no aceptables en buena razón. Pero, si hay forma de controlar los datos de modo que no se presenten aquellos valores anormales, consideramos éste un procedimiento aconsejable: aquella “particularidad” con la que decíamos que este procedimiento mide la dispersión de los indicadores es precisamente la que interesa cuando queremos estudiar las diferencias entre regiones, entre clases sociales, entre países, etc.

## 2. presentación de un sistema de indicadores sociales

Después de exponer las normas a que se ha de sujetar y la metodología general que debe seguir un esquema científico de indicadores sociales, no queda sino presentar aquel sistema en que tales requisitos se cumplan más satisfactoriamente. Es el contenido de las páginas que siguen, en las que se aplicará a la situación social de España y a las fuentes concretas y técnicas de información e investigación con las que podemos contar en nuestro país las fases del proceso descrito, cuidando especialmente de que se satisfagan las exigencias de racionalidad sin que por ello se convierta el sistema en algo inaplicable de puro idealizado.

Las líneas generales de nuestra exposición son las siguientes. En relación, tanto con los aspectos generales como sectoriales de la situación social de España, introduciremos una serie de listas de indicadores que podrían utilizarse, bien obtenidos a partir de las fuentes de datos secundarios que se señalan, bien mediante la obtención de una muestra de hogares a los que se entrevistará. Estas listas provisionales de *posibles* indicadores, que serán lo más numerosos que permitan las disponibilidades de información o las limitaciones razonables de una encuesta, serán sometidas a estudio minucioso y concienzudo, a los fines siguientes: estudiar su operacionalidad y, si ésta no aparece espontáneamente, ver la manera de reducirlos a cuestiones operacionales; interpretarlos y estudiar sus interrelaciones lógicas, de modo que puedan subsumirse en conceptos, dimensiones o rasgos fundamentales de la realidad social, lo cual implica la labor de *seleccionar* los indicadores de mayor validez.

Estas tres fases previas: reducción, categorización y selección las realizamos conjuntamente sobre cada uno de los indicadores propuestos, teniendo en cuenta: 1) la asequibilidad de los datos; 2) los antecedentes conocidos de investigaciones realizadas dentro o fuera de nuestro país en las que se hayan empleado dichos indicadores u otros de contenido social semejante, y 3) las aportaciones realizadas por los investigadores más famosos de la ciencia social. Este capítulo será el más prolijo y minucioso de todo el informe, pero no es posible pasar por alto su lectura si se quiere comprender todo el alcance del sistema propuesto.

El capítulo 2.2 contiene las tablas de posibles indicadores, así como las de aquéllos que aconsejamos se seleccionen, referidos a cada uno de los apartados del

capítulo anterior<sup>9</sup>. Para los seleccionados indicamos la fuente de información disponible, distinguiendo los que son datos primarios y secundarios.

Se deja para el capítulo 2.3 la que habíamos anunciado como cuarta fase del proceso de elaboración, que era la síntesis de los indicadores de un mismo concepto en un índice único. Este capítulo representaba una aportación original del autor. Su dificultad estribaba en la inexistencia de un método de ponderación que pueda ser considerado satisfactorio al aplicarlo a un sistema de indicadores sociales que es al mismo tiempo longitudinal y transversal y que recoge aspectos muy dispares que difícilmente encajan en un molde único. Sin embargo, puesto que era de todo punto necesario el encontrarlo, me he atrevido a idear un método de ponderación y síntesis, basado en la teoría de la regresión, con una ligera variante que tiene algo menos de elegancia matemática, pero que puede resultar más asequible. Como instrumento auxiliar, o como recurso en alguna ocasión, ofrezco una tercera eventualidad relacionada con el “poder discriminativo” de los indicadores.

Finalmente, en el capítulo tercero se desciende a los detalles de la presentación de los índices obtenidos que, en su dimensión transversal, pienso deben aparecer al mismo tiempo por regiones—todos ellos pueden hacerlo—y por estratos sociales—los más significativos—. Pero como la clasificación de las provincias españolas en regiones no se atiene a criterios económicos ni socioeconómicos, originariamente se deberán dar resultados provinciales, pero se utilizará un amplio conjunto de indicadores de nivel económico—se presentará la correspondiente relación y será sometida allí mismo a estudio—que describa los diferentes condicionamientos a que la situación social de los habitantes se ve sometida. Ello significa que proponemos una tipología económica de las provincias españolas que, corregida al final del estudio con los resultados totales de la investigación, se transformará en una tipología socioeconómica de nuestras provincias, indispensable para dar sentido a todos los estudios de desequilibrio interregional con miras a un desarrollo armónico de las regiones.

Asimismo, la otra dimensión atemporal de nuestros indicadores, la impuesta por los estratos sociales, se

<sup>9</sup> La selección definitiva será efecto de la realización de la investigación, sobre todo en cuanto a los indicadores que hayan de obtenerse mediante encuesta, y del análisis de las interrelaciones de los indicadores.

## 2. presentación de un sistema

cimentará en el intento de solución del arduo problema de la estratificación social española, solución cuyas bases serán propuestas en este informe, pero cuyo logro depende de la cantidad y bondad de los datos reunidos.

Es esencial al concepto mismo de indicador que desarrollamos desde el comienzo mismo de este trabajo

el que pueda aplicarse a la medida de la evolución, en el tiempo, de la situación social que describe, de manera que con ellos pueda anticiparse, con probabilidad, la situación futura. El proyecto que presentamos abarca también esta posibilidad, tanto en el marco de las regiones como para los estratos sociales que se describen como *substratum* de los fenómenos sociales.

## 2.1. etapas previas del proceso: categorización y selección de indicadores

Una primera y obvia agrupación de los indicadores sociales es la que los clasifica en los grandes grupos de inmediata comprensión: población, nivel económico, nivel cultural y sanitario, vivienda, trabajo, elementos de patología social, imágenes, actitudes y valores. Además, se proponen indicadores particularmente relacionados con la situación de la mujer, con los temas de la juventud, el urbanismo y sus problemas principalmente. Pero alteraremos en un punto el orden de exposición de temas anunciado para esclarecer un concepto, el de las imágenes sociales, que se ha propuesto como un grupo singular de indicadores cuando, en realidad, impregna una serie de ellos que no tienen por qué constituir aspectos distintos de la realidad, sino que se confunden estrechamente con otros aspectos: trabajo, población, situación de la mujer, etc. Igual observación podemos hacer respecto de las aspiraciones y deseos inspirados por esos mismos aspectos generales de la situación social, pero el tratamiento y comprensión de dichos elementos psico-sociales es menos complejo.

### 2.1.0. imágenes sociales

Como hace observar Murillo Ferrol, “en los fenómenos sociales no importa tanto cómo son las cosas cuanto cómo son percibidas. Es más importante lo que cree la gente sobre las situaciones que lo que sean las situaciones en sí mismas, objetivamente consideradas” (77, pág. 135). Ahora bien, según sus percepciones, los individuos tienen una conciencia más o menos clara de los grupos a que pertenecen, del conjunto de estructuras sociales, de su situación en este conjunto, y las imágenes que aparecen ante su espíritu se relacionan con aquéllos más o menos nítidamente. Los individuos de un mismo grupo, de un mismo medio social, de una misma categoría, en una misma sociedad tienen, en general, según Chombart de Lauwe, imágenes idénticas, más o menos próximas a una representación bien definida o una simple percepción frecuentemente difusa (29, pág. 15). Porque podemos establecer dos categorías de imágenes: unas de contornos más nítidos, con una estructura mejor definida, que corresponden realmente a las representacio-

nes en el sentido de Durkheim y otros autores; otras más movedizas, vaporosas, sometidas a las fluctuaciones de las percepciones o aprehensiones sucesivas. Estas son más difíciles de captar y requieren un afinamiento en las técnicas psico-sociales.

Estas imágenes así aprehendidas se refieren a modelos heredados de la tradición, importados de otras culturas o elaborados recientemente en un nuevo contexto, pero tienen un contenido colectivo y una fuerza activa que varían según los medios sociales, los momentos y las personas. La imagen influye sobre las posiciones que se adopten o lleva a modificar la escala de valores o la visión del conjunto de la sociedad. En este sentido, la palabra “imagen” o la expresión “imagen-guía” (*Leitbild* en alemán) le parece al autor citado adaptarse mejor que la expresión “modelo cultural” (*pattern of culture*) (29, pág. 16).

Uno de los ejemplos más expresivos de la fuerza activa de la imagen-guía es lo que Murillo Ferrol ha denominado “conciencia deliberada de movilidad”, creada por los medios de difusión colectiva y, sobre todo, por los contactos directos con las personas y familias móviles, además del “ejemplo del dinero fácil para una capa de españoles en la época inflacionista de la postguerra”, que alimentó “la confianza en el golpe de fortuna o en la suerte” (77, pág. 134). En su momento insistiremos sobre la necesidad de recoger este cambio de imagen de nuestra sociedad, a la cual solamente hemos querido aludir como un ejemplo del mecanismo de formación y de la fuerza activa que encierra una imagen. Lo curioso es que, en función del contexto social del individuo, varía la perspectiva de la imagen hasta el punto de que, por ejemplo, mientras los estratos sociales menos favorecidos se quejan normalmente de que las barreras a la movilidad son grandes, la élite piensa, sin embargo, según hace notar Goode (50, pág. 48), que está siendo inundada por los recién llegados que han ascendido de los estratos más bajos. Y muchas veces puede resultar más decidir el estudio de las imágenes que el de las situaciones en sí mismas, y aún más, quizá, el comparar, si se puede, unas y otras. Esta comparación permitió, en la encuesta internacional sobre las “imágenes de



la mujer en la sociedad” realizada bajo la dirección de P. H. Chombart de Lauwe, confirmar la ruptura, el *decalage* entre las imágenes de referencia, en las que los elementos tradicionales son frecuentemente dominantes, y los comportamientos de hecho ligados a las situaciones vividas. “Si estos *decalages* no son bien aprehendidos desde el punto de partida de las encuestas, pueden entrañar errores considerables en la interpretación de los resultados” (29, pág. 34).

Finalmente hemos de insistir, siguiendo al mismo autor, en que “la *percepción de la evolución* juega un papel aún más importante que la percepción de las situaciones actuales. La conciencia de los cambios ya operados, a la que llegan los sujetos, entraña la visión de otros cambios posibles. Aparecen aspiraciones nuevas, al mismo tiempo que inquietudes y temores. Tocamos con esto el “aspecto fundamental del proceso” (29, pág. 35). Cuando los individuos no perciben claramente los cambios de una estructura en la que están inmersos es cuando se hace palpable la extraordinaria utilidad de unos indicadores periódicos proyectados de manera que, al reflejar en cada momento las imágenes de la sociedad, éstas muestren con suficiente claridad su evolución en el tiempo a través de las sucesivas investigaciones. A tal objeto, y con un fino sentido de las exigencias de la investigación social, montó el I. N. E. D. en Francia, desde su creación en 1945, una serie de encuestas, de las cuales la última se desarrolló en mayo-junio de 1965, mediante las cuales se deseaba averiguar si los cambios ocurridos en la situación social francesa eran realmente percibidos por la población y en qué medida eran el resultado de un esfuerzo consciente de su parte. La continuidad de los métodos y la estabilidad de los cuestionarios han permitido seguir la evolución de las imágenes en el tiempo (ref. 9).

Una ulterior ventaja presenta el estudio de las imágenes sociales y es que permite tocar de alguna manera aquellas situaciones que, bien por las limitaciones inherentes a una encuesta que no puede abarcar todos los sectores de la sociedad y a las disponibilidades escasas de datos secundarios, bien por razones de diversa índole, quedarían de otra forma fuera del alcance de la investigación o su conocimiento sería muy imperfecto. En los párrafos que siguen dejaremos indicados aquellos puntos de los que sería aconsejable recoger las imágenes que de ellos se forman las personas entrevistadas en la muestra elegida.

### 2.1.1. población

La tabla I, capítulo 2.2, contiene una lista de posibles indicadores en relación con los aspectos generales de la población: riqueza y estructura demográficas, familia, movimientos migratorios.

Proponemos la densidad de población como un primer indicador de riqueza demográfica<sup>10</sup>. Si bien bajo

<sup>10</sup> Algunos autores recomiendan como indicador de riqueza la población por 1.000 Has. de tierra cultivable (véase 88, indicador 42).

un enfoque internacional se puede considerar que la densidad de población elevada es propia de países menos desarrollados—aunque muchos de los países económicamente más avanzados se encuentran entre los más densamente poblados—, en cuanto a las regiones españolas es esta segunda quizá la ley general, con alguna excepción, como la de las islas Canarias, densamente pobladas y económicamente poco desarrolladas. Tampoco una cifra global de densidad regional de población mide las variaciones intrarregionales, que pueden ser especialmente significativas. La dispersión de la población puede ser considerada un *handicap* al desarrollo económico: una población muy diseminada requiere claramente una mayor inversión en facilidades de transporte y comunicaciones *per cápita* (88, página 138). Pero se debe distinguir entre densidad con y sin urbanización, pues la densidad no contribuye al desarrollo económico a menos que esté acompañada del crecimiento de las ciudades<sup>11</sup>.

Para tener en cuenta estos factores proponemos como indicador la densidad de población de las diversas provincias españolas, excluidas las capitales, cifra que se deriva fácilmente de la rectificación anual del padrón municipal. Un indicador más eficiente hubiera sido la densidad de población de los estratos rurales comparada con la de los estratos urbanos según la clasificación que de las secciones censales hizo en su día el Servicio de Diseño y Muestreo del Instituto Nacional de Estadística, como base para la estratificación socio-económica del territorio nacional que habían de utilizar las Encuestas de Población Activa, Presupuestos Familiares y Comercio Interior (ref. 91). Pero este dato sólo lo tenemos con referencia al Censo de 1960, razón por la cual no es posible seguir su evolución anual.

De un modo u otro, es necesario dar una idea, aunque sea aproximada, de la densidad de población no urbanizada: “una elevada densidad de población rural puede significar que los individuos sean *empujados* a las ciudades; una densidad más baja significaría que los nuevos habitantes de la ciudad probablemente han sido más bien *atraídos* a ella. El segundo tipo de individuos es frecuentemente más instruido o con más conocimiento acerca del paso que está dando. En suma, es ya más “moderno”, está menos expuesto a frustraciones y puede contribuir más a la vida moderna cuando llegue a la ciudad” (88, pág. 59).

Si lo que queremos medir no es la densidad con o sin urbanización, sino el grado de urbanización de nuestra población, disponemos de una serie de indicadores más o menos expresivos: una medida no exacta sino aproximada nos lo da el porcentaje de población que el resto de la provincia representa respecto de la capital. Si para la encuesta se utiliza la documentación a que antes aludimos relativa a la estratificación de las secciones censales, es muy aconsejable

<sup>11</sup> Véase ref. 67, pág. 66. Según LERNER, el alfabetismo, por ejemplo, tiende a ser más bajo donde la densidad es alta pero la urbanización baja.

## 2. presentación de un sistema

sejable, y podemos considerarlo válido, el indicador formado como porcentaje de la población muestreada que habita en estratos urbanos. Pero si queremos medir el grado de urbanización por el porcentaje de población que vive en ciudades de más de un número determinado de habitantes—factor que se considera determinante de la modernización e industrialización de las poblaciones—, en España habría que tener en cuenta la anomalía de ciertas poblaciones meridionales con elevado número de habitantes y predominio, sin embargo, de las estructuras agrarias. De todos modos, es posible que los tres indicadores propuestos se complementen satisfactoriamente, dando una buena medida—junto con los datos de analfabetismo—de la proporción relativa de la población expuesta a la modernización.

Como medidas adicionales de los recursos humanos se suelen considerar estrechamente relacionados, como causa y como efecto, con el nivel de vida los datos de estructura de la población por grupos de edades, según los sexos (79, pág. 16). Una medida indiscutible es la del porcentaje de población potencialmente activa respecto de la población total, es decir, el porcentaje de varones y mujeres comprendidos entre las edades de quince a sesenta y cuatro años. Moser y Scott agregan (76, pág. 10) el complemento a la población total: población de menos de quince y más de sesenta y cinco años de edad. El primer grupo representa las reservas de la población activa futura; el segundo es un indicador del peso de las clases pasivas en la estructura económica de un país. Independientemente de ello, es de sumo interés hallar en la variable edad aquel valor que represente un punto de inflexión o cambio de tendencia en los rasgos psico-sociales de la población. Por ejemplo, puede ser importante para la estabilidad social la proporción de personas mayores, que tienden a ser más conservadoras. No podemos determinar *a priori* ese punto divisorio, que debe elegirse mediante el análisis de las correlaciones entre los datos de la encuesta.

El Movimiento Natural de la Población contiene información muy amplia sobre nupcialidad, natalidad y mortalidad de la población española. La tasa de nupcialidad—bien sea la tasa bruta, bien calculada sobre bases específicas—, que en estudios de comparación internacional puede reflejar importantes características sociales, en España no tiene ese significado especial, al menos desde un punto de vista regional, pero puede ser un indicador de presiones demográficas en aquellas regiones en que se une una nupcialidad alta a una natalidad también elevada: Murcia, Andalucía, Canarias; mientras que, al contrario, el bajo nivel de ambas en otras puede dar lugar a un peligro, aunque sea lejano, de desertización de dichas zonas. En este sentido puede ser aconsejable retener el indicador de matrimonios por 1.000 habitantes<sup>12</sup>.

Entre otros factores que afectan a la natalidad es importante también la distribución por edades de la po-

<sup>12</sup> RUSSET y otros adoptaron el indicador de matrimonios por 1.000 habitantes de quince a cuarenta y cuatro años de edad (88, indicador 66).

blación. La mejor medida sintética que entonces podríamos obtener es el índice de Kuzinski o tasa neta de reproducción. Pero si lo que nos interesa no es tanto la comparación de la fertilidad por regiones, sino examinar cómo la inmigración en unas regiones y la emigración en otras ha afectado a aquélla a través de la ganancia o pérdida netas de población joven, entonces puede ser aconsejable el utilizar una medida muchísimo más cómoda, cual es la tasa bruta de natalidad por 1.000 habitantes.

Aunque es frecuente incluir la mortalidad entre los datos de población o de recursos humanos, nosotros preferimos dejar su consideración para el grupo de indicadores sanitarios, aunque recogiendo, en cambio, indirectamente sus efectos en el crecimiento vegetativo de los provincias. Este, sumado al saldo migratorio—diferencia entre los inmigrantes y los emigrantes de una región—, representa el incremento neto de la población.

Un análisis sociológico del fenómeno migratorio puede efectuarse bajo dos puntos de vista: considerado desde el centro de inmigración, es un índice de atracción de una zona que es considerada próspera, además de producir un incremento de su potencial humano; desde el punto de vista del emigrante es, por lo general, reflejo de insatisfacciones y fuente de tensiones sociales; puede, además, estudiarse la emigración como primer paso hacia la movilidad social y, en este sentido, lo incluiremos en el grupo de indicadores relativos a la misma. Las dos medidas que recomendamos se incluyan en este primer grupo son: el saldo migratorio<sup>13</sup> o ganancia neta de población producida por la migración, y el número de inmigrantes interiores de cada provincia, multiplicados por un peso proporcional a la distancia entre aquélla y las provincias de donde proceden sus inmigrantes.

Los indicadores hasta ahora enumerados se han elegido cuidadosamente de manera que posean todos ellos una característica común: la de medir de una manera directa, aunque a través de múltiples manifestaciones, la mayor o menor riqueza en recursos humanos de una región, bien sea la riqueza estática medida por la densidad de población o la dinámica de su crecimiento, bien sea aquel otro factor de riqueza que se halla condicionado por las estructuras de la población. Los incluimos en la tabla 1.1.

Los indicadores: tamaño medio de los hogares, número de hijos habidos y número ideal de hijos tienen una relación manifiesta con la dimensión—real e ideal—de la familia y no ofrecen duda en cuanto a su selección e interpretación. Las comparaciones interregionales parecen confirmar la hipótesis de que no es posible establecer un nexo evidente entre la composición de la familia y el nivel de industrialización. Efectiva-

<sup>13</sup> Provisionalmente, y mientras no se disponga de una información más completa acerca de la inmigración continental, el sentido que deberá darse a la expresión saldo migratorio será el de simple resultante de saldo migratorio interior, más saldo migratorio transoceánico, menos emigración continental asistida.

mente, y por lo que se refiere a España, el tamaño máximo del hogar según la Encuesta de Presupuestos Familiares lo da, en Andalucía, Sevilla; en Castilla la Nueva, Madrid; en Castilla la Vieja, Santander; en Cataluña, Barcelona: todas ellas provincias más industrializadas que las restantes de su región. Pero tampoco es ésta la ley general, pues en otras regiones las provincias con hogares más numerosos no son las más industrializadas. Sin embargo, esta circunstancia no resta interés a los indicadores propuestos, que lo que pretenden medir es la estructura familiar en España, independientemente del condicionamiento que sobre ella puedan ejercer los factores económicos.

La Encuesta de Población Activa clasifica los hogares españoles según el número de componentes en tabulación cruzada con la situación profesional del cabeza de familia. En plazo no lejano se espera la publicación de estos datos a nivel provincial, lo que nos permitirá, mediante un sencillo cálculo, tener indicadores provinciales de dimensión de los hogares, diferenciados para cada uno de las situaciones profesionales. Puesto que uno de los datos primarios más fáciles de obtener y fiables es el de la dimensión de los hogares entrevistados, este dato podrá contrastarse con la cifra dada por la Encuesta de Población Activa y, a su vez, nos ilustrará sobre las diferencias observadas entre las categorías socio-económicas respecto del tamaño medio de los hogares; asimismo, permitirá reunir datos sobre la composición de la familia, desglosando en especial los miembros que componen la familia nuclear y la familia extensa.

Las numerosas investigaciones llevadas a cabo en diferentes países y ocasiones no dejan lugar a duda sobre la conveniencia de incluir en el cuestionario las preguntas referentes al número ideal de hijos. La encuesta antes mencionada, del I. N. E. D., después de preguntar sobre el número ideal de hijos, en general, especifica a continuación la cuestión preguntando por el número ideal de hijos en una familia del mismo medio social y con los mismos recursos que la entrevistada (9, págs. 20 y ss.) (tabla 1.2).

### 2.1.2. condiciones de vida de los hogares

Las publicaciones de las Naciones Unidas: *Medición y Definición internacional del Nivel de Vida* (ref. 79) y *Manual de Encuestas sobre Hogares* (ref. 80), en especial la primera, proponen una serie de indicadores que simbolizan los componentes del nivel de vida: salud, consumo de alimentos y nutrición, educación, empleo y condiciones de trabajo y vivienda, siendo deseable, según ellas, lograr otros indicadores relativos a seguridad social, vestido, esparcimiento y recreo y libertades humanas. Se enumeran a continuación otros indicadores llamados generales y aquellos datos que han de presentarse como información básica.

Ahora bien, aunque es verdad que todos los conceptos mencionados son indicadores del nivel de vida de los habitantes de un país, sin embargo, nosotros hemos

clasificado muchos de ellos como grandes grupos claramente diferenciados de la situación social del país. Y bajo el título "condiciones de vida de los hogares" englobamos aquellos componentes que nos indican cómo vive una familia en sí, independientemente de sus relaciones con la sociedad—por ejemplo, situación laboral—, y nos referimos a los componentes materiales de su nivel de vida—excluyendo, por consiguiente, los de nivel cultural—. Únicamente hay duplicidad, deliberada, por otra parte, en lo que se refiere a datos sobre la vivienda: alquiler o valor de la misma y existencia en ella de determinados servicios más fundamentales; pero estos datos, imprescindibles para señalar el tenor de vida de un hogar, forman parte además de un conjunto de indicadores suficientemente amplio e importante como para constituir grupo distinto.

Como indicadores del nivel económico de los hogares recomiendan las Naciones Unidas (80, págs. 187-188) los de ingresos del hogar y fuente principal de los mismos. Esta información que, como indicaremos al hablar de la estratificación social, es fundamental para determinar la posición de una familia en la escala social, desgraciadamente resulta imposible de obtener de los entrevistados en términos de sinceridad, aun llevando a cabo la encuesta con las mejores garantías.

Consideramos, por consiguiente, de una prudencia elemental planear el estudio como si no se pudiera contar con aquellos datos. A pesar de lo cual, aconsejamos se recojan los relativos a cantidad de ingresos del hogar: si bien en los estratos superior y medio el "no contesta" o, sobre todo, el sesgo por defecto será la ley general, en los estratos inferiores pueden ayudar a fijar en el momento del análisis de resultados la línea divisoria de la pobreza en términos económicos. Unida la cifra de ingresos a otros indicadores de pobreza, nos ayudará a esbozar un cuadro aproximativo de los sectores más necesitados de nuestra sociedad.

Por lo demás, puede paliarse la dificultad de la falta de fiabilidad de las respuestas—en un sentido o en otro—al tema de los ingresos económicos si se pide al entrevistado que defina su propia situación económica según términos preestablecidos de una escala. Esta cuestión debe planearse con todo cuidado, eligiendo con acierto y adecuación los puntos de referencia que ya sabemos son distintos, de suyo, para cada estrato social y aun para cada individuo. Los errores de perspectiva que pueden surgir, a pesar de ello, en la definición de la propia situación económica admiten alguna corrección si se combinan racionalmente con los demás componentes del nivel de vida.

El componente que ha sido empleado con mayor profusión es el del consumo. El principal objetivo de las encuestas de presupuestos familiares es muchas veces tratar de determinar el consumo privado; al menos éste lo ha sido en la encuesta realizada en 1964-65 en España y nos ha hecho ver desniveles muy pronunciados entre los hogares de las distintas provincias españolas. Al no ser hacedero, en una encuesta mucho más limitada, reflejar la evolución de los ni-

## 2. presentación de un sistema

veles relativos de consumo total, hemos de reducirnos a lo que la experiencia ha demostrado ser más eficaz como indicador asequible del nivel de vida de los hogares: la posesión de diversas clases de bienes y artículos, la mayor parte de ellos de consumo duradero. Ejemplos de análisis del consumo así interpretado, en las familias, los tenemos en las encuestas realizadas por Iberoamérica, recogidas en *Retrato de dos familias* y en la realizada por la Escuela de Organización Industrial en 1963 (véase 25, págs. 11-12).

Forma parte del diseño de los cuestionarios determinar qué *items* deben ser incluidos en él. Solamente indicaremos aquí que, si se quiere emplear la posesión de determinados bienes y artículos como indicador del nivel de vida, debe elegirse una gama lo suficientemente amplia como para que afecte a los sectores más favorecidos y a los más deprimidos de la sociedad; pero que, por otra parte, en el momento de analizar los resultados debe tenerse la preocupación de desglosar aquellos sectores de la sociedad: rural y urbano, en los que la posesión de un determinado artículo—por ejemplo, bicicleta, máquina de coser—puede ser indicio de situación económica más favorecida, o al contrario<sup>14</sup>.

Independientemente de la utilidad que el indicador “posesión de determinados bienes y artículos” pueda encerrar para discernir distintos niveles de vida, tiene un alcance socio-económico que no podemos dejar de ponderar y que justifica el esmero que recomendamos en su investigación. La generalización en el uso y disfrute de dichos bienes equivale a la aparición de una nueva situación en la “abandonado el condicionamiento estricto de una vida a nivel de mera subsistencia, entran con pleno derecho en el juego económico los deseos, preferencias, actitudes del hombre común”: es la situación que J. Castillo define con la expresión consagrada: “sociedad de consumo de masas” (25, páginas 17-18).

La evolución de un indicador representativo de las pautas de consumo características de una sociedad de consumo de masas puede además decirnos en qué proporción aumenta el número de familias que perciben rentas “discrecionales”, esto es, en la interpretación del mismo autor, “rentas que permitan al consumidor eludir el estricto condicionamiento económico de unos ingresos de subsistencia”. Aunque, y por ello anunciábamos que el indicador de consumo no agotaba su sentido en la simple definición de niveles de vida, en la etapa que vivimos en España puede decirse que las metas de consumo han roto los condicionamientos impuestos por los medios para alcanzarlas, hasta el punto de que “se ha producido la descompensación so-

<sup>14</sup> Además de las encuestas mencionadas, remitimos a la Encuesta Nacional de la Juventud y a la realizada por BANESTO, como puntos de referencia y orientación. En cuanto al empresario rural—no el obrero—el Ministerio de Agricultura ha recogido una serie de cuestiones relativas a sus condiciones de vida, aspiraciones y actitudes, simultáneamente con la encuesta de la Renta Agraria que lleva a cabo en colaboración con la Oficina Técnica de Rentas; pero la parte que se refiere al nivel de vida es probable que no se repita con periodicidad.

cial de regulación del consumo y, probablemente, en medida mayor o menor según las zonas sociales y geográficas, estamos en plena carrera de emulación y en pleno auge de consumo ostentatorio extendido a todas las capas de población, incluso las rurales” (77, pág. 137).

Esta etapa por la que atraviesa la sociedad española en su conjunto quizá quedaría descrita, mejor que en indicadores objetivos de posesión, a través de las imágenes y reacciones que provoca en los individuos de la misma sociedad: ¿han llegado a percibir el cambio producido en las pautas de consumo? Y, si perciben la presencia de un consumo ostentatorio generalizado, ¿cómo lo enjuician?

Enfocando la imagen sobre un campo más limitado, el de la propia vida del individuo, podemos recoger los efectos de un posible conflicto entre las nuevas metas de consumo y los medios para alcanzarlas. La encuesta del I. N. E. D. incluye dos preguntas: respecto de la suficiencia o insuficiencia estimada de los recursos para hacer frente a las propias necesidades y del porcentaje de aumento que se considera necesario al mismo fin (9, pág. 26). Contrastando las respuestas obtenidas con los demás indicadores de nivel de vida podemos deducir algunas conclusiones probables acerca de si la insuficiencia de recursos estimada responde a un cierto grado de pobreza relativa o es efecto de las nuevas necesidades provocadas por el momento actual de auge del consumo ostentatorio. Y, aun cuando estas conclusiones puedan no parecernos muy fiables, nos queda de todos modos un indicador importante del conflicto entre aspiraciones y medios que puede ser, “desde el punto de vista psicológico, una fuente de frustraciones, y desde el estructural una fuente de anomia” (77, pág. 137).

Aunque no se puede pretender de las familias encuestadas un presupuesto pormenorizado de gastos, sí es de desear que den una idea aproximada del porcentaje que, en los mismos, representa la alimentación, ya que es ley generalmente aceptada y probada por la experiencia internacional que existe una relación inversa entre la proporción de gastos de consumo en alimentos y el nivel de ingresos reales. Esta relación se observa en España a través de la Encuesta de Presupuestos Familiares<sup>15</sup>.

Las Naciones Unidas recomiendan cuatro indicadores cuantitativos y cualitativos del nivel alimenticio: total calorías, total proteínas, proteínas animales y calorías obtenidas de los cereales, raíces, tubérculos y azúcares, este grupo último considerado como indi-

<sup>15</sup> Las provincias que menos gastan en alimentación son Madrid, las provincias vascas, Navarra y Asturias, todas ellas de elevado nivel de vida; pero Cataluña queda en este punto equiparada al promedio nacional por efecto del alto porcentaje que en los hogares de Barcelona representa el gasto de alimentación. Aunque el caso de Barcelona no impide que podamos considerar generalmente válida la ley según la cual son las regiones más pobres y de estructura predominantemente agraria: Galicia, Murcia, Castilla la Nueva sin Madrid, Andalucía, aquéllas en las que el peso de la alimentación es mayor dentro del consumo total.

cador negativo, pues contiene gran cantidad de hidratos de carbono y es relativamente pobre en proteínas y en otros nutrimentos esenciales (79, págs. 8-9). Al no poder descender la encuesta a aquellos pormenores del régimen alimenticio que son necesarios para el cálculo de la cantidad de calorías y proteínas consumidas, convendrá reducirse a preguntas sencillas sobre cantidades aproximadas consumidas, en el día anterior a la entrevista, de los alimentos básicos: carne o pescado, leche, huevos, fruta, etc., especificando, a ser posible, los casos en que se consume carne y pescado congelados y leche esterilizada, así como la estructura de la alimentación infantil<sup>16</sup>.

A partir de un determinado nivel colectivo puede ser quizá más expresivo aún que el análisis del régimen alimenticio el del porcentaje del gasto familiar dedicado al grupo de "gastos diversos" de la Encuesta de Presupuestos Familiares, "que es el grupo de bienes y servicios más suntuarios" (25, pág. 12). Estos gastos, en mayor grado todavía que los demás distintos de la alimentación, aumentan más que proporcionalmente en el estilo de vida de la ciudad y se cuentan entre los que mejor expresan las diferencias en el modo de vivir de las familias: vacaciones, viajes, actividades recreativas, etc.

No se ha hallado, finalmente, correlación significativa entre porcentaje de ahorro de las familias y nivel de vida, razón por la cual no incluimos este indicador en la lista 2.2 de los seleccionados. Y, en cuanto al vestido, indicador que recomiendan las Naciones Unidas, habría que tener en cuenta un factor de corrección—no difícil de obtener, pero sí de aplicar a este caso—de las diferencias de clima, factor que sería, sobre todo, deseable se aplicara al disfrute de calefacción en la vivienda.

### 2.1.3. cultura

El espacio cultural de una sociedad moderna se manifiesta en múltiples dimensiones que es imposible agotar en un sistema general de indicadores sociales. Ello dificulta al máximo el proceso que se describió en 1.1, especialmente en cuanto a categorización y selección de los indicadores directa o indirectamente relacionados con la variable cultural y de los que la tabla 3 ofrece una muestra amplia. En ella destacan dos conjuntos nítidamente diversificados: indicado-

<sup>16</sup> No hemos podido consultar los más recientes estudios del profesor VARELA sobre niveles de nutrición en las diferentes regiones y estratos sociales. Pensamos que es interesante aprovechar aquellos resultados de los que se pueda esperar que aparecerán con cierta periodicidad para proyectar un índice de nivel de nutrición en España, en calidad y cantidad, con independencia del índice de nivel de vida. Si la distribución de la población por regiones y estratos sociales que presenta el mencionado estudio no puede adaptarse a la que nosotros proyectamos, no hay dificultad en que aparezca el índice de nutrición formando parte de una investigación paralela. Si los trabajos de VARELA, por no haber garantía de periodicidad, no fueran directamente aprovechables, la investigación sobre la situación alimenticia deberá reducirse quizá a unos pocos indicadores sencillos que podrían formar parte de la variable, más general, de nivel de vida de los hogares.

res de instrucción y de contacto con los medios de comunicación de masas, junto con un tercero algo más difícil de aislar y de rasgos más difusos: indicadores culturales.

Subrayar la importancia de los indicadores de instrucción en la situación social de un país huelga en absoluto desde el momento en que hasta los teóricos de la Economía se han sentido interesados por el papel que en el desarrollo económico juega la educación, que empiezan a considerar más como inversión que como gasto social (53, págs. 11-12). Pero debemos guardarnos muy bien del peligro en que su especialidad profesional puede hacer incurrir a los economistas de "medir el progreso exclusivamente por criterios económicos cuando los miembros de la sociedad tienen ellos mismos una visión mucho más amplia de los fines de la misma" (53, pág. 12). No es realista medir la renta de la educación solamente en términos del incremento en los ingresos personales o en la renta nacional que aquélla produce.

En conformidad con este criterio, hemos incluido los datos sobre Formación Profesional en España dentro de este grupo de nivel de instrucción, aunque en una primera observación parezcan más apropiados para medir la capacitación y preparación de la mano de obra y, en consecuencia, pudiera pensarse que deben pasar al grupo general de indicadores de empleo. Pero la formación profesional, en última instancia, es también desarrollo del hombre integral y "este desarrollo del hombre en sí mismo debe considerarse un fin último, aunque el progreso económico pueda ser uno de los principales medios de alcanzarlo" (53, pág. 13).

Lo que se afirma de la formación profesional, *a fortiori* debemos extenderlo al más elemental de los niveles de instrucción, que es el alfabetismo, requisito previo para casi cualquier especialización técnica moderna, fuerza poderosa en la gestación del cambio social, canal a través del cual un gobierno puede controlar y movilizar a la población o se pueden desarrollar las tensiones sociales (88, pág. 221). Es el primero de los indicadores de educación que recomiendan las Naciones Unidas, y no podríamos en modo alguno dejar de recomendarlo, aunque la pronunciada tendencia decreciente que manifiesta en España el analfabetismo tendrá como consecuencia, en un plazo de tiempo no lejano, el que el indicador de alfabetismo muestre una correlación débil con otros indicadores de desarrollo, especialmente regional.

Disponemos de la valiosa información suministrada por la Encuesta de Población Activa acerca del nivel cultural de la población española: actualmente afecta, por sexos, tanto a la población total como a los activos clasificados según categorías socio-económicas; en un futuro no lejano se espera la publicación de los datos provinciales y una mayor especificación en los tipos de estudio o formación reseñados, lo que permitirá sustituir con ventaja, pero sin que afecte al plan general del sistema, algunos de los indicadores que proponemos. Al disponer de tales cifras, contamos con uno de los dos indicadores de desarrollo



## 2. presentación de un sistema

de los recursos humanos que Harbison (53, pág. 25) propone como ideales: el número de personas de la población que han completado los niveles de enseñanza primaria, secundaria y superior<sup>17</sup>.

No obstante, es aconsejable incluir en el cuestionario a las familias preguntas relativas al nivel cultural del marido, la mujer y los hijos para correlacionarlas con todos los demás aspectos condicionantes o condicionados por la situación cultural de la familia; en especial, es conveniente relacionar ésta con las actitudes y aspiraciones de la población, bien sea en cuanto siente la necesidad de haber aprendido más (véase 49, página 56), bien en cuanto al nivel de estudios que espera y que desearía para sus hijos (véase 46, páginas 192-193). De índole general, pero de contenido psico-social análogo es la cuestión, inspirada en la encuesta francesa ya citada (9, págs. 39-40), de si la escolaridad obligatoria hasta los catorce años le parece acertada, indiferente o desacertada al entrevistado.

El conocimiento por todos de las posibilidades que ofrecen los diferentes cursos de formación profesional que se desarrollan en los centros correspondientes y, en general, el conocimiento de la existencia de becas de estudio son el requisito previo para que la igualdad de oportunidades hacia la que está orientada la política expansiva de la educación en España no se convierta en acumulación de oportunidades sobre las clases más favorecidas (77, págs. 135-136): la inclusión de una pregunta al respecto en el cuestionario puede tener el doble efecto de informar al investigador sobre la difusión de su conocimiento y de promover éste a su vez.

La financiación y coste de la enseñanza será conocida con detalle en su día, cuando el Instituto Nacional de Estadística realice dicha investigación, hoy en proyecto. Entre tanto, siguiendo la recomendación de las Naciones Unidas, podría preguntarse qué porcentaje representa la educación en los gastos de la familia, aunque esta cuestión no dice tal vez demasiado si no se complementa con un análisis más complejo de su financiación y coste globales.

Los demás indicadores provinciales de enseñanza que han sido seleccionados corresponden a las recomendaciones hechas por los autores Harbison y Myers (53, págs. 26-31), Russet y otros (88, indicadores 62-63) y por las Naciones Unidas (ref. 79) y aun las rebasan, en cuanto se intensifica la información sobre enseñanzas técnicas de grado medio y sobre calificación de profesores. Pero a escala provincial carece de sentido insistir demasiado en los datos de enseñanza superior, la distribución de cuyos centros no es fácil

<sup>17</sup> Los dos últimos y, en especial, la proporción de los que han completado cursos científicos y técnicos de grado medio y superior son particularmente importantes para medir el *stock* de activos altamente calificados. Respecto del segundo indicador "ideal" de desarrollo de los recursos humanos: el número de personas, en relación con la población activa, que tienen ocupación de categoría superior, disponemos también de datos, pero no corresponde a este lugar su estudio.

de encajar en criterios socio-económicos aceptables racionalmente.

Dentro de sus limitaciones son, entre todos los indicadores provinciales de enseñanza, los de enseñanza media los más expresivos de las diferencias interprovinciales. Una de las limitaciones la constituye la interpretación de sus cifras<sup>18</sup>. A pesar de lo cual es innegable que la concentración de alumnos en determinadas capitales beneficia a las provincias respectivas y perjudica al conjunto de familias de las provincias que disfrutaban de menos centros docentes y se ven obligadas a enviar a sus hijos a aquellas otras o renunciar a proporcionarles la educación de grado medio.

\*

Hay en la tabla 3 una serie de indicadores de la medida en que la población puede hallarse expuesta a los medios de comunicación de masas. No podemos considerarlos exclusivamente, ni siquiera principalmente, como expresivos de un nivel cultural. Su significado es mucho más hondo, como lo es el efecto del desarrollo de las modernas comunicaciones sobre nuestra sociedad. Son una fuente innegable de aspiraciones y también de frustraciones: en expresión de D. Lerner, "la imaginación individual empática se adelanta rápidamente (parece que logarítmicamente) al logro de la sociedad"<sup>19</sup>.

McClelland relaciona—y lo citamos porque creemos que es éste un punto que merece que lo investiguemos separadamente—el desarrollo intensivo de los medios de comunicación con la "dirección por los otros". En efecto, "en las sociedades económicamente progresivas los adultos parecen guiarse más en su conducta por lo que leen en los periódicos, oyen en la radio o ven en la televisión" (73, pág. 192). La opinión pública organizada, tal como, según McClelland, se manifiesta en los medios de masas, representa una nueva "voz de la autoridad" que sustituye, afirma el autor, a la autoridad de la tradición institucionalizada (73, pág. 193). Sin embargo, otro problema es el de si tales medios representan en verdad la opinión del "otro en general", del "otro igual", sin lo que el autor denomina "presión institucional". Este problema, que no es exclusivo de unos pocos países, sino que afecta a la mayoría, sólo podría acometerse me-

<sup>18</sup> En el hecho de que Toledo dé la más baja intensidad de alumnos de enseñanza media en España puede influir la proximidad de Madrid; pero no sabemos qué interpretación dar al puesto poco avanzado que por dicho concepto ocupa Barcelona, tanto en cifras de Bachillerato general como en otras enseñanzas medias.

<sup>19</sup> En PYE, L. (ed.): *Communications and Political Development*, Princeton, 1963, pág. 335 (cit. en 88, pág. 105). También MURILLO FERROL piensa que la difusión de las nuevas pautas de consumo se halla encadenada a la de los medios de comunicación a través de una función exponencial (77, página 139). Felizmente, al poder disponer en España de un sistema de indicadores periódicos que recogerá la tendencia de ambas variables: aspiraciones y difusión de los medios de comunicación, es fácil contrastar con la realidad aquellas hipótesis. Para ello habrá que tener cuidado en elegir con acierto dos indicadores concretos que vengán simbolizados por las variables que tratamos de relacionar.

dian­te el estudio de las imágenes de la prensa y la radio en el público, el cual debe complementarse con esta otra cuestión: en qué medida consideran los entrevistados que los medios de información—inde­pendientemente de su control por el Estado o por grupos de presión—sirven a los intereses del conjunto de la sociedad (35, pág. 59).

Además de estas investigaciones especiales, los indi­cadores de audiencia de medios que se proponen en la tabla 3.2 son los comúnmente empleados y reco­mendados por las Naciones Unidas. Un estudio reciente, digno de consultarse antes de diseñar esta parte del cuestionario, se recoge en la publicación *Audien­cia de la Prensa* (ref. 52).

\*

Recomendamos la formación de una tercera cate­goría de indicadores culturales, que no tienen que ver directamente con el grado de instrucción, aunque, en general, presupongan el alfabetismo. Y, si bien varios de los que incluimos se relacionan con los medios de comunicación, hay una diferencia sustancial entre los del grupo 3.2 y éstos: aquéllos describían el con­tacto pasivo con los medios, con todas las consecuen­cias que ello implica y de las que hemos enumerado algunas (nuevas pautas de consumo, dirección por los otros, dirigismo...); los actuales tienen en cuenta la capacidad selectiva del sujeto respecto de los medios que se le ofrecen para quearse con los que satisfacen sus inquietudes culturales más o menos desarrolladas.

En consecuencia, se trata de saber si los artículos de prensa a cuya lectura son más aficionados los en­trevistados, si los programas de radio y televisión que siguen, si las revistas que compran, etc., pueden indi­carnos algo acerca de su inquietud cultural. Esta se refleja también en el hecho de poseer libros y en la frecuencia de su lectura. El conocimiento de algún idioma extranjero o la lectura de obras o revistas ex­tranjeras es uno de los más valiosos indicadores cul­turales, aunque su extensión es muy reducida <sup>20</sup>.

La asistencia al cine no parece que tienda a ser ma­yor con la elevación del nivel cultural, pues va siendo reemplazado por otras formas de distracción; pero sí puede interesar qué tipo de películas son las preferi­das y la pertenencia a algún club de cine—u otros clubs culturales—como indicadores válidos. La En­cuesta en la que se investigan todos estos temas con mayor amplitud es, en España, la Encuesta Nacional de la Juventud, en la que, además, se recogió la in­fluencia de los pensadores nacionales sobre la juven­tud española actual (ref. 71).

Puesto que existen los datos y responden perfecta­mente a lo que la variable cultural pretende medir, es aconsejable recoger el número de componentes y actuaciones que las diversas agrupaciones teatrales,

musicales, de Coros y Danzas tienen en las provin­cias españolas.

Finalmente, puede ser de interés recoger el porcen­taje de gastos familiares y de las Corporaciones pú­blicas que se destina a actividades culturales (80, pá­gina 186) <sup>21</sup>.

#### 2.1.4. sanidad

Existe completa unanimidad entre los sociólogos para subrayar la importancia de la situación sanitaria como indicador del nivel de vida de los países. La selección de unas medidas determinadas o de otras depende, en gran parte, de las fuentes informativas. Las que nos­otros proponemos en la tabla 4 (capítulo 2.2) deben distribuirse en dos grupos que tienen rasgos defini­dos: uno se refiere al estado sanitario de la pobla­ción y otro a las atenciones o prestaciones sanitarias que recibe o de las que dispone. Analizaremos uno y otro detenidamente.

Hay indicadores enteramente adecuados para deter­minar el estado sanitario de una región. Aplicada a la población total, la esperanza de vida al nacer es con­siderada como la medida mejor y más útil de salud y bienestar (79, pág. 6; 88, indicador 57). En España, el cálculo de la esperanza de vida se hace con refe­rencia a las fechas del Censo y no desciende al detalle provincial. Pero el método de cálculo aproximado de la esperanza de vida al nacer propuesto por Bougeois-Pichat (ref. 20) es tan prodigiosamente sencillo y rá­pido y se adapta tan perfectamente a la población española <sup>22</sup>, que no dudamos un momento en enca­recer su aplicación periódica a todas las provincias. El principal inconveniente que puede presentar el in­dicador de la esperanza de vida es, como anotan Rus­set y otros, el no identificar “una sociedad en la que la mortalidad infantil es anormalmente alta, pero que, una vez que el niño ha alcanzado cierta edad, man­tiene una buena probabilidad de alcanzar la edad me­dia”. Podemos salvar este inconveniente calculando, a partir de la esperanza de vida al nacer, la esperanza de vida a la edad 1, según el método que, a su vez, proponen Moser y Scott (76, apéndice D). Antes de aplicar a las provincias españolas este método que, en realidad, supone una aproximación de segundo gra­do, convendría saber si la diferencia entre la espe­ranza de vida al nacer y a la edad 1 es significativa a efectos de comparaciones interregionales. Pudiera suceder que sí, dado que la mortalidad infantil varía,

<sup>21</sup> Una información que juzgamos del mayor valor es la incluida en el “Boletín Informativo de la OJD” en relación con la difusión, por provincias, de los diarios y revistas más importantes de España y la que será posible obtener, por esti­mación, de las publicaciones periódicas no controladas actual­mente. Tales datos son indicadores, por un lado, del contacto relativo con estos medios de comunicación. Pero también pue­den emplearse como indicadores culturales, una vez clasificadas las revistas según sus características culturales.

<sup>22</sup> Un brevísimo cálculo mediante el método de B. P. nos da una esperanza de vida al nacer estimada en 69,7 años para el año 1960 y la población total; el valor exacto calculado por el método abreviado de WIESLER es de 69,65. La mecá­nica del método de B. P. se resume en el apéndice D.

<sup>20</sup> Entre los obreros no será extraño que la muestra alcance a algunos de los retornados de la inmigración exterior con conocimientos de algún idioma extranjero.

## 2. presentación de un sistema

en índices con base 100 en la media nacional, desde un mínimo de 71 en Cataluña a un máximo de 141 en León para el promedio de los años 1962-64, pero debe contrastarse esta hipótesis antes del empleo del indicador propuesto.

Después de la esperanza de vida, la tasa de mortalidad infantil da la mejor medida global del estado sanitario y del saneamiento del medio ambiente de una región. Es considerado un dato mucho más fiable y comparable que, por ejemplo, el de médicos u hospitales por 100.000 habitantes. Aunque lo que mide se refiere directamente sólo a los cuidados infantiles, parece estar muy correlacionada con el nivel general de cuidados médicos y de bienestar, especialmente en cuanto a su distribución entre los subsectores de la población. "La razón es, en parte, que un gasto relativamente modesto en atenciones médicas puede reducir una tasa de mortalidad infantil muy alta (más de 200 por 1.000) a una moderada (alrededor de 75). Sin embargo, puede ser necesario un gasto adicional muy sustancial para reducir la tasa de 50 a 30. Quiere decir que una cantidad moderada de cuidados médicos distribuida por igual en la población es de esperar que produzca una tasa de mortalidad infantil moderada, pero la misma cantidad de dinero, intensamente concentrada, tendrá como consecuencia una tasa baja para una pequeña minoría de la población y dejará una tasa alta para la gran mayoría, lo que equivale a una tasa media más bien elevada" (88, pág. 199). Por lo demás, es éste el indicador más generalmente utilizado de nivel sanitario y uno de los más aplicados a las comparaciones internacionales de nivel general de vida.

Un indicador que acostumbra a emplearse es el de la mortalidad proporcional o índice de Swaroop (proporción de fallecidos de cincuenta y más años de edad), pero quizá no nos proporcione una media demasiado buena de la salud de una región por depender de la estructura de la población por edades, la cual es, a su vez, función de las migraciones, del estado sanitario en épocas pasadas, etc. De todos modos, es un indicador fácil de obtener y, en un país en que las estructuras poblacionales no estuvieran tan expuestas a los efectos de una migración intensiva como en España, parece ser muy sensible a las diferencias en el nivel general de vida (79, pág. 15). Observaciones parecidas podemos hacer respecto a la tasa bruta de mortalidad, pero puede interesar en cuanto refleja la intensidad de la mortalidad en una región.

Mayor validez que a las dos anteriores atribuimos a las medidas de mortalidad por determinadas causas de muerte. Moser y Scott señalan, en Inglaterra, la mortalidad por cáncer de pulmón y de otro tipo y por bronquitis (76, pág. 11). El Instituto Nacional de Estadística publica datos de mortalidad por enfermedades infecciosas y parasitarias. La validez de este dato como indicador de salud parece significativa (véase 46, cuadro 3.2).

Internacionalmente se registra una tendencia a trasladar el centro de interés desde la medición de la

mortalidad a la medición de la morbilidad (79, pág. 7). La mortalidad por enfermedades infecciosas y parasitarias mide uno de los aspectos importantes de la morbilidad. Otro es el de la morbilidad por enfermedades de declaración obligatoria.

Pero debemos descender a la unidad familiar para examinar la situación completa, que viene determinada por infinidad de afecciones que no son de declaración obligatoria ni son causa de muerte. Las Naciones Unidas (80, pág. 185) indican un conjunto de cuestiones que se podrían indagar en la encuesta sobre hogares. De ellas mencionamos: días de actividad habitual perdidos a causa de enfermedad, número de visitas médicas recibidas, duración de la enfermedad y días de permanencia en el hospital. Excepto el tercero, difícil de precisar, recomendamos estos indicadores distinguiendo, si es posible, los casos de enfermedad de los de lesión o accidente.

\*

En el grupo general de sanidad hemos diferenciado los indicadores del estado general de salud de la sociedad y la familia de aquéllos que se refieren al equipamiento sanitario y que sería totalmente inexacto suponer homogéneos con los primeros. En las comparaciones internacionales, el más empleado es el número de médicos por 100.000 habitantes. Harbison y Myers, entre los indicadores disponibles de desarrollo de recursos humanos (53, págs. 26-31), cuentan éste, además del de dentistas por 10.000 habitantes. Otros autores agregan la proporción de farmacéuticos por habitantes. Russet y otros se reducen a la proporción de habitantes por médico, pero añaden a su vez la de habitantes por cama de hospital (88, indicadores 59 y 60).

Estos indicadores dan una impresión global, mal reflejo de la verdadera situación de un país y, en cierto sentido, de la de una región. Aconsejamos, puesto que la información existe, desglosar el número de médicos de la provincia entre la capital y el resto, así como el de farmacéuticos. Esta discriminación puede hacer que muchos casos de reducidísima atención sanitaria a los municipios rurales, los cuales quedaban quizá disimulados por la concentración de profesionales en la capital, tengan una influencia mayor en la medida que buscamos.

Las cuestiones que se recomienda investigar cerca de las familias han probado su utilidad manifiesta en ocasión anterior (46, págs. 143-148) y creemos será asimismo útil su inclusión en una muestra continua.

### 2.1.5. vivienda

El tema de la vivienda no presenta dificultad ni en cuanto a la justificación de su estudio sistemático, que es de necesidad acuciante, ni en cuanto a la categorización de los indicadores disponibles, que son sencillos en su interpretación y de un significado bastante homogéneo. Pero sí la presenta, y grande, en lo que



se refiere a la recolección de datos, que son muy limitados. Los únicos de dimensión nacional con que contamos se remontan al censo de 1960: al informar sobre el número de personas que componen los hogares privados, el número de piezas de las viviendas, los servicios de que disponen y fecha de construcción (hasta 31 de diciembre de 1940, entre 1940 y 1950, después de 1950 hasta el 31 de diciembre de 1959, y en 1960), ofreció un material muy valioso que, sin embargo, no podemos utilizar en su totalidad para un análisis actualizado de la situación.

El Ministerio de la Vivienda publica semestralmente un *Boletín Estadístico de Viviendas* terminadas con la protección del Estado, pero no conocemos las construidas sin protección estatal. Parece ser la intención del Ministerio dotar a las Secciones de Habitabilidad de las Delegaciones Provinciales (antiguas Fiscalías de la Vivienda) de los medios necesarios para poder llevar el control estadístico de la construcción privada. En tal caso, podemos esperar que, a partir del censo de 1970, se disponga, semestre a semestre, de los datos siguientes:

- “Stock” de viviendas, clasificadas según antigüedad de construcción, número de habitaciones y servicios de que disponen;
- Viviendas construidas con protección estatal clasificadas según antigüedad (contada desde 1962), categoría, superficie, número de habitaciones y servicios de que disponen;
- Viviendas construidas sin protección estatal, según antigüedad (a partir de 1970), número de habitaciones, servicios de que disponen y, probablemente, categoría y superficie; consiguientemente, habida cuenta del crecimiento de la población estimado u obtenido de la rectificación del Padrón;
- Déficit de viviendas, por provincias, y, probablemente, semestre a semestre.

Por el momento, repetimos, solamente disponemos del número de viviendas construidas con protección estatal, como indicador directo del ritmo de construcción. El tipo de esta vivienda fuera de Madrid suele ser el de la vivienda económica, pero su distribución provincial está condicionada a un conjunto de factores que no facilitan la explotación sociográfica de este indicador.

La Dirección General de Industrias para la Construcción, del Ministerio de Industria, proporciona las cifras de consumo provincial de cemento. Hace años, aparecían desglosados el consumo privado y el público, lo que proporcionaba un indicador del ritmo de construcción de viviendas que hoy no tenemos. Aunque a veces se ha empleado el consumo global como indicador, no es en absoluto un indicador válido, como podría serlo el consumo privado de cemento.

Los demás indicadores que se recomiendan en la tabla 5, capítulo 2.2, han de obtenerse de las familias encuestadas. Con miras al análisis internacional, las Naciones Unidas incluyen en su *Guía* el indicador del

número de personas que ocupan viviendas que no reúnen las debidas condiciones de habitabilidad o que carecen de todo abrigo (79, pág. 13). Es posible que, por la forma de diseñar la muestra nacional, no llegue a estas personas la investigación o lo haga en proporción insignificante. Por esta causa, y teniendo en cuenta las graves consecuencias que la carencia de vivienda implica con respecto a todos los factores de la situación social que proponemos sean estudiados, sería muy de desear que se realizara una investigación paralela de los suburbios de nuestras ciudades y otras zonas conocidas como “deprimidas”, cuya metodología no es nuestro propósito comentar aquí, pero que habría de ser enteramente distinta a la de la encuesta nacional.

En relación con el hacinamiento de las viviendas, la *Guía* de las Naciones Unidas incluye los indicadores de número de personas por habitación y de viviendas con tres o más personas por habitación. Moser y Scott, en Inglaterra, lógicamente, señalan un límite más bajo, el de viviendas con más de una y media personas por habitación, investigando separadamente las condiciones de hacinamiento (76, pág. 10). Parece lógico elegir para España, como límite de hacinamiento, el de dos personas por habitación; pero, dado el muy pequeño porcentaje de viviendas que en el conjunto nacional llegan a ese límite, el indicador fundamental debe ser el número de personas por habitación y, a la vista de los resultados muestrales, se harán las clasificaciones correspondientes.

Al examinar los indicadores de condiciones de vida de los hogares en 2.1.2, decidimos que, aun a riesgo de duplicidad, era necesario contar entre ellos los de alquiler de la vivienda o valor de la vivienda propia y existencia en ella de determinados servicios. La duplicidad se presenta ahora, ya que la representatividad del conjunto de indicadores de vivienda mejora grandemente con la inclusión de aquéllos. Pero, en este capítulo, las recomendaciones y usos internacionales insisten más en las condiciones de habitabilidad más imprescindibles: agua corriente, retrete con y sin inodoro. Moser y Scott agregan otras tres, de las que tiene más interés para nosotros la existencia de baño (76, pág. 29, nota). En cambio, las que tienen un carácter predominante de condiciones de lujo—calefacción y agua caliente centrales, por ejemplo—pueden reservarse como componentes de la variable nivel de vida.

La valoración de la riqueza española, trabajo emprendido por la Universidad de Deusto, incluye entre sus capítulos el de la riqueza inmobiliaria. En este trabajo se encuentra una orientación sobre la metodología correcta que habríamos de emplear en el intento de hacer comparables los datos obtenidos sobre alquiler de las viviendas y valor de las viviendas en propiedad, partiendo de la actualización de los productos íntegros. Pero, a nuestros fines, puede bastar un camino más sencillo. Para las viviendas en alquiler se puede preguntar el precio de éste, además de los gastos generales de casa. Para las viviendas en propiedad se calcula el 6 por 100 de su valor, en que

## 2. presentación de un sistema

se calcula el neto de la amortización; se añaden igualmente los gastos generales de casa. La composición de la muestra nos proporciona automáticamente los pesos correspondientes a los gastos de las viviendas en alquiler y en propiedad para formar un indicador único<sup>23</sup>.

El dato de antigüedad de la casa, como tal, no tiene mayor efecto sobre unos indicadores dinámicos, si no se completa con información sobre el ritmo de construcción anual de nuevas viviendas. Al reemplazarlo por la pregunta: tiempo que llevan viviendo propietarios e inquilinos en la vivienda, no se subsana aquella falta, pero se ofrece un indicador de la estabilidad de la vivienda.

Si ahora releemos los indicadores de la tabla 5 descubriremos dos dimensiones del problema de la vivienda conceptualmente distintas. La primera, facilidad o posibilidad de acceso a la vivienda, subyace a todos los indicadores de la tabla 5.1. Solamente requieren comentario los de gastos de vivienda que, como porcentaje del total de ingresos familiares, indican el encarecimiento y consiguiente dificultad de acceso a la vivienda con que tropiezan las familias de un estrato social o una región.

El mismo indicador de coste de la vivienda, en valor absoluto, se ha pasado a la tabla 5.2: indicadores de equipamiento y condiciones de la vivienda, pues, en general, los precios aumentan con las condiciones de habitabilidad y equipamiento de las viviendas, así como con la modernidad de las mismas. Solamente se nos presenta un indicador de asignación ambigua: el del hacinamiento, en sus diversas medidas; pero, mientras los resultados del análisis no aconsejen tomar una decisión determinada, pensamos que es lo más acertado incluirlo en uno y otro grupo de indicadores, pues nos habla, sin lugar a duda, tanto de la escasez de viviendas como de sus condiciones de habitabilidad.

### 2.1.6. trabajo

Es otro de los aspectos generales de la situación social, cuya extensión y complejidad impide reducirlo a una sola categoría de indicadores. El análisis sociológico de los que se enumeran en la tabla 6, teniendo en cuenta la condición de homogeneidad interna de los grupos, nos lleva a la formación de los cinco siguientes más importantes: una primera categoría de características más generales que podemos designar como “nivel de actividad”: tasa de participación laboral, horas trabajadas y número de colocaciones. La segunda, en realidad, está unida a la anterior sin solución de continuidad, pues viene a ser como un exceso

<sup>23</sup> Juzgamos acertada la forma de obtener el valor actual de la vivienda en propiedad como precio que el propietario estima que le darían en caso de tener que venderla (45, página 206). La validez del indicador conjunto aumentaría, especialmente en cuanto a dificultad de acceso a la vivienda se refiere, si también tuviéramos la subida estimada del alquiler, en caso de traspaso, pero esta información no es probable se logre con suficiente acuracidad.

disfuncional del nivel de actividad: exceso en el número de actividades o en el número de horas: “pluriempleo y superempleo”. La tercera característica es todo lo contrario: podríamos representarla por “escasez de demanda laboral”, bien se trate de una escasez que afecta a la economía global, bien de la que afecta a un individuo determinado en forma de paro, subempleo o dificultad de encontrar trabajo. En cuarto lugar, un conjunto de indicadores que miden la calificación y preparación de la mano de obra y, en quinto lugar, aquellos factores diversos que proporcionan o denotan la satisfacción en el trabajo y que queremos diferenciar bien del síndrome o sensación subjetiva de satisfacción general, que estudiamos en otro apartado.

\*

La tabla 6.1 selecciona los indicadores más representativos del nivel de actividad. Este es importante, no solamente desde un punto de vista económico y por las consecuencias sociales que de él se derivan, sino por lo que pueda indicar acerca de los factores sociales de los que a su vez depende: ante todo, de la estructura de la población por sexo y edad; pero también de otros factores, como los hábitos y actitudes respecto del trabajo de la mujer, el niño, el anciano; consiguientemente, de la tasa de participación laboral de cada uno de ellos, de la prolongación de la edad escolar y la proporción de mujeres casadas y con hijos.

Esta característica de la variable trabajo admite diferentes planteamientos, que han sido propuestos o empleados por diversos autores: porcentaje de activos respecto de la población potencialmente activa, por sexo (ref. 79); personas que trabajan por hogar (ref. 80); porcentaje de ocupados respecto de la población total (refs. 76 y 79), de mujeres en la fuerza laboral (ref. 76) o de asalariados respecto al total de asalariados (ref. 88). Además, se recomienda recoger separadamente los activos de menos de quince y más de sesenta y cinco años de edad (ref. 79), así como el promedio de horas semanales trabajadas por varones y mujeres (ref. 80).

Toda esta información está contenida en la Encuesta de Población Activa (E. P. A.), que en adelante publicará el Instituto Nacional de Estadística los trimestres segundo y cuarto de cada año. Las ventajas extraordinarias que representa el poder disponer de ella no impiden el que, a efectos de un mejor análisis de los resultados de la encuesta que, para otros fines, debe realizarse entre las familias, se les deba proponer las preguntas relativas a: personas que trabajan según sexo, edad y situación respecto al cabeza de familia, y número de horas trabajadas en la semana anterior. Es cosa sabida que, sobre todo en el medio rural, al preguntar a la mujer por su profesión o actividad conteste sencillamente “sus labores”, ocultando sin querer, muchas veces, una buena cantidad de trabajo agrícola en concepto de ayuda familiar que

no debe pasar desapercibido. Debe tenerse en cuenta esta posibilidad a la hora de realizar la encuesta.

Como un indicador dinámico del nivel de actividad a escala provincial están las cifras de la Estadística de Colocaciones que, por lo demás, son más fiables que otra similar, la de creación de nuevos puestos de trabajo.

\*

Los indicadores del segundo concepto: “pluriempleo y superempleo” son objeto de cuidadosa investigación en la E. P. A., pues se sabe de la resistencia común de los entrevistados a declarar actividades secundarias. En cuanto a la distribución de los activos por número de horas trabajadas, no publica la E. P. A. cifras tabuladas según categoría socio-económica, aunque, lógicamente, dichas cifras existen virtualmente. De cualquier manera, consideramos que para aligerar el cuestionario de la encuesta que se realice se pueden evitar las cuestiones relativas a este concepto, suficientemente estudiado, por lo demás, en la E. P. A. La determinación del número de horas en que termina el régimen de actividad normal y comienza lo que denominamos superempleo es algo subjetivo, habiendo elegido las divisorias que nos parecen más representativas.

\*

El concepto de escasez de demanda laboral se refleja esencialmente en los indicadores de paro y subempleo. Aunque la significación económica y social del desempleo no se pone en duda por nadie, no hay acuerdo unánime sobre la forma de medir su volumen relativo. Las Naciones Unidas (79, pág. 11) proponen relacionarlo con el total de la fuerza de trabajo. Otros autores, con Russet, prefieren el porcentaje de parados respecto del total de asalariados y de la población potencialmente activa (88, pág. 188).

Puesto que las estadísticas oficiales no lo especifican, sería interesante que la encuesta recogiera el número de parados en la ciudad y en el campo para determinar en qué medida la oferta de mano de obra en las áreas urbanas excede a las oportunidades de empleo disponibles. Por otra parte, los superávits de mano de obra no calificada pueden estar en relación con el déficit de activos altamente calificados y con el problema de los “intelectuales parados” (53, páginas 18-19).

Este subempleo del que Harbison y Myers denominan “capital humano estratégico” es una parte de un problema socio-económico de mayor envergadura aún que el paro y disimulado con frecuencia por una tasa moderada de este último. No existe un indicador internacionalmente aceptado de subempleo, ni es fácil obtenerlo suficientemente válido, aun con los datos de la E. P. A. Responden parcialmente al concepto que tratamos de reflejar los siguientes indicadores: Activos con menos de cuarenta horas semanales de

trabajo (menos de treinta y cinco, según las Naciones Unidas);

Activos con trabajo estacional u ocasional;

Activos que buscan empleo porque el actual no les conviene;

Activos cuyo nivel de instrucción es superior al exigido normalmente por su ocupación o categoría socio-económica. Este indicador, que consideramos del mayor interés, puede definirse operacionalmente, en primera aproximación, aplicando a los datos de nivel cultural de la E. P. A. la escala de niveles de formación que, según la Dirección General de Empleo, requiere cada ocupación<sup>24</sup>, u otra escala similar.

La Encuesta del I. N. E. D. procura captar la imagen que la población francesa se forma sobre la dificultad de encontrar trabajo con la siguiente pregunta: “En su localidad, y según lo que ha podido observar recientemente, ¿cree que, de una manera general, los jóvenes encuentran fácil o difícilmente empleo?” (9, página 36). Con este enunciado u otros parecidos —como la dificultad de hallar trabajo en caso de perderlo—, este punto de la dificultad de encontrar trabajo es necesario investigarlo en la encuesta que se realice.

\*

Así como es frecuente el caso de un activo cuyo nivel de instrucción es superior al exigido normalmente por su ocupación, también es muy frecuente el caso contrario. Aquél era un indicador de subempleo y éste lo es de la escasa preparación de la mano de obra, un concepto distinto, pero no menos importante desde un criterio primordialmente económico. De significado homogéneo con el suyo son los demás que se enumeran en la tabla 6.3.

El nivel cultural de la población activa, por razones obvias, vuelve a considerarse aquí, aunque ya se incluyó entre las características generales de cultura. Allí también (2.1.3, nota 17) citábamos a Harbison y Myers, que proponían, como uno de los indicadores deseables de desarrollo de los recursos humanos o indicadores del *stock* de capital humano, el número de personas, en relación con la población total o activa, que tienen ocupación de categoría superior. Como tal entienden, especialmente, la de los “grupos ocupacionales estratégicos”: científicos, ingenieros, administradores, profesores de todos los niveles, médicos y dentistas, técnicos de grado medio, enfermeras y practicantes, y personas con categoría de capataz o trabajador calificado (53, pág. 25). “Esta es la clase de personas, comentan los autores citados, que, en general, cubren los puestos estratégicos en las sociedades modernas. De sus filas salen los “líderes” en las actividades económicas, políticas y sociales. Y, de acuerdo con nuestra definición, tales personas debe-

<sup>24</sup> Informe sobre dinámica del empleo en 1965 (Col. Testimonio, serie Informes, n. 6, s. a., págs. 18-19).

## 2. presentación de un sistema

ría esperarse que tuvieran al menos una educación secundaria o equivalente: unos doce años, contando con la primaria" (*ibid.*, pág. 16).

El predominio de la mano de obra joven según las distintas ramas de actividad podría ser otro elemento a considerar, tomando como criterio de comparación, por ejemplo, la mediana de la distribución de las edades en la población activa total.

\*

Los factores de satisfacción en el trabajo deben, sin dudar, ser objeto de estudio en unos indicadores sociales. Puesto que el nivel de satisfacción subjetiva en el trabajo puede subsumirse, sin ningún reparo lógico, dentro de la variable general "síndrome de satisfacción", consideramos potestativo volver a considerarlo aquí o reservar esta categoría de indicadores para aquéllos que miden los factores objetivos de satisfacción. La elección de un factor o de otro se presta a discusión, pero lo que no podemos negar es que tales factores existen.

Parece que deberíamos contar entre ellos la situación profesional (88, indicador 3), pues los incentivos y satisfacción en la actividad laboral son mayores naturalmente, a igualdad de otros factores, cuando no se trabaja en relación de dependencia sino en beneficio propio.

Este sería el lugar adecuado para investigar los salarios realmente percibidos por los trabajadores en distintas provincias y categorías socio-económicas. La Encuesta de la renta agraria nos ofrece datos anuales sobre salarios en la agricultura, que consideramos interesante aprovechar. La Encuesta de Salarios informa trimestralmente sobre la evolución de los salarios en empresas de más de diez empleados de diferentes ramas de la industria y servicios: retribución media por hora trabajada—sin incluir el plus familiar—de empleados y operarios, además de la distribución de los trabajadores según sus retribuciones totales, y valor de éstas. Esta información no se publica por provincias ni es posible obtenerla, pues el marco de la Encuesta lo ofrece la población de las Mutualidades Laborales en el conjunto nacional. Adaptando la distribución de las categorías utilizadas por la Encuesta a la más general de categorías socio-económicas que en el párrafo 2.4.2 proponemos como una de las bases de presentación del sistema de indicadores, podríamos incluir los resultados de la Encuesta de Salarios en aquél.

Independientemente de la consideración del salario como factor de satisfacción en el trabajo, puede servir el conocimiento de su distribución y volumen para ajustar la curva de Lorenz o el índice de distribución de los ingresos salariales, por ramas de actividad, uniendo los resultados obtenidos al cuerpo de la investigación como un estudio paralelo cuya tendencia es del máximo interés.

### 2.1.7. movilidad

La variable movilidad tiene dos componentes, geográfica y social, subyacentes a los indicadores de la tabla 7. En muchas ocasiones, la movilidad geográfica es la primera etapa del camino hacia la movilidad social ascendente, en un recorrido casi siempre largo, sembrado de obstáculos, paradas y quizá también retrocesos. Naturalmente, en el pensamiento del emigrante no están tales estancamientos ni retrocesos. Lo que cuenta es el deseo de dejar atrás las privaciones, mejorar su nivel de vida, subir.

Evidentemente, cuanto mayor sea la distancia recorrida por el emigrante mayor es, por regla general, el potencial de movilidad social ascendente que encierra. Es un indicador válido de afán de superación y como tal puede ser tratado. Pero a nosotros nos interesa en este momento captar esa movilidad social virtual del emigrante, aunque no sepamos cuándo podrá llegar el día en que se actualice. Por esto queremos recoger aquí, como indicador de la cantidad total de movilidad social potencial, el número de emigrantes multiplicado por un peso proporcional a la distancia recorrida entre la zona de origen y la de destino.

Si utilizamos para nuestro cálculo las cifras de migración interior, podría surgir la duda de qué provincia elegir como punto de referencia del indicador, si la de procedencia o la de destino. Con referencia a aquélla, la intensidad de la emigración no significa un mayor potencial de movilidad social, sino en el espíritu de logro precisamente de los que se van, los cuales no encuentran allí las oportunidades que buscan de movilidad. Esas oportunidades se encuentran en la región de destino, y es con referencia a ésta como pensamos debe aplicarse el indicador de movilidad geográfica. La aplicación puede efectuarse sobre los datos de las Estadísticas de migración interior, así como sobre las que se obtengan de la encuesta al preguntar por el lugar de residencia anterior—mejor quizá que por el lugar de su nacimiento—. Lipset y Bendix definen la tasa de movilidad geográfica por el número de cambios de localidad dentro de la última década (69, pág. 159), pero a nosotros nos vale mejor la referencia al cambio por el que el emigrante se ha trasladado a su domicilio actual.

De los numerosos indicadores de que se valen para estudiar exhaustivamente el problema de la movilidad los dos autores citados, son más adecuados a nuestro propósito los de movilidad ascendente (manual-no manual y según categorías socio económicas, ordenadas de acuerdo con las orientaciones que daremos en 2.4.2) y los de estabilidad, tanto inter-generacionales como intra-generacionales.

### 2.1.8. Otros indicadores de situación social

Hasta ahora hemos analizado aquellos indicadores que se refieren a la evolución de situaciones y hechos sociales que en principio pueden ser normales, aunque

los puntos extremos del continuum que describen representen elementos de patología social: analfabetismo, paro, etc.

Pero existen otras situaciones que son, esencialmente, patológicas<sup>25</sup> y que deben ser investigadas como tales. La insistente labor realizada en este campo por Cáritas Española ha permitido llegar a un grado satisfactorio de comprensión de estas situaciones. Ello nos vale ahorrarnos el tiempo que en el presente estudio hubiéramos de dedicar al enfoque general de los problemas, deteniéndonos únicamente en la mecánica de enumeración de fuentes de información, selección de indicadores apropiados y categorización de los mismos.

#### ANOMIA E INADAPTACIÓN

Aunque las investigaciones monográficas sobre los elementos negativos de adaptación e integración sociales pueden apoyarse en datos primarios recogidos expresamente con tal fin, buscando el universo apropiado a la característica en cuestión, una encuesta de carácter general relativa a la situación global de la sociedad no puede enfocarse hacia este problema específico, obediendo a la ley según la cual la comprensión tiene que disminuir al aumentar la extensión.

No obstante, las fuentes estadísticas nos ofrecen abundante arsenal de datos que se indican en la tabla 8.1. La única recomendación que creemos deber hacer es la de, en lo posible, evitar cifras globales, desglosándolas por sexo—por ejemplo, en los casos de toxicomanía o de suicidio—, por tipos principales de infracción—penal y de tráfico—, etc.

En relación con el problema de la adaptación e integración de la juventud, se recogen los casos extremos de anomia en la estadística de expedientes de los Tribunales Tutelares de Menores y de menores internados. Puede también someterse a estudio el que llamaríamos germen de inadaptación, que puede hallarse en las relaciones conflictuales y de incompatibilidad de los jóvenes con sus padres o familia (véase ref. 56).

Un origen más remoto se sitúa en el aislamiento infantil (45, págs. 47-52), pero precisamente la introversión del niño aislado dificulta enormemente la labor de detectar su aislamiento. También es difícil captar las situaciones de crisis familiar que, unidas a la existencia de relaciones inafectivas y tensas, condicionan tristemente la infancia y la adolescencia (ref. 89). De cualquier manera, salvo en casos excepcionales, la información que de estas situaciones familiares suele obtenerse en la práctica de las encuestas sociales de alcance similar a la nuestra, afecta de manera muy remota a la medida de las situaciones de anomia que queremos reflejar, y con esta salvedad debe ser utilizada.

<sup>25</sup> Remitimos al capítulo X de la obra citada de SPOTT (ref. 94), resumen del pensamiento actual sobre los problemas sociales, así como a la bibliografía, actualizada, que se cita en el texto y en final de capítulo.

#### SITUACIONES DE DESVALIMIENTO

Las páginas que el *Plan CCB* consagra a los factores y las situaciones de desvalimiento constituyen el mejor arsenal de documentación y orientación que podríamos utilizar en nuestro proyecto. Los indicadores de la tabla 8.2 constituyen la adaptación, a las estadísticas existentes y a las posibilidades de la encuesta, de los conceptos expresados en el *Plan* (pág. 156).

Puesto que los datos brutos no responden muchas veces exactamente a la información que desearíamos tener, será necesario disponerlos en forma que extraigamos de ellos el mayor partido posible. Así, el número de acogidos en manicomios es menos expresivo de la situación relativa de una provincia por este concepto que la proporción de fallecidos respecto del total de acogidos. La distribución, por edades, de los acogidos en Asilos y Residencias Benéficas, nos dice más de las situaciones de desvalimiento, sobre todo en las primeras y las últimas edades, que el total provincial de acogidos. Aunque médicamente son sólo enfermos, los enfermos leprosos son desvalidos sociológicamente y creemos que su cifra debe figurar como un indicador del concepto que analizamos.

El número de ilegítimos por 1.000 nacidos vivos no es, lógicamente, una medida directa de desvalimiento, pues está relacionado con un conjunto de factores socioeconómicos, no sólo morales, ajenos muchas veces a las situaciones de desvalimiento; pero puede decirnos, indirectamente, en qué medida están expuestos los hijos ilegítimos a tales situaciones.

Cerramos la relación con dos indicadores fáciles de obtener de las familias encuestadas y de los que, como del anterior, no nos es permitido deducir sino el peligro, más o menos remoto, según las familias, en que los individuos afectados se hallan de caer en situación de desvalimiento, siquiera subjetiva: porcentaje de niños menores de cinco años cuya madre se ausenta por el trabajo y porcentaje de ancianos que forman parte de familia extensa, según situación económica e índice de hacinamiento.

#### SITUACIONES DE POBREZA E INDIGENCIA

Dado que la pobreza e indigencia se sitúan en los escalones más bajos del nivel general de vida, todo estudio que se emprenda para diagnosticar este último deberá reflejar aquéllas en la proporción aproximada que alcanzan dentro del conjunto del país. Con tal objeto hemos insistido varias veces en que la amplitud de las cuestiones investigadas sea tal que no deje marginadas situaciones que pueden estar de hecho presentes ante los ojos del entrevistador.

Pero ya dimos a entender, en el apartado que dedicamos a la vivienda (2.1.5), la posibilidad de que el diseño de la muestra no alcance a ciertos sectores suburbanos de nuestras ciudades. Se produciría, entonces, el contrasentido de que un estudio de las condiciones sociales del país que, como tal, debe poner mayor énfasis en llegar a los grupos más deprimidos



## 2. presentación de un sistema

de la población, los dejaba a un lado precisamente en razón de su extrema pobreza.

Puesto que Cáritas Española posee documentación abundante y de primera mano referida a dichos sectores en numerosas zonas de España, consideramos que se reducirían enormemente los gastos totales y aumentaría la precisión y cantidad de información obtenida si se realizara independientemente una investigación paralela cerca de una muestra de familias instaladas en viviendas que carecen de todo abrigo—chabolas, cuevas sin condiciones de habitabilidad, etcétera—y que, en la mayor parte de los casos, no pueden siquiera recibir el nombre de viviendas, escapando al control de los agentes.

Aunque en estos casos la aleatoriedad de la muestra no se mantenga hasta el fin, si se dan normas claras sobre la rotación de la misma será posible continuar periódicamente el análisis de los aspectos peculiares de la situación estudiada, mediante un sistema de indicadores que, en lo demás, admite fácil adaptación al proyecto que aquí presentamos y que deberá unirse a los resultados de la investigación general.

### 2.1.9. pautas, actitudes

Los conceptos que se someten a análisis en este apartado, aunque tengan en común con todos los anteriores el subyacer a un universo potencial de indicadores de los que nuestra tarea es seleccionar una muestra válida, ven incrementadas y multiplicadas sus dificultades de representación porque corresponden a las estructuras más profundas y próximas al “yo” de cuantas son objeto de la presente investigación.

Pautas y actitudes son estructuras latentes que no son percibidas más que indirectamente por sus manifestaciones: formas de vida y de comportamiento polarizadas según un sistema de valores, respuestas externas ante un estímulo o una situación. Pero, así como el conocimiento de los estados psicológicos no permite prever las manifestaciones de la conducta más que bajo la forma de conjeturas y no de certidumbres, así las expresiones externas no nos informan sobre la posibilidad de que un elemento extraño haya ahogado la tendencia latente impidiendo su libre manifestación, por mucho que aquélla se resienta. Las posibilidades de aprehender variables latentes como las que nos interesan se cercenan más aún si el instrumento con que contamos no es la observación de comportamientos y reacciones espontáneos, sino las respuestas del individuo a los *items* de un cuestionario, que pueden estar, y con toda probabilidad lo estarán, mediatizadas por múltiples factores.

Bien es verdad que el estudio de motivaciones cuenta hoy día con técnicas muy perfeccionadas que proporcionan la información deseada sobre el pensamiento y la actitud de los entrevistados: las técnicas proyectivas, por las que se espera que el individuo proyecte en diferentes formas los rasgos de su personalidad y su pensamiento ante un estímulo provocado. Estas

técnicas, muy utilizadas en publicidad y estudios comerciales, han extendido su aplicación también a los dominios de la investigación social. Pero, aparte de que ningún perfeccionamiento de los métodos de investigación podrá nunca eliminar por completo una cierta imprecisión de las previsiones—lo que, por otra parte, no implica mayores consecuencias para el fin que pretendemos—, resulta inoperante la aplicación de técnicas costosas y complejas en una encuesta sociológica que pretende abarcar todos los sectores de la vida social. No obstante, el conocimiento de las técnicas proyectivas por los que han de diseñar los cuestionarios es indispensable para que dispongan de criterios bien fundados a la hora de seleccionar indicadores válidos.

Prácticamente todos los estudios de cierta envergadura emprendidos en los últimos años acerca de los problemas de integración e interacción sociales, de la influencia de las estructuras y actitudes en el desarrollo económico, del grado de modernidad de las sociedades, etc., se relacionan, como punto de arranque o punto de referencia, con el análisis de las variables pautadas. Se puede aceptar las dicotomías de Parsons o se puede preferir otras como más características del sistema de valores de una sociedad. Lo interesante es el análisis comparativo basado en polaridades de valores, que se consideran, según la perspectiva de Max Weber, “determinantes significativos de la dirección que tomarán los cambios en una sociedad”<sup>26</sup>.

La tabla 9 contiene la enumeración de aquellas características que creemos más adecuadas para el conocimiento de las estructuras psico-sociales de nuestro país, así como ciertas actitudes o síndromes individuales que, aunque referidos a situaciones personales, nos ayudan a completar el diagnóstico de la situación social en cuanto que afecta al individuo. A continuación resumimos brevemente las aportaciones más importantes sobre los conceptos que proponemos someter a investigación y análisis.

### SOCIOCENTRISMO-EGOCENTRISMO

La polaridad de valores sociocéntricos-egocéntricos la descubrió McClelland en los grupos de jóvenes sometidos a análisis en Estados Unidos, Japón, Alemania e India. La orientación sociocéntrica muestra preferencia por aquellas virtudes y valores que implican una obligación respecto de los demás—amistad, honradez, lealtad—y por las actividades de grupo—deportes de equipo, clubs o asociaciones, publicaciones del colegio—, en tanto que el egocentrismo prefiere los valores que desarrollan las posibilidades individuales—inteligencia, goce de la música, de la vida—y las actividades también individuales: excursión individual, oír música, coleccionar sellos (73, pág. 198). Pone el autor mucho énfasis, sobre todo, en la necesidad de colaboración, para la realización de los objetivos, que siente la personalidad sociocéntrica (*ibid.*, página 190).

<sup>26</sup> Citado en ref. 69, pág. 265.

Uno de los resultados a que llegó Prien en su encuesta a 101 jóvenes de un colegio femenino es que el individuo sociocéntrico—propiamente, con visión universalista de las cosas—valora más las relaciones interpersonales que las satisfacciones concretas y tangibles (ref. 83).

Tienen relación con el sociocentrismo—aunque, naturalmente, también estén condicionadas por otros factores, como las diferentes aspiraciones y oportunidades de promoción—las actitudes que A. J. M. Sykes observó en los empleados y obreros de una empresa: en un conflicto o huelga, éstos se ponen a favor de los compañeros o el sindicato y, cuando han de tratar o negociar con la dirección, prefieren hacerlo colectiva a individualmente (ref. 96).

En España, es aleccionadora la “Encuesta sociológica sobre el cooperativismo” llevada a cabo por Lizcano, Couceiro y Pernau (ref. 70). Tomamos como ejemplo algunas de las preguntas formuladas: “¿Trabajaría más a gusto en cooperativa, aun ganando lo mismo que en otro sitio? ¿Cree que sería mejor que toda la producción se organizara en cooperativa? ¿Cree usted que se produce más en cooperativa?”

Tratando de descubrir en una muestra la motivación profesional de los españoles, observó Biervert que el 15 por 100 señalaba en primer lugar la posibilidad de ayudar a los demás como lo más importante en el trabajo u ocupación (15, pág. 60).

Es, en definitiva, la orientación hacia la *Colectividad* vs. la orientación hacia *Sí mismo*, es decir, el grado en que uno, al menos hasta cierta medida, pone los fines de la colectividad, o sea, la ciudad, la región, la nación, por encima de sus intereses personales: el cuarto aspecto clave de la sociedad moderna descrita por Parsons.

Y, si no reducimos la variable “sociocentrismo” a un valor solamente importante para el desarrollo económico del país, sino que la miramos como un valor inmensamente más dilatado del espíritu, podemos ampliar el dominio de nuestra colectividad a Europa, y después al mundo. Dos indicadores de este sentido universal nos sugiere la Encuesta Nacional de la Juventud, al indagar la actitud de ésta respecto de nuestra integración—europea, hispanoamericana—y el grado de preferencia por la lectura de crónicas del extranjero en la prensa (ref. 71). Y la antes citada, de Prien, tiene el gran interés de medir las actitudes hacia el mundo, sin encerrarse en las fronteras del propio país (“worldmindedness”), simultáneamente con los rasgos de personalidad que suelen acompañar a aquella actitud.

Este esquema de sugerencias que nos ofrecen autores muy diversos puede servir de orientación sobre el contenido que debe atribuirse a los valores sociocéntricos. Por supuesto, pueden apuntarse otras muchas ideas, pero todas deberían centrarse en las expuestas, que parecen fáciles de captar y de traducir en cuestiones observables.

## UNIVERSALISMO-PARTICULARISMO

Es importante, si se quiere investigar la pauta universalista o particularista que rige en nuestra estructura social sin crear confusión ya en el diseño del cuestionario, que quede completamente esclarecido lo que la polaridad universalismo vs. particularismo pretende darnos a entender. No es, por supuesto, una visión mundial o estrecha de los problemas, punto que responde a la variable anterior. Pero tampoco se la puede medir a través de las contestaciones a la pregunta: “¿qué cualidades llevan más rápidamente al éxito hoy en día?” Como veremos en seguida, ésta es una cuestión clásicamente relacionada más bien con el espíritu de superación. Pero, prescindiendo de ello, aunque tal pregunta admite alguna respuesta de orientación particularista—“conocer gente con influencia”—, no podemos decir que refleje el sistema de valores universalista de los varones españoles ese 55 por 100 que, a la pregunta indicada, contesta que la cualidad más importante es el trabajo duro, la inteligencia o la personalidad (46, pág. 291), cuando en el 45 por 100 restante se incluyen los que atribuyen el éxito a la suerte y que no por ello pueden interpretarse como de orientación particularista. Una variable esencialmente dicotómica no puede transformarse en una tricotomía sin perder de su esencia.

El sistema de valores de una sociedad es universalista si hace que el individuo, en su orientación hacia otros, aplique una ley *standard*; si responde a ciertas relaciones personales es particularista. El dicho: “todos iguales ante la ley” es la mejor expresión de la pauta universalista de Parsons (73, págs. 173-174, y 69, página 254), así como el refrán, tan español: “al amigo, hasta lo injusto; al enemigo, ni lo justo”<sup>27</sup>, nos habla de hasta dónde puede llegar la norma particularista.

El primer término de la dicotomía de Parsons coincide, pues, con el de aquella otra que propone Lipset: “igualitarismo-elitismo”, según la cual “los valores de una sociedad pueden inculcar que todas las personas han de ser respetadas por ser seres humanos, o puede insistir en la superioridad general de los que detentan posiciones de *élite*” (ibid). Pero ¿no tenemos que reconocer que, en la vida real, el elitismo es una forma muy humana de particularismo?

El respeto a los individuos como a seres humanos es, ciertamente, la más universalista de todas las pautas valorativas, que puede ser contradicha, bien por el predominio de criterios particularistas de parentesco, amistad u otro tipo de relación personal, bien por la valoración preponderante atribuida a la posición de élite o al rango del nacimiento (adscripción). Este es también el pensamiento de McClelland al concebir una sociedad regida por normas universalistas como una “sociedad de iguales” (*peer status*).

<sup>27</sup> El 62 por 100 de los preuniversitarios madrileños encuestados en 1958 por J. J. LINZ (cit. en A. DE MIGUEL: “Estructura social y juventud española: normas institucionales”, *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 1) opinaba que “una mayoría” actúa de acuerdo con el proverbio.

## 2. presentación de un sistema

Hemos preferido en las líneas anteriores la labor de síntesis a la analítica, eliminando aquellas diferencias de matices conceptuales entre las variables que pueden crear más confusión que claridad. A través del mismo proceso, hemos procurado facilitar la comprensión del verdadero significado de los conceptos y ayudar así al investigador a traducirlos en cuestiones sencillas asequibles a toda clase de personas.

### AFÁN DE SUPERACIÓN (ACHIEVEMENT SYNDROME)

Como valor colectivo, es característico de la sociedad en desarrollo acelerado, más que de la sociedad opulenta: la "Achieving Society", de McClelland, frente a la "Affluent Society", de Galbraith: "Es más probable que una economía se desarrolle cuando dispone de individuos que sienten la motivación de trabajar, de competir y destacar" (87, pág. 395).

Como valor individual, refleja la necesidad interior de superación, éxito o logro personal, pero no el éxito real. Esta distinción es muy importante, pues no siempre el espíritu de superación se expresa "en términos de acción, sino que puede suceder primariamente en la imaginación y acabar en poco más que en insatisfacción consigo mismo" (50, pág. 78). Lógicamente, la persistencia del afán de logro entre los valores individuales crea un "estilo nacional" y es comúnmente aceptado que el "estilo americano" tradicional da especial énfasis al logro como valor (13, págs. 106-107).

La motivación de logro es sólo una parte del síndrome de superación; un segundo componente igualmente importante es la "orientación de los valores de superación" (87, pág. 397), que ayuda al individuo a conducirse de tal modo que la motivación de logro pueda traducirse en acción con éxito: orientación hacia el trabajo duro, hacia el esfuerzo racional por dominar la naturaleza, la planificación cuidadosa, la renuncia y la movilidad física (ibid.).

Se han realizado múltiples estudios de motivación de logro. El autor a quien venimos citando, Rosen, ha aplicado a tres muestras de jóvenes seleccionados mediante *pre-test* en Brasil y Norteamérica, un *test* de apercepción temática para contrastar la hipótesis básica de que el nivel de motivación de logro en Brasil es más bajo que en una sociedad más desarrollada económicamente como la de los Estados Unidos. Por supuesto, los resultados fueron concluyentes para el autor.

Otros estudios llevados a cabo en Inglaterra y Estados Unidos han mostrado, como una de las diferencias entre los obreros sindicados y los (empleados) no sindicados, que aquéllos han aceptado de hecho que las oportunidades están muy limitadas y, consiguientemente, están más interesados en el progreso colectivo que en el individual: "simplemente—escribe Reissman—se están volviendo más realistas". Tal actitud se refleja claramente en la encuesta de Sykes, a través de las contestaciones que empleados y obreros dan a sus preguntas: "¿Es más importante el sala-

rio o la esperanza de promoción? ¿Desea activamente la promoción?"<sup>28</sup>. Respecto de los Estados Unidos, la conclusión a que llegan Lipset y Gordon es: "Se puede decir que los no sindicados difieren de los sindicados en que probablemente [...] reflejan mejor los valores tradicionales americanos del espíritu de empresa y logro individuales"<sup>29</sup>.

El punto de la cualidad más deseada en el trabajo, que ya fue tocado por Hyman, juntamente con la preferencia por ocupaciones que impliquen riesgo sobre las más tradicionales y seguras (ref. 54), ha atraído después a muchos otros sociólogos. En un estudio de ámbito internacional de Inkeles, sobre el que volveremos más de una vez, reaparece el tema del "desideratum" de la ocupación: salario elevado, trabajo interesante, seguridad, independencia y otras, y los resultados se ofrecen separadamente por ocupaciones (55, pág. 10). Ya conocemos la encuesta sobre motivación profesional de los españoles, comparada por Biervert con otra análoga en Alemania (ref. 15).

Plenamente comprobada aparece la relación entre espíritu de superación y el énfasis que se dé al trabajo duro como factor de éxito (73, págs. 179 y ss.): "Los estudios experimentales han mostrado que los sujetos con fuerte motivación de logro trabajan más duro, aprenden más rápido, tienen más seguridad en sí mismos y son más capaces de lucha que los de bajo nivel de motivación" (87, pág. 395).

Goode ha escrito una atinada observación sobre la influencia de la clase social en el espíritu de logro: "los hombres con orígenes de clase media tienden a luchar por "llegar alto" y a estar más orientados hacia el trabajo, mientras que eliminan vínculos familiares fuertes o vínculos fuertes con sus padres; por otro lado, los hombres que provienen de familias de clase alta tienen todavía más éxito, pero están menos orientados hacia el trabajo como proyecto vital ("accomplishment"), mientras que profesan sentimientos familiares más fuertes y guardan más respeto a su padre" (50, pág. 84).

La fuerte corriente migratoria de los años pasados, en España, ha demostrado que para la clase rural y trabajadora tampoco son obstáculo los lazos familiares para la movilidad y el logro. La encuesta de M. J. Garrido, aunque sobre un área limitada, nos hace ver que la mujer rural española está dispuesta a que sus hijos dejen el pueblo (ref. 49). Y, aunque debemos tratar de diagnosticar la actitud de los propios interesados respecto de la emigración<sup>30</sup>, no se puede pa-

<sup>28</sup> Aunque las respuestas están condicionadas a la que se dé a esta otra pregunta: "¿tiene esperanza razonable de promoción?", indicadora de una actitud optimista o pesimista, no por ello deben dejar de analizarse junto con otros indicadores del espíritu de superación. El trasladar a relaciones analíticas las concatenaciones causales conjeturadas entre hechos y actitudes es labor que corresponde a otra parte del trabajo proyectado.

<sup>29</sup> Véase ref. 96.

<sup>30</sup> Además de otros antecedentes conocidos en España (véase 46, pág. 67), recordamos la encuesta del INED cuando pregunta al entrevistado si "para lograr el aumento de ingresos que necesita—de acuerdo con otra pregunta previa—está dispuesto a instalarse con su familia en otra región" (ref. 9).



sar por alto la posibilidad de que la actitud positiva hacia la emigración coincida con una actitud negativa hacia el trabajo duro y “falta de motivación para ascender dentro de la propia estructura”: “¿En qué grado en la movilidad que la emigración hacia Europa supone no estará integrada la vieja creencia ibérica en el enriquecimiento rápido, en el golpe de fortuna, en la vuelta del indiano? Es decir, una mentalidad de conquistador, de jugador o de héroe desesperado; totalmente contraria a la actividad laboriosa y rutinaria que supone una civilización industrial” (77, pág. 137).

Puede darnos algo de luz sobre el problema que plantea Murillo Ferrol la comparación de las valoraciones que de la “holganza” y el trabajo duro encontremos entre los trabajadores campesinos y de zonas deprimidas y entre aquellos otros que, oriundos de dichas zonas, trabajen actualmente en sectores más desarrollados. Podremos quizá averiguar si las pautas valorativas opuestas al “achievement” es en nuestros trabajadores un lastre más de la pobreza y falta de perspectivas o una característica de la raza <sup>31</sup>.

#### OPTIMISMO

También aquí nos encontramos con uno de los valores de la “Achieving Society” y que tradicionalmente se incluía entre los definidores del “estilo americano”. Son varios los indicadores que se pueden elegir para representar la actitud optimista, de los cuales seleccionaremos los más repetidamente utilizados en los estudios clásicos sobre el tema.

El I. N. E. D., después de preguntar a los encuestados si consideraban que su nivel de vida había mejorado o no en los últimos cinco años, planteó la misma cuestión en relación con los cinco venideros (9, págs. 27-30), además de otras, como la conveniencia de que la población total del país aumente o no y el temor a una próxima crisis de paro, que tienen que ver particularmente con el optimismo colectivo. También Inkeles cita datos similares recogidos en encuestas internacionales (55, pág. 27) y sobre la sensación de seguridad en el empleo.

Este punto de la confianza en el futuro debe estudiarse con esmero, por ser especialmente sensible a las diferencias individuales de situación, carácter y demás circunstancias personales, así como el ambiente general que reina en el país o región. Los autores que se dedican a comentar las actitudes de nuestra juventud nos hablan de su sensación de inseguridad <sup>32</sup>.

Por el contrario, los alumnos de los cursos de formación profesional del P. P. O. muestran una clara confianza en el porvenir (ref. 44). Y ya vimos que, según la muestra de obreros y empleados elegida por Sykes, son éstos, y no aquéllos, los que tienen una esperanza razonable de promoción.

<sup>31</sup> Nos inclina a pensar lo primero la elevada motivación de logro que parecen manifestar los alumnos de los cursos del PPO, a los que se les abren nuevas perspectivas (véase ref. 44).

<sup>32</sup> Véase, entre otras, ref. 19.

Pero el optimismo y pesimismo, lo hemos indicado, pueden tener una proyección nacional: en cuanto a España, hay que distinguir, con Jiménez Blanco, entre la “conciencia de decadencia” del español de generaciones anteriores y la “conciencia de desnivel” del joven español de nuestros días: “En las nuevas generaciones ha cambiado la actitud. El español joven ni se compara a sí mismo ni compara España con momentos pasados de nuestra historia. El punto de referencia ya no es nacional. Ahora es europeo. Y lo que el español encuentra en la comparación con Europa es que España no está al mismo nivel. De ahí surge lo que hemos llamado “conciencia de desnivel” (58, página 622). Esta actitud colectiva, tanto en términos relativos como, si es posible, sobre bases absolutas, juzgamos que es un tema que debe ser analizado en la encuesta.

#### SÍNDROME DE SATISFACCIÓN

Pocas observaciones haremos acerca de este concepto, muy investigado, por otra parte. Se le ha enfocado haciendo la comparación entre el nivel de vida actual y el anterior de los individuos, comparando sus necesidades con los recursos disponibles <sup>33</sup> y tratando de recoger su sentimiento de satisfacción con el trabajo. Inkeles (ref. 55) agrega otras cuestiones conexas que se deberían especificar con cuidado para no provocar duplicidades inútiles: la de si un individuo está satisfecho, en particular, con los progresos realizados, no tanto económicos como profesionales; si, en general, está contento por cómo le va en la vida, y una pregunta menos concreta aún, que debería perfilarse en caso de que se considerara conveniente su inclusión en el cuestionario: si piensa que la vida tiene más alegrías que penas. Pero añade una cuestión: tipo de ocupación recomendada que, aunque ideada con otro propósito, puede, convenientemente adaptada y relacionada con la propia ocupación, transformarse en un indicador de satisfacción en el trabajo.

#### ACTITUDES POLÍTICAS Y RELIGIOSAS

El hecho de que nuestras instituciones se desarrollen dentro de un marco diferente al de otros países hace que el estudio de las actitudes deba enfocarse con criterios y supuestos también distintos. Como indicador de actitud política, por ejemplo, es muy socorrido el porcentaje de participación electoral, así como la distribución, por partidos, de los votos emitidos. Como indicador de situación religiosa de un país, suele emplearse la composición religiosa de la población.

Nosotros debemos encauzar la investigación por otros derroteros: en lo político, el principal problema que debe detectar es el grado de apatía política de nuestra población; en lo religioso, la autenticidad de sus actitudes, opiniones y prácticas religiosas. Sin necesidad de buscar razones que apoyen la hipótesis de

<sup>33</sup> Recordemos el pensamiento de MURILLO FERROL (77, página 137) acerca del desnivel entre las metas de consumo y los medios para alcanzarlas, como fuente de frustraciones.



## 2. presentación de un sistema

Lipset de que una sociedad con un elevado número de personas ajenas a la política es *potencialmente* más explosiva que una en la que la participación es elevada, es indudable que una apatía política generalizada no es un bien que pueda ser deseado por nadie<sup>34</sup>.

Y sin entrar tampoco en el análisis de las ideas de Weber sobre el nuevo tipo de hombre creado por la Reforma Protestante, que condujo al desarrollo del capitalismo industrial moderno, o en las de McClelland sobre la inadaptación a las formas de la modernidad que provoca la lealtad a las propias normas tradicionales, entre las que cuenta las metas religiosas de la otra vida propias de muchas regiones retrógradas (73, pág. 193), es cierto también que la falta de sinceridad y autenticidad religiosas puede transformar el conjunto de creencias y prácticas rutinarias en aquella "presión institucional" que tan duramente fustiga McClelland.

Siguiendo la norma que hemos establecido desde el principio de nuestro trabajo, pensamos que son estos dos conceptos los que deben buscarse a través de los indicadores seleccionados. En relación con ellos puede dar mucha luz la tantas veces citada Encuesta sobre los presupuestos mentales de la juventud española.

De acuerdo con el énfasis que, en el tema religioso, por ejemplo, juzgamos debe darse a la autenticidad de las actitudes, es mucho más importante averiguar la motivación de las prácticas religiosas que la frecuencia de éstas. Y en el análisis de actitudes políticas puede ser más decisivo el porcentaje de los que muestran una preferencia marcada por cualquiera de las concepciones políticas: democracia cristiana, socialdemocracia, socialismo, comunismo, etc., que la distribución misma de las preferencias<sup>35</sup>.

A veces será necesario el recurso a indicadores más directos del concepto que se mide—la mujer rural puede pensar sencillamente que la religión se reduce a prohibir cosas—; otras veces nos encontraremos con indicadores indirectos de alto grado de validez<sup>36</sup>. La elección de unos u otros es, lo repetimos, efecto de un cuidadoso diseño de los cuestionarios.

### OBSERVACIONES FINALES

Otros muchos aspectos pueden ser sometidos a investigación psico-social: actitudes ante el trabajo de la mujer y la igualdad de sexos; actitudes mutuas de

<sup>34</sup> Sin embargo, si la generalización de posiciones más activas entre los encuestados—inconformismo, adhesión, protesta—sugiere que puedan ser tratadas como parámetros relativamente estables de nuestro ser político, es lógico entren a formar parte del indicador correspondiente. Asimismo han de ser auscultadas cuidadosamente ciertas actitudes de reserva y los "no respuesta".

<sup>35</sup> O. FULLAT: "Los jóvenes españoles y la política", *Destino*, 4-II-67, págs. 34-35. Recomendamos también, entre otras aportaciones recientes: J. L. TEZANOS y R. DOMÍNGUEZ: "Encuesta sociopolítica realizada en la Universidad de Madrid", *Cuadernos para el diálogo*, n. V, extraordinario (mayo 1967), páginas 96-99. Respecto del tema general de la Religión, apar-

hijos y padres, indicadores de relaciones de comprensión o de crisis familiar, así como de posible conflicto entre generaciones; preferencia o rechazo del estilo de vida de las metrópolis, así como la imagen existente en los diversos sectores de la población acerca de éstas; imagen de los grupos de presión y de interés; opiniones, en fin, sobre problemas diversos que, no siendo transitorios, pueden afectar de un modo u otro a la mayoría de la población en relación con su situación social. No podríamos enumerarlos todos y mucho menos proyectar minuciosamente su estudio. En caso de interesar agregar alguno de ellos a los ya analizados, no habría dificultad en enfocar su investigación dentro del marco general que nosotros establecemos.

Así como al tratar de los indicadores objetivos de situación social hicimos una selección provisional de los que, en nuestra opinión, eran más representativos y más fáciles de obtener, esta labor queda fuera de lugar aquí. Fácil nos sería, después del trabajo sistemático que hemos desarrollado de profundizar en los conceptos anunciados, enumerar una lista de indicadores que se derivan espontáneamente de aquél. Pero consideramos más serio reservar este cometido para una labor ulterior de estudio muy detallado de las técnicas—en gran parte proyectivas—a emplear en cada caso, sometiéndolas antes de su aplicación definitiva a una prueba previa que, sin ser costosa ni mucho menos, ofrecerá muchísimas más garantías que el juicio subjetivo del que diseña la investigación.

Debemos, sin embargo, anticipar nuestra opinión sobre las posibilidades que puedan ofrecernos los modelos de las escalas de actitudes para el análisis de éstas. Bien sabida es la precaución con que hay que acoger los resultados de esta técnica, que pueden ser muy útiles o muy decepcionantes y cuya naturaleza no es verdaderamente cuantitativa, proporcionando a lo más una estructura de orden, que es bien diferente de una métrica. Independientemente de esta dificultad, con la que contamos, los modelos de escalas de actitud requieren comenzar con cuestionarios muy extensos para cada concepto—el sistema de Lazarsfeld exige de 60 a 80 *items*; otros de menos envergadura no requieren muchos más de 30—que resultan impracticables a nuestro objeto.

Es necesario, en consecuencia, simplificar al máximo sin perder la eficacia de la información. Para ello, todo el esmero ha de aplicarse a la selección y planteamiento de las cuestiones. Se debe evitar, en lo posible, que éstas se traduzcan en preguntas manifiestamente dirigidas al concepto latente que necesitamos estudiar: por este motivo insistíamos en la necesidad de tener en cuenta, si no los métodos, al menos los criterios que son la base de las técnicas proyectivas.

te del artículo citado de FULLAT (toca también el de la confesionalidad del Estado) y la Encuesta Nacional, remitimos a las referencias que lo tratan más directamente: 19, 49, 55, 68, 72, entre otras.

<sup>36</sup> Resultó ser en la Encuesta de TEZANOS y DOMÍNGUEZ un indicador muy expresivo de las actitudes políticas el formado por las contestaciones a la pregunta: "¿Hay razones por las cuales desearías vivir en otro país?"

Una de las ventajas del método de formación de índices que propugnamos en el capítulo 2.3 es que no requiere la reducción previa de las posibles respuestas múltiples—siempre que no se trate de cuestiones abiertas, que están fuera de lugar en un sistema de indicadores periódicos—a dicotomías. Los diferentes grados de conformidad con un supuesto pueden entrar como componentes del mismo índice con diferen-

tes ponderaciones, incrementando así la validez del mismo. Solamente es necesario delimitar bien aquellas respuestas que son favorables al concepto subyacente de las que le son indiferentes o contrarias. La proporción de resultados favorables en un grupo dado, un estrato social, una zona o región, es el indicador buscado del concepto, y su posterior tratamiento puede ser similar al de los demás indicadores del sistema.

## 2.2. tablas resúmenes de indicadores sociales

NOTAS: 1) Las fuentes que se citan figuran en el apéndice B. La inicial E simboliza los datos primarios que han de obtenerse directamente por encuesta.

2) Los indicadores seleccionados a los que precede la señal (x) sólo son conocidos actualmente a escala provincial, no por categorías socio-económicas.

TABLA 1

### POSIBLES INDICADORES DE POBLACION

Densidad de población
Población por 1.000 has. tierra cultivable
Densidad población provincias sin capital
Densidad población estratos rurales
Densidad población estratos urbanos
Población capital respecto resto provincia
Población en estratos urbanos
Población en ciudades de más de 50.000 h.
Población de quince a sesenta y cuatro años de edad
Población de menos de quince años de edad
Población de sesenta y cinco y más años de edad
Población de menos de x años de edad
Matrimonios por 1.000 h., capital
Tasa bruta de mortalidad
Tasa neta de reproducción
Tasa bruta de natalidad, capital
Matrimonios por 1.000 h. de quince a cuarenta y cuatro años de edad
Crecimiento vegetativo por 1.000 h., capital
Matrimonios por 1.000 h., resto provincia
Tasa bruta de natalidad, resto provincia
Crecimiento vegetativo, resto provincia
Saldo migratorio por 100.000 h.
Número ponderado de inmigrantes interiores por 100.000 h.
Tamaño medio de los hogares
Número de hijos habidos
Número ideal de hijos
Dimensión de los hogares por situación profesional
Miembros de la familia nuclear y extensa
Número ideal de hijos en familia situación similar
Emigrantes interiores por 100.000 h.
Emigrantes exteriores por 100.000 h.
Nacidos en otras provincias
Número de mujeres por 1.000 varones
Población en entidades diseminadas

TABLA 1.1

### INDICADORES DE RECURSOS HUMANOS

	Fuentes
x Densidad de población ... ..	4
x Densidad de población provincias sin capital ...	4
x Población capital respecto resto provincia ...	4
Población en estratos urbanos ... ..	E
x Población de quince a sesenta y cuatro años de edad ... ..	11
x Población de menos de quince años de edad ...	11
x Población de sesenta y cinco y más años de edad.	11
x Población de menos de x años de edad ... ..	11
x Matrimonios por 1.000 h. capital ... ..	4
x Tasa bruta de natalidad, capital ... ..	4
x Crecimiento vegetativo por 1.000 h., capital ...	4
x Matrimonios por 1.000 h., resto provincia ... ..	4
x Tasa bruta de natalidad resto provincia ... ..	4
x Crecimiento vegetativo resto provincia ... ..	4
x Saldo migratorio por 100.000 h. ... ..	4
x Número ponderado de inmigrantes interiores por 100.000 h. ... ..	4

TABLA 1.2

### INDICADORES DE COMPOSICION DE LA FAMILIA

	Fuentes
Tamaño medio de los hogares ... ..	E y 11
Número de hijos habidos ... ..	E
Número ideal de hijos ... ..	E
x Dimensión de los hogares por situación profesional ... ..	11 (proyecto)
Miembros de la familia nuclear y extensa.	E
Número ideal de hijos en familia situación similar ... ..	E

TABLA 2

### POSIBLES INDICADORES DE CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES

Alquiler de la vivienda o valor de la vivienda propia
Servicios de la vivienda
Ingresos del hogar
Fuente principal de los ingresos
Identificación de la situación económica propia
Poseción de determinados bienes y artículos
Suficiencia de los recursos para satisfacer necesidades.
% aumento necesario para satisfacerlas
% gastos distintos de alimentación
Total calorías consumidas
Total proteínas consumidas
Proteínas animales consumidas
Calorías obtenidas de cereales, raíces, tubérculos y azúcares.



2. presentación de un sistema

Cantidad aproximada consumida el día anterior de carne o pescado, leche, fruta, etc.  
 Consumo alimentos congelados  
 Consumo leche esterilizada  
 Alimentación infantil  
 % gastos diversos  
 % ahorro familiar  
 Vestido, con factor corrección clima  
 Calefacción central, con factor corrección clima  
 Agua caliente central, con factor corrección clima

— Formación profesional e industrial  
 — Enseñanzas artísticas  
 Profesores licenciados y no licenciados en la enseñanza colegiada  
 Alumnos matriculados de enseñanza superior  
 Personas que leen la prensa  
 Artículos preferidos de la prensa  
 Escuchan la radio  
 Programas de radio preferidos  
 Ven la televisión  
 Programas de televisión preferidos  
 Leen revistas  
 Leen algún libro  
 Conocimiento de un idioma extranjero  
 Asistencia a cine  
 Tipo de películas preferidas  
 Lectura de revistas o libros extranjeros  
 Pertenencia a clubs culturales, cine-clubs, etc.  
 Conocimiento de pensadores nacionales  
 Componentes y actuaciones de agrupaciones teatrales, musicales, coros y danzas  
 % gastos culturales familia  
 Gastos Corporaciones en cultura  
 Plazas de Formación Profesional Industrial por 10.000 activos en industria  
 Alumnos de cursos del Programa de Promoción Profesional  
 Mediana de los años de enseñanza cursados por personas de veinticinco y más años de edad  
 Asistencia a teatro, conciertos y otras actividades culturales  
 Tipo de enseñanza que le gustaría y espera sigan sus hijos  
 Número total de librerías  
 Difusión provincial de diarios y revistas

TABLA 2.1  
**INDICADORES DE NIVEL DE VIDA DE LOS HOGARES**

	Fuentes
Alquiler de la vivienda o valor de la vivienda propia	E
Servicios de la vivienda	E
Ingresos del hogar	E
Identificación de la situación económica propia.	E
Poseción de determinados bienes y artículos	E
Suficiencia de los recursos para satisfacer necesidades	E
% aumento necesario para satisfacerlas	E
% gastos distintos de alimentación	E
Cantidad aproximada consumida el día anterior de carne o pescado, leche, fruta, etc.	E
Alimentación infantil	E
% gastos diversos	E
Calefacción central, con factor corrección clima.	E

TABLA 3  
**POSIBLES INDICADORES DE CULTURA**

Alfabetos sin estudios especiales, por sexo  
 Alfabetos con estudios especiales sin título, por sexo  
 Titulados medios, por sexo  
 Titulados superiores, por sexo  
 Titulados por ramas de enseñanza  
 Nivel cultural del marido, mujer e hijos  
 Necesidad de haber aprendido más  
 Nivel de estudios que desearía para sus hijos  
 Nivel de estudios que espera para sus hijos  
 Juicios sobre la escolaridad obligatoria hasta los catorce años  
 Conocimiento de diferentes cursos de formación profesional  
 Conocimiento de la existencia de becas de estudio  
 % gastos en educación  
 Financiación y coste de la enseñanza  
 % matriculados enseñanza primaria respecto de población de seis a once años, por sexo  
 % asistencia media con relación al total de matriculados, por sexo  
 Maestros por alumno matriculado  
 Alumnos matriculados en enseñanza de adultos  
 % asistencia media con relación al total de adultos matriculados, por sexo  
 Alumnos matriculados por sexo en:  
 — Escuelas del Magisterio Primario  
 — Bachillerato radiofónico  
 — Escuelas Técnicas de grado medio  
 — Enseñanza sanitaria  
 — Escuelas de comercio  
 — Enseñanza media profesional

TABLA 3.1  
**INDICADORES DE NIVEL DE INSTRUCCION**

	Fuentes
Alfabetos sin estudios especiales, por sexo	11
Alfabetos con estudios especiales, sin título, por sexo	11
Titulados medios, por sexo	11
Titulados superiores, por sexo	11
Nivel cultural del marido, mujer e hijos	E
Necesidad de haber aprendido más	E
Nivel de estudios que desearía para sus hijos	E
Nivel de estudios que espera para sus hijos	E
Juicios sobre la escolaridad obligatoria hasta los catorce años	E
Conocimiento de diferentes cursos de formación profesional	E
Conocimiento de la existencia de becas de estudio	E
x % matriculados enseñanza primaria respecto población de seis a once años, por sexo	9 y 11
% asistencia media con relación al total de matriculados, por sexo	9
x Maestros por alumno matriculado	9
Alumnos matriculados, por sexo, en:	
x Bachillerato	9
x Escuelas del Magisterio Primario	9
x Bachillerato radiofónico	9
x Escuelas Técnicas de grado medio	9
x Enseñanza sanitaria	9
x Escuelas de comercio	9
x Enseñanza media profesional	9
x Formación profesional e industrial	9
x Enseñanzas artísticas	9
x Profesores licenciados y no licenciados en la enseñanza colegiada	9



TABLA 3.2

**INDICADORES DE NIVEL DE CONTACTO CON LOS MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS**

	Fuentes
Personas que leen la prensa ... ..	E
Escuchan la radio ... ..	E
Ven la televisión ... ..	E
Leen revistas ... ..	E
Difusión provincial de diarios ... ..	15
Difusión provincial de revistas ... ..	15

TABLA 3.3

**INDICADORES DE NIVEL DE CULTURA**

	Fuentes
Artículos preferidos de la prensa ... ..	E
Programas de radio preferidos ... ..	E
Programas de televisión preferidos ... ..	E
Leen algún libro ... ..	E
Conocimiento de un idioma extranjero ... ..	E
Lectura de revistas o libros extranjeros ... ..	E
Pertenencia a clubs culturales, cine-clubs, etc. ...	E
x Componentes y actuaciones de agrupaciones teatrales, musicales, Coros y Danzas ... ..	4
x Número de librerías ... ..	4
x Difusión provincial de revistas ... ..	15

TABLA 4

**POSIBLES INDICADORES DE SANIDAD**

Esperanza de vida al nacer
Esperanza de vida a la edad 1
Tasa de mortalidad infantil
Índice de Swaroop
Tasa bruta de mortalidad
Mortalidad por enfermedades infecciosas y parasitarias
Enfermedades de declaración obligatoria
Días de actividad perdidos a causa de enfermedad y lesión
Número de visitas médicas recibidas
Días de permanencia en el hospital o establecimiento sanitario
Duración de la enfermedad
Médicos por 100.000 habitantes, capital
Médicos resto provincia
Dentistas por 100.000 habitantes
Farmacéuticos por 100.000 habitantes, capital
Farmacéuticos resto provincia
Frecuencia con que tienen que guardar cama
Camas en establecimientos sanitarios
Personal sanitario del SOE
Gasto de las Corporaciones en Sanidad
Madres que van al médico durante el embarazo.
Madres que sólo llevan al médico los niños menores de dos años, si están enfermos
Niños menores de dos años vacunados
A qué médico avisan cuando hay un enfermo
Evaluación del trato recibido en centros clínicos
Evaluación del trato recibido en centros del SOE

TABLA 4.1

**INDICADORES DE ESTADO SANITARIO**

	Fuentes
x Esperanza de vida al nacer ... ..	4 y 11
x Tasa de mortalidad infantil ... ..	4
x Tasa bruta de mortalidad ... ..	4
x Mortalidad por enfermedades infecciosas y parasitarias ... ..	4
x Enfermedades de declaración obligatoria ... ..	4
Días de actividad perdidos a causa de enfermedad o lesión ... ..	E
Número de visitas médicas recibidas ... ..	E
Días de permanencia en el hospital o establecimiento sanitario ... ..	E

TABLA 4.2

**INDICADORES DE EQUIPAMIENTO SANITARIO**

	Fuentes
x Médicos por 100.000 habitantes, capital ... ..	4
x Id. resto provincia ... ..	4
x Farmacéuticos por 100.000 habitantes, capital ... ..	4
x Id. resto provincia ... ..	4
x Camas en establecimientos sanitarios ... ..	4
x Personal sanitario del SOE ... ..	4
Madres que van al médico durante el embarazo.	E
Madres que sólo llevan al médico los niños menores de dos años, si están enfermos ... ..	E
Niños menores de dos años vacunados ... ..	E
A qué médico avisan cuando hay un enfermo ... ..	E
Evaluación del trato recibido en centros clínicos ... ..	E
Idem en centros del SOE ... ..	E

TABLA 5

**POSIBLES INDICADORES DE VIVIENDA**

“Stock” de viviendas, según antigüedad, habitaciones y categoría
Viviendas construidas con protección estatal
Idem según superficie, servicios y categoría
Viviendas construidas sin protección estatal
Idem según superficie, servicios y categoría
Déficit de viviendas
Personas en viviendas sin condiciones de habitabilidad
Número de personas por habitación
Índice de hacinamiento
Gastos de vivienda, en % ingresos familiares
Servicios de la vivienda
Gastos de la vivienda: alquiler o valor
Antigüedad de la casa vivienda
Tiempo que llevan habitando esta vivienda
Satisfacción con la propia vivienda

TABLA 5.1

**INDICADORES DE DIFICULTAD DE ACCESO A LA VIVIENDA**

	Fuentes
x Viviendas construidas con protección estatal.	4
x Viviendas construidas sin protección estatal ... (proyecto)	E
Número de personas por habitación ... ..	E
Gastos de vivienda, en % ingresos familiares.	E
Tiempo que llevan habitando esta vivienda...	E

2. presentación de un sistema

TABLA 5.2

**INDICADORES DE EQUIPAMIENTO Y CONDICIONES DE LA VIVIENDA**

	Fuentes
x Viviendas construidas con protección estatal, según superficie, servicios y categoría ... ..	14
x Viviendas construidas sin protección estatal, según superficie, servicios y categoría ... ..	(proyecto)
Número de personas por habitación ... ..	E
Servicios de la vivienda ... ..	E
Gastos de la vivienda: alquiler o valor ... ..	E
Satisfacción con la propia vivienda ... ..	E

TABLA 6

**POSIBLES INDICADORES DE TRABAJO**

% activos respecto población potencialmente activa, por sexo
% personas que trabajan por hogar
% asalariadas respecto al total de asalariados
Activos de menos de quince años de edad
Activos de más de sesenta y cinco años de edad
Promedio horas semanales trabajadas, por sexo
Amas de casa que trabajan
Mujeres no casadas que trabajan
Promedio horas trabajadas en la semana
Activos con más de cuarenta horas semanales
Creación de nuevos puestos de trabajo
Colocaciones
Activos que declararon actividad secundaria
Activos con más de cuarenta y cinco horas en la principal y más de quince en la secundaria
Activos con menos de cuarenta y cinco horas en la principal y más de treinta en la secundaria
Activos con más de cincuenta y cinco horas semanales
Parados respecto del total de asalariados
Parados respecto de la población potencialmente activa
% parados según nivel cultural y sexo
Activos con menos de treinta y cinco horas semanales
Activos con trabajo estacional u ocasional, por ramas
Activos que buscan empleo porque el actual no les conviene
Activos con nivel de instrucción superior al exigido por su ocupación
Percepción de la dificultad de encontrar trabajo
% mano de obra calificada por ramas
Activos desde catorce años a la edad mediana
% profesionales y técnicos titulados superiores y medios, por ramas
Nivel cultural de la población activa
Activos satisfechos con su trabajo
Salario medio en la agricultura
Salario medio en otras ramas de actividad
Situación profesional, según rama de actividad
Percepción de la propia mejora con el actual puesto de trabajo

TABLA 6.1

**INDICADORES DE NIVEL DE ACTIVIDAD**

	Fuentes
x % activos respecto población potencialmente activa, por sexo ... ..	11
% personas que trabajan por horas ... ..	E
Promedio horas semanales trabajadas, por sexo.	11
Amas de casa que trabajan ... ..	E
Mujeres no casadas que trabajan ... ..	E
Promedio horas trabajadas en la semana ... ..	E
x Colocaciones ... ..	4

TABLA 6.2

**INDICADORES DE PLURIEMPLEO Y SUPEREMPLEO**

	Fuentes
Activos que declararon actividad secundaria ...	11
x Activos con más de cuarenta y cinco horas en la principal y más de quince en la secundaria.	11
x Activos con menos de cuarenta y cinco horas en la principal y más de treinta en la secundaria ... ..	11
x Activos con más de cincuenta y cinco horas semanales ... ..	11

TABLA 6.3

**INDICADORES DE PARO, SUBEMPLEO Y ESCASEZ DE DEMANDA LABORAL**

	Fuentes
% parados según nivel cultural y sexo ... ..	11 y E
x Activos con menos de treinta y cinco horas semanales ... ..	11
Activos con trabajo estacional u ocasional, por ramas ... ..	11 y E
x Activos que buscan empleo porque el actual no les conviene ... ..	11
Activos con nivel de instrucción superior al exigido por su ocupación ... ..	11 y E
Percepción de la dificultad de encontrar trabajo ... ..	E

TABLA 6.4

**INDICADORES DE PREPARACION Y CALIFICACION DE LA MANO DE OBRA**

	Fuentes
% mano de obra calificada por ramas ... ..	11 y E
x Activos desde catorce años a la edad mediana.	11
% profesionales y técnicos titulados superiores y medios, por ramas ... ..	11 y E
Nivel cultural de la población activa ... ..	11

TABLA 6.5

**INDICADORES DE FACTORES DE SATISFACCION EN EL TRABAJO**

	Fuentes
Activos satisfechos con su trabajo ... ..	E
x Salario medio en la agricultura ... ..	7
Situación profesional, según rama de actividad.	11 y E
Percepción de la propia mejora con el actual puesto de trabajo ... ..	E

TABLA 7  
POSIBLES INDICADORES DE MOVILIDAD

Número ponderado de emigrantes, por provincias de procedencia
Número ponderado de inmigrantes interiores, según destino
Número de cambios de localidad, dentro de la última década
Movilidad manual-no manual intergeneracional
Movilidad manual-no manual intrageneracional
Movilidad ascendente intergeneracional, según categoría socio-económica
Movilidad ascendente intrageneracional, según categoría socio-económica
Movilidad descendente inter e intrageneracional
Movilidad total inter e intrageneracional
Estabilidad manual-no manual intergeneracional
Imagen de igualdad de oportunidades
Lugar de residencia anterior

TABLA 8.1  
INDICADORES DE ANOMIA E INADAPTACION

	Fuentes
x Accidentes de carretera, con sólo daños materiales ... ..	4 y 10
x Heridos por riñas y agresiones ... ..	4
x Número de víctimas: total y mortales ... ..	4 y 10
x Infracciones en carretera, por clase de infracción (a)	
x Suicidios, por sexo ... ..	4
x Expedientes abiertos en Tribunales Tutelares de Menores ... ..	4
x Menores internados en establecimientos ... ..	4
x Toxicómanos registrados, por grupos de edad y sexo ... ..	4
Sumarios incoados: contra las personas, honestidad, otros ... ..	4
Inadaptación de los jóvenes en la familia ... ..	E

(a) Jefatura Central de Tráfico.

TABLA 8.2  
INDICADORES DE DESVALIMIENTO SOCIAL

	Fuentes
x Acogidos en manicomios: salidos por curación, en % de acogidos en primeros de año ... ..	4
x Acogidos en manicomios: salidos por defunción, en % de acogidos en primeros de año.	4
x Acogidos en camas y en cunas en Asilos y Residencias benéficas, % capacidad ... ..	4
x Acogidos, según grupos de edad, en Asilos y Residencias benéficas, % acogidos ... ..	4
x Enfermos leprosos, por lugar de residencia ... % niños menores de cinco años cuya madre se ausenta por el trabajo ... ..	4 E
% ancianos que forman parte de familia extensa, según situación económica e índice de hacinamiento ... ..	E
x Tasas de ilegitimidad por provincias ... ..	4

TABLA 9  
PAUTAS Y ACTITUDES CUYO ANALISIS SE RECOMIENDA

Sociocentrismo  
Universalismo  
Afán de superación  
Optimismo  
Síndrome de satisfacción  
Actitudes religiosas  
Actitudes políticas

TABLA 7.1  
INDICADORES DE MOVILIDAD

	Fuentes
x Número ponderado de inmigrantes interiores, según destino ... ..	4
Movilidad manual-no manual intergeneracional.	E
Movilidad manual-no manual intrageneracional.	E
Movilidad ascendente intergeneracional, según categoría socio-económica ... ..	E
Movilidad ascendente intrageneracional, según categoría socio-económica ... ..	E
Estabilidad manual-no manual intergeneracional ... ..	E
Imagen de igualdad de oportunidades ... ..	E
Lugar de residencia anterior ... ..	E
Percepción de la movilidad ascendente ... ..	E

## 2.3. formación de índices sociales

En el capítulo 2.1 hemos dado orientaciones muy pormenorizadas sobre la forma de llevar a cabo las tres primeras fases del proceso de elaboración del sistema de indicadores sociales que, a su vez, habían sido anunciadas anteriormente: reducción a medida, categorización y selección de indicadores. El capítulo siguiente no hace sino resumir en una serie de tablas correlativas los resultados a que habíamos llegado en 2.1. Nos queda, por tanto, como próxima tarea, la de establecer una medida de la potencia relativa de

los indicadores que nos conduzca a su síntesis en un índice único.

### 2.3.1. validez y aditividad de los indicadores seleccionados

Especial cuidado hemos tenido en que los indicadores seleccionados en cada uno de los grupos de 2.2 sean todos ellos indicadores lógicos de un mismo e idénti-



## 2. presentación de un sistema

co concepto latente y que éste corresponda lo más fielmente posible al término empleado para representar la variable del grupo. En cuanto a las variables no objetivas—pautas, actitudes—, ya hemos explicado que no era posible determinar a priori los indicadores válidos, que deben ser objeto de detenido estudio simultáneo a la confección del cuestionario y acorde con los resultados de la prueba de éste. Simplemente hemos aportado lo que por nuestra parte nos correspondía hacer: ofrecer aquellas orientaciones y sugerencias nacidas del buen sentido y recogidas de experiencias y opiniones autorizadas de otros autores.

Por lo demás, la misma técnica que vamos a seguir para la combinación de indicadores en un índice único nos ayudará a eliminar, en una selección definitiva, aquellos indicadores cuya validez sea demasiado reducida, al mismo tiempo que aumentará la sensibilidad del conjunto.

Otro resultado al que hemos llegado en nuestro trabajo de categorización y selección es formar múltiples conjuntos aditivos, en el sentido que Coombs da al término. Nos explicaremos, siguiendo su propio pensamiento. Los diversos procesos sociales descubiertos a través de los indicadores de un sistema dado o los *items* de un cuestionario pueden ser: 1.º *Añitivos*, “de suerte que el incremento en la acción de uno de ellos se traduce en un incremento del efecto total”; 2.º *Conjuntivos*: cada uno de los procesos ha de estar presente, aunque sea en poco grado, para que el efecto se manifieste, de tal manera que la intensidad de uno de ellos, por muy elevada que sea, no compensa la ausencia del otro: por ejemplo, el saber y la motivación, para resolver un problema; 3.º *Disyuntivos*: cuando uno de ellos no se manifiesta si lo hace el otro (así ocurre en los mecanismos de sustitución). “Esto, comenta H. Peak, significa que ciertos *items* pueden, en sentido propio, ser agregados unos a los otros y que otros, no aditivos, deben combinarse para que representen el resultado que se produce efectivamente” (82, págs. 320-321).

Aunque, con mayor o menor propiedad, todos los indicadores que entran en las relaciones de posibles indicadores de los grandes grupos generales: población, nivel de vida, cultura, sanidad, etc., son aditivos, esta cualidad caracteriza plenamente a los que quedaron seleccionados bajo categorías de conceptos bien definidos. Así, aunque los indicadores de equipamiento sanitario contribuyen efectivamente a determinar el nivel más o menos elevado del estado sanitario global de la población, y no reducen su influencia a la función catalizadora de un proceso conjuntivo, sin embargo, es indudable que la aditividad de un grupo y de otro resulta perfeccionada al quedar diferenciados bajo conceptos distintos.

Citamos, a este respecto, unos párrafos de H. Zeisel, muy expresivos: “La idea que nos inculcaron en la escuela primaria de que no es posible sumar “manzanas con ciruelas”, sino solamente cosas de la misma especie, ya está algo anticuada; pues sí es posible sumarmas—en cuanto a que las dos son frutas. De igual

manera podemos sumar un discurso dicho por el radio con un artículo periodístico, en cuanto a que, en una campaña política, ambos constituyen vehículos de propaganda política. *Cada uno de estos conceptos cualitativamente diferentes pueden combinarse en un índice si se le despoja de sus diferencias y se le reduce a su común denominador.* Una vez que estos conceptos diversos entran en la fórmula, se pierden los elementos particulares que los diferencian (la radio versus el periódico); solamente por medio de este proceso de abstracción lógica de las propiedades comunes a todos los conceptos se pueden reunir en un solo índice conceptos distintos desde el punto de vista cualitativo”<sup>37</sup>.

Naturalmente, algunos indicadores deberán sufrir ligeras transformaciones previas antes de ser sometidos al proceso aditivo. Por ejemplo, la mortalidad infantil, como tal, no es indicador del nivel de salud de la población, sino al contrario: antes de operar con él habrá que hallar su complemento o el valor inverso. Y, en la mayoría de los casos, aunque no siempre se diga expresamente, las cifras de todos los indicadores habrán de ser relativas, no absolutas.

Unas últimas observaciones. Para que los diversos indicadores sean *inmediatamente comparables* y, también, para dotarlos de un mayor grado de aditividad, puede resultar ventajoso expresarlos en forma de índices simples con base 100 en la media nacional: ello permite interpretarlos como escalas de nivel en las que se sitúan las provincias o los estratos sociales.

Con miras, además, a una más elevada representatividad y validez del índice combinado, aconsejamos desglosar al máximo posible los datos originales. Por ejemplo, volviendo al grupo de indicadores sanitarios, si en vez de trabajar con un indicador único: número de médicos por provincia, desglosamos los residentes en la capital y en los restantes municipios de la provincia, resultarán uno y otro indicador con ponderación distinta, según su influjo relativo en el grado de equipamiento global de la provincia, y la validez del índice combinado habrá aumentado sensiblemente. Esta sugerencia tiene aplicación muy ventajosa en la mayor parte de los indicadores del capítulo 2.2.

\*

En los tres párrafos que siguen proponemos otros tantos sistemas analíticos de valoración de la potencia relativa de un indicador por relación a otro para contribuir a la medida del concepto subyacente y, en consecuencia, del peso que le corresponde en la construcción del índice combinado. Al llegar a este punto, y para evitar repeticiones que alargarían innecesariamente el trabajo, rogamos al lector tenga muy presentes, volviendo sobre ellas si es necesario, las ideas expuestas en el apartado d) del capítulo 1.1 y en el capítulo 1.3, especialmente.

<sup>37</sup> HANS ZEISEL: *Dígalo con números* (trad. de la 4.ª edición inglesa, por R. C. PIMENTEL) (introd. P. F. LAZARSELD), F. C. E., México, 1962, págs. 110-111.



### 2.3.2. formación del índice combinado: primer sistema

Evidentemente, la suma de los indicadores de un grupo aditivo es una variable representativa de algún modo del concepto, unívoco o análogo, que subyace a todos ellos, siempre que este concepto común exista, es decir, siempre que los datos considerados sean indicadores válidos del mismo. La validez de la variable suma es, pues, función lógica de la validez de los sumandos, así como la variable suma es función de las variables sumandos.

De este modo, la suma o media aritmética de los indicadores de un concepto se presenta como la primera aproximación a la medida de la variable latente que es la expresión del mismo. Lo que pretendemos, en un segundo nivel de aproximación, es estimar el grado relativo en que cada indicador contribuye a dicha medida, lo que realizamos estimando el mejor modelo de relación estadística entre la variable suma y los sumandos. El estimador obtenido es un índice del concepto latente, cuya validez viene afectada por la validez de los distintos indicadores en la proporción en que cada uno de éstos influye en la variabilidad total del índice, la cual es, en definitiva, la que interesa explicar.

No parece absurda, tratándose de conjuntos aditivos de indicadores, que la relación entre éstos y su suma sea lineal. En consecuencia, el estimador que debemos obtener de la variable suma es el estimador mínimo-cuadrático de regresión lineal. Pero, teniendo en cuenta el elevado grado de covariación que frecuentemente se dará entre las variables explicativas, por tratarse de indicadores, homogéneos muchas veces, de un mismo concepto, se presentará con frecuencia el problema de la multicolinealidad en el modelo. Esta produce serias perturbaciones cuando entre dos variables exógenas el valor del coeficiente de correlación lineal es mayor de 0,95. Aun para valores de  $r < 0,95$ , es probable que la multicolinealidad afecte al modelo, por ejemplo, imponiendo coeficientes de regresión que razonablemente no podemos aceptar.

Dos soluciones se ofrecen: hallando la matriz de correlaciones de las variables exógenas, tomar nota de aquéllas que presentan fuerte intercorrelación y combinarlas previamente en un indicador único valiéndose del segundo sistema de ponderación que proponemos en el párrafo siguiente. La precisión y poder de predicción que así demos al estimador hallado a partir de las nuevas variables habrá aumentado extraordinariamente.

La segunda solución es aplicar a las variables primitivas el método de selección de la mejor ecuación de regresión por aproximaciones sucesivas ("Stepwise Procedure") que comentaremos brevemente en el apéndice C. Este método nos permite quedarnos con aquellas variables que llevan al máximo el poder de predicción de la ecuación: es decir, quedarán eliminados los indicadores que, siendo equivalentes a otros ya

incluidos en el modelo, no nos dicen nada o casi nada nuevo sobre el concepto que tratamos de representar.

El método que proponemos consideramos que es el más perfecto de cuantos hemos visto aplicados a investigaciones similares a la nuestra: su justificación teórica se ha evidenciado en su misma presentación; la ponderación de los indicadores componentes del índice se realiza sobre bases intrínsecas al concepto mismo que miden; la validez del índice se lleva al máximo posible, sobre todo si se emplea el denominado método "stepwise", y no disminuye, antes puede mejorarse, porque las intercorrelaciones de los indicadores sean poco acusadas. En fin, es un método que puede realizarse, sabiendo aplicarle, con economía de tiempo y esfuerzo: si el número de indicadores es bajo, no presenta dificultades especiales; si es elevado, una vez eliminados los casos más notables de multicolinealidad por el procedimiento sencillo que antes dejamos señalado, el sistema de selección de la mejor ecuación de regresión por aproximaciones sucesivas—o alguna de sus variantes—aparece, con mucho, como el método de estimación mínimo-cuadrática más económico de cuantos existen <sup>38</sup>.

### 2.3.3. formación del índice combinado: segundo sistema

La base de este segundo sistema es la misma que la del anterior: hallamos la suma de todos los indicadores de un mismo concepto. Dicha suma la consideramos como una variable representativa, en mayor o menor grado, del concepto. Se sigue que la relación lógica de un indicador con el concepto latente quedará representada y de algún modo medida por la relación analítica del indicador con la variable suma.

La expresión más exacta de esta relación analítica la proporciona la ecuación de regresión; pero, en sustitución de ésta, no conocemos una expresión más aproximada que la del coeficiente de determinación, que en el caso lineal es  $r^2 = R^2$ , o sea, el cuadrado del coeficiente de correlación lineal simple.

El fundamento teórico del sistema que ahora proponemos deriva de ser en este caso  $R^2$  la medida de la variación total de la variable suma que es atribuible a la variación del indicador dado. Puesto que nos interesa dejar explicada la mayor proporción de la variación—entre regiones, entre estratos—que presenta la variable dependiente, es lógico que la variable explicativa—indicador—que, mediante la correspondiente ecuación de regresión lineal simple, pueda dar razón de una cantidad mayor de aquella variabilidad, tenga asimismo una importancia o peso mayor en el índice combinado que es la media ponderada de los indicadores.

Para proceder con más rigor sería necesario utilizar, en vez del cuadrado del coeficiente de correlación to-

<sup>38</sup> En relación con el impacto revolucionario sobre la moderna investigación social que ha supuesto la aparición de los computadores y su aplicación a programas como el de la regresión múltiple por el procedimiento "stepwise", véase ref. 90, págs. 82-83.

## 2. presentación de un sistema

tal  $r^2$ , el de correlación parcial que indica la proporción de variación *netá* de la variable suma explicada por el indicador correspondiente. El cálculo de parciales de orden elevado resulta muy laborioso, aunque existen rutinas de cálculo, como el método abreviado de Doolittle, que facilitan considerablemente el trabajo.

Así como los sociólogos son muy aficionados al uso y abuso del coeficiente de correlación, los estadísticos modernos sienten prevención contra él, por varias razones: se ha querido deducir del coeficiente de correlación relaciones de causalidad que de ningún modo se desprenden de aquél, más aún, que pueden ser absurdas, como muestran los ejemplos clásicos de correlación espúrea; puede existir una tercera o muchas variables extrañas que podrían actuar independientemente sobre una y otra de las dos que se correlacionan, sin que exista verdadera relación entre éstas; en fin, el coeficiente de correlación lineal no es una medida cuantitativa de la intensidad de la relación entre dos variables, sino cualitativa.

Comenzando por la última observación, ya hemos anotado que, en el caso de la regresión lineal simple, es  $r^2 = R^2$ , y el coeficiente de determinación  $R^2$  sí que se manifiesta en términos cuantitativos. Respecto de la segunda crítica al empleo de la correlación lineal, poca fuerza puede tener la posibilidad del efecto perturbador de variables extrañas si se elige, de acuerdo con nuestro criterio, un número suficientemente representativo de indicadores y es con la suma de los mismos con lo que correlacionamos cada uno de ellos, después de eliminar el efecto de los restantes. En tercer lugar, no son relaciones de causalidad las que nos interesan, sino simples covariaciones para de ellas deducir la parte relativa de la variación total de la variable suma que explica cada uno de los indicadores; ni hay lugar a covariaciones espúreas, tras la cuidadosa labor previa de categorización y selección de los indicadores que responden a un mismo concepto.

En este sentido, y con la única reserva de la relativa complejidad de cálculos que puede exigir el recurso al cuadrado del coeficiente de correlación parcial si queremos aplicar el método propuesto, consideramos que éste es perfectamente correcto y de fácil comprensión.

### 2.3.4. formación del índice combinado: tercer sistema

Si reflexionamos sobre el sentido que tiene la aplicación de los indicadores sociales a las regiones del país o a los estratos de la sociedad, llegamos a la siguiente conclusión: no se trata simplemente de observar situaciones en sí mismas consideradas; tampoco basta con seguir su evolución en el tiempo: es necesario poder evaluarlas, bien en función de un término objetivo tomado como punto de referencia—sería el ideal de la investigación—, bien, y es el caso más frecuente, ateniéndose a un criterio relativo,

que podría ser la situación media del país u otra que se adopte como base de comparación.

En el apartado 2.3.1 hemos indicado la conveniencia de expresar todos los indicadores en forma de índices simples con base 100 en la media nacional: es decir, adoptamos el criterio relativo. Esta decisión nos parece la más acertada cuando el punto de referencia objetivo no existe para todos los indicadores y ése es nuestro caso. Pero, independientemente de esta forma de evaluar las situaciones, éstas resultan comparables por el hecho de presentar las de un estrato social o una provincia junto a otros estratos o provincias. Unos aparecerán en condiciones de privilegio, mientras para otros la situación será la opuesta, y son estos desniveles, a veces muy agudizados, los que debe aspirar a reflejar un sistema de indicadores sociales.

El poder discriminativo de un indicador social viene dado por su capacidad para discernir tales desniveles, discriminando los valores altos de los bajos en la medida del concepto que estamos analizando. En el capítulo 1.3 aludimos al empleo, por Goode y Hatt, del poder discriminativo para el análisis de los elementos en la escala coherente: remitimos a las observaciones entonces hechas y aquí sólo vamos a indicar la aplicación que haremos de sus ideas, mediante una metodología bastante más evolucionada.

Como en los sistemas primero y segundo, comenzamos hallando la suma o media aritmética de los indicadores de un mismo concepto. Los valores de esta suma los ordenamos, por unidades observadas, de menor a mayor: por ejemplo, la suma de los indicadores de recursos humanos daría valores que irían desde un mínimo, supongamos, para la región extremeña, hasta un máximo para las Vascongadas, si es que las unidades observadas son regiones.

El número total de unidades observadas—regiones—lo dividimos en dos grupos iguales o aproximadamente iguales: A y B, tales que el valor de la suma obtenida por toda unidad perteneciente al grupo A sea inferior a cualquiera de los valores de las unidades del grupo B. Puesto que la suma de todos los indicadores de un concepto nos da una primera medida aproximada del mismo, todas las unidades observadas en el grupo A alcanzan, en principio, un nivel más bajo que las del grupo B por relación a dicho concepto: en el ejemplo aducido, un nivel más bajo de recursos humanos.

Ahora bien, si para cada uno de los indicadores comparamos los valores que en él alcanzan las unidades que habían entrado en el grupo B con los valores de las unidades del A, tendremos una medida del poder discriminativo del indicador en cuestión respecto de los dos grupos. Esta medida podría ser la relación por cociente entre los dos subtotales de valores de B y de A: cuanto mayor sea el coeficiente, mayor es el desnivel que respecto del indicador analizado existe entre las unidades de los dos grupos.

Al tomar como grupos de referencia los grupos A y B determinados por la distribución de la variable suma,

hacemos intervenir otro factor en la ponderación de los indicadores componentes, y es su grado mayor o menor de covariación con la suma de todos ellos que hemos supuesto ser, provisionalmente, la representación más aproximada del concepto subyacente. El hecho de que un indicador muestre una dispersión muy acusada entre valores altos y los bajos de su propia distribución, no nos dice mucho en relación con el rasgo fundamental que tratamos de medir si aquellos valores altos no se dan precisamente en las unidades que también poseen los más altos en la suma de todo el conjunto de indicadores. Pero si se da coincidencia entre las unidades con valores altos en un indicador dado y en la suma de todos ellos y si, además, la dispersión del indicador es muy fuerte, querrá decir que mediante él discriminamos perfectamente las unidades que, según la medida aproximada del rasgo fundamental de que disponemos, deberían ser discriminadas.

Parece enteramente razonable que el indicador que muestra mayor poder de contraste o discriminación entre las unidades que alcanzan una medida más elevada del concepto y las que se sitúan en niveles más bajos influya de manera más decisiva en la medida del concepto. Esa influencia o peso mayor lo deter-

mina analíticamente la relación por cociente que hemos tomado como expresión del poder discriminativo del indicador.

Los inconvenientes de este método son, al mismo tiempo, la razón de sus ventajas. La aparición de valores anormalmente elevados o bajos en un indicador influiría desmesuradamente en su ponderación más que con otros métodos de ponderación; pero, si en verdad son valores anormales, habrá forma de controlarlos o eliminarlos y, si son simplemente los extremos de una distribución de gran variabilidad, el hecho de que refleje ésta con mayor intensidad, ordinariamente, que los demás sistemas ideados, constituye la ventaja del que ahora proponemos.

Es, en segundo lugar, el más arbitrario de los tres, y su apariencia lo es más aún, por no tratarse de una medida aceptada: ni de la dispersión de las distribuciones de los indicadores ni de la covariación de éstos con la variable suma. Sin embargo, la simplificación de los cálculos es máxima y, ciertamente, nos dan una idea bastante fidedigna de la variabilidad de los indicadores en relación con la característica fundamental que se ha de medir. Podría emplearse este método como auxiliar en la labor previa de selección de los indicadores.

## 2.4. proyecto de presentación del sistema de indicadores sociales

No es de nuestra incumbencia entrar en pormenores de presentación de la investigación proyectada. Pudiera, por ejemplo, venir precedido el conjunto de indicadores de los resultados de la encuesta realizada, en tabulaciones cruzadas según diversos conceptos<sup>39</sup>.

También hay opción para presentar los indicadores sociales—según el triple enfoque del que hablaremos inmediatamente—tal como vienen dados por las cifras originales, relativas o absolutas, o, además, relacionados con la media nacional tomada como base igual a 100, para más inmediata comparabilidad de los datos.

Nuestro proyecto de presentación del sistema de indicadores sociales lo consideramos el medio más racional y adecuado de lograr del sistema aquello para lo que ha sido ideado: el análisis transversal y longitudinal de los hechos y los procesos sociales. No se

concibe hoy en día un estudio de la situación social de nuestro país sin que incluya un análisis regional más o menos perfeccionado y que trate de descubrir, si no las causas, al menos los aspectos clave de los desequilibrios interregionales.

Con el mismo o más justificado motivo, puesto que los sujetos más importantes activos y pasivos de los procesos sociales son los individuos, hay que intentar acercarse a éstos, si no en sus peculiaridades personales, ya que ello sería impracticable, sí ciertamente en cuanto que su posición dentro de la escala de situaciones sociales afecta a casi todos los detalles de su vida diaria. No hay, por ahora, un medio más directo de aproximación a la situación social de los individuos de un país que mediante la determinación de su posición en el conjunto de estratos o clases sociales que definen la estructura de la población. La determinación de tales estratos, tarea ardua y en la que mucho se ha trabajado, será el objetivo del apartado 2.4.2.

En el 2.4.3 abordamos el tema del análisis de las series temporales constituidas por los indicadores de períodos sucesivos y proponemos un método de análisis que, aunque no usado en los indicadores económicos ni en la mayor parte de los estudios de series, nos parece puede conducir a resultados extraordinariamente sugestivos.

<sup>39</sup> Es frecuente, al analizar los datos de una encuesta social, multiplicar las tabulaciones cruzadas sin criterios suficientemente objetivos sobre las características que se han de cruzar. McKENNEL, entre otros, encarece la necesidad de tabular racionalmente los abundantes datos proporcionados por los cuestionarios, cada vez más largos y minuciosos, que se emplean en las encuestas sociales y aconseja servirse de la matriz de correlaciones para sacar el mayor partido posible a toda la información lograda (ref. 74). Se trata, en realidad, de un sistema muy depurado de análisis marginal de las variables.

## 2. presentación de un sistema

### 2.4.1. presentación por regiones. Proyecto de tipología de las provincias españolas

La existencia y progresiva agudización de las disparidades regionales es un hecho indiscutible en España y que ha llegado a alarmar a los sociólogos y los planificadores de nuestra economía. Son muy numerosos los estudios realizados sobre el tema, pero no se ha llevado a cabo hasta el momento una labor sistemática que vuelva periódicamente sobre las realidades económico-sociales de las provincias y regiones de España.

Los trabajos más completos que se han emprendido con cierta regularidad en relación con el análisis de las provincias lo han sido por el Banco Español de Crédito y el Banco de Bilbao. Pero el *Anuario del Mercado Español* considera a las provincias primordialmente como consumidoras, y el estudio sobre la *Renta Nacional de España y su distribución provincial* soslaya todos los aspectos preferentemente sociales de la situación provincial; aparte de ello, la publicación no aparece sino con intervalos de dos o tres años.

Es necesario, por tanto, proyectar el conjunto de datos acumulados por medio de un sistema de indicadores sociales sobre una base geográfica. Desgraciadamente, los datos secundarios vienen referidos a las unidades provinciales y no a las zonas sociales homogéneas, cuya delimitación ha sido uno de los éxitos reconocidos del *Plan CCB*. Dado que la encuesta a las familias debe planearse de tal manera que los datos primarios y secundarios se complementen mutuamente para ofrecernos una idea más cabal de los hechos sociales, también el marco de la información muestral deberá ser la provincia.

Ahora bien, partiendo del hecho comprobado de las diferencias interprovinciales, resulta necesario evaluarlas por ser determinantes de gran parte de los hechos sociales. Aun dos situaciones aparentemente idénticas pueden producir efectos muy diferentes si se dan en una provincia desarrollada o en otra económicamente atrasada: la situación social de un obrero industrial será, en principio, por completo distinta en Vizcaya que en Granada; y no parece tener la misma equivalencia social la propiedad agrícola en Orense que en Valencia.

Estas razones, elegidas entre muchas que pueden aducirse, nos obligan desde ahora a intentar aproximarnos a una tipología de las provincias españolas que, en este primer intento, será una tipología fundamentalmente económica.

El método a seguir puede oscilar entre dos extremos: utilizar únicamente indicadores monetarios de renta provincial como base para la estratificación económica de las mismas o renunciar a ellos y servirse tan sólo de indicadores no monetarios de desarrollo económico. Esta segunda alternativa ha sido muy aplicada a las comparaciones internacionales de nivel

de vida, en las cuales es muy escaso el significado de los índices de carácter monetario.

La distribución provincial de la renta interior tiene el atractivo considerable de resumir, en el indicador más conciso y de mayor contenido que se conoce, las diferencias económicas provinciales, pero presenta algunas limitaciones serias. No disponemos de información anual, lo que hace necesario recurrir a estimaciones anuales que ofrecerían menos garantías que las publicadas a intervalos de tiempo más espaciados. Aun estas últimas debe aceptarse con las reservas propias de toda estimación fundamentada en datos muy incompletos de nuestras economías provinciales.

Finalmente, aun siendo el indicador más valioso de desarrollo económico provincial el de la renta, no puede reflejar ni mucho menos la situación económica en toda su complejidad. Necesita un complemento: las líneas que siguen nos mostrarán cómo podemos hallarlo.

Nuestra idea se inspira en la metodología empleada por W. Beckerman para estimar el consumo real o la renta anual por habitante, determinando la "mejor" relación estadística entre ésta y un conjunto seleccionado de indicadores no monetarios (ref. 12). De forma análoga, pero reduciéndonos a los indicadores más representativos de las economías provinciales, queremos predecir la renta *per cápita* de las provincias españolas mediante el "mejor" modelo de regresión de la renta sobre las variables exógenas elegidas entre los indicadores de la tabla 10.1. Esta estimación de la renta provincial salva los tres inconvenientes anteriormente aludidos de la clasificación de las provincias a base exclusivamente de los datos publicados de la distribución provincial de la renta y de los cuales el principal era el carecer de una serie anual.

En breve se podrá disponer probablemente de las proyecciones realizadas, para el Plan de Desarrollo, de la renta provincial en los próximos años. El contar con tal información puede evitar la elaboración de los cálculos previos de renta. Si no se cuenta con aquéllas, no es difícil llegar a una aproximación—que precisamente se trata de corregir y mejorar mediante el modelo de regresión—aplicando a las cifras anuales de la renta nacional la tasas de participación provincial extrapoladas de las series anteriores.

Podemos trabajar también con las cifras de Producto Interior Bruto—más utilizadas internacionalmente—y entonces, aplicando la tasa de participación provincial en los tres sectores fundamentales de la economía, estimar la producción provincial *per cápita* o por individuo activo en agricultura, industria y servicios. El deseo de no extendernos más de lo debido en este tema nos obliga a renunciar a la consideración detenida de cada uno de los indicadores sugeridos en la tabla 10 y de los que, en la 10.1, consideramos más eficaces para nuestro propósito. Únicamente diremos que todos ellos han sido estudiados cuidadosamente, teniendo a la vista las realizaciones de otros autores y países y que pueden ser consultadas en la bibliografía <sup>40</sup>.

<sup>40</sup> Véanse referencias 6, 12, 25, 40, 76 y 88.

Algunos indicadores no figuran expresamente entre las fuentes citadas, pero nos ha parecido que los datos disponibles mejoraban en algún sentido los indicadores que en aquéllas se proponían. Por ejemplo, el número de vehículos-kilómetros recorridos por vehículos pesados y ligeros parece más expresivo que el de kilómetros de carreteras o el de vehículos matriculados; el número de localidades de cine pudiera no ser en el futuro un indicador válido, aunque bajo esa forma u otra análoga sigue siendo muy utilizado, pero el de localidades de cine en municipios no capitales puede seguir siendo muy interesante durante unos años; como último ejemplo, tenemos el indicador de “pernoctaciones causadas en hoteles”, quizá mucho más representativo de la potencia turística que el de plazas en establecimientos hoteleros.

La renta sectorial provincial por individuo activo puede parecer un indicador superfluo existiendo el de la renta total *per cápita*, pero su significado es distinto. Nos dice en qué medida la ordenación de las estructuras económicas y la racionalización de los medios de producción han contribuido a la productividad de los sectores agrario, industrial y de servicios, estando relacionados con aspectos muy importantes de la empresa económica: mecanización agrícola, equipamiento industrial, tamaño de la empresa, etc.

Prescindimos de un indicador muy frecuente: el número de establecimientos bancarios, pues consideramos que la carencia de datos sobre número de correspondientes desvirtúa su validez.

Otros indicadores deben someterse a ciertas transformaciones: por ejemplo, el consumo de gas y el de energía eléctrica en unidades TEC, pero teniendo en cuenta que la energía eléctrica tiene distinto índice según se mida la producción o el consumo, aunque frecuentemente, y ello es causa de engaño, suele medirse según el primero, sin deducir las pérdidas.

Ya hemos especificado que el método a seguir en la estimación de la renta provincial a partir de los indicadores que se proponen es el de regresión mínimo-cuadrática. Evidentemente, no es necesario trabajar a la vez con todas las variables de la tabla 10.1, ya que podemos llegar, por aproximaciones sucesivas, a la “mejor” ecuación de regresión múltiple (apéndice C). Sí aconsejamos, puesto que contribuye extraordinariamente a mejorar la predicción, hacer un sencillo y rápido estudio gráfico de las distribuciones bidimensionales—renta *per cápita*, indicador seleccionado—que nos muestre en un solo golpe de vista si dichas distribuciones se apartan en exceso de la normal. Si éste es el caso, suele dar un resultado muy satisfactorio aplicar la transformación logarítmica a la variable exógena<sup>41</sup>.

La predicción así obtenida de la renta provincial relativa equivale a una tipología económica de las provincias españolas que utilizamos como marco de referencia sobre el que proyectar los rasgos de índole social de las mismas. Pero el conjunto de toda la in-

<sup>41</sup> Véase la interpretación de los modelos con variables logarítmicas en 88, págs. 311-312.

TABLA 10

**POSIBLES INDICADORES DE NIVEL ECONOMICO GENERAL DE LAS PROVINCIAS**

Renta agraria <i>per cápita</i>
Renta industrial <i>per cápita</i>
Renta de servicios <i>per cápita</i>
Renta agraria por individuo activo
Renta industrial por individuo activo
Renta de servicios por individuo activo
% de empleo en agricultura
% de empleo en industria
% de empleo en servicios
Camiones matriculados
Turismos matriculados
Parque nacional de vehículos por provincias
Vehículos-km. recorridos por vehículos pesados
Vehículos-km. recorridos por vehículos ligeros
Kms. de carreteras, clasificadas por km <sup>2</sup>
Kms. de vía férrea, por km <sup>2</sup>
Consumo de energía eléctrica: total y tarifa 5. <sup>a</sup>
Consumo de gas
Consumo de energía en unidades TEC
Consumo público de cemento
Consumo privado de cemento
Saldo de imposiciones Cajas Ahorro y Postal
Número de plazas en establecimientos hoteleros
Pernoctaciones causadas en hoteles
Número de teléfonos por 1.000 h.
Localidades cine en la capital
Localidades cine, resto provincia
Volumen ventas minoristas, comercio interior
Circulación media diarios y revistas
Número radiorreceptores en uso
Emisoras de radio
Items de correo interior y exterior
Número de televisores
Consumo de papel periódico
Tamaño medio explotaciones agrarias
Rendimiento medio explotaciones agrarias
Número de establecimientos bancarios

TABLA 10.1

**INDICADORES DE NIVEL ECONOMICO GENERAL DE LAS PROVINCIAS**

	Fuentes (a)
Renta <i>per cápita</i> ... ..	1
Renta agraria por individuo activo ... ..	1
Renta industrial por individuo activo ... ..	1
Renta de servicios por individuo activo ... ..	1
% de empleo en industria ... ..	11
% de empleo en servicios ... ..	11
Parque provincial de camiones, autobuses, turismos y motocicletas ... ..	10
Vehículos-km recorridos por vehículos pesados ...	10
Vehículos-km recorridos por vehículos ligeros ...	10
Consumo de energía eléctrica, usos domésticos e industriales ... ..	16
Consumo de gas ... ..	17
Consumo de cemento ... ..	13
Volumen ventas comercio interior ... ..	8
Saldo imposiciones Cajas Ahorro ... ..	4
Pernoctaciones causadas en hoteles ... ..	4
Localidades cine, capital ... ..	4
Localidades cine, resto provincia ... ..	4
Difusión media diarios y revistas ... ..	15
Número de televisores <i>b)</i>	
Número de teléfonos ... ..	3
Imposiciones Caja Postal Ahorros ... ..	5

(a) Véase apéndice B.

(b) Sólo conocemos cifras estimadas desde que se suprimió el impuesto de televisión.



## 2. presentación de un sistema

formación, plasmada en múltiples series históricas de indicadores socio-económicos, es la base para una estratificación mucho más amplia de las provincias, construida a partir de un modelo más ambicioso, cuya posibilidad y conveniencia sólo apuntamos por el momento.

### 2.4.2. presentación por estratos sociales. Proyecto de estratificación social en España

La estratificación social de las familias españolas es una empresa de ingentes dificultades, pero vital para el estudio que proyectamos. Es la piedra angular de todo sistema de indicadores sociales, pues sin una distribución de las unidades de análisis, según su posición de clase o estrato social, no encontramos los puntos de referencia necesarios para interpretar los resultados.

Nuestra aportación va a consistir en presentar los diversos criterios de estratificación que han sido utilizados, seleccionar los que juzgamos más acertados a nuestra situación y proponer un modelo que, utilizando los criterios seleccionados, nos permite establecer una estratificación de amplia base. Los principales criterios utilizados, sobre todo por los sociólogos americanos, han sido:

1) *El estilo de vida*: un indicador que “se compone de las cosas que los hombres hacen y de los bienes que tienen, que se interpretan por los actores sociales como indicadores de—o símbolos de—el puesto que ellos mismos u otros ocupan en una u otra estructura de estratificación” (8, pág. 18). Los elementos del estilo de vida que se señalan con más frecuencia son los del consumo visible. Pueden servir los indicadores de posesión de bienes y servicios, de los que se habló en el apartado 2.1.2, siempre que se presente una gama lo suficientemente amplia como para diferenciar en lo posible los estratos sociales más claramente definidos. Pero este criterio, más que otros, se presta a provocar aquella incongruencia de “status” a que se refiere el mismo Barber, debido a la presencia del “consumo ostentatorio” en casi todas las clases sociales (8, pág. 20).

2) *Participación evaluada* de Warner: ni es aplicable a escala nacional ni parece que su autor la utilizó sin recaer en un cierto círculo vicioso (85, pág. 268; 63, pág. 253).

3) *Identificación subjetiva* de clase, ideada por Centers: aunque, al preguntar a una persona por la clase a que pertenece, “intervienen otros elementos ajenos a su estricta posición social, que vician las respuestas”, haciendo escasa la utilidad práctica del método (84, pág. 268), hay que reconocer que en las pruebas realizadas por Centers resultó ser la identificación subjetiva “en grado sustancial, una función de la posición socio-económica indicada por el nivel ocupacional” (28, página 363), y a resultados análogos se ha llegado en España (46, pág. 89). En consecuencia, puede ser útil servirse de éste como criterio auxiliar.

4) *Nivel de instrucción*: fue uno de los indicadores elegidos en un principio por Warner y sus colaboradores, aunque hubieron de abandonarlo al final por razones técnicas, ya que entraba en el modelo de regresión con coeficiente negativo (98, pág. 178). Es también una de las características dicotómicas que contribuyen al “índice de posición social” de Galtung (véase 42, pág. 67). Tiene el inconveniente de la frecuencia con que se presentan los casos de subempleo, es decir, de activos cuyo nivel de instrucción es superior al exigido normalmente por la categoría socio-económica en que se encuentran, así como los casos opuestos. Sin embargo, es más objetivo que los tres criterios anteriores.

5) *Localización*: como zona de residencia, también se cuenta entre los elegidos—y aceptados definitivamente—por Warner. Galtung incluye dos criterios de localización más generales: localización ecológica (urbana-rural) y localización geográfica (central-periférica: véase ref. 42). En nuestra opinión, hay dos factores de estratificación social basados en la localización que son eficaces y objetivos: el estrato socio-económico de la zona o sección en que se reside y la provincia.

La ordenación económica de las provincias se logra según el esquema diseñado en el párrafo anterior. Y la ordenación de las secciones censales en que residen las familias encuestadas por estratos urbanos—los estratos rurales deberán formar grupo único—ha sido llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística con criterios, en lo posible, objetivos y, de todas formas, homogéneos, dentro de cada provincia (véase ref. 91, pág. 53). Las cinco zonas urbanas constituidas son: urbana de lujo, media, intermedia, inferior e industrial. Aunque no es una clasificación realizada con miras a la estratificación social, sino como instrumento interno de trabajo, si se dispone de la documentación citada para el diseño de la encuesta, tendríamos a la vez, con las naturales excepciones, uno de los criterios objetivos más definitivos de la posición social de las familias.

6) *Situación económica*: siendo la base de la estratificación social en la sociedad moderna—aunque tampoco pueden identificarse situación económica y clase social—, no es extraño el recurso casi general a este criterio. Su limitación reside en la muy probable falta de sinceridad en la declaración de los ingresos familiares y aun en la definición de la propia situación económica, añadiéndose en este último caso las diferencias interindividuales de perspectivas como causas de probable error en la estratificación.

7) *Categoría socio-económica*: las recomendaciones internacionales distinguen “ocupación” de “categoría socio-económica”. A los fines de estratificación social es ésta la fundamental y la que utilizaremos, aunque su combinación con la ocupación ofrecerá muchas veces matices importantes de estratificación social. En las publicaciones sociológicas suele utilizarse el término “ocupación”: por comodidad en las referencias y citas también lo haremos nosotros, aunque ya

sabe el lector que con ello queremos decir categoría socio-económica en la mayor parte de los casos.

La estratificación social ha venido a ser en muchos países y autores equivalente a estratificación por ocupaciones. "Hay buenas razones para que así sea. Como determinante de la fuente de ingresos afecta a la posición de clase de un individuo en la estructura socio-económica. Como determinante de la cantidad de ingresos, influye en las posibilidades de consumo y estilos de vida del individuo, contribuyendo así a la posición de su "status". También determina cierto grado de poder sobre otros en la situación laboral y en otras áreas sociales... Tenemos considerable evidencia empírica de una elevada correlación entre el índice de ocupación y otros índice de posición social. Para elegir un ejemplo entre muchos, la clasificación social utilizada por Hollingshead y Redlick contenía tres factores: residencia, ocupación y nivel educativo del cabeza de familia. Los autores concluyen que poco habrían perdido si hubieran empleado sólo la ocupación como índice social" (81, pág. 53).

Esta larga cita contiene la mejor síntesis de todas las razones que podríamos encontrar para el uso preferente de la ocupación o categoría socio-económica como indicador de posición social. Pero es requisito obvio establecer la jerarquización social de las ocupaciones. La sola enumeración de los esfuerzos realizados, en España y fuera de España, por llegar a establecer un sistema de jerarquización, nos llevaría muchas líneas de este trabajo. Indicaremos únicamente las razones que abogan en pro de un sistema o de otro y sus posibilidades de aplicación.

El más utilizado es el basado en el *prestigio de las ocupaciones*. La generalización de su empleo le da cierta garantía de éxito y al mismo tiempo hace que se pueda disponer de un conjunto de normas empíricas que lo facilitan grandemente. Por ejemplo, parece que el recurrir a estudiantes como jueces de prestigio da mayor acuracidad a los resultados, aunque no evita el inconveniente de que no son jueces representativos de la población ni son expertos. La opinión de Goode y Hatt es que "la utilidad de la escala basada sobre juicios seleccionados de modo tan restringido es bastante limitada" (51, pág. 394). Oldman e Illsley extienden sus críticas al método como tal: "Los procedimientos de jerarquización que implican respuestas de elección forzada se exponen a producir respuestas estereotipadas en los puntos en que la gente es del todo indiferente. Un juez en el experimento de Hall-Jones sería fiable únicamente al juzgar las ocupaciones próximas a su propio mundo social" (81, pág. 54).

Los autores prefieren, como juicios de prestigio, las actuaciones de los individuos en las situaciones de la vida real. Una de éstas es el matrimonio: "La mujer hace su elección entre las oportunidades que se le ofrecen y, en general, estas oportunidades surgen de su propio medio social." Esto sugiere la posibilidad de construir un "*índice matrimonial de prestigio de las ocupaciones*": "En teoría, todo lo que es necesario

para la construcción de un índice es dos clases de mujeres, clase A y clase B. Si se puede suponer que, en general, las mujeres de la clase A son de mayor prestigio que las de la clase B, entonces puede construirse un índice de prestigio para cualquier grupo de ocupaciones masculinas: la razón del número de esposas de la clase A a las de la clase B" o al total (ibíd., página 55). No entramos en detalles técnicos de la construcción del índice, aunque sí diremos que la circularidad del método—¿cómo distribuimos a las mujeres en dos clases de prestigio, sea por su ocupación de soltera, sea por la de sus padres, sin disponer de una escala de prestigio?—es más aparente que real ya que, por muy pocas ideas previas que se tengan gan acerca de dicha escala, serán más que suficientes, en la mayoría de los casos, para establecer la dicotomía.

Una forma de abordar el tema del prestigio de las ocupaciones, que es original, elegante y, posiblemente, muy fructífera, es la de las *preferencias profesionales*. Según el "modelo de Atkison", la preferencia por una ocupación viene medida por el producto

$$\text{Preferencia} = M_s \times P_o \times I_o,$$

donde  $M_s$  es el nivel del espíritu de superación,

$P_o$  es la probabilidad de éxito en la ocupación,

$I_o = 1 - P_o$  es la dificultad de obtener éxito en la ocupación, que actúa como acicate o incentivo sobre el espíritu de superación (73, págs. 214-215). Posiblemente habría que perfilar o contrastar el modelo antes de su aplicación, pero su idea general es original: las ocupaciones percibidas como más difíciles para el éxito se valorarían en más que las que no presentan dificultad. Puesto que las ocupaciones más "difíciles" son ordinariamente más prestigiosas, Atkison y Litwin han utilizado las escalas de prestigio como medidas aproximadas de la dificultad (73, página 247). Lo que proponemos es la aplicación inversa: teniendo la posibilidad, según lo expuesto en el apartado 2.1.9, de obtener medidas relativas del espíritu de superación de los individuos, si logramos conocer la dirección del gradiente de sus preferencias ocupacionales, podremos despejar en el modelo Atkison la variable que simboliza la dificultad de éxito en la ocupación y, de ahí, formar una escala aproximada de valoración de las ocupaciones y, en consecuencia, de su prestigio. Consideramos que este método de jerarquización de las ocupaciones es digno de tenerse en cuenta como contraste o comprobación de otros ya más frecuentemente empleados.

\*

Hemos comentado los siete criterios comúnmente más empleados en los sistemas de estratificación social y, respecto del último, la ocupación, hemos presentado igualmente las diversas formas que pueden servir para establecer su jerarquización. Por otra parte, la correlación elevada entre nivel ocupacional y otros índices de posición social parece en general un hecho



## 2. presentación de un sistema

comprobado, lo que quiere decir que la ocupación es el determinante principal de ésta y, como tal, ha de entrar en el sistema de estratificación. Pero no puede ser determinante único y quizá menos aún en España y hoy por hoy, cuando la etapa de transición en que nos hallamos, con una movilidad geográfica y social muy intensificada y un ritmo de cambio acelerado en las estructuras sociales, provoca situaciones complejas de incongruencia de "status" y desajustes en la jerarquización social de las ocupaciones que requieren esquemas de estratificación social mucho más amplios que el de la sola ocupación. Por ello, si es verdad que en todas las medidas de situación social varios indicadores combinados aumentan la validez de un índice, tratándose de un índice de posición social, la conveniencia del índice combinado se transforma en requisito indispensable de su validez.

Un índice combinado de posición social muy sugestivo es el ideado por Galtung y aplicado con éxito a España por Díez Nicolás (ref. 42). Pero, aunque la expresión "índice de posición social" podría hacernos creer que se trata del índice por nosotros buscado, una interpretación más cuidadosa nos muestra inmediatamente divergencias sustanciales entre uno y otro. El índice de Galtung es una medida de participación social, "conocimiento" de las directrices y "opinión" que separa al "centro" de la "periferia" sociales y que determina la posición del individuo respecto de éstas. Lo que nosotros buscamos es la medida de la estratificación social de las familias—aunque fundamentalmente a través de la ocupación del cabeza de familia o varón activo de más edad—y probablemente encontraremos que una familia en que el cabeza activo tiene más de sesenta años de edad posee un rango social más elevado, aunque la edad de más de sesenta años corresponda a la "periferia", que aquella otra en que el cabeza de familia tiene de treinta a cuarenta años de edad y que, por tal motivo, se sitúa en el "centro" social. Además, si se hace necesario, como hemos señalado, dar mayor énfasis en la estratificación social a la ocupación por su mayor gradiente de clase, no parece cómo pueda tenerse en cuenta esta exigencia si la ocupación figura solamente como una simple dicotomía (manual-no manual), con el mismo peso que el resto de las características.

El sistema que se ajusta más perfectamente a las dos condiciones requeridas: recurso a las diferencias de niveles ocupaciones como determinantes principales de la posición social, sin por ello olvidar la influencia que en ésta tienen otras características de situación, puede quedar explicado brevemente como sigue. Las categorías socio-económicas de la población activa, desglosadas con el máximo detalle que sea posible, se ordenan según su prestigio social, valorado por alguno de los métodos de valoración comentados o por la aplicación contrastada de más de uno a la vez. La puntuación que cada categoría socio-económica alcance en la escala de prestigio representa un valor de la variable dependiente que determina la posición de clase social de los individuos de dicha categoría. Queremos mejorar la representatividad de esta medi-

da de posición valiéndonos de la mejor estimación de la misma a la que podamos llegar mediante un conjunto adecuado de variables explicativas.

La tabla 11 selecciona las que resultan más fácilmente operacionables y más eficaces a primera vista. La traducción métrica de las variables consiste sencillamente en asignar números a los diferentes grados de las características elegidas, de manera que sigan la misma dirección que los asignados a las categorías socio-económicas. De este modo, a cada cabeza de familia o varón activo corresponderá un número diferente según su categoría, según la clase con la que se identifica, el nivel de instrucción, la provincia y la zona de residencia, así como por su situación económica. Y nos proponemos predecir la posición social que le corresponde haciendo que su nivel ocupacional sea función de las más características de posición.

Por consiguiente, en este caso, en vez de que los valores de las variables sean la proporción de individuos de una región o estrato que poseen una característica dada, son las puntuaciones de las características de cada individuo las que se toman como valores de las variables. El método de estimación de la variable dependiente que representa el nivel socio-económico es, sin embargo, el mismo que otras ocasiones: la estimación mínimo-cuadrática según el procedimiento "step-wise" que, probablemente, nos permitirá eliminar algunas de las variables explicativas por innecesarias. Una vez que tenemos los valores medios estimados del nivel socio-económico, éstos se transforman en estratos sociales determinando los intervalos de la distribución más adecuados.

Sin embargo, es posible que la metodología general de los sistemas explicados en el capítulo 2.3 proporcione un índice de estratificación social de más fácil aplicación y significado: la suma de las puntuaciones alcanzadas por un individuo en todos los indicadores de posición es el valor que en él toma la variable representativa de la posición de clase social. Ponderando los diversos indicadores según alguno de los sistemas propuestos en el mencionado capítulo—es muy probable que el peso máximo corresponda al indicador de categoría socio-económica—aumentará significativamente la validez del índice combinado y la representatividad de los estratos sociales formados a partir de él. Estos estratos no definen clases sociales en su sentido tradicional. Determinan simplemente el ordenamiento de los individuos sobre una escala de categoría social.

TABLE 11

### INDICADORES DE POSICION DE CLASE SOCIAL

---

Categoría socio-económica
Situación económica
Estrato socio-económico de la zona de residencia
Provincia de residencia
Nivel de instrucción
Posesión de determinados bienes y artículos
Identificación subjetiva de clase

---



### 2.4.3. presentación del proceso temporal. Proyecto de análisis de las series

El tiempo es la tercera dimensión desde cuya perspectiva debemos evaluar los hechos y los procesos sociales. Es consustancial al concepto de indicador social explicado en el apartado 0.3 de la introducción como base de nuestro esquema. El objeto de estas líneas es introducir la dimensión temporal en el sistema total de indicadores sociales. La solución obvia es presentar las series de indicadores correspondientes a períodos sucesivos, de manera que, al mismo tiempo que se conoce la situación social en un período dado, se pueda identificar fácilmente la evolución de la misma, lo que se consigue relacionando los valores de una serie en un período con los correspondientes en el período base. También los índices compuestos han de presentarse desde un doble punto de vista: los valores alcanzados en un período determinado y su comparación con los del período base.

Respecto a la combinación de los indicadores en el índice único, sabemos que hay dos criterios posibles: el criterio de Laspeyres, el más utilizado en indicadores económicos, prefiere que los pesos de los componentes sean fijos: los del período base; el de Paasche utiliza pesos variables para cada período. En un sistema de indicadores sociales, en que la labor más ardua, la de recogida de datos, se repite periódicamente, vale la pena evidentemente tomarse el trabajo de cambiar al mismo tiempo las ponderaciones de los indicadores. Ello supone poder analizar, no solamente la evolución de los procesos sociales, sino la de las interrelaciones de los procesos, es decir, la transformación, aunque lenta, de las estructuras. Ello no impide que, si se considera necesario incluir en el sistema ciertos parámetros más estables—por ejemplo, algunas características derivadas de los Censos, como el de Población o el Censo Agrario—, no se puedan incluir tanto entre los indicadores del período base como en los posteriores, para contribuir con su peso calculado a la medida específica que se desee obtener.

La unidad de tiempo que consideramos es, en primer lugar, el año natural, intervalo máximo al que vienen referidos todos los indicadores seleccionados. Pero algunos datos secundarios se publican o se conocen mensualmente, al trimestre o cada seis meses: así, los del Movimiento de la Población, son mensuales; los de la Encuesta de Población Activa abarcan el trimestre, pero se publicarán en lo sucesivo en el segundo y cuarto solamente; la difusión provincial de diarios y revistas es seguida mes a mes, aunque no toda la prensa se controla en un solo mes; la estadística de Colocaciones, en fin, es también mensual. El resto de los indicadores de situación social obtenidos de las fuentes secundarias son de periodicidad anual.

El análisis de datos secundarios no es todo el cometido de la investigación, ni siquiera su parte más importante. Esta la constituye el análisis primario, cuyo material lo proporciona la información recibida de

una encuesta familiar continua. El apéndice A contiene unas observaciones marginales sobre el diseño de esta encuesta y la rotación de la muestra de modo que se adapte a las diferentes posibilidades y proyectos de la investigación.

La estacionalidad no parece producir efectos tan acusados en los indicadores sociales como en los económicos. La excepción más notable a este supuesto la constituye, quizá, el fenómeno migratorio, con variaciones estacionales muy visibles, cuya periodicidad es marcadamente cuatrimestral. Le siguen en importancia el paro y la disminución del trabajo agrícolas, muy acentuados en el primer trimestre. Aparte de estos casos de evidente estacionalidad y otros de menor importancia que pudieran citarse, la razón principal para preferir un sistema de indicadores trimestrales o semestrales a uno anual reside en el aliciente de la mayor actualidad de los resultados. El inclinarse por una decisión u otra no es ya incumbencia nuestra, pues depende esencialmente de factores relacionados con el coste y el presupuesto de la investigación.

Nosotros debemos únicamente insistir en el aspecto técnico del problema: en cuanto a los datos secundarios, hemos señalado que son algunos, pero no todos, los que se ofrecen con periodicidad inferior al año. En cuanto al análisis primario, se resumen en el apéndice A las ventajas y posibilidades de una investigación trimestral, sin excluir por ello la anual. En cuanto a la transformación de los datos brutos en un sistema de indicadores, es enteramente factible, tanto si los indicadores son anuales como si son semestrales o trimestrales.

En los dos primeros casos, el sistema deberá estar formado por el conjunto de todos los indicadores, utilizando para las ponderaciones de los índices la información del período base—en el sistema de Laspeyres—o la última información disponible—sistema de Paasche—. Los indicadores trimestrales deberán reducirse, en cambio, como se hace en los índices de producción industrial, a recoger la información del período y se combinarán en índices, cuando den lugar a ello, por existir más de un indicador trimestral de un mismo concepto, según los pesos relativos derivados de la última información anual.

\*

No queremos poner punto final a este apartado sin llamar la atención sobre una idea que es del mayor interés para el análisis temporal de los indicadores sociales. Al hablar de la presentación en el tiempo del sistema de indicadores hemos propuesto la solución obvia, la normalmente utilizada: relacionar la situación en el momento  $t$  con la situación en el momento  $t_0$ , dando a esa relación la forma de índice cuya base es la medida de la situación en  $t_0$ . Es el enfoque tradicional que se da, casi sin excepción, a todos los problemas económicos, demográficos, sociales, en que se desea dar una medida del cambio o crecimiento en las magnitudes.



## 2. presentación de un sistema

En esta evaluación de las tasas de crecimiento como incrementos porcentuales sobre la base hemos encontrado siempre el grave problema de que incrementos muy distintos en valor absoluto pueden ser idénticos sobre una base porcentual. Para hacer ver mi pensamiento, mostraré las cifras de ingresos *per capita* de Vizcaya y Granada en 1960 y 1962, así como el porcentaje de incremento que representan <sup>42</sup>:

	1960	1962	Incremento porcentual	Incremento absoluto
Vizcaya ... ..	30.724	38.717	26,00	7.993
Granada ... ..	9.591	12.553	30,80	2.962
Diferencias observadas (entre Granada y Vizcaya).			+ 4,80	— 5.031

¿Expresa lo que deseamos saber ese 31 por 100 de incremento en la renta *per capita* granadina, superior en cinco unidades al de Vizcaya? Creemos sinceramente que no. Y son muchos autores los que opinan lo mismo y que no aceptan como valedera para todos los casos la explicación de que los incrementos porcentuales “suprimen automáticamente la correlación con el nivel inicial”, la cual ya sabemos que es muy estrecha en los incrementos absolutos. Además, que conocemos pocas cosas acerca de las medidas porcentuales como para poder tratarlas, como a números cualesquiera, según las técnicas estadísticas usuales (véase 73, pág. 88).

McClelland sugiere un método de evaluar los incrementos que evita los defectos de las dos medidas discutidas: absoluta y porcentual. Se trata de “*calcu-*

<sup>42</sup> BANCO DE BILBAO: *Renta Nacional de España y su distribución provincial, 1962*, pág. 18.

lar los incrementos en términos de la línea de regresión que mejor ajusta la relación total entre el nivel inicial y el incremento” <sup>43</sup>. La ecuación de regresión nos permite predecir, sobre la base del nivel inicial, cuánto se podría esperar, por término medio, que gane o avance una provincia, una región, un grupo social.

La desviación, en más o en menos, del valor esperado se convierte entonces en una medida de la velocidad relativa de evolución o desarrollo económico, social, demográfico, etc.

Esta técnica resulta extraordinariamente útil en las magnitudes económicas, cuyos desniveles iniciales suelen ser muy acusados y cuyo ritmo de crecimiento es fácilmente perceptible.

En muchos campos del análisis sociológico las ventajas del método son igualmente evidentes y aun pudieran ser mayores por ser más fuertes las disparidades. Pero también en los parámetros sociales relativamente estables es conveniente servirse del mismo para dotar al esquema global de los indicadores de homogeneidad. Muchas veces, además, resulta más elocuente la desigualdad en las tasas de un crecimiento que éstas en sí consideradas.

La técnica propuesta puede desarrollarse de tal manera que haga explícito el proceso por el que el estado del sistema social en el tiempo  $t + 1$  depende de los estados en el tiempo  $t$  y anteriores—aunque también depende de otros factores—. Las posibilidades que se adivinan para el análisis de los procesos sociales son inmensas.

<sup>43</sup> *Ibid.* La bastardilla es mía.

## A) ANOTACIONES A UNA ENCUESTA CONTINUA

Hemos llevado a término el cometido que nos propusimos: la elaboración de un sistema de indicadores sociales. El proceso seguido ha sido la *identificación y selección* de los indicadores más adecuados de estructuras y procesos sociales; su *justificación* en base a criterios de valor intrínseco y a los numerosos *antecedentes* estudiados; la *formación de conjuntos armónicos y correlacionados de indicadores*; finalmente, se han señalado las *fuentes de información* más directa y eficaz para cada indicador. Todo ello precedido de un *cuerpo de teoría* en que se encontrará la razón de ser de las distintas etapas del proyecto.

Para no desenfocar radicalmente el sentido del trabajo debimos renunciar a una tarea interesante y atractiva: el diseño de la encuesta. De él depende el que la información básica, la de datos primarios, responda a las exigencias del sistema de indicadores o convierta a éste en una construcción vacía y estéril. Pero tal labor es necesariamente anterior a la aplicación del sistema, aunque, naturalmente, la encuesta se llevará a cabo con un criterio u otro según las necesidades de información previstas en el proyecto.

Por tal motivo nos permitimos añadir en este apéndice algunas observaciones pertinentes a la realización de la encuesta. Se refieren a algo que afecta esencialmente al esquema de presentación de los indicadores sociales: las distintas posibilidades que se ofrecen para la realización de la encuesta continua que es el soporte de la información periódica requerida.

Sea cual fuere la decisión que se adopte en relación con el período de referencia de los indicadores: anual, semestral o trimestral, una cosa es evidente: los resultados no pueden quedar referidos a una época determinada del año, si se quiere evitar que la variable tiempo produzca sesgos o perturbaciones serias en los mismos. Debe recogerse información cada trimestre al menos, si acaso en cada uno de los cuatrimestres.

Supuesta la necesidad del muestreo en sucesivas ocasiones dentro del año, que supondremos en adelante coinciden con los cuatro trimestres, el segundo punto que hemos de aclarar es si de un trimestre para otro se mantiene la misma muestra, se la reemplaza totalmente o se opta por el reemplazamiento parcial. Las dos soluciones extremas responden en teoría a las dos decisiones que se pueden tomar respecto del período de referencia de los indicadores. Si el trimestre, entonces es más conveniente, para estimar el cambio en la serie cronológica, conservar la misma muestra. Si el año, es preferible obtener una muestra nueva en cada trimestre y hallar el promedio de los cuatro trimestres como representativo del año.

Este segundo extremo, el de dividir la muestra total en cuatro partes iguales, una para cada trimestre, es el que tiene menores inconvenientes, siempre que, como queda indicado, el período de referencia sea anual. Eso sí, pierde algunas de las ventajas del panel: algunas economías derivadas de repetir la muestra, respuestas más acuradas, disminución de los errores de muestreo y mejora en la estimación de los parámetros aprovechando la información de los trimestres anteriores.

El primero corresponde a la solución del panel y tiene enormes ventajas sobre la sucesión de cortes representativos o muestras con reemplazamiento total en cada trimestre. La evolución o cambio advertido de una observación a otra se verá afectado por un *error de muestreo*: el que resulta de la selección del panel. El cambio que se observa en muestras nuevas repetidas será afectado por *tantos errores de muestreo* como muestras nuevas. Si se necesita información de una calidad estadística dada, por lo general el panel la proporcionará con menor número de entrevistas que dos muestras sucesivas.

Los inconvenientes del panel son: un número ilimitado de entrevistas produce molestias a los interrogados; el sesgo de la "mortalidad del panel" comienza a sentirse con el tiempo; aunque, por una parte, se economiza tiempo y gastos con la repetición de las entrevistas, el presupuesto global se encarece. En efecto, para que la muestra total sea representativa y las series de indicadores obtenidas con su información periódica no se vean afectadas seriamente en su validez por errores de muestreo excesivos, el número total de unidades muestrales deberá ser superior a un cierto límite. El reemplazamiento total de la muestra en cada trimestre equivale a multiplicar este número por cuatro, lo cual puede resultar insostenible, aunque la técnica del panel permita reducir en una cierta medida el tamaño de la muestra.

Queda una tercera solución, intermedia, que es la más apta para un sistema de indicadores sociales de periodicidad inferior a un año: la que Wilks denominó *rotación de la muestra*: el muestreo en sucesivas ocasiones con reemplazamiento parcial de unidades o muestra para una serie cronológica (59, págs. 1-2). Sus ventajas son: se ha comprobado que las entrevistas repetidas—sin pasar de un número prudente, que suele fijarse en cuatro—despiertan en el entrevistado un espíritu de cooperación y producen datos más acurados en las sucesivas ocasiones. Los costes se reducen y aumenta la precisión de los estimadores.

Existen fórmulas que permiten calcular cuál es la ganancia en precisión de los estimadores que se logra para cada fracción de muestreo que se mantiene común en la segunda muestra: así, cuando en dos muestras sucesivas del mismo

tamaño permanece común el 75 por 100 de la muestra, la ganancia máxima en precisión para la estimación de la media poblacional en la segunda ocasión es del 25 por 100 si la correlación entre los elementos muestrales de la parte común es igual a la unidad <sup>44</sup>.

Se aconseja reemplazar en cada ocasión el 20 por 100 de las unidades. Pero la elección de una u otra fracción de muestreo depende del conjunto de criterios expuestos en las líneas precedentes, así como del diseño global de la encuesta. Cuanto hemos dicho sobre rotación de muestras mantiene toda su eficacia para intervalos no muy largos de tiempo. No sabemos cuánta sería ésta si se quisiera aplicar a una investigación que tiene como período de referencia el año y que, por consiguiente, no repite la entrevista a las unidades de la parte común de las muestras sino transcurrido ese período de tiempo. Posiblemente mantenga un cierto grado de las ventajas enunciadas: economía, acuracidad y, sobre todo, mayor precisión.

Hay que tener cuidado de evitar, en lo posible, o tratar de medir el llamado "sesgo de la reentrevista", producido cuando una misma persona vuelve a ser interrogada segunda o tercera vez sobre cierta cuestión <sup>45</sup>. Podría pensarse en la preparación de una formulación ligeramente distinta de las cuestiones para las sucesivas entrevistas y en espaciar éstas de manera que, aunque sumen un total de cuatro, no se realicen todas seguidas en los cuatro primeros trimestres.

#### B) FUENTES DE DATOS SECUNDARIOS QUE SE CITAN

1. BANCO DE BILBAO, Renta Nacional de España y su distribución provincial.
2. BANCO ESPAÑOL DE CREDITO, Anuario del Mercado Español.
3. COMPAÑIA TELEFONICA NACIONAL DE ESPAÑA, Memoria.
4. I. N. E., Anuario Estadístico de España.
5. I. N. E., Boletín mensual de Estadística.
6. I. N. E., Censo de la Población y de las Viviendas de España, 1960.
7. I. N. E., Encuesta de Renta Agraria.
8. I. N. E., Encuesta Nacional de Comercio Interior.
9. I. N. E., Estadística de la Enseñanza en España.
10. I. N. E., Estadística de Transporte.
11. I. N. E., Población Activa. Encuesta.
12. I. N. E., Salarios. Encuesta.
13. MINISTERIO DE INDUSTRIA, Dirección General de Industrias para la construcción.
14. MINISTERIO DE LA VIVIENDA, Boletín Estadístico de Viviendas terminadas con la protección del Estado.
15. OJD, Boletín informativo.

<sup>44</sup> 59, pág. 12. De la bibliografía incluida en la ponencia citaremos especialmente COCHRAN, W. G.: *Sampling Techniques*, John Wiley and Sons, Inc., N. Y. (2.ª ed.), 1963, para el cálculo de los estimadores actuales de los parámetros poblacionales, mejorados por el empleo de la información muestral del período precedente.

<sup>45</sup> H. ZEISEL: *op. cit.*, pág. 248.

16. SINDICATO NACIONAL DE AGUA, GAS Y ELECTRICIDAD, Datos estadísticos técnicos de la industria de la energía eléctrica española.
17. SINDICATO NACIONAL DE AGUA, GAS Y ELECTRICIDAD, Datos estadísticos técnicos de la industria del gas.

#### C) SOBRE EL METODO DE APROXIMACIONES SUCESIVAS AL «MEJOR» MODELO DE REGRESION

Cuando los sociólogos quieren descubrir las relaciones supuestas más importantes en una muestra compleja, los procedimientos que suelen seguir al abordar el problema son, según comenta H. C. Selvin, los convencionales: preparar docenas o cientos de tablas cruzadas, probar diferentes combinaciones de variables y tratar de identificar los conjuntos principales de relaciones entre el concepto que se desea destacar y las variables incluidas en el *status* social. "Contrasta este procedimiento lento y asistemático con una de las posibilidades abiertas por los computadores: la regresión múltiple *stepwise*. En un programa de este tipo el computador examina las relaciones entre una variable dependiente única y un conjunto de hasta sesenta variables independientes. Primero elige la variable independiente que tiene mayor poder de predicción (cuando se tienen en cuenta los efectos de todas las demás) y da una medida de esta potencia; a continuación, mide el efecto del predictor de la variable dependiente que sigue en potencia (teniendo en cuenta las demás), y así con todas las variables independientes. Esto puede suponer, como mucho, un minuto de tiempo y dos libras de coste. Su efecto práctico es llevar al investigador al mismo punto que podría alcanzar por los medios convencionales en tres meses quizá. Un computador no podrá reemplazar a la imaginación, la intuición o el buen juicio, pero puede librar al sociólogo, en gran parte, de la labor rutinaria que le impide hoy día el empleo de estas facultades creadoras" (90, págs. 82-83).

El método resulta de fácil empleo, pues hay rutinas para ello, en los modelos—lineales o no lineales—que son intrínsecamente lineales <sup>46</sup>. Su aplicación a modelos de orden superior al primero en las variables requiere el cálculo directo de los residuales.

Seguidamente mostramos, en forma concisa, la mecánica del método para los modelos de regresión lineal múltiple. En la ecuación

$$Y = Z\hat{\beta} + U$$

Z es una matriz de p vectores n-dimensionales, de los cuales el primero, Z<sub>0</sub>, está formado por elementos todos iguales a la unidad y los restantes Z<sub>j</sub> (j = 1, ..., p - 1) son los vectores de las observaciones.

El conjunto de parámetros estimados  $\hat{\beta}$  tiene por expresión

$$\hat{\beta} = b = (Z'Z)^{-1}Z'Y.$$

U es el vector de residuos  $Y - \hat{Y} = Y - Zb$ .

En la suma de cuadrados de la variable y:

$$Y'Y = b'Z'Y + U'U$$

<sup>46</sup> Varios ejemplos de modelos no lineales en los parámetros pero que son intrínsecamente lineales pueden verse en 43, cap. 5.

$b'Z'Y$  es la parte de la variación total de  $y$ —respecto de su origen—explicada por  $Zb$ , siendo  $b'Z'Y - ny^2$  la variación debida a la regresión o variación debida a la introducción de los parámetros  $\beta_j$  ( $j \neq 0$ ).  $U'U$  es la variación residual.

Esto supuesto, el camino a seguir para obtener la ecuación de regresión más satisfactoria comienza incluyendo en la ecuación una sola variable, la más correlacionada con  $y$ , que representaremos por  $z_1$ . Si se considera aceptable la proporción  $R^2$  de variación de  $y$  explicada por  $z_1$  y si la relación

$$F = \frac{b'Z'Y - ny^2}{ps^2}$$

supera el valor crítico para el nivel de significación elegido, aceptamos la precisión del estimador como satisfactoria.

Para introducir en el modelo la segunda variable, que representaremos por  $z_2$ , Draper aconseja (43, pág. 169) elegir la variable de mayor correlación parcial con  $y$ , manteniendo

constante  $z_1$ . Las sucesivas variables  $z_3, z_4, \dots, z_{p-1}$  seguirán igualmente el orden de sus respectivos coeficientes de correlación parcial con  $y$ , manteniendo constantes las ya incluidas<sup>47</sup>.

En cada etapa se realiza el análisis de la varianza y la prueba parcial de Snedecor correspondiente a la variable  $z_j$ , incluida cuando ya lo están las demás. Si, por ejemplo, en el modelo anterior se encuentran  $z_1$  y  $z_2$ , la variación explicada por  $z_3/z_1, z_2$  viene dada por  $S_{123} - S_{12}$ , con

$$S_{123} = b'Z'Y - ny^2 \text{ en la regresión de } y \text{ sobre } (z_1, z_2, z_3)$$

$$S_{12} = b'Z'Y - ny^2 \text{ en la regresión de } y \text{ sobre } (z_1, z_2).$$

$$F(z_3/z_1, z_2) = \frac{S_{123} - S_{12}}{s^2}$$

Cuando de un modelo  $y = f(z_j, z_k, z_i)$  deba salir una variable, el criterio más práctico es eliminar la variable  $z_j$  que haga mínimo  $F(z_j/z_k, z_i)$ . Este contraste parcial de la  $F$  es equivalente al de la  $t$  para  $b_j$ .

**TABLA 12**  
**ANÁLISIS SECUENCIAL DE LA VARIANZA**

Variables incluidas	Variación	Suma de cuadrados	G.l.	$s^2$	F parcial
$z_1$	Total	$Y'Y - ny^2$	$n - 1$		
	Explicada por $z_1$	$b'Z'Y - ny^2$	1		F
	Residual	$U'U$	$n - 2$	$U'U/n - 2$	
$z_1, z_2$	Total	$Y'Y - ny^2$	$n - 1$		
	Explicada por $(z_1, z_2)$ .	$b'Z'Y - ny^2$	2		
	Explicada por $z_1/z_2$	$S_{12} - S_2$	1		F
	Explicada por $z_2/z_1$	$S_{12} - S_1$	1		F
	Residual	$U'U$	$n - 3$	$U'U/n - 3$	
$z_1, z_2, z_3$	Total	$Y'Y - ny^2$	$n - 1$		
	Explicada por $(z_1, z_2, z_3)$	$b'Z'Y - ny^2$	3		
	Explicada por $z_1/z_2, z_3$	$S_{123} - S_{23}$	1		F
	Explicada por $z_2/z_1, z_3$	$S_{123} - S_{13}$	1		F
	Explicada por $z_3/z_1, z_2$	$S_{123} - S_{12}$	1		F
	Residual	$U'U$	$n - 4$	$U'U/n - 4$	

En consecuencia, el análisis de la varianza se realiza en las sucesivas etapas del proceso como muestra la tabla 12.

Podíamos haber usado como criterio el valor  $R^2$  en vez de la varianza residual  $s^2$ , pero consideramos que es éste un criterio más riguroso, aunque en cierto sentido equivalente. Y la prueba parcial de la  $F$  es más sencilla de aplicar que la también equivalente de Student para  $b_j$ .

Los dos criterios: el de la varianza residual y el de la prueba de Snedecor son los que determinarán, en primer lugar, si una ecuación es satisfactoria y, si no lo es, cuál es la variable que debe salir. Otros criterios, no ya exclusivamente

automáticos, sino del buen sentido estadístico y social, dirán la última palabra sobre aceptar o rechazar una variable dada: por ejemplo, puede no interesar su inclusión si, correlacionando positivamente con la variable endógena, viene afectada por un coeficiente negativo de regresión.

Nos hemos detenido en la exposición sistemática del método de aproximaciones sucesivas al mejor modelo de regresión, porque no es corriente encontrarla en las obras que tratan de la materia.

<sup>47</sup> No parece perturbar en exceso el mecanismo el adoptar como criterio de selección la correlación total, de cálculo mucho más fácil.

**D) CALCULO APROXIMADO RAPIDO DE LA ESPERANZA DE VIDA AL NACER, PARTIENDO DE LA TASA BRUTA DE MORTALIDAD**

Remitimos al trabajo de J. Bourgeois-Pichat para la justificación del método de cálculo y para la utilización de las tablas contenidas en el artículo. Aunque confeccionadas sobre datos de los 90 departamentos franceses, los resultados que con ellas se obtienen representan una buena aproximación a nuestra realidad, en tanto no dispongamos en España de tablas similares. Los cálculos que han de realizarse son:

1.º Proporción  $\nu$  de personas de sesenta y cinco y más años de edad en la población estudiada: en España y en 1960, para la población total,  $100\nu = 8,2$ .

2.º Si  $k = m_c/m$ , con  $m_c =$  tasa comparativa de mortalidad (20, pág. 1.124),  $m =$  tasa bruta de mortalidad, es, según el autor, una función de  $\nu$ , los valores de  $k$  nos serán dados por los de la curva ajustada  $k = k(\nu)$  que aparecen en la tabla II (pág. 1.126): en España,  $k = 1,282$ .

Conociendo  $k$  y conociendo  $m = 8,6$  en 1960, obtenemos  $m_c = km = 11,0$ .

3.º El valor de la esperanza de vida al nacer,  $e_0$ , es función a su vez de  $m_c$ . Los valores de la curva ajustada aparecen en la tabla III: para  $m_c = 11,0$  tenemos  $e_0 = 69,7$  para la población total en 1960, en España.

**E) SUGERENCIAS PARA UN MODELO SOCIOECONOMETRICO**

Desde las primeras páginas de nuestro trabajo hemos considerado esencial a un sistema de indicadores sociales el proceso de síntesis y de búsqueda de la unidad. Después de reducir a medida los aspectos comunes a múltiples situaciones individualizadas, buscábamos el concepto reflejado en un conjunto de medidas o indicadores para sintetizarlos en un índice único de la variable latente. Creemos que es posible ir más lejos en el empeño de encontrar reglas generales del acaecer.

Y es el modelo el que ofrece una estructura de referencia en la que apoyar las leyes que buscamos del proceso social. Como tal, es el instrumento más eficaz para realizar predicciones generales. Pero este proceso de abstracción representado por los modelos se intensifica al pasar a los modelos simbólicos de naturaleza matemática (2, pág. 29).

La posibilidad de construcción de modelos teóricos, que tantas oportunidades ofrecen a los economistas, parece que estuviera vedada hoy por hoy a los sociólogos. Se han logrado algunos resultados en análisis econométricos sobre campos restringidos (véase ref. 1), pero no se ha llegado a ninguna realización de enfoque más ambicioso. La dificultad primordial ha sido la carencia de material estructurado y de amplio contenido en el que los procesos causativos de las variables latentes se hagan perceptibles.

Pensamos que el esquema de indicadores proyectado viene a cubrir esa necesidad, ofreciendo los puntos de referencia sobre los que se podrá construir un modelo simbólico de la situación social en España. Lo más urgente será enton-

ces esclarecer la naturaleza de las variables del modelo. Si definimos como variables endógenas "las que influyen en el conjunto de relaciones y a su vez están influidas por ellas" y como variables exógenas "las que influyen en el conjunto de relaciones, pero no están influidas por ellas" (2, pág. 53), veremos que en el campo de la sociología, como en otras ciencias del comportamiento, son muy escasas las variables que pueden ser consideradas endógenas, aunque en relación con otra determinada actúen como exógenas. Por consiguiente, aceptamos en principio que un modelo socioeconómico puede estar formado por tantas relaciones funcionales como variables contiene.

En segundo lugar, tenemos que partir del hecho de que los procesos sociales son en su mayor parte causativos. Es inútil, como hace ver Blalock, intentar eludir las expresiones de "causa" y "efecto" cuando estamos inevitablemente pensando en términos de causalidad (18, pág. 53). La presencia de la causalidad es tan insistente que frecuentemente se manifiesta en esquemas acumulativos de forma circular—migración y estructuras regionales, por ejemplo—. Es necesario, en consecuencia, localizar los procesos causativos de las situaciones observadas y formular las hipótesis que traten de concatenar los elementos de la realidad antes de establecer ninguna relación analítica definitiva. Por ejemplo: influencia del afán de superación sobre la cantidad de movilidad; relación entre el contacto con los medios de masa y ciertas actitudes y manifestaciones: políticas, pautas de consumo, sociocentrismo; proporción en que varía el estado sanitario al mejorar las condiciones de equipamiento sanitario; proporción de incremento entre nivel económico y nivel de actividad—elasticidad.

En un momento subsiguiente del estudio se representarán las variaciones de estas distribuciones conjuntas, lo que mostrará que en su mayor parte se ajustan a la relación lineal, que unas pocas covarían parabólicamente, pero que son muy frecuentes, sobre todo cuando intervienen variables psicosociales, aquellas distribuciones observadas a las que se ajustan satisfactoriamente las exponenciales y que, mediante transformación logarítmica, se reducen fácilmente a la forma lineal. De este modo, el conocimiento de las relaciones causales puede conducirnos a una mejor interpretación analítica de los procesos.

Y, en vez de una relación única, extremadamente compleja, en la que nos veríamos probablemente obligados a desechar una gran parte de la información, tendríamos un sistema de relaciones simultáneas, cada una de ellas con gran poder de predicción, formando un modelo de gran consistencia lógica y formal. "La elegancia de un modelo expresado en términos matemáticos aumenta con la simplicidad de las ecuaciones que lo definen y conviene incluir en cada ecuación el menor número de variables" (2, pág. 51).

En el caso de modelos con varias ecuaciones simultáneas parece especialmente aconsejable el empleo de variables tipificadas (véase 88, pág. 313) que las hace más fácilmente comparables.

Si en los modelos que incluyen la variable tiempo agrupamos las regiones o provincias de acuerdo con una tipología socioeconómica previamente elaborada, el análisis regional se puede perfeccionar de modo insospechado y las predicciones realizadas serán mucho más acuradas.

## F) REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. ADELMAN, I.: "An Econometric Analysis of Population Growth", *American Economic Review*, 53 (junio 1963), págs. 314-339.
2. ALCAIDE, A.: *Lecciones de Econometría y Métodos Estadísticos*, Madrid 1966.
3. ALVAREZ VILLAR, A.: "Factores sociales y económicos que condicionan la psicología de la adolescencia", *Revista del Instituto de la Juventud*, n. 0.
4. ANGELL, R. C.: "The Computation of Indexes of Moral Integration", en P. F. LAZARUS y M. ROSENBERG: *The Language of Social Research*, The Free Press, Glencoe, Ill., 2.<sup>a</sup> ed., 1957.
5. AZORÍN POCH, F.: *Curso de Muestreo y Aplicaciones*, 2.<sup>a</sup> ed., Madrid 1962.
6. BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO: *Anuario del Mercado Español 1965*.
7. BARBER, B.: *Estratificación Social. Análisis comparativo de estructura y proceso* (trad. F. M. TORNER), Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
8. BARBER, B.: "Tendencias de la movilidad social en la sociedad occidental", *Revista de Trabajo*, ns. 11-12 (1965), págs. 9-26.
9. BASTIDE, H. y A. GIRARD: "Les tendances démographiques en France et les attitudes de la population", *Population*, 21 (en-feb. 1966), n. 1, págs. 9-50.
10. BAUER, R. A.: "Social Indicators and Sample Surveys", *Public Opinion Quarterly*, 30 (otoño 1966), n. 3.
11. BAUER, R. A.; A. BIDERMAN; B. GROSS; R. ROSENTHAL y R. WEISS: *Social Indicators: A First Approximation*, M. I. T. Press, Cambridge, Mass., 1966.
12. BECKERMAN, W.: *Comparaison Internationale du revenu réel*, Paris 1966 (Col. Etudes du Centre de Développement de l'O.C.D.E.).
13. BELL, D.: "Twelve Modes of Prediction", en J. GOULD (ed.): *Penguin Survey of the Social Sciences 1965*, Penguin Books, London, 1965, págs. 96-127.
14. BERGEL, E. E.: *Social Stratification*, McGraw-Hill Book Co., Inc., N. Y., 1962.
15. BIERVERI, B.: "La motivación profesional de los españoles", *Revista Española de la Opinión Pública*, n. 5, 1966, págs. 57-71.
16. BLALOCK, H. M., Jr.: *Estadística Social* (trad. C. GERHARD), Fondo de Cultura Económica, México, 1956.
17. BLALOCK, H. M., Jr.: "Four Variable Causal Models and Partial Correlations", *American Journal of Sociology*, 58 (sep. 1962); págs. 182-194.
18. BLALOCK, H. M., Jr.: "Making Causal Inferences for Unmeasured Variables from Correlations Among Indicators", *American Journal of Sociology*, 59 (jul. 1963), págs. 53-62.
19. BOHIGUES, R.: "Fisonomía de nuestra juventud", *Revista del Instituto de la Juventud*, n. 1.
20. BOURGEOIS-PICHAT, J.: "Un calcul approximatif rapide de l'espérance de vie a la naissance à partir du taux brut de mortalité", *Population*, 21 (nov.-dic. 1966), n. 6, págs. 1.123-1.134.
21. CAGIGAL, J. M.: "Deporte e integración psico-social", *Revista del Instituto de la Juventud*, n. 0.
22. CÁRITAS DIOCESANA: Equipo de Estudios de, Barcelona, *Visión Sociográfica de Barcelona*, Barcelona, 1965.
23. CÁRITAS DIOCESANA: Sección de Estudios y Planificación, Madrid, *Problemática social de Valdecas*, Madrid, 1963.
24. CÁRITAS ESPAÑOLA: *Plan C.C.B.*, 2 vols., Euramérica, S. A. Madrid, 1965.
25. CASTILLO CASTILLO, J.: "¿Es España sociedad de consumo de masas?", *Anales de Sociología*, 1 (junio 1966), n. 1, págs. 7-18.
26. CAZORLA PÉREZ, J.: *Factores de la estructura socio-económica de Andalucía Oriental* (prólogo del Dr. F. MURILLO FERROL). Publicaciones de la Caja de Ahorros de Granada. Granada, 1965.
27. CAZORLA PÉREZ, J.: "Un ensayo de estratificación social española de 1957", *Revista de la Opinión Pública*, n. 1 (mayo-agosto 1965), págs. 91-119.
28. CENTERS, R.: "Children of the New Deal: Social Stratification and Adolescent Attitudes", en R. BENDIX y S. M. LIPSET: *Class, Status and Power, A Reader in Social Stratification*, The Free Press, Glencoe, 1957.
29. CHOMBART DE LAUWE, P. H.: "La nouvelle image de la femme dans la société (Orientation de l'enquête internationale)", en CHOMBART DE LAUWE, P. H. (dir.): *Images de la femme dans la société. Recherche internationale sous la direction de*, Les Éditions Ouvrières, Paris, 1964 (Col. "L'évolution de la vie sociale").
30. CICOUREL, A. V.: *Method and Measurement in Sociology*, The Free Press of Glencoe, 1964.
31. COCHRAN, G.: *Sampling Techniques*, John Wiley and Sons, Inc., N. Y., 2.<sup>a</sup> ed., 1963.
32. COOLEY, W. W. y P. R. LOHNES: *Multivariate Procedures for the Behavioral Sciences*, John Wiley and Sons, Inc., N. Y., 1962.
33. COTTLE, TH. J.: "Comparative Evaluation of Occupations by English Speaking, Refugee and Local Hong-Kong Adolescents", *The Sociological Review*, 15 (marzo 1967), n. 1, págs. 21-31.
34. CURTIS, R. F. y E. F. JACKSON: "Multiple Indicators in Survey Research", *The American Journal of Sociology*, 68 (sep. 1962), n. 2, págs. 195-204.
35. DAVIS, E. E.: *La modificación des attitudes. Inventaire et bibliographie de certains travaux de recherche*, Unesco, 1964 (Rapports et Documents des Sciences Sociales, número 19).
36. DE LA CUEVA, J.: "Causas de los movimientos de población en España", en *Problemas de los movimientos de población en España*, Anales de Moral Social y Económica, 8. Centro de Estudios Sociales de la S. C. del Valle de los Caídos, Madrid, 1965.
37. DEL CAMPO, S.: "Regiones socio-económicas y efecto regional", *Revista Internacional de Sociología*, 21 (julio-octubre 1963), núms. 83-84 (número monográfico), páginas 299-308.
38. DEL CAMPO, S.: *La Sociología Científica Moderna*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1962.
39. DE MIGUEL, A.: "Estructura social y juventud española; participación política", *Revista del Instituto de la Juventud*, n. 6, págs. 15-37.
40. DE VRIES, E. y E. J. MEDINA (eds.): *Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina*, vol. 1, UNESCO. París, 1962 (Col. Tecnología y Sociedad).
41. DEWEY, R.: "The Rural-Urban Continuum: real but relatively unimportant", *The American Journal of Sociology*, 66 (jul. 1960), n. 1, págs. 60-66.
42. DÍEZ NICOLÁS, J.: "Posición social y opinión pública", *Anales de Sociología*, 1 (dic. 1966), n. 2, págs. 63-75.
43. DRAPER, N. y H. SMITH: *Applied Regression Analysis*, John Wiley and Sons, 1966.
44. DURÁN H., M. A.: "Motivación para la movilidad en los trabajadores españoles", *Revista del Trabajo*, ns. 11-12, págs. 129-169.
45. EVANS, K. M.: *Sociometry and Education*, Routledge and Kegan Paul, London, 1962.
46. FUNDACIÓN FOESSA: *Informe sociológico sobre la situación social de España*, Euramérica, 1966.
47. GALTUNG, J.: *Teoría y métodos de la investigación social*, t. I (trad. E. FUENZALIDA), Eudeba, 1966.
48. GARCÍA BARBANCHO, A.: *Estadística elemental moderna*, Centro de Formación y Perfeccionamiento de Funcionarios, 1964.
49. GARRIDO, M. J.: *La Mujer Rural*. Publicaciones Españolas, 1962.



50. GOODE, W. J.: "Familia y movilidad", *Revista de Trabajo*, n. 11-12, págs. 29-92.
51. GOODE, W. J. y P. K. HATT: *Metodología de la investigación social* (trad. A. y L. CAVALLE), Il Mulino, Bologna, 1962.
52. GRUPO NACIONAL DE DIARIOS (ed.): *Audiencia de la Prensa Española 1966*.
53. HARBISON, F. y CH. A. MYERS: *Education, Manpower and Economic Growth: Strategies of Human Resource Development*, McGraw-Hill Book Co., N. Y., 1964.
54. HYMAN H. H.: "Classe sociale et système de valeurs", en R. BOUDON y P. F. LAZARSFELD (dir.): *Le Vocabulaire des Sciences Sociales, Concepts et Indices*, Paris, Mouton et Co., 1965 (Col. Méthodes de la Sociologie), págs. 260 y siguientes.
55. INKELES, A.: "Industrial Man: The Relation of Status to Experience, Perception and Value", *The American Journal of Sociology*, 66 (jul. 1960), n. 1, págs. 1-31.
56. INSTITUTO DE LA JUVENTUD: "Actitud de los hijos respecto de los padres en España", *Revista del Instituto de la Juventud*, n. 3, págs. 69-79.
57. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: *Encuesta de Presupuestos Familiares* (marzo 1964-marzo 1965). Madrid, 1965.
58. JIMÉNEZ BLANCO, J.: "Introducción a una socio-economía del desarrollo de España", *Boletín de Estudios Económicos*, 17 (sept.-dic. 1962), n. 57., págs. 599-624.
59. JIMÉNEZ D. DE A., V.: *Sobre la rotación de la muestra en encuestas continuas*. Ponencia, S.E., núm. 29, marzo 1967 (distribución restringida al I. N. E.).
60. JHONSTON, J.: *Econometric Methods*, McGraw-Hills Book Co., 1963.
61. JORESKOG, K. G.: *Statistical Estimation in Factor Analysis. A new Technique and its Foundation*, Almqvist and Wiksell, Upsala, 1963.
62. KABE, D. G.: "Stepwise Multivariate Linear Regression", *Journal of the American Statistical Association*, 58 (septiembre 1963), n. 303, págs. 770-773.
63. KORNHAUSER, R. R.: "The Warner Approach to Social Stratification", en R. BENDIX y S. M. LIPSET, o. c.
64. LAZARSFELD, P. F.: "Evidence and Inference in Social Research", en D. LERNER (ed.): *Evidence and Inference*, The Free Press of Glencoe, N. Y., 1959.
65. LAZARSFELD, P. F.: "Des concepts aux indices empiriques", en R. BOUDON y P. F. LAZARSFELD (dir.): o. c.
66. LEGEARD, C.: *Guide de recherches documentaires en démographie*, Gauthier Villars, 1966 (Col. Documentation et information).
67. LERNER, D.: *The Passing of Traditional Society*, The Free Press of Glencoe, Ill., 1958.
68. LIPSET, S. M.: "The Value Patterns of Democracy: A Case Study in Comparative Analysis", en W. J. GOODE (ed.): *The Dynamics of Modern Society*, Atherton Press, N. Y., 1966.
69. LIPSET, S. M. y R. BENDIX: *Social Mobility in Industrial Society*, Un. of Cal. Press, Berkeley, Los Angeles, 1959.
70. LIZCANO P., M., E. COUCEIRO y Ll. PERNAU: "Encuesta sociológica sobre el cooperativismo español", en *El cooperativismo en la coyuntura española actual*, Anales de Moral Social y Económica, 6, 1964, págs. 231-269.
71. LORA SORIA, C. DE S. M.: "Juventud española actual", *Revista del Instituto de la Juventud*, n. 1.
72. MARCOS ALONSO, J.: "A Social and Psychological Typology of Religions identification in Spanish Catholicism", *Social Compass*, 12 (1965), 4-5, págs. 217-243.
73. MCCLELLAND: *The Achieving Society*, The Van Nostrand Co., Inc., Princeton, 1965.
74. MCKENNEL, A. C.: "Correlational Analysis of Social Survey Data", *The Sociological Review*, 13 (jul. 1965), número 2.
75. MORGAN, J. N. y A. SONQUIST: "Problems in the Analysis of Survey Data, and a Proposal", *Journal of American Statistical Association*, 58 (jun. 1963), n. 302, páginas 415-434.
76. MOSER, C. A. y W. SCOTT: *British Towns. A Statistical Study of their Social and Economic Difference*, Oliver and Boyd, Edinburgh, London, 1961.
77. MURILLO FERROL, F.: "La emigración y el sistema valorativo", en *Problemas de los movimientos de población en España*, Anales de Moral Social y Económica, 8, Madrid, 1965; págs. 131-146.
78. MURRAY, T., E.: "Reinspecting a Structural Position on Occupational Prestige", *The American Journal of Sociology*, 67 (marzo 1962), núm. 5, págs. 561-565.
79. NACIONES UNIDAS: *Definición y medición internacional del nivel de vida. Guía provisional*, N. Y., 1961.
80. NACIONES UNIDAS: *Manual de Encuesta sobre hogares. Guía práctica para investigación del nivel de vida*. Nueva York, 1964.
81. OLDMAN, D. y R. ILLSLEY: "Measuring the Status of Occupations", *The Sociological Review*, 14 (marzo 1966), núm. 1, págs. 53-72.
82. PEAK, H.: "Problèmes d'observation objective", en L. FESTINGER y D. KATZ (ed.): *Les méthodes de recherche dans les sciences sociales* (trad. H. LESAGE), P. U. F., Paris, 1963, 2.ª ed., revis., cap. VI.
83. PRIEN, E. P.: "Personality Correlates and Changes in Proworldmindedness and Antiworldmindedness following an intercultural experience", *The Journal of Social Psychology*, 68 (abril 1966), págs. 243-247.
84. REISSMAN, L.: *Les classes sociales aux Etats Unis*, P.U.F., Paris, 1963 (recensión por A. ELORZA, *Revista de Trabajo*, núms. 11-12, págs. 260-281).
85. REISSMAN, L.: "Urbanism and Urbanization", en J. GOULD (ed.): o. c., págs. 36-55.
86. REVISTA ESPAÑOLA DE LA OPINIÓN PÚBLICA: "Grupos de presión", núm. 1 (1965), pág. 169.
87. ROSEN, B. C.: "The Achievement Syndrome and Economic Growth in Brazil", en W. J. GOODE (ed.): o. c., págs. 392-407.
88. RUSSET, B. M., H. R. ALKER (Jr.), K. W. DEUTSCH, H. D. LASWELL: *World Handbook of Political and Social Indicators*, Yale U. P., New Haven and London, 2.ª edición, 1965.
89. SALINAS SÁNCHEZ, G., S. J.: "La delincuencia de menores", *Revista del Instituto de la Juventud*, núm. 3 (febrero 1966), págs. 7-31.
90. SELVIN, H. C.: "Training for Social Research: the Recent American Experience", en J. GOULD (ed.): o. c., páginas 73-95.
91. SERVICIO DE DISEÑO Y MUESTREO: "El Diseño de la Muestra en las Encuestas de Población Activa, Presupuestos Familiares y Comercio Interior", *Estadística Española*, núm. 24 (jul.-sep. 1964), págs. 58-78.
92. SERVICIO NACIONAL DE PRODUCTIVIDAD INDUSTRIAL: *Valoración de Puestos de Trabajo, Salarios e Incentivos*, 2.ª edición, Madrid, 1967.
93. SNEDECOR, G. W.: *Métodos Estadísticos* (trad. de la 5.ª edición inglesa), Cía. Edit. Continental, S. A. México, 1964.
94. SPOTT, W. J. H.: *Introducción a la Sociología* (trad. de la 5.ª ed. inglesa, por F. M. TORNER). F. C. E., México, 2.ª ed., 1965.
95. STOFFER, S. A.: *Social Research to Test Ideas. Selected Writing of*. With an Introduction by P. F. LAZARSFELD. The Free Press of Glencoe, 1962.
96. SYKES, A. J. M.: "Some Differences in the Attitude of Clerical and of Manual workers", *The Sociological Review*, 13 (nov. 1965), núm. 3, págs. 297-310.
97. THEYS, M.: "Les modèles probabilistes d'échelles d'attitude", *Metra* (1965), núm. 4, págs. 533-556.
98. WARNER, W. LI., M. MEEKER y K. EELS: *Social Class in America*, Science Research Associates, Inc., Chicago, 1949.





## agradecimientos

No hubiera sido posible llevar a cabo este trabajo sin la ayuda amistosa y eficaz de muchas personas, compañeros y amigos, cuyas orientaciones y sugerencias se han recogido en numerosos capítulos de la obra. A veces las ayudas han sido especialmente valiosas, pero sería imposible señalar aquí el alcance de todas. Queden al menos, como testimonio de mi agradecimiento, los nombres de los que me han prestado su colaboración y buena voluntad:

Angel Alcaide Inchausti, subdirector-jefe de la División de Investigaciones para el Desarrollo Económico, del I. N. E.

Julio Alcaide Inchausti, jefe de la Sección de Estudios del Servicio Sindical de Estadística y en el Banco de Bilbao.

Antonio Amor Fernández, jefe de Estadística en el Sindicato de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad.

José Ayuso Orejana, estadístico facultativo, Servicio de Documentación e Información del I. N. E.

Victoria B. Baylos Corroza, jefe del Servicio de Estadísticas de Trabajo del I. N. E.

Pedro Bustinza Ugarte, delegado del I. N. E. en el Ministerio de la Vivienda.

Francisco Contreras, S. J., profesor de Sociología de la Escuela Superior Técnica de Empresarios Agrícolas, de Córdoba.

Alberto Cantalapiedra Barcenilla, estadístico facultativo, Servicio de Coyuntura del I. N. E.

Joaquín Díez Fuentes, estadístico facultativo, Servicio de Inversiones y Consumo del I. N. E.

José Galván Farruf, jefe de Estadística en el Sindicato de Agua, Gas y Electricidad.

Eduardo García España, jefe del Servicio de Diseño del I. N. E.

María Isabel García Gordillo, estadístico facultativo, Servicio de Inversiones y Consumo del I. N. E.

María Luisa Gómez Gómez, estadístico facultativo, Servicio de Estadísticas Demográficas del I. N. E.

Antonio de Guindos Vera, delegado del I. N. E. en el Ministerio de Trabajo.

Tomás Prieto Vilches, jefe del Servicio de Investigaciones Demográficas y Sociales del I. N. E.

Eugenio Recio, S. J., de Fomento Social, profesor de Ciencias Sociales del I. C. A. D. E.

Eduardo Rosino, jefe de la Sección de Encuestas del Servicio Sindical de Estadística.

Pedro Ruiz Gutiérrez, jefe de la Sección de Muestreo del Servicio de Estudios de A. N. S. A.

Luis Ruiz-Maya, estadístico facultativo, Oficina Técnica de Rentas.

José María I. Serrano Sánchez, jefe del Servicio de Coyuntura del I. N. E.

Pilar Sendín, estadístico facultativo, Servicio de Estadísticas Políticas y Culturales.

Francisco Torres Tercero, jefe de Marketing de Danis Publicidad Técnica en Madrid.

Ezequiel Uriel Jiménez, jefe del Servicio de Inversiones y Consumo del I. N. E.

# **Colección "Foessa"**

(Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada)

## **Serie "Informes" (21,5 x 27)**

1. INFORME SOCIOLOGICO SOBRE LA SITUACION SOCIAL DE ESPAÑA. 361 páginas. 425 ptas.
2. TRES ESTUDIOS PARA UN SISTEMA DE INDICADORES SOCIALES. 348 páginas. 425 pesetas.
3. INFORME SOCIOLOGICO SOBRE LA SITUACION SOCIAL DE MADRID. (De inmediata aparición.)

## **Serie "Estudios" (13,5 x 21,5)**

1. LA SOCIEDAD EN TRANSFORMACION. (En preparación.)
2. INDICADORES SOCIALES Y POLITICOS. (En preparación.)

## **Serie "Síntesis" (11 x 18)**

1. ORIENTACIONES SOCIALES DEL II PLAN DE DESARROLLO. (En preparación.)

# **Colección "Asistencia Social"**

1. PREPARACION PARA EL DESARROLLO COMUNITARIO, por T. R. Batten. 261 páginas. 70 ptas.
2. EL ASISTENTE SOCIAL, por Luigi Marinatto. 193 págs. 60 ptas.
3. PSIQUIATRIA Y ASISTENCIA SOCIAL, por Fernando Claramunt López. 2.ª ed. 412 páginas. 95 ptas.
4. SERVICIO SOCIAL Y EQUILIBRIO HUMANO, por U. C. I. S. S. 157 págs. 55 ptas.
5. LA ASISTENCIA SOCIAL A LA LUZ DEL EVANGELIO, por Monseñor Juan Bautista Penco. 166 págs. 55 ptas.
6. EL TRABAJADOR SOCIAL Y SUS MEDIOS DE ACCION, por U. C. I. S. S. 208 páginas. 100 ptas.
7. METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION DEL TRABAJO SOCIAL, por Norman A. Polansky. 730 págs. 155 ptas.
8. ORGANIZACION COMUNITARIA, por Murray G. Ross. 344 págs. 90 ptas.
9. TRABAJO DE GRUPOS SOCIALES, por G. Konopka.

# **Colección "Desarrollo Social"**

1. LOS CENTROS SOCIALES, por Antonio del Valle y Ramón Echarren. 55 ptas.
2. INTRODUCCION A LA SUPERVISION, por Swithun Bowers, O. M. I. 78 págs. 35 ptas.
3. DINAMICA DE GRUPOS, por Jean Marie Aubry e Yves Saint-Arnaud. 100 págs. 45 ptas.



# **Colección "Cáritas"**

1. LA COMUNICACION DE BIENES EN EL A. T., por Cáritas Española. 2.ª ed. 354 páginas. 50 ptas.
2. LA COMUNICACION CRISTIANA DE BIENES EN EL NUEVO TESTAMENTO, por Cáritas Española. 4.ª ed. 234 págs. 45 ptas.
3. LA CARIDAD NO MUERE, por Charles Gielen, C. M. Introducción por el P. Veremundo Pardo, C. M. 308 págs. 55 ptas.
4. LA POBREZA DEL SEGLAR, por Ivan Gobry. 189 págs. 50 ptas.
5. LA COMUNICACION CRISTIANA DE BIENES EN SANTO TOMAS, por Cáritas Española. 70 ptas.
- 6-7. PLAN C. C. B. (Plan de Asistencia Social, Promoción Social y Beneficencia de la Iglesia.) Número especial.) Dos tomos de 33,5 x 23 cm., encuadernados en tela. 881 páginas. 2.000 ptas.
8. CARITAS... ¿QUE ES?, por Ramón Echarren. X + 368 págs. 2.ª ed. 100 ptas.
9. LA CARITAS PARROQUIAL, por Cáritas Española. 144 págs. 40 ptas.
10. LA COORDINACION DE LA ACCION CARITATIVA DE LA IGLESIA, por Cáritas Española. 132 págs. 40 ptas.
11. PLAN C. C. B., tomo III. 11 Informes de Situación de Zonas, por Cáritas Española. Aparecerá en noviembre.



IMPRESA FARESO ● TIPOS: 6/6, 8/8 Y 10/10 TIMES ● PAPEL: LITOS DE 80 GRAMOS, DE SARRIO, S. A. ● TINTA: GRAFICOLOR ● CUBIERTA: MAQUETA, DE FRANCISCO ESPINOSA ● CARTULINA: M. C. SARRIO ● ENCUADERNACION: MEDIAVILLA.

INICIADA SU COMPOSICION EL 1 DE JULIO DE 1967; TERMINOSE DE IMPRIMIR EL 24 DE OCTUBRE DE 1967, BAJO LA DIRECCION TIPOGRAFICA DE D. RICARDO SANTANDREU.



FORME SOCIOLOGICO SOBRE LA SITUACION SOCIAL DE ESPAÑA, publicado en octubre de 1966.

Pero, por exigencias metodológicas, para proseguir con fruto la tarea que FOESSA ha acometido, ha parecido condición indispensable la determinación de puntos de referencia que, a semejanza de los indicadores que la ciencia económica utiliza en su campo, permitan elaborar criterios objetivos y estables para la observación, el análisis y la evaluación de los hechos y de los fenómenos sociales, de tal modo que pueda alcanzarse de éstos un conocimiento científico con un nivel de certidumbre tan elevado como sea posible.

- Fiel a este propósito, la Fundación convocó en octubre de 1966 un concurso para la elaboración de un "Sistema de Indicadores Sociales".

*"El objeto del concurso—rezaba la base primera—es la determinación de un "Sistema de Indicadores" que permita observar, analizar y evaluar los hechos y los fenómenos sociales y su evolución con criterios objetivos y uniformes; y que, posteriormente, tal sistema de "Indicadores Sociales" pueda aplicarse a la investigación de la situación social de España, de forma que pueda seguirse, mediante sucesivas investigaciones, la evolución de dicha situación, coadyuvando así a un mejor conocimiento de la realidad social de nuestro país."*

- En respuesta a esta convocatoria se presentaron seis originales e importantes aportaciones metodológicas al estudio de un "Sistema de Indicadores Sociales", de las que han obtenido el primero, segundo y tercer premios los trabajos que contiene este volumen, presentados, respectivamente, por don Amando de Miguel Rodríguez, don Juan Díez Nicolás y don Antonio Medina Medina, los dos primeros al frente de sendos equipos de investigación.
- Los estudios de indicadores que contiene este volumen no se afrontan desde una perspectiva meramente intelectual, sino partiendo de la idea de que han de ser aplicados en proyectos de investigación a realizar en España en los próximos años. De aquí que en sus páginas se contengan apuntes y esbozos de la aplicación al país de los indicadores estudiados y propuestos, que se reflejan en cuadros y notas que anticipan el análisis de aspectos interesantes de nuestra realidad social.
- Que nos hallamos ante una investigación de palpitante actualidad lo demuestra la escasa y, al mismo tiempo, recientísima e incipiente bibliografía existente en el mundo sobre la materia, y que, como subrayan algunos de los estudios presentados al concurso de FOESSA, apenas unos meses antes de su convocatoria, el Presidente Johnson, en su mensaje al Congreso de los Estados Unidos de 1.º de mayo de 1966, sobre educación y sanidad interior, encarecía la "necesidad de estadísticas e indicadores sociales suplementarios que ayuden a medir el camino recorrido y el que queda por recorrer".



**425 ptas.**

